

***"IBEROS, PÚBLICOS
Y CULTURA DE MASAS.
EL PASADO IBÉRICO EN EL
IMAGINARIO COLECTIVO
VALENCIANO"***

Dpt. de Prehistòria i Arqueologia
Universitat de València

Universitat de València
Departament de Prehistòria i Arqueologia
Simbolisme, Territori i Comerç. Prehistòria i Arqueologia en l'Àrea Mediterrània

**Iberos, públicos y cultura de masas.
El pasado ibérico en el imaginario colectivo valenciano**

TESIS DOCTORAL

Antonio Vizcaíno Estevan

Directoras

Dra. Carmen Aranegui Gascó

Dra. Consuelo Mata Parreño



Valencia 2014

*Porque lo viejo es lo nuevo
y lo culto popular*

Astrud & Col·lectiu Brossa, Lo Popular

ÍNDICE

Prefacio	pág. 11
Introducción	pág. 15
Presentación y justificación de la investigación	pág. 15
Objetivos	pág. 16
Hipótesis	pág. 17
Estructura del trabajo	pág. 17
Algunas precisiones	pág. 18
<i>Parte I. El pasado del presente. Aproximación al objeto de estudio</i>	
1. Planteamientos teórico-metodológicos	pág. 23
1.1. De arqueologías públicas y compromisos sociales: el marco teórico	pág. 23
1.1.1. De <i>hobby</i> a <i>lobby</i>	pág. 23
1.1.2. Una necesaria renovación: la Arqueología Pública	pág. 24
1.1.3. La preocupación por el <i>más allá</i>	pág. 26
1.1.4. Del desentendimiento al compromiso	pág. 27
1.2. Imágenes, palabras, percepciones y usos: la metodología de trabajo	pág. 30
1.2.1. Los productos culturales	pág. 30
1.2.2. Las percepciones	pág. 35
1.2.3. Los usos y los discursos	pág. 43
2. Precedentes en la imaginación y el uso del pasado ibérico (siglos XVI a XX)	pág. 45
2.1. De valerosos iberos y heroicos saguntinos: la construcción de los orígenes (siglos XVI a XVIII)	pág. 47
2.2. El siglo XIX: iberos para una nación en construcción	pág. 50
2.3. Renaixença y regionalismo: la burguesía valenciana descubre a los iberos (finales del siglo XIX a principios del siglo XX)	pág. 58
2.4. Los iberos encuentran su camino: la construcción arqueológica de la cultura ibérica (principios del siglo XX)	pág. 69
2.5. El primer franquismo: la nada y el todo para los iberos	pág. 77
2.6. El principio del <i>boom</i> de los iberos: el tardofranquismo y la Transición	pág. 83
<i>Parte II. El pasado en el presente. Los iberos en el imaginario colectivo valenciano (1982-2012)</i>	
3. El pasado imaginado	pág. 89
3.1. Revistas de divulgación histórica	pág. 94
3.2. Museos arqueológicos	pág. 109
3.3. Cómic	pág. 130
3.4. Documentales y programas de entretenimiento	pág. 149
3.5. Libros de divulgación juvenil	pág. 162
3.6. Novela histórica	pág. 174
3.7. Yacimientos arqueológicos y recreaciones históricas	pág. 190
3.8. Libros de texto	pág. 209
3.9. Conclusiones	pág. 226
4. El pasado percibido	pág. 231
4.1. Imaginando a los iberos	pág. 235
4.1.1. <i>Gente sin ropa en la selva</i> . Imágenes espontáneas asociadas a los iberos	pág. 235
4.1.2. <i>La Dama de Madrid i el Guerrer de València</i> . El reconocimiento de elementos ibéricos	pág. 247

4.1.3. <i>Homes en barba recolectant plantes y dones cuidant el poblat.</i> Las actividades características de los iberos	pág. 253
4.1.4. <i>Coses velles, falcates i gent donant-se galtaes.</i> Los atributos identificativos de los iberos	pág. 255
4.2. Los iberos y las identidades territoriales	pág. 260
4.2.1. <i>Poble antiu de la regió.</i> La delimitación del territorio ibérico	pág. 260
4.2.2. <i>Com mosatros fa temps.</i> El establecimiento de los orígenes de lo valenciano	pág. 269
4.2.3. <i>Els que ens han ensenyat la forma de viure.</i> La herencia cultural de los iberos	pág. 274
4.2.4. <i>Los primeros iberos fueron valencianos, pero los romanos fueron más civilizados.</i> La importancia histórica de la cultura ibérica	pág. 276
4.3. El acceso a la cultura ibérica	pág. 282
4.4. Conclusiones	pág. 286

5. El pasado utilizado **pág. 291**

5.1. El escenario urbano	pág. 295
5.1.1. Sagunto, orgullo romano	pág. 297
5.1.2. Lliria, entre Edeta y Lauro	pág. 300
5.1.3. Alicante, reflejo del clasicismo	pág. 302
5.1.4. Elche, la omnipresencia de la Dama	pág. 303
5.1.5. Valencia, la responsabilidad del <i>cap i casal</i>	pág. 306
5.2. La comercialización del pasado	pág. 312
5.2.1. La autenticidad de la tradición	pág. 313
5.2.2. La autoafirmación colectiva	pág. 316
5.2.3. La transferencia de cualidades específicas	pág. 321
5.3. Las fiestas y conmemoraciones	pág. 324
5.3.1. Insinuar lo ibérico	pág. 325
5.3.2. Mostrar lo ibérico	pág. 327
5.3.3. Celebrar lo ibérico	pág. 332
5.4. Los discursos políticos	pág. 340
5.4.1. El espejismo de Tyrís	pág. 342
5.4.2. El <i>valencià-iber</i> y el secesionismo lingüístico	pág. 344
5.4.3. La dama que nunca vuelve	pág. 352
5.5. Conclusiones	pág. 356

Parte III. El pasado, presente. A modo de recapitulación

6. Conclusiones y reflexiones finales **pág. 365**

Bibliografía	pág. 373
Relación de obras analizadas	pág. 395
Índice de figuras	pág. 405
Anexos	pág. 413

PREFACIO

Este trabajo es fruto de una afortunada coincidencia. Allá por septiembre de 2010, mientras me disponía a mudarme a Madrid para asistir a un curso de museografía y para pensar concienzudamente en qué quería invertir los siguientes años de mi carrera, llegó a mis manos un peculiar libro. *Archaeology is a brand!*, rezaba el título, obra de un tal Cornelius Holtorf, que a continuación apuntaba: *The meaning of Archaeology in contemporary popular culture*. Una primera y rápida hojeada hizo despertar en mí la curiosidad, así que decidí llevarlo conmigo en la nueva etapa que estaba por comenzar.

Lo cierto es que en aquellos momentos vivía una especie de *impasse* académico. De un lado, la investigación arqueológica me resultaba atractiva y había tenido oportunidad de participar de ella en un trabajo previo que había resultado satisfactorio. Pero, de otro lado, había algo en la manera de entender la Arqueología, de su hermetismo y aislamiento, que no acababa de cuadrar con mis verdaderos intereses. Por suerte, la incertidumbre de aquel entonces mutó en completa desestructuración de esquemas tras la lectura del libro de Holtorf. Aquellas páginas, que tan novedosas y provocadoras me resultaban, hicieron plantearme muchos interrogantes acerca de la Arqueología y abrieron toda una serie de posibilidades que de primeras resultaban chocantes, cuando no directamente utópicas. Entre los escombros, sin embargo, había una base que encajaba perfectamente con mis inquietudes profesionales, así que decidí sumergirme de lleno en esa nueva realidad que, según el libro, tenía nombre y apellidos: Arqueología Pública.

Las semanas entre la lectura del libro y mi vuelta a Valencia al término de ese mismo año, supusieron el germen de un proyecto de tesis doctoral que proponía abordar la manera en que la sociedad del presente imagina y utiliza el pasado ibérico. Tesis doctoral que ahora, en septiembre de 2014, se ve materializada, y para la que ha resultado indispensable el apoyo económico obtenido a través de la concesión de una beca predoctoral *Cinc Segles* por la Universitat de València y de las ayudas a la investigación del Instituto Alicantino de Cultura Juan Gil-Albert.

Estos cuatro años de trabajo me han llevado a visitar museos, yacimientos y bibliotecas, pero también a recorrer librerías en busca de novelas y cómics, a perderme en los fondos de las filmotecas, a contactar con editoriales, ayuntamientos, archivos y asociaciones, a mirar con otros ojos el espacio urbano y a estar muy pendiente de la televisión y las redes sociales. Y, sobre todo, a hablar con muchas, muchas personas.

Llevar a cabo un trabajo de estas características implica entender que fuera del despacho y del laboratorio el pasado sigue estando presente, que conviene estar atento a todo lo que sucede *ahí afuera*, y que cualquier persona, sea profesional o no de la Arqueología, tiene algo que aportar. Al tratar la cotidianidad, los referentes se multiplican y el boca-oreja se convierte en una valiosa fuente de información. De hecho, esta tesis debe mucho a las aportaciones de personas de dentro y fuera de nuestra disciplina, y es por ello que considero de justicia comenzar por dar las gracias a toda la gente que se ha visto implicada en este trabajo, aún a sabiendas de que la lista siempre será incompleta.

No puedo sino empezar por mostrar mi agradecimiento a Carmen Aranegui, porque no hay forma de expresar lo afortunado que me siento de haber podido contar con ella durante estos años. Ya sea en conversaciones en su despacho, en viajes por Marruecos o en comidas con reflexiones espontáneas sobre todo tipo de temas, Carmen es siempre fuente inagotable de conocimiento y vitalidad, y de ella he tenido oportunidad de aprender muchas cosas. A Xelo Mata, quien, sin saberlo, es la causante de este trabajo, pues fue ella quien me reco-

mendó e hizo llegar el libro de Holtorf, algo por lo que estoy francamente agradecido. Además, por supuesto, por haberme permitido desarrollar parte de mi investigación en las jornadas de puertas abiertas de Kelin, integrándome en el equipo. Tanto a ella como a Carmen debo agradecerles el haber confiado en mi criterio y haberme dejado actuar con libertad a lo largo de todo el proceso.

A Gonzalo Ruiz Zapatero, de la Universidad Complutense, porque durante la estancia en Madrid me abrió las puertas de su concurrido despacho y guió los primeros y cruciales pasos de este trabajo.

Helena Bonet, Jaime Vives-Ferrándiz, Carles Ferrer, Laura Fortea y Eva Ripollés, del Servei d'Investigació Prehistòrica de la Diputació de València, se mostraron siempre amables y ofrecieron todo tipo de facilidades para la realización del estudio de público en las jornadas de puertas abiertas de La Bastida de les Alcusses.

Al personal de todos los museos y yacimientos arqueológicos visitados agradezco la información proporcionada, pero quiero reconocer en especial la disponibilidad y amabilidad que me brindaron Merche Tendero, de La Alcudia de Elche; Ximo Bolufer, del Museu Arqueològic i Etnogràfic "Soler Blasco" de Xàbia; y Vicent Escrivà, del Museu Arqueològic de Lliria.

Las recomendaciones de Maria Àngels Petit, de la Universitat de Barcelona, en fugaces encuentros entre Valencia y Barcelona fueron de gran utilidad cuando todavía andaba un poco perdido.

Paula Jardón, del Departament de Didàctica i Organització Escolar, y Jorge Sáiz, del Departament de Didàctica de les Ciències Socials de la Universitat de València, me ayudaron a evitar muchos quebraderos de cabeza con la recopilación de los libros de texto. Asimismo, el IES Tirant lo Blanc de Torrent, de mano de Rosa Ortega, y IES Lluís Vives de Valencia, me permitieron rebuscar en sus almacenes y conseguir ejemplares que de otra manera hubiese sido imposible. Gracias también a todos los que desempolvaban sus estanterías en busca de libros propios y de familiares; a la editorial Anaya, que me proporcionó ejemplares de manera gratuita, y a Santillana-Voramara, por la atención con que me recibieron en su sede de Picanya.

A Robert Canet, del Museu Valencià d'Etnologia, a Beatriz Santamarina, del Departament de Sociologia i Antropologia Social, y a Ferran Archilés, del Departament d'Història Contemporània, debo agradecer las necesarias sugerencias de lectura en materias que se escapaban de mis posibilidades.

Por supuesto, quiero mostrar mi agradecimiento al personal del Departament de Prehistòria i Arqueologia, entre los que debo destacar a Ferran Arasa por sus recomendaciones historiográficas y a Carlos Gómez Bellard, siempre dispuesto a echar una mano con las gestiones. A todos los compañeros becarios, ex-becarios e investigadores, con los que he compartido buenos momentos y grandes proyectos a través del colectivo *Espiera. Compartint Coneixements Arqueològics*; un buen ejemplo de que con buenas ideas, mucha ilusión y pocos recursos se pueden hacer grandes cosas. Gracias en especial a Paloma Vidal, María Borao, Cristina Albir, Sonia Machause, Cristina Real y Vanessa Albelda por todas las experiencias vividas dentro y fuera del Departament. Vanessa, además, ha venido año tras año sin rechistar -a pesar de los madrugones y del calor sofocante- a ayudarme con las encuestas en La Bastida de les Alcusses.

A Alicia Vendrell, que siempre ha tenido alguna noticia, dato o imagen que ofrecerme sobre los iberos. A Esther Díez, por introducirme en la particular realidad ilicitana. A Yaiza Pérez, inestimable guía en el planteamiento del estudio de las percepciones.

A Paloma Berrocal y Víctor Algarra por hacerme parte integrante de un bonito e interesante proyecto como es *La Linde*, y por animarme con la investigación desde el primer momento en que supieron de ella.

A Jaime Almansa, Alejandra Galmés, Gemma Cardona, Raquel Martín, Mireia Sabaté, Pablo Guerra, Pablo Aparicio, Juani García,

Alberto Polo, Bruno Esperante, Elena Taboada, Martiño X. Vázquez, Juanjo Pulido, Sabah Walid y Bea Comendador, porque nuestros encuentros, ya sean en el SOPA o a través de las redes, siempre son especialmente enriquecedores y animan a seguir dando nuevas vueltas de tuerca. Y porque resulta muy emocionante participar del cambio que parece que se está obrando.

A Ana, que está presente desde que todo empezó. Porque siempre hemos tejido redes.

A mis irremplazables Mar, Anna B., Aina, Mireia, Gabi, Anna C., Neus, Rosa, Víctor y Victoria, porque cada una a su manera ha acabado implicándose en el trabajo, y porque siempre han sido un apoyo fundamental; y especialmente a Pau, por su ayuda durante tres años consecutivos en las jornadas de puertas abiertas de Kelin y por ser un fantástico compañero de excursiones.

A María, por la ayuda con la maquetación. A Carles, a quien debo el magnífico diseño y maquetación del trabajo, así como una enorme dedicación. A mi padre, que siempre ha estado dispuesto a llevarme donde hiciese falta. A mi madre, sin la que todo esto no se entiende. A mi hermana, que me ha ayudado a lo largo de todo el proceso.

A todas esas personas que tuvieron cinco minutos para pararse a hablar con un desconocido sobre los iberos, gracias.

Planteamiento y justificación de la investigación

La investigación sobre la cultura ibérica experimentó durante la década de los 80 y de los 90 del pasado siglo un desarrollo muy considerable. El *boom* de la universidad y la democratización del acceso a los estudios superiores con formación específica en Arqueología, la incorporación de nuevas perspectivas teóricas y metodológicas en un contexto de convergencia internacional, el acercamiento a otras disciplinas, la coyuntura favorable -al menos hasta los inicios de la primera década del s. XXI- y las propias demandas del turismo cultural, entre otros muchos factores, favorecieron la multiplicación de los proyectos arqueológicos y la consolidación de líneas de trabajo diversificadas, a pesar de que esa progresión se ha visto ralentizada en los últimos años.

Todo este proceso ha ido acompañado, con frecuencia, de un interés por divulgar el conocimiento a través de publicaciones accesibles y, sobre todo, del acondicionamiento de yacimientos para la visita y de la realización de exposiciones, con ejemplos de gran impacto mediático. Baste recordar, por citar uno de los más sonados, el exitoso caso de la exposición *Los iberos. Príncipes de Occidente* a finales de los años 90, que supuso un punto de inflexión en el reconocimiento y popularización de la cultura ibérica a nivel español y europeo.

Podríamos decir, en este sentido, que el iberismo ha vivido un buen momento y que en la actualidad, aunque no en la misma medida, sigue siendo objeto de atención destacada por parte de la investigación arqueológica española. Sin embargo, hay algo por lo que no nos hemos preguntado con tanta frecuencia: ¿qué ocurre más allá de la Academia? ¿Gozan los iberos de la misma buena salud? ¿De qué manera la sociedad asimila, interpreta y utiliza el pasado ibérico?

Si bien es cierto que desde la década de los 90 ha habido un creciente interés por conocer la manera en que la cultura ibérica se ha visto moldeada por intereses políticos e identitarios, también lo es que con frecuencia ese interés se ha proyectado exclusivamente hacia el pasado, en especial hacia los ss. XIX y XX, en relación con la construcción de los nacionalismos, que constituye el tema estrella de los estudios sobre las relaciones entre Arqueología y política. Escasa o nula atención ha merecido el presente, bien porque se considera que excede el límite temporal de lo propiamente histórico, bien porque situarse como espectador del propio presente implica un posicionamiento del que en ocasiones uno se piensa desprovisto cuando se habla desde la perspectiva temporal. De lo que no hay duda es de que existe, por parte de la investigación en Arqueología, una falta de consideración generalizada ya no solo hacia el presente -o hacia el pasado más inmediato-, sino, en especial, hacia todo aquello que se construye al margen de lo académico.

Sin embargo, y dada la relación agridulce que existe entre Arqueología y sociedad, el estudio del pasado y su impacto en el presente se hace cada vez más necesario si de verdad pretendemos conectar con la gente y romper de una vez por todas con los muros que se anteponen entre nuestra profesión y la realidad que le rodea. Una disciplina socialmente comprometida debería empezar, pues, por escuchar y conocer las visiones que se construyen sobre el pasado al margen de la Academia, valorándolas por lo que son y no por lo que no llegan a ser.

Desde hace aproximadamente dos décadas, estos planteamientos han sido asimilados y proyectados en la teoría y la práctica de la llamada Arqueología Pública, que ha traído consigo una renovación en la manera de concebir la propia Arqueología en busca de un mejor entendimiento con la sociedad. En este sentido, el trabajo que ahora

presentamos pretende, dentro de sus limitaciones, contribuir a enriquecer el conocimiento sobre las maneras en que la sociedad percibe e interactúa con el pasado, en este caso el ibérico. Concretamente, nos proponemos ofrecer una primera aproximación a la imagen que se ha construido sobre los iberos en el País Valenciano entre 1982 y 2012.

La elección de un territorio delimitado por fronteras político-administrativas actuales y la especificación de unas fechas tan concretas responde al interés por constatar de qué manera las identidades del presente han modelado la imaginación del pasado ibérico, pero también a la necesidad de definir un campo de estudio acotado y abordable con garantías. Evidentemente el estudio del mundo ibérico debe trascender las fronteras actuales; sin embargo, nosotros pretendemos analizar de qué manera este es percibido desde el presente, por lo que contemplar esas fronteras resulta tan útil como conveniente. Así, el marco temporal que hemos fijado toma como punto de partida la aprobación del Estatuto de Autonomía valenciano, que supone el arranque del autogobierno del País Valenciano y, por tanto, una necesidad de legitimar históricamente la nueva realidad política. Y, como cierre, el año 2012, que es cuando los fundamentos de esta investigación estuvieron plenamente definidos; en concreto hemos establecido el mes de diciembre de ese año para poder establecer una fecha límite en la recopilación del material para el análisis. Centrarnos en el País Valenciano responde a una cuestión personal, pero también a un interés profesional dada la particular relación que se ha construido entre lo ibérico y lo valenciano, que hace que, con mayor o menor impacto, los iberos hagan esporádicamente acto de presencia en nuestra cotidianeidad.

Puesto que nos interesa saber el lugar que ocupan los iberos en el imaginario colectivo valenciano, contemplaremos aquellas maneras de acercarse al pasado que sean accesibles para la mayor parte de la sociedad, independientemente de que provengan de la esfera oficial o surjan de la propia sociedad, lo que implica, por tanto, dejar de lado las publicaciones y congresos especializados limitados al ámbito estrictamente académico. Hablaremos, pues, de productos culturales, pero también de los contextos y las relaciones sociales a través de los que la imaginación de lo ibérico adquiere significado. El propósito, en todo caso, no es el de calibrar el grado de precisión de las visiones que la sociedad construye sobre los iberos, sino el de tratar de entender por qué surgen, a qué responden, en qué contextos se dan y cuál es su impacto. Asimismo, y dado que prácticamente nos adentramos en un terreno inexplorado, hemos considerado oportuno ofrecer una visión global, de carácter generalista, con el propósito de afianzar una base sobre la que puedan desarrollarse estudios más específicos.

En definitiva, este trabajo pretende hacer pivotar el centro de atención y entender a los iberos no exclusivamente como una cultura del pasado, sino como parte del presente, analizando la manera en que la sociedad valenciana interactúa con ellos, los redefine y los utiliza con fines muy diversos.

Consideramos que una investigación de estas características puede convertirse en una herramienta útil para conocer mejor a los públicos reales y potenciales de la Arqueología, sus intereses e inquietudes, pero también para detectar la manera en que ese pasado es manipulado al servicio de distintas ideologías, respecto a las que debemos mantener una actitud crítica. Asimismo, conocer esas otras perspectivas ayuda a enriquecer nuestra propia visión del pasado, a menudo encasillada en lo *científicamente correcto*.

Objetivos

A partir de este planteamiento, nuestro objetivo principal es ver de qué manera el pasado ibérico ha sido imaginado, percibido y utilizado en el País Valenciano entre el año de aprobación del Estatuto de Autonomía y la actualidad. Pero, al mismo tiempo, nos proponemos una serie de objetivos específicos:

- Conocer cómo y a través de qué medios la sociedad produce, presenta y consume pasado.
- Concretar los estereotipos y los atributos diferenciadores atribuidos a los iberos a nivel popular.
- Analizar los puntos en común y las divergencias entre el pasado construido “desde arriba” y el construido “desde abajo”.
- Determinar de qué manera la concepción y la valoración de lo ibérico están condicionadas por las identidades contemporáneas, especialmente las de base territorial.
- Establecer cómo el pasado ibérico ha servido y sigue sirviendo para legitimar ideologías.
- Definir permanencias y divergencias en la concepción de la cultura ibérica durante las últimas décadas y respecto a épocas anteriores.

Hipótesis

Las hipótesis que a continuación proponemos nacen de la escasez y, en ocasiones, inexistencia de referentes sobre la cultura ibérica que sean visibles y accesibles para el conjunto de la población. Partimos de la consideración de que la imagen que la sociedad valenciana tiene sobre la cultura ibérica es difusa, si bien algunos elementos de su cultura material (Dama de Elche, Guerrero de Moixent) se han convertido en símbolos de identificación colectiva.

Así, a raíz de una primera y superficial observación de la realidad, así como de nuestra propia experiencia en el campo, hemos formulado una serie de hipótesis en relación con los objetivos específicos de la investigación, que trataremos de confirmar o rebatir a medida que avancemos en el desarrollo del trabajo. Esas hipótesis son:

- Los canales oficiales (museos, yacimientos, educación pública) constituyen la principal fuente de acceso a la información sobre los iberos.
- La existencia de diferentes intereses y motivaciones generan un distanciamiento entre las imágenes construidas por la sociedad y la visión oficial.
- La figura dominante del guerrero ibérico condiciona la visión de la cultura ibérica en general.
- El regionalismo valenciano ha continuado promoviendo una visión diferenciada del pasado ibérico en el País Valenciano.
- Los discursos de la historiografía tradicional siguen teniendo un peso importante en la imaginación social de los iberos.

Estructura del trabajo

Para facilitar la comprensión de los contenidos hemos optado por articular el trabajo en torno a tres partes principales, a su vez divididas en distintos bloques que se corresponden con las tres fases de desarrollo de la investigación: la aproximación al objeto de estudio, el análisis y las conclusiones.

En la primera parte, *El pasado del presente*, abordaremos el planteamiento general del estudio. Lo haremos, en primer lugar, a través de un bloque referido al marco teórico y metodológico. Así, revisaremos, por un lado, los planteamientos teóricos en los que enmarcamos nuestro trabajo y señalaremos aquellas obras y autores que consideramos indispensables dentro de esta línea de investigación. Por otro lado, desarrollaremos nuestra metodología de trabajo y las herramientas que hemos diseñado para llevarlo a cabo. En segundo lugar, emprenderemos un viaje historiográfico con el propósito de conocer las maneras en que se ha imaginado y utilizado el pasado ibérico desde el s. XVI hasta finales de los años 70 del s. XX. Este bloque referido a los precedentes no constituye, en general, un análisis en profundidad, pero sí hemos creído conveniente prestar atención a los dos últimos siglos, fundamentales para entender cómo son concebidos los iberos en la actualidad. El final de ese recorrido nos dejará a las puertas de los años 80 del s. XX, con la configuración del Estado de las Autonomías, a partir de donde daremos comienzo al grueso del trabajo.

El análisis de la imagen de los iberos en el País Valenciano entre 1982 y 2012 lo abordaremos en la segunda parte, *El pasado en el presente*. Esta parte aparece dividida en tres bloques, correspondientes a las tres perspectivas desde las que hemos planteado el análisis. En el primero de ellos, *El pasado imaginado*, abordaremos los medios de comunicación y los distintos formatos bajo los que podemos encontrar información sobre los iberos. Hablaremos fundamentalmente de productos culturales, que iremos tratando de manera particularizada en cada uno de los apartados. En el siguiente bloque, *El pasado percibido*, nos centraremos en las percepciones que la sociedad valenciana tiene sobre la cultura ibérica. Es decir, traspasaremos el análisis de los productos para adentrarnos en la manera en que la gente, sea consumidora o no de estos, concibe a los iberos y de qué modo los pone en relación con su manera de entender la identidad y el territorio. En el tercer bloque del análisis, *El pasado utilizado*, trataremos los usos y los abusos que se han dado entorno al pasado ibérico más allá del interés por su conocimiento. Aquí hablaremos de la manera en que el pasado se proyecta en el escenario urbano, el modo en que se comercializa como marca de prestigio, su integración en fiestas y celebraciones y su recuperación en discursos políticos de distinto tipo.

Debemos señalar que la estructuración del análisis en tres bloques diferenciados no implica que los entendamos como tres apartados cerrados, ni que el sentido mismo de los títulos sea aplicable de manera exclusiva a los fenómenos tratados en cada caso. Entendemos que la génesis de la imagen sobre los iberos no se corresponde con un proceso lineal en el que los medios construyen una serie de ideas que son asimiladas por la sociedad y de ahí se derivan unos usos, en una suerte de ecuación imagen-percepción-reacción, sino que, más bien, se trata de un proceso plural desarrollado en múltiples direcciones. Sin embargo, es la división que hemos considerado más adecuada para la organización de los contenidos.

Con la tercera parte, *El pasado presente*, cerraremos el trabajo a través de un bloque de conclusiones donde conjugaremos las principales ideas recogidas a lo largo del análisis y reflexionaremos brevemente sobre algunas propuestas derivadas de todo ello.

Al final del trabajo incluimos una bibliografía general, una bibliografía específica donde se recogen todas las obras analizadas entre 1982 y 2012, y unos anexos que incorporan los materiales adicionales utilizados durante el desarrollo de la investigación.

Algunas precisiones

Antes de entrar en el grueso del trabajo conviene precisar una serie de cuestiones referidas a la terminología, a las formas y a las normas ortográficas empleadas.

En nuestro discurso emplearemos con normalidad el término País Valenciano, excepto en aquellos casos en que debamos referirnos a documentos oficiales o citas literales que recurran al uso de Comunidad Valenciana. Asimismo, para aquellos topónimos que tienen el nombre oficial bilingüe -según se especifica en las webs de las respectivas diputaciones- recurriremos a la versión valenciana o castellana en función de nuestro uso habitual; de este modo, hablaremos de Castellón, Sagunto, Valencia, Alicante y Elche, en castellano, pero utilizaremos Vinaròs, Borriana, Llíria, Alzira, Gandía, Xàtiva, Moixent, Alcoi, Xàbia, La Vila Joiosa y Crevillent, en valenciano. En el resto de casos aceptaremos la única versión oficial reconocida. Para los accidentes geográficos optaremos por una u otra versión en función del dominio lingüístico del lugar.

Emplearemos los términos “catalán” o “valenciano” dependiendo de los contextos. Reconocemos la unidad de la lengua, pero al tratar cuestiones identitarias en el País Valenciano las diferenciaciones lingüísticas son fundamentales.

Por otra parte, a la hora de citar autores en el texto introduciremos nombre y primer apellido la primera vez que los citemos y, a partir de ese momento, tan solo el apellido.

Hablaremos de “Arqueología” e “Historia” con mayúsculas para referirnos a la disciplina y con minúsculas para aludir a conceptos abstractos relacionados con el pasado.

Finalmente, asumimos los cambios de la nueva ortografía de la Real Academia Española (RAE) de 2010, que suponen la eliminación de la tilde en los demostrativos, en la “o” entre números y en la palabra “solo” como sinónimo de “solamente”.

**PARTE I. EL PASADO DEL PRESENTE.
APROXIMACIÓN AL OBJETO DE ESTUDIO**

1. PLANTEAMIENTOS TEÓRICO-METODOLÓGICOS

1.1. De arqueologías públicas y compromisos sociales: el marco teórico

¿Es por casualidad que se pase de la «historia social» a la «historia económica» durante el periodo de entreguerras, alrededor de la gran crisis económica del 1929; o que la historia cultural tome la delantera en el momento en que se impone por todas partes, con el ocio y los mass media, la importancia social, económica y política de la «cultura»?

M. de Certeau 1974: 27

1.1.1. De hobby a lobby

El planteamiento de la imagen social de la Arqueología y del pasado como objeto de estudio es un fenómeno relativamente reciente que hay que entender en un contexto de creciente democratización de la cultura, pero también, y en estrecha relación con lo anterior, de preocupación por el reconocimiento y la legitimidad profesional frente a la desestructuración de la dicotómica relación expertos-profanos (Nieto-Galán 2011).

Desde sus orígenes, la arqueológica ha sido una práctica elitista. Lo ha sido a nivel social, estableciendo el *corpus* de saberes y técnicas arqueológicas como argumento para la diferenciación de un grupo profesional respecto al resto de la sociedad, con la que ha marcado las distancias. Pero también lo ha sido a nivel cultural, presuponiendo la superioridad del mundo occidental, con Europa a la cabeza, a la hora de interpretar y gestionar el pasado y el patrimonio de otros territorios.

Antes de su institucionalización, la Arqueología fue un *hobby* de burgueses y aristócratas con un interés intelectual en el pasado y en el prestigio que otorgaba su materialidad (Burch 2007), entendida como elemento de disfrute particular. En efecto, la sociedad no era partícipe del pasado y podía, en todo caso, actuar como mano de obra para la recuperación de las deseadas reliquias; el pasado pertenecía solamente a unos pocos. Sin embargo, con la institucionalización de la Arqueología en el s. XIX, el pasado y el patrimonio pasaron a ser de interés público ante la necesidad de construir una herencia común en la que se identificase el conjunto de la nación. La Arqueología, igual que la Historia, se convirtieron en herramientas indispensables para legitimar la invención de las tradiciones de las nuevas naciones en construcción (Hobsbawm y Ranger 2002). Sin embargo, al mismo tiempo que el pasado y sus huellas pasaban a ser objeto de atención nacional y dejaban de ser el coto privado de caza de la alta sociedad, la necesidad de profesionalizar la práctica arqueológica para garantizar el conocimiento se tradujo en un distanciamiento entre los especialistas y el resto de la sociedad. De este modo, a lo largo del s. XX los profesionales de la Arqueología, del igual manera que los de otras disciplinas científicas, se han ido constituyendo en un grupo cerrado, empoderado y escudado tras el prestigio y la autoridad que otorga el conocimiento, reforzándolo a través de las prácticas, del lenguaje y del marco legal, que define quién sabe y, por tanto, quién debe actuar sobre el pasado y el patrimonio.

Lo cierto es que la Arqueología ha seguido desarrollándose al margen de la sociedad, en una especie de burbuja de la que rara vez ha querido salir (Vizcaíno e.p. a). El conocimiento es poder y no siempre se está en disposición de ceder parte de la parcela bajo riesgo de perder autoridad y legitimidad, de dejar de ostentar la condición de expertos y todo lo que ello conlleva, pues *para muchos científicos profesionales, abrir demasiado la puerta de sus palacios del saber implica un riesgo no despreciable de equiparar la ciencia a cualquier otro corpus de creencias y valores* (Nieto-Galán 2011: 28). Esto no solamente ha supuesto una desconexión de la profesión respecto a la realidad, con un desconocimiento absoluto de los intereses e inquietudes que genera el pasado y la arqueología en la sociedad, sino, además, un rechazo por todo aquello que no se ajuste a la visión oficial del pasado, que es considerada como la más precisa, la más

científica y, por tanto, la de mayor validez. Paradójicamente, mientras esto ocurre existe un lamento generalizado desde la disciplina por la falta de interés que la gente muestra por la manera oficial de entender la arqueología y el patrimonio, por no mencionar los desaires que provoca el éxito de figuras como Indiana Jones y la cantidad de seguidores con que cuentan las propuestas de la llamada pseudoarqueología. Lo que conviene preguntarse aquí es si verdaderamente desde la profesión se ha reflexionado sobre lo que hay más allá de sí misma (Ruiz Zapatero 1996a) y si se ha pensado en las implicaciones que supone esa desconexión; si, como dicen Xurxo Ayán y Manuel Gago con su ilustrativa comparación entre *La lección de anatomía* de Rembrandt y la Arqueología, será demasiado tarde cuando los arqueólogos, enfrascados en nuestros asuntos, nos demos cuenta de que, efectivamente, el cadáver que estamos diseccionando es el de la propia Arqueología como ciencia social (Ayán y Gago 2012: 44).

1.1.2. Una necesaria renovación: la Arqueología Pública

Sin embargo, conviene prestar atención a los cambios que vienen produciéndose en las tres últimas décadas en Arqueología y que forman parte de un proceso más amplio de reconfiguración de la práctica y el conocimiento científicos y las relaciones construidas a su alrededor. Las transformaciones ocurridas en la segunda mitad del s. XX con la intensificación de la globalización, los procesos de democratización y la radicalización del individualismo (Merriman 2004b; Albert 2005), han desembocado, entre otras muchas cosas, en la reivindicación de una mayor participación y defensa de los derechos de los ciudadanos que han afectado a todos los ámbitos de la vida pública, incluida la construcción y difusión del conocimiento. Esto ha supuesto que desde la Academia se hayan alzado, a lo largo del último medio siglo, voces que argumentan la necesidad de prestar atención a los públicos para saber qué ocurre *ahí afuera*. Las ciencias biológicas y tecnológicas han sido especialmente proclives a plantearse este tipo de cuestiones, dado que sus implicaciones en la vida cotidiana y a gran escala son más evidentes que las de otros ámbitos, como la Arqueología, que sin gozar de esa visibilidad afronta cuestiones de gran calado como son, por ejemplo, las identidades. Así, durante los años 80 del s. XX, y como resultado de la creciente negatividad con que era presentada la ciencia en los debates públicos tras las consecuencias de la Segunda Guerra Mundial, hubo en el mundo anglosajón un interés por conocer la imagen pública de la ciencia con el propósito de corregirla, redoblando los esfuerzos divulgativos (Nieto-Galán 2011). Fue el movimiento conocido como *public understanding of science*, que suponía un déficit de conocimiento en la sociedad, lo que permitía reafirmar la superioridad de los expertos, capaces de diagnosticar lo que la gente necesitaba saber (Nieto-Galán 2011). Sin embargo, el modelo de déficit fue rápidamente criticado desde las ciencias sociales, que desafiaron el rol autoritario de la ciencia y esgrimieron una necesaria construcción multivocal del conocimiento (Merriman 2004b), argumentando, como bien expone Cornelius Holtorf, que el problema no era el de la carencia de un *public understanding of science*, sino el de un *scientific understanding of the public* (2006: 172), planteamiento que sigue teniendo validez en la actualidad.

El cambio en el caso de la Arqueología, algo más tardío y todavía con una cierta indefinición teórica (Almansa 2011), ha venido de mano de la Arqueología Pública. Resulta complicado tratar de ofrecer una definición del concepto, y los intentos al respecto han tendido a ofrecer explicaciones de carácter amplio y de límites difusos, dando a entender que, efectivamente, son muchas las posibilidades y los campos de acción. No entraremos aquí a hacer un análisis exhaustivo de los autores y las perspectivas que se han adoptado a la hora de tratar el concepto, pero sí consideramos necesario señalar algunos hitos en el proceso. A pesar de que el término fue acuñado en los años 70 por Charles McGimsey (1972) en referencia a la necesidad de implicar a los públicos para ganarse su apoyo y garantizar la conservación del patrimonio, la idea que mane-

jamos en la actualidad recibió un primer y fundamental impulso de la mano de Tim Schadla-Hall (1999), quien en la editorial del monográfico de la revista *European Journal of Archaeology* dedicado a la Arqueología Pública, afirma que esta debe ser entendida como cualquier actividad desarrollada desde la Arqueología que tenga la potencialidad de interactuar con el público. Una definición sin duda amplia y ambigua que matiza al considerar que la clave está en el cómo y en el por qué de la interacción, que debe venir motivada por la implicación y la relación recíproca. Un año después comenzaba su andadura la revista *Public Archaeology*, la primera específica en la materia, cuyo primer director, Neal Ascherson, pone de manifiesto la implicación de la Arqueología en los conflictos políticos y económicos, de lo que debe derivarse una práctica crítica y comprometida, cuestión que le lleva a reconocer en la Arqueología Pública una vía a través de la que tratar cuestiones como las imbricaciones del nacionalismo moderno y la profesión, los debates en torno a los derechos de posesión, gestión e interpretación del patrimonio, la presentación de la Arqueología en los medios o las relaciones de poder y resistencia, entre otras muchas cuestiones (Ascherson 2000). En esta misma línea, Nick Merriman, editor del libro *Public Archaeology* (2004a), establece como foco de atención de la Arqueología Pública los debates generados entre las distintas maneras de entender la Arqueología y el pasado, en los que la contestación y la disonancia son inevitables. Así, habla tanto de la visión pública oficial, ligada a las administraciones e instituciones, como de lo público en relación con los grupos que generan una opinión pública a través del consumo de productos culturales, lo que le lleva a establecer la prioridad de cuestiones como el conocimiento de las audiencias, los agentes implicados y los distintos sentidos en que se construye la comunicación arqueológica (Merriman 2004b). La idea de los dos conceptos de lo público, fundamentada en la propuesta de Jürgen Habermas, es desarrollada con algo más de atención por Akira Matsuda, quien considera que la Arqueología Pública debe ocuparse de crear ese espacio de diálogo, la esfera pública defendida por Habermas, para poder garantizar el contacto y la comprensión mutua (Matsuda 2004). Gabriel Moshenska, por su parte, define la Arqueología Pública como la parte de la disciplina que se encarga de estudiar y criticar los procesos de construcción y consumo de lo que él denomina *archaeological commodities*, es decir, los diferentes valores generados en torno a la práctica arqueológica, con especial atención a la vertiente económica (Moshenska 2009). Más recientemente, Jaime Almansa (2010 y 2013b) ha reiterado que más allá de definiciones exactas y etiquetas, lo importante es entender la Arqueología Pública como *un paraguas bajo el que suceden muchas cosas con un objetivo común: entender cómo trabajamos y buscar estrategias para hacerlo mejor en el contexto político, social y económico en el que nos encontramos* (Almansa 2013b: 5), es decir, entender las relaciones ente Arqueología y sociedad en su contexto.

Más allá de su mayor o menor precisión, en todas estas definiciones puede reconocerse un punto en común, y es la necesidad de prestar atención a la sociedad y la manera en que se ve influida por la práctica arqueológica y, en el sentido inverso, cómo la propia disciplina se ve influenciada por aquélla. En definitiva, la Arqueología Pública se traduce en una actitud crítica y comprometida con la realidad en que se ve inmersa, lo que ha supuesto una reconsideración de las relaciones tradicionales generadas entre los agentes implicados, hablándose en algunos casos de una Arqueología “desde abajo” (Faulkner 2000).

Estos planteamientos han tenido una gran diversidad de aplicaciones en el campo de la Arqueología. Una de las más habituales ha sido la relacionada con la gestión del patrimonio arqueológico. De hecho, en origen la Arqueología Pública surge en los Estados Unidos como un compromiso por parte de las instituciones encargadas de la gestión (Cultural Resource Management) con las comunidades locales, especialmente con las nativas, consideradas como verdaderas

001 \ Por citar solo algunos ejemplos de obras colectivas: Merriman 2004a; Little y Shackel 2007; Grabon, Hull y Waterton 2007; Schücker 2012.

002 \ Entre ellas una editada desde España: *AP: Online Journal in Public Archaeology*, de Almansa.

003 \ El Institute of Archaeology de la University College of London ha sido la primera institución académica en ofrecer una formación completa en la materia con un máster específico, pero en otras universidades existen módulos o asignaturas dedicadas a la Arqueología Pública.

1.1.3. La preocupación por el más allá

004 \ Yannis Hamilakis considera que la singularidad del experto, en este caso del intelectual como productor de cultura, no debería utilizarse para justificar un forma de autoridad, sino más bien como una manera de reconocer su responsabilidad con la sociedad (Hamilakis 1999).

herederas del patrimonio (Jameson 2004). Todo ello en un contexto de reclamación de los derechos de los pueblos indígenas y las minorías étnicas, que a nivel arqueológico tuvo su acogida y reivindicación institucionalizada en los *World Archaeological Congress*, fundamentales para el replanteamiento de cuestiones como el eurocentrismo y el colonialismo en Arqueología (Ascherson 2000; Merriman 2004b). Esta vía de trabajo, conocida más habitualmente como “arqueología de comunidad”, ha sido desarrollada por todo el mundo y no en relación exclusiva con las minorías, sino con las comunidades locales en general, que son las principales afectadas por la práctica arqueológica (Pyburn 2009).

Sin embargo, el desarrollo de la Arqueología Pública en Europa en la década de los 90 adquirió una nueva dimensión dado que la realidad política, económica, social y cultural era distinta a la que había generado el modelo americano (Almansa 2011). El concepto comenzó a adquirir entonces un sentido más amplio, extensible, como hemos visto en las definiciones anteriormente señaladas, a todos aquellos ámbitos en los que se manifestaban las relaciones entre la sociedad y la Arqueología. En este proceso de aperturismo de la disciplina han influido, como señala Merriman, distintos factores: desde el impacto de las teorías arqueológicas que han puesto de manifiesto la contingencia histórica de la práctica de la Arqueología -marxismo, postmodernismo-, pasando por la reafirmación de una ciudadanía activa y consciente de sus derechos, hasta llegar a las propias exigencias de la mercantilización de la cultura, que ha obligado a un mayor acercamiento a los públicos por parte de las instituciones culturales (Merriman 2004b). Lo cierto es que entre finales de los años 90 y a lo largo de la primera década del s. XXI, la Arqueología Pública se ha ido asentando y hoy en día se desarrollan proyectos por todo el mundo¹, existen revistas especializadas² e incluso formación específica³, así como líneas de trabajo muy diversas.

Una de las líneas de trabajo preferentes en la Arqueología Pública ha sido la de analizar la imagen y las percepciones sociales del pasado y de la propia Arqueología, que es donde situamos nuestra investigación. La consideración de esta temática de estudio ha supuesto fijar el foco de atención en el fenómeno de la cultura de masas como lugar común en el que se originan la mayoría de las ideas en torno al pasado. Una noción de la cultura de masas desprovéida de las connotaciones negativas con las que a menudo ha sido revestida desde una óptica humanista y elitista de la cultura, acusándola de pseudocultura e incluso de anticultura. La entendemos, en cambio, como un lugar de interacción y no exclusivamente de dominación y subordinación, idea que ya planteó Umberto Eco al hablar de *apocalípticos e integrados* (1995) y que ha sido defendida desde los *Cultural Studies* (Ariño 1997). Este posicionamiento supone entender que las audiencias tienen un papel activo y creativo en la cultura de masas y, en nuestro caso, que el conocimiento arqueológico no solamente viene determinado por los expertos, sino que se produce una dialéctica, aceptando, rechazando o negociando significados, de manera que las decisiones de las audiencias también influyen en la profesión y en la imaginación del pasado. De este modo, no hay un modelo de difusión del conocimiento unidireccional, de los especialistas al resto de la sociedad, sino que se produce una circulación en muchos sentidos (Nieto-Galán 2011). Esto implica, al mismo tiempo, cuestionar la validez de la consideración dicotómica de los expertos y los profanos como representación de lo correcto y lo incorrecto, de lo adecuado y lo distorsionado, de la verdad objetiva y la manipulación subjetiva (Hamilakis y Yalouri 1999)⁴. En este sentido, en lugar de un gran abismo que separa las dos realidades, habría que hablar de una situación más compleja, de un *archipiélago salpicado de islotes* (Lévy-Leblond 2004: 116) que remite a escalas de grises y no a

cromatismos extremos. En efecto, los públicos y su grado de interés, acercamiento y conocimiento del pasado son muchos y muy diversos (Ruiz Zapatero 2012).

En la consideración de la validez de esas otras maneras de entender el pasado, consideradas no como simples derivaciones de las visiones de los expertos sino como reinterpretaciones, ha jugado sin duda un papel clave el desarrollo teórico de la Arqueología postprocesual y la Arqueología crítica durante los años 80. Estas corrientes rompieron con la idea de la objetividad de las ciencias sociales y plantearon sus debilidades interpretativas al considerar la influencia del propio contexto. Así, la consideración de que no existe una visión única ni verdadera del pasado, sino que este se construye y deconstruye a medida que pasa el tiempo, abre la veda a otras interpretaciones que, ante el nuevo subjetivismo, son admitidas como válidas aún y cuando van en contra de la evidencia científica (Ascherson 2000). Cuestión esta que invita a reflexionar sobre si realmente todo vale y, de no ser así, dónde deben ponerse los límites y qué papel desempeñan los arqueólogos en ello. En cualquier caso, esas otras lecturas deben entenderse como fenómenos culturales de interés para entender la función del pasado en el presente (Hamilakis y Yalouri 1999).

Asimismo, es fundamental entender en este proceso los efectos de la segunda modernidad y las mayores posibilidades de participación por parte de la ciudadanía, fenómeno que ha recibido un gran impulso con el desarrollo de las nuevas tecnologías de la comunicación, en especial de internet, que está transformando la manera en que se crea y difunde el conocimiento arqueológico (McDavid 2004; Hadley 2012; Scherzler 2012).

Lógicamente esa implicación de la sociedad a la hora de crear sus propios discursos sobre el pasado se da a niveles muy distintos, desde la producción activa -los llamados "intermediarios culturales" (Yoshino 2001), fundamentales en la construcción identitaria a través del mercado cultural- hasta el consumo. Pero en ningún caso, ni siquiera en la figura del consumidor cultural -que a menudo es visto como indefenso ante la manipulación del poder camuflada a través de los medios-, adopta una actitud pasiva, sino que se produce una asimilación y reinterpretación de la información en función de las experiencias previas, los valores y el contexto en que estas tienen lugar (Copeland 2004). El modo en que la sociedad interactúa con los productos culturales y se apropia de ellos se ha venido relacionando con el concepto de "cultura popular", desvinculado de su sentido de cultura tradicional, enraizada en el pueblo (Ederson 2002). De hecho, este ha sido el término utilizado por algunos investigadores a la hora de explicar el modo en que la sociedad asimila el pasado en su día a día, en directa relación con el concepto de *Alltagskultur* empleado por los etnógrafos alemanes (Holtorf 2005).

Conviene recalcar, de todos modos, que señalar la importancia de las audiencias no implica disminuir la de los expertos ni la de los poderes políticos; es más, son estos los que tienen una posición privilegiada en la producción y difusión del conocimiento, en este caso arqueológico, y difícilmente las audiencias desafían su autoridad (Nieto-Galán 2011). Por lo que abogamos es por la consideración de todos ellos como actores sociales en el proceso de creación de significados en torno al pasado y el patrimonio, reconociendo la importancia de la noción de agencia. Son, siguiendo la definición de Antonio Ariño, *agentes productores de significado, usuarios de símbolos, narradores de historias con las que producen sentido e identidad* (1997: 9).

1.1.4. Del desentendimiento al compromiso

Ante estas consideraciones, la Arqueología Pública ha aportado un renovado interés por el análisis de los modos en que la sociedad utiliza y da significado al pasado y cómo sobre este se proyectan intereses económicos, identitarios y políticos. Sin embargo, el estudio del uso del

pasado en el presente, especialmente en su vertiente política e identitaria, no es ni mucho menos nuevo. A pesar de que pueden encontrarse algunos ejemplos anteriores, la verdadera generalización se dio durante la década de los 80 y, en especial, durante los 90, por el impacto de la Arqueología postprocesual y la pérdida de la inocencia política (Kristiansen 1992) que había caracterizado a la *New Archaeology* en tanto que defensora de una ciencia objetiva y desvinculada de otros intereses que no fueran los puramente científicos. Los nuevos planteamientos supusieron la reconsideración del rol de la Arqueología a la hora de interpretar el pasado y sus huellas en relación con los nacionalismos, pero también respecto a otras formas tradicionales de dominación entre grupos hegemónicos y minorías, y ello se tradujo en la multiplicación de los estudios en torno a estas cuestiones. Conviene resaltar, en este sentido, los efectos del *II World Archaeological Congress*, celebrado en 1986 en Southampton, que acogió varias sesiones en las que se abordó de manera crítica la centralidad de los planteamientos nacionalistas, eurocentristas, colonialistas y androcéntricos a la hora de interpretar el pasado y ejercer la práctica arqueológica (Gathercole y Lowenthal 1990). De aquel congreso surgieron diversas compilaciones de gran interés, entre ellas *The Politics of the past* (1990), editado por Perter Gathercole y David Lowenthal, y *Archaeological approaches to cultural identity*, (1989), editado por Stephen Shennan. En esos mismos años Robert Layton publicaba una obra colectiva que bajo el sugerente título *Who needs the past?* (1989) reivindicaba la valoración que del pasado se daba más allá de los propios arqueólogos, contribuyendo al desplazamiento del foco de atención hacia grupos tradicionalmente marginados en y del discurso arqueológico. Una de las obra clave en estos primeros años de desarrollo lo constituye, sin lugar a dudas, *The past is a foreign country*, del geógrafo David Lowenthal, publicada en 1985 -en 1998 en su edición española-, un interesantísimo acercamiento al significado del pasado para las sociedades contemporáneas. El verdadero *boom*, sin embargo, se dio a lo largo de la década de los 90. Algunas de las obras publicadas durante estos años abordaron el tema desde una óptica más genérica (Fowler 1995), pero predominaron sobre todo aquellas que evidenciaban el uso de la Arqueología en la construcción identitaria, en gran medida motivadas por un contexto que, en el caso europeo, venía definido por el proceso de construcción comunitaria y por el impacto de una nueva oleada de conflictos nacionales. En esta línea hubo aportaciones fundamentales que combinaron la perspectiva nacional con la europea, tratando de argumentar cómo a través del pasado se había buscado y se seguía buscando la legitimación política e identitaria. Entre ellas conviene destacar las obras colectivas *Nationalism, politics, and the practice of archaeology* (1996), editada por Philip L. Kohl y Clare Fawcett como resultado de un encuentro científico celebrado en 1991 por la American Anthropological Association de Chicago, y *Cultural identity and archaeology. The construction of European communities* (1996), que recogió parte de las conferencias presentadas en el *Theoretical Archaeology Group* (TAG) de 1992 en Southampton, bajo la dirección de Paul Graves-Brown, Siân Jones y Clive Gamble.

Desde entonces y hasta la actualidad se han sucedido una gran cantidad de trabajos que establecen como sujeto de estudio las implicaciones políticas del pasado y del patrimonio arqueológico, tanto en obras colectivas como en estudios particulares. Uno de los principales focos de atención lo constituyen los pueblos de la Antigüedad, ya que han sido más frecuentemente rescatados como punto de partida de las trayectorias nacionales por su personalidad cultural. En este sentido, ha habido un especial desarrollo de los estudios sobre el uso político de los celtas dada su importancia en la legitimación de la idea de Europa (entre otros Bursche 1996; Collis 1996; Rieckhoff 2006), pero también en la afirmación de las identidades nacionales, como

la gala (Dietler 1994; Pomian 1996) o la irlandesa (O Donnabhain 2000). También el mundo griego clásico ha sido objeto de interesantes estudios debido a su omnipresencia en la imaginación europea (Hamilakis y Yalouri 1996 y 1999; Hamilakis 2007; Tziouvas 2014) y publicaciones más recientes permiten rastrear otros ejemplos a lo largo de Europa (Ó Riagáin y Nicolae 2012).

En España, el estudio del uso político de los pueblos protohistóricos también ha estado presente, pero conviene hacer matizaciones. La mayoría de trabajos han centrado su atención en las manipulaciones políticas del s. XIX y parte del XX, siendo más escasos los que han extendido o, al menos, han introducido de manera sucinta la situación en el presente. En este segundo caso ha sido frecuente, como en otros países europeos, el estudio de lo celta (Ruiz Zapatero 1996b, 2005b y 2010c; Ortega y Ortega 1999-2000; López Jiménez 2001; González y Marín 2012; Marín *et al.* 2012), pero contamos con casos puntuales para la cultura *castrexa* (Díaz Santana 2001) y los cántabros (García Sánchez 2009). Curiosamente en el caso de los iberos prácticamente no se ha ahondado en los usos del presente, sino que ha habido una tendencia a estudiar las manipulaciones de los dos siglos pasados, sobre todo en relación con el “descubrimiento” arqueológico de la cultura ibérica y su proceso de definición en paralelo a la construcción nacional española (ver Bloque 2, p. 45).

Otra de las vías de estudio desarrolladas en relación con los usos del pasado ha sido la del análisis de las representaciones visuales del mismo. El escepticismo respecto a la neutralidad de la disciplina invitó a reflexionar sobre las maneras en que se construía el conocimiento y, en concreto, las imágenes, que dejaban de ser vistas como un simple e inocente acompañamiento visual. A partir de los años 80 y a lo largo de los 90 comenzaron a hacerse habituales -primero en Estados Unidos y más tarde en Europa- trabajos que abordaban el análisis de las políticas y los valores sociales del presente en la representación del pasado, sobre todo en las creaciones artísticas -pintura fundamentalmente-, pero también en la producción académica. Si bien en un primer momento estos estudios de carácter semiótico se limitaron a efectuar clasificaciones y calibrar el grado de rigurosidad, con el paso de los años han tendido a buscar las maneras en que se producen los significados en relación con las prácticas sociales (Preucel 2006). En este campo han sido fundamentales las aportaciones de Stéphanie Moser (1992, 1998, 2001 y 2009) y algunas obras colectivas puntuales (Smiles y Moser 2005; Molyneaux 2011). Desde entonces se han desarrollado numerosos trabajos que han analizado la manera de representar el pasado, especialmente la prehistoria (Moser 1993b y 1996; Berman 1999; Crespo Santiago 2001; Gamble 200; Scott 2005; Moser y Gamble 2011; Eguiluz *et al.* 2011), con particular atención a la imagen de los neandertales (Moser 1992; Van Reybrouck 1998; Hernández Cardona 2001) y a los roles de género (Gifford-González 1993; Moser 1993a; Hurcombe 1995; Querol 2000 y 2006; González Marcén 2008).

Conviene señalar que en muchos de estos estudios, tanto los referidos a la representación como a los usos político-identitarios, el análisis se ha centrado en las formas oficiales de construir el pasado -sobre todo los discursos historiográficos y los conflictos políticos- y se ha prestado menor atención a las percepciones sociales y a la imagen construida en los medios, precisamente porque, como señalábamos, muchas veces se ha dejado de lado el presente más inmediato. Como excepción debemos citar el pionero estudio de Kristian Kristiansen *'The strength of the past and its great might'; an essay on the use of the past* (1992), publicado en *Journal of European Archaeology*, en el que se reivindica el análisis de los medios como objeto de estudio, algo que también harían poco tiempo después Gonzalo Ruiz Zapatero y Víctor Fernández Martínez en España (1997). Esa línea de investigación

ha empezado a generalizarse en la última década, y es aquí donde la aportación de la Arqueología Pública ha sido fundamental por su interés en las interpretaciones populares. Sin lugar a dudas, una de las figuras de referencia en este campo ha sido Holtorf, que ha trabajado sobre los significados del pasado y la Arqueología en la sociedad contemporánea y es autor de dos obras fundamentales: *From Stonehenge to Las Vegas. Archaeology as popular culture* (2005) y *Archaeology is a Brand! The meaning of Archaeology in contemporary popular culture* (2007a). Actualmente existe una abundante bibliografía referida a los medios de comunicación, sobre todo a nivel de representación de Arqueología (ver Bloque 3, p. 89). Menos abundantes son los trabajos sobre las percepciones sociales, aunque contamos con estudios de gran interés (ver Bloque 4, p. 231). Lo que faltan, sin embargo, son estudios de carácter global que aborden el análisis de un tema a partir de los usos del pasado, tanto populares como oficiales, pero también de las percepciones, con el propósito de ofrecer una visión más completa. A este respecto conviene citar algunos ejemplos, comenzando con el caso de Holtorf (2007a), que a través de la recopilación de estudios sobre percepciones y de su propio análisis de los medios ofrece un completo panorama sobre la imagen de la Arqueología en algunos países del norte de Europa. En una línea muy similar, pero aplicado al caso español, están los trabajos de Ruiz Zapatero (2012) y de Almansa (2006, 2013c), este último con un estudio específico sobre las percepciones sociales de la Arqueología en la ciudad de Madrid. En cuanto a la imagen del pasado o de épocas concretas, contamos con el interesante estudio de Ester Álvarez Vidaure (2011) sobre la percepción social y el uso de los megalitos prehistóricos de Navarra, que sigue el modelo ofrecido por Holtorf (1997); así como los trabajos sobre la imagen del mundo romano de Nicola Terrenato (2001), dentro de una obra colectiva de mayor alcance (Hingley 2001) y los de Josep Burch (2007) y Diura Thoden van Velzen (2011) sobre la cultura etrusca. Por su parte, el análisis de Oliver Hochadel (2013) del mito de Atapuerca constituye una obra de referencia. Acerca de los iberos, tal y como señalábamos, se ha trabajado mucho a nivel de discurso histórico y de imagen construida a lo largo del s. XX, pero muy poco sobre sus usos a partir de la Transición.

Conviene, pues, sumarnos a las llamadas de atención que han hecho otros autores y recalcar la necesidad de ofrecer estudios en profundidad sobre los modos en que la sociedad de nuestro presente otorga significado al pasado y su huella. Parafraseando a Merriman (2004b: 15), ya es hora de estudiar las relaciones entre Arqueología y sociedad del presente con el mismo rigor con que se estudian las sociedades del pasado.

1.2. Imágenes, palabras, percepciones y usos: la metodología de trabajo

El hecho de que nuestro objeto de estudio implique el análisis de ámbitos muy distintos que van desde los productos culturales hasta las percepciones y los usos, nos ha obligado a desarrollar metodologías de trabajo diferenciadas. Esto ha supuesto que aparte de la perspectiva propiamente historiográfica, nos hayamos adentrado en campos como la Antropología y la Sociología. Somos conscientes de nuestras limitaciones en estas disciplinas; sin embargo, hemos tratado de suplirlas en la medida de lo posible con lecturas especializadas y con el asesoramiento de expertos.

Hecha esta aclaración, a continuación mostraremos las distintas técnicas y herramientas puestas en marcha, y lo haremos dividiendo la explicación en tres apartados correspondientes a los tres bloques principales del análisis.

1.2.1. Los productos culturales

El objetivo perseguido en este bloque es el de analizar la imagen construida sobre los iberos a través de los discursos visuales y textuales en diversos formatos culturales. Para ello, el primer paso ha sido el de la revisión bibliográfica para conocer estudios similares, que iremos mencionando cuando nos adentremos en el análisis. A partir de ahí, comenzamos a definir la muestra.

Para la muestra hemos seleccionado un total de nueve productos culturales diferenciados: revistas de divulgación histórica, cómics, documentales, programas de televisión, novela histórica, libros de divulgación infantil y juvenil, libros de texto, museos y yacimientos arqueológicos. A pesar de las diferencias de formato, todos ellos se convierten en potenciales fuentes de información sobre el mundo ibérico. Asimismo, hemos excluido del análisis propiamente dicho otros cuatro formatos: los programas de radio, pues, exceptuando los de los últimos años -que pueden consultarse a través de los *podcasts*- el acceso a los de décadas anteriores resulta prácticamente imposible; los videojuegos, que aún y teniendo referencias de casos puntuales sobre estrategia y gestión de recursos en el mundo antiguo donde aparecen los iberos⁵, no los hemos considerado por las dificultades de acceso y catalogación; las películas y series de televisión, dado que son inexistentes en el caso de los iberos⁶; y, finalmente, la prensa, pues hemos optado por analizarla en el apartado de los discursos políticos.

Para la selección de la muestra específica de cada formato hemos establecido unos parámetros generales de carácter cronológico y geográfico: que los productos culturales hayan sido producidos o reproducidos entre 1982 y diciembre de 2012, y que sean accesibles en el País Valenciano. Sin embargo, a la hora de realizar la selección y efectuar la recopilación del material hemos seguido estrategias específicas que a continuación pasamos a comentar⁷.

En el caso de las revistas de divulgación hemos seleccionado un total de nueve revistas de tirada estatal: *La Aventura de la Historia*, *Clío*, *Historia National Geographic*, *Muy Historia*, *Historia y Vida*, *Historia 16*, *Revista de Arqueología (del s. XXI)*, *BBC Historia* e *Historia de Iberia Vieja*. El filtro para la selección ha sido el mayor grado de impacto, pues la mayoría de ellas son -o han sido- revistas habituales en los quioscos, librerías y bibliotecas y, por tanto, mucho más accesibles que otras publicaciones minoritarias, cuestión que hemos comprobado a través de la información suministrada por el *Estudio General de Medios (EGM)* de la Asociación para la Investigación de Medios de Comunicación, como veremos a su debido tiempo. En total hemos revisado 1.823 ejemplares, correspondientes a la práctica totalidad⁸ de volúmenes publicados por las nueve revistas a lo largo de su historia⁹. En cuanto al acceso, hemos combinado la consulta en papel con los índices digitalizados, pero en la medida de lo posible hemos tratado de primar la consulta en papel para no dejar escapar apartados de menor entidad que a menudo son obviados en los índices digitalizados y que, sin embargo, pueden contener información referida a los iberos. Para la consulta de los ejemplares en papel hemos recurrido tanto a colecciones particulares como a bibliotecas y hemerotecas públicas.

Para las novelas históricas hemos llevado a cabo una selección de 40 editoriales que publican este género y otras 43 con publicaciones específicas de carácter juvenil, en ocasiones coincidentes con las anteriores. La selección ha venido motivada tanto por una búsqueda específica de editoriales que cumpliesen los requisitos establecidos, como por el conocimiento previo de novelas sobre iberos, así como por la consulta en librerías y en motores de búsqueda. A partir de esa selección hemos hecho un barrido de los catálogos virtuales o, en su defecto, hemos contactado con las propias editoriales. La selección final ha sido de 26 ejemplares, incluyendo las novelas infantiles y juveniles, con acceso a través de compra y préstamo.

Con los cómics y los libros de divulgación el proceso ha sido muy similar. Hemos seleccionado 25 editoriales con libros de divulgación histórica infantil y juvenil y 12 editoriales que publiquen cómics de ambientación histórica. El vaciado lo hemos hecho a través de los catálogos *online* y en las librerías, pero conviene señalar que tanto los libros divulgativos como los cómics sobre historia han sido a menudo

005 \ Por citar algunos: *Caesar III* (1998), *Imperium II: la conquista de Hispania* (2003), *Imperium III: las grandes batallas de Roma* (2004), *Europa Universalis: Rome* (2008). De ellos, sin embargo, solamente *Imperium II: la conquista de Hispania*, ofrece la posibilidad de convertir a los iberos en cultura protagonista.

006 \ A pesar de las confusiones que ha generado la serie *Hispania* (2010-2012) al hablar de los pueblos prerromanos como globalidad (hispanos), la trama no gira en torno a los iberos, por tanto la hemos descartado. En cuanto a las películas, solamente hemos documentado *Tras las huellas de Sonnica* (1984) de Rafael Gassent, un film de 20 minutos que, basándose en la novela de Blasco Ibáñez, evoca la toma de Sagunto por Aníbal, pero en el que en ningún momento hay alusión a los iberos.

007 \ En este apartado hablaremos de cifras, sin especificar -salvo en el caso de los museos- los elementos que integran la muestra de cada formato, que serán introducidos a la hora de abordar el análisis.

008 \ La suma total de ejemplares de las revistas es de 1.857. Sin embargo, no hemos podido acceder a 31 números de la revista *Historia de Iberia Vieja* (nº 1-15, 18, 19, 23-27, 80-83, 85-89), a dos de *Muy Historia* (nº 28, 41) y a uno de *Revista de Arqueología* (del s. XXI) (nº 100).

009 \ A pesar de que el marco de análisis es 1982-2012, en algunos casos hemos considerado oportuno ofrecer una visión diacrónica más amplia, pero sin entrar en un análisis detallado de lo que exceda las fechas marcadas.

impulsados desde las administraciones, por lo que se ha hecho necesario acudir a los fondos de bibliotecas. En nuestro caso la principal fuente la constituye la Biblioteca Valenciana, que recoge todas las publicaciones realizadas en el País Valenciano; al mismo tiempo, las bibliotecas municipales permiten acceder a publicaciones de carácter local, editadas por ayuntamientos u otras instituciones, como museos y centros de investigación. La muestra total ha sido de 11 libros de divulgación y 13 cómics.

010 \ TV3 emitió en el País Valenciano hasta febrero de 2011, por lo que los documentales sobre iberos ofrecidos con posterioridad a esa fecha no han sido objeto de análisis.

En el caso de los documentales el filtro para la selección lo hemos establecido en la emisión en televisión, pues en la actualidad existe una gran producción de documentales y microdocumentales de bajo coste difundidos a través de la red, cuyo seguimiento es francamente complicado. Hemos seleccionado dos canales estatales (TVE1 y La 2), tres autonómicos -dos valencianos (Canal 9 y Punt 2) y uno catalán (TV3)¹⁰- y dos canales de televisión por cable (Canal Historia y Discovery Channel). Para los programas televisivos de entretenimiento, que analizaremos de manera conjunta con los documentales, hemos descartado los canales de televisión por cable y hemos incorporado a la selección la cadena Cuatro. La búsqueda y el acceso a los documentales y programas de La 1 y La 2 de TVE, TV3, Cuatro, Canal Historia y Discovery Channel la hemos realizado a través de los servicios de “televisión a la carta” que ofrecen los distintos canales, y a través de sitios webs específicos (Youtube, Vimeo, Histotube). En el caso de los canales autonómicos valencianos recurrimos al Institut Valencià de l'Audiovisual i la Cinematografia (IVAC) tanto para el vaciado a través del catálogo *online* como para la visualización en las propias instalaciones. La muestra final ha sido de 19 documentales y 4 programas de entretenimiento.

En cuanto a los libros de texto, el primer paso ha consistido en la selección de las editoriales en función de la mayor cuota de mercado. Según algunos estudios (Valls 2008), esas editoriales son, en el caso del País Valenciano, SM, Vicens Vives, Anaya, Voramar-Santillana y ECIR. En cuanto a los cursos y asignaturas, hemos elegido aquellos en los que, de acuerdo con los currículos oficiales, se incluyen contenidos referidos a la prehistoria y la historia antigua. Sin embargo, las editoriales son las que a menudo deciden la distribución de los contenidos dentro de un ciclo de varios cursos, razón por la que, ocasionalmente, en un mismo curso algunas editoriales introducen contenidos de prehistoria e historia antigua y otras no. Por otro lado, y en la medida de lo posible, hemos tratado de buscar la continuidad entre cursos de la Ley General de Educación (LGE) y las reformas posteriores con el propósito de establecer las continuidades y divergencias entre unas fases y otras. Así, hemos elegido un total de tres cursos correspondientes a la LGE y cuatro a la LOGSE, LOCE y LOE, con sus respectivas asignaturas (**Tabla 1.1**).

011 \ En la práctica, y como veremos durante el análisis, los contenidos no varían sustancialmente.

Hemos dejado de lado otros cursos y asignaturas en las que la referencia fuera puntual, como en *Historia de las civilizaciones y del arte* en 1º de BUP e *Historia del Arte* en 2º de bachillerato. Teniendo en cuenta que hemos analizado tres décadas en las que se suceden diversas reformas educativas, que teóricamente han afectado a los contenidos y su estructuración, hemos tratado de seleccionar ejemplares de las diversas editoriales y cursos cada cuatro o cinco años, que es el tiempo máximo que la ley contempla para la renovación de los contenidos¹¹.

La muestra final ha sido de 62 ejemplares. A la hora de recopilar el material hemos encontrado numerosas dificultades, especialmente para los cursos de EGB y BUP, ya que no existe ninguna institución que cuente con un repertorio completo de los libros de texto utilizados en el País Valenciano. De este modo, el acceso lo hemos llevado a cabo a través de distintas vías: colecciones particulares, bibliotecas, y fondos depositados en el IES Tirant Lo Blanc de Torrent y en el CEFIRE de Valencia.

LGE					
Curso	5º EGB	6º EGB		3º BUP	
Asignatura	Ciencias Sociales	Ciencias Sociales	-	Historia de España y de los países hispánicos (más tarde Historia de España)	-
LOGSE - LOCE - LOE					
Curso	5º Primaria	6º Primaria	1º ESO		2º Bachillerato
Asignatura	Conocimiento del Medio	Conocimiento del Medio	Ciencias Sociales - Geografía e Historia	-	Historia de España (desde el año 2000 introduce <i>Las raíces históricas de la España Contemporánea</i>)

Tabla 1.1. Asignaturas y cursos seleccionados para el análisis de los libros de texto (Fuente: elaboración propia).

La selección de la muestra para museos y yacimientos arqueológicos ha seguido un proceso distinto. En el resto de formatos, y dada la relativa facilidad de acceso, hemos tratado de recopilar el máximo número de ejemplares. Sin embargo, acceder al conjunto de museos y yacimientos requiere de una inversión de tiempo y recursos muy considerable, por lo que hemos optado por escoger una muestra suficientemente amplia. Esa selección se ha visto facilitada por el hecho de que, a diferencia de los otros productos culturales, es factible acotar la totalidad de casos disponibles, especialmente en los museos.

El informe *Estadística de Museos y Colecciones Museográficas 2012* del Ministerio de Cultura, Educación y Deporte (2014) establece una relación de 51 museos y colecciones museográficas sobre arqueología en el País Valenciano. Sin embargo, la consulta a través del catálogo del Servicio de Museos de la Conselleria de Cultura, Educación i Esports de la Generalitat Valenciana permite reconocer un total de 23 colecciones museográficas (siete en Castellón, nueve en Valencia y siete en Alicante) y 52 museos (nueve en Castellón, 18 en Valencia y 25 en Alicante). Dado que los datos son discordantes, después de la comparativa hemos decidido seguir la versión de la Generalitat Valenciana, cuya relación de museos hemos comprobado caso por caso.

Hemos tenido en consideración únicamente los museos arqueológicos, pues existen más posibilidades de encontrar diversidad de soluciones museográficas dado que disponen de mayores recursos y servicios que las colecciones museográficas. Así, tal y como recoge el Artículo 69 del Título IV de la Ley 4/1998 del Patrimonio Cultural Valenciano:

Son colecciones museográficas permanentes aquellas que reúnan bienes de valor histórico, artístico, científico, técnico o de cualquier otra naturaleza cultural y que, por lo reducido de sus fondos, escasez de recursos o carencia de técnico competente a su cargo, no puedan desarrollar las funciones atribuidas a los museos, siempre que sus titulares garanticen al menos la visita pública, en horario adecuado y regular, el acceso de los investigadores a sus fondos y las condiciones básicas de conservación y custodia de los mismos.

Del total de 52 museos reconocidos hemos seleccionado 23 buscando la dispersión por las tres provincias y entre municipios de distinto tamaño¹², que hemos definido en función del número de habitantes (**Tabla 1.2**) siguiendo la división proporcionada por la *Estadística de Museos y Colecciones Museográficas 2012*¹³.

Por lo que respecta a los yacimientos, existe una enorme cantidad de ejemplos conocidos de época ibérica, pero ese número se reduce drásticamente si nos centramos en los que disponen de algún tipo de recurso explicativo para facilitar la visita (paneles, folletos, guías). Ese ha sido el

012 \ Aquí también ha influido la propia disponibilidad de los museos. Durante 2012, 2013 y 2014 ha habido museos cerrados de manera permanente (Vall d'Uixó, Crevillent) y otros de manera provisional, por reformas o renovación (Aspe, Silla, monográfico de La Alcudia de Elche, Vila Joiosa). A esto hay que añadir que tres museos no incluyen referencia al mundo ibérico: el Museu Arqueològic de Gandia (MAGa), centrado en la prehistoria; el Museu de la Valltorta, sobre pinturas rupestres; y el Museu de Ceràmica de Benetússer, que recoge materiales de época romana y medieval.

013 \ Consta de 5 tipos: igual o menos de 2.000 habitantes (1); 2.001-10.000 habitantes (2); 10.001-25.000 habitantes (3); 25.001-100.000 habitantes (4); más de 100.001 habitantes (5).

Museo	Localidad	Habitantes	Tipo
Museu de Belles Arts de Castelló	Castellón	180.185	5
Museu del Castell d'Onda	Onda	25.572	4
Museu Arqueològic de Borriana	Borriana	34.744	4
Museu d'Història de Nules	Nules	13.573	3
Museo Municipal de Arqueología y Etnología de Segorbe	Segorbe	9.089	2
Museo de Etnología y Arqueología de Bejís	Bejís	429	1
Museo Municipal de Requena	Requena	21.066	3
Museu Històric de Sagunt (MVHSAG)	Sagunto	65.190	4
Museu Arqueològic de Lliria (MALL)	Lliria	23.576	3
Museu de Prehistòria de València	Valencia	792.303	5
Museu Municipal de Cullera	Cullera	22.292	3
Museu Arqueològic d'Oliva	Oliva	27.787	4
Museu Municipal de Xàbia (MVSEV)	Xàbia	33.149	4
Museo Arqueológico "José María Soler"	Villena	34.834	4
Museu Arqueològic de Novelda	Novelda	26.517	4
Museo Iberorromano (IBERO)	Monforte del Cid	7.807	2
Museo Arqueológico de Alicante (MARQ)	Alicante	335.052	5
Museo de la Ciudad de Alicante (MUSA)	Elche	230.224	5
Museu Arqueològic i d'Història d'Elx (MAHE)	Santa Pola	34.134	4
Museu del Mar	Guardamar del Segura	16.957	3
Museo Arqueológico de Guardamar (MAG)	Orihuela	91.260	4
Museo Arqueológico Comarcal de Orihuela (MARQCO)	Pilar de la Horadada	23.670	3
Museo Arqueológico-Etnológico Gratiniانو Baches			

Tabla 1.2. Relación de los museos arqueológicos que integran la muestra (Fuente: elaboración propia).

014 \ Dos de ellos, El Torrelló del Boverot (Almassora) y El Monastil (Elda) están siendo acondicionados para la visita.

filtro establecido para la selección. A través de la información ofrecida por las instituciones y administraciones responsables, ya sea de manera personal o a través de sus webs, hemos reconocido 19 yacimientos con las características requeridas¹⁴, de los cuales hemos seleccionado 14 en función de nuestras posibilidades de desplazamiento, distribuyéndolos entre las tres provincias. En el tratamiento de los yacimientos arqueológicos también incorporamos las jornadas de recreación histórica celebradas en yacimientos arqueológicos o en núcleos urbanos. Del total de ocho localizadas con temática ibérica, hemos tenido oportunidad de visitar dos de ellas y participar en otras dos. Sobre esto volveremos al hablar de la metodología del estudio de públicos. Tanto en los museos como en los yacimientos arqueológicos la recopilación de la información la hemos hecho a través de unas fichas detalladas (ver Anexo Bloque 1, p. 413) y de la documentación fotográfica.

Consideramos que, en conjunto, la muestra es suficientemente amplia y diversificada para abordar con garantías el análisis de la representación del mundo ibérico en los medios.

Las herramientas de análisis

El análisis de los productos culturales, entendidos como documentos, lo planteamos en dos direcciones distintas pero complementarias: por un lado la referida a las representaciones visuales y por otro la de los discursos textuales. Aquí nos hemos topado con una problemática de partida, y es la falta de estudios que ofrezcan una metodología de trabajo específica.

Para el estudio de las imágenes contamos con algunos trabajos de referencia (Moser 2009; Moser y Gamble 2011) que establecen una secuenciación de análisis constituida por tres pasos fundamentales: 1) analizar los iconos visuales y los atributos comunes; 2) definir los

recursos (convencionalismos) a través de los que esos iconos son utilizados para construir distintas visiones del pasado; 3) rastrear el origen de esas tradiciones visuales. También han sido de utilidad las propuestas de distintas autoras para el análisis de la representación de los roles de género (Gifford-González 1993, Hurcombe 1995, Querol 2006, González Marcén 2008), en las que se ofrece un método de trabajo mucho más detallado que puede servir de referencia para construir nuevos instrumentos de análisis.

Respecto al estudio de los discursos textuales, a pesar de que algunos autores han tratado el tema (Shanks y Tilley 1987; Hodder 1989), no se ha hecho prácticamente nada a nivel metodológico. En el caso español contamos con los trabajos pioneros de Ana María Mansilla (1999 y 2004) en las que se ofrecen claves para su estudio.

Finalmente, y de manera excepcional, contamos con trabajos que hablan de análisis globales aplicados a formatos concretos, cuyas herramientas de trabajo han servido para poder plantear nuestro análisis. Nos referimos a las propuestas de Rafael Valls (2008) para el estudio de los manuales escolares y a las de Stephen Nichols (2006) para el de los documentales.

A partir de estos modelos y de los objetivos que nos planteamos en nuestra investigación, hemos propuesto un modelo de análisis aplicable a los distintos formatos contemplados. El instrumento de trabajo que hemos creado diferencia el análisis de las imágenes (ver Anexo Bloque 1, p. 421) del de los textos (ver Anexo. Bloque 1, p. 421), pero ambos siguen un mismo esquema.

1.2.2. Las percepciones

En el apartado sobre las percepciones sociales del pasado ibérico, el proceso metodológico nos ha llevado a emplear fuentes secundarias existentes –revisión bibliográfica–, pero sobre todo a producir nuestra propia información a partir del uso de las técnicas de investigación social: el cuestionario y la observación. Por ello prestaremos una mayor atención al diseño metodológico de este bloque.

El primer paso ha sido la revisión bibliográfica de las fuentes existentes a través de dos vías diferentes y complementarias. Por un lado, para familiarizarnos con el ámbito de estudio hemos recurrido a las obras de referencia sobre teoría metodológica cuantitativa y cualitativa, como las de María Ángeles Cea d'Ancona (2001), Miguel S. Vallés (2007) y Piergiorgio Corbetta (2010). Por otro lado, hemos acudido a la lectura de casos de estudio similares que introduciremos en el bloque de análisis correspondiente. Sin embargo, aquí conviene señalar que para el planteamiento de los cuestionarios ha sido de especial utilidad el estudio de Clara Masriera (2007) en los yacimientos ibéricos catalanes, dadas las similitudes del tema de estudio y, al menos en parte, la coincidencia en los objetivos perseguidos. Asimismo, hemos recurrido a las fuentes estadísticas oficiales del Instituto Nacional de Estadística (INE) y del Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS) para conocer cifras de población, y a las memorias de la Diputació de València y de la Universitat de València para las cifras de visitantes a yacimientos arqueológicos.

Partiendo de esta base, el siguiente paso ha sido producir nuestra propia información, es decir, hemos construido un cuerpo metodológico cuantitativo y cualitativo para obtener unos datos exclusivos para nuestra investigación. Para ello hemos recurrido a la triangulación metodológica, entendida en Ciencias Sociales como *la aplicación de distintas metodologías en el análisis de una misma realidad social* (Cea d'Ancona 2001: 47). Este concepto, importado en su sentido amplio de la topografía y la navegación, implica el recurso a diferentes puntos de referencia que permiten anclar y perfilar el objeto de estudio de un modo más complejo y completo. Es por ello que hemos decidido utilizar, en primer lugar, la encuesta, que es una técnica cuantitativa entendida como *la aplicación de un procedimiento estandarizado para recabar la información (oral o escri-*

015 \ Kelin es el nombre antiguo del yacimiento de Los Villares de Caudete de las Fuentes (Valencia), conocido a través de las leyendas monetales. A lo largo del texto utilizaremos indistintamente Kelin y Caudete de las Fuentes para referirnos a las JPA, del mismo modo que La Bastida de les Alcusses y Moixent, el pueblo donde se encuentra.

ta) de una muestra amplia de sujetos. La muestra ha de ser representativa de la población de interés; y la información se limita a la delineada por las preguntas que componen el cuestionario pre-codificado (Cea d'Ancona, 2011: 240). A partir de la información recopilada en las fuentes secundarias y del planteamiento de nuestros objetivos, hemos diseñado dos cuestionarios: uno dedicado a las jornadas de puertas abiertas (JPA a partir de ahora) de dos yacimientos ibéricos concretos (La Bastida de les Alcusses y Los Villares/Kelin¹⁵); y otro orientado a un estudio general de las percepciones (estudio general a partir de ahora) aplicado en distintos puntos del País Valenciano (Castellón, Sagunto, Valencia, Alicante y Elche). En segundo lugar, hemos recurrido a una técnica de investigación cualitativa importada de la Antropología, la observación participante, que *consiste en la obtención de datos empíricos mediante la observación de las conductas en el mismo momento y situaciones que ocurren* (Giner et al. 2001: 540).

En definitiva, para la realización del estudio sobre las percepciones hemos empleado las fuentes secundarias existentes y hemos creado distintas herramientas para recavar la información de primera mano a través de fuentes primarias. La combinación de metodología cuantitativa y cualitativa constituye, como apunta la abundante literatura, la estrategia perfecta para obtener una visión mucho más precisa y profunda de las diferentes dimensiones del objeto de estudio.

Con el fin de detallar al máximo el proceso metodológico y sus técnicas, presentamos a continuación la información a modo de dos sub-estudios, a pesar de que el análisis se ha realizado de manera conjunta. Explicaremos primero el estudio de públicos realizado en las JPA y seguidamente el estudio general. En ambos casos presentaremos la metodología cuantitativa y cualitativa.

El estudio de público en JPA

Planteamos un doble objetivo principal: conocer la percepción de la cultura ibérica y, dado el marco de aplicación, evaluar la actividad desde el punto de vista de la satisfacción y el aprendizaje tras la visita al yacimiento.

El cuestionario

Por orden cronológico, el primer cuestionario que diseñamos y aplicamos fue el correspondiente a las JPA tanto de Moixent como de Caudete de las Fuentes, ambas en la provincia de Valencia. PlanTEAMOS un auténtico estudio de públicos que, según la definición de Mikel Asensio, permite ofrecer *un perfil de las características del público y las posibilidades de segmentar ese conjunto de personas en grupos funcionales a los que poder adaptar mejor nuestra oferta expositiva y de programas. Los estudios de público permiten perfilar el público actual, potencial o el «no público» y fundamentar las estrategias de penetración y la toma de decisiones sobre los programas. Identificar las expectativas de los públicos respecto a la institución y los rasgos diferenciales respecto a otros centros* (Asensio, 2001: 2). A partir de esta idea, los objetivos específicos que nos hemos propuesto en este estudio son:

- Definir el perfil de visitante de las JPA.
- Conocer las expectativas que generan este tipo de actividades y constatar hasta qué punto acaban siendo satisfechas.
- Analizar las principales ideas asociadas a la cultura ibérica.
- Averiguar si las JPA implican un cambio en la concepción de algunas cuestiones sobre los iberos antes y después de la visita.
- Señalar los beneficios que los visitantes -tanto locales como foráneos- otorgan a la realización de las JPA.
- Calibrar la valoración que los visitantes hacen de las JPA.

Respecto a la muestra, puesto que el número de visitantes de las JPA varía según el año, pudiendo haber grandes oscilaciones en función de determinados factores (fechas, factores meteorológicos), en un primer momento optamos por definir una muestra representativa de una po-

Tabla 1.3. Total de visitas y encuestas a las JPA de Caudete de las Fuentes y Moixent entre 2011 y 2013 (Fuente: elaboración propia a partir de nuestros datos y de las memorias oficiales archivadas en el SIP y en el Departament de Prehistòria i Arqueologia de la Universitat de València).

	Caudete de las Fuentes (Kelin)		Moixent (Bastida de les Alcusses)	
	Total visitas	Total encuestas	Total visitas	Total encuestas
2011	600	127	1.199	180
2012	200	31	1.299	224
2013	400	168	1.449	245

blación desconocida, esto es, alcanzar una muestra de 385 encuestados, con un error del 5% y un 95% de nivel de confianza. No obstante, una vez allí se decidió aplicar el cuestionario al máximo número de personas posible, sin afijación, dando lugar a una muestra final de 975 encuestas.

El estudio se ha llevado a cabo durante tres años consecutivos (2011, 2012, 2013) en las JPA de Moixent y Caudete de las Fuentes, unas jornadas de divulgación de la cultura ibérica impulsados por el Servei d'Investigació Prehistòrica (SIP) de la Diputació de València y la Universitat de València, y celebradas anualmente en los respectivos yacimientos arqueológicos (La Bastida de les Alcusses y Kelin). La selección de estos dos casos concretos ha estado motivada, en primer lugar, por tratarse de dos ejemplos con una destacada continuidad -las JPA de Kelin se celebran desde 2004 y las de la Bastida de les Alcusses desde 2007-, lo que avala su éxito; por otro lado, por las facilidades de acceso y la disponibilidad de las instituciones implicadas, a las que reiteramos nuestro agradecimiento por todas las facilidades ofrecidas.

En todos los años la muestra ha resultado suficientemente amplia exceptuando la edición de 2012 de Kelin, en la que la lluvia limitó la afluencia y determinó una muestra muy reducida que hemos optado por excluir del estudio dada su escasa representatividad de cara al análisis por años¹⁶ (Tabla 1.3).

El cuestionario, que puede consultarse en el anexo (ver Anexo Bloque 1, p. 422), consta de dos partes: una previa que se aplica antes de la visita (cuestionario de entrada) y otra posterior que se rellena tras la visita (cuestionario de salida). El objetivo principal es poder evaluar con garantías los cambios que se producen tras la visita, pues no resulta factible evaluar solamente con un post-test (García, Asensio y Pol 1993). A tal fin, suministramos a cada uno de los encuestados una ficha con un número de referencia (Fig. 1.1) que nos permitía asociar el cuestionario de entrada y de salida de una misma persona. A pesar de que el cuestionario fue planteado como autorrellenable (Fig. 1.2), en aquellos casos en que por dificultades de comprensión fue necesario, la realizamos de manera personal.

Tras la cumplimentación del cuestionario de entrada se otorgaba a cada encuestado la etiqueta identificativa -pensada para ser colgada en el cuello o en la muñeca- con la misma referencia que el cuestionario. Una vez finalizada la visita, se realizaba el cuestionario de salida y se le obsequiaba con una pequeña compensación por iniciativa de las instituciones organizadoras, que generalmente consistía en marcapáginas, lápices, abanicos y otros productos de *merchandising* relacionados con el mundo ibérico.

A nivel de contenidos, el cuestionario está constituido por cuatro partes fundamentales relacionadas con las variables a analizar:

- Perfil sociodemográfico: edad, sexo, nivel estudios, situación laboral y lugar de residencia.
- Hábitos de visita: visitas previas, visitas a otras jornadas, fuentes de información, motivaciones.
- Percepción y conocimientos sobre los iberos: identificación de imágenes, ideas previas y posteriores a la visita, jerarquías en la valoración histórica de las distintas culturas.
- Valoración de la experiencia: expectativas, valoración general y específica, impacto emocional, temas de interés para futuras jornadas, posibilidad de recomendar y repetir la visita.

Las limitaciones del cuestionario, patentes tras su aplicación diacrónica (2011-2013), han permitido una ligera modificación para su

016 \ A la hora de valorar las cifras de asistencia hay que tener en cuenta que las JPA de la Bastida de les Alcusses se celebran a lo largo de un fin de semana, generalmente dos mañanas y una tarde -si bien en 2013 se amplió también a la tarde del domingo- mientras que las de Caudete de las Fuentes tienen lugar en un solo día, reduciéndose las posibilidades de aplicar las encuestas a la mañana.



Fig. 1.1. Fichas con números de referencia para identificar los cuestionarios de entrada y salida de una misma persona (Fotografía: A. Vizcaíno).

Fig. 1.2 Visitantes de las JPA de La Bastida de les Alcusses de 2011 rellenando el cuestionario de entrada (Fotografía: A. Vizcaíno).



mejora. A modo de ejemplo, el cuestionario de 2011 planteó un importante problema de partida: preguntar sobre la distribución territorial de la cultura ibérica con una pregunta abierta y sin apoyo visual supuso un número muy elevado de respuestas que complejizaron en exceso su categorización, pues se entremezclaban elementos geográficos y políticos. Por ello, en 2012 y 2013 la pregunta incorporó un mapa de la Península Ibérica en el que también se dejaba ver la parte norte de África occidental y el sur de Francia. Dicho mapa incluía las divisiones político-administrativas de las autonomías, y lo hacía intencionadamente, pues nos permitía ver hasta qué punto los visitantes establecían las fronteras del presente como límites culturales del pasado. Este es un ejemplo significativo de modificación positiva.

Finalmente, para el tratamiento, extracción y explotación estadística de los resultados obtenidos a partir de los datos recabados hemos utilizado el programa informático SPSS Statistics 21.

La observación

Las JPA constituyen un marco apropiado para conocer de primera mano las percepciones sobre la cultura ibérica en nuestra sociedad, puesto que a pesar de que existe un interés -aunque sea mínimo- por parte de los visitantes, que ya es un punto de diferenciación respecto al general de la sociedad, también es cierto que al tratarse de una actividad de carácter recreativo el repertorio de motivaciones y, por tanto, de perfiles se diversifica. En este contexto realizamos la observación de manera estructurada en base a los objetivos de nuestra investigación. Y la aplicamos en dos momentos distintos: uno durante la realización de las encuestas y otro durante las visitas guiadas, que constituyen el elemento central de las JPA. Así, mientras los visitantes rellenaban el cuestionario de entrada o el de salida, prestábamos atención a los comentarios que se generaban entre ellos o los que emitían en voz alta, y buscábamos, cuando fuese posible, interactuar no solamente con una finalidad instrumental sino también para obtener información adicional. Por otro lado, ocasionalmente pudimos incorporarnos como parte del grupo para la visita. El objetivo fue recoger las reacciones inmediatas a la información ofrecida por los

Tabla 1.4. Relación de actividades en las que llevamos a cabo la observación participante aparte de las JPA (Fuente: elaboración propia).

	Museu de Prehistòria de València		MARQ		El Tossal de Manises (Alicante)	La Alcudia (Elche)	Elche
Actividad	Taller didáctico	Visita guiada	Taller didáctico	Visita guiada	Visita guiada	Visita guiada	Obra de teatro
Nº de veces	2	2	2	2	1	2	2
Tipología de grupo	Niños 8-10 años	Niños 10 años Jubilados	Niños 8-11 años		Niños 10-11 años	Población general	Población general
Fecha	8-11/III/2011		19-21/V/2011			4/VIII/2011	12-13/VIII/2011

guías y los personajes que aparecían durante el recorrido, y de qué manera a partir de ellas se construían nuevos discursos que tenían que ver con las imágenes previas, el replanteamiento de algunas consideraciones respecto a los iberos, así como los vínculos que se tejían entre las nuevas informaciones y las propias experiencias de vida de los visitantes. Todo ese proceso lo documentamos a través de fotografías y de un cuaderno de campo elaborado a final de cada jornada, en el que detallábamos la información producida, las impresiones y las reflexiones.

Además de las JPA, hemos realizado observación en diferentes escenarios (**Tabla 1.4**) con un denominador común: el mundo ibérico. La finalidad ha sido testar de primera mano las percepciones y conocimientos sobre el tema, especialmente entre los más pequeños (**Fig. 1.3**).

Estudio sobre la percepción social de los iberos en población general

El cuestionario

El objetivo principal de esta parte del estudio es conocer la imagen que la sociedad valenciana tiene sobre los iberos y, especialmente, su relación con la cuestión identitaria.

El grueso de la información sobre las percepciones del mundo ibérico lo hemos obtenido a través del cuestionario, para el que definimos una serie de objetivos específicos:

- Explorar algunos de los conocimientos básicos que la sociedad tiene sobre la cultura ibérica.
- Descubrir el peso histórico que se otorga a los iberos en relación con otras épocas, es decir, la importancia histórica relativa.
- Valorar la importancia de los iberos en la construcción identitaria local, regional y nacional.
- Discernir qué elementos o atributos diferenciadores son considerados como característicos de los iberos.
- Saber si perviven mitos y concepciones historiográficas tradicionales sobre los iberos en la sociedad actual.
- Calibrar el conocimiento del patrimonio ibérico más próximo.
- Definir las fuentes de acceso a la información sobre la cultura ibérica.

La muestra diseñada ha sido de 385 encuestas -pero hemos realizado un total de 389-, con un error del 5%¹⁷ y un nivel de confianza del 95,5% sobre una o población de 1.258.029 personas. El universo de este estudio lo conforma población nacida¹⁸ en los municipios seleccionados (Castellón, Sagunto, Valencia, Alicante y Elche), de ambos sexos y una edad igual o superior a 18 años. La afijación de la muestra es simple, lo que implica que se han llevado a cabo el mismo número de encuestas en cada uno de los municipios sin tener en cuenta el peso de la población. Esto facilita la comparación entre ellos y la obtención de estimaciones igualmente significativas. Así, en cada municipio hemos realizado un mínimo de 77 encuestas.

El procedimiento de muestreo es polietápico. El primer paso fue la realización de un muestreo estratificado no proporcional con afijación simple. A continuación llevamos a cabo un muestreo por cuotas de sexo y edad, es decir, en cada uno de los municipios, una vez definido el tamaño de la muestra, la distribuimos de manera proporcional a la estructura poblacional del municipio en cuotas de edad (18-34, 35-64¹⁹ y más de 65) y sexo (hombres y mujeres). Finalmente, realizamos la selección última de los encuestados en la calle (no en domicilios particulares), escogiendo la muestra a partir de las cuotas diseñadas. Así pues, en función del municipio y de su estructura poblacional hablamos una distribución muestral concreta (**Tabla 1.5**):

La selección de los puntos de muestreo (Castellón, Sagunto, Valencia, Alicante y Elche) responde a tres criterios. En primer lugar, la presencia o ausencia de patrimonio arqueológico ibérico en la zona. Nos interesa constatar de qué manera influye el reconocimiento del patrimonio como herencia materializada del pasado ibérico tanto a nivel

017 \ Hemos optado por este error muestral dado que las limitaciones de recursos económicos y de tiempo impedían abordar una muestra significativamente más amplia.

018 \ Para la aplicación del cuestionario primero preguntábamos si eran nacidos en el lugar o, al menos, llevaban la mayor parte de su vida allí.

019 \ Se procedió a la subdivisión del grupo 35-64 para obtener una representación proporcional por grupos de edad, dividiéndose en 35-49 y 50-64.



Fig. 1.3. Talleres y visitas con niños en La Bastida de les Alcusses y el MARQ (Fotografías: A. Vizcaíno).



020 \ Evidentemente también son capitales de comarca, pero ese valor se ve diluido por la mayor trascendencia del ámbito provincial.

de conocimiento como de identificación colectiva. Esta variable ha sido la que ha motivado la elección tanto de Elche, imprescindible debido a la popularidad de la Dama, como de Sagunto, con un pasado ibérico importante a pesar de que a menudo quede eclipsado por lo romano. También Alicante dispone de restos arqueológicos ibéricos dentro de su término municipal -El Tossal de Manises, la antigua Lucentum-, aunque no sean tan reconocidos, situación que cambia en Castellón, donde no hay constancia, y en Valencia, donde a raíz de los hallazgos de la calle Ruaya en 2007 algunos grupos han recuperado, como veremos, la idea de una ciudad ibérica previa a la fundación romana.

El segundo criterio ha sido la población del municipio. Esta variable viene dada por la consideración de que el impacto del pasado y del patrimonio puede darse de manera diferente en función del tamaño de la localidad. La intención es ofrecer un repertorio variado acorde con el planteamiento. Si bien es cierto que, excepto Sagunto, el resto de lugares se corresponden con municipios de mediano y gran tamaño, la falta de representación de pueblos de reducido tamaño ha quedado en parte suplida por los datos obtenidos en las JPA de Moixent y Caudete de las Fuentes, pero siempre teniendo en cuenta una serie de limitaciones que comentaremos en el apartado correspondiente.

El tercero y último de los criterios ha sido la condición de capitalidad y su relación con las distintas escalas territoriales. Es evidente que las capitales ejercen una función simbólica fundamental en la construcción de identidades y que, en consecuencia, repercuten en la manera en que se entiende la historia compartida. Esa potencialidad simbólica varía en función del ámbito territorial en el que nos estamos moviendo, que en nuestro caso contempla la escala local, comarcal, provincial y regional/nacional. Así, nos ha parecido interesante incluir tanto a Valencia como Castellón y Alicante por las rivalidades identitarias y por su condición de capitalidad a distintas escalas: regional y provincial en el caso de Valencia y exclusivamente provincial en el caso de Castellón y Alicante²⁰. Asimismo, Elche encaja en tanto que ha

Tabla 1.5. Distribución de la muestra en cada municipios en función de las cuotas de edad y sexo (Fuente: elaboración propia).

	18-34 años		35-49 años		50-64 años		Más de 65 años	
	Hombre	Mujer	Hombre	Mujer	Hombre	Mujer	Hombre	Mujer
Castellón	9	9	9	10	10	10	10	11
Sagunto	6	9	9	10	10	10	10	11
Valencia	9	10	9	10	9	10	10	11
Alicante	9	9	9	10	10	10	10	11
Elche	9	9	10	10	10	10	10	10

Municipio	Fecha aplicación	Zonas
Elche	23-25/IV/2014	La Vila, Candalix, La Barrera, El Salvador, El Raval, Porta de la Morera, Pont Nou, Santa Teresa
Alicante	25-27/IV/2014	Centro, San Antón, Carolinas Bajas, Mercado, Diputación, Ensanche
Valencia	15-17/V/2014	El Carme, Sant Francesc, La Xerea, Exposició, Jaume Roig, Trinitat, Benimaclet, Sant Llorenç
Sagunto	20 y 27/V/2014 3-4/VI/2014	Plaza Cronista Chabret y Antiga Moreria, calles Horts, Camí Reial, Dr. Palos y Capità Pallarés
Castellón	21-23/V/2014	Eixample, Centre Històric, Cronista Rocafort, Plaça de Bous

Tabla 1.6. Relación de municipios, zonas y fechas de aplicación del cuestionario general (Fuente: elaboración propia).

articulado una potente identidad de carácter comarcal que se reconoce hasta cierto punto en una identidad de mayor alcance, la provincial alicantina, pero con ciertas reservas, pues la fuerte personalidad y el desarrollo económico y demográfico de la ciudad le han hecho rivalizar con la propia Alicante.

El paso previo a la aplicación de la encuesta fue la realización de un pre-test para comprobar la idoneidad del cuestionario: tiempos, lenguaje, complejidad, duplicidad, etc. Realizamos una prueba piloto a los diferentes grupos de edad a los que se pretendía aplicar la encuesta general, lo que nos permitió replantear algunas de las preguntas iniciales y, al mismo tiempo, comenzar a familiarizarnos con el trabajo de campo, que fue francamente distinto al realizado durante las JPA.

Una vez realizado el pre-test, iniciamos el trabajo de campo el 23 de abril de 2014 en Elche y lo dimos por concluido el 23 de mayo del mismo año en Castellón (**Tabla 1.6**).

Si bien la encuesta fue diseñada para ser autorellenada, la mayoría fueron realizadas personalmente, ya que permitía asegurar un menor nivel de error u omisión de datos y ofrecía la posibilidad de apreciar toda una serie de comentarios y valoraciones que de otro modo no quedarían recogidos en el cuestionario. Para facilitar la realización buscamos, además, la aplicación en lugares tranquilos, como jardines o zonas de paseo, evitando las calles demasiado concurridas. En términos generales la duración de la encuesta fue de unos cinco minutos, tiempo que podía extenderse dependiendo de la receptividad del encuestado y del surgimiento de temas no contemplados que, cuando se producían, permitían obtener información de gran interés. Tras su realización, y como agradecimiento, ofrecíamos un marcapáginas diseñado expresamente para este estudio, que incluye el signario ibérico con la correspondencia de nuestro alfabeto (**Fig. 1.4**), pretendiendo así hacer un humilde trabajo de difusión que en ocasiones fue acompañado de preguntas por parte de los propios encuestados.

En cuanto a la estructura y el contenido del cuestionario (ver Anexo Bloque 1, p. 426), hemos establecido un total de 11 preguntas, que entran dentro del rango ideal de 10-15 propuesto por algunos autores para no saturar al encuestado (Ojeda Sánchez 2008: 64). Hemos mantenido aquellas preguntas relacionadas con la percepción de los iberos que habían funcionado bien en las JPA, lo que nos ha permitido establecer algunas comparativas entre las respuestas de la gente en contextos bien distintos. En la mayoría de casos hemos optado por preguntas cerradas para facilitar el análisis, excepto en tres casos en los que hemos considerado oportuno mantenerlas abiertas. Entre las preguntas cerradas diseñamos respuestas dicotómicas y otras de respuesta múltiple.

Las preguntas del cuestionario se articulan en torno a tres aspectos principales. En primer lugar, la imagen y el conocimiento de la cultura ibérica. Aquí hemos incluido preguntas que inciden en la manera en que la gente identifica la cultura ibérica, tanto a un nivel general como en relación con atributos específicos. El segundo



Fig. 1.4. Marcapáginas con signario ibérico ofrecido a los participantes en la encuesta como agradecimiento (Fotografía: A. Vizcaíno).

aspecto tiene que ver con las relaciones que se tejen entre los iberos y las identidades contemporáneas. Finalmente, el tercer tema está relacionado con el acceso a la cultura ibérica, es decir, las fuentes a través de las que la sociedad entra en contacto con los iberos, así como el conocimiento del patrimonio ibérico. El cuestionario se cierra con las preguntas que definen el perfil sociodemográfico, que hemos optado por situarlo al final, cuando el encuestado puede estar más cansado, porque no requiere de esfuerzo por su parte; introducirlo al principio supone romper el hielo, pero también hacer que la caída del interés a medida que avanza la encuesta juegue en nuestra contra.

Los datos codificados han sido introducidos en una base de datos creada en el programa informático SPSS Statistics 21 para su posterior explotación y análisis estadístico.

La observación

Como ya avanzábamos anteriormente, la aplicación de la encuesta de manera personal y no autorrellenada nos permitió interactuar con el encuestado en un sentido muy fructífero. En muchos casos alcanzamos un nivel de profundidad mayor que el del propio cuestionario, generándose una información rica y difícilmente alcanzable de otra manera: anécdotas sobre restos arqueológicos, posicionamientos ideológicos, opiniones e incluso cuestiones relacionadas con el folclore y la arqueología. Además, la observación de las reacciones y los comentarios en voz alta a menudo nos permitió dar solución algunas problemáticas que se han planteado posteriormente durante el análisis del cuestionario general. Toda esa información fue recogida a través del cuaderno de campo, donde anotábamos los comentarios, anécdotas y reflexiones que surgían a lo largo del día.

En definitiva, consideramos que la combinación del estudio de público aplicado en las JPA y el estudio general sobre percepciones desarrollado en distintos puntos del País Valenciano nos ofrece una muestra interesante y representativa. Contamos con dos pueblos pequeños (Moixent y Caudete de las Fuentes) con un patrimonio ibérico destacado y en el que se celebran unas jornadas específicas relacionadas con los iberos; dos municipios (Sagunto y Elche) que han aportado un potente capital simbólico a la identidad nacional, regional y local desde finales del s. XIX: en un caso un hecho histórico convertido en mito (el asedio de Sagunto) y, en el otro, una pieza arqueológica que ha acabado trascendiendo fronteras (la Dama de Elche); y tres capitales de provincia (Castellón, Valencia y Alicante) que ejercen influencia sobre su territorio y construyen discursos identitarios a veces enfrentados. Además, en ellas se dan las variables más interesantes a analizar desde el punto de vista de la identidad territorial: capitalidad a distinta escala (comarcal, provincial, autonómica), zonas de interior y zonas de costa, y área valencianoparlante y castellanoparlante. A lo largo del análisis de los resultados buscaremos, en la medida de lo posible, establecer comparativas entre los resultados del cuestionario de JPA y el general, pero siempre conscientes de que se han desarrollado en contextos distintos y que por tanto debemos ser prudentes con los paralelismos.

Para facilitar la lectura del análisis de los resultados utilizaremos una serie de siglas identificativas tanto para las JPA como para el estudio general y la observación. En el primer caso hablaremos de las distintas ediciones a través de una referencia constituida por una inicial -B en el caso de La Bastida de les Alcusses y K en el de Kelin- y el año de celebración; por ejemplo, B2011 o K2013. Cuando tengamos que especificar números de encuesta concretos, añadiremos a ese binomio el número de referencia del cuestionario que suministramos a través de las etiquetas, separado por un guión; por ejemplo, B2013-109. En cuanto al cuestionario general, como se ha realizado íntegramente en 2014 no haremos alusión al año, de modo que la referencia quedará reducida a la inicial del municipio y el número de referencia de

la encuesta; por ejemplo, E57. Por su parte, los comentarios de los visitantes recogidos en el cuaderno de campo aparecerán señalados con las siglas CC junto con la fecha en que realizamos la observación. Finalmente, las transcripciones de frases apuntadas por los encuestados, fundamentalmente las de las JPA, se harán de manera literal aún y cuando diverjan del uso normativo de la lengua.

1.2.3. Los usos y los discursos

Para aproximarnos a los usos del pasado ibérico más allá de los productos con fines divulgativos, que es el objetivo específico que nos planteamos en el tercer bloque de análisis, definimos cuatro áreas de estudio principales: la presencia en el escenario urbano, el uso como recurso de *marketing*, su inclusión en fiestas y celebraciones y su utilización en discursos políticos. En cada una de esas áreas hemos recurrido a bibliografía específica a la que iremos haciendo referencia en su momento. Dado que se trata de ámbitos de estudio diferenciados, cada uno ha requerido de un proceso de selección y recopilación particular, pero siempre dentro de los parámetros espacio-temporales definidos.

La muestra

Para el tema del escenario urbano, que contempla los nombres de calles, monumentos e intervenciones en el espacio público con alusión al mundo ibérico, decidimos mantener los municipios en los que se desarrolló el estudio general sobre percepciones (Castellón, Sagunto, Valencia, Alicante y Elche) y el de JPA (Moixent y Caudete de las Fuentes) y añadimos otras que por importancia histórica o por disposición de restos ibéricos podían ser susceptibles de incorporar referencias: Segorbe, Requena, Llíria, Xàtiva y Dénia. Sin embargo, de esa muestra inicial solamente ofrecieron un número significativo de alusiones Sagunto, Llíria, Valencia, Alicante y Elche, por ello han sido analizadas con mayor detalle.

El punto de partida de la recopilación de la información lo ha constituido la consulta exhaustiva de callejeros actuales y la selección de todos los nombres con alusión al pasado antiguo. El siguiente paso ha sido conocer el año o década de su aprobación para poder contextualizar su introducción. Para conseguirlo hemos recurrido a distintas vías. La más efectiva es la consulta de nomenclátors en los que se especifican los años de aprobación de los nombres. En el caso de Valencia contamos con trabajos especialmente útiles como el de Amando Llopis y Luis Perdigón (2010), que contempla hasta el año 1944, y el de Rafael Gil Salinas y Carmen Palacios Albanea (2000), que llega hasta finales de los años 90. También disponemos de nomenclátors antiguos que son de interés para conocer las equivalencias de las calles antiguas y las nuevas y las motivaciones de los cambios, como el de Vicente Boix (1862) y el de Manuel de Carboneres (1980) sobre Valencia, o el de Antonio Chabret (1976) sobre Sagunto. En los casos en que no hemos encontrado trabajos de este tipo, lo más importante ha sido poder aproximarnos a la época de aprobación a través del análisis cartográfico, con el que podemos definir una fecha *ante y post quem*. A partir de ahí, los catastros municipales, donde aparece la relación de habitantes del municipio ordenada por calles, nos han permitido acotar con mayor precisión las fechas. Unas fechas que es fundamental conocer para poder concretar la consulta de los documentos de los plenos municipales, donde aparece la labor de las comisiones de estadística encargadas de las nuevas rotulaciones.

Esa primera recopilación la completamos con la observación directa en el espacio urbano, que hicimos coincidir con la aplicación del cuestionario general.

Respecto al apartado del uso comercial del pasado, la muestra incluye establecimientos, marcas y productos que recurren al pasado ibérico para promocionarse. Partiendo de la *a priori* escasa presencia, optamos por no acotar la muestra, sino efectuar una búsqueda generalizada prestando atención a aquellos municipios con un pasado ibérico

reconocido y con iconos o restos más o menos populares, como Elche, Moixent, Guardamar o Lliria.

La selección de la muestra la hemos hecho siguiendo distintos procedimientos. En primer lugar, y en lo referente a los comercios y empresas, la consulta tanto de directorios que incluyan listados de empresas como de publicaciones de carácter local (específicas de comercios o relacionadas con fiestas) y de planos turísticos. Esto lo hemos reforzado, en segundo lugar, con motores de búsqueda genéricos, sobre todo para detectar productos. Y, en tercer lugar, la observación directa en los municipios, lo que nos ha permitido definir un repertorio más preciso, pues muchos productos, marcas y establecimientos locales no aparecen recogidos en las publicaciones comerciales. Además, la observación resulta fundamental para detectar todos esos establecimientos que, como en Elche, incorporan la imagen de la Dama de manera independiente a la imagen corporativa. En lo referente al turismo, hemos efectuado una selección aleatoria de folletos y webs de promoción turística de lugares con patrimonio ibérico reconocido, concretamente Camporrobles, Ayo-ra, Lliria, Moixent, Elche y Guardamar del Segura, además de Valencia, dada su condición de capital y con frecuencia representante de una visión sintetizada del turismo en el País Valenciano.

El tema de las celebraciones y conmemoraciones resulta más complicado de detectar puesto que, salvo el caso de la celebración en Elche (conmemoración del regreso de la Dama) y, en menor medida, en Guardamar del Segura (celebración de la leyenda de *La Encantá*), en el resto de casos se trata de alusiones puntuales que no suelen trascender, por lo que la muestra es necesariamente reducida. La recopilación de la información la hicimos -en el caso de Elche- a través de la observación directa en la celebración del 4 de agosto 2011. Durante los actos, que tuvieron lugar a lo largo de una mañana, nos integramos en dos grupos de visitantes y asistimos a las distintas actividades organizadas, lo que nos permitió documentar de primera mano el proceso, que recogimos en el cuaderno de campo y en un reportaje fotográfico. En el caso de Guardamar, y dadas las dificultades de desplazamiento, hemos seguido las celebraciones de 2010, 2011, 2012 y 2013 a través del canal de Youtube de la televisión local.

Finalmente, para acotar la muestra del apartado referido a los discursos políticos hemos fijado tres temas que han tenido repercusión en los medios en los últimos años: la afirmación del vínculo de las lenguas valenciana e ibérica, el origen ibérico de Valencia y el regreso de la Dama de Elche; y nos hemos aproximado a su impacto a través de la prensa y de las redes sociales. Para ello hemos seleccionado un diario de tirada estatal (*El País*), tres de ámbito autonómico (*Levante*, *El Mercantil Valenciano*, *Las Provincias*, *La Veu del País Valencià*), uno de escala provincial (*Diario Información*) y uno distribuido en el territorio catalanoparlante (*Vilaweb*). El acceso a los artículos se ha hecho a través de las hemerotecas digitales. En cuanto a las redes sociales, hemos seleccionado Twitter por ser más proclive que otras a la recepción y discusión de la actualidad política, así como algunos foros temáticos.

Las herramientas de análisis

Dado que en este bloque estamos trabajando fundamentalmente con imágenes y textos, las herramientas utilizadas han sido las mismas que en el apartado de los productos culturales, con la singularidad de que los discursos analizados no suelen ofrecer una perspectiva global.

2. PRECEDENTES EN LA IMAGINACIÓN Y EL USO DEL PASADO IBÉRICO (SS. XVI-XX)

Analizar y entender el modo en que se concibe la cultura ibérica en nuestros días requiere de un necesario ejercicio de retrospectión. Es evidente que tanto las ideas como las imágenes asociadas a los iberos no son un producto exclusivo de nuestro tiempo, sino que se presentan como parte de un largo proceso de construcción que debe remontarse a la Antigüedad.

En este apartado proponemos echar la vista atrás y señalar cómo se ha imaginado a los iberos a lo largo de la historia y qué ha motivado el desarrollo de las distintas visiones. Nuestro punto de partida será el tránsito del s. XV al XVI, momento en que la génesis del Estado moderno requirió de una serie de discursos que encontraban en el pasado la mejor forma de legitimar las nuevas estructuras de poder, lo que se tradujo en un nuevo interés por recuperar y reinventar la historia. A partir de ahí trazaremos un recorrido de continuidades y divergencias que nos llevará hasta la Transición española y el inicio del Estado de las Autonomías, que representa el punto final de esta retrospectiva y la puerta de entrada al grueso del trabajo.

Pero, realmente, el análisis de la construcción de lo ibérico debería comenzar en el mundo clásico. Los autores griegos y romanos construyeron su propia visión de los iberos basándose en una realidad que solamente en algunos casos fue contemporánea y, por tanto, observable, pero que estuvo igualmente condicionada por unos intereses de tipo político y económico. Sin embargo, no entraremos en el análisis detallado de los textos clásicos dada su complejidad, sino que realizaremos alusiones puntuales para ilustrar algunas ideas. Lo que sí conviene señalar es su trascendencia en las definiciones que sobre los iberos se han ido generando durante las centurias posteriores. En este sentido resulta particularmente interesante señalar que el “descubrimiento” arqueológico de la cultura ibérica es reciente, de principios del s. XX, lo cual quiere decir que hasta ese momento los iberos estaban siendo literalmente *imaginados*. Al carecer de cualquier tipo de registro material sobre el que fundamentar una imagen ajustada, los cronistas, eruditos, pintores y, en general, todos aquellos individuos que se decidieron a representar a los iberos a lo largo de los siglos, tuvieron que echar mano de la única fuente que podía brindarles información: los textos clásicos. El resto lo hacía la imaginación y la búsqueda de paralelos en otras culturas antiguas, siempre y cuando se quisiera ofrecer un cierto grado de verismo, porque lo cierto es que la búsqueda de rigurosidad en la representación de los iberos, ya sea mediante los textos o mediante las imágenes, no siempre ha sido prioritaria. Las más de las veces lo que se ha buscado ha sido utilizar el pasado ibérico con unos fines concretos, estableciendo un vínculo de continuidad y amoldando el pasado a los intereses del presente que lo definía.

El estudio de la construcción historiográfica de lo ibérico ha gozado de una cierta popularidad, sobre todo en lo referente a los ss. XIX y XX (Arce y Olmos 1991; Ayarzagüena 1992; Ruiz Rodríguez 1993; Díaz-Andreu 1994 y 1995; Olmos 1996; Ruiz Zapatero 1996; Wulff 2002, 2003a, 2003b y 2007; Ruiz, Sánchez y Bellón 2006a; González Reyero 2007; Cañete 2009; Aranegui 2012). No ha ocurrido así con el estudio de las otras vías de recreación del pasado más allá de las historias oficiales, que sin duda tuvieron mucho que decir en la definición y afianzamiento de las ideas sobre los iberos. Solamente algunas manifestaciones concretas como el teatro y la literatura del Siglo de Oro (Rodríguez y Martín 1988; Sánchez Pinilla 1995; Rodríguez Cuadros 1995 y 1997), la pintura de historia del s. XIX (Arias Anglés 1986; Reyero 1989; Pérez Vejo 1996; Quesada 1994, 1995-1996 y 1996; García Cardiel 2010), las imágenes de los manuales escolares del franquismo (Ruiz Zapatero y Álvarez-Sanchís 1996-1997, 1997a y 1997b; Álvarez-Sanchís y Ruiz Zapatero 1998) y

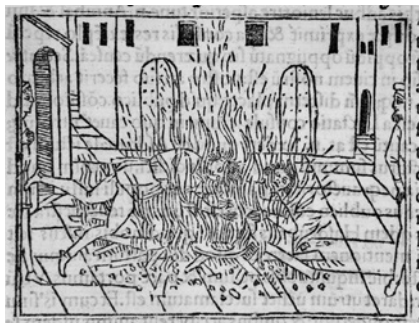


Fig. 2.1. Diferentes representaciones del sacrificio saguntino de finales del s. XV y principios del XVI (DE ARRIBA A ABAJO): miniatura de *La Cité de Dieu* de Raoul Presles (ca. 1475); grabado de *Las Décadas* de Tito Livio en una versión veneciana de 1493; y pintura mural de Ambrosius Holbein y Thomas Schmid (1515-1516) (Fuente: Bildindex der Kunst und Architektur; Nationale Bibliotheek van Nederland; Harvard Art Museum 2013).

expresiones artísticas concretas (Olmos 1996; Tortosa y Olmos 1997) se han ganado la atención de los investigadores. Es por ello que en el análisis que ahora iniciamos pondremos en relación los discursos oficiales -y los instrumentos a los que el Estado recurría para su transmisión- con las creaciones de la propia sociedad, prestando especial atención a la iconografía, aspecto que con frecuencia se deja de lado en los estudios de corte historiográfico.

Pero antes de entrar en el análisis conviene hacer una serie de aclaraciones sobre una problemática concreta: Sagunto. Junto a Numancia y Viriato, Sagunto ha sido el elemento más recurrente del pasado antiguo "español" desde el s. XVI hasta bien entrado el s. XX. Hoy en día la investigación arqueológica no pone en duda que la ciudad fue ibérica y que se corresponde con el topónimo Arse aparecido en algunas monedas. Sin embargo, no siempre ha sido así. De hecho lo más habitual ha sido considerarla una fundación griega, idea que fue fijada por los autores clásicos. Polibio (III, 8, 13-17), Diodoro de Sicilia (XXII, 15), Estrabón (III, 4, 6), Tito Livio (XXI, 5-20), Silio Itálico (I, 270-694; II, 1-707), Apiano (*Sobre Iberia*, 10-12) y Floro (*Epítome*, I, 22, 3), entre otros, sitúan a los colonos de la isla de Zakynthos -y, en algunos casos, también a los daunios de Apulia y los ardeates del Lacio- como primeros pobladores de Sagunto, en una clara estrategia para establecer vínculos históricos entre el pueblo romano y el saguntino y justificar, de esta manera, la intervención de Roma ante los planes de expansión de Cartago en la Península Ibérica (Martínez Pinna 2008). La filiación griega de Sagunto es la que trascendió en siglos posteriores y la que se ha ido repitiendo hasta bien entrado el s. XX, sin que la asociación Arse-Saguntum, ya propuesta en el s. XIX (Chabret 1888), supusiera un replanteamiento sólido de la cuestión. No son pocos los autores del s. XIX que vincularon Sagunto a la Edetania²¹, lo cual, por otro lado, no implicaba necesariamente una negación de sus orígenes griegos. De hecho ahí parece estar la clave: es la convivencia -cuando no fusión- de lo griego y lo local lo que define su particularidad. En *Las glorias nacionales* (1852-1854) existe un texto recuperado de Florián de Ocampo, cronista de Carlos I, bastante explícito a este respecto: *así que, cómo los griegos de tanto hubieron hecho su morada sobre la parte donde hallamos á Monvedre, sucedieron sus cosas tan prósperamente, que poco despues tenian en su pueblo tanta gente de los españoles comarcanos, lo que sin contradicción alguna fueron los principales de todas las provincias, que con los parentescos y casamientos que se trataron de los unos en los otros quedó la generación de sus hijos y descendientes hecha tambien española, por tal manera que todos ellos se nombraron y fueron españoles: aunque muy gran parte del siglo pasado vivieron en las costumbres de Grecia* (Glorias Nacionales 1952: I, XXIX, 54). Este recurso permitía a la historiografía española combinar lo mejor de la influencia extranjera con la esencia del carácter español. En este sentido, en Sagunto no eran ni iberos ni griegos, sino saguntinos -que no es poco- y, por encima de todo, españoles. Se definía una identidad propia que, en realidad, no era nueva, pues Tito Livio ya había distinguido entre un Alcón saguntino y un Alorco hispano al hablar de la toma de Sagunto (XXI, 12, 4).

De todos modos no hay que dejar de tener en cuenta que el concepto "iberos" no fue estable en la Antigüedad (Cruz Andreotti 2002) ni en los siglos posteriores, sino que fue cambiando en función de los intereses. De hecho en algunos casos las fronteras entre lo ibero, lo celtibero y lo español parecen ser permeables, superponiéndose sus significados sin que ello suponga una contradicción. En la novela *Últimos días de Sagunto ó Ergasto y Belenna* de Carlos Nicolás de Palomera (1863), por ejemplo, Ergasto -vetón- y Annulo -saguntino- son vistos como iberos, mientras que en *Sagunto. Gloriosa Jornada de la Historia Patria narrada a la juventud* de José Poch Noguera (1948) se establece el triunfo de Sagunto como triunfo de la Celtiberia.

En cualquier caso, y retomando el hilo de la problemática planteada, hemos considerado necesario incluir en esta revisión la construcción de

021 \ La relación Sagunto-Edetania aparece en la oda *A las ruinas de Sagunto*, de Alberto Lista y Aragón: *alcázar de la Edetania, ejemplo de constancia ibera* (Rodríguez Cuadros 1997: 66-67); en la *Historia de España* de Antonio Alcalá Galiano (1844-46); en la novela *El hombre de la Cueva Negra, ó, las ruinas y restauración de Sagunto, hoy Murviedro* de Isidoro Villarroya: *La célebre e inmortal Sagunto, aquella bella y populosa ciudad de la Región edetana* (1845: V); en *Memorias de Sagunto* (1865) de Vicente Boix; y en el *Cant a ma pàtria* de Antoni Chabret: *Ibers, Fenicis i Grechs / varen fundar la ciutat; / tenien ací l'emperi / la industria, l'comers y l'art, / extenenese al territori / de tot lo poble edetà* (1903: 22). Incluso en la *Historia General de España*, de Juan de Mariana, se dice que *en los pueblos llamados antiguamente edetanos estaba Sagunto, asentado a cuatro millas del mar* (1855: 44).

022 \ Según Stephan Wicha (2002-03) el mito de la fidelidad y la resistencia saguntinas se construyó en época augustea para fortalecer los lazos de Sagunto con Roma y prestigiar su estatus dentro de una Hispania todavía tachada de bárbara. Asimismo, la versión que situaba a Hércules como fundador de Sagunto, defendida por Silio Itálico, permitía encajar la personificación de la *virtus* representada por el héroe con la de la *fides* encarnada por la ciudad (Wicha 2002-03). A este respecto ver también Tovar Paz 1996-2003.

2.1. De valerosos iberos y heroicos saguntinos: la construcción de los orígenes (siglos XVI a XVIII)

023 \ El término “nación”, frecuentemente utilizado desde el s. XV, respondía en estos momentos al concepto latino de *natio*, entendido como un grupo de personas que comparten el mismo lugar de nacimiento y, por ende, la misma lengua (Díaz-Andreu 1996); la carga política le será añadida a finales del s. XVIII y especialmente a partir de las revoluciones burguesas del s. XIX. En consecuencia, en este trabajo hablaremos de “nación” para los s. XV-XVIII pero no de “identidad nacional”, que reservaremos para el s. XIX; en su lugar emplearemos conceptos como “identidad colectiva” o “identidad española”, siguiendo las propuestas de José Álvarez Junco (2003) y Fernando Wulff (2007).

Sagunto, precisamente por su carácter ambiguo y por sus coqueteos entre lo griego y lo ibérico. Pero debemos entender que cuando se representa a Sagunto, ya sea a través de las imágenes o de los textos, no se está representando a los iberos. Y esto es importante porque determinará la existencia de dos trayectorias distintas que se mostrarán particularmente divergentes durante el s. XIX. Por un lado están los iberos en sentido estricto, recuperados y utilizados desde el s. XVI en las historias oficiales como primeros pobladores, pero cuyo verdadero protagonismo vendrá de la mano de la construcción nacionalista española en el s. XIX y, sobre todo, de su definición arqueológica a partir del s. XX. Y por otro lado está Sagunto como mito y como representación de unos valores. Ya desde la propia Antigüedad, Sagunto fue concebida como paradigma de la fidelidad a Roma²², idea que acabó trascendiendo a su época y fue objeto de reapropiación en momentos posteriores. Así, a principios del s. V d. C., San Agustín la tomó como ejemplo moralizante contra la religión pagana en *La Ciudad de Dios*, entendiendo que el sacrificio de los saguntinos constituía una ejemplar manifestación de fe, muy ilustrativa para la nueva religión oficial (Pérez Vilatela 1986; 2012). En cierta medida esa idea pervivió durante la Edad Media gracias a la recuperación y traducción de los textos clásicos y tardoantiguos, y de hecho de esa época datan algunas de las primeras representaciones del episodio saguntino (**Fig. 2.1**).

La fidelidad de Sagunto como fe cristiana fue sustituida en el s. XVI por la fidelidad a la patria: la gesta de Sagunto fue tomada como la primera gran expresión del carácter español, y en función de esa trascendencia tuvo una gran acogida en los discursos históricos y en las creaciones plásticas y literarias hasta el s. XX. Eso sí, siempre revestida de una pátina de clasicismo, a diferencia de los iberos puros y duros.

Por lo tanto, iberos y saguntinos siguieron caminos diferentes pero íntimamente relacionados hasta que en el s. XIX y, sobre todo, el s. XX, a raíz del desarrollo de la Arqueología española, se asoció con garantías la mítica ciudad con la cultura ibérica. Sin embargo, esa asociación no ha sido total; es más, todavía en la actualidad el mito de la fundación griega sigue estando vivo (Domínguez Monedero 2011-12). Pero, vayamos por pasos. Volvamos a finales del s. XV y veamos cómo fue el proceso.

A raíz del desarrollo del Estado moderno en el tránsito del s. XV al XVI, la monarquía, que había fortalecido su poder frente a los señores feudales, se vio en la necesidad de naturalizar la nueva estructura político-administrativa y legitimar unos proyectos ambiciosos -especialmente los bélicos-, en un contexto de conflictos y presiones internacionales cada vez más apremiantes (Álvarez Junco 2003). Y lo hizo, entre otras, a través del pasado: buscar (inventar) unos orígenes remotos permitía sancionar y, al mismo tiempo, prestigiar la trayectoria del poder establecido. La construcción de una historia oficial en la que se remarcaran las grandes glorias de la nación²³ y en la que lo dinástico se entremezclase con lo colectivo, garantizaba la identificación del pueblo con la principal figura de poder: el monarca. Así, la sumisión y lealtad al rey se convertía en la mejor expresión de exaltación nacional, por encima de cualquier otra forma de identidad (Álvarez Junco 2003). Esto explica que en gran medida los discursos históricos de esta época girasen en torno a la narración de los linajes dinásticos y su entroncamiento con figuras bíblicas y míticas, como Túbal o Hércules (Rodríguez y Martín 1988).

En el caso español el punto de partida de este proceso lo constityen los Reyes Católicos, pero la necesidad de legitimación histórica se hizo más acuciante a medida que el imperio fue expandiendo sus fronteras, especialmente durante los reinados de Carlos I y Felipe II, quienes se rodearon de un séquito de cronistas siempre dispuestos a loar la gloriosa trayectoria y el providencial destino de España.

El modelo histórico establecido en estos momentos por cronistas como Florián de Ocampo, Ambrosio de Morales o el padre Juan de Mariana, se construyó alrededor de dos conceptos fundamentales: el esen-

cialismo y el invasionismo (Álvarez Martí-Aguilar 1999; Wulff 2003a, 2007; Aranegui 2012). Dominaba la idea de una esencia española presente desde la noche de los tiempos y definida por una serie de virtudes como la honestidad, el valor, la belicosidad, la pureza de costumbres y el amor a la independencia, pero debilitada por un gran defecto: la desunión, que será considerada el gran mal de España a lo largo de los siglos, especialmente en los momentos de crisis. Una desunión que era entendida como la causante de las sucesivas oleadas de invasores que acabarían corrompiendo -en unos casos- y ayudando a definir -en otros- la esencia española desde la Antigüedad (Wulff 2003a).

¿Qué papel se atribuía a los iberos en estos discursos históricos?

Partiendo de la idea de que, en cierta medida, la nación era entendida como algo orgánico, un ente que nacía, crecía y adquiría madurez (Wulff 2007), a los pueblos prerromanos les correspondía la responsabilidad de la primera fase, la del nacimiento, cargada de inocencia e ingenuidad pero esencial para el devenir de España. El conocimiento de ese pasado remoto se vio facilitado por el renacido interés por la Antigüedad de los ss. XV y XVI, que fomentó la recuperación de restos arqueológicos y, sobre todo, de textos clásicos, entre ellos la *Geografía* de Estrabón, en la que existía una detallada descripción de los pueblos prerromanos de la Península Ibérica que, sin lugar a dudas, marcó algunas de las principales ideas sobre la antigüedad hispana en la historiografía española (Álvarez Martí-Aguilar 1999). Sin embargo, a pesar de la diversidad cultural descrita por el geógrafo e historiador griego, en el s. XVI se consideró a los iberos como representación genérica de los pueblos prerromanos *a partir del momento en el que se les concibe como un grupo en el que caben otros* (Wulff 2003b: 23), ya que el término "ibero" era entendido en estos momentos como el equivalente griego al "hispano" latino. Apostar por lo celta, incluso por lo romano, hubiese sido incoherente en un contexto de tensiones internacionales en el que los franceses reforzaban la identificación de su pasado antiguo con los galos y los italianos se mostraban como lógicos sucesores de los romanos (Álvarez Martí-Aguilar 1999; Wulff 2003b).

Pero el verdadero protagonismo de la antigüedad hispana recayó en las gestas de Sagunto y Numancia, los dos grandes episodios históricos que constituían la expresión primigenia del carácter español y que acabarían trascendiendo la historiografía oficial para ocupar un lugar destacado en la literatura y la plástica del Siglo de Oro español²⁴. Obras como *La fundación y destrucción de la ciudad de Monviedro*, citada por Jorge Costilla en 1520; *La Saguntina o primera parte de la historia de Sagunto, Numancia y Cartago* (1584) de Fray Lorenzo de Zamora (Rodríguez y Martín 1988); los *Romances históricos* (1588) de Juan de la Cueva (Durán 1834); *El fuego de las riquezas y destrucción de Sagunto* (1688) de Manuel Vidal y Salvador; o *La Saguntineida o De Saguntii excidio* (1702) de Manuel Miñana (Pérez i Durà y Estellés i González 1991), se hicieron eco del asedio de Sagunto y se apropiaron de él, convirtiéndolo en un mito. Y mitos era, precisamente, lo que necesitaba una sociedad en crisis como lo era la española en el tránsito entre el Renacimiento y el Barroco para reforzar su conciencia de identificación colectiva (Rodríguez y Martín 1988).

El carácter popular y el componente emocional de muchas de estas obras literarias, como los romances y el teatro, favorecieron enormemente la difusión del tóxico²⁵, y poco a poco se fue modelando un ideal colectivo español caracterizado por el valor, la belicosidad y la religiosidad. Un ideal que, no debemos olvidarlo, seguía teniendo como cabeza visible al monarca, verdadero representante de la nación a pesar de que a lo largo del s. XVIII, incluso en el XIX, el peso de lo identitario irá basculando de un lado a otro: la historia continuaba legitimando el sistema de gobierno despótico-ilustrado, pero al mismo tiempo la identidad étnica iba cobrando protagonismo (Álvarez Junco 2003; García-Cardiel 2010).

024 \ Una descripción detallada de la recepción literaria de Sagunto puede verse en Rodríguez Cuadros 1995.

025 \ La tragedia saguntina llegó a representarse en Londres en 1727 a partir del texto de Philip Frowde *The Fall of Saguntum* (Rodríguez y Martín 1995).

Fig. 2.2. En *El Sitio de Sagunto* (1753-1761) de Juan Villanueva Barbales, la hoguera central, en la que se amontonan los cuerpos de los saguntinos, se ve enmarcada por edificios clásicos y por un grupo de soldados que cabe interpretar como cartagineses (Fuente: Museo Nacional del Prado 2013a).



**026 ** Durante el Renacimiento se desechó la ubicación en Zamora y se situó definitivamente en Garray (Torre Echávarri 2002), a pesar de que los restos arqueológicos apenas eran conocidos. No es el caso de Sagunto, cuyos monumentos eran fácilmente identificables, lo cual explica el topónimo Murviter con el que fue conocida la ciudad desde la Edad Media hasta el s. XIX, así como las referencias tempranas de geógrafos como Al-Idrisi, en el s. XII (Vega 1977).

**027 ** Tenemos constancia de un tapiz muy anterior a las fechas que estamos tratando: *El Sitio de Sagunto* (1570), tejido en los talleres de Bruselas. Forma parte de una serie llamada *La Historia de Aníbal*, compuesta por ocho tapices confeccionados con lana y seda, una parte de los cuales se conserva en la catedral de Zamora desde el s. XVII. El referido a la toma de Sagunto se encuentra actualmente en el castillo de Chaumont, en Francia, pero no hemos podido acceder a ninguna imagen del mismo.

En este sentido, y como parte de la propaganda dinástica, comenzó a ser habitual que las residencias reales se decoraran con piezas artísticas que remitiesen al pasado español, con alguna referencia ocasional a la época antigua. No era la primera vez que la monarquía hacía uso de ese pasado en beneficio propio; ya durante la llamada Reconquista se había utilizado la ubicación de Numancia como estrategia política para prestigiar el poder de Zamora (Torre Echávarri 2002)²⁶. Sin embargo, en estos momentos los discursos históricos legitimadores fueron acompañados de un programa iconográfico.

Si bien Felipe IV fue el primero de su dinastía en incluir algunos temas de la historia de España, como Hércules y los emperadores hispanos, fueron los Borbones quienes prestaron más atención a esos símbolos. Así, Felipe V, por consejo del padre Sarmiento, dispuso tapices con batallas épicas como las de Sagunto y Numancia²⁷ (Álvarez Junco 2003), mientras su hijo, Felipe VI, proyectó la decoración de los pasillos del Palacio Real con una serie de relieves, algunos de ellos con escenas bélicas entre las que figuraba una representación del sitio de Sagunto, obra de Juan Villanueva Barbales (Fig. 2.2). En dicho relieve Sagunto tiene una apariencia claramente clásica, con columnas, frontones y cúpulas, y lo mismo ocurre con sus habitantes, enfundados en túnicas y corazas en el momento de la inmolación colectiva.

La vía clásica será, como ya avanzábamos en la introducción, la vía exclusiva a la hora de representar Sagunto. A pesar de que en estos momentos, durante los ss. XVII-XVIII, a menudo se recurría a las descripciones sobre los indígenas americanos para representar a los pueblos bárbaros de la Antigüedad (Moser 2009), Sagunto se vio inmunizada a la barbarización al ser considerada una fundación griega. Así, ese clasicismo lo vemos repetirse una vez más en la serie *La vida de Aníbal* de Claudio Francesco Beaumont (Fig. 2.3), en la que los saguntinos portan túnicas, clámides, turbantes y algún casco de tipo helenístico.

Estas representaciones comenzaron a ser más precisas -históricamente hablando- gracias al mejor conocimiento de las fuentes y de los restos arqueológicos por parte de los anticuarios (Moser 2009). El pensamiento ilustrado del s. XVIII trajo consigo un interés por conocer de primera mano las fuentes, especialmente las arqueológicas, para reescribir una historia de España más ajustada a la realidad histórica y alejada de las invenciones fantasiosas de los siglos precedentes, en las que lo mitológico y lo religioso se habían entremezclado con lo verdaderamente histórico (Torre Echávarri 1998; Ruiz Torres 2001; Wulff 2002). El estudio del pasado cobraba ahora una nueva dimensión y traducía los ideales del hombre ilustrado: se prestaba atención a la economía, la cultura, las artes y la moral de las sociedades antiguas y



Fig. 2.3. Diferentes escenas de la serie *La Vida de Aníbal* (1731-1747) de Claudio Francesco Beaumont (Fuente: Tokio Fuji Art Museum 2012-2013).

se entendía la historia como una herramienta para cambiar la realidad (Álvarez Martí-Aguilar 1999; Ruiz Torres 2001).

La renovación metodológica planteada por una parte del pensamiento ilustrado, representada por el valenciano Gregorio Mayans, rechazó y repensó algunas cuestiones del modelo histórico asentado por los cronistas del s. XVI y planteó una renovación del arte, la literatura y, sobre todo, del teatro, apostando por su función educativa. Sin embargo, las propuestas renovadoras, tachadas a menudo de extranjerizantes, no casaron con los intereses reales del público ni con los del sector más conservador, que veía el teatro barroco como expresión genuina del carácter español (Rodríguez Cuadros 1997). Así, algunas obras de teatro de la época, como *La destrucción de Sagunto* (1787) de Gaspar Zavala y Zamora (1800), o la homónima de Enrique Palos y Navarro, representada en 1785 en el propio teatro de Sagunto (Mora y Tortosa 2001), no se desligaron del gusto barroco ni de la exaltación del heroísmo y las virtudes patrióticas a las que ya estaba acostumbrada la sociedad española. El propio discurso histórico oficial acusó la pervivencia de aspectos fundamentales como el esencialismo y la exaltación patriótica, que adquirieron sus cotas más altas durante el s. XIX en relación a un fenómeno incipiente: el nacionalismo.

2.2. El siglo XIX: iberos para una nación en construcción

Dos fenómenos convierten el s. XIX en un momento de inflexión en el tratamiento del pasado que resulta fundamental para entender el tema que estamos desarrollando. El primero de ellos es la ruptura con el propio pasado. Las transformaciones sociales, políticas, económicas y culturales que se habían venido produciendo desde el s. XVIII y que se extenderían a lo largo del s. XIX, trajeron consigo un cambio de paradigma: si hasta entonces el pasado había actuado como una especie de guía moral, un modelo de conducta y un repositorio de valores que modelaba la vida en el presente (Gómez Ramos 2002), ahora el punto de referencia lo constituía el futuro, de manera que el presente debía mirar hacia adelante, hacia una meta todavía por alcanzar, y desligarse de las ataduras de un pasado que comenzaba a verse como un

país extraño (Lowenthal 1998). El contexto de desarrollo industrial y el surgimiento de los nacionalismos, que es el segundo fenómeno que vamos a tener en consideración, fomentaron la idea de un pasado cerrado y terminado, separado del presente, ya sin posibilidad de actuar como guía moral. Más bien al contrario, el pasado era visto como una losa, un estorbo para el desarrollo de la modernidad al atribuirle el peso de la tradición y, por tanto, de la ignorancia y el dogma (Giddens 2003). Surgió así la idea de la historia como un proceso lineal de carácter teleológico y de progreso constante en el que lo más antiguo era también lo más atrasado, y donde el presente jugaba un papel decisivo de cara a la proyección del futuro, lo que legitimaba cualquier propuesta de cambio -tecnológico, económico, social, político- en pro del progreso (Wulff 2002). Sin embargo, ese distanciamiento respecto al pasado trajo consigo, al mismo tiempo, una preocupación por conservarlo. Hubo en especial un interés por la herencia material, que era entendida como su manifestación más evidente y, en calidad de tal, se convertía en vínculo privilegiado con este, algo que no pasó desapercibido a los nacionalismos en construcción.

En este sentido, resulta imprescindible señalar que el s. XIX supone el arranque de los procesos nacionalizadores, entre ellos el español. A la construcción identitaria desarrollada durante los siglos precedentes se le dotó, a principios de este siglo, de un componente político que permite hablar de nación en un sentido contemporáneo: la nación como depositaria del poder (Álvarez Junco 2003). Esta idea, difundida por la revolución política e intelectual que había supuesto la Revolución Francesa (Ruiz Torres 2001), tomó fuerza en la España de principios del s. XIX ante el vacío de poder dejado por la monarquía, que propició el surgimiento de una serie de juntas de gobierno dirigidas por las élites liberales. Así, el papel visible que el monarca había desempeñado en la tradicional concepción identitaria perdía ahora su fuerza en favor de la etnia, del pueblo (Wulff 2002).

Garantizar la supervivencia del Estado liberal en construcción requería del apoyo de una parte de la sociedad, para lo cual era necesario definir una identidad oficial con la que esta pudiese identificarse. Es evidente que esa identidad no se construyó desde cero, sino que se aprovecharon los fundamentos de la tradicional identidad colectiva y se amoldaron a los intereses de la nueva clase política. Pero convenía hacer una criba de los episodios históricos que constituían la verdadera historia nacional, al tiempo que se definían *las invariables de psicología colectiva que a lo largo del tiempo han sido capaces de definir esa comunidad frente a las demás* (Pérez Vejo 1996: 342).

El contexto de guerra contra las tropas napoleónicas fue especialmente favorable a las pretensiones de la clase política liberal, pues agilizó el proceso nacionalizador: por un lado favoreció el sentimiento de unión frente a un enemigo común y, por otro, se presentó como un conflicto en el que el componente popular cobraba un claro protagonismo (Wulff 2002), situación que encontraba en el pasado paralelos evidentes que actuaban como puntos de apoyo simbólico. Entre ellos, por supuesto, estaba la resistencia de los iberos, celtas y celtíberos contra cartagineses y romanos. La historia se repetía y los españoles, de acuerdo con los discursos oficiales, volvían a hacer gala de su temperamento rebelde y luchador.

Lógicamente esto tuvo repercusiones en los discursos históricos. La necesidad de afianzar una historia nacional afín al nuevo sistema explica el importante desarrollo historiográfico de este siglo, en el que sobresalió la *Historia General de España* de Modesto Lafuente (1852).

En efecto, los discursos históricos de este siglo estuvieron densamente impregnados del componente nacionalista y esencialista. Se apelaba a la existencia de un carácter nacional inmutable, unos rasgos psicológicos compartidos por el conjunto de la nación y presentes a lo largo de la historia. Estas *colectividades morales ideales*, según palabras

de Álvarez Junco (2003: 59), venían definidas por una serie de cualidades como la sobriedad, la religiosidad, la indulgencia, la bravura y, por encima de todo, la beligerancia. Así lo expresaba Lafuente al exclamar *¿Quién no ve revelarse este mismo genio en todas las épocas, desde Sagunto hasta Zaragoza, desde Anibal hasta Napoleon? ¡Pueblo singular!* (1852: 16). Pero el carácter español también tenía un gran defecto, ya lamentado por la historiografía tradicional: el espíritu individualista, causante de la tan indeseable desunión que llevaría en numerosas ocasiones a la derrota y, en el peor de los casos, a la pérdida de la libertad, a pesar de que la nación siempre acababa sobreponiéndose a las situaciones más dramáticas de la manera más heroica.

En la trayectoria que la historiografía decimonónica trazaba sobre la nación española, los iberos ocupaban el punto de partida: ellos eran los primeros pobladores de la Península Ibérica. Donde no había acuerdo era en situar su origen y distribución. Respecto al origen, unos los hacían proceder de Asia y otros de África. En cuanto a la distribución, la concepción tradicional, ya recogida por Mariana, consistía en la diferenciación de dos áreas culturales, la ibera y la celta, y una tercera, la celtíbera, como zona de fusión entre ambas. Sin embargo, a lo largo de la segunda mitad del s. XIX surgieron nuevas propuestas que pretendieron la legitimación de la unidad nacional del presente a través de afirmación de la unidad cultural del pasado, entre las que gozó de buena aceptación el paniberismo de Antonio Cánovas del Castillo (1890-1894).

Es evidente que el concepto de iberos que se manejaba en estos momentos poco tenía que ver con el actual. Era, de hecho, un concepto de largo alcance, sobre todo desde un punto de vista cronológico. Los iberos eran vistos como un sustrato español sobre el que se habían ido superponiendo una serie de oleadas de colonizadores que habrían modelando sus características, llevándolos hasta la civilización, si bien el carácter continuaba siempre intacto. La historia, en este sentido, se desarrollaba en términos invasionistas y difusionistas, determinados en gran medida por la centralidad de la idea de progreso (Pérez Vejo 1996; Wulff 2002).

De la trayectoria histórica de los iberos se destacaba, sobre todo, la concerniente al contacto con cartagineses y romanos, momento para el que los historiadores del s. XIX hablaban de distintos pueblos: contestanos, edetanos, bastetanos, ilerconvones... cada uno de ellos definido por unas influencias culturales. Pero, por encima de todas estas cuestiones, el principal foco de atención seguía siendo el mismo que siglos atrás: la resistencia de Sagunto como arranque de una larga serie de episodios heroicos que jalonarían el destino providencial de España.

Más allá de las versiones oficiales de la historia nacional, el pasado trascendió en el imaginario colectivo a través de una serie de canales impulsados mayoritariamente por el Estado. Éstos fueron esenciales para la nacionalización de la sociedad española, pues ayudaron a difundir y anclar una imagen del pasado que se amoldase a los intereses del Estado y que, al mismo tiempo, fuese capaz de calar en la sociedad. Tal y como reconoce Wulff, *la asunción de una historia colectiva se vuelve necesariamente una de las claves de interés esenciales de una sociedad que busca reflexionar sobre sí misma* (2002: 124).

Seguramente una de las expresiones más características del s. XIX en relación con el programa nacionalizador del Estado sea la llamada pintura de historia. Una pintura que buscaba la recreación de pasajes de la historia nacional y en la que, por primera vez, se pretendía una rigurosidad histórica en la representación, fenómeno que no puede desligarse del profundo interés que el s. XIX estaba mostrando por conocer mejor el pasado (Pérez Vejo 1996). La recurrencia de la temática histórica no era casual: el Estado, convertido en principal cliente de este género pictórico, se encargó de fomentar la representación de los episodios más emblemáticos de la historia nacional, que luego se darían a conocer a través de su exposición pública y su

Fig. 2.4. *El último día de Sagunto* (1869) de Francisco Domingo (Fuente: Diputació de València).



difusión en los medios, principalmente la prensa (Gracia 1998).

De igual manera que en los discursos históricos oficiales, no todos los periodos de la historia de España fueron representados con la misma asiduidad. La Reconquista, los Reyes Católicos, la dinastía de los Austrias y, sobre todo, temas contemporáneos como la Guerra de la Independencia, constituyeron la principal fuente de inspiración de los pintores (Arias Anglés 1986; Pérez Vejo 1996). El mundo prerromano se plasmó, como era de esperar, a través de Sagunto, Numancia y Viriato, pero sin llegar a ser un tema recurrente: la desunión política, la inexistencia de monarquía y el paganismo les hacían quedar en un segundo plano al no encajar plenamente con el ideal nacional (Pérez Vejo 1996). Esto explica que la gesta saguntina apenas fuese representada en unos pocos casos. Sin duda la versión más emblemática es la del valenciano Francisco Domingo *El último día de Sagunto* (1869) (Fig. 2.4).

La escena reincide en la ya tradicional inmolación colectiva saguntina, pero con un nuevo giro: ya no se representa la conquista de Aníbal, que pasa a ser un personaje secundario, sino la resistencia saguntina como muestra primigenia del amor a la patria (Quesada 1996).

La pintura de Domingo no fue la única en tratar el tema saguntino. A través de las referencias de la época tenemos noticias de otros cuadros, como la *Destrucción de Sagunto* (1853) de Francisco Sainz, inacabada por fallecimiento del autor; el *Último día de Sagunto* (c. 1862) de Ricardo Alós y Serra, en paradero desconocido; y *El sacrificio de las saguntinas* (1878) de María Soledad Garrido y Agudo. Este último resulta de particular interés por tratarse de una pintora, algo poco habitual en la época –al menos en los círculos oficiales–, y por apostar por una representación con protagonismo femenino; de hecho la obra de Garrido fue denostada por la crítica (Reyero 1989) y, desgraciadamente, no hemos podido localizar ninguna imagen de la misma. De todos modos, *El sacrificio de las saguntinas* no constituye un *unicum* en cuanto a la temática: la idea de unas saguntinas aguerridas y partícipes de la gesta heroica había sido habitual en la literatura desde el s. XVI²⁸.

También la escultura estuvo muy ligada al programa nacionalizador del Estado. Fue habitual en la Europa decimonónica poblar las ciudades de estatuas que evocasen a los grandes personajes y mitos del pasado nacional, remoto o reciente. En lo referente a la Antigüedad, Inglaterra tenía a la reina Boadicea, Francia a Vercingétorix y España tenía, sobre todo, a Viriato (Quesada 1996). El mundo ibérico, en cambio, tuvo una escasa representación, además muy reservada a las últimas décadas del s. XIX. Y es que los iberos pecaban de no haber tenido un personaje de la talla de Viriato, que ya se había hecho un hueco en el imaginario español. Había poca cosa más allá de Indíbil y Mandonio que son, de hecho, los protagonistas de la única escultura sobre iberos que acabó en la vía pública en España, concretamente en Lleida. Pero ni Indíbil ni Mandonio encajaban bien con la idea de héroes, pues al gesto poco honroso de cambiarse varias veces de bando se añadía

028 \ Este tópico literario ha sido estudiado por Francisca Sánchez Pinilla (1995) y Evangelina Rodríguez Cuadros (1997). A través de estas autoras conocemos pasajes como el de Baltasar de Castiglione en *El Cortesano* (1528), donde afirma que *las mujeres de Monviedro, en la perdición de su patria, se armaron contra la gente de Aníbal* (Rodríguez Cuadros 1997: 44); Juan de Espinosa, que en su *Diálogo en laude de las mujeres* (1580) escribe lo siguiente: *dejando aparte las Amazonas y las Bellonaças, mugeres bellicosísimas ¿a quién no admira la fortaleza de ánimo de las Saguntinas en Spanna?* (Rodríguez Cuadros 1997: 45); o las referencias a personajes concretos, como Sergenta y Tiburna en *La Saguntina o primera parte de la historia de Sagunto, Numancia y Cartago* (1584) de Fray Lorenzo de Zamora; Lisandra y Rosaura en *El fuego de las riquezas y destrucción de Sagunto* (1688) de Manuel Vidal y Salvador; y Hesione, mencionada en *La destrucción de Sagunto* (1787) de Gaspar Zavala y Zamora.



Fig. 2.5. *El suicidio de Sagunto* (1886) y *Cabeza de mujer que grita* (1888) de Agustí Querol y Subirats (Fuente: Museo Nacional del Prado 2013b).

029 \ No es casual que la *Numancia* de Ignacio López de Ayala fue representada en Zaragoza durante el sitio de las tropas francesas, como tampoco lo fue que, en otro contexto muy diferente, la reinterpretación que Rafael Alberti hizo de la *Numancia* cervantina se interpretase en Madrid durante los bombardeos franquistas (Rodríguez Cuadros 1997).

el hecho de que Mandonio hubiese sido entregado por sus propios compatriotas a los romanos (Quesada 1996). Es más, la escultura a la que hacemos referencia, de Medard Sanmartí, originariamente no representaba a los líderes ilergetes, sino que bajo el nombre *Grito de Independencia* fue esculpida en yeso en 1884 como exaltación de las hazañas de Istolacio e Indortes (Quesada 1996).

Más allá de esta escultura hemos podido localizar otros dos ejemplares que no evocan personajes con nombre sino heroínas anónimas relacionadas con Sagunto: nos referimos a *El suicidio de Sagunto* (1886) y *Cabeza de mujer que grita* (1888) (Fig. 2.5), ambas vinculadas a una misma serie de Agustí Querol i Subirats.

La literatura, por su parte, seguía siendo un canal efectivo para el afianzamiento de mitos en el imaginario colectivo. Durante el Siglo de Oro, Sagunto había sido un tópico recurrente en la poesía y el teatro; sin embargo, en estos momentos prácticamente hubo un vacío. Es cierto que el teatro seguía gozando de una gran popularidad, y de hecho a raíz de la Guerra de la Independencia se fomentó un teatro patriótico que perpetuaba la herencia dieciochesca²⁹. Lo que había era una sequía en la creación de nuevas obras sobre Sagunto, salvada ocasionalmente por obras como *La tragedia de Sagunto: cuadro histórico en verso* (1876) de Francisco Pi y Arsuaga (Millón 2002), una breve obra de teatro para niños con carácter moralizante en la que, a través de la figura de Dorio, se ensalzan cualidades como el valor o el amor a la patria y a la familia. Donde sí hubo nuevas creaciones fue en la novela histórica, la gran novedad literaria del s. XIX. La recepción de la gesta saguntina se hizo a través de *El hombre de la Cueva Negra, ó, las ruinas y restauración de Sagunto, hoy Murviedro* de Isidoro Villarroja (1845), y *Últimos días de Sagunto, ó, Ergasto y Belenna* de Carlos Nicolás de Palomera (1863). Ambas describen con especial profusión de detalles el asedio y dramático final de Sagunto, esforzándose en señalar su trascendencia como punto de partida de la historia patria. La introducción de la obra de Villarroja es un auténtico manifiesto de ese sentir común: *los Saguntinos lanzaron los primeros el májico grito de independencia: los Saguntinos dieron el mas relevante ejemplo de amor patrio, oponiéndose con entusiasmo y heróico denuedo al ominoso yugo de la dominacion estrangera* (1845: VI). De menor formato fue *El bermejino prehistórico o las salamandras azules* de Juan Valera (1879), que huyó del mito de Sagunto para recrear una historia en la que los iberos se entremezclan con Salomón y la reina de Saba.

La prensa, de gran impacto en este siglo, también recogía noticias relacionadas con los mitos de la historia nacional. En ocasiones de manera indirecta, como las críticas artísticas a la pintura de historia, en la que aparecían referencias al componente artístico pero también al con-

tenido y significado de las representaciones (Gracia 1998). Otras veces de manera mucho más directa; así, cuando el mariscal Suchet asedió Sagunto durante la Guerra de la Independencia, alguien escribió en el *Diario de Valencia*, tras las siglas V. B. M., lo siguiente: *Ea, ciudadano, no trates de desconocer aquel valor que con tu sangre conservas aún de Sagunto y Numancia* (Rodríguez Cuadros 1997: 62). Una vez más se recurría al pasado para apelar al espíritu belicoso y rebelde del español.

Los museos, por su parte, surgieron en este siglo como depósitos de las reliquias de la historia nacional, si bien su impacto debió ser inferior al de otros canales. La creación en 1867 del Museo Arqueológico Nacional (MAN) fue acompañada de una tarea de acumulación de objetos arqueológicos a través de la nacionalización de colecciones privadas (Rivière 1997; Wulff 2002) y de la puesta en marcha de nuevos proyectos arqueológicos (González Reyero 2007), que en lo ibérico se traduciría en una apropiación de iconos arqueológicos que tendría continuidad hasta los años 70 del s. XX, con el gran hito final de la Dama de Baza.

Pero la verdadera novedad del s. XIX desde el punto de vista de la nacionalización de la sociedad fue la educación oficial³⁰. La aprobación de la Ley General de Instrucción Pública de Moyano en 1857 supuso el punto de partida de una educación obligatoria y gratuita cuyo principal objetivo era formar patriotas, razón por la que el Estado tomó las medidas oportunas para controlar los programas y contenidos educativos. En España el desarrollo historiográfico facilitó la disponibilidad de textos pedagógicos, como el *Resumen de la Historia de España* de Esteban Paluzie (1869) o las *Nociones de Historia de España* de Saturnino Calleja (1876). Puesto que la intención era fomentar el patriotismo, los textos escolares se limitaron a exaltar los mitos y los personajes heroicos, entre ellos Sagunto, Numancia y Viriato (Ruiz Zapatero y Álvarez-Sanchís 1996-1997, 1997a, 1997b). Aún así, conviene señalar que las capacidades nacionalizadoras de la escuela pública española fueron más bien limitadas (Riquer 1994; Álvarez Junco 2003).

Los manuales escolares recurrieron a menudo a las imágenes como recurso pedagógico para complementar los contenidos del texto. Y lo cierto es que a través de estos manuales, así como de las historias generales de España, las novelas, la pintura de historia, la escultura y, sobre todo, los álbumes de historia de las armas y de la vestimenta³¹, se fue generando un *corpus* iconográfico que sin duda ayudó a asentar una imagen particular sobre el mundo prerromano. De hecho, es ahora cuando se empieza a representar a los iberos propiamente dichos, lo que implica que, a pesar de la reiteración de las escenas de carácter fundamentalmente bélico, podamos diferenciar dos tendencias: una, la predominante hasta el momento, asociada a Sagunto, en la que se continúa evocando el sacrificio final de los saguntinos, protagonizado por mujeres, ancianos y niños horrorizados o suplicantes y de apariencia clásica (**Fig. 2.6**); la otra tendencia, más novedosa, presenta a los iberos como un pueblo de aspecto bárbaro y en actitud predominantemente agresiva, lo cual enfatiza ese carácter belicoso y rebelde del que la historia nacional se enorgullecía. Aparecen éstos, por norma general, con túnica corta -en ocasiones semidesnudos-, con lanzas y escudos y, lo más importante, con barba o bigote y pelo largo (**Fig. 2.7**). Este hecho es especialmente significativo puesto que la vellosoidad es, en el imaginario occidental, el elemento característico de lo bárbaro por oposición a lo civilizado³² (Moser y Gamble 2011). La semidesnudez también está asociada a ese concepto de primitivismo, especialmente cuando se trata de un contexto de lucha: mientras cartagineses y romanos van pertrechados con cotas de malla, armaduras y cascos, los iberos aparecen mayoritariamente con una simple túnica, a menudo sin casco e incluso descalzos. En efecto, en las escenas de enfrentamiento se manifiesta con especial rotundidad esa dicotomía entre el invasor civilizado y el indígena bárbaro (**Figs. 2.8 y 2.9**).

030 \ Un estudio detallado sobre el tema de la educación, la historia y la identidad española en los ss. XIX y XX puede verse Boyd 2000.

031 \ Los álbumes de historia de las armas y de la vestimenta son un formato característico del s. XIX que mostró un especial interés por representar con detalle el aspecto de los pueblos prerromanos, algo que no siempre fue habitual en la plástica decimonónica (Quesada 1994). Entre ellos destacará la producción del Conde de Clonard, con obras como la *Historia Orgánica de las Armas de infantería y caballería españolas* (1851), el *Álbum de la Infantería Española* (1861a) y el *Álbum de la Caballería Española* (1861b), en las que aparecen láminas con cuidadas ilustraciones, algunas de ellas a color, con interesantes representaciones de los iberos y otros pueblos protohistóricos.

032 \ Estrabón hace referencia al pelo largo de los pueblos montañoses celtíberos (III, 3, 7), lo cual pudo ser real o pudo estar condicionado por la imagen que el mundo grecolatino tenía del arquetipo bárbaro. Es probable que esa idea fuera utilizada en estos momentos para la representación de los iberos. En cualquier caso, la combinación de esa característica junto a otras como la semidesnudez, parecen incidir en la idea de una barbarización intencionada de los iberos en el s. XIX. Es más, algunos investigadores han señalado que la representación de los numantinos y de Viriato experimenta un proceso de barbarización a lo largo del s. XIX: de las representaciones de influjo griego de José de Madrazo, Juan Antonio Ribera o Martí Alsina, claramente heredadas del neoclasicismo, se pasó a partir de los años 70 a las más primitivas de Alejo Vera, Eugenio Oliva o Ramón Padró, que introdujeron las pieles sin curtir y las barbas entre sus personajes (Quesada 1995-1996 y 1996).

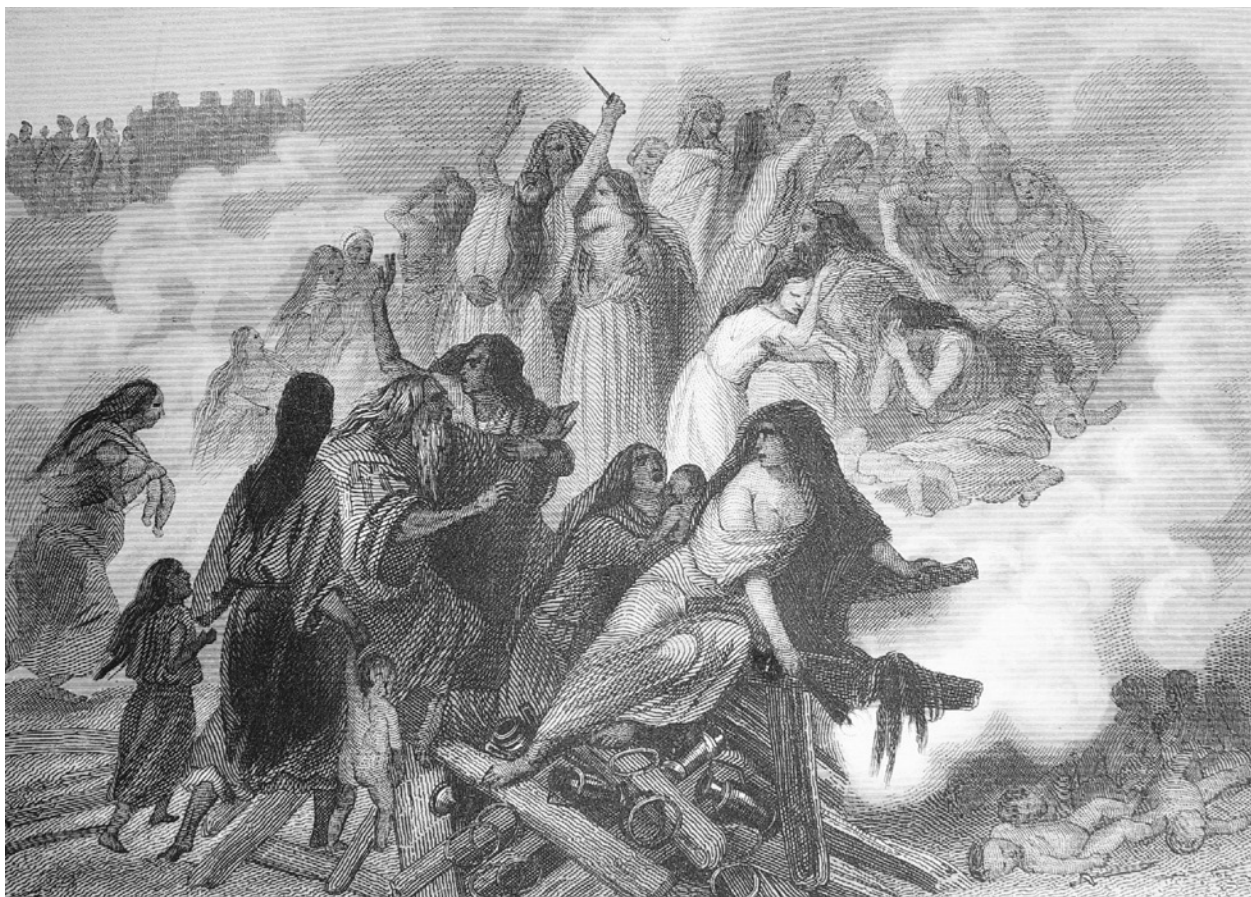


Fig. 2.6. Diferentes escenas del pueblo saguntino ante su dramático final (DE IZQUIERDA A DERECHA Y DE ARRIBA A ABAJO): *Destrucción de Sagunto* en *Las Glorias Nacionales*; *Los saguntinos se sacrifican en aras de la patria* en *Historia General de España y de sus Indias*; saguntinas implorando a Ergasto en la novela *Últimos días de Sagunto ó Ergasto y Belenna*; y *Los saguntinos se arrojan a las llamas* en *Resumen de la Historia de España* (Fuente: *Glorias Nacionales* 1852-1854: 248-249; Gebhardt 1864: 66-67; Palomera 1863: 550-551; Paluzie 1869, lám. 10).

033 \ Únicamente tienen rasgos distintivos los astures, a menudo cubiertos con una piel de lobo, y los baleares, siempre con la honda y con un particular tocado. En estos últimos el proceso de barbarización al que hemos aludido es muy evidente: pasan de llevar túnica y sombrero de ala con pluma -al estilo tirolés- a aparecer prácticamente desnudos.

Esta tendencia barbarizante choca con la representación tradicional de Sagunto, mucho más clásica. Se trata de dos visiones que coexisten y que, tal y como hemos indicado en la introducción, representan dos realidades distintas -ibera y saguntina- bajo un mismo techo: la españolidad, compartida por todos los pueblos prerromanos.

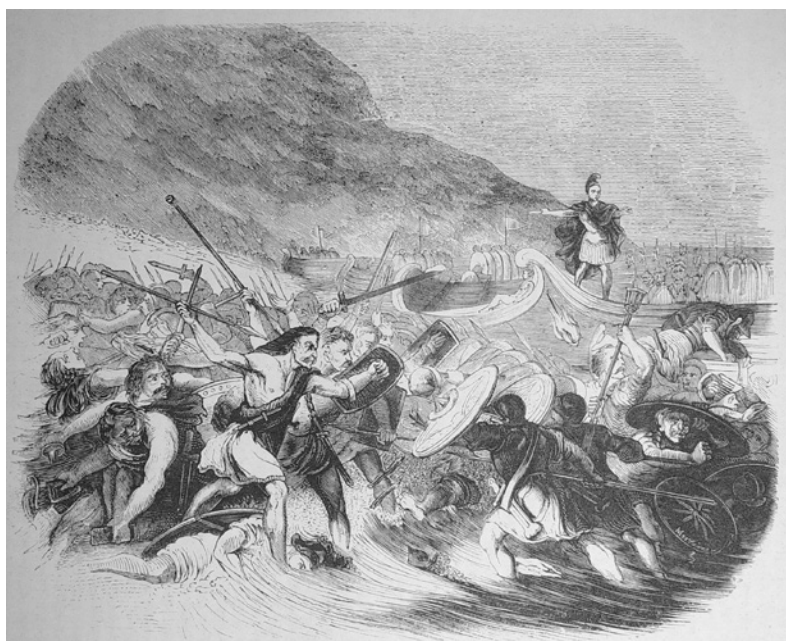
El carácter primitivo de los iberos, como era de esperar, no se fundamentaba en unas referencias arqueológicas, sino en toda una serie de clichés asentados en el imaginario occidental que en gran parte venían definidos desde la Antigüedad (Wailles y Zoll 1995; Moser y Gamble 2011). De hecho, en otras partes de Europa se recurría a esos mismos elementos arquetípicos para evocar a los pueblos prerromanos, como los galos (Champion 2011) o los britanos (Phillips 2005). Es más, el resto de pueblos protohistóricos de la Península Ibérica seguían el estereotipo primitivo, hasta el punto que apenas existían diferencias entre la representación de iberos, celtíberos, cántabros y lusitanos³³; al fin y al cabo todos eran "españoles antiguos".

Mención aparte merecen, por su exactitud, las láminas del álbum *Trajes y armas de los españoles desde los tiempos prehistóricos hasta los primeros años del siglo XIX* de Francisco Danvila y Collado (1877), entre las que conviene resaltar la que lleva el nombre de *Montealegre* (Fig. 2.10). En ella aparecen varias mujeres claramente inspiradas en



Fig. 2.7. (SUPERIOR) Lámina con guerreros bético, edetano, gallego y balear del *Álbum de la Infantería Española* (Fuente: Clonard 1861a: 3).

Fig. 2.8. (INFERIOR) *Irrupción de los cartagineses en Las Glorias Nacionales*. A la izquierda un grupo de turdetanos medio desnudos y con pelo largo se abalanza sobre unos cartagineses vestidos con túnicas y armados con cascos y escudos (Fuente: *Glorias Nacionales* 1852-1854: 116-117).



las damas oferentes de El Cerro de los Santos de Montealegre del Castillo (Albacete). Las esculturas eran conocidas desde los años 30 del s. XIX, pero su asociación a la cultura ibérica no se confirmaría hasta el hallazgo de la Dama de Elche en 1897; de hecho, fue habitual asociar estas imágenes a visigodos, griegos e incluso egipcios. Sin embargo, si atendemos al texto de Danvila, el autor afirma -siguiendo una propuesta de los Escolapios de Yecla- que dichas esculturas pertenecían al pueblo bastetano, de origen ibérico: *ni la naturaleza de los restos arquitectónicos, ni la ejecución rudimentaria de las estatuas, ni la inexperta sencillez de sus productos cerámicos, ni la mezcla de los diferentes alfabetos de la España primitiva, ni los caracteres especiales de sus inscripciones dejan duda alguna sobre su verdadera naturaleza*, de manera que *debe convenirse que los restos de Montealegre pertenecen á varias tribus ó pueblos de origen ibérico existentes entre la venida de los fenicios ó de los cartagineses y la dominación romana* (Danvila 1877: 22). Estamos, por tanto, ante la que posiblemente sea la primera representación fidedigna de la cultura ibérica en un momento en que todavía no se había confirmado la asociación de restos arqueológicos y fuentes literarias.

El estereotipo del ibero primitivo y aguerrido construido a lo largo del s. XIX se irá repitiendo -cuando no directamente reutilizando- du-



Soldado español.



Soldado español en tiempo de la dominación romana.

Fig. 2.9. (SUPERIOR E INFERIOR) Las diferencias entre el *Soldado español* y el *Soldado español en tiempo de dominación romana* en la edición de 1855 de la *Historia General de España* de Mariana son evidentes en términos de desarrollo cultural: barba, pelo largo y vestimenta austera frente a rostro afeitado y armadura (Fuente: Mariana 1855: 48 y 97).

Fig. 2.10. (SUPERIOR DERECHA) Representación de mujeres ibéricas a partir de los modelos de El Cerro de los Santos (Montealegre del Castillo) en una lámina de D. C. Giner para la obra *Trajes y armas de los españoles desde los tiempos prehistóricos hasta los primeros años del siglo XIX* (Fuente: Danvila 1877, lám. III).



rante la centuria siguiente, si bien también se mantendrá una línea de representación clásica asociada al episodio de Sagunto.

De todos modos conviene señalar que el pasado ibérico no consiguió ocupar un lugar destacado en los discursos de la historia nacional. Ni siquiera la pretendida unidad ibérica defendida por el proyecto canovista cuajó entre los políticos de la Restauración (Ruiz, Sánchez y Bellón 2006a; González Reyero 2007). A pesar de que iberos y celtíberos eran considerados los actores de las primeras gestas de la historia de España, nunca llegaron a alcanzar el protagonismo reservado a otros pueblos, como los romanos o los visigodos. Incluso dentro del pasado prerromano el episodio de Sagunto pareció perder fuerza en favor de Numancia, sobre todo si se compara con el esplendor que había vivido durante el Siglo de Oro. Diversos factores pueden explicar esta situación: la progresiva consolidación de lo celtíbero como verdadera esencia de lo español; el establecimiento de la identidad castellana y todo lo asociado a ella como fundamento de la identidad española; y la ya comentada ambigüedad de Sagunto. Así, Numancia era celtíbera, estaba en el corazón de Castilla y no admitía influencias o intromisiones de otras culturas, a diferencia de Sagunto, que tenía un origen griego, un cierto aire civilizado y se encontraba en la periferia de España. Ello no quita para que Sagunto continuase teniendo un estatus, y de hecho así fue durante buena parte del s. XX. Sin embargo, el s. XIX supuso su relegación a un segundo plano, quedando a menudo como emblema de una identidad de carácter regional.

2.3. Renaixença y regionalismo: la burguesía valenciana descubre a los iberos (finales del siglo XIX a principios del siglo XX)

A lo largo del s. XIX y en paralelo a la construcción del nacionalismo español, surgieron en España otras identidades que hicieron uso del pasado ibérico, apropiándose de él o rechazándolo. En el caso valenciano, el movimiento de recuperación y exaltación de la historia, la cultura popular y la lengua vernácula conocido como *Renaixença*, supuso el afianzamiento de una identidad regional que fue, como el resto de identidades regionales -incluidas la catalana y la vasca-, compatible con y complementaria de la identidad nacional española, en una suerte de "doble patriotismo" según la terminología acuñada por Josep M. Fradera (1992). No sería hasta finales del s. XIX cuando se reformularían las relaciones entre las distintas formas de identidad en función de los desequilibrios que se habían ido generando, lo que conduciría al planteamiento de posturas nacionalistas en territorio catalán y vasco y, de manera más tímida y algo más tardíamente, en el valenciano. Pero, en origen, la región no implicaba una reivindicación política, sino que

se trataba de una construcción de carácter etnocultural que afirmaba la singularidad dentro de la globalidad, de ahí el éxito de la coexistencia entre regionalismos y nacionalismo. Todavía más, algunos autores han señalado que las identidades regionales fueron, junto a la propagación de la ideología liberal -profundamente patriótica-, elementos clave para entender el éxito del proceso nacionalizador español, que en ningún caso debe entenderse como un proceso débil y frustrado (Archilés y Martí 2001a y 2001b; Archilés 2006a); lo que hubo fue un fracaso de los mecanismos oficiales de nacionalización, como la educación y el ejército, que tanto éxito habían tenido en otros países, entre ellos Francia. Región y nación son, pues, dos caras de un mismo fenómeno.

En el País Valenciano, como ya adelantábamos, la génesis del regionalismo debe ponerse en relación con la *Renaixença*, a la que corresponde la sistematización de toda una serie de símbolos y elementos culturales que constituirán la base de la identidad valenciana (Reig 1998; Archilés y Martí 2001a y 2001b; Archilés 2006b). El imaginario construido ahora será compartido por la sociedad y las distintas fuerzas políticas independientemente de la ideología: conservadores y progresistas -incluyendo a los blasquistas- serán partícipes de estos elementos, que también compartirán los nacionalistas valencianos de preguerra. Solamente con el nuevo nacionalismo valenciano de los años 60, de la mano de Joan Fuster y otros intelectuales, se planteará un alejamiento respecto a esta tradición, ofreciendo unas fórmulas identitarias nuevas que chocarán frontalmente con las visiones tradicionales, especialmente durante la Transición y la llamada "Batalla de Valencia" (Viciano 2000; Cucó 2002; Archilés 2006b). Por todo ello consideramos fundamental prestar particular atención a la *Renaixença*³⁴, pues a través de ella se van asentando con éxito toda una serie de ideas y tópicos referidos a la historia, el paisaje, las costumbres, la lengua y el carácter de los valencianos que, desde entonces, se convertirán en referente colectivo. De ese proceso de imaginación los iberos no se vieron excluidos, si bien es cierto que la escasez de referencias históricas y la todavía ausente asociación a unos restos arqueológicos reconocibles impidió, al menos en un primer momento, definir ese pasado con la riqueza con la que fueron moldeadas otras etapas históricas, especialmente la medieval. Pero el proceso de construcción simbólica impulsado por la *Renaixença* no puede entenderse sin explorar los precedentes asentados por el Romanticismo.

El liberalismo, como hemos visto, había tenido un componente marcadamente historicista, lo que se había traducido en una mirada nostálgica hacia el pasado, sobre todo hacia la Edad Media, fenómeno que tuvo sus efectos en la propia concepción de la historia oficial así como de su popularización a través de la pintura, el teatro, la literatura o la arquitectura. En el territorio valenciano hubo también un proceso de revalorización de la cultura propia que encontró en la época de Jaime I, la Conquista, los *Furs* y las Germanías la auténtica Edad de Oro del pasado valenciano. En el antiguo Reino de Valencia -y de manera más general la Corona de Aragón- se reconocían y ejemplificaban los ideales del liberalismo (Viciano 2004): un reino con sistema parlamentario propio, con marcos jurídicos "liberales" y con pasajes que evidenciaban la lucha de la libertad contra el despotismo.

El interés por recuperar ese pasado se tradujo en la proliferación de trabajos históricos, folclóricos y literarios a mediados del s. XIX, con figuras como Vicente Salvà, José María Bonilla, Pascual Pérez o Francisco Fuentes Agulló. Pero entre todos ellos destacó Vicente Boix, el historiador por antonomasia del Romanticismo valenciano. En su obra, fuertemente impregnada del liberalismo progresista que profesaba, se perfilan una serie de consideraciones sobre la historia y la cultura valencianas que serán retomadas y consolidadas por el imaginario renaixencista. Entre ellas está la consideración de

034 \ Tradicionalmente la historiografía valenciana de corte nacionalista ha tendido a minusvalorar la importancia de la *Renaixença*, por un lado -precisamente- por el análisis en clave nacionalista de un movimiento que fue básicamente cultural y, por otro, por establecer el equivalente catalán como referente para calibrar su trascendencia. Evidentemente, analizar el movimiento renaixcentista como el despertar de una conciencia nacionalista dormida y valorarlo en función de los logros en este campo, no podía más que comportar una lectura en términos negativos. En la última década, sin embargo, se han realizado interesantes revisiones sobre el alcance de la *Renaixença*, entendiéndola en su contexto y no en función de presupuestos hechos *a posteriori*. En este sentido ver Roca Ricart 2000, 2001, Archilés y Martí 2001a, Archilés y Segarra 2005, Archilés 2006b y Archilés ed. 2011a.

035 \ En la tradición historiográfica española hay ejemplos muy claros de cómo la geografía de la Península Ibérica se entendía como condicionante del destino nacional español. Por ejemplo, Samuel Dunham (1844) afirmaba que el carácter belicoso de los primitivos españoles estuvo modelado por el entorno montañoso, lo cual, más allá de propiciar acciones de robo y pillaje, tendría una parte positiva en el futuro *cuando ya eran conocidos y apreciados los bienes de la libertad, [serviría] de estímulo para resistir con brío á los extranjeros agresores* (Dunham 1844-46: 4). Por su parte, Víctor Gebhardt (1864) aseguraba que la geografía española predeterminaba el imperio español, y Lafuente (1852) que en ningún otro caso el binomio geografía-nación alcanzaba la perfección española.

036 \ A este respecto resulta interesante la obra colectiva *Los valencianos pintados por sí mismos* (VVAA 1859), en especial la introducción de José Zapater y Ujeda.

037 \ Los siglos que transcurren entre la caída del Imperio Romano y la conquista islámica, en cambio, son considerados por Boix como poco significativos.

un medio físico singular como condicionante de la trayectoria y el carácter del pueblo valenciano. No era este un planteamiento nuevo, pues tradicionalmente los relatos históricos habían establecido el marco geográfico como garante de la prosperidad y del destino de las naciones³⁵. En el caso valenciano contamos con algunas obras específicamente dedicadas a esta cuestión, como *El carácter del genio de los valencianos* (1798) de Vicente Ignacio Franco, en el que se concluía que algunos rasgos considerados como típicamente valencianos, entre ellos la valerosidad, la laboriosidad y la religiosidad, estaban moldeados directamente por el clima y la mezcla de culturas, como ya había defendido Gaspar Escolano en la *Década primera de la historia de la insigne y coronada ciudad y Reino de Valencia* (1610). Lo reseñable en el caso de Boix es que contribuyó a la generalización de unos tópicos sobre la benignidad de la tierra valenciana que se constituyeron en elementos fundamentales del folclorismo valenciano y han pervivido hasta nuestros días: el clima suave, la feracidad de la tierra, el cielo despejado y el mar (Escrivà 1988).

Esa benignidad es la que aparece en la obra de Boix como imán de pueblos desde la más remota Antigüedad, convirtiendo el suelo valenciano en un lugar de gran riqueza cultural. La fructífera trayectoria histórica, sin embargo, privilegia en el discurso boixiano una serie de hitos o momentos cruciales. Uno de ellos es, precisamente, la Antigüedad, entendida como un primer momento fundacional: en *Crónica de la Provincia de Valencia* afirma, por ejemplo, que la unión de griegos e iberos sirvió *para echar cimientos á la población que habia de ser un día la gloria de nuestra patria* (Boix 1867: VI). Es necesario señalar que para Boix los iberos y los persas eran una misma nación, y que los primeros, procedentes de Mesopotamia, se establecieron en la Península Ibérica y fundaron junto a los celtas de Escitia algunos de los primitivos pueblos valencianos, entre ellos Saetabis (Boix 1857). Asimismo, reconoce una influencia fundamental en el legado romano, cuya presencia primigenia en territorio peninsular vincula de manera no casual a Sagunto y no a Ampurias, y especialmente en la herencia de los árabes, con quienes Boix, de igual modo que muchos otros autores coetáneos³⁶ y de las posteriores generaciones renaixencistas, establece una continuidad en cuanto a carácter, usos y costumbres valencianas se refiere. Sin embargo, y a pesar de lo meritorio de algunas de las épocas precedentes³⁷, es en la Valencia de Jaume I en la que Boix reconoce el verdadero momento fundacional y el origen del esplendor valenciano.

La singularización de la Edad Media como una auténtica época dorada se plantea en un doble sentido: por un lado, como ensalzamiento de un supuesto espíritu liberal siempre latente, manifestado en la alianza del pueblo con una monarquía parlamentaria y las instituciones y el marco jurídico a que esta dio lugar, idea que también sirvió a Boix para lanzar una crítica a la acusada centralización que se venía ejerciendo desde el poder central. Así lo manifiesta en *Xàtiva. Memoria, recuerdos y tradiciones de esta antigua ciudad* (1857), al afirmar que *Valencia vive grande, es todavía la reina y la húrí de sus estensos jardines; á fuerza de luchas conserva su genio y su independencia, que debe solo á sus recuerdos y á su sangre; favorecida por la naturaleza aumenta sus riquezas que debe solo al cielo que la hermosea. La centralización de nuestros días no matará su carácter, no matará su corazón* (IX); o al reconocer que *el incendio de Xàtiva devoró entre sus llamas la última libertad de la Corona de Aragón: estas fueron las antorchas con que la primera idea de centralización, importada de Francia, alumbró los funerales de la pasada libertad de Valencia* (X). Estos planteamientos, sin embargo, no deben entenderse como una reivindicación de tipo nacionalista, sino más bien en un rechazo hacia el despotismo y la castellanización (Archilés y Segarra 2005).

Por otro lado, la Edad Media es presentada como sistematización de toda una serie de logros y rasgos que serán vistos como definitivos de lo valenciano: es el momento en que se delimita el territorio,

el Reino de Valencia, que a pesar de no tener validez política en la época de Boix y de la *Renaixença*, sí tendrá un profundo significado simbólico; también es el momento en que la huerta se convierte en una auténtica fuente de riqueza, en el que la tolerancia del pueblo valenciano se manifiesta en todo su esplendor, en el que Valencia se proyecta internacionalmente a través de campañas militares y personajes destacados, en el que el arte y la industria, a través de la organización gremial, adquiere cotas verdaderamente sobresalientes (Boix 1862).

Fueron estos planteamientos románticos, fundamentados en la idealización del pasado y en la reivindicación de una serie de rasgos diferenciadores, los que constituyeron la materia prima a través de la cual la *Renaixença* elaboró un discurso identitario realmente efectivo. Y lo hizo a lo largo de un proceso de construcción simbólica que de manera convencional se ha establecido entre la fundación de Lo Rat Penat en 1880 -auténtico momento de institucionalización del movimiento *renaixencista*- y la celebración de la Exposición Regional de Valencia de 1909 (Archilés y Martí 2001b). Tres décadas en las que se irán perfilando los rasgos distintivos de la identidad valenciana, que encontrará en el pasado ibérico algunos recursos especialmente efectivos para su singularización.

La génesis de este movimiento de recuperación cultural se enmarca en un contexto determinado: junto al precedente cultural sentado por el Romanticismo hay que situar las consecuencias de la revolución liberal en España y, particularmente, en Valencia (Preston y Saz 2001; Archilés y Segarra 2005) y, en especial, el marco favorable ligado al crecimiento económico valenciano de la agricultura de exportación -con la naranja como protagonista- y, hasta cierto punto, del desarrollo industrial, especialmente de la cerámica y el mueble (Baldó 1995; Archilés y Martí 2001b).

Es evidente que, como en cualquier otra forma de identidad cultural, el discurso histórico se convirtió en uno de los pilares fundamentales sobre los que se asentó el imaginario regional valenciano. Como bien afirma Roca Ricart, *un moment cultural que s'autoatribueix el nom de 'Renaixença' no pot ser sinó un moviment amb àmplies pretensions històriques* (2001: 138). En efecto, la *Renaixença*, como ya había hecho el Romanticismo, proyectó sobre el pasado una mirada nostálgica y autojustificadora: los acontecimientos pretéritos no se recuperaban en clave reivindicativa, sino con el propósito de glorificarlos y utilizarlos para prestigiar la doble identidad del presente: la regional valenciana y la nacional española. La historia valenciana se amoldaba a un marco más amplio, el español, a cuya grandeza Valencia había contribuido desde la Antigüedad, a menudo sacrificando lo propio en beneficio de lo común. Así se entendía, por ejemplo, la derrota de 1707 y sus consecuencias. Un planteamiento que impedía el surgimiento de fricciones entre el pasado valenciano y el español, más todavía cuando no existían unas estructuras políticas y jurídicas a las que asociar dicho pasado (Archilés y Martí 2001a; Archilés 2006b).

En el discurso histórico de la *Renaixença*, la Edad Media consolidaba su posición como momento de nacimiento y esplendor de la identidad valenciana, como un auténtico punto de inflexión respecto a los acontecimientos que habían tenido lugar en territorio valenciano hasta el momento. Ello no quita para que los intelectuales de la *Renaixença*, incluido el propio Teodor Llorente, en quien se ha reconocido la principal figura del movimiento y gran defensor del medievalismo (Simbor Roig 1996), realizaran incursiones a pasados algo más remotos en busca de referencias culturales asimilables. La Antigüedad, que es la que nos interesa en este caso, fue uno de esos pasados comunes. Indudablemente, Sagunto jugó un papel clave. Tal y como hemos comentado con anterioridad, Sagunto había ido adquiriendo un cierto carácter regional frente a una Numancia más nacional. En efecto, Sagunto se

038 | Antonio Chabret, en *Sagunto. Su historia y sus monumentos* (1888) cuestiona la idea de la fundación griega y afirma sin ninguna posibilidad de duda que la ciudad fue ibérica y que los contactos con los griegos se producirían con posterioridad. Vicente Blasco Ibáñez, por su parte, señala en *Sónnica la Cortesana* (1901) que *los ciudadanos saguntinos, iberos que habían perdido su primitiva rudeza a consecuencia de infinitos cruzamientos, imitaban en sus vestiduras y actitudes el aspecto de los romanos* (Blasco Ibáñez 1989: 53).

convirtió en el elemento central del discurso renaiencista referido a la Antigüedad, pues constituía una especie de mito fundacional previo al s. XIII: aparecía como la primera ciudad del antiguo reino y como protagonista de una gesta que hacía entrar al pueblo valenciano en la historia por la puerta grande. El episodio saguntino permitía entroncar con esa tradición de lucha por la libertad ejemplificada en personajes y pasajes como la conquista de Jaume I, las Germanías o la Guerra de Sucesión, en este caso representado por la lucha de un pueblo culto y refinado contra la arbitrariedad de un poder despótico, Aníbal, que no respetaba la libertad. Además, la tradición parlamentaria a la que quedaba ligada la lucha por la libertad típicamente decimonónica encontraba en el senado saguntino un buen punto de apoyo: Sagunto, a diferencia de otras ciudades del territorio en la misma época, disponía de un sistema de gobierno parlamentario al estilo grecorromano, por lo que se le presuponía un mayor aprecio por las libertades del pueblo. No debemos olvidar que Sagunto continuaba impregnada de un cierto aire griego, si bien entre finales del s. XIX y principios del XX fue vinculada progresivamente a lo ibérico³⁸.

El tema del sacrificio fue una constante en la producción poética y narrativa valenciana de estos momentos, y se asociaba a conceptos indispensables como la independencia, la libertad y la patria. En *Lo darrer jorn de Sagunt* (1882), Víctor Iranzo recurría a los esquemas épicos del Siglo de Oro español para narrar el sitio de la ciudad y exaltar la gesta patriótica de los saguntinos (Rodríguez Cuadros 1995). Antonio Chabret, reconocido historiador saguntino, decía en su *¡Sagunto! Cant a ma pàtria* (1903, 85-96) lo siguiente:

*Les estreles punnejants
per la nit en lo cel ras
me pareixien les ànimes
dels Saguntins esforsats
que volaven misteriosos
sempre en torn de sa ciutat,
pa cridar que no se apaguen
la foguera i l'altar
de la santa independència
que Sagunto defensà
i enllumenen a Espanya
en resplandor de honra i sanc.*

También Llorente recuperó el símbolo en varios de sus poemas, como en *La Musa* (1883, 31-35):

*En una mà tu portes, antorxa lluminosa,
l'incendi de Numància, i en l'altra el de Sagunt;
i ardint en tes entranyes sa flama generosa,
al cap de vint centúries, Girona i Saragossa
ab noves foguerades els respondran de llunt.*

O en *Les Glòries de València* (1887, 49-54):

*València meua! Ramellet d'Espanya!
Sols ta grandesa a ta hermosura guanya:
qui contarà tes glòries punt per punt?
Quan l'alba apunta de la pàtria història,
ja espanta al món, com la millor victòria,
la flamerada immensa de Sagunt.*

El episodio saguntino fue también recogido por otros autores como Ramón Lladró i Mali, cuya obra de teatro *La Destrucción de Sagunto* no llegó a estrenarse, y Luis Cebrián y Mezquita en su *Sagunto. Ópera en*

tres actos, con música de Salvador Giner, estrenada en el Teatro Principal de Valencia en 1890. En esta obra, que lógicamente requería de una puesta en escena, se especificaba la apariencia de los saguntinos, en los que *se ha de procurar que, conservándose un lejano tinte egipcio, se vea en todo una mezcla de celtíbero y de griego antiguo, predominando este último. En cuanto á Hanníbal y sus gentes, el arte fenicio, asirio y persa, podrá suplir la falta de detalles y aún de noticias del pueblo cartaginés* (Cebrián y Mezquita 1890: 7).

En la idea de resistencia y suicidio colectivo cayeron también, como hemos visto anteriormente, los pintores de historia. De hecho la gran mayoría de la pintura de historia referida a Sagunto es obra de pintores valencianos o relacionados con el ámbito valenciano, como Domingo, Alós y Serra y Doménech, lo que incide en el carácter regionalista que adquirió el tópico, siempre enlazando con una identidad nacional española que actuaba como marco de referencia. Así quedó reflejado, más allá de la poesía y el teatro, en los discursos de algunos historiadores valencianos. Boix, sin duda una de las fuentes de referencia de los intelectuales de la Renaixença, y en especial de Llorente (Escrivà 1988), había comenzado sus *Memorias de Sagunto* (1865) afirmando que *sin pretensiones de ninguna clase y sin otro objeto que el de recoger, como he practicado hasta ahora, los mutilados vestigios de un pueblo inmortal, cuya historia honra tanto á la nación española, y cuyos destrozos se ocultan bajo el manto espléndido de nuestra querida Valencia, me he acercado respetuosamente á las grandes ruinas de Sagunto, para admirarlas y dirigirles mi tributo de entusiasmo, como español y como valenciano también* (Boix 1865: 1). Décadas más tarde, en la obra de Chabret *Sagunto: su historia y sus monumentos* (1888) aparece un elocuente prólogo escrito por Llorente: *¡Sagunto! No hay nombre más ilustre en la historia de España, ni que haya tenido mayor resonancia en todas las edades* (Chabret 1888: VIII); para proseguir diciendo: *Sagunto es una de esas cúspides: coronada de fuego, como un volcán en erupción perpetua, alumbra con resplandor la gloria de los orígenes oscuros de la nacionalidad española* (Chabret 1888: IX). El prólogo de Llorente resulta interesante, más allá de la exaltación del episodio saguntino, por el rechazo que se plantea hacia lo romano, que viene motivado por la traición: en este caso eran los saguntinos, la población local, los que habían hecho algo verdaderamente importante, mientras los romanos se habían mantenido de brazos cruzados. En definitiva, los valencianos no debían nada a los romanos. Este rechazo a la prepotencia romana cobrará especial virulencia, como veremos, entre algunos sectores valencianistas a partir de los años 50, no limitándose al caso saguntino, sino haciéndose extensible al conjunto de la cultura ibérica.

Por su parte, el propio Vicente Blasco Ibáñez, discípulo literario de Constantí Llombart -otra de las grandes figuras de la Renaixença- y miembro durante sus primeros años de creación literaria de Lo Rat Penat -a pesar de que pronto se desligaría personal y estilísticamente de la misma, acercándose al naturalismo característico de principios de siglo (Sanchis Guarner 1985)- recreó en su novela *Sónnica la Cortesana* (1901) el episodio saguntino ante *la imperiosa necesidad de resucitar el episodio más heroico de la historia de Valencia, sumiéndome para ello en el pasado, hasta llegar a los albores de la vida nacional* (Blasco Ibáñez 1989: 5).

Sagunto funcionó como *topos* con una fuerte carga simbólica independientemente de las circunstancias políticas. Así, de igual modo que adquirió un cierto componente reivindicativo en la pintura de Domingo *El último día de Sagunto*, encarnando el ideal revolucionario del 68 y la lucha del pueblo valenciano contra las presiones centralistas representadas por el gobierno provisional del general Serrano (Gracia 1998), también se convirtió en emblema de la Restauración al producirse en el municipio valenciano el pronunciamiento de Martínez-Campos en 1874, que supuso la proclamación de Alfonso XII. Ese valor simbólico -que se había visto reforzado en 1868 por la recuperación del nombre

039 \ Un estudio interesante sobre la función de las ruinas como lugar de memoria y evocación puede verse en Woodward 2001.

040 \ Aunque posterior en el tiempo, Nicolau Primitiu Gómez Serrano escribió en 1950 un texto que resume a la perfección el carácter patriótico atribuido al excursionismo (Gómez Serrano 1950c).

041 \ Lo Rat Penat, principal institución renaixentista, convocaba premios de investigación histórica a través de los Jocs Florals. La obra de Chabret *Sagunto: su historia y sus monumentos*, con prólogo de Llorente y centrada en uno de los mitos nacionales-regionales por excelencia, fue premiada en la edición de 1885.

antiguo, el de Sagunto, en detrimento de Morvedre- estuvo muy ligado al propio espacio físico: las ruinas, en este caso de Sagunto, actuaban como lugar de memoria de las glorias pasadas³⁹. Así lo hizo, por ejemplo, Wenceslao Querol en su poema *En Sagunto* (1877), y así lo habían hecho también Villarroya en *El hombre de la Cueva Negra, ó, las ruinas y restauración de Sagunto, hoy Murviedro* (1845) y Boix en *Memorias de Sagunto* (1865), entre otros.

El hecho de vincular la historia con lugares físicos, con el territorio, es fundamental para el momento que estamos tratando. Entre finales del s. XIX y principios del XX hubo un interés por historizar el paisaje, por buscar y crear una escena real y palpable de la historia, que ya no era algo exclusivo de los libros ni centrado en las genealogías míticas, sino que formaba parte del entorno más próximo. Así, salir al campo se convertía en una de las vías prioritarias para construir la historia y la patria, para *inventar* tradiciones, de ahí el creciente protagonismo de geógrafos, prehistoriadores, etnógrafos y antropólogos. En este contexto fue inestimable la actividad de la Sociedad Arqueológica Valenciana (1871), vinculada a la Sociedad Económica de Amigos del País, así como el Centro Excursionista (1880)⁴⁰, fundado por Llorente como filial de la sección de Arqueología de Lo Rat Penat, que en un primer momento fue muy activo, especialmente en temática medieval (Roca Ricart 2000 y 2001). Sin duda la Renaixença, como ya había hecho el Romanticismo, fomentó el interés por conocer ese pasado, por desentrañar el origen de la singularidad cultural valenciana⁴¹. De hecho, entre finales del s. XIX y principios del XX asistimos al auge de las historias locales. A través de los eruditos locales se construyeron historias centradas en la trayectoria de pueblos y ciudades; unas historias mayoritariamente descontextualizadas y de un carácter marcadamente sentimentalista, que sintetizaban los esquemas propios de la historia nacional: por pequeña que fuera, la localidad se convertía en lugar de paso de personajes míticos, en patria de las culturas más reverenciadas y se establecía una relación directa con los grandes acontecimientos de la historia nacional y universal (Furió 2001a). La centralidad del método empírico en estos trabajos favoreció la recuperación de cultura material, especialmente inscripciones -monedas y lápidas- y monumentos. La Arqueología se convertía en una herramienta verdaderamente eficaz, como atestiguan los trabajos de Aureliano y Pedro Ibarra en Elche, Antonio Chabret en Sagunto o Camilo Jover y José Pastor de la Roca en Alicante, si bien en muy pocos casos se planteó un método verdaderamente científico. De hecho las calidades de las historias locales fueron muy dispares. Entre las más próximas al rigor y la erudición crítica encontramos la del dianense Roque Chabás, historiador ya en un sentido pleno, que estuvo al corriente de los cambios de la disciplina en Europa y rechazó las fabulaciones, la falta de rigor y el exceso de patriotismo de los historiadores románticos (Furió 2001b).

A pesar de que la tradición erudita local tuvo una proyección científica limitada, debido, en parte, a su desarrollo al margen de la universidad -donde imperaban historiadores krausistas y progresistas poco interesados en la cultura autóctona (Ruiz Torres 2001; Furió 2001b)-, las historias locales y sus promotores asumieron un papel preponderante en la construcción identitaria. Hubo una auténtica fiebre por encontrar en el pasado la singularidad y el prestigio que permitiese diferenciarse de los otros pueblos, tanto a través de la identificación con topónimos antiguos, revestidos del aura que imprime lo griego y lo romano -cuando no lo ibérico-oriental-, como mediante la afirmación de la diversidad cultural que había pisado el territorio. El pasado antiguo fue especialmente generoso en la búsqueda de referentes de prestigio: asociaciones como Pallantia-Riba-roja del Túria, Saetabis-Xàtiva, Edeta-Llíria, Segobriga-Segorbe o Dianium-Dénia, parecían evidentes a ojos de muchos de aquellos eruditos. Sin embargo, en otros casos el interés por ostentar el prestigio de topónimos legendarios se tradujo en conflictos entre pueblos por la falta de datos concluyentes. No era este un fenómeno nuevo:

por ejemplo, los debates en torno a la adscripción de topónimos como Illice, disputado por Elche y Alicante, o Alone, requerido por Guardamar, Elche y Alicante, venían produciéndose desde el s. XVI, si bien entre el XVIII y XIX se asociaron definitivamente a sus respectivos lugares (Llorente 1887-89; Ibarra 1982). Sin embargo, otros ejemplos que también contaban con una larga tradición de debates cobraron ahora especial virulencia. El caso de Sucro, topónimo disputado por eruditos de Cullera, Sueca y Alzira, fue paradigmático (Furió 2001b). Este caso ejemplifica a la perfección el deseo por ostentar un nombre antiguo y el intento de justificar su adscripción a través de las fuentes epigráficas, literarias y arqueológicas. Andrés Piles Ibáñez, cronista de Cullera, no dudó en rechazar los argumentos de las otras candidatas a través de su obra *Historia de Cullera* (1898), al afirmar que *Sueca, sin otro fundamento que una falsa etimología, y Alcira, traduciendo con versión harto acomodaticia vestigios de antigua construcción, sostienen que á ellas pertenecen tan precioso legado* (20-21), tras lo cual sentenciaba: *conténtese Sueca con el sello árabe que lleva estampado en la frente* (34). Una muestra clara de cómo los topónimos ibéricos, al ser más antiguos y singulares -lo romano y lo árabe era más común- fueron especialmente valorados.

Pero en un momento de centralidad de la región como el que estamos analizando, es evidente que la búsqueda de la identidad cultural a través del territorio historizado no se limitó a lo local, sino que cobró especial preponderancia a una escala regional. Hubo un interés por naturalizar la región (Archilés y Martí 2001b), y a través de la Geografía, la Etnología, la Antropología y la Arqueología se buscó legitimarla científicamente. De este modo, el estudio del folclore, del paisaje⁴², de las citas históricas, de la cultura material e incluso de los cráneos humanos, permitía singularizar las características regionales y, al mismo tiempo, encontrar los puntos en común dentro de la diversidad nacional. A nivel histórico, la región valenciana encontraba su momento fundacional en el Reino de Valencia de época medieval. Sin embargo, también el pasado ibérico tuvo aquí su función, no tanto para legitimar la región propiamente dicha sino su organización interna, es decir, las provincias. Hay que tener en cuenta que la revolución liberal había supuesto una ruptura a muchos niveles, entre ellos la propia concepción del territorio: existía una voluntad común, la de la nación, a la que todos los territorios debían someterse, de manera que el territorio debía estructurarse para garantizar el control y evitar los desequilibrios (Segarra 2004). Durante la primera década del s. XIX se habían presentado algunos proyectos de reestructuración territorial, pero no fue hasta los años 20 y 30 cuando dichas propuestas comenzaron a desarrollarse, con su aplicación definitiva en 1833. En ese proceso se buscó respetar, hasta cierto punto, las afinidades lingüísticas, históricas y culturales de cada zona. Lo interesante en el caso valenciano es que las referencias de los autores clásicos a unas *regiones* ibéricas con unos límites territoriales más o menos bien definidos, permitía a las provincias reconocer su estructuración en ese pasado remoto, especialmente en el caso de Valencia-Edetania. El hecho de que esas referencias fuesen conocidas desde hacía siglos favoreció que, en algunos casos, existiesen asociaciones tempranas con el territorio: a principios del s. XVII Escolano, en su *Década Primera de la historia de la insigne y coronada ciudad y reyno de Valencia*, afirmaba que era en la división de ilerconvones, edetanos y contestanos la forma en la que *andan agora repartidos los tres quarteles del Reyno* (1610: 170), si bien reconocía que no existía una total correspondencia. A finales del s. XVIII, Juan Lozano y Santa buscó vincular los límites del Reino de Murcia -precisamente en su momento de mayor apogeo- con los de la antigua Bastetania y Contestania en *Bastitania y Contestania del Reyno de Murcia con los vestigios de sus ciudades suberráneas* (1794). Sin embargo, a menudo las referencias a las regiones ibéricas no habían ido más allá de las descripciones, con identificación de algunos de los núcleos que las integraban. Lo que se produjo durante el s. XIX, en relación con la construcción identitaria

042 \ Archilés (2006a) ha resaltado la importancia de la obra del botánico Antonio José Cavanilles en la creación simbólica de un espacio compartido, fundamental en el proceso de naturalización de la región.

territorial, fue un reforzamiento del vínculo, una verdadera identificación entre límites actuales y antiguos. Boix, por ejemplo, identificó la provincia de Valencia con la Edetania, cuya existencia quedaba sancionada por el influjo de lo clásico: *así se unió en esta provincia la civilización griega á la romana para dar forma política á esta región, compuesta hasta entonces de tribus aisladas, casi desconocidas entre sí, y enemigas muchas veces* (Boix 1867: VI); al fin y al cabo, entendía Valencia como el *territorio de los edetanos* (1968: 20), algo que también hizo Llombart en su *Valencia antigua y moderna. Guía de forasteros* (1887). En esta misma línea está el topónimo *Valentia Edetanorum*. Valencia, en calidad de capital de provincia y del antiguo reino, buscó reconocerse en la región edetana a través de un epíteto que había aparecido por primera vez en el rótulo del plano de Valencia atribuido al Padre Tosca, concluido en 1704 y titulado *Valentia Edetanorum aliis Contestanorum, vulgo del Cid*, si bien su versión más conocida, publicada alrededor de 1738, después de su muerte, solo incorporó la cita a *Valentia Edetanorum, vulgo del Cid*. Tal vez el uso del calificativo haya que ponerlo en relación -más allá de la intención de diferenciar Valencia de otras poblaciones homónimas, según proponía Pasqual Esclapés (1805)- con los debates que desde Pere Antoni Beuter habían existido entorno al origen y fundación de la ciudad de Valencia, en los que unos abogaban por el origen romano y la población lusitana, y otros defendían unas cronologías más antiguas. Hablar de la Valencia de los edetanos suponía vincularla a un pasado ibérico previo a la fundación de los romanos. Así, en *Valencia en la mano o sea manual de forasteros*, al recorrer la ciudad, se describía un particular punto de encuentro en una de las fuentes de la Alameda en la que *se reúnen las elegantes y hermosas edetanas y todo lo más noble y selecto de la ciudad, haciendola con su presencia todavía más agradable* (J. G. 1852: IX-X). Las valencianas, por tanto, eran la herencia viva del pasado edetano.

También la Contestania recibió atención como imagen primigenia de la provincia de Alicante, pero en un grado menor que con la asociación Valencia-Edetania, pues se plateaba una disyuntiva: la descripción clásica no se ajustaba estrictamente al territorio provincial, sino que era compartido con otros, concretamente con Murcia y Albacete. De hecho, en la ya citada obra de Lozano Santo se manifestaba esta contradicción en la que, además, se negaba fehacientemente la hipotética capitalidad de Cocentaina. A pesar de que la antigua Contestania fuera demandada por distintos territorios, el reconocimiento de topónimos antiguos con renombre en la zona alicantina, como Illice, Hemeroscopio, Dianium, Alone o Lucentum, así como la coincidencia con gran parte de su extensión provincial, facilitó su asimilación con Alicante.

En el caso de la Ilercavonia ocurrió algo similar al de la Contestania, en el sentido de ser un topónimo compartido, en este caso con Tarragona. Sin embargo, la identificación con la provincia de Castellón acabó siendo más difusa por varios motivos. De un lado, por el peso histórico que tenía Tortosa como capital episcopal de una diócesis que se extendía sobre gran parte de la provincia de Castellón, lo que le hacía tener una mayor influencia y, por tanto, que la apropiación fuera más factible. De otro lado, por la carencia en Castellón de topónimos de prestigio como los que se reconocían en las provincias de Valencia y Alicante, así como por el desconocimiento de yacimientos arqueológicos de referencia, situación que podía debilitar la legitimación del vínculo con ese pasado remoto.

Existían, pues, diferentes grados de identificación entre las provincias valencianas con las antiguas regiones ibéricas, siendo la fórmula Valencia-Edetania la más exitosa. Un fenómeno que seguramente haya que poner en relación, además de las causas esgrimidas, con los propios desequilibrios generados entre las provincias y, en especial, entre las capitales. Valencia, como capital histórica del reino y cabeza visible de la provincia, ejercía una hegemonía cultural y económica sobre el resto del territorio difícilmente contestado por Alicante, que además debía hacer frente a las rivalidades de otras ciudades alicantinas des-

tacadas, como Alcoi y Orihuela, y mucho menos por Castellón (Millán 2004). Esa superioridad debía quedar reflejada también en un pasado prestigioso y la Edetania permitía fijar unos orígenes territorialmente ajustados y sin posibilidad de contestación. Sin duda este planteamiento en torno al mayor o menor peso de cada provincia, así como su ajuste a los territorios antiguos, es fundamental para el tema que nos ocupa, pues la centralidad de Valencia en la génesis de la identidad colectiva valenciana y su vínculo con la Edetania favorecerá la asociación de lo edetano con lo puramente valenciano. Una ecuación que se verá reforzada a lo largo del s. XX con la incorporación de una idea clave: lo valenciano como mejor expresión de lo ibérico.

043 \ Por ejemplo, en *Los valencianos pintados por sí mismos*, obra de varios autores de 1859, se define un prototipo de valenciano ceñido a las orillas del Túria y del Xúquer.

Conviene tener en cuenta que la centralidad simbólica de la ciudad de Valencia, determinada por su trayectoria histórica y por conformarse en residencia del grueso de la burguesía (Viciano 2004), fue clave en el proceso de construcción identitaria de la *Renaixença*. Así, del *cap i casal* y las comarcas cercanas⁴³ se desgajaban todo un repertorio de elementos simbólicos que se convertían en identificativos del resto de la región: el idealizado paisaje de la huerta, la laboriosidad de los agricultores, el cultivo de la naranja, el traje regional, etc. Esto también se tradujo en la búsqueda de unos orígenes fundacionales remotos para Valencia, vinculados con lugares y pueblos de reconocido prestigio. Uno de ellos fue Sagunto.

Sagunto tenía el privilegio de ser considerada la primera fundación del territorio valenciano. Como hito fundacional de la región, es interesante observar cómo se pretendió construir puentes simbólicos entre la antigua y la nueva capital. Un buen ejemplo de esto lo constituye *Sonnica la Cortesana*, de Blasco Ibáñez. En esta novela la descripción que se hace de Sagunto encaja realmente bien con la imagen que se construía de Valencia a finales del s. XIX y principios del XX. Una imagen que tenía que ver tanto con la Valencia dorada del Medievo como con la Valencia coetánea del reconocido novelista. Así, Sagunto es descrita como un gran puerto comercial, tal y como lo había sido Valencia en el s. XV -a menudo se equiparaba a Génova y Venecia- y lo seguía siendo en el XIX-XX gracias a la agricultura de exportación; aparece como una ciudad cosmopolita en la que se dan cita gentes de todas partes, de igual modo que de la Valencia medieval los románticos y renaixencistas destacaban su carácter laico y tolerante; se describe, además, un agro saguntino fértil modelado por un clima benigno, planteamiento propio de la moda naturalista que hacía de la luz, los olores y el clima de Valencia un lugar privilegiado a ojos de los intelectuales; se narra el carácter y la atmósfera festivos, sensuales y de cierta promiscuidad -sin que ello sea incompatible con una decidida laboriosidad-, rasgos en los que también se buscaba reconocer a Valencia; se incide en la idea, también, de una Sagunto en la que convive lo tradicional -iberos- con lo moderno -griegos-, situación que se repetía en una Valencia decimonónica en proceso de industrialización; y, por supuesto, se resalta el amor a la libertad que profesan los saguntinos y que tantas veces había encarnado Valencia a lo largo de su historia, incluido un presente triunfante para el republicanismo blasquista. Sagunto era, en definitiva, un reflejo anticipado de lo que sería Valencia. De hecho, existía una tradición, recogida por Esclapés en 1805, según la cual Valencia habría sido fundada por los saguntinos 36 años después de la fundación de aquélla.

Otros, en cambio, pretendieron un origen ibérico para Valencia. En su *Ora Maritima*, Festo Rufo Avieno menciona una Tyrís que muchos situaron en la Valencia previa a la fundación romana, vinculándola en algunos casos a los fenicios por las similitudes lingüísticas entre Tyrís y Tiro, como había hecho Juan Francisco de Masdeu recogiendo una tradición anterior (Masdeu 1784-85). A pesar de que no fue una versión aceptada por todos, la idea de una Valencia de fundación prerromana ganaría adeptos en las décadas siguientes a pesar, incluso, de que en los años 50 y 60 Domingo Fletcher la desmintiese a través de las evidencias arqueológicas (Fletcher 1953 y 1962).

044 \ El interés por equiparar Valencia a las grandes ciudades de la Antigüedad fue habitual. La tradición fundacional citada remite al caso de Roma, pero también se buscó la comparativa con Atenas. Por ejemplo, en 1805 Esclapés las igualaba en hermosura, nobleza, urbanidad y personajes ilustres. Décadas más tarde, en 1887, Llombart aseguraba que Valencia *tiene el Miguelete por su Olimpo; los valles del Tenaro ó del Tempe, son sus campos y las riberas del Túría. Como los hijos de Cecrops se rien del extranjero; y como los romanos, llamarían bárbaros á todos los que no supieran hablar la armoniosa lengua de Ausias March, de Pineda y Jaime Roig* (60). Incluso la propia versión de la fundación de Valencia por los saguntinos permitía extender a esta el hipotético origen griego.

045 \ La idea, sin embargo, fue rechazada categóricamente por Luis Cebrián Mezquita en el artículo *Viriato y la Edetania*, publicado en 1889 en la revista *El Archivo*, de Roc Chabás (Cebrián Mezquita 1986).

046 \ A lo largo del s. XIX se pusieron de manifiesto las rivalidades existentes entre Valencia y Alicante, acentuadas por la reestructuración provincial. Los divergentes intereses de sus respectivas burguesías, la pugna por la primera línea de ferrocarril -que finalmente acabó uniendo Madrid y Alicante, con todo lo que ellos suponía desde el punto de vista económico e identitario-, o los conflictos por el trasvase del Xúquer, ya presentes en estos momentos, son solo algunos de los ejemplos más notables (Millán 2004). Esta falta de sintonía acentuaría las dificultades de adecuación del discurso identitario regional, construido entorno a las singularidades de Valencia ciudad y las comarcas vecinas, que no acabó de encajar en otras zonas del País Valenciano, entre ellas la propia Alicante, de vocación comercial y muy vinculada a Madrid, o Alcoi, de carácter plenamente industrial. Pero lo cierto es que no se generaron unos discursos alternativos realmente potentes que fueran capaces de contestar al discurso hegemónico (Archilés y Martí 2001b).

Los hubo también que barajaron la fundación egipcia y oriental, entre ellos Boix (1862) y Llombart (1887), fundamentada en la aparición de inscripciones con referencias a la diosa Isis. O quienes, incluso, la hacían fundada por el príncipe Romo, quien le habría dado originariamente el nombre de Roma⁴⁴, propuesta que no consiguió demasiados adeptos (Esclapés 1805; Boix 1862; Llombart 1887).

Sin embargo, la versión más aceptada, o al menos la que se consideraba más verosímil por la existencia de evidencias históricas (J. G. 1974; Boix 1845 y 1862; Llombart 1887), fue la de la fundación romana por Décimo Junio Bruto. Establecer lo romano como origen sin duda era menos singular. De hecho, en lo que se hacía hincapié no era tanto en la figura del general como en la de los pobladores originarios: los lusitanos. Según recogía la tradición, la ciudad había sido poblada por guerreros lusitanos que habían luchado junto a Viriato y esto permitía vincular Valencia con uno de los grandes personajes del nacionalismo español. Así lo recogieron los estudios sobre historias regionales y locales, pero el planteamiento también estuvo presente en otros formatos. El propio Llorente afirmaba en su poema *Les glories de Valencia* (1887, 55-57) lo siguiente:

*Per tú lo glavi venjador trencaren
Los guerrers lusitánichs y penjaren
L'escut en ton verger anyoradís.*

Yendo un poco más allá, autores como Boix reseñaron la presencia del mismo Viriato en la Edetania por un tratado con el cónsul Serviliano (Boix 1845), con lo que el vínculo se fortalecía⁴⁵. Simbólicamente, Valencia se apropiaba de dos de los grandes hitos de la historia nacional, Sagunto y Numancia, con lo cual el ideal de lucha por la libertad y valentía asociado a la capital quedaba legitimado desde sus orígenes y reforzado, además, por la propia etimología del topónimo.

A pesar del evidente protagonismo de Valencia como cabeza visible de la región, y a pesar también de las diferencias -cuando no rivalidades- que existían entre las provincias, especialmente entre Valencia y Alicante, durante la Renaixença se buscó construir una imagen unitaria de la región fundamentada en la idea de las tres provincias hermanas que compartían una misma identidad⁴⁶ (Archilés 2011b). El planteamiento formulado por Boix en su *Crónica de la provincia de Alicante* (1868), según el cual *Valencia dirigirá siempre una mirada cariñosa á las dos provincias que constituían bajo su capitalidad el antiguo reino, y no pueden existir entre las tres rivalidades de ningún género, si es que se estima en algo la historia patria y el origen común de sus pueblos* (Boix 1868: V), fue seguido por personajes clave de la Renaixença, especialmente por Llorente. Así, en *València i Alacant* (1908, 73-76), Llorente utilizaba precisamente el pasado antiguo como medio para legitimar un puente de hermandad entre los dos territorios:

*Fills del gloriós Lucentum! Fills de l'hermosa Edeta!
Formem un estret rogle; donem-se bé les mans.
De la unió naix la força, i ella el valor completa:
jurem ser per a sempre tots uns, tots valencians.*

Ese vínculo se hizo extensible a otros territorios. En el caso de Valencia, a menudo se ensalzó el hermanamiento con Barcelona, especialmente a través de Jaume I como puente (Viciano 2004), pero en ocasiones buscando referencias más remotas. De nuevo Llorente, en su poema *València i Barcelona* (1864, 21-24) recogió lo siguiente:

*Perquè, sent tots germans,
rius brolla, per nosaltres, de llet i mel la terra,
i en ses dures mamelles vos va nodrir la serra
dels antics laetans.*

La manera en que el discurso identitario regional, incluyendo las referencias al pasado ibérico, trascendió la barrera de lo intelectual para impregnar el imaginario colectivo popular hay que buscarlo en toda una serie de medios impresos, de manifestaciones artísticas y de conmemoraciones. Más allá de la poesía erudita y las historias locales y generales, de alcance más limitado, los tópicos se reprodujeron en obras de teatro popular, en sainetes y zarzuelas, en novelas, en revistas -*El Tabalet, El Sueco, El Mòle, El Archivo* y los almanaques de historia y folclore de *Las Provincias* (Ballesteros 2002; Viciano 2004)-, en la pintura y la arquitectura; pero también en las celebraciones colectivas, como el *9 d'Octubre* (Narbona Vizcaíno 1997), las fallas o la Feria de Julio, o en la reformulación del espacio urbano a través de los nombres de calles y los monumentos conmemorativos, tema sobre el que volveremos en otro de los bloques de este trabajo. Sin duda la Exposición Regional celebrada en Valencia en 1909 constituyó la culminación de ese proceso: la celebración del éxito económico y la exaltación de los valores identitarios valencianos (Archilés ed. 2011a). Y el recién estrenado *Himne regional* se alzaba en la mejor expresión de todo ello.

La aportación de la *Renaixença*, pues, respecto a lo ibérico, se produjo sobre todo en relación al territorio y la autoimagen. Por un lado, se perpetuaba la tradición del episodio saguntino, cada vez más asociado a lo ibérico, como primer episodio de las glorias valencianas -y españolas- y moldeadora de un carácter valeroso que pervivía a lo largo de los siglos, especialmente en el caso de la ciudad de Valencia, el *cap i casal*, cuya fundación venía ya marcada por el influjo de Viriato y sus guerreros lusitanos. Por otro lado, el pasado ibérico se utilizó para legitimar una división regional y provincial, especialmente en el caso de Valencia-Edetania. Este hecho resulta fundamental, pues se comenzaron a tejer las relaciones entre un territorio central -constituido por Valencia y las comarcas de los alrededores- que era el que modelaba el discurso identitario y el que estaba experimentando un intenso desarrollo económico a través del cultivo y la exportación de la naranja, y un pasado ibérico, todavía poco definido, que territorialmente encajaba sin problemas en ese núcleo central. Es necesario recalcar, sin embargo, que en estos momentos lo ibérico no se utiliza como punto de partida identitario. Aportaba la singularidad y la diferenciación, pues permitía legitimar el territorio a nivel local, provincial y regional, pero no se producía una identificación cultural; baste recordar, por ejemplo, como Boix había reconocido que la sanción del territorio edetano venía de la mano de griegos y romanos, no de los iberos. Lógicamente esto se entiende por el desconocimiento que seguía existiendo sobre la cultura ibérica como cultura arqueológica, cosa que impedía establecer vínculos entre pasado y presente más allá del prestigio que otorgaba la apropiación de algunos topónimos o la continuidad en un carácter ya elogiado por los autores clásicos. Era lo medieval lo que se constituía en verdadero punto de partida de lo valenciano. Ahora bien, la asociación de lo ibérico y lo valenciano, aunque fuera a un nivel meramente referencial, coincidiría con el hallazgo de la Dama de Elche y el progresivo descubrimiento de la cultura ibérica, lo que permitiría enriquecer ese discurso a través de un repertorio visual y cultural hasta entonces desconocido o no asociado a los iberos. Así, poco a poco, se iría conformando la idea de lo valenciano como expresión más pura de lo ibérico.

2.4. Los iberos encuentran su camino: la construcción arqueológica de la cultura ibérica (principios del siglo XX)

El cambio de siglo supuso el verdadero punto de inflexión en la historia de los iberos, pues fue entonces cuando se empezó a construir la cultura ibérica desde un punto de vista arqueológico. Hasta el momento lo ibérico había respondido a un concepto un tanto laxo, con poca precisión cronológica y territorial, cuyos rasgos eran definidos por las referencias de los autores clásicos y por los intereses de las identi-

dades contemporáneas en construcción. Es cierto que desde los años 60 del s. XIX se habían venido produciendo una serie de hallazgos que hoy definiríamos como ibéricos, pero por aquel entonces eran considerados egipcios, fenicios o griegos, incluso visigodos. Sin embargo, los nuevos descubrimientos del final de la centuria, entre los que había piezas emblemáticas como la bicha de Balazote, las esfinges de Agost y de El Salobral, el grifo del Redován o los relieves de Osuna, fueron nutriendo el repertorio y perfilando tímidamente la idea de una cultura autóctona que tuvo que esperar hasta el cambio de siglo para ser definitivamente sancionada. Pero el proceso no estuvo exento de problemas. La exposición de las esculturas de El Cerro de los Santos en París, entre las cuales había algunas falsificaciones, hizo que la Arqueología española y la hipotética cultura autóctona se ganasen el descrédito internacional (Olmos 1997). No sería hasta la irrupción en escena de la Dama de Elche en 1897 cuando se ratificaría la veracidad y originalidad de una cultura "española" antigua; un reconocimiento que vino necesariamente a través de investigadores extranjeros, como Emil Hübner y Pierre Paris (González Reyero 2007; Aranegui 2012).

No es casual que el descubrimiento de la cultura ibérica tuviese lugar en un contexto de confluencia entre una progresiva institucionalización de la Arqueología, impulsada por la profesionalización de la disciplina y el establecimiento de un entramado institucional favorable (Díaz-Andreu 1995; Ruiz, Sánchez y Bellón 2006a; González Reyero 2007), y una nueva mirada al pasado nacional tras el desastre de 1898. La identidad que se construía en estos momentos era doble: por un lado crítica, pues se hablaba de una España maltratada, una *mater dolorosa* (Álvarez Junco 2003); pero, por otro lado, autosatisfactoria al convertir las penas en elogio, al ensalzar la esencia y pensar en su reconstrucción. Así, la nueva cultura ibérica venía de perlas a una malograda autoestima colectiva. En efecto, en un contexto internacional de afianzamiento imperialista de las potencias europeas, España asistía al estertor final de su imperio, por lo que buscó en el pasado la legitimidad que no podía obtener ni política ni territorialmente. El pasado fue sometido a interrogatorio en busca de respuestas, pero las interpretaciones a menudo diferían: los tradicionalistas seguían empeñados en recurrir a las glorias pasadas y en perpetuar las esencias españolas; los regeneracionistas e institucionalistas, en cambio, pretendían un ejercicio de autocritica sobre ese pasado (Díaz-Andreu 1995; Torre Echávarri 1998).

En este contexto, los iberos vivieron un proceso dialéctico de autodefinición durante la primera mitad del s. XX, protagonizado por los debates en torno a su adscripción cronológica, su extensión territorial y, sobre todo, el nombre por el que debían ser identificados (González Reyero 2007). Las diferentes concepciones de lo ibérico que se fueron gestando durante estas décadas evidenciaron distintas maneras de entender la organización política y nacional de España. La herencia paniberista se hizo notar en la teoría hispanista de Manuel Gómez-Moreno, según la cual existía un sustrato ibérico común desde el que se gestarían trayectorias dispares por las influencias de otros pueblos, quedando la zona vasca y catalanoparlante como reducto de la esencia inalterada de lo ibérico. Su teoría fue bien recibida por la Real Academia de la Historia (RAH) y por personalidades como Juan Cabré, y fue utilizada en la Exposición Internacional de Barcelona de 1929 pero no compartida por la escuela catalana, a cuya cabeza estaba Pere Bosch Gimpera. La teoría del investigador catalán establecía el origen de los iberos en la cultura de Almería, pero situaba su desarrollo en la zona catalanoparlante. Además de romper con el paniberismo, la propuesta de Bosch Gimpera acotaba cronológicamente la cultura ibérica, situándola entre los ss. V y II a. C., y establecía la influencia griega como determinante en su constitución (Ruiz, Sánchez y Bellón 2006a). La escuela catalana sentaba, de este modo, las bases de la concepción actual de la cultura ibérica, que iría afinándose a lo largo del s. XX (Aranegui 2012).

Lo cierto es que la teoría de Bosch Gimpera suponía la legitimación académica de un planteamiento nacionalista cuya piedra angular fue *La nacionalitat catalana* (1906) de Enric Prat de la Riba. En ella, la *etnos* ibérica aparecía como germen de la nación catalana, de manera que lo ibérico era asociado al territorio catalanoparlante desde la frontera con Murcia hasta el Ródano. La etnia ibérica se convertía, de este modo, en la primera expresión de un espíritu catalán que era capaz de sobrevivir a pesar de la sucesión de invasiones de ligures, tartesios y cartagineses y, sobre todo, a pesar de la larga e intensa dominación romana y su fallida pretensión de diluirlo mediante su desmembración entre Hispania y la Galia. Fallida porque, según argumentaba Prat de la Riba, la unidad romana fue superficial y el espíritu catalán se mantuvo oculto pero activo hasta que la estructura imperial se resquebrajó, de manera que *varen sortir a la llum de la historia els vells pobles soterrats, cadascú parlant sa llengua, y la vella etnos Ibèrica, la primera, feu ressonar els accents de la llengua catalana des de Múrcia a la Provença, desde'l Mediterrà al mar d'Aquitania* (Prat de la Riba 2007: 95). Prat de la Riba buscó legitimar este planteamiento a través de los restos arqueológicos y los testimonios históricos, lo que le llevó a considerar tres argumentos fundamentales. En primer lugar las monedas ibéricas, cuyas inscripciones demostraban, a su parecer, unas particularidades fonéticas que coincidían con las del habla catalana. En segundo lugar la importancia de la influencia griega, con Ampurias como foco de irradiación *ab la força d'atracció propia de les grans capitals* (96), cuestión que recogería Bosch Gimpera en sus discursos. Este planteamiento es fundamental dado el protagonismo que Ampurias adquiriría -y que consolidaría como yacimiento emblemático del Noucentisme- como símbolo de la singularidad catalana, al constituirse en puerta de entrada de la civilización clásica en la Península Ibérica. Finalmente, el tercero de los argumentos ajustaba el primer tratado entre Cartago y Roma en la zona de Murcia, por lo que los límites étnicos y lingüísticos quedaban sancionados por tratados de carácter internacional ya desde la Antigüedad. El programa nacionalista de Prat de la Riba contó con el apoyo institucional a raíz de su acceso a la presidencia de la Diputación de Barcelona en 1907, desde donde fundó el Institut d'Estudis Catalans, hasta -y sobre todo- la configuración de la Mancomunitat de Catalunya entre 1914 y 1925 (Díaz Andreu 1995; González Reyero 2007).

También en el caso valenciano el discurso de la etnia ibérica fue bien recibido. Generalmente suele fijarse el discurso de Faustí Barberá *De regionalisme y valenticultura* de 1902, leído en sesión de Lo Rat Penat, como origen del valencianismo político. La propuesta implicaba, por primera vez, la politización de una identidad valenciana que seguía nutriéndose de los símbolos del regionalismo (Archilés 2006). En este sentido, no hubo una ruptura respecto a los discursos previos, sino más bien una continuidad; la innovación respondía al añadido de la reivindicación política, planteada como rechazo a la concepción centralista de España, no como separación de esta, pues, como afirmaba Barberá, *qui desfá valencianisme destruíx espanyolisme* (Barberá 1910: 34). Se proponía una recuperación de los derechos para gobernarse, y una *obra restauradora y verdadera reconquesta* de lo propio frente a lo castellano, lo que pasaba por la reivindicación activa de la lengua -lo que sin duda marcaría un cambio respecto a los renaixencistas-, las costumbres y la historia propias. Es cierto que en el discurso de Barberá no hay alusión directa al pasado ibérico, ni siquiera a través de referencias nominativas habituales en la época, como "edetana" -y, en cambio, sí aparece el término "valentina"-; de hecho el verdadero momento fundacional se asocia, como se había venido haciendo, con el s. XIII. Sin embargo, lo ibérico sí estuvo presente en los discursos de otros teóricos del valencianismo político. Así, en *El pensament valencia-*

nista, texto suscrito por diversos autores en 1919, se habla de la existencia de un “tipo valenciano” que es *perenne supervivencia de aquella Etnos-Iberica, ja reconeguda per Estrabó i Festo Avino* [sic]. *No més al remoure la corfa superficial de nostra terra el llibre obert de la naturalesa valenciana, nos mostra en el subsol, fulles tan demostratives de lo que diem com l’admirable “Dama d’Elg” i les pintures rupestres que decoren les parets de quasi totes les coves de nostres muntanyes* (VVAA 1919: 7). De un modo similar, Ignasi Villalonga afirmaba en su discurso *Substantivitat del valencianisme*, pronunciado en diciembre de 1919 en el salón de sesiones de la Diputación de Valencia, que *el orige de la personalitat valenciana, el trobem en els temps de la civilització ibèrica* (4), una etnia que se extendía entre el Ródano y la frontera con Murcia, aunque con divisiones internas, como las de edetanos, contestanos e ilercavones que *corresponen poc més o menys a les tres actuals províncies valencianes* (4).

A pesar de todo, el pasado ibérico no suplantó en ningún caso al periodo medieval como verdadero arranque de lo valenciano, sino que constituía una especie de sustrato. En *De regionalisme y valenticultura*, por ejemplo, se hablaba de los valencianos como *continuidors y hereus d’aquell pòble que así á la vòra del Mediteerrani vixqué, evolucioná y constituí un estat de cultura que influí poderosament en la confederació catalano-aragonesa primer y més tart en la constitución y fisionomía de l’ànima espanyola* (Barberá 1910: 58), mientras para *El pensament valencianista*, Abdallah y la proclamación del reino independiente en 799 se constituía en el origen de una historia propia definida por la búsqueda de la libertad, cuya mejor plasmación sería el reinado de Jaume I. Resulta interesante constatar, en este sentido, que el episodio de Sagunto -sin duda emblema de la lucha por la libertad nacional española- queda en estos discursos valencianistas desplazado por la centralidad de lo ibérico, que permitía establecer una continuidad étnica. En este sentido, hay dos planteamientos fundamentales ligados al valencianismo político que afectan a la definición de los iberos en estos momentos: el de la lengua y el de la raza.

Amoldar la etnia ibérica a un territorio nacional definido por unos límites lingüísticos condujo en algunos casos a la identificación del ibero con el catalán. La premisa era la siguiente: el ibero como lengua vulgar había perdurado a pesar de las sucesivas invasiones, que sin duda habían influido en ella -especialmente el latín-, pero en ningún caso la habían suplantado. De este modo, el catalán era el resultado de la evolución del ibero, lo que permitía anclar el vínculo con ese pasado remoto, distanciándose de la uniformización que había supuesto el latín como lengua de la romanización. A pesar de que el planteamiento no era nuevo, pues ya en 1881 Manuel Rodríguez de Berlanga había hecho la asociación en su obra *Los bronceos de Lascuta Bonanza y Aljustrel* (Carreras Candi 1922), fue a principios del s. XX cuando la propuesta gozó de mayor aceptación, y en el caso valenciano tendría continuidad con figuras clave como Nicolau Primitiu Gómez Serrano⁴⁷, sobre el que volveremos más adelante. Uno de sus grandes defensores fue Francesc Carreras Candi, quien presentó en I Congrès de la Llengua Catalana de 1908 la comunicación *La proto-història de la llengua catalana*, donde reconocía que el nacimiento del catalán había que buscarlo antes de la llegada de los romanos (Climent 2006). Esta tesis la reforzaría años más tarde con *Ibers y Grechs. La llengua catalana successora de l’antigua ibèrica* (1918), obra en la que, una vez más, lo ibérico y lo griego se daban la mano para constituir la esencia e la identidad catalana. Sin embargo, este planteamiento sirvió tanto para argumentar la unidad lingüística catalana como para establecer todo lo contrario: algunos estudiosos y políticos valencianos, como Francesc Badenes Dalmau i Ignasi Villalonga, legitimaron la singularidad del valenciano precisamente a través del pasado ibérico, argumentando el parentesco pero

047 \ A pesar de que la forma correcta de citar a este autor sería a través de sus apellidos, Gómez Serrano, en el texto lo citaremos -siguiendo el ejemplo de otros estudios- por el nombre de pila, Nicolau Primitiu, que es el que realmente ha trascendido.

no la subsidiariedad, y entendiendo que las evoluciones de ambas lenguas habían sido paralelas.

Los discursos entorno al autoctonismo de la lengua catalana y las polémicas sobre la distinción entre catalán y valenciano se hicieron sentir en la obra del propio Manuel Sanchis Guarner, quien en *La llengua dels valencians*, en su versión de 1933, recogía el que consideraba un tema candente de su tiempo y se planteaba si el catalán podría entenderse como una supervivencia de las hablas prerromanas. Aún así, la consideraba una propuesta arriesgada que, de ser aceptada, en ningún caso podría presentarse como argumento para diferenciar catalán y valenciano pues, como ya habían hecho otros, Sanchis Guarner entendía que la extensión de la cultura ibérica se correspondía con la del catalán.

Respecto al tema de la raza, la necesidad de convertir el vínculo pasado-presente en un argumento sólido para una reivindicación política y no meramente cultural llevó a hablar de “raza” a los teóricos del valencianismo político. Una raza que se entendía no en términos antropológicos, sino históricos (Prat de la Riba 1910). Así, en *El pensament valencianista* la “modalidad racial” es uno de los elementos clave que, junto a la lengua, la historia y las condiciones económicas, se consideran como modeladores de la singular personalidad valenciana. Según Villalonga (1919), ese elemento racial ibero no había sucumbido ni a la romanización ni a las invasiones visigoda e islámica, por lo que se entendía que había una pervivencia de una esencia primigenia.

Tanto el tema de la lengua como el de la raza invitan a plantear una cuestión interesante, y es la del vínculo construido entre lo antiguo y lo medieval. Considerar que los iberos representan esa base originaria sobre la que se había generado una nación cuyo máximo esplendor y verdadera entrada en la historia tenía lugar con la llegada de Jaume I, supone entender que entre uno y otro punto solamente hay invasiones que aportan y modifican pero no transforman la esencia. Por tanto, estaríamos hablando de una especie de doble fundación identitaria: la definida por el origen, con la que se establecen unos vínculos étnicos (carácter, raza) y puntualmente culturales (lengua), y la marcada por el esplendor, en la que se conforman plenamente las características culturales e idiosincráticas de los valencianos⁴⁸. Aún así, la riqueza histórica, fruto del paso de las civilizaciones más destacadas, era utilizada por la identidad valenciana como un argumento de prestigio. Así lo reconocía Enric Alberola en su discurso de los *Jocs Florals* de 1922 al afirmar lo siguiente: *no pergau de vista la complicá estructura de nostra rasa. Así dixá el ibero les energíes del seu carácter indómit. El fenici, el seu geni comercial. El grec les seues afisións artístiques. El romá, la seua concepció del Dret y la seua voluntat de dominació. El godo, el seu esperit caballeresc. El árabe, la seua indolencia* (Alberola 1924: 8).

Obviamente la lectura nacionalista no fue la dominante en el caso valenciano. De hecho contó con importantes limitaciones, pues no fue hasta los años 20 cuando se empezó a organizar políticamente, momento en que existían serias dificultades para hacerse con suficiente apoyo social: por un lado las críticas a la Restauración y al clericalismo, sin duda las más populares, habían sido asumidas por el blasquismo, corriente que tuvo un potente enraizamiento en la ciudad de Valencia y sus alrededores; por otro lado, el discurso regionalista había calado en la sociedad a través tanto de los partidos conservadores como de los progresistas, por lo que era difícil abrir la veda a nuevos discursos (Archilés 2006). En efecto, la concepción regionalista, carente de componente político, no había dejado de ser la hegemónica y seguía entendiendo lo valenciano como espacio privilegiado de lo ibérico, tal y como queda recogido en *La antigua civilización ibérica en el Reino de Valencia* (1918) de Francisco Almarche.

Lo que resulta evidente es que la identidad valenciana, ya fuera regionalista o nacionalista, fue apropiándose del pasado ibérico como algo diferenciador, fenómeno que se vio favorecido por el progresivo co-

048 \ Faltaría en este esquema el tercer punto, el de la culminación, que es el que está por llegar, pues toda construcción nacional se fundamenta en un proyecto de futuro que se plantea desde un presente legitimado a través del pasado. De hecho los valencianistas de principios de siglo se mostraban optimistas a este respecto, y auguraban un inminente renacer: *mes com l'ivern no es la mort, sino la gestació d'una nova vida, la saba fecondíssima de l'esperit valencià esperava, dintre de la terra valenciana, la primavera gloriosa, que la faría esclatar en flors de patriotisme. La primavera es arribada* (VVAA 1919: 8).



Fig. 2.11. Usos de la Dama de Elche en distintas creaciones artísticas de principios del s. XX (DE IZQUIERDA A DERECHA): cartel de David Dellepiane de 1899 conmemorando el XXV aniversario de la fundación de Marsella; *La Danseuse* (c. 1901), pintura de George Rochegrosse en cuyo reverso se especifica: *Princesa de antaño (Fenicia) (...) según un busto encontrado en Elche (España), antigua colonia fenicia*; ilustración de Rochegrosse para la tercera edición de *Salammbô* (Fuente: VVAA 1998: 235; Rouillard 1997: 98; fotografía tomada de la exposición *La Dama de Elche como símbolo*, Centro de Interpretación de La Alcudia, Elche, agosto de 2011).

nocimiento de la cultura ibérica. Aquí fue sin duda fundamental el apoyo institucional. En 1915 se había creado, a través de la Diputación Provincial y del Ayuntamiento de Valencia, el Centro de Cultura Valenciana (CCV), en cuyas tertulias se daba cita buena parte de la llamada escuela histórica valenciana -término acuñado por Almarche en 1919 (Martínez Canet 2005)-, fiel reflejo de la corriente historicista imperante⁴⁹. Parte del trabajo desarrollado por el centro quedó recogido en los Anales del Centro de Cultura Valenciana, publicados desde 1928, en los que sobre todo durante la primera época (1929-1939) hubo artículos referidos al mundo ibérico como resultado de la actividad arqueológica impulsada desde la sección de prehistoria, presidida por Nicolau Primitiu (Enguix y Hernández 2006).

En 1927, poco más de una década después de la fundación del CCV, se creó el Servicio de Investigación Prehistórica de la Diputación de Valencia (SIP). A diferencia del CCV, el SIP se caracterizó por la modernidad de sus planteamientos y de su metodología de trabajo, convirtiéndose pronto en motor de desarrollo de la Arqueología valenciana y en un centro de referencia en cuanto a estudios prehistóricos se refiere. Asimismo, la propia trayectoria que comenzaba a trazar el SIP no solo incidía en la importancia que en Valencia se otorgaba a la cultura ibérica, sino que contribuía a su singularización: una parte importante de sus campañas de excavación estuvieron ligadas desde un primer momento a yacimientos ibéricos que acabaron constituyéndose en auténticos emblemas de la institución, como El Tossal de Sant Miquel de Lliria o La Bastida de les Alcusses de Moixent. Estos trabajos favorecieron el desarrollo de una arqueología ibérica todavía en pañales y aportaron algunas de las piezas que acabarían convirtiéndose en las más representativas de la cultura ibérica. Además, el interés que tuvo la institución desde su fundación por mostrar a la sociedad los restos de su pasado a través de un museo en el que, de manera no casual, había una mayoría de salas dedicadas a la cultura ibérica, permitía fortalecer el vínculo entre lo valenciano y lo ibérico⁵⁰.

Evidentemente la definición de la cultura ibérica a través ya no solo de las fuentes literarias, sino también del registro arqueológico, tuvo consecuencias en el modo en que esta era concebida y representada en la Academia y más allá de ella. La progresiva incorporación de objetos, especialmente de la plástica ibérica, fue conformando un registro icónico que permitió enriquecer y ampliar la imagen que hasta el momento se había construido sobre los iberos. Aparte de la inclusión de ilustraciones sobre artefactos en manuales escolares y prensa, que empezó a ser frecuente, determinados elementos ibéricos tuvieron una fructífera recepción artística. Es el caso de la Dama de Elche, icono indiscutible de la cultura ibérica desde sus inicios.

049 \ Solamente en el ámbito universitario hubo planteamientos alternativos al historicismo, como los del krauso-positivismo representado por Rafael Altamira, con los que se planteaba una historia de los pueblos y no de los grandes acontecimientos (Baldó 1995). En términos generales la producción historiográfica valenciana se mantuvo al margen de la universidad, situación que empezó a cambiar durante la posguerra (Furió 2001b).

050 \ Tampoco hay que olvidar que el propio nombre de la institución traducía, aparte de modernidad -pues en muy pocos lugares se establecía lo prehistórico como definitorio, sino más bien lo arqueológico-, un recorrido crono-cultural que oficialmente finalizaba en la cultura ibérica, sin sobrepasarla, con lo que el mundo romano, en principio, debía quedar fuera.



Fig. 2.12. Dos ejemplos de la barbarización acusada de los iberos. Arriba, cromo de la colección *Episodis Historicis* (1904) publicados en Cataluña; abajo, imagen del libro de primer grado *Historia de España* (Fuente: F.T.D. 1928: 8).

051 \ Por ejemplo, en la tragedia *La Destrucción de Sagunto*, encargada a José María Pemán por Francisco Sánchez Castañer y estrenada en 1954 en el teatro romano de Sagunto, la escenografía diferenciaba intencionalmente un bando saguntino definido por columnas clásicas y uno turboleta caracterizado por los megalitos, oponiendo civilización a barbarie.

En Francia, lugar de residencia de la Dama desde 1897 hasta 1941, fue fuente de inspiración para algunos artistas que buscaban en lo exótico y el regusto oriental la satisfacción del nuevo gusto burgués (Olmos 1997). Precisamente el busto ilicitano, por alejarse de lo clásico y estar envuelto de un halo de misterio, encajó con la estética modernista defendida por la burguesía (Fig. 2.11).

Mientras tanto, Picasso se dejaba influir por los exvotos ibéricos en sus pinturas. Pero realmente habría que esperar a la década de los años 20 y 30 para ver proliferar en España el uso habitual de la Dama de Elche en contextos muy dispares, como en la cartelería *art decó*, en esculturas y paneles cerámicos, como emblema de algunas instituciones -entre ellas el Institut d'Estudis Valencians, creado en 1937- incluso en algunas fallas de la ciudad de Valencia. Todavía en el exilio, la Dama de Elche se convertía en un símbolo cada vez más popular y materializaba, poco a poco, la representación de la esencia española, pero también valenciana. Así, Villalonga decía que en la Dama de Elche *nosaltres, els valencianistes, veem un símbol, un emblema del temperament, del geni artístic de nostra raça en aquella etat remotíssima. I és ben dolorós que per a contemplar tan noble niçaga i eixecutòria, tingam que anar al Museu del Louvre, puix per incuria, els valencians hem deixat que estos tresors s'ens escapen* (1919: 4).

Aún así, a la hora de representar el pasado ibérico más allá de sus iconos, continuó perviviendo la tradición decimonónica de exaltación del mito de Sagunto y del carácter guerrero de los iberos. De hecho los manuales escolares, los libros de historia y, como novedad, los cromos -una eficiente manera de hacer llegar la historia nacional a la juventud- fueron poco innovadores en la representación de los iberos: o bien utilizaron imágenes anteriores, especialmente las procedentes de la pintura de historia y de los álbumes del conde de Clonard, o bien crearon imágenes nuevas siguiendo los modelos precedentes.

La primera mitad del siglo XX vio consolidar la imagen del ibero vestido con la túnica blanca ribeteada descrita por Livio que Clonard ya había introducido en sus libros sobre armas y vestimenta. El carácter barbarizante se mantuvo a través de la barba y el pelo largo, frecuentemente recogido en pequeñas trenzas, y aunque la vellosidad dejó de ser omnipresente, algunas representaciones mostraban a los iberos con un aspecto verdaderamente primitivo (Fig. 2.12).

Aparte de las escenas bélicas mayoritarias, ahora enriquecidas con nuevos episodios como el de Heliké o la rebelión de Indibil y Mandonio, comenzaron a proliferar las recreaciones del contacto con los colonizadores: imágenes de intercambio comercial en las que griegos y fenicios adoptaban una posición activa y dominante mientras los iberos se mostraban expectantes y sorprendidos, sumisos. Es precisamente en la recreación del contacto colonial donde se manifestaba la idea de superioridad de los colonizadores, que eran los civilizadores, de acuerdo con las teorías difusionistas en boga (Fig. 2.13). Pero más allá del intercambio comercial no existen escenas cotidianas: ni actividades productivas, ni poblados -excepto Sagunto, cuya arquitectura seguirá revestida de clasicismo⁵¹- ni interiores domésticos. Y en directa relación con esto, las mujeres continuaron estando al margen de las representaciones, salvo excepciones puntuales, y siempre con un carácter anecdótico y en una actitud dependiente.

La epopeya saguntina no dejó de protagonizar novelas y relatos, unas veces siguiendo la tradición nacionalista más exaltadora, como en *Sagunto o los amores de Glauca* (c. 1905) de Camilo Millán, en la que Glauca, la protagonista, clausura la escena final con una frase lapidaria: *-Si pudiéramos vivir y viviéramos, -le replicó Glauca con firmeza-, no seríamos saguntinos* (Millán 1905: 31). En otros casos se optó por nuevas formas, como en la tragedia paródica de Enrique Jardiel Poncela *La hecatombe de Sagunto*, escrita en los años 20, o, más tardíamente y en un contexto muy distinto, la mística *Vercilumar*.



Fig. 2.13. El intercambio comercial como reflejo de la desigualdad cultural: mientras un comerciante fenicio ofrece un rollo de tela -ante el cual las mujeres se arrodillan sorprendidas- el ibero ofrece una piel basta de un animal salvaje. Ilustración de M. Navarrete para el *Portfolio de Historia de España* (Fuente: Sandoval del Río 1910: 8).

Novela y mito de la Dama de Elche (1941) de Emilio Fornet. Sin embargo, poco a poco surgieron nuevas vías temáticas que no rompieron el monopolio saguntino pero sí diversificaron la producción literaria, a menudo desde posiciones políticas e identitarias antagónicas. Alfons Maseras escribió en 1915 *Ildàribal*, novela en la que un grupo coseetano resiste desde la sombra a la homogeneización cultural romana, un planteamiento sin duda vinculado a los principios establecidos por Prat de la Riba y a la asociación de lo ibero-catalán frente a lo romano-español. Algo muy similar ocurre en el poema heroico *Indíbil i Mandoni* (1875), en el que Àngel Guimerà recuperó a los dos héroes ilergetes como representantes de la lucha por la libertad. Gómez Moreno, por su parte, escribió en 1924 la *Novela de España*, en la que los capítulos XXV y XXIX evocan un mundo ibérico en el que lo castizo hace acto de presencia y genera un vínculo con lo español: se habla de peinetas, de romerías de huertanos, de “cacharros del país”, etc. (Olmos 1999: 36). El vínculo esencialista entre el pasado ibérico y el presente español seguía vivo. Es más, la crisis identitaria tras el desastre del 98 alentó a muchos escritores a cultivar esa idea en la prensa y la literatura. José Pijoan hablaba, por ejemplo, de la Dama de Elche como prototipo de la mujer española, mientras Azorín comparaba en *Confesiones de un pequeño filósofo* (1904) a las yeclanas de su época con las esculturas de El Cerro de los Santos (Olmos 1996).

Las primeras décadas del s. XX supusieron, en definitiva, un momento de cambios y de permanencias. A pesar de que las nuevas aportaciones de la Arqueología conllevaron un enriquecimiento del repertorio visual y un progresivo conocimiento científico sobre los iberos, no implicaron una transformación sustancial del modo en que se venían concibiendo y representando a los iberos más allá del ámbito académico. Es verdad que en estos momentos comenzó a producirse un fenómeno esencial: la identificación popular de la cultura ibérica con unos iconos arqueológicos y ya no sólo con unos episodios literarios, fenómeno que irá generalizándose a lo largo del s. XX. En ese proceso, Valencia, como capital de una región fecunda en estudios y hallazgos representativos, estrechará los vínculos identitarios con el pasado ibérico, siguiendo una tradición impulsada por la Renaixença y que, con el comienzo del nuevo

siglo, había encontrado defensores tanto en el regionalismo como en el valencianismo político, pues todos ellos compartían un mismo imaginario colectivo. Las diferencias se daban en las aspiraciones políticas, cosa que también repercutiría en la manera en que se construían puentes con ese pasado original. De hecho, el cambio de siglo resulta interesante porque existe una disputa por hacerse con el control de lo ibérico, que ya no es privativo de lo español. Esto conducirá al planteamiento de ideas diversas -en ocasiones contrapuestas- sobre el origen y extensión de los iberos, ya no sólo en los discursos políticos, sino en el propio ámbito académico. Pero, en términos generales, siguió dominando la tradición nacionalista española, fundamentada en los mitos, el dramatismo y la función moralizante de los discursos, algo que se manifiesta con claridad en los libros de texto de la época, que apostaron por una historia de héroes y acontecimientos (Ruiz Zapatero y Álvarez-Sanchís 1996-97). Ni siquiera las nuevas aportaciones científicas de los años 20 y 30 alterarían el formato tradicional. Es más, el modelo nacionalista, ahora dotado de un componente genetista (Álvarez Junco 2003), seguirá presente en los discursos históricos de la monarquía de Alfonso XIII, de la dictadura de Primo de Rivera y de la Segunda República, aunque lógicamente planteados desde posicionamientos ideológicos distintos. Durante la Segunda República, por ejemplo, se evitó el nacionalismo exacerbado y el determinismo, y se presentó la historia de España como una confluencia de intereses a menudo contradictorios (Valls 1984). Este fenómeno encontró posturas antagónicas durante la Guerra Civil, donde el bando franquista y el republicano recurrieron al pasado prerromano para defender ideales radicalmente distintos (Díaz-Andreu 1995). Una vez finalizada la contienda, los cambios ideológicos impuestos por el nuevo régimen tendrían graves repercusiones para la concepción de la cultura ibérica.

2.5. El primer franquismo: la nada y el todo para los iberos

La victoria del bando franquista y la imposición de un régimen dictatorial vinieron acompañados de un inmediato deseo por destruir y criminalizar el sistema democrático previo. El nuevo Estado requería de una ideología afín, sustentada en unos símbolos, unos mitos y una historia determinada. Sin embargo, los ideólogos del franquismo no construyeron algo novedoso como habían hecho los fascismos italiano y alemán, sino que echaron la vista atrás y recuperaron los discursos de finales del s. XIX y principios del XX y los exacerbaron hasta el extremo, sobre todo durante los primeros años (Ruiz Zapatero y Álvarez-Sanchís 1996-1997; Torre Echávarri 2002; Prieto Arciniega 2003). El nacionalismo español propugnado desde el régimen franquista potenciaba dos ideas fundamentales: el imperio español y el catolicismo. Esto tuvo consecuencias en el modo en que se planteaba la historia nacional, pues todos los acontecimientos sucedidos desde la Antigüedad eran entendidos como una fase preparatoria para un esplendoroso s. XV marcado por el matrimonio de los Reyes Católicos y el descubrimiento de América.

Del mundo antiguo era posible destacar lo romano como ejemplificación del imperio, la unidad y la entrada del cristianismo, logros reforzados por la llegada de los visigodos que, a lo anterior, añadían los vínculos arios y la no dependencia respecto al exterior (Díaz-Andreu 1995). La idea del romano ambicioso por orgullo -planteamiento que casaba bien con la vocación expansionista española- se oponía a la del cartaginés avaricioso que encarnaba todos los males del semita y, en general, de los enemigos de la patria⁵².

Los pueblos prerromanos seguían teniendo el privilegio de ser los primeros españoles, pero se mantenían en segundo plano al achacárseles el lastre de la división interna (Torre Echávarri 2002). Pero el tratamiento de estos pueblos comenzó siendo desigual: la historia oficial del primer franquismo obvió a los iberos como pueblo y los integró en la raza celta como una especie de apéndice mediterraneizado. El desa-

052 \ En 1941 Martín Domínguez Barberá aplicaba la dicotomía cartaginés-romano al presente, afirmando que *está el cartaginés Prieto -el del oro- y la austeridad y el temple ejemplares, romano, saguntino, de Franco y la Junta de Burgos* (197).

rollo de esta idea, que defendía la unidad celta en toda la Península Ibérica en una especie de panceltismo siguiendo la estela paniberista, hay que ponerlo en relación con el ascenso inicial de la Falange Española y su interés por establecer vínculos directos con el régimen nazi, legitimándolos a través de una historia compartida (Díaz-Andreu 1995; Ruiz Zapatero 1996; Ruiz, Sánchez y Bellón 2006a; González Reyero 2007). Julio Martínez Santa-Olalla fue el gran artífice de la propuesta, apoyado por investigadores de la talla de Juan Cabré, Antonio García y Bellido y Martín Almagro Basch, cuyas teorías tuvieron como consecuencia una reducción de lo ibérico a algo meramente provincial y de cronología tardía. Sin embargo, los avances científicos y los cambios políticos -ascenso del nacionalcatolicismo- aseguraron que la postura filoceltista no tuviera continuidad y que ya en la *Historia de España* de Ramón Menéndez Pidal los iberos hubieran recuperado su lugar en la historia (Ruiz Zapatero 2003; Ruiz, Sánchez y Bellón 2006a). La nueva hornada de investigadores, como Joan Maluquer de Motes, Julio Caro Baroja y un retractado García y Bellido, así como el empuje de la escuela valenciana con Lluís Pericot y Domingo Fletcher a la cabeza, favorecieron el proceso de recuperación y la consideración plural de los pueblos prerromanos (Aranegui 2012). Las excavaciones y la progresiva sistematización de los materiales arqueológicos, con hitos ineludibles como la publicación del *Corpus Vasorum Hispanorum*, trajeron consigo una intensificación del conocimiento de los iberos y el surgimiento de nuevas vías de estudio y de debate; a las cuestiones cronológicas -se empezaba a hablar de una primera fase orientalizante, seguida de una clásica y una final- se unía ahora la necesidad de definir la personalidad ibérica a través del arte y la cerámica, así como la relación con los pueblos colonizadores (González Reyero 2007; Aranegui 2012).

Los discursos científicos sobre el pasado, sin embargo, parecían no trascender a la sociedad española del momento. Al régimen de Franco no le interesaba difundir el conocimiento sobre las culturas prerromanas, sino toda una serie de mitos y modelos de conducta ejemplificantes y ejemplificados a través de los acontecimientos del pasado. Existía un interés real y efectivo por adoctrinar a la población, sobre todo a la juventud, de ahí la puesta en marcha de mecanismos para la transmisión de los ideales del régimen. En lo referente a la historia, la enseñanza oficial se convirtió, ahora sí, en un instrumento potente para el adoctrinamiento, reforzado por diversos canales donde el componente visual era cada vez más importante: cromos, novelitas, cómics y, como novedad, la televisión, emitida al público a partir de 1959.

El hecho de que durante los primeros años del franquismo se recurriera a la reedición de libros de texto de principios del s. XX evidencia, aparte de las dificultades técnicas y de recursos tras la Guerra Civil, el continuismo ideológico del nuevo régimen respecto a la tradición católica y antiliberal (Valls 1984). Patria, religión y carácter bélico seguían conformando el trinomio básico del discurso nacionalista español, que no variaba en la consideración de la historia de España como un proceso dialéctico entre españoles e invasores en el que siempre sobrevivía la esencia nacional, cuyo destino estaba determinado por voluntad divina (Álvarez-Sanchís y Ruiz Zapatero 1998).

La simplicidad y baja calidad que a menudo caracterizó el repertorio visual de los libros de texto del primer franquismo (Escolano Benito 1998) se vio salvada por la riqueza gráfica que aportaron otros formatos que ayudaron a fijar una serie de ideas en el imaginario colectivo. Los libritos infantiles moralizantes, como la colección de *Episodios Históricos* de Ramón Sopena -entre los que se encuentra, cómo no, un volumen dedicado a Sagunto (Sopena 1941)- o el *Sagunto. Gloriosa Jornada de la Historia Patria narrada a la juventud* (1930, pero reeditada en 1948 y 1956) de José Poch Noguier (Fig. 2.14), fueron adornados con escenas que enfatizaban el carácter heroico de sus protagonistas.



Fig. 2.14. Escena de sacrificio de la novela *Sagunto* (Fuente: Poch Noguier 1945: 138-139).



Fig. 2.15. Portada e interior de *Esclavos de Roma*, primer número de *El Jabato* de 1958.

También los cromos, ampliamente difundidos a través de editoriales como España, Barsal, Celta y Fher, y de marcas de chocolate como Sultana, Font y Eudosis López (Conde 1998), mostraban una historia jalonada de proezas bélicas como las de Sagunto, Orisón e Indíbil y Mandonio.

Mención aparte merecen los tebeos. A pesar de que el estallido de la Guerra Civil y los primeros años de la posguerra implicaron una interrupción en su producción, durante los años 40 y 50 se llegó a alcanzar una auténtica edad dorada (Altarrriba 2010). Uno de los formatos más populares fueron los cuadernillos de aventuras, protagonizados por héroes españoles ficticios que vivían mil y una aventuras en territorios lejanos y exóticos, y que encajaban a la perfección con los valores asociados a los héroes del pasado nacional: valentía, honor, tenacidad. De hecho muchas de las aventuras de estos cuadernillos se ambientaban en tiempos pasados, más o menos lejanos, sin que ello supusiera una supeditación al rigor histórico, pues la intención no era ofrecer una reconstrucción veraz del pasado, sino recrear, según una imaginaria tan aceptada como poco contrastada, una atmósfera creíble y siempre manipulable en función de las necesidades del guión (Altarrriba 2001: 188). Había tebeos que remitían a una imaginativa prehistoria, como *Purk, el hombre de piedra* (1950-1958), *Castor* (1962) y *Piel de Lobo* (1959-1961); otros vinculados a la Antigüedad clásica, como *El Coloso* (1960-1962); y los hubo también que se referían al mundo prerromano. Sin duda el más conocido de estos fue *El Jabato* (Fig. 2.15), un joven ibero de la época de Nerón, valeroso y profundamente católico, que se enfrentaba a todo tipo de enemigos y animales fantásticos a lo largo y ancho de la ecúmene. Sus mayores enemigos eran, sin embargo, los romanos, y en este sentido la figura de Jabato recuerda a las de Indíbil y Mandonio, personajes que, por otro lado, quedan recogidos en el tebeo *Efemérides históricas* (1958) de Gráficas Ricart. Un papel similar cumplió *Coraza*, guerrero celtibero que dio nombre a un cuaderno de aventuras editado por Maga entre 1962 y 1963.

El omnipresente episodio saguntino también fue protagonista en tebeos como *La epopeya de Sagunto* (1940) de Publicaciones Cinema; *Entre el hambre y las llamas. Sagunto* (1941) de Editorial Valenciana; *Sagunto* (1956) de Hispanoamericana de Ediciones; *Ojo por Ojo* en el almanaque *El Guerrero del Antifaz* (1960); *¡¡Sagunto!!* (1962) de la colección sobre Aníbal Rayo de Baal editada por S.A.D.E. Publicaciones; y *Sagunto* (1965) de la colección *Epopeya* de la editorial Novaro (Fig. 2.16).

Libros de texto, literatura, cromos y tebeos fueron efectivos instrumentos de comunicación, aunque tradicionales en su formato. La novedad de la época vino de la mano de la televisión, que comenzó a



Fig. 2.16. Tebeos sobre el asedio de Sagunto (DE IZQUIERDA A DERECHA Y DE ARRIBA A ABAJO): *La epopeya de Sagunto* (1940), *Entre el hambre y las llamas. Sagunto* (1941), *Sagunto* (1956) y *¡¡Sagunto!!* (1962) (Fuente: Tebeosfera 2010).

053 | A través de la consulta online del archivo histórico del NO-DO (<http://www.rtve.es/filmoteca/no-do/>) hemos localizado un reportaje sobre la escultura ibérica (nº1594B del 23/VII/1973) en el que se habla de la creatividad y religiosidad de los iberos; y alguna referencia puntual en *Origen histórico del reino de España* (nº1901A del 6/VIII/1979) y en *Elche* (nº1801A del 1/VIII/1977). En términos generales existe un vacío sobre el tema más allá del icono de la Dama de Elche y el uso de reproducciones en exposiciones de arte (nº409A del 6/XI/1950), estatuillas para galardones (nº858B del 15/VI/1954), etc.

introducirse en las casas españolas desde finales de los años 40, si bien no sería hasta los 60 cuando se generalizaría su uso. El NO-DO fue el principal -y durante mucho tiempo único- vehículo de adoctrinamiento en la pequeña y gran pantalla. Las referencias a la historia quedaron reducidas básicamente a figuras y episodios considerados trascendentales: los Reyes Católicos, el Cid, la Guerra de la Independencia y Covadonga, entre otros (Tranche y Sánchez Biosca 2001). Lo prerromano, y concretamente lo ibérico, apareció de manera exclusivamente anecdótica en torno a la imagen de la Dama de Elche⁵³, limitado además a la década de los años 70, momento en que, por otro lado, RTVE comenzó a emitir *Misión Rescate*, un programa con el que se pretendía fomentar el interés de los más jóvenes por la Arqueología y que se tradujo en muchos casos, y a pesar de las buenas intenciones, en la destroza sistemática de yacimientos.

En el caso del País Valenciano, los años 40 y sobre todo los 50 constituyeron un periodo trascendental desde el punto de vista identitario. El valencianismo político de preguerra, que había adquirido especial fuerza durante la década de los 30 (Martí y Archilés 2001), viró hacia un nuevo nacionalismo de corte catalanista muy ligado al ambiente intelectual universitario, con figuras como Manuel Sanchis Guarner, Joan Reglà, Miquel Dolç, José María López Piñero, Alfons Cucó, el propio Miquel Tarradell -director del Laboratorio de Arqueología de la Universidad de Valencia- y, en especial, Joan Fuster, principal artífice teórico del nuevo valencianismo (Archilés 2012). Por primera vez el valencianismo político se alejaba del mundo simbólico regionalista que había compartido con los sectores conservadores, construyendo un nuevo discurso fundamentado en planteamientos de carácter marcadamente teórico e intelectual que fueron los que, a la postre, limitaron su arraigo social. Los propios impulsores del nacionalismo valenciano de posguerra eran conscientes de estar rompiendo con el pasado reciente y comenzando algo genuinamente nuevo, que requería redescubrir una realidad ignorada y hacerla llegar a la sociedad (Archilés 2006b).

El alejamiento del nacionalismo valenciano respecto de los elementos simbólicos tradicionales estuvo en gran medida motivado por la apropiación que el franquismo hizo del regionalismo, lo que le otorgaba un carácter de oficialidad. Así, la ideología dominante perpetuaba los tópicos regionalistas, que quedan perfectamente recogidos en obras como *Alma y Tierra de Valencia* (1941), de Martín Domínguez Barberá, que se recrea en la imagen idílica del paisaje y la huerta valencianas -*tú fuiste, Valencia mía, tópico de jardines, cuplet de barracas, cartón de falla, museolina en gallardete de barrio* (16)-, en la riqueza arqueológica -*¡Y cuántos y cuántos nombres más, ricos en esta solera de civilizaciones prerromanas (...)!* (98)- e histórica -*no solo de valor indígena, sino realmente ilustre, íntimamente ligado a los recuerdos de mayor rango histórico* (99)- y en las virtudes del episodio saguntino -*Sagunto es manantial vivo de dignidad y orgullo, en ebullición perpetua, inagotable* (84). Sin duda fue este, el regionalismo bien entendido, el dominante entre la burguesía y las clases populares. Y de la misma manera que la burguesía valenciana de principios del s. XX se había reconocido en cierta medida en el pasado ibérico, ahora, entre finales de los 40 y a lo largo de los 50 y 60, no solo se continuaron buscando en dicho pasado ciertos rasgos distintivos, sino que lo ibérico se reafirmó como esencia de lo valenciano.

Dos fueron los centros que contribuyeron a reforzar dicha asociación, continuando un camino iniciado unas décadas atrás: el SIP y el CCV. Desde Valencia, y a pesar de la vocación regional que planteó la institución desde sus orígenes (Enguix y Hernández 2006), el SIP reinventaba a través de los yacimientos de El Tossal de Sant Miquel y de La Bastida de les Alcusses un pasado ibérico esplendoroso. Aquí emergía, entre otros, el propósito de equiparse a Alicante, provincia en la que se encontraban las mejores expresiones de la plástica ibérica, que eran las que marcaban la pauta del desarrollo cultu-

ral. Sin embargo, los aires de superioridad valencianos no fueron bien recibidos en Alicante, que prefería identificarse con un sureste peninsular murciano-alicantino donde sí podía llevar la voz cantante. En realidad nada de esto era nuevo. A principios del s. XX la reacción antivalencianista de Alicante había tenido consecuencias en las excavaciones arqueológicas de época ibérica: mientras en los yacimientos valencianos se trabajaba con la escuela catalana y se hablaba del influjo griego, en los alicantinos (El Oral, El Campello, El Tossal de Manises, La Albufereta) se contaba con el apoyo de la escuela madrileña y se defendía el componente púnico de los hallazgos (Ruiz, Sánchez y Bellón 2006a). Este fenómeno se vio facilitado, además, por la provincialización de la política de la Restauración, que había fomentado que cada provincia actuase por su propia cuenta e interés (Martí y Archilés 2001).

Dentro del SIP, la figura clave para entender la identificación de lo valenciano con lo ibérico fue Domingo Fletcher. Conviene tener en cuenta que, aparte de la propia tradición investigadora valenciana, cada vez más consolidada y pronto reforzada por la creciente actividad del Laboratorio de Arqueología de la Universidad de Valencia, el ensalzamiento de lo ibérico fue en cierta medida un revulsivo frente a la defensa del panceltismo que se había promulgado desde las altas esferas políticas. Así, en 1949 Fletcher publicó *Defensa del Iberismo* en los *Anales del Centro de Cultura Valenciana*, un auténtico alegato en el que se probaba la existencia de los iberos a través de los testimonios literarios, arqueológicos e incluso antropológicos -unos hipotéticos tipos raciales ibéricos-, y se animaba a otros investigadores a contribuir a la defensa del que consideraba el pueblo *más típico y representativo español, en trance de desaparecer ante la moda europeísta* (Fletcher 1949a: 179). Esos mismos argumentos fueron esgrimidos en su discurso de entrada como director de número del CCV el 10 de mayo de 1949, a los que añadía la existencia de una *psicología especial* de los iberos que les hacía distanciarse de lo celta, sobre todo desde un punto de vista artístico. La plástica se convertía en el gran argumento en defensa de la cultura ibérica y era la que llevaba a Fletcher, además, a afirmar una singularidad valenciana marcada por la presencia de cerámicas con decoración compleja de producción autóctona: *hemos de admitir que se trata de una predisposición artística, fundamental y constante de las gentes levantinas, de la que en toda época han dado patentes y brillantes muestras; en tiempos protohistóricos, imponiendo su arte al resto de la Península, y en tiempos presentes, permitiéndose el lujo de acaparar medallas en los certámenes nacionales* (Fletcher 1949b: 21).

Por su parte, Nicolau Primitiu, vinculado al CCV, se convirtió en uno de los investigadores más controvertidos del momento y en un acérrimo defensor del iberismo. Alejado de la prudencia científica de Fletcher, Nicolau Primitiu presentó lo ibérico como una expresión original y genuinamente valenciana, si bien consideraba como área de expansión el conjunto del territorio de habla catalana. Y lo hizo a través de dos vías principales: la paleotoponimia y la etnografía. A pesar de que a menudo sus argumentaciones carecieron de rigor científico, la vía de trabajo desarrollada por Nicolau Primitiu resulta de gran interés en tanto en cuanto supuso un toque de atención sobre la cultura popular tradicional y el trabajo etnográfico para acercarse al pasado. Además, su interés por divulgar la cultura valenciana, y en especial la lengua, le llevó a publicar pequeñas revistas como *Nostres Faulelles* -en la que aparecen relatos breves, algunos ambientados en época ibérica, como *El Camp d'Ús (A l'ombra del Montgó)* de Maria Ibars Ibars (1961)- y *Sicània*. Sin embargo, la defensa de lo ibérico como algo genuinamente valenciano le llevó a plantear hipótesis poco contrastadas, especialmente la referida a la antigua Sicana, alrededor de la cual giró el grueso de su argumentación sobre la cultura ibérica (Gómez Serrano 1950a y 1950b). Según Nicolau Primitiu, los sicanos fueron un grupo de los iberos originarios

054 \ El propio Nicolau Primitiu inscribía sus trabajos en la línea de los estudios de Víctor Bérard sobre la Odisea.

055 \ En algunas publicaciones Nicolau Primitiu empleó el pseudónimo de Nicolau de Sueca.

que había habitado desde los tiempos míticos -en los albores de la prehistoria- la zona sur de la provincia de Valencia, en torno al río Xúquer. Desde este punto construyeron una especie de talasocracia que les habría llevado a expandirse por distintos puntos del Mediterráneo y del Atlántico siguiendo una serie de fases. Primero hacia el sur de la Península Ibérica, donde convivirían con los luso-oestrímnicos, cuya fructífera relación acabaría dando lugar a Tartessos. Luego hacia las islas del Mediterráneo y el Mar Negro, donde fundarían la Iberia citada por los clásicos. Y más tarde hacia la zona atlántica, llegando hasta el Mar del Norte y el Mar Báltico. De la proeza sicana quedaría constancia en las mitología, una fuente de estudio privilegiada para comprender el pasado según Nicolau Primitiu, que la consideraba el folclore de la prehistoria⁵⁴. Así, los mitos griegos hablaban de Erix, rey sicano con el que lucharía Hércules; de Cocalos, otro rey sicano que acogería a Dédalo, perseguido por Minos; y de los feacios, pueblo sicano con el que Odiseo se encontraría en su travesía. Por su parte, la mitología escandinava dejaba constancia de los *hrimthursars*, que eran, en realidad, los sicanos establecidos en el Báltico. Sin embargo, las presiones de otros pueblos, como los uránidas por Oriente y los oestrímnicos aliados con los vascoligures por Occidente, acabaron debilitando la talasocracia sicana, hasta el punto que el propio corazón del imperio -con el Xúquer como base- cayó en manos enemigas, refugiándose los sicanos supervivientes en Sicilia, donde fundaron una nueva patria.

Gran parte de la argumentación teórica del mito sicano tiene que ver con la lingüística. A través de los topónimos, Nicolau Primitiu tejía redes entre la lengua ibero-sicana -que pervivía en la lengua valenciana- y otras lenguas europeas. Así lo afirmaba en 1933 en su reflexión sobre *Onda i Quartonda*, al considerar que *la llengua nostrada, doncs, no és catalana, ni balear, ni valenciana, etc.; no és tampoc neollatina, ans deu dir-se neo-sicana i millor neo-ibèrica, i aquelles que pomposament diguem llengües nostrades no son més que dialectes més o menys importants d'aquesta ibèrica o sicana llengua Mare* (Sueca⁵⁵ 1993: 30). De este modo, la expansión sicana habría dejado huellas en territorios muy dispares, desde la costa malagueña (topónimos acabados en "-ete/a" y "-ell/a") hasta Escandinavia (Scania), pasando por la zona galaico-portuguesa (consideraba que el valenciano y el portugués eran lenguas muy próximas, fenómeno explicable por el origen común sicano-oestrímnico) y cantábrica.

La idea de Sicania permitía establecer un origen mítico para los iberos, concretamente para los de la zona valenciana, pues los sicanos no constituían tanto el origen de los iberos como un grupo sobresaliente de ellos. De hecho, Nicolau Primitiu diferencia entre los ibero-sicanos y los iberos territoriales, siendo estos últimos los que consiguieron sobrevivir y de los que tenemos noticias a través de los autores clásicos ya en época tardía. De los sicanos, en cambio, los romanos se encargaron de borrar el rastro, *pero a pesar de conquistadores e invasores, los no expulsados fueron absorbidos y los Valenciano-Catalanes continúan siendo el mismo pueblo Ibero y su continuación, aunque la Historia les haya negado su nombre étnico. Un pueblo o se le aniquila totalmente, lo cual es punto menos que imposible -ni pudieron hacerlo los romanos ni los mahometanos- o persiste en su lengua y en su espíritu ancestral a través de invasiones y dominios extraños* (Gómez Serrano 1950a: 299).

Defender el vínculo ibero-valenciano se tradujo también en un rechazo hacia lo romano, tal y como había hecho Llorente en su momento. Se consideraba que la conquista romana había truncado una genialidad local, arrebatando una identidad propia y homologándola al resto. Fletcher, por ejemplo, en su discurso *El arte protohistórico valenciano y sus orígenes*, consideraba que *el arte, más clasicista pero adocenado, que nos trajo Roma, impidió el natural desenvolvimiento del nuestro, privándole de que llegara a la altura que normalmente hubiera logrado* (1949b: 21-22). Mucho más rotundo, y en contestación a ese

mismo discurso, Nicolau Primitiu calificaba a los romanos de *metafóricos, fantásticos y calumniadores, como correspondía a aquellos vencedores para justificar sus traiciones, crueldades y rapiñas con los vencidos, con los que tuvieron que luchar cerca de dos siglos para vencerlos* (Fletcher 1949b: 30) y entendía como *amarga consecuencia* la llegada de romanos y cartagineses, pues *destrozaron nuestra Cultura de tal modo que hoy (...) no podemos saber ciertamente qué es lo que se debe a nuestros antepasados Iberos, cuáles han sido las influencias extrañas y sobre todo qué debemos a los Romanos y qué estos debieron a nuestros padres protohistóricos* (31).

En esta misma línea se entiende el rechazo que generaron entre determinados sectores -y entre ellos Nicolau Primitiu- las intervenciones arqueológicas en el centro de Valencia durante los años 50, que probaban, como se encargaría de argumentar el propio Fletcher (1953), la inexistencia de una hipotética Tyris ibérica previa a la fundación romana. Lo cierto es que la idea de una Valencia ibérica atraía a parte de la burguesía valenciana como manera de distanciarse y diferenciarse históricamente de otras regiones, entre ellas Cataluña, que a pesar de haber apostado por el pasado ibérico encontraba en la presencia griega el rasgo más distintivo.

El deseo de ser singular y no compartir un mismo pasado fue el que llevó a consolidar, a lo largo de estas décadas, la idea de lo ibérico como algo genuinamente valenciano. A pesar de que tanto la tradición literaria como la investigación arqueológica demostraban que, efectivamente, la cultura ibérica iba más allá del Segura y del Ebro -especialmente en su vertiente norte, pues lo más habitual fue, como hemos visto, ajustar el territorio ibérico al catalanoparlante-, había dos argumentos que buscaban legitimar la centralidad valenciana. Por un lado el hecho de haber aportado algunas de las piezas ibéricas más emblemáticas, entre ellas la Dama de Elche, el Guerrero de Moixent y las cerámicas de Lliria. Por otro lado, el ser un área no "contaminada" por las influencias de otros pueblos, como el griego en el caso de catalán, o el fenicio-púnico en la zona andaluza y murciana. De este modo, el territorio valenciano, en concreto el correspondiente a la antigua Edetania -la Contestania se acercaba peligrosamente a la órbita púnica-, se alzaba en representación prístina e inalterada de la cultura ibérica.

2.6. El principio del boom de los iberos: el tardofranquismo y la Transición

Entre los años 60 y 80 tuvieron lugar tres fenómenos fundamentales para entender el contexto del que parte nuestro objeto de estudio: el divorcio relativo entre Arqueología y política, el desarrollo del ocio y del turismo cultural y el enfrentamiento identitario en el marco de la Transición y la construcción del Estado de las Autonomías.

Durante la década de los 60 y, en especial, a partir de los 70, la Arqueología, del mismo modo que la Historia, comenzó a asumir una cierta autonomía científica, desvinculándose de manera oficial de la práctica política (Díaz-Andreu 1995), si bien, evidentemente, esa separación ni fue efectiva por aquel entonces ni lo es en la actualidad. Este proceso se explica por la confluencia de varios factores que son, en realidad, parte de un mismo fenómeno. Por un lado, el contexto de creciente aperturismo a raíz del reconocimiento internacional del régimen de Franco y del desarrollismo económico, que facilitó la relajación del control y la censura y la llegada de nuevas personas e ideas del extranjero. Por otro lado, la propia consolidación de la Arqueología como disciplina científica, facilitada por el contacto con el exterior; así, el desarrollo de teorías como el positivismo se tradujeron en un intento por acercarse al pasado desde una óptica aparentemente objetiva y, por ende, despolitizada, basada en la acumulación y descripción pormenorizada de materiales (Díaz-Andreu 1995). En efecto, en estos momentos la Arqueología ibérica experimentó un desarrollo ostensible desde un punto de vista teórico y metodológico a través de figuras como Fletcher, Tarradell, García y Bellido o

Enrique Llobregat, autor de *Contestania ibérica* (1972), obra en la que por primera vez se abordaba el estudio global de un territorio ibérico (Aranegui 2012).

El relajamiento del control político sobre la investigación científica supuso, en cierta medida, una diversificación de los temas a mostrar más allá de los episodios y los personajes heroicos. Esta situación, unida a la gran variedad de medios y formatos existentes, alentó una auténtica explosión de posibilidades y perspectivas a la hora de hablar de los iberos, especialmente a partir de la Transición. Se multiplicaron entonces los viejos y nuevos formatos con alusiones al pasado: libros de historia, cómics, cromos, programas de televisión, revistas de divulgación, novelas, cine, documentales. Al mismo tiempo, la mayor disponibilidad de tiempo libre y la progresiva alfabetización fomentaron un interés creciente por el patrimonio, sentando las bases del desarrollo del turismo cultural en España. Por otra parte, si hasta el momento la construcción y difusión del pasado había estado en manos del Estado o, como mínimo, bajo su control, ahora, sobre todo desde los 70, ese control se debilitó y surgieron desde la sociedad civil nuevas propuestas y lecturas del pasado. Lógicamente el Estado no perdió su preeminencia ni mucho menos su legitimidad a la hora de hablar del pasado; los libros escolares, así como los museos y yacimientos arqueológicos, constituyeron una baza a su favor para inculcar las visiones oficiales. Paralelamente, desde 1978 el control oficial del pasado se vio suplantado en gran medida por el de las recién creadas autonomías, que vieron la oportunidad de crear sus propias visiones en un contexto de redefinición identitaria. En este sentido, la Transición representa un momento de dialéctica entre diferentes conceptos de nación; una dialéctica que no era nueva, pues llevaba produciéndose desde finales del s. XIX y principios del XX, pero que ahora cobraba mayor protagonismo debido al contexto sociopolítico favorable.

En el País Valenciano, la oportunidad de disponer de instituciones y competencias para el autogobierno y, por tanto, para definir la propia identidad, vino acompañada de una pugna entre las distintas maneras de entender la valencianía que se habían consolidado a lo largo del s. XX: fue la conocida como "Batalla de Valencia". El descontento de los partidos conservadores tras las elecciones de 1977, que en el caso valenciano dieron la victoria a las fuerzas de izquierda, trajo consigo una radicalización de los posicionamientos políticos y una agresiva campaña anticatalanista, con frecuentes episodios de violencia. El tenso ambiente político acabó enfrentando al conjunto de la sociedad valenciana y constituyó el caldo de cultivo para el nacimiento de partidos políticos y colectivos que encrudecerían el conflicto. Entre ellos destacó Unió Valenciana, fuerza política que canalizó el regionalismo más conservador bajo la fórmula del blaverismo, es decir, el valencianismo anticatalanista (Viadel 2009), con una gran capacidad de movilización como resultado del recurso al llamado "valencianismo temperamental" (Ariño 1992). Así, el blaverismo supo apropiarse de los elementos simbólicos tradicionales del regionalismo.

El conflicto identitario se disfrazó de pacto a raíz de la aprobación del Estatuto de Autonomía valenciano en 1982. El País Valenciano iniciaba entonces una trayectoria de autogobierno que requería del afianzamiento de la identidad oficial a través de las nuevas instituciones, de la exaltación de los símbolos y, por supuesto, de la difusión de una determinada visión del pasado. ¿Cómo ha afectado ese proceso a la cultura ibérica? ¿Qué elementos de las narrativas históricas sobre los iberos han predominado en la construcción de la identidad valenciana? ¿De qué manera el discurso oficial ha sido asimilado por la sociedad y, a la inversa, cómo las visiones construidas "desde abajo" han influido en aquél? A esta y otras preguntas trataremos de dar respuesta en las páginas siguientes.

**PARTE II. EL PASADO EN EL PRESENTE.
LOS IBEROS EN EL IMAGINARIO COLECTIVO VALENCIANO (1982-2012)**

El punto de partida de nuestro análisis sobre la presencia de los iberos en el imaginario colectivo valenciano lo constituye, como hemos señalado, el año de aprobación del Estatuto de Autonomía de la Comunidad Valenciana: 1982. Una fecha a todas luces arbitraria en cuanto a que no supone una ruptura radical con la manera en que se había venido imaginando a los iberos, pero que sin duda resulta trascendental porque constituye el arranque de toda una serie de iniciativas, emanadas tanto de las esferas oficiales como desde la sociedad civil, que refuerzan la identificación con el pasado ibérico.

Ese comportamiento no es exclusivo, sino que se enmarca en una tendencia compartida entre las nuevas realidades territoriales del Estado de las Autonomías, que iniciaron un proceso de búsqueda de orígenes remotos a través de los que legitimar la propia existencia y diferenciarse del resto. En este sentido, el modelo de organización territorial propuesto en la Constitución de 1978 favoreció una *oferta identitaria* (Núñez Freixas 2005: 105) que derivó en una demanda más allá de las llamadas "regiones históricas". Lo cierto es que la progresiva transferencia de competencias en materia política y cultural -control sobre la gestión de cuestiones fundamentales como la educación y el patrimonio-, unido a una primera década de gasto público muy considerable, se tradujo en una auténtica carrera de definición identitaria y un aumento de las conciencias tanto de tipo regional como nacional que encontraron en el pasado un argumento de peso. Ese proceso se vio acelerado por el propio contexto de globalización. Una de las consecuencias de la radicalización de la modernidad ha sido, precisamente, la generalización de un sentimiento de *desanclaje* (Giddens 1993) ante el que se han activado procesos de reafirmación identitaria que, desde los años 80 y 90, han supuesto una nueva mirada al pasado y al patrimonio en busca de referentes (Hernández *et al.* 2005).

En el caso valenciano, la definición identitaria dominante había sido la regionalista, cuya oficialidad siguió perpetuándose con la nueva organización autonómica y así lo ha seguido siendo hasta la actualidad (Castelló 2001), lo cual, evidentemente, ha condicionado la manera de presentar el pasado ibérico. Sin embargo, antes adentrarnos en el análisis creemos conveniente dar unas muy breves pinceladas sobre las particularidades de la identidad valenciana que, como en todas las identidades de carácter territorial, no es homogénea, sino que existen disonancias fruto de la fragmentación política, económica y cultural.

Debemos partir de la idea de que País Valenciano está claramente centralizado en torno a la capital, Valencia, que actúa en condición de tal a nivel administrativo pero también simbólico, ya que, junto a las colindantes comarcas de L'Horta, La Ribera Alta y La Ribera Baixa, constituye el núcleo central del discurso identitario hegemónico. Una centralidad que, además, se ve reforzada por la coincidencia del nombre para designar la capital, la provincia y la autonomía. Esto ha supuesto, ya desde el s. XIX y a raíz de la división provincial, un rechazo por parte de las otras dos ciudades principales, especialmente de Alicante, cuyo desarrollo económico y la posibilidad de asumir determinados poderes político-administrativos ha inducido a una clara rivalidad con Valencia. Existe, por tanto, una confrontación interprovincial, hasta el punto que hoy en día la identificación con la provincia tiene mayor calado que la del propio territorio histórico (Mira 2007). Asimismo, el caso de la provincia de Alicante resulta singular porque existen distintos focos de competencia política, económica y demográfica que se traducen también en una disputa simbólica, como en el caso de Elche, Alcoi, Villena y Orihuela. Estos núcleos se identifican más con lo alicantino que con lo valenciano, pero ello no implica una aceptación plena, sino que se asume una singularidad, especialmente en aquellos casos que están en posición limítrofe con otros territo-

rios y, por tanto, con otras identidades; así ocurre, por ejemplo, con Villena y Orihuela (Infante Piqueras 1996).

También a nivel comarcal existen singularidades, como en La Vega Baja y Utiel-Requena, ambas en zonas limítrofes, y las llamadas "comarcas centrales", constituidas por comarcas valencianas y alicantinas (La Marina Alta, La Marina Baixa, L'Alcoià, El Comtat y La Costera) sobre las que se ha construido una idea de globalidad -a menudo con el nombre de Diània- dadas las afinidades ambientales y culturales.

Sin embargo, una de las variables más importantes a la hora de abordar la cuestión identitaria valenciana es la lingüística, que disecciona el territorio de norte a sur en dos partes: una litoral, valencianoparlante, más poblada y con un peso político, económico y cultural superior; y una interior, castellanoparlante, de menor entidad demográfica y económica -matizable en el caso alicantino- y con una presencia mínima en la definición identitaria. Esta dualidad con frecuencia se ha traducido en una marginación impulsada desde la zona valencianoparlante y, al mismo tiempo, un rechazo desde la zona castellanoparlante hacia lo que es considerado como característicamente valenciano. Sin embargo, en la actualidad esa división lingüística no es absoluta, de modo que en territorios tradicionalmente valencianoparlantes se ha producido, a lo largo del s. XX y lo que llevamos del XXI, una progresiva sustitución: la ciudad de Alicante es un caso evidente, pero la situación es extrapolable a otros muchos municipios, especialmente del mediodía alicantino. Un fenómeno que, por otro lado, evidencia que la identidad no es algo natural ni estático, sino que se redefine constantemente (Hall 2003).

En consecuencia, a la hora de plantear la cuestión identitaria valenciana partimos de una doble consideración. Por un lado, la hegemonía de un discurso de carácter regionalista compatible con una identidad nacional española; y, por otro lado, la existencia de una serie de dialécticas internas que se integran en esa identidad regional pero cuestionan los elementos simbólicos definitorios, fenómeno que ha supuesto una diversificación de los centros simbólicos, aunque en ningún caso han llegado a alcanzar la centralidad de la capital. Todas estas variables son esenciales para entender el rol que juegan los iberos en la afirmación identitaria valenciana.

3. EL PASADO IMAGINADO

En la actualidad existe una gran diversidad de canales y formatos a través de los que la sociedad puede acceder pasado. Entre ellos, sin lugar a dudas, los medios de comunicación constituyen el referente de mayor impacto y alcance, superando a las vías tradicionales, en especial la educación oficial (Ciudad 2000). Desde hace unas décadas, la consolidación de la sociedad del consumo y de la información ha demandado nuevos productos culturales que han encontrado en el pasado una prolífica fuente de recursos dada su capacidad evocadora. En este sentido, la mayor disponibilidad de tiempo libre y el progresivo incremento de la alfabetización de la población han favorecido el desarrollo del ocio cultural (Casals y Casals 2004), especialmente ligado al patrimonio, pero no de manera exclusiva.

Sin embargo, ese nuevo acercamiento al pasado no se ha producido siguiendo los modelos tradicionales, de carácter marcadamente académicos, sino que se ha buscado la adaptación a las nuevas realidades sociales y a los intereses e inquietudes generados entre los consumidores. Se ha exigido una *dramatización de la historia* (Casals y Casals 2004: 359), que se ha traducido en la combinación de lo racional y lo emocional. Aquí radica, de hecho, el éxito de los medios de comunicación, pues han sabido conectar con la sociedad y con su manera de entender la realidad, algo que, por desgracia, la Arqueología todavía no ha logrado (Holtorf 2007a). La introducción del componente emocional permite empatizar, humanizar un pasado que la Academia presenta fríamente (Jaeckel 2012) y deja volar la imaginación, superando las constricciones que impone el discurso oficialista. Esto explica la multiplicación de formatos con los que hoy en día el pasado es presentado al público y el éxito de algunos de ellos. Así, podemos encontrar desde novelas históricas que evocan un pasado idealizado a documentales que introducen recreaciones para facilitar la imaginación de una época determinada, videojuegos que permiten controlar de primera mano las antiguas civilizaciones o cómics que sumergen de lleno en tiempos remotos. Esta reformulación también ha afectado a los espacios más tradicionales, como los museos, que en algunos casos han apostado por museografías interactivas e inmersivas para interactuar con la historia, incluso tocarla, olerla y sentirla; y los yacimientos arqueológicos, que a través de la recreación histórica se han convertido en un excelente reclamo para una sociedad ávida de vivir nuevas experiencias.

La presencia generalizada del pasado en los medios de comunicación ha implicado una importante transformación en la manera de producir y acceder a su conocimiento, pues, de alguna manera, lo ha "democratizado". Y lo ha hecho en un doble sentido. Por un lado, porque ha facilitado el acceso al conocimiento a través de unos formatos y unos lenguajes que resultan mucho más asequibles, convirtiéndolos en productos especialmente atractivos que han conseguido llevar el pasado a sectores *a priori* no interesados en él. Por otro lado, porque ha permitido que la construcción de conocimiento no vaya en una sola dirección, de arriba a abajo, sino que se produzca una dialéctica (Mansilla Castaño 1999). Esta situación se ha desarrollado de manera exponencial a raíz de la generalización del uso de internet, donde todo el mundo tiene la posibilidad de construir y difundir ideas sobre el pasado. La dialéctica no supone necesariamente que se esté cuestionando el discurso académico en sí mismo -de hecho una buena parte de los productos generados bebe directamente de ellos-, sino las formas en que este es comunicado. Es más, algunos historiadores y arqueólogos también han apostado por esos nuevos formatos y lo han hecho con éxito.

Así pues, los medios de comunicación constituyen un interesante lugar de encuentro entre las visiones de los expertos y los no expertos, un espacio de negociación en el que el conocimiento se transmite en múltiples direcciones y donde las ideas se aceptan, rechazan, repiensan y reinventan, ofreciendo una gran diversidad de matices. No podemos,

en cualquier caso, hablar de una unidireccionalidad en la circulación del conocimiento. Tal y como expone Moser, *the idea that the knowledge we create 'filters down to the masses' and ends up in a Hollywood movie or museum display suggests that we are the only ones who create meaning about the past. This is a false and indeed dangerous assumption; representations are not inconsequential to the development of intellectual arguments, they are an integral part of the research process* (2001: 281). Incluso conviene preguntarse de qué manera y hasta qué punto la imagen que construyen los medios acaba influyendo en los temas y la autoimagen que se generan desde dentro de la propia Arqueología (Colley 2005). Así, por ejemplo, la popularidad de determinados temas, a veces como parte de modas pasajeras y, en otros casos, más duraderas, puede acabar determinando la selección por parte de los arqueólogos de unas épocas u otras. Pensemos, por ejemplo, en el caso de los neandertales, tan frecuentemente reproducidos en los medios. O pensemos, simplemente, en las motivaciones que llevan a los estudiantes a estudiar Arqueología, o en el atuendo que adoptan algunos arqueólogos a la hora de desarrollar el trabajo de campo.

Sin embargo, es evidente que ni el rigor ni la autoridad es la misma en todos los medios y formatos, puesto que los agentes que intervienen son distintos, lo cual genera distintas actitudes a la hora de asimilarlos y valorarlos. Así, los canales que están controlados por la comunidad científica, como los museos o los yacimientos arqueológicos, incluso los manuales escolares, cuentan con un alto grado de autoridad y fiabilidad concedida por la propia sociedad, porque en ellos se da la combinación del saber científico y de la oficialidad, dado que su titularidad y gestión depende en la mayoría de casos de las administraciones públicas. Esto supone que cuando se visita un museo o un yacimiento, la mayoría de personas dan por sentado que lo que se explica se corresponde con la realidad del pasado, pues se carece de referentes para ponerlo en duda. Todavía más, desde la Arqueología se fomenta ese tipo de discursos herméticos, especialmente a través de un lenguaje pretendidamente impersonal y plagado de tecnicismos con el propósito de dotarlo de objetividad (Hodder 1989), así como de los contextos de presentación, a menudo revestidos de solemnidad. Esto, como veremos, conlleva problemas, pues aparte de perpetuar relaciones jerárquicas entre el experto y el visitante, supone asimilar como verdaderas determinadas ideas que pueden perpetuar actitudes discriminatorias. Por ello resulta interesante que algunos museos introduzcan en sus explicaciones la duda o planteen la diversidad de interpretaciones e incluso desafíen determinadas concepciones a través de las imágenes.

Museos, yacimientos y libros escolares constituyen formatos en los que solamente intervienen expertos. El resto, en cambio, admite la intervención de una gran diversidad de agentes -incluidos los expertos-, lo que también acaba diversificando las maneras en que son concebidos. Así, las revistas, los libros de divulgación histórica, buena parte de los documentales y algunos programas de televisión son vistos como fuentes fidedignas porque a menudo cuentan con la participación de especialistas que los revisten de autoridad. Por ejemplo, en los documentales es muy habitual la aparición de arqueólogos que narran en primera persona una parte del discurso, con frecuencia en escenarios que ayudan a legitimarlos, como bibliotecas, museos o yacimientos arqueológicos. La promoción de las revistas -y en ocasiones de los libros- de divulgación suele ir acompañada de la afirmación del rigor de los escritos, muchas veces aludiendo a nombres de investigadores o instituciones de reconocido prestigio. También a través de las formas, especialmente del lenguaje, se ha buscado una asepsia, algo que no traduce necesariamente un mayor rigor en los contenidos; en este sentido, los convencionalismos para evocar el realismo ni son estáticos desde un punto de vista temporal ni equivalentes entre los distintos formatos (Hall 2006; Corner 2009); al final, *authenticity arises less from*

the authenticity of reality per se than the authenticity of the means by which reality is portrayed (Crandall 2003, a través de Piccini 2007: 233).

No ocurre lo mismo, en cambio, con el cine, el cómic, los videojuegos, la novela histórica y algunos programas de televisión. El estigma aquí es doble. El primero -y más determinante- es el "problema" de la ficción. Muy a menudo los productos de la cultura de masas son rechazados por los expertos, escudándose en la falta de rigor (León y Baquero 2010) y, en el caso de la ficción histórica, en las licencias que se toman los escritores a la hora de inventar situaciones, actitudes y prácticas para las que la investigación no tiene respuesta. Sin embargo, es un error considerar que ficción equivale a no-verdad (Henríquez 2005), de la misma manera que lo es pensar que Historia implica objetividad y veracidad. Esto ha condicionado que muchas veces los productos de ficción, en especial la novela histórica y los cómics, busquen justificarse en los prólogos argumentando un proceso de documentación pero también la invención de aquellas cuestiones para las que no se dispone de información. Esta situación ha sido resultado del proceso de profesionalización de la Arqueología y la Historia, pues de alguna manera se presupone que los escritores no están legitimados para construir discursos históricos, al menos no de forma oficial, al no formar parte del gremio. El segundo estigma tiene que ver con el formato. Desde la Academia se sigue primando aquello que se amolda a lo más puramente científico, el libro, y se rechaza aquello que más se aleja, especialmente el formato televisivo, cuestión sobre la que han llamado la atención algunos autores (Hunt 2004; Dowing 2004).

Esta gradación en la consideración de la autoridad y rigurosidad de los distintos formatos, que como vemos está en directa relación con la presencia o ausencia de expertos, acaba generalizando su valoración. Pero lo cierto es que dentro de cada formato existen niveles de calidad muy distintos, y de igual modo que, por ejemplo, los museos y las revistas de divulgación pueden presentarse como espacios idóneos para acceder al pasado, también podemos encontrar novelas, cómics o programas de televisión que llevan a cabo una importante tarea de documentación y son capaces de organizar y presentar los contenidos de una manera muy atractiva, lo que puede convertirlos en recursos útiles para el aprendizaje en el aula.

Lógicamente la mayor autoridad y rigurosidad no se traduce necesariamente en un mayor impacto, ni a nivel cualitativo ni cuantitativo. Es más, los formatos acusados de ser menos rigurosos, que a menudo son los más populares, son especialmente efectivos en la transmisión y fijación de ideas sobre el pasado dado que la asimilación se produce de manera inconsciente, fenómeno que, además, se ve reforzado por el uso de recursos audiovisuales y componentes dramáticos que los hacen más próximos a los distintos públicos. Precisamente ha sido ese gran impacto, unido a la falta de científicidad, el que ha despertado un rechazo generalizado en la comunidad científica, que solamente considera válida su propia visión del pasado. Afortunadamente esta situación está cambiando, y dos fenómenos dan buena prueba de ello. Por un lado la creciente colaboración entre historiadores o arqueólogos y dibujantes, escritores, directores, realizadores y periodistas, que poco a poco está rompiendo con el desapego tradicional. Y, por otro lado, el hecho de que el análisis mismo de los medios de comunicación se esté convirtiendo en centro de atención de cada vez más investigadores. Una de las vías de estudio más populares ha sido la de analizar la imagen de la Arqueología como disciplina, que a pesar de contar con ejemplos tempranos (Ascher 1960), se ha desarrollado sobre todo desde los años 90 (Bathurst 200/2001; Russell 2002; Ascheron 2004; Clack y Brittain 2007; Holtorf 2007a y 2007b; Breger 2008, entre otros), lo que pone de manifiesto una preocupación por la concepción de la profesión y su relación con la sociedad, así como la reflexión en torno a la capacidad desde la profesión para entender

o no la relación de la Arqueología con los medios (Silbermann 1999; Finn 2001; Richards 2004; Holtorf 2005; Martin-Stone 2012). Esta corriente tuvo una escasa recepción inicial en España (Ruiz Zapatero 1996a; Lavín *et al.* 1996; Ruiz Zapatero y Fernández Martínez 1997; Ruiz Zapatero y Mansilla Castaño 1999), que se ha ido consolidando en los últimos años (Almansa 2006; Carvajal *et al.* 2011; Ruiz Zapatero 2012; Viana 2013; Vizcaíno 2013 y 2014). Menor atención ha recibido el estudio de culturas o épocas del pasado en los medios, al menos no desde un punto de vista global, si bien contamos con ejemplos interesantes (Hingley 2001; Martos y García 2009). Sí ha habido, en cambio, estudios sobre medios y formatos específicos, tanto para la imagen de la profesión como para la del pasado, que iremos señalando a medida que vayamos introduciéndonos en el análisis de cada uno de ellos. Ese interés también se ha traducido en reuniones científicas monográficas, como los seminarios *Arqueologia i Enseyament* celebrados en Barcelona hasta 2011, o las jornadas *Patrimonio Arqueológico, museo y medios de comunicación* organizadas en 2013 en Valencia, así como exposiciones temáticas, con casos interesantes como *Prehistòria i Cinema*, visitable en el Museu de Prehistòria de València entre 2012 y 2013.

Sobre el mundo ibérico, que es el que nos interesa, se han realizado algunos estudios muy puntuales, que indicaremos en su momento, sin que hayamos podido localizar trabajos que ofrezcan una visión global.

Partiendo de estas consideraciones, a continuación nos proponemos analizar de qué manera son imaginados los iberos en los medios de comunicación. Contemplaremos todos aquellos productos culturales que comparten, en mayor o menor medida, un rasgo común: la idea de divulgar el pasado. Es evidente que esa intencionalidad se manifiesta en grados muy distintos y no tiene por qué ser prioritaria. Así, los museos, las revistas, los yacimientos visitables, los libros de texto, los documentales o los libros de divulgación infantil y juvenil se plantean como objetivo principal explicar el pasado. Por su parte, las novelas históricas, los cómics y algunos programas de televisión pueden priorizar otras cuestiones, como el entretenimiento, pero ello no quita para que entre sus objetivos también esté el divulgativo y que, de hecho, puedan acabar siendo más efectivos que los primeros; es más, muchos de estos productos incorporan recursos para facilitar la interpretación, como glosarios, mapas, ilustraciones y reconstrucciones. Todos ellos comparten, pues, el interés por recrear el pasado ibérico de manera más o menos fidedigna, convirtiéndose en fuentes de información sobre los iberos, sin que esto suponga, en ningún caso, quedar desvinculados de implicaciones de carácter político e identitario, como veremos a continuación.

3.1. Revistas de divulgación histórica

A corto o medio plazo, el quiosco y la universidad se verán obligados a interactuar de un modo mucho más productivo y beneficioso para ambos.

J. M. y X. Casals 2004: 365

Cuando nos acercamos a un quiosco, ya sea como colofón de uno de esos tradicionales paseos dominicales o deambulando a la espera de que salga el tren, llama la atención la nutrida oferta de revistas existente. Las hay de todas las temáticas posibles: deportes, belleza, hogar, ciencia, pseudociencia, corazón, viajes, eróticas. Y entre ellas nunca faltan las de divulgación histórica. A las ediciones temáticas de revistas conocidas, como la prestigiosa *National Geographic* o la popular *Muy Interesante*, se unen títulos de divulgación exclusivamente histórica que han conseguido hacerse un hueco en el mundo editorial, como *La Aventura de la Historia* e *Historia y Vida*.

Sin embargo, la actual diversidad es solo cosa de unos años. El punto de partida de la divulgación histórica en formato revista en España hay

056 \ Por citar solo algunos ejemplos: González *et al.* 1991; Chapa *et al.* 1993; Millán y Sánchez 1993; Rodríguez-Alcalde *et al.* 1996; González Maurazos 1997; Juárez *et al.* 1997; García y Román 1998; Armada 2009; Eixeia *et al.* 2014.

que buscarlo a finales de los 60 y los 70, con la publicación de *Historia y Vida* (1968) e *Historia 16* (1976). Entre esos años y los 90, el panorama estuvo copado por esos dos grandes titanes de la divulgación histórica. Pero a pesar de que la continuidad de ambas revistas durante esas décadas pone de manifiesto un interés del público por la historia, no fue hasta la década de los 90 cuando la oferta se multiplicó. La confluencia de toda una serie de factores, como el crecimiento generalizado de la producción editorial, el incremento del tiempo de ocio (cultural), la conversión de la historia en un elemento de consumo, así como los efectos de la alfabetización masiva de las generaciones formadas en Democracia (Casals y Casals 2004), supuso un auténtico *boom* de las revistas de divulgación histórica. Entre finales de los 90 y los primeros años del nuevo siglo surgieron nuevas propuestas editoriales como *La Aventura de la Historia* (1998), *Arqueo* (2000), *El mundo medieval* (2000), *Clío* (2001), *Historia National Geographic* (2003), *Muy Historia* (2005) o *Historia de Iberia Vieja* (2005), si bien no todas han conseguido sobrevivir.

Lo cierto es que las revistas de divulgación se han convertido en un medio bastante popular a la hora de asomarse al pasado y, además, en uno de los pocos formatos en los que se produce el contacto -indirecto- entre el mundo académico y el público interesado en la historia, pues muy a menudo los artículos están firmados por profesores universitarios e investigadores de otras instituciones científicas.

A través del análisis diacrónico de las revistas, especialmente de aquellas con una trayectoria dilatada, se pone de manifiesto el interés que ha existido por conectar y adaptarse a los intereses y las nuevas realidades de las sucesivas generaciones. En este sentido, se ha pasado de textos repletos de datos, títulos poco sugerentes e imágenes estandarizadas, a formatos más atractivos con un mayor peso del componente visual, con temas y recursos diversificados y con un lenguaje más asequible. Estas revistas son, en definitiva, reflejo de las transformaciones en los modos de divulgar. Todavía más, permiten rastrear de manera genérica el desarrollo mismo de la Arqueología en España (Mansilla 2001). A pesar de ello, las revistas de divulgación histórica no han sido objeto de estudio frecuente. En el Estado español, a las referencias puntuales en trabajos globales sobre medios de comunicación (Ruiz Zapatero y Mansilla Castaño 1999; Almansa 2006; Ruiz Zapatero 2009; Ruiz Zapatero 2012) y algunas reflexiones sobre su función (Casals y Casals 2004) habría que sumar escasísimas investigaciones con más o menos detalle, como los de Mansilla (2001) y, especialmente, el interesante trabajo de Javier Fernández, Antonio Guilabert y Fernando Tendero sobre las publicaciones divulgativas de arqueología medieval en la provincia de Alicante (Fernández *et al.* 1995). Fuera de España sí existen trabajos más complejos sobre la imagen que construyen las revistas de divulgación, como los realizados por Joan Gero y Delores Root (1990) y Catherine Lutz y Jean Collins (1993) sobre las imágenes y los discursos de *National Geographic*. No resulta sorprendente, en cambio, constatar cómo las revistas de carácter académico sí han sido objeto frecuente de análisis⁵⁶, fenómeno que a las claras pone de manifiesto la escasa atención que se le sigue prestando a los productos de divulgación, ya sea desde el punto de vista temático, de impacto, didáctico o como documento historiográfico.

Muestra

Hemos seleccionado un total de 9 revistas de tirada estatal: *La Aventura de la Historia*, *Clío*, *Historia National Geographic*, *Muy Historia*, *BBC Historia*, *Historia de Iberia Vieja*, *Historia y Vida*, *Historia 16* y *Revista de Arqueología (del s. XXI)* (Tabla. 3.1). Evidentemente no son las únicas revistas dedicadas a la divulgación de la historia en España; de hecho existen muchas otras de carácter estatal, como *Desperta Ferro* o *Memoria. La Historia de cerca*, y de carácter autonómico, como *L'Avenç*, *Sàpiens*, *Andalucía en la Historia* o *Madrid Histórico*. No es el caso del País Valenciano, donde no existe ninguna publicación propia de esas características.

Nombre	Editorial	Trayectoria	Periodicidad	Total núm.
<i>Historia y Vida</i>	Prisma Publicaciones	1968-	Mensual	537
<i>Historia 16</i>	Historia Viva S.L.	1976-2008	Mensual	392
<i>Revista de Arqueología (del s. XXI)</i>	Zugarto / MC Ediciones	1980-2012	Mensual	369
<i>La Aventura de la Historia</i>	Arlanza Ediciones	1998-	Mensual	170
<i>Clío</i>	Hachette Filipacchi / MC Ediciones	2001-	Mensual	134
<i>Historia National Geographic</i>	RBA Revistas S. A.	2003-	Mensual	110
<i>Muy Historia</i>	G+J España	2005-	Bimensual	44
<i>Historia de Iberia Vieja</i>	América Ibérica	2005-	Mensual	90
<i>BBC Historia</i>	Nobel	2010-2011	Mensual	11

Tabla 3.1. Relación de revistas de divulgación histórica analizadas (Fuente: elaboración propia).

De todas las revistas analizadas, *Revista de Arqueología (del s. XXI)* es la única específicamente dedicada al mundo de la arqueología. El resto se presentan a sí mismas como revistas de historia, si bien, como es de esperar, también introducen temática arqueológica, incluso algunas han acabado por incorporar secciones fijas. Ni que decir tiene que los temas de historia y arqueología no son exclusivos de las revistas de divulgación histórica. Las revistas divulgativas típicamente científicas, como *Investigación y Ciencia*, *Mundo Científico*, *Ciencia y Vida*, *Muy Interesante* o *Newton* -entre muchas otras-, han incluido ocasionalmente referencias al pasado, en especial a la Arqueología, que a menudo es considerada como una disciplina más científica que la Historia, seguramente por el hecho de recurrir a técnicas propias de las llamadas "ciencias puras". Aún así, no las hemos tenido en cuenta, fundamentalmente porque al ser referencias tan puntuales las posibilidades de encontrar contenidos sobre los iberos se reducen sustancialmente.

De un modo similar, hemos obviado el análisis de revistas de pseudoarqueología como *Año Cero* y *Enigmas*. A pesar de ser documentos de gran interés para el análisis de las alternativas a la visión oficial del pasado, las referencias a la cultura ibérica son, con probabilidad, muy escasas, si es que llegan a existir. De hecho revisamos, de manera no exhaustiva, algunos números de ambas revistas sin encontrar mención alguna a los iberos. Sí las había, en cambio, a Tartessos, además de las habituales a Egipto, el Próximo Oriente y Sudamérica.

Por último, hemos dejado de lado publicaciones de carácter local (boletines municipales, revistas relacionadas con fiestas, publicaciones de asociaciones y centros de estudios comarcales) pues, si bien es indudable que cumplen un rol esencial no solo en la divulgación del patrimonio y la historia local (Fernández *et al.* 1995) sino también -y en consecuencia- en la construcción identitaria, excedían las posibilidades de este estudio.

Hay que tener en cuenta que algunas de las revistas comenzaron sus andaduras a finales de los 60, durante los 70 y principios de los 80, por lo que la trayectoria es considerablemente larga. Puesto que nuestro estudio parte de 1982, el análisis cualitativo se ha realizado exclusivamente sobre las publicaciones posteriores a ese año. Ahora bien, tendremos igualmente en cuenta los ejemplares previos, sobre todo a la hora de ofrecer perspectivas diacrónicas sobre las temáticas dominantes al abordar la cultura ibérica, así como otras cuestiones de carácter cuantitativo.

Visibilidad, accesibilidad e impacto

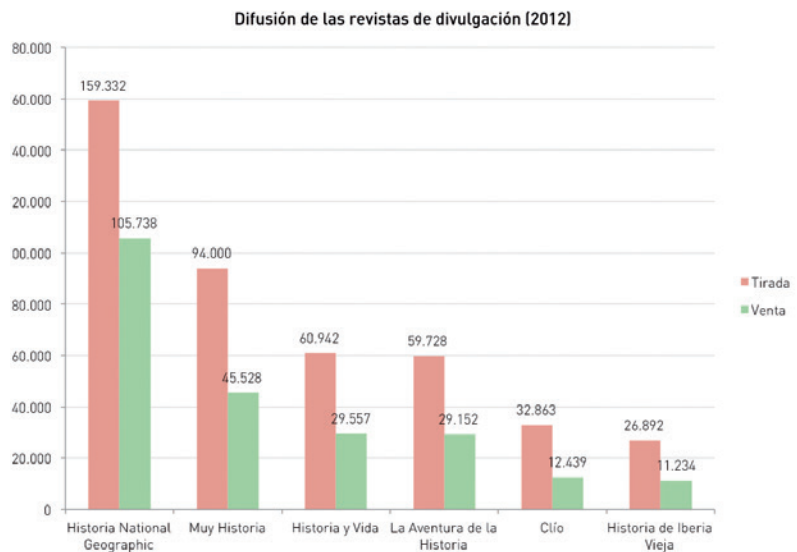
La multiplicación de revistas sobre historia entre finales de los 90 y, sobre todo, principios de los 2000, podría hacernos pensar en un creciente interés por este formato divulgativo. A pesar de que *Historia 16*, *Revista de Arqueología (del s. XXI)* o la prematuramente desaparecida *BBC Historia* -muy exitosa, por cierto, en su país de origen- ce-

rraron sus puertas hace unos años, algunas de las revistas actuales siguen afianzando su larga trayectoria y han alcanzado cifras de venta nada desdeñables (**Gráf. 3.1**). *Historia y Vida*, con más de 40 años de publicaciones, rozó los 30.000 ejemplares vendidos en 2012, de un modo parecido a *La Aventura de la Historia*. Sin embargo, las revistas más populares son *Historia National Geographic*, con la importantísima cifra de 105.738 ejemplares, seguida de lejos por *Muy Historia* con 45.528. En ambos casos se trata de ramales de temática histórica que pertenecen a revistas más generalistas y de gran popularidad. Es más, según el ranking elaborado por el *Estudio General de Medios (EGM)* del año móvil febrero-noviembre 2012, *Muy Interesante* y *National Geographic* son las dos revistas mensuales más leídas en España; en esa misma lista aparece, en un octavo lugar, *Historia National Geographic*. A esto hay que añadir que las revistas, como las novelas, pasan de mano en mano, de manera que una compra puede equivaler a 3 o 4 lectores potenciales; por ello, el impacto real -siempre desde un punto de vista cuantitativo- se multiplica y, en el caso de *Historia National Geographic*, podríamos estar hablando de entre 300.000 y 400.000 lectores mensuales.

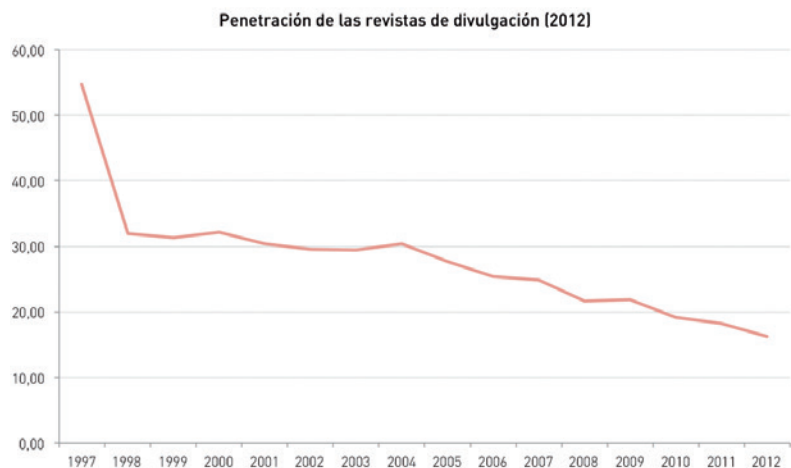
Sin embargo, si hacemos extensibles las cifras a un lapso temporal más amplio, las perspectivas ya no son tan halagüeñas. De nuevo, los datos ofrecidos por el EGM del año móvil febrero-noviembre 2012 (**Gráf. 3.2**) ponen de manifiesto una generalizada y progresiva caída de la popularidad de las revistas desde finales de los 90, independientemente de la temática de estas.

Indudablemente este fenómeno hay que ponerlo en relación con el desarrollo de internet y del formato digital. Algo muy parecido a lo

Gráf. 3.1. Promedio mensual de tirada y difusión de las distintas revistas entre enero y diciembre de 2012 (Fuente: elaboración propia a partir de los datos de la Oficina de Justificación de la Difusión, año 2012 <http://www.introl.es/>).



Gráf. 3.2. Evolución en el porcentaje de penetración de las revistas (Fuente: elaboración propia a partir de los datos del EGM 2012).



	Twitter			Facebook		Web
	Tuits	Seguidores	Siguiendo	Me Gusta	Hablan	
Historia National Geographic	1.129	12.900	71	36.289	2.315	Propia
Muy Historia	-	-	-	7.592	28	Vinculada
Historia y Vida	1.092	3.079	14	6.769	432	Vinculada
La Aventura de la Historia	1.433	12.700	146	228.590	59.740	Propia
Clío	-	-	-	-	-	Propia
Historia de Iberia Vieja	-	-	-	5.293	45	Propia

Tabla 3.2. Presencia de las revistas de divulgación histórica en las redes sociales (Fuente: elaboración propia a partir de los datos recogidos en las distintas plataformas, con última consulta en 3/III/2014, 13:44-13:51).

057 \ Han surgido revistas plenamente digitales, a medio camino entre la revista convencional y el blog, como *Terrae Antiquae* o *Qué Historia*, entre otras.

058 \ En el marco de las *Jornadas sobre Patrimonio Arqueológico, Museos y Medios de Comunicación*, celebradas en el Museu de Prehistòria de València los días 13 y 14 de noviembre de 2013.

que ha ocurrido con la novela histórica, si bien la situación es distinta: a pesar de que tanto la una como la otra disponen ya de formato digital, la novela histórica, por norma general, no tiene competencia directa en internet -a pesar de las descargas gratuitas-, mientras que las revistas deben hacer frente a blogs y webs que ofrecen contenidos sobre historia y arqueología totalmente gratuitos y accesibles en cualquier momento⁵⁷, frente a los 3-4 € que cuesta cada ejemplar de revista en papel.

Así, la necesidad de adaptarse a los nuevos hábitos de consumo cultural ha obligado a las revistas a construir y reforzar su presencia en internet y en las redes sociales. En una conferencia pronunciada en noviembre de 2013⁵⁸, Asunción Doménech, ex-directora de la revista *La Aventura de la Historia*, señalaba que en los últimos años la web se había convertido en el verdadero núcleo y principal fuente de ingresos de la revista. Según Doménech, en los años 90 *La Aventura de la Historia* llegaba a vender 300.000 ejemplares al mes; actualmente, tal y como hemos visto, prácticamente no supera las 30.000, lo que ha obligado a buscar otras fórmulas. Probablemente esto sea extensible al resto de revistas, lo que explicaría que la mayoría dispongan de perfil en Facebook, Twitter y otras redes sociales (**Tabla 3.2**).

Especialmente *La Aventura de la Historia* ha sabido posicionarse en las redes sociales, con 12.700 seguidores en Twitter y 228.590 en Facebook (y 59.740 personas haciendo referencia a ella). En este caso hay que tener en cuenta el peso del público latinoamericano; no en vano, a partir de 2010 la revista en papel incluyó una sección fija sobre historia de América que seguramente sea fruto del creciente interés por parte de los países del centro y sur de América. También *Historia National Geographic* tiene una presencia notable, con 12.900 seguidores en Twitter y 36.289 en Facebook. El resto tienen una representación más baja, llegando a casos como *Clío*, en los que la presencia es nula. Aparte de Twitter y Facebook, sobre todo las webs se han convertido en la plataforma de promoción, el espacio en el que ofrecer jugosos cebos que atraigan la atención de compradores no fidelizados.

Imagen y estereotipos

Hojeando cualquier revista sobre historia uno se da cuenta fácilmente de que determinadas épocas y culturas se han convertido en las niñas mimadas de la divulgación. Hay culturas que venden, y eso no solo lo saben las revistas, sino también las películas y series, los documentales, los videojuegos, los cómics y las novelas. Egipto, Grecia y Roma siempre cuentan con un lugar privilegiado cuando hablamos de historia antigua, aunque las perspectivas planteadas en cada revista puedan ser distintas. Por ejemplo, *La Aventura de la Historia* incide mucho en personajes y grandes batallas y, a pesar de que suele apostar por la época moderna y contemporánea, no faltan referencias al mundo clásico y a grandes personajes como Aníbal, Alejandro Magno o Julio César. De un modo similar, *Historia de Iberia Vieja* recoge relatos de los pasajes más importantes de nuestro pasado y presente, descripciones de las batallas que desde la Antigüedad han marcado la historia de nuestros pueblos, narraciones de los mitos y leyendas que han rodeado la vida cotidiana de los españoles, tal y

059 \ http://www.eai.es/revista_historia.html (Consulta 24/11/2012).

060 \ El volumen 145 de *Historia 16* (mayo 1988) está enteramente dedicado al papel de las mujeres en la historia.

061 \ Nacho Ares, director de la revista, ha criticado en varias ocasiones la escasa atención que la Arqueología española ha prestado a la cultura ibérica y, en general a *nuestros propios temas de investigación* (Ares 2004: 3).

como se especifica en su web⁵⁹. Otras revistas, como *Historia y Vida* e *Historia 16*, han optado por temas de historia social, con especial predilección por la época moderna y contemporánea -especialmente en los primeros años de *Historia 16*, con un gran protagonismo de la República y la Guerra Civil-; ello ha supuesto, por ejemplo, introducir con cierta frecuencia artículos referidos a la historia de las mujeres⁶⁰, cosa que no siempre es habitual en el resto de revistas. Por su parte, *Historia National Geographic* trata sobre todo temas de Egipto, Grecia y Roma, así como el Próximo Oriente y la época andalusí; de hecho, en la mayoría de ocasiones en las portadas aparecen bustos de faraones, emperadores romanos y personajes griegos.

En términos generales, al tratar la historia antigua suele haber poco margen tanto para aquellas culturas que se salen del marco europeo y mediterráneo -exceptuando *Historia National Geographic*- como para aquellas que, sin salirse de él, no gozan de la popularidad de las grandes culturas. Y la ibérica es una de ellas.

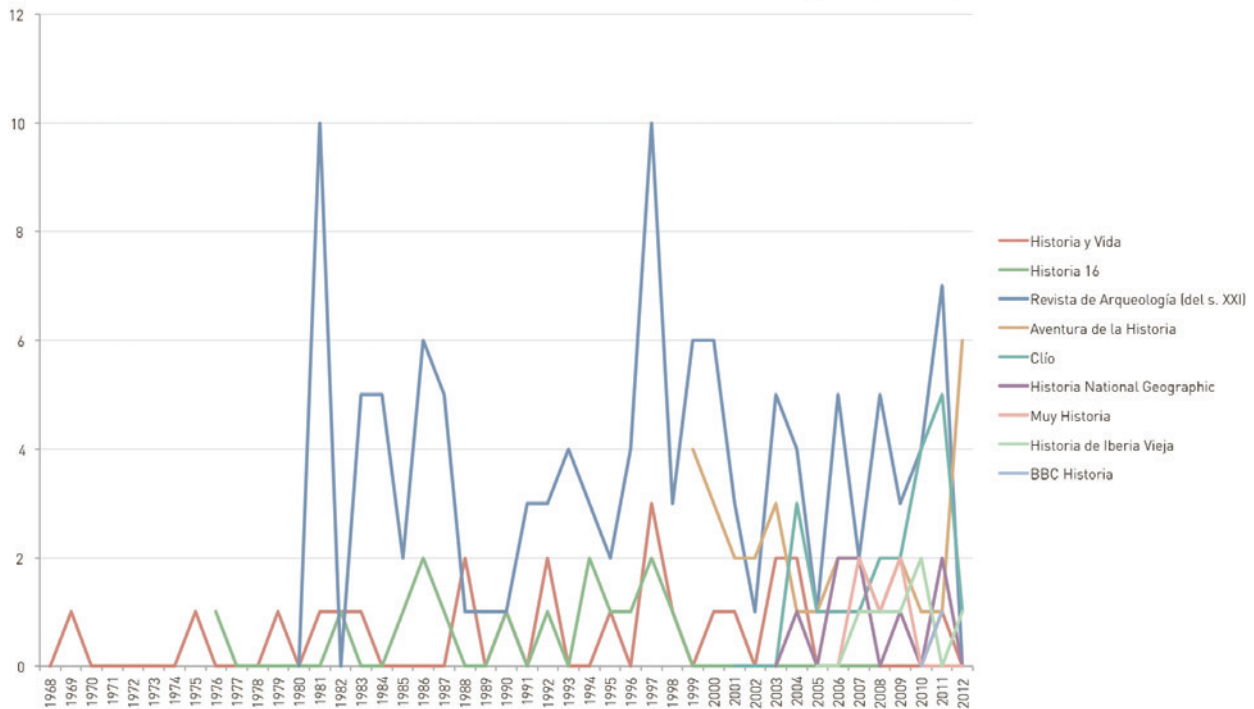
Si cuantificamos los artículos y referencias con un mínimo de contenidos sobre los iberos que vayan más allá de la simple mención, los resultados son poco favorables. Exceptuando *Revista de Arqueología (del s. XXI)*, *La Aventura de la Historia* y *Clío*, con una media de 0,33, 0,18 y 0,15 artículos sobre iberos por número (mensual o bimensual), el resto se mantiene en unos niveles realmente bajos: 0,11 en *Muy Historia*, 0,09 en *BBC Historia*, 0,07 en *Historia National Geographic* e *Historia de Iberia Vieja*, y 0,04 en *Historia 16* e *Historia y Vida*. Es decir, ninguna de las revistas llega, ni de muy lejos, a publicar un artículo o noticia relacionada con los iberos en cada uno de sus volúmenes.

Teniendo esto en cuenta, hay que resaltar que *Revista de Arqueología (del s. XXI)* es la que más contenidos ha ofrecido sobre los iberos a lo largo de su trayectoria. Aparte de que esa presencia de lo ibérico respondiese o no a unas preferencias concretas por parte de la directiva⁶¹, hay un hecho esencial para entender dicho protagonismo: se trata de una revista de arqueología, no de historia y, por simplista que parezca el planteamiento -puesto que la Arqueología como disciplina no entiende de épocas- lo cierto es que en la práctica supone reducir drásticamente el repertorio de épocas a analizar, centrándose especialmente en la prehistoria y la historia antigua. En consecuencia, las posibilidades de aparición de una cultura como la ibérica, para cuyo conocimiento es indispensable la Arqueología, se incrementan.

Otras revistas de larga tradición, como *Historia 16* y, sobre todo *Historia y Vida*, han hablado de los iberos de manera muy modesta; y en casos como *BBC Historia*, que apenas duró un par de años, solamente hubo un artículo con contenidos sobre iberos, algo que puede no resultar sorprendente si tenemos en cuenta que el 60% de la revista debía corresponder a artículos de la versión británica y el 40% a los de producción española e iberoamericana. Paradójicamente, en *Historia de Iberia Vieja*, que se presenta como la única revista especializada en historia de España, el número de artículos sobre los iberos es francamente reducido.

Si lo analizamos diacrónicamente (**Gráf. 3.3**), observamos que, precisamente debido a su carácter esporádico, las fluctuaciones son en apariencia acusadas entre unos años y otros, si bien no hay que dejar de tener en consideración que estamos trabajando con valores muy bajos y que, por tanto, las diferencias reales entre los años que tienen y no tienen artículos sobre los iberos son bajas (entre 1 y 3 artículos de diferencia al año). Solamente en el caso de *Revista de Arqueología (del s. XXI)* pueden percibirse cambios más significativos. En todo este proceso hay un pico especialmente significativo: el de 1997-1998. En esos momentos solo existían *Historia y Vida*, *Historia 16* y *Revista de Arqueología (del s. XXI)*, y todas ellas registran los valores más altos de su trayectoria, hecho que hay que poner en relación con dos fenómenos fundamentales: por un lado el centena-

Artículos anuales sobre la cultura ibérica en las revistas de divulgación (1968-2012)



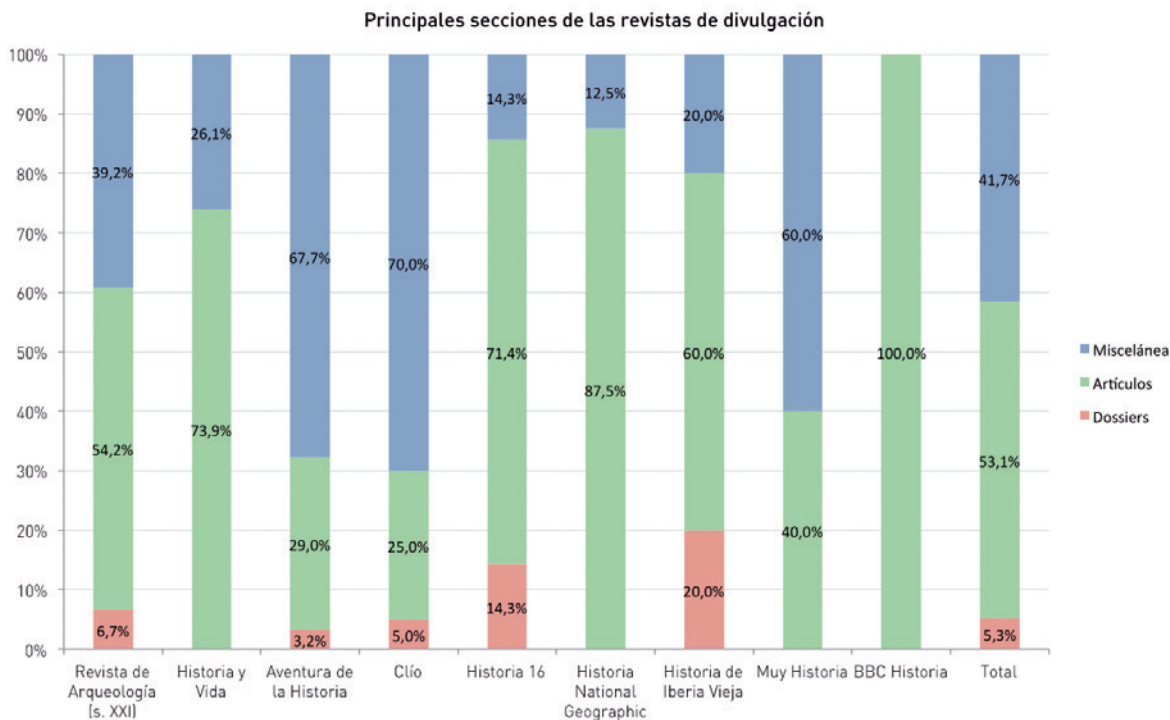
Gráf. 3.3. Número de artículos anuales sobre la cultura ibérica en las revistas desde su año de aparición hasta la actualidad (Fuente: elaboración propia).

rio del descubrimiento de la Dama de Elche y el candente debate en torno a la teoría de su falsificación, defendida por Moffit desde hacía unos años, pero que cobraba especial actualidad debido al valor simbólico de la fecha⁶²; por otro lado, la celebración de la exposición *Los Iberos. Príncipes de Occidente*, que supuso un verdadero punto de inflexión en la popularización de la cultura ibérica. Las revistas se hicieron eco del evento, y así queda recogido en la gráfica; sin embargo, al menos en apariencia, no supuso un interés por parte de las revistas por aprovechar el tirón y seguir una línea de publicaciones sobre los iberos.

Respecto a los últimos años, y ya con el abanico de revistas diversificado, las trayectorias han sido dispares. Mientras en *La Aventura de la Historia* y *Clío* los contenidos sobre la cultura ibérica han experimentado un crecimiento significativo y, en menor medida, también en *Revista de Arqueología (del s. XXI)*, otras como *Historia National Geographic*, *Revista de Iberia Vieja* o *Muy Historia* se han mantenido en sus niveles o los han reducido; por su parte, *Historia y Vida* prácticamente ha eliminado las referencias en los últimos años, de un modo similar a lo que hizo *Historia 16* en su último periodo de existencia.

Ahora bien, dentro de las revistas existe una jerarquía entre secciones que también debemos considerar a la hora de calibrar el peso de lo ibérico. A pesar de que cada revista cuenta con unos apartados propios, en el fondo la estructuración es la misma para todas: una parte, generalmente distribuida al principio y al final del volumen, se dedica a noticias, reseñas, novedades y propuestas, mientras la parte central está ocupada por un repertorio de artículos de temática variada y por un dossier principal que aborda una temática concreta y que, generalmente, es al que remite la portada de cada número. Incluso la revista *Muy Historia*, que se diferencia del resto por su carácter monográfico, también contempla esta distribución interna. De este modo, si clasificamos los contenidos de las revistas en función de su jerarquía (miscelánea, artículos y dossiers) (**Gráf. 3.4**), observamos cómo en algunas revistas el grueso de los contenidos sobre los iberos están en relación con misceláneas vinculadas, básicamente, con agendas culturales (exposiciones, libros, viajes). Es el caso de *Muy Historia* (60%), *La Aventura de Historia* (67,7%) y, sobre todo, *Clío* (70%). Otras revistas,

062 \ En 2014, con la reapertura del Museo Arqueológico Nacional, la Dama de Elche se ha convertido una vez más en objeto de atención preferente, situación que ha supuesto, entre otras muchas cosas, despertar el viejo fantasma de la falsificación. Así, la revista *Muy Interesante* en su número de primavera de 2014, dedica la portada al busto, sobre el cual plantea un contundente interrogante: *¿Es falsa la Dama de Elche?*

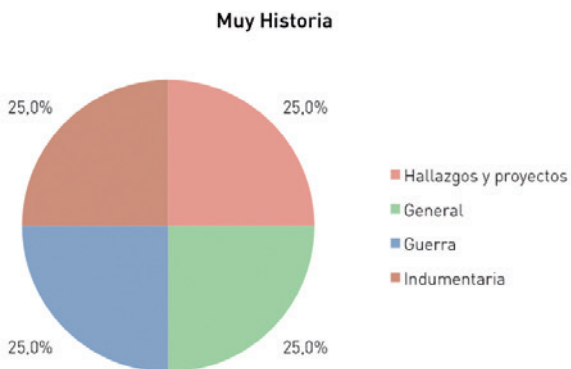
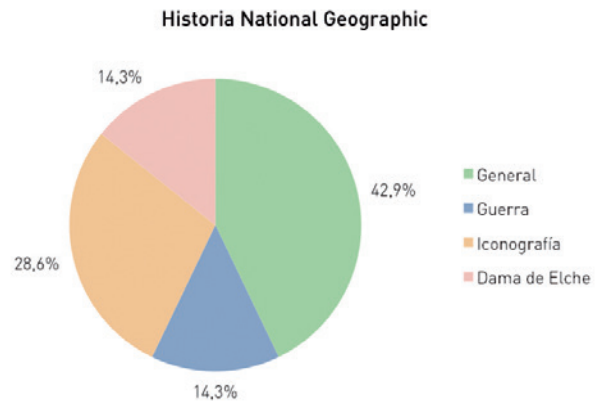
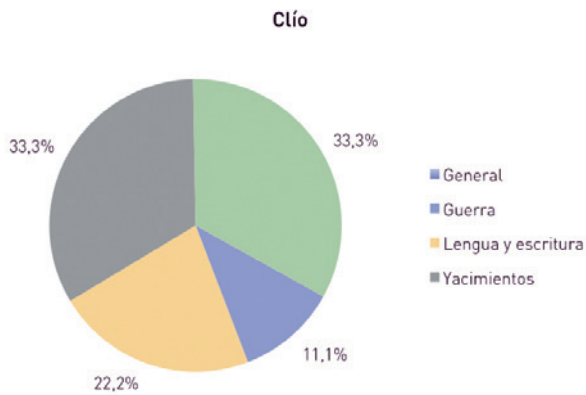
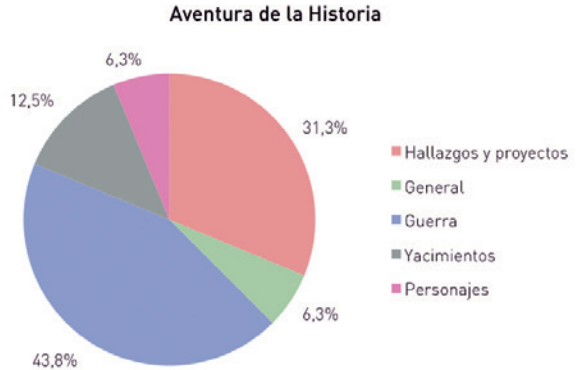
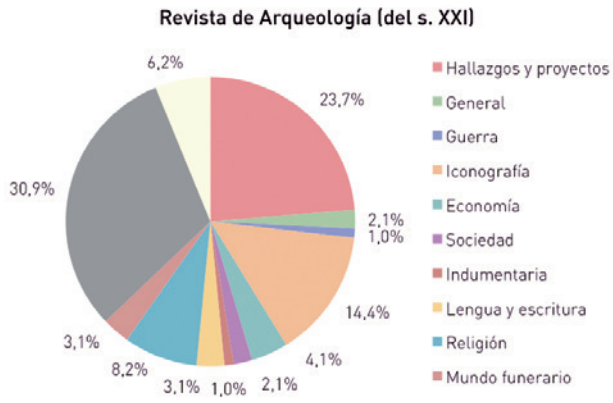
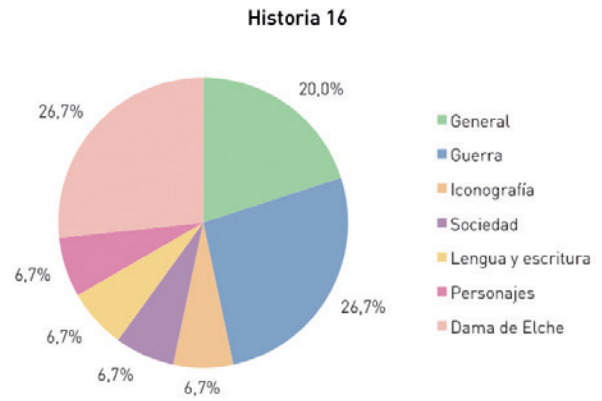


Gráf. 3.4. Peso de los iberos en las principales secciones en que se estructuran las revistas (Fuente: elaboración propia).

por su parte, conceden mayor atención a los iberos a través de artículos específicos, como en *Historia 16* (71,4%), *Historia y Vida* (73,9%) e *Historia National Geographic* (87,5%) -y excluimos *BBC Historia* porque solamente cuenta con un artículo sobre iberos-, siendo muy pocos los casos en que los dossiers cobren algo de protagonismo: un 20% en *Historia de Iberia Vieja* y un 14,3% en *Historia 16*. En algunos casos el menor peso de la miscelánea quizá se deba al propio carácter de las revistas. *Historia 16*, por ejemplo, tenía un cierto carácter especializado dentro de la divulgación histórica, por lo que tal vez decidiese dotar de menor protagonismo a ese tipo de recursos.

Evidentemente no debemos minusvalorar el hecho de que unas revistas apuesten más por unas secciones u otras. Personalmente nos parece que la información contenida en las secciones de miscelánea fomentan el conocimiento y enriquecimiento de las agendas culturales relacionadas con arqueología y diversifican los contenidos. *Clío*, por ejemplo, hace un esfuerzo por incluir ya no solo referencias, sino análisis de películas, series de televisión, documentales, libros y viajes entre sus páginas. Ahora bien, lo que es innegable es que el espacio en este tipo de referencias es limitado, por lo que las posibilidades de profundizar en los contenidos se reducen. Pero, ¿qué ocurre cuando no es así? Es decir, ¿qué aspectos se detallan cuando se habla de los iberos en los artículos de las revistas de divulgación?

Antes de entrar en el análisis, conviene hacer una breve aclaración. Las revistas, a pesar de seguir unas líneas editoriales concretas, no siempre son uniformes en sus planteamientos ni en las perspectivas que adoptan, pues cada artículo es resultado de las aportaciones de especialistas distintos, aunque siempre los hay fijos. Existe, en algunas más que otras, un sentido de la autoría, especialmente cuando se trata de personalidades reconocidas, de manera que la revista no se presenta como un todo uniforme sino como el fruto de aportaciones distintas (algo que, por ejemplo, no se da en los libros de texto, a pesar de ser también obra de autores distintos). En la revista los nombres sí importan y, a pesar de existir un criterio de selección, es el autor quien posee la legitimidad científica y quien aporta una perspectiva determinada. Esto puede suponer que en una misma revista e incluso dentro de un mismo número se presenten visiones distintas sobre un mismo tema. Baste señalar, a modo de ejemplo, cómo



Gráf. 3.5. Principales temas a la hora de hablar de la cultura ibérica en las revistas de divulgación (Fuente: elaboración propia).

en *Historia y Vida* aparece tanto un artículo en el que se defiende la prudencia a la hora de abordar el estudio de la epigrafía ibérica (Velaza 1992) como uno en el que el autor afirma haber traducido la lengua de los iberos (Alonso 1997). La diversidad de planteamientos no es negativa siempre y cuando estén fundamentados científicamente; es más, puede resultar enriquecedora y, siendo quizá demasiado optimistas, fomentar la capacidad crítica del lector. Lo que queremos recalcar, en cualquier caso, es que al tratarse de productos poco homogéneos nos centraremos sobre todo en el planteamiento general, es decir, qué temas son considerados en cada revista como representativos de lo ibérico. Para ello, por supuesto, es necesario conocer y analizar cada uno de los artículos; sin embargo, no entraremos a comentarlos de manera individualizada. Nos interesa ofrecer una visión global, tanto a nivel de revista como de conjunto de estas, y no tanto de posicionamiento de autores o artículos concretos, salvo en aquellos casos en que lo consideremos oportuno. Hecha esta aclaración, pasaremos a comentar los temas dominantes.

Si dejamos de lado los textos referidos a citas culturales y nos centramos en los contenidos de los artículos (Gráf. 3.5), lo primero que llama la atención es el hecho de que hay revistas que introducen una mayor diversidad de temáticas, como *Historia y Vida* -haciendo justicia a su nombre y la apuesta por la vida cotidiana- y *Revista de Arqueología (del s. XXI)*, frente a otras que ofrecen un repertorio mucho más repetitivo.

Ahora bien, no son muchas las revistas que incluyen artículos o dossiers en los que se ofrezca una visión global sobre la cultura ibérica. En general se tiende a explicar cuestiones específicas, como la lengua y la escritura, la iconografía, la alimentación y la vestimenta, pero no a ofrecer visiones globales que, a nuestro modo de ver, son esenciales, habida cuenta del gran desconocimiento y desactualización que existe sobre los iberos. En este sentido es meritoria la labor de *Historia National Geographic*, en la que un 42,9% de los artículos ofrecen una visión holística de la cultura ibérica, seguida de lejos por *Clío* (33,3%) e *Historia y Vida* (20%)⁶³. En otros casos los porcentajes son muy reducidos, como en *Revista de Arqueología (del s. XXI)* (2,1%) o en *La Aventura de la Historia* (6,3%).

Habitualmente, tanto en los artículos generales como los temáticos se ofrece una visión bastante actualizada, dada la participación directa de investigadores en activo. Todavía más, algunos autores se esfuerzan en desmontar algunos tópicos y recalcar las nuevas ideas que se gestan en el ámbito académico. Por ejemplo, replantear las posturas difusionistas y evolucionistas a la hora de explicar la configuración de la cultura ibérica, señalando la importancia del diálogo entre las partes implicadas en un proceso complejo y lleno de matices; presentar la romanización no como una sustitución cultural inmediata, sino como un proceso lento que conlleva la coexistencia de las distintas culturas que, además, no renuncian a su identidad (incluso, en algún caso, se señalan algunas aportaciones de los iberos al mundo romano, como el *sagum*, determinadas armas o la técnica de construcción de tapial); romper el tópico de la dualidad iberos-celtas y sus implicaciones con la idea de las dos Españas; reconocer la diversidad cultural entre los iberos; y señalar la importancia de las fuentes arqueológicas a la hora de conocer su cultura, si bien no son pocos los autores que siguen inspirándose en los textos clásicos.

A pesar de todo, determinadas preconcepciones siguen emergiendo entre líneas. La idea del subdesarrollo ibérico y la mitificación de Tartessos, por ejemplo, se pone de manifiesto al considerar que los iberos estaban *estructurados al modo tribal y con escaso nivel de desarrollo; a excepción de la magnífica sociedad de Tartessos, al sur de la Península* (Posteguillo 2008: 26); o al entender que *a estas alturas [presencia de los Barca en la Península Ibérica], Iberia ya no podía*

063 \ En *Muy Historia* el valor es 25%, pero lo hemos excluido dado que el total de artículos es 4, por tanto no es representativo.

permanecer al margen de la historia del mundo occidental por más tiempo (Posteguillo 2008: 28), como si hasta el momento hubiera sufrido un completo anonimato -todo ello en un artículo que lleva por título *Pocos, brutos y mal avenidos. Hispania antes de los romanos*-. El subdesarrollo también se insinúa en el uso de términos como "colonizadores" e "indígenas" que, sin ser tan recurrentes como en otros formatos, nunca acaban de desaparecer.

Tampoco deja de estar presente el deseo por construir un continuismo político-cultural entre el pasado ibérico y el presente. Y esto se hace particularmente evidente al analizar la trayectoria de las revistas más longevas. Por ejemplo, en *Historia 16* fue muy habitual durante los primeros años hablar de España y de los españoles en época antigua. Así queda recogido en gran número de títulos, como *Los primeros españoles* (Tarradell et al. 1976), *Los Bárquidas en España* (Blázquez 1977), *La mujer en la España prerromana* (Martínez López 1985) o *Mercenarios españoles en la Antigüedad* (Santos Yanguas 1986). También fue habitual en los artículos de *Historia y Vida* hasta bien entrados los 90 (*La alimentación y otras costumbres en los españoles de hace dos mil años* -Fleta 1995-, entre otros), y no ha dejado de serlo en revistas como *Historia de Iberia Vieja*, en las que se emplea el término "España" de manera indiscriminada, independientemente de la época: se habla, por ejemplo, de *Alejandro Magno y España: el sueño de una conquista imposible* (nº 45), y se considera a Jaume I como uno de los monarcas más importantes de la España medieval⁶⁴. Y ya no es solo el nombre, sino el contenido mismo. A menudo los pueblos de la Península Ibérica en la Antigüedad son tratados como una globalidad: son hispanos antes de la romanización. Incluso en algunos casos se emplea el término "hispano" aún y cuando se está hablando exclusivamente de los iberos.

En otros casos la conexión pasado-presente no se busca a través de las fronteras y el gentilicio, sino mediante los rasgos culturales compartidos. Como es habitual, el vínculo se construye sobre todo con lo romano, lo que lleva a un artículo de *Muy Historia* a situar la entrada de los romanos en la Península Ibérica como la segunda fecha de mayor trascendencia en la historia de España: *la lengua española, la incorporación a la cultura romana o el desarrollo de las comunicaciones son ejemplo del giro de España a partir de aquella fecha* (Ormaechea 2009: 22). Pero también encontramos ejemplos en los que el punto de partida lo constituyen los propios iberos, que sirven, por ejemplo, para convertir en ancestral la tradición de guerrilleros españoles (como resultado de un paisaje y un tipo de hombre, *con preferencia meridional, de pensamiento rápido y sentido de la inspiración, individual hasta el extremo del individualismo* (González 1981: 56) o la resistencia heroica

064 | En esta misma revista hay un artículo en el que se realiza el recorrido inverso: en lugar de hablar de España en la Antigüedad, se utiliza el término "iberos" como sustituto de "españoles" del s. XX: *Los "iberos" de Argentina*, de Javier Tenías, publicado en el número 75.



Fig. 3.1. Escena de doma de una cerámica de Liria utilizada para establecer continuismos culturales con los San Fermín (Fuente: Storch 2009: 31).

¿Corriendo en los San Fermín?

Los iberos adoraban a numerosos animales mítológicos -izda., moneda del II a.C.- y reales, especialmente al toro, como se observa en este vaso del III a.C. en el que los sacerdotes realizan un ritual ante el astado.



Fig. 3.2. Diferentes ejemplos de portadas (*Historia y Vida* nº 435; *BBC Historia* nº 10; *Historia de Iberia Vieja* nº 79) en las que se concibe la Península Ibérica como globalidad enfrentada a Roma. En la tercera, la falcata aparece como símbolo de esa unión frente a un enemigo común.

(Numancia en relación con un carácter que se repetirá con Almanzor y el Cid, entre otros) (González 1981), e incluso la fiesta de los San Fermín (Fig. 3.1). Todo ello sazonado en ocasiones con frases elocuentes como *qué poco hemos cambiado* (Bravo 2008: 26).

Puntualmente esas alusiones se convierten en apología de un flagrante esencialismo propio de la tradición historiográfica española del s. XIX, en la que la invasión de pueblos extranjeros actúa como desencadenante de una especie de reacción nacional: *y así como hasta entonces nuestras etnias dispersas no poseían una unidad como pueblo, en aquel momento surgió una voluntad única de resistencia frente al enemigo común: Roma* (González 1981: 54), con especial atención a Numancia, que *más que una ciudad, es como una capital que representa a un país en embrión* (González 1981: 59). Por suerte, este tipo de posturas ha ido perdiendo fuelle con el paso de los años, y no son las habituales en las revistas de divulgación.

Lo que sí es innegable, en relación con dicha tradición, es que hay un estereotipo que sigue cobrando especial protagonismo: el de los iberos como guerreros. Ese peso (Gráf. 3.5) se hace evidente en *Historia 16* (26,7%), *Historia de Iberia Vieja* (33,3%) y, especialmente, en *La Aventura de la Historia*, en la que casi la mitad de referencias a los iberos (43,8%) están relacionadas con el tema bélico. Incluso en *Historia y Vida*, que en principio apuesta por temas de vida cotidiana, la visión de los iberos guerreros representa un nada desdeñable 17,6%. Todavía más, aquí estamos manejando artículos que o bien tratan exclusivamente sobre la cultura ibérica o bien abarcan temas más amplios pero incluyen un contenido más o menos destacable sobre esta. Si añadiésemos aquellos artículos en los que los iberos aparecen mencionados de forma sucinta con motivo de otras culturas, en algunos casos los porcentajes de temática bélica aumentarían considerablemente. A excepción de *Historia National Geographic*, en la que de los seis artículos con referencia puntual a los iberos cuatro tienen que ver con el contacto cultural con griegos y fenicios, en el resto de revistas están relacionados casi exclusivamente con la Segunda Guerra Púnica y el inicio de la conquista romana, cosa que ayuda a reforzar la vinculación directa iberos-guerra. De todos modos, tal y como hemos señalado con anterioridad, el tratamiento no suele ser el de los iberos -o territorios concretos- contra cartagineses y romanos, sino la Península Ibérica como resistencia global frente a las potencias exteriores, fenómeno que queda bien reflejado en algunas portadas (Fig. 3.2).

Esto es particularmente cierto para *Historia 16*, que doblaría el número de artículos referidos a la guerra (de cinco a diez) y, sobre todo, para *La Aventura de la Historia*, que incorporaría hasta seis nuevos artículos con referencias escuetas a los iberos en el marco de grandes batallas. El caso de *La Aventura de la Historia* es paradigmático, pues si dejamos de lado las propuestas de la miscelánea y nos centramos en los artículos y dossiers, la imagen de los iberos que obtendríamos a través de esta revista sería básicamente la de su carácter guerrero. Exceptuando un dossier general sobre los iberos y un artículo sobre Almedinilla, el resto de textos (11) tienen que ver con las armas de los iberos (falcata, caetra, falárica), con su papel como mercenarios o bien con su resistencia durante la Segunda Guerra Púnica y la conquista romana. De hecho la totalidad de escenas ilustradas sobre iberos en *La Aventura de la Historia* -el resto de revistas prácticamente no utilizan este recurso- reproducen la figura de del guerrero, a pie o a caballo, y de manera individualizada o en el contexto de la batalla (Fig. 3.3).

No negaremos, por supuesto, el interés que tiene el conocimiento del armamento de los iberos -más todavía de la mano de Fernando Quesada, uno de los principales especialistas en el tema, que a menudo recalca la necesidad de romper con la mitificación de elementos y personajes- o su implicación en grandes contiendas, gracias a lo cual contamos con referencias directas de los autores clásicos-. Sin embargo,

La panoplia de un guerrero ibérico del siglo IV a.C.

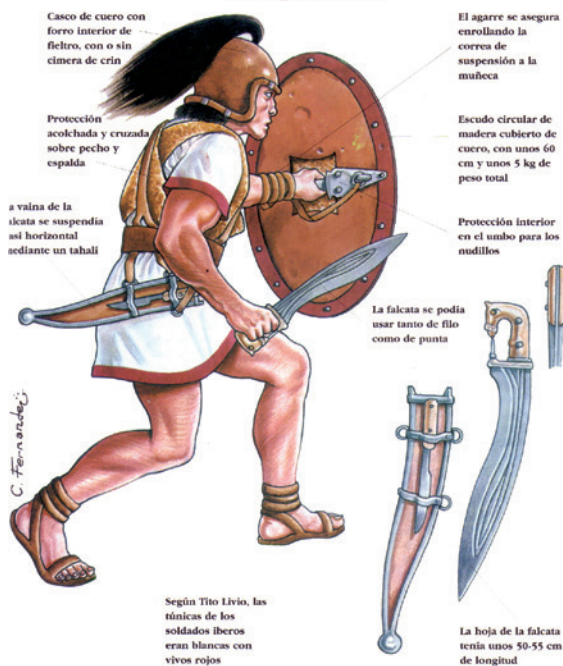


Fig. 3.3. En *La Aventura de la Historia*, las ilustraciones sobre el mundo ibérico están siempre relacionadas con lo bélico (Fuente: Quesada 1999: 83; 2002: 76, 75; 2007: 55, 57).

es probable que la escasa diversificación temática de la revista pueda conducir al lector a construir una imagen estereotipada de los iberos fundamentada en su vocación guerrera.

Con motivo de la temática bélica y en el contexto del enfrentamiento con las grandes potencias, no escasean las referencias a personajes como Indíbil y Mandonio. Como en tantos otros aspectos, este no deja de ser un episodio histórico, con nombres y hechos, de los pocos que tenemos noticia para el mundo ibérico. A pesar de que en algunos casos las revistas buscan la desmitificación de este tipo de figuras, lo cierto es que en otros todavía siguen presentándose como verdaderos héroes, portavoces de la lucha por la independencia "hispana". Títulos como *Indíbil y Mandonio: grito de libertad* (*La Aventura de la Historia* nº 107, 2007), *Héroes de Hispania* (el único artículo de *Historia BBC* en el que hay referencias a los iberos, en nº 10, 2011), *Hispania frente a Roma. El despertar de la resistencia indígena* (*Historia* 16 nº 221, 1994) e incluso *Sagunto: el origen del orgullo hispano* (*Historia de Iberia Vieja* nº 79, 2012) no hacen sino incidir en la reproducción de un mito de corte nacionalista. De Sagunto, que en la mayoría de artículos aparece mencionado como el *casus belli* de la Segunda Guerra Púnica -y, como suele ser habitual, en muy pocas ocasiones se especifica su origen y nombre ibérico-, se dice en un caso concreto que *mucho antes de que*

065 \ En el caso de *Revista de Arqueología* (del s. XXI) solamente hemos tenido en cuenta aquellos artículos sobre temas genéricos y no sobre yacimientos o hallazgos concretos. Como hemos señalado al principio, esta revista tenía un formato más próximo a las revistas académicas que a las de divulgación, por lo que solían aparecer muchas fotografías de detalle de muros y catas poco representativas. De haberlas contabilizado, los resultados globales se habrían distorsionado.

Gráf. 3.6. Elementos de la cultura ibérica más repetidos en las fotografías del conjunto de revistas de divulgación. Diferenciamos en color oscuro los elementos individualizables (los que más nos interesan a la hora de hablar de iconos) y en color claro los genéricos; estos últimos se conforman a partir de la suma de elementos individualizables que aparecen de manera residual en las revistas, pero que es significativo tener en cuenta para señalar el peso de determinadas temáticas, por ejemplo la escultura (Fuente: elaboración propia).

en el 153 a. C. Numancia desafiara el poder de Roma en la península, mucho antes de que Calahorra soportase un sitio famoso en todo el mundo y varios siglos antes de que los españoles se enfrentaran a los invasores napoleónicos, la ciudad de Sagunto protagonizó la primera gran resistencia de Hispania contra un pueblo extranjero (Monzón 2012: 28). Ante este tipo de planteamientos suele surgir también la idea de un carácter "hispano" de dureza y lucha por la independencia, con referencias explícitas como las siguientes: *ni Roma lo había planeado, ni los hispanos estaban dispuestos a regalar su independencia* (Laviano 2011: 29); *este hecho [asedio de Sagunto], aún en medio de la leyenda, ejemplifica el carácter de unas gentes para quienes su libertad valía mucho más que su propia vida* (Monzón 2012: 33); o *el amor a la independencia cala profundamente en aquel pueblo con un escaso repertorio de ideas, llegando a la absolutización del mismo. Es el ser o no ser hamletiano, toda una concepción de la vida* (González 1981: 59-60).

Hasta cierto punto también las imágenes ayudan a reforzar la idea. Si contabilizamos el total de fotografías que aparecen en relación con los iberos en el conjunto de revistas⁶⁵ (Gráf. 3.6), la falcata como elemento individualizado aparece en cuarto lugar, solo por detrás de algunos de los grandes emblemas de la cultura ibérica. La espada ibérica, en las revistas de divulgación, se convierte en icono, en representación de lo ibérico e incluso de lo hispano.

Ahora bien, no hay duda de que es la escultura de gran formato la que actúa como representación visual de la cultura ibérica, seguida de las cerámicas decoradas y los exvotos (con el Guerrero de Moixent como figura más repetida) y algún que otro yacimiento, en especial Ullastret (Girona). Así, globalmente podemos decir que hay una mayoría de imágenes que van más allá de lo bélico -aún y cuando algunas esculturas puedan ir en esa línea- y se ponen en relación con otras facetas de la cultura ibérica, como la iconografía, la sociedad o la religiosidad.

Pero entre todas esas imágenes cobra un claro protagonismo la Dama de Elche. Es el único icono ibérico que es objeto de atención exclusiva en varios artículos, e imagen de portada en más de una ocasión (Fig. 3.4). De hecho, si volvemos a las gráficas sobre contenidos temáticos de cada revista (Gráf. 3.5) vemos cómo en *Historia 16* tiene

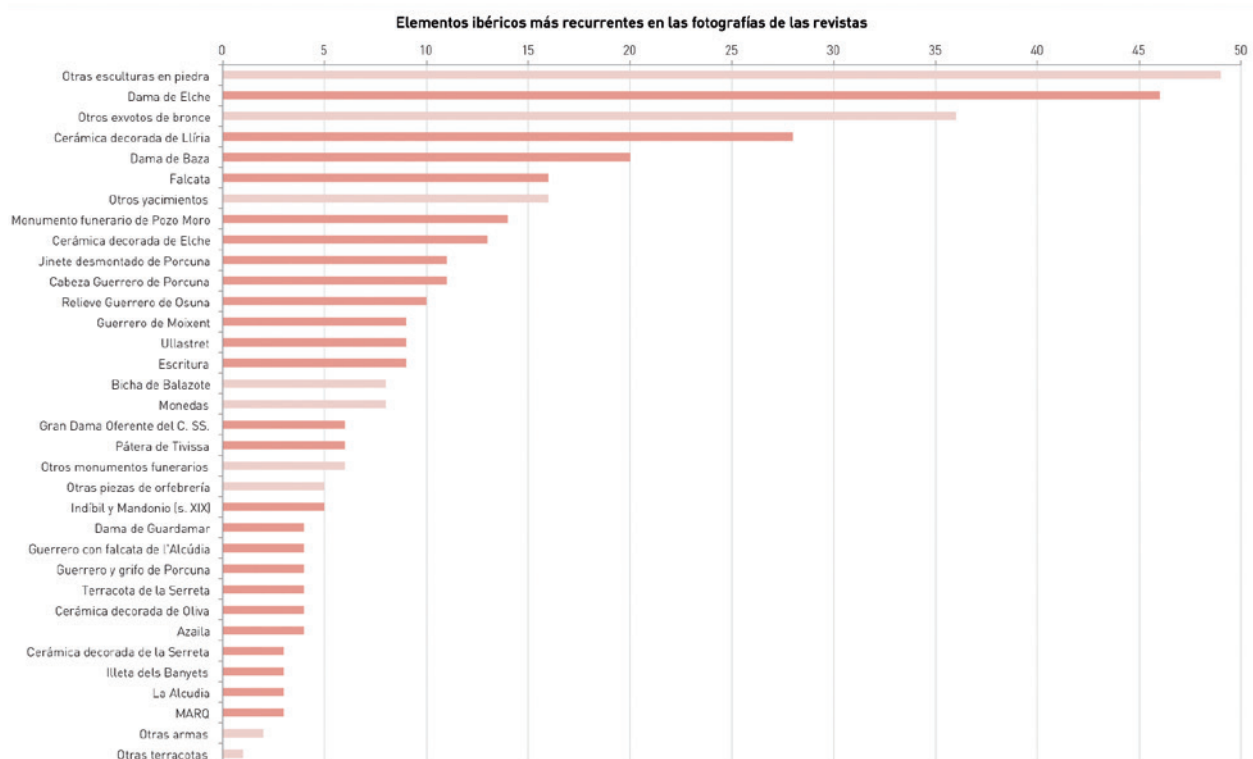




Fig. 3.4. Diferentes ejemplos de portadas (*Historia 16* nº 244; *Historia de Iberia Vieja* nº 56; *Revista de Arqueología* (del s. XXI) nº 199; *Revista de Arqueología* (del s. XXI) 264) con la Dama de Elche como referencia.

066 \ En el nº 261 de *Historia* y *Vida*, Tartessos aparece vinculado a la Atlántida, y entre las imágenes aparece una escena de una cerámica decorada de Lliria, utilizada como refuerzo de las descripciones de Platón sobre la Atlántida.

un peso nada desdeñable (26,7%) que hay que poner en relación con la polémica de la falsificación del busto surgida en los años 90 a raíz de las declaraciones de Moffit. Una polémica de la que se hizo eco no solo *Historia 16* (nº 235, 244, 251 y 256), sino también, aunque más tímidamente, *Revista de Arqueología* (del s. XXI) (nº 190, con editorial referida al tema), *Historia y Vida* (nº 351) y unos años más tarde, *Clío* (nº 37 y 61). Lógicamente la presencia de la Dama de Elche va más allá de los artículos referidos a ella, y además de ilustrar textos más generales sobre los iberos, aparece como elemento asociado a otros temas (*Una historia de las mujeres españolas*, en *Historia de Iberia Vieja* nº 63) y culturas, especialmente la tartésica (*Tartessos sin misterio*, en *Historia y Vida* nº 219; *Iberia, El Dorado de la Antigüedad*, en *Historia de Iberia Vieja* nº 210)⁶⁶.

La Dama de Elche y la falcata, dos iconos tan recurrentes en la construcción de lo ibérico, son, pues, reforzados en las revistas de divulgación. Un medio que, como hemos visto, presenta una cierta diversidad interna, moviéndose entre la actualización de las investigaciones y la reiteración de los tópicos de corte esencialista y nacionalista. A pesar de que algunas revistas han hecho una clara apuesta por artículos generalistas, así como de vida cotidiana, la idea del ibero guerrero sigue teniendo un peso importante, sobre todo en el marco del enfrentamiento con romanos y cartagineses. Pero, por encima de todo, quizá lo más destacable sea la escasa atención que se ha prestado en conjunto a la cultura ibérica, algo que no ha cambiado en los últimos años.

ARQUEOLOGÍA PARA NIÑOS

Resulta curioso que cuando hablamos de didáctica, generalmente lo asociamos con público infantil y juvenil, fundamentalmente escolar; en cambio, cuando hablamos de divulgación, solemos asociarla a un público adulto. Y lo cierto es que, al menos en España, la mayoría de productos de divulgación de la historia y la arqueología no van destinados al público infantil. Pensemos en los documentales, en los museos, en los yacimientos arqueológicos visitables. O en las revistas. En todos ellos los niños son los grandes olvidados.

En algunos países, como en Francia, llevan décadas con iniciativas tan interesantes como *Arkéo Junior* (<http://www.arkeojunior.com/>), una revista pensada para niños de entre 6 y 12 años -la edad de las grandes preguntas- cuyo principal propósito es despertar la curiosidad por el pasado a través de reportajes, juegos, noticiarios y abundantes imágenes. En el año 2004, *Arkéo Junior* tenía una tirada mensual de 30.000 ejemplares (Gaullet 2004), una cifra sin duda elevadísima. En España no contamos con ninguna publicación infantil de esas características, aunque sí existen dos revistas que incorporan contenidos arqueológicos. Una de ellas es *Cavall Fort* (<http://www.cavallfort.cat/>), publicación catalana quincenal que comenzó su andadura en 1961 y sigue vigente en la actualidad. Entre sus páginas ocasionalmente pueden encontrarse referencias a la arqueología, con breves explicaciones y propuestas de excursiones de las que los iberos no están excluidos: la ciudadela de Calafell (nº 910), El Puig Castellar (nº 940), L'Esquerda (nº 966) o El Puig Roig (nº 999). Tiene, incluso, un especial llamado *Descobrir el passat prehistòric* (nº881/882), dedicado a la prehistoria, con interesantísimas explicaciones del trabajo arqueológico como herramienta para conocer el pasado.

Por su parte, el MARQ edita cada tres meses una revista infantil, asociada al Club Llumiq (<http://www.clubllumiq.es/>), que si bien funciona más como compendio de fichas didácticas e información sobre actividades relacionadas con el museo, resulta interesante por incluir explicaciones sobre arqueología y culturas antiguas, por disponer de secciones en las que se da voz a los niños y por su carácter de libre acceso.

3.2. Museos arqueológicos

*No quiero ir a otro museo
que me entran ganas
de tirarlo todo por el suelo.
Vainica Doble - El Museo*

Los museos constituyen uno de los pocos espacios en los que la sociedad puede entrar en contacto con la materialidad del pasado y, en consecuencia, se constituyen en un lugar privilegiado para el conocimiento sobre este. En efecto, los museos suelen ser presentados como el medio más autorizado para explicar el modo en que sucedieron las cosas a lo largo de la historia, pues sobre ellos se conjuga tanto la exclusividad de la posesión del patrimonio arqueológico, que según recoge el marco legal es prerrogativa de las administraciones públicas en representación del conjunto de la ciudadanía, como el co-

nocimiento emanado de la Academia. Son, en este sentido, auténticos depósitos de la memoria. Una memoria que, como todas, se nutre del recuerdo pero también del olvido (Halbwachs 2004).

En este sentido, y dejando de lado el precedente los coleccionistas y los gabinetes de antigüedades, de acceso mucho más restringido, los museos son concebidos en origen como un lugar de exhibición de reliquias en el que exaltar las glorias del pasado para legitimar el presente de los nuevos estados nacionales. Entre los ss. XVIII y XIX asistimos a la creación en Europa de los grandes museos nacionales, que inician una auténtica carrera por acumular restos del pasado nacional pero también de otros territorios con el propósito de legitimar las políticas expansionistas (Hernández Hernández 2010). España, dentro de sus límites, no ha sido una excepción, y el MAN ha actuado desde sus inicios como una institución acaparadora y centralista que le ha llevado a apropiarse de colecciones arqueológicas de todo el territorio hasta prácticamente el final del último tercio del s. XX.

El interés por preservar las huellas del pasado y exhibirlas para legitimar la definición de un territorio, ya sea nacional o, con el pasado del tiempo, de otro tipo, ha supuesto convertir las piezas arqueológicas en objetos de veneración, produciéndose una auténtica sacralización que ha acabado dejando de lado a las personas (Hamilakis y Yalouri 1999). Sin embargo, el carácter de los museos arqueológicos ha cambiado de manera muy considerable a lo largo del s. XX, especialmente durante la segunda mitad de la centuria, a causa de las transformaciones sociales, políticas y económicas. Así, el reconocimiento de la cultura como un derecho de toda la ciudadanía, unido al desarrollo del ocio cultural y la progresiva mercantilización de la misma, han hecho pivotar el centro de atención de los objetos a las personas (Merriman 2004c). De este modo, en las últimas décadas se han puesto en marcha toda una serie de iniciativas para convertir los museos en espacios más cercanos, más asequibles y capaces actuar como verdaderos motores del desarrollo cultural y económico. Todavía más, se les presupone una función educativa no solamente de cara al conocimiento del pasado, sino también para el fomento de valores y habilidades aplicables a la vida en sociedad (Little y Shackel 2007).

Ahora bien, ni el desarrollo de esa vertiente de compromiso público ni la teórica preeminencia de lo científico han desvinculado a los museos de su capacidad de sancionar realidades sociales y políticas del presente a través de sus discursos, pues *entrar en un museu és entrar en un sistema ritualitzat d'acció social* (Martínez Canet 2005: 188). Es más, dado que los mensajes de los museos no son cuestionados por el grueso de sus visitantes, sino que son aceptados como versiones oficiales del pasado, esas realidades cargadas de prejuicios son asimiladas con mayor naturalidad, sobre todo a través de las imágenes. A pesar de que los museos tiendan a presentar el pasado como algo alejado, diferenciado del presente -por ejemplo a través de la presentación de las técnicas de investigación que permiten reconstruirlo, o de las restauraciones que diferencian lo antiguo de lo moderno (Krzysztof 1996)-, el pasado sigue siendo un lugar en el que reconocerse y en el que buscar referentes. Los museos no han dejado de encarnar su rol de constructores de identidades, lo que explica, por ejemplo, que sigan siendo objeto de destrucción en los enfrentamientos bélicos o, al contrario, fuentes de legitimación de los nuevos territorios. En el caso español el MAN ha asumido -y sigue haciéndolo- su función de escaparate de los tesoros nacionales; pero, al mismo tiempo, las tres últimas décadas han traído una proliferación de museos arqueológicos a escalas muy distintas, multiplicando las posibilidades de acceso y acercamiento al pasado pero también a una manera determinada de entender la identidad propia.

La representación del pasado en los museos arqueológicos y su papel en la justificación de identidades del presente ha sido objeto de interesantes reflexiones (Merriman 2000b) y de estudios de caso (Blakey 1990; Ballard 1997; Scott 2005; Mouliou 2008). Sin embargo, una de las vías de trabajo más desarrolladas ha sido la del estudio de los roles de género en las imágenes y textos de los museos, para la que contamos con una abundante e interesante bibliografía (Jones y Pay 1990; Porter 1990; Gifford-Gonzalez 1993; Rísquez y Hornos 2000; Querol 2004 y 2014; Díaz-Andreu 2005; Hornos y Rísquez 2005; Querol y Hornos 2011). A continuación analizaremos de qué manera el pasado ibérico ha sido presentado en los museos valencianos.

Muestra

El País Valenciano es la autonomía que cuenta con un mayor número de museos y colecciones museográficas sobre arqueología de todo el Estado. Según el informe *Estadística de Museos y Colecciones Museográficas 2012*, elaborado por el Ministerio de Educación, Cultura y Deporte (2014), en España hay registrados un total de 173 instituciones de este tipo, de las cuales 51, es decir, casi un 30%, son valencianos. Como ya hemos comentado en el apartado de metodología, esa cifra no se corresponde con la realidad, pues a través de la sección de museos de la Generalitat Valenciana contabilizamos hasta un total de 52 museos y 23 colecciones museográficas. La muestra seleccionada para nuestro análisis está constituida por 23 museos (**Fig. 3.5**), que supone casi la mitad del conjunto. Una muestra que consideramos representativa por cuanto incorpora, además de la ya comentada variable demográfica, una importante diversidad en lo referente a los recursos museográficos.

A nivel de proyección territorial hemos incluido tanto museos de carácter local, que constituyen la inmensa mayoría, como de carácter comarcal y provincial, que iremos especificando en el análisis al valorar la influencia que esas distintas escalas ejercen sobre la presentación del pasado ibérico.

Respecto a la temática, lo más habitual es que aparezcan como museos arqueológicos o, en algún caso, de arqueología e historia, pero también contamos con no pocos ejemplos que combinan lo arqueológico y lo etnológico o que aparecen bajo el genérico de "museo municipal" (Museu Municipal de Cullera, Museu Municipal de Requena, Museu Municipal de Xàbia), lo que generalmente implica la inclusión de piezas de arqueología, etnología y, en ocasiones, de arte contemporáneo, como ocurre en el Museu de Belles Arts de Castelló. También hemos incluido museos de carácter monográfico, como el Museu del Mar de Santa Pola, en el que se aborda la pesca y la relación con el mar en el pasado y en la sociedad santapolera tradicional.

Finalmente, hemos contemplado la diversidad en las instalaciones y recursos museográficos, pudiendo diferenciar distintas categorías. Una primera estaría conformada por aquellos museos de concepción claramente tradicional en los que lo que prima son los objetos como reliquias, ofreciendo muy poca información sobre los procesos culturales y, en cambio, abundantes detalles sobre tipologías y cronologías de las piezas. En este grupo encontraríamos ejemplos como el Museu Municipal de Requena, el Museu Municipal de Etnología y Arqueología de Segorbe, el Museu de Etnología y Arqueología de Bejís, el Museu Arqueològic-Etnològic "Gratiniano Baches" de Pilar de la Horadada, el Museu Arqueològic "José María Soler" de Villena o el Museu Arqueològic de Novelda (**Fig. 3.6**). No se trata, en todo caso, de un grupo homogéneo; de hecho existen diferencias, sobre todo a nivel de presentación, entre unos y otros.

Un segundo grupo sería el de aquellos museos que en esencia siguen siendo clásicos, pero que han experimentado un lavado de cara -total o parcial- que lo que los hace más atractivos, como el MAG, el MVHSAG, el Museu Municipal de Xàbia o el Museu de Prehistòria de València (**Fig. 3.7**); de nuevo, con diferencias internas.

Museos arqueológicos visitados

- 01 Museu de Belles Arts de Castelló
- 02 Museu del Castell d'Onda
- 03 Museu Arqueològic de Borriana
- 04 Museu d'Història de Nules
- 05 Museu Municipal de Arqueologia y Etnologia de Segorbe
- 06 Museu de Etnologia y Arqueologia de Bejis
- 07 Museu Municipal de Requena
- 08 Museu d'Història de Sagunt (MVHSAG)
- 09 Museu Arqueològic de Lliria (MALL)
- 10 Museu de Prehistòria de València
- 11 Museu Municipal de Cullera
- 12 Museu Arqueològic d'Oliva
- 13 Museu Arqueològic i Etnogràfic Municipal 'Soler Blasco' de Xàbia
- 14 Museu Arqueològic 'José María Soler' de Villena
- 15 Museu Arqueològic de Novelda
- 16 Museu de Historia de la Villa de Monforte del Cid (IBERO)
- 17 Museu Arqueològic de Alicante (MARQ)
- 18 Museu de la Ciudad de Alicante (MUSA)
- 19 Museu Arqueològic i d'Història d'Elx (MAHE)
- 20 Museu del Mar de Santa Pola
- 21 Museu Arqueològic, Etnològic i Paleontològic de Guardamar (MAG)
- 22 Museu Arqueològic Comarcal de Orihuela (MARQCO)
- 23 Museu Arqueològic-Etnològic 'Gratiniano Baches' de Pilar de la Horadada

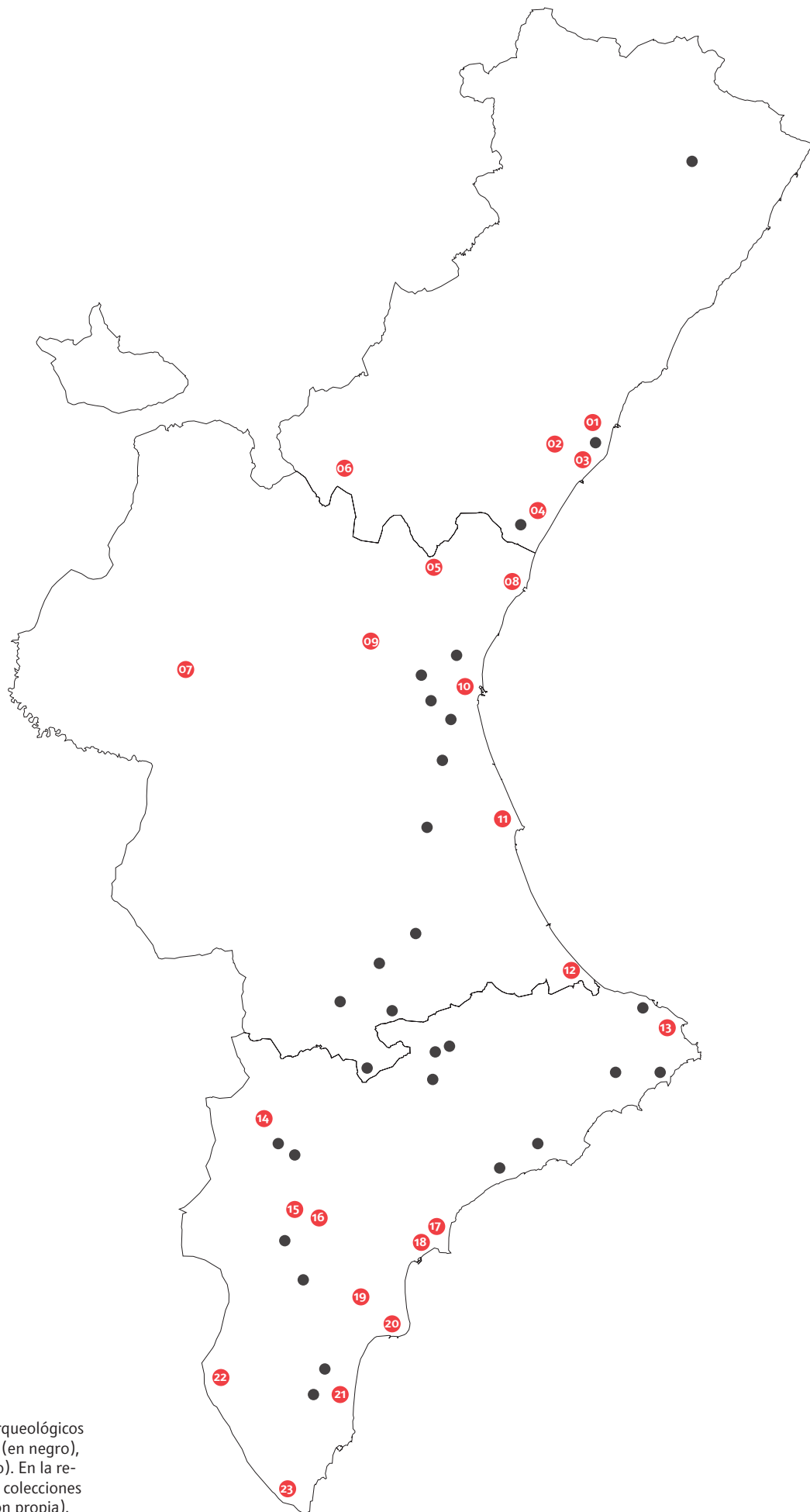


Fig. 3.5. Total de museos arqueológicos reconocidos en el País Valenciano (en negro), y selección para el análisis (en rojo). En la representación quedan excluidas las colecciones museográficas (Fuente: elaboración propia).



Fig. 3.6. Dos ejemplos de museos clásicos: el Museo Municipal de Requena y el Museo de Etnología y Arqueología de Bejís (Fotografías: A. Vizcaíno).



Fig. 3.7. Algunos museos clásicos, como el MAG o el MVHSAG, han renovado en los últimos años sus aspecto (Fotografías: A. Vizcaíno).

Y un tercer grupo estaría integrado por aquellos museos que convierten la visita en una experiencia inmersiva, en la que entran en juego recursos variados como los audiovisuales, los sonidos ambientales y las proyecciones sobre piezas, y que desplazan la centralidad del objeto por la del discurso, de modo que las piezas se convierten en una ilustración de la explicación y no en el foco prioritario de atención. En este grupo encontraríamos el MARQ, el MAHE y, aunque de manera más modesta, el IBERO de Monforte del Cid (**Fig. 3.8**).

Visibilidad, accesibilidad e impacto

067 \ Los datos han sido obtenidos a través del personal de los museos. Los casos en que la cifra es invariable a lo largo de los años corresponden a los museos que no detallaron los datos, sino que ofrecieron una cifra media aproximada. En otros casos no nos proporcionaron ningún tipo de dato, por lo que han quedado excluidos de la tabla.

068 \ En este museo las cifras no se recogen de manera global, sino por salas, de manera que optamos por introducir las de la sala de prehistoria, que es la que más visitas recibe.

La canción de Vainica Doble con que comenzábamos este apartado continúa diciendo: *no quiero estar horas y más horas, esperando en una cola*. Salvo algunas excepciones, difícilmente podríamos aplicar esta situación a los museos arqueológicos. A pesar de tratarse del tercer tipo de museo más popular tras los de bellas artes y los de etnología (Azuar 2013), el éxito en términos cuantitativos suele limitarse a museos muy concretos convertidos en polos de atracción por sus instalaciones, por disponer de piezas singulares o, simplemente, porque forman parte de esas visitas “obligatorias” dentro de los circuitos turísticos. O, al menos, esa es la percepción derivada de nuestras visitas a los museos de la muestra, generalmente sin gente y con un sonido de fondo bien característico: el silencio. Pero más allá de la percepción, sin duda limitada, podemos recurrir a las cifras de visitantes para aproximarnos algo más a la realidad (**Tabla 3.3**)⁶⁷. El primer aspecto a destacar son las considerables variaciones que existen entre unos museos y otros, algo lógico teniendo en cuenta que estamos tratando museos de muy distinto carácter. Así, despunta por encima de todos el MARQ, que entre 2009 y 2011 se ha movido en torno a los 160.000 y 250.000 visitantes anuales, unas cifras sin duda muy altas. A una distancia considerable, pero igualmente por encima del resto, encontramos el MAHE, que en términos generales recibe entre 30.000 y 40.000 visitantes. A continuación existe un grupo de museos que oscila entre las 15.000 y 30.000 visitas, entre los que se encuentran el Museu de Prehistòria de València⁶⁸, el Museu del Mar de Santa Pola, el Museu Municipal de Xàbia -en estos dos casos el peso del turismo es fundamental- y, con ciertas reservas, el Museu del Castell d’Onda. Habría que añadir aquí el Museu Municipal de Cullera, que coincidiendo con la renovación y la reubicación en el castillo ha pasado, según los informantes, casi a multiplicar por diez su público. Otro grupo de museos, menos numeroso, variaría entre los 5.000 y 15.000 visitantes, como el de Villena, Guardamar y Segorbe -a pesar de que este último ha experimentado en los últimos años un descenso evidente-. Finalmente, encontraríamos un conjunto amplio de museos de carácter local que no superarían en ningún caso las 5.000 visitas al año, dándose en algunos casos niveles verdaderamente bajos.

El segundo aspecto sobre el que conviene prestar atención son las fluctuaciones que se producen en el total de visitantes anuales de cada museo. A veces tienen que ver con reformas o cambios, manifestados bien por el descenso de visitantes por el cierre de salas -como en el caso de Guardamar-, bien por el incremento considerable tras la renovación, como el ya comentado caso de Cullera. Otras veces tienen que ver con cambios trascendentales, como el cobro de la entrada, situación manifestada con especial virulencia en el Museu d’Arqueologia d’Oliva donde a partir de 2006 se experimenta un descenso muy acusado: los visitantes se reducen prácticamente a una cuarta e incluso quinta parte respecto a sus mejores años. En otras ocasiones el cambio viene motivado por acontecimientos excepcionales, como el regreso de la Dama de Elche en 2006, que supuso para el MAHE un total de 384.029 visitas.

Lo cierto es que existen trayectorias muy dispares, de modo que en algunos casos las cifras se han mantenido más o menos estables a lo largo de las últimas décadas (especialmente en los museos lo-



Fig. 3.8. Museos como el MARQ, el MAHE o el IBERO han apostado por museografías inmersivas (Fotografías: A. Vizcaíno).

cales), en otros ha habido una pérdida progresiva (Segorbe, Oliva, Elche) y otros han crecido (Cullera, Xàbia).

Aquí influyen muchos factores, como los coyunturales, que pueden limitar el flujo de visitantes, sobre todo los que vienen de fuera; pero también los servicios y las facilidades que ofrecen los museos, que los convierten en más o menos accesibles (Tabla 3.4). Existen entre los museos del País Valenciano importantes desniveles en las instalaciones y los servicios disponibles, habiendo una parte considerable que ofrece un servicio mínimo. Además, hay un hecho sobre el que hay que llamar la atención, y es el de la accesibilidad para personas con movilidad reducida (PMR) y personas ciegas, que sigue siendo una asignatura pendiente excepto en el caso del MARQ, que aparece como el museo más completo de la muestra a todos los niveles.

A través de nuestra propia experiencia nos hemos encontrado, en términos generales, con un problema de partida esencial: las limita-

Tabla 3.3. Visitantes anuales de los museos arqueológicos valencianos entre 2000 y 2012 (Fuente: elaboración propia).

Tabla 3.4. (PÁGINA SIGUIENTE) Servicios y equipamientos de los museos arqueológicos analizados (Fuente: elaboración propia).

	2000	2001	2002	2003	2004	2005	2006	2007	2008	2009	2010	2011	2012
Museu del Castell d'Onda	-	-	-	-	-	-	-	20.000	20.000	20.000	20.000	20.000	20.000
Museu Arqueològic de Borriana	9.078	-	10.462	-	10.732	-	2.110	172	600	749	1.100	1.787	1.730
Museu d'Història de Nules	-	-	-	-	-	-	-	780	780	780	780	780	780
Museo Municipal de Arqueología y Etnología de Segorbe	-	-	-	-	-	-	10.076	10.560	8.858	3.928	5.095	4.790	3.746
Museo de Etnología y Arqueología de Bejis	-	-	484	1.800	450	350	350	350	350	350	350	350	350
Museo Municipal de Requena	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	1.500	1.355	1.248
Museo de Prehistòria de València	-	-	-	-	-	-	-	-	22.143	24.245	24.460	26.972	23.347
Museo Municipal de Cullera	-	3.800	3.793	2.948	2.166	2.575	2.047	1.676	2.626	716	1.228	25.891	20.951
Museo Arqueològic d'Oliva	5.364	5.560	4.194	5.187	7.165	5.420	3.870	1.653	1.485	1.190	2.486	955	587
Museo Arqueològic i Etnogràfic Municipal "Soler Blasco"	19.141	18.361	20.964	15.822	16.078	16.726	17.253	19.210	12.239	12.650	15.380	21.804	20.566
Museo Arqueològic "José María Soler	15.594	8.876	11.884	10.014	7.219	10.076	12.917	8.937	18.147	14.421	11.517	13.405	8.047
Museo Arqueològic de Novelda	-	-	-	-	-	-	-	1.269	1.276	2.078	2.133	2.159	2.098
IBERO	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	2.700	2.700
MARQ	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	15.8527	-
MAHE	29.285	37.715	38.101	30.017	832	-	384.029	65.143	36.681	42.415	39.244	33.854	29.308
Museo del Mar	12.376	13.283	12.248	19.090	14.564	16.483	22.149	38.512	38.584	39.178	24.065	11.894	17.843
MAG	-	-	-	-	8.239	5.010	8.665	7.010	7.415	381	7.280	1.044	6.148
Museo Arqueològic-Etnològic Gratiano Baches	-	-	-	-	1.461	1.494	1.503	1.214	2.034	2.535	2.639	2.285	2.104

	Acceso	Servicios y equipamientos							Accesibilidad PMR y personas ciegas				Actividades					E-museo							
	Libre	Gratuito	Guías (papel/digital)	Sala exposición temporal	Espacio didáctica	Biblioteca	Salón de actos	Tienda/Punto de venta	Cafetería / Restaurante	Accesible silla ruedas	Señalética braille	Recursos táctiles	Atención especializada	Visitas guiadas	Talleres didácticos	Exposiciones temporales	Jornadas Puertas Abiertas	Pieza del mes	Web propia	Blog	Facebook	Twitter	Youtube	Flickr	Pinteres
Museu de Belles Arts de Castelló	x	x		x	x	x	x	x	x	x				x	x	x	x	x							
Museu del Castell d'Onda	x	x		x	x	x				x															
Museu Arqueològic de Borriana	x			x	x					x				x	x	x	x	x			x				
Museu d'Història de Nules	x	x		x		x				x				x	x	x	x	x			x				
Museo Municipal de Arqueología y Etnología de Segorbe	x	x		x	x	x				x				x	x	x	x	x							
Museo de Etnología y Arqueología de Bejis	x	x		x						x				x	x	x	x	x							
Museo Municipal de Requena	x	x		x			x			x				x	x	x	x	x							
MVHSAG	x	x		x						x				x	x	x	x	x							
MALL	x	x		x						x				x	x	x	x	x							
Museu de Prehistòria de València	x			x	x	x				x				x	x	x	x	x			x				
Museu Municipal de Cullera	x			x	x	x				x				x	x	x	x	x			x				
Museu Arqueològic d'Oliiva	x			x		x				x				x	x	x	x	x							
Museu Arqueològic i Etnogràfic Municipal "Soler Blasco"	x	x		x		x				x				x	x	x	x	x			x				
Museo Arqueológico "José María Soler"	x				x	x				x				x	x	x	x	x							
Museu Arqueològic de Novelda	x	x		x	x	x				x				x	x	x	x	x			x				
IBERO	x	x		x	x					x				x	x	x	x	x							
MARQ	x			x	x					x				x	x	x	x	x							
MUSA	x	x			x					x				x	x	x	x	x							
MAHE	x			x	x					x				x	x	x	x	x							
Museu del Mar	x			x	x					x				x	x	x	x	x							
MAG	x			x	x					x				x	x	x	x	x							
MARQCO	x	x		x						x				x	x	x	x	x							
Museu Arqueològic-Etnològic "Gratiniano Baches"	x				x					x				x	x	x	x	x							

ciones del horario y la falta de información. Condicionados por las restricciones de personal y recursos, muchos museos mantienen un horario muy limitado que frecuentemente se reduce a las mañanas de los días laborables, por lo que el acceso tanto para los vecinos como los visitantes acaba siendo muy complicado. A esto habría que añadir las contradicciones existentes entre la información proporcionada en las respectivas webs y la información real (horarios, teléfonos de contacto); de hecho, en más de una ocasión nos hemos encontrado con museos cerrados sin previo aviso, lo que acaba siendo muy frustrante. En general hay una falta de actualización de la información, y esto invita a preguntarse si realmente se está haciendo un uso efectivo de internet y las redes sociales o simplemente se recurre a ellas porque está bien visto. Este tema es importante, pues la visibilidad y el impacto no se consigue solamente a través de la visita física en el museo, sino que resulta fundamental el acceso virtual, si no a la colección, al menos sí a datos y algunos recursos que actúen como imán para incitar el desplazamiento hasta el museo.

069 \ Última revisión de las RRSS a 6/VIII/2014.

070 \ Entendemos en este caso que la web no es una simple plana dentro de la web del ayuntamiento donde se da información sobre el teléfono y los horarios, sino una plataforma más completa, que incluye información y recursos de distinto tipo, independientemente del nivel de interacción que ofrezca.

A nivel general los museos arqueológicos valencianos no parecen casar bien con las redes sociales⁶⁹. De hecho hay casos, sobre todo museos de carácter local, que no tienen ningún tipo de presencia. Solamente el Museu de Prehistòria de València y, en especial, el MARQ, tienen un peso destacado. Ni siquiera las webs⁷⁰ y los blogs, que deberían ser una plataforma ineludible de todo museo, están plenamente consolidados, consistiendo en muchos casos en expositores que dan poco juego a la interacción. En cualquier caso, consideramos necesario remarcar que aunque no sean webs o blogs especialmente atractivos, algunos museos ofrecen una gran diversidad de recursos *online*, como publicaciones relacionadas con la arqueología de la zona, guías descargables o audiovisuales, como en los museos de Valencia, Borriana, Novelda y Villena; estos dos últimos son reseñables porque, además, incluyen las memorias anuales, con una relación detallada de las actividades, publicaciones y gastos, accesibles a cualquier persona interesada en consultarlas. Otros, como el Museu del Mar de Santa Pola, permiten una visita virtual a las salas del museo.

071 \ A pesar de que no está incluido en la muestra, también va en una línea similar el nuevo museo de la Vila Joiosa (Alicante), el Vila Museu, que sin estar todavía inaugurado desarrolla una intensa actividad en las redes.

072 \ Lo pudimos experimentar de primera mano en una de nuestras visitas, en la que de camino a Alicante, y a primera hora de la mañana, planteamos una serie de preguntas en Twitter que no tardaron más de diez minutos en responder.

Facebook, por su parte, constituye la única red compartida por la mayoría de museos, lo que no necesariamente implica que se haga un buen uso de ella. De hecho, creemos que aquí se manifiesta de manera clara la moda de estar en las redes sociales, aunque casos como el MALL o el Museu de Prehistòria de València son especialmente activos. Pero, sin lugar a dudas, el ejemplo paradigmático en el uso de las redes sociales es el MARQ⁷¹. Además de la considerable cantidad de seguidores que tienen en Facebook y Twitter -entre 6.500 y 7.500-, con los que se produce una verdadera e inmediata interacción⁷², dispone en su web de una sección específica, Tú-Marq, en la que cualquier usuario puede subir fotos, videos y comentarios, creando su propio blog dentro de la web principal. El MAHE, por su parte, destaca por todo lo contrario: a pesar de ser un espacio con una museografía innovadora y de contar con un importante número de visitas anuales, apenas tiene presencia en las redes.

Hablamos de cifras de visitantes y de presencia en las redes, que es como se suele calibrar el impacto por cuestiones económicas. Pero conviene preguntarse por el impacto cualitativo. Aquí entran en juego muchas otras cuestiones, como la función del museo a la hora de aprender sobre el pasado, de adquirir nuevos valores, de generar experiencias singulares o de tejer redes con la comunidad local. En muchas ocasiones, sobre todo en los museos locales, ese vínculo depende más de la voluntad de sus directores que del apoyo institucional, y existen ejemplos interesantes de cómo con pocos recursos pero con una voluntad decidida se consiguen unos resultados interesantes. Ahora bien, calibrar ese impacto cualitativo es complicado y requeriría de otro tipo de análisis.

073 \ Contemplamos aquí las fechas de creación de los museos o, en su caso, de las colecciones museográficas que los originan.

074 \ La Diputació de València ha sido presentada bajo la figura amable del *ajuntament d'ajuntaments*.

Una primera cuestión sobre la que hay que preguntarse antes de entrar en el análisis de los discursos es sobre las causas del importante desarrollo de los museos arqueológicos en el País Valenciano. Es cierto que algunos museos cuentan con una larga tradición. El Museo de Belles Arts de Castellón, por ejemplo, fue fundado en 1845, un caso particularmente precoz que hay que entender precisamente por su condición de museo de bellas artes en el que, aparte de las colecciones de arte, se integraron restos arqueológicos, perpetuando una dualidad que sigue viva hoy en día. Como museos propiamente arqueológicos contamos con algunas fundaciones de la primera mitad del s. XX, como el Museo de Prehistòria de Valencia, asociado al SIP (1927), o el Museo Provincial de Alicante (1932), que en 2000 experimentó un profundo lavado de cara que le ha conferido la fisionomía y el nombre que le caracterizan hoy en día: el MARQ. No mucho después fue fundado el Museo Arqueológico Municipal de Elche (1939) a partir de la colección de Pedro Ibarra, que cambiaría a Museo Alejandro Ramos Folqués en 1982 y, como el MARQ, sería ampliado y reformado ya en el s. XXI, con motivo, en este caso, del regreso temporal de la Dama de Elche. Entre los años 50 y 70 se fundaron nuevos museos, como el de Sagunto (1952), Villena (1957), Borriana (1967), Requena (1968), Xàbia (1969) y Orihuela (1970), si bien este último podría remontarse al Museo de Antigüedades del Colegio Santo Domingo fundado por Julio Furgús en 1902. Sin embargo, la mayoría de museos analizados surgen entre los años 80 -Novelda (1980), Santa Pola (1982), Bejís (1985), Nules (1987), Segorbe (1989)- y 90 -Guardamar (1990), Onda (1992), Pilar de la Horadada (1994), Lliria (1994), Gandia (1996), Cullera (1997)-, quedando algún caso de reciente fundación, como Monforte del Cid (2005)⁷³. Este fenómeno encaja con una tendencia general documentada en los museos arqueológicos españoles, que experimentaron durante las dos últimas décadas del s. XX un crecimiento importantísimo que supuso la triplicación del número de museos que había hasta el momento (Azuar 2013). Diversos motivos explican ese cambio. Por un lado, el marco del Estado de las Autonomías y el interés por construir la identidad propia, tanto a una escala autonómica como local, favorecido por la descentralización administrativa y un marco legal proclive a la protección del patrimonio (ley 16/1985 de Patrimonio Histórico Español) y al reconocimiento de las colecciones museográficas y los museos (Orden reguladora del 6 de febrero de 1991) (Azuar 2013). Sin embargo, ese proceso hay que contextualizarlo en un marco más amplio: el de la radicalización de la modernidad, activadora de procesos de reconocimiento y afirmación de las raíces ante un mundo globalizado, así como la consiguiente reacción frente a la destrucción acelerada de patrimonio (Santamarina 2005). De este modo, los museos se convirtieron en garantes de la conservación de lo propio y, de hecho, algunos de ellos fueron impulsados por la propia ciudadanía, como en el caso de Santa Pola (Sánchez 2006) y de Bejís, o creados a partir de las actividades de asociaciones y grupos excursionistas que habían actuado durante los años 60 y 70, como ocurrió en diversos pueblos del Valle del Vinalopó (Segura 1997). Debemos tener en cuenta que el País Valenciano vivió en esas décadas un auténtico *boom* de la construcción, radicalizado entre finales del s. XX y principios del s. XXI, que supuso la destrucción sistemática de patrimonio natural y cultural. En este sentido, la creación de museos arqueológicos y la adecuación de yacimientos para su visita podría entenderse en parte como resultado de ese proceso de destrucción efectiva, que a nivel público quedaba estratégicamente bien visto por la inauguración de museos en la gran mayoría de municipios, fenómeno que tenía buena prensa -especialmente entre las diputaciones, que son las que más se han volcado con la creación de proyectos de valorización de lo local⁷⁴- de igual modo que pasó y sigue pasando con los parques naturales (Santamarina 2005). A esto habría que sumar el hecho de que la actividad arqueológica quedase

regularizada en estos años mediante la Orden de 31 julio 1987 de la Conselleria de Cultura de la Generalitat Valenciana (Azuar 2013), por lo que el desarrollo urbanístico fue necesariamente acompañado de una proliferación de las excavaciones arqueológicas y una obligación de conservar los restos, especialmente los objetos, que al depositarse en los "almacenes de la memoria" se convertían en fuente de orgullo de la población local. En cualquier caso, durante los años 80 y 90 asistimos a una verdadera proliferación de museos arqueológicos, hasta el punto que prácticamente cualquier municipio, por pequeño que sea, dispone del suyo, en ocasiones con unas inversiones muy considerables de dinero. Lo que cabría preguntarse es dónde ha quedado ahora todo eso, pues, como comentábamos al hablar del impacto, la mayoría de ellos están bajo mínimos o directamente han cerrado por la falta de recursos y, sobre todo, de planificación.

Entrando ya en el análisis de los discursos, la mayoría de museos arqueológicos buscan ofrecer una visión diacrónica de la historia del municipio y su territorio, que suele abarcar desde la prehistoria hasta el final de la época antigua o, en su caso, hasta la Edad Media, siendo muy pocos los casos que incluyen las épocas moderna y contemporánea a pesar de que el ámbito de trabajo de la Arqueología, como sabemos, se extiende hasta el presente. Esto supone que la mayoría de museos analizados incluyen la explicación del pasado ibérico, aunque no en todos los casos es así. El MAGa, por ejemplo, limita su discurso a la prehistoria, mientras el Museu de Ceràmica de Benetússer se centra en las producciones romanas y medievales. Pero, a la inversa, también encontramos casos dedicados de manera prioritaria a la cultura ibérica, como el IBERO de Monforte del Cid, que tras una muy breve explicación de la prehistoria dedica una sala al mundo ibero y otra al mundo romano; o el Museo Municipal de Requena, que en su parte de arqueología solamente contempla lo ibérico y lo romano. Esto ya nos está dando algunas pistas sobre el pasado en que buscan reconocerse los municipios.

Ese fenómeno puede rastrearse en otros muchos museos que sí contemplan un mayor recorrido cronocultural pero que, aún así, privilegian determinadas épocas, situación que no necesariamente está motivada por la mayor abundancia de restos de una época u otra, sino que es fruto de un proceso de selección que responde al interés por destacar determinados pasados, especialmente aquellos de los que se dispone de restos monumentales o de piezas especialmente singulares. Así, por ejemplo, el MAHE, que prácticamente comienza en la prehistoria reciente, dispone la explicación de cada cultura o periodo -hasta la época moderna- en una sala, excepto en el caso de la cultura ibérica, que cuenta con dos: una dedicada a cuestiones generales y otra más específica sobre la escultura monumental en las necrópolis. Por su parte, en el MAG las salas más grandes se corresponden con el mundo fenicio e ibérico. Es evidente que en estos dos casos la mayor importancia viene dada por la existencia de dos iconos especialmente populares: la Dama de Elche y la Dama de Guardamar, ninguna de las cuales, curiosamente, está en el propio museo. En otros casos la centralidad de lo ibérico no se da por una pieza singular, sino como reivindicación de la ibérica como una cultura trascendental en la historia del territorio: es el caso evidente del Museu de Prehistòria, en el que la mayoría de salas están dedicadas a los iberos, mientras otras culturas, como la romana, quedan infrarrepresentadas. El caso de Valencia es resultado de un proceso de construcción identitaria que desde principios del s. XX y, sobre todo, a mediados de la centuria, encontró en el mundo ibérico una manera de singularizar lo propio. En el lugar opuesto se encuentra el MVHSAG, que aún y contando con materiales importantes de la Arse ibérica construye un discurso fundamentalmente romano: de los cuatro grandes bloques explicativos, solamente medio bloque

está dedicado a los iberos, habiendo más información, por ejemplo, sobre cuestiones historiográficas. Incluso el MALL, con materiales de la antigua Edeta, no dedica un gran espacio a la cultura ibérica, si bien hay que tener en cuenta que sus piezas más emblemáticas, las cerámicas decoradas, están en el Museu de Prehistòria de València.

Lo habitual, sin embargo, es que haya un cierto equilibrio en la representación de las épocas, algo que evidentemente nunca debe entenderse en términos cronológicos sino como periodos culturales definidos convencionalmente para ordenar la explicación del pasado, donde la prehistoria siempre aparece infrarrepresentada. El MARQ, por ejemplo, dedica una sala a la prehistoria, una a la cultura ibérica, una a la romana, una a la medieval árabe, una a la medieval cristiana y una a la época moderna.

Otro dato indicativo sobre la atención otorgada a la cultura ibérica es la realización de exposiciones temporales. Según los datos que hemos podido recoger a través de la consulta a los distintos museos, solamente cuatro de ellos han realizado alguna vez una exposición sobre los iberos: el de Oliva, que en 1999 expuso los materiales del yacimiento de El Castellar; el de Guardamar del Segura, que en 2012, con motivo del 25 aniversario del hallazgo de la Dama de Guardamar, organizó una exposición monográfica en colaboración con el MARQ, para la cual se cedió temporalmente el busto; el de Elche, que en 2006 revivió el pasado ibérico en distintas exposiciones en la ciudad para contextualizar el regreso de la Dama; y el de Valencia, que dedicó a la cultura ibérica dos exposiciones temporales: una en 1983, bajo el nombre *Los iberos*, y otra en 1991, *Un segle d'arqueologia valenciana*, que sin ser propiamente sobre los iberos incorporó una sección específica dada su protagonismo en las investigaciones del SIP. Esta escasez no deja de ser significativa; incluso en el caso de Valencia, que es uno de los museos que más importancia otorgan a los iberos, parece que la atención se prestó durante los años 80 y 90 -esas primeras y decisivas décadas de la autonomía- y se ha ido perdiendo con el paso del tiempo⁷⁵. Ocasionalmente, como vemos en Elche y Guardamar, el fenómeno revive, pero siempre con motivo de efemérides alrededor de sus piezas emblemáticas. En ocasiones son otro tipo de iniciativas las que toman el relevo, como la exposición itinerante *Iberos. Nuestra civilización antes de Roma*, organizada por la Fundació La Caixa, que recorrió distintas ciudades españolas en 2013⁷⁶.

En cualquier caso, más allá de la mayor o menor atención prestada, los iberos no escapan de los museos y se amoldan a los discursos oficiales. Resulta interesante ver de qué manera esos discursos sirven para construir identidades que, lógicamente, siempre están en relación con el propio carácter del museo. En la gran mayoría de casos ese discurso tiene que ver con lo local, de manera que, a pesar de que se hagan necesarias explicaciones globales, en ocasiones el hilo conductor se descontextualiza y se centra de manera exclusiva en la escala más inmediata. Esa descontextualización ha sido muy habitual en los museos locales tradicionales, convertidos frecuentemente en sucesión de objetos con cartelas repletas de nombres y fechas que prestan poca atención a los procesos culturales, más allá de algunas muy breves pinceladas generales. Un caso evidente es el Museo de Arqueología y Etnología de Bejís, en el que el pueblo es presentado como una *encrucijada de caminos y culturas (...) testigo del trasiego de los diferentes pueblos que han ocupado estas tierras dejando en sus montes huellas dispersas, documentos mudos cuyo estudio nos permitirá conocer su historia primitiva y comprender su evolución en el tiempo*.

Pero también en los museos renovados en los últimos años, incluso los de reciente creación, se da esa focalización acusada, como en el MUSA, el MALL, el MVHSAG o en el Museu d'Història i Arqueologia de Cullera. El interés por lo local se traduce también en una búsqueda de referentes de prestigio, como el de los topónimos antiguos, a pesar de que no estén arqueológicamente demostrados: el museo de Cullera, por

075 \ La exitosa exposición *Los iberos. Príncipes de Occidente*, celebrada en París, Barcelona y Bonn entre 1997 y 1998, se propuso hacer en un primer momento en Valencia, pero por aquel entonces a la Generalitat Valenciana no le pareció un proyecto que casara con esa imagen de modernidad que se buscaba proyectar sobre la ciudad (comentario personal de Carmen Aranegui).

076 \ No deja de ser llamativo el nombre de la exposición, que al introducir un plural inclusivo hacía que los iberos no parecieran extraños en ningún lugar, incluso en aquellas ciudades donde se instaló la exposición y cuyo pasado no es ibérico. Una vez más, el sentimiento de unidad de España mostrado a través de la cultura ibérica.

ejemplo, recupera el nombre de Sicania para el yacimiento de El Alt del Fort, y el de Santa Pola asocia Alone a La Picola. Ese mismo discurso puede encontrarse en museos que engloban un ámbito algo más amplio, de carácter comarcal, como en Orihuela, Oliva y Borriana, o de casos particulares que entrelazan lo local con lo autonómico, como Onda y Xàbia; en este último, además, aparece la idea de la singularidad de lo ibérico-valenciano, al afirmar que *les terres valencianes [son] un dels territoris on aquesta cultura presentarà les seues característiques més peculiars*.

En otros casos la exhibición de lo ibérico en relación con lo local va acompañada de una explicación más amplia y detallada sobre su cultura, como en el caso de Guardamar, Elche y Monforte del Cid.

Por su parte, Alicante y Castellón construyen un discurso arqueológico fundamentalmente provincial. El caso del MARQ es muy evidente porque la explicación de lo ibérico se circunscribe a la Contestania, aunque, eso sí, se especifica que la extensión real sobrepasaba los límites de la actual provincia de Alicante. En esa misma idea incide el IBERO, museo de Monforte del Cid, que aunque se centra en lo local toma como referencia el ámbito contestano; de hecho los discursos de ambos museos tienen muchos puntos en común. El planteamiento de una explicación sobre los iberos en el marco de la Contestania nos parece interesante, pues si está bien planteado trasciende las fronteras actuales y la excesiva localización que a menudo se da en los museos; sin embargo, debe proponerse con unos argumentos sólidos, desmarcándose de los esencialismos y quizá recordando, en este caso, que no deja de ser una demarcación impuesta por los romanos y que no sabemos hasta qué punto era entendida como tal entre los iberos. Consideramos que en el caso del MARQ está bien planteado, pues se hace una explicación global de la cultura ibérica y se especifica lo contestano a través de la mención de los clásicos y de la presencia de algunos elementos culturales compartidos, como la cerámica con decoración compleja de estilo simbólico. Ahora bien, parece evidente que dado el carácter provincial del museo y la explicación focalizada en yacimientos alicantinos, la asociación puede acabar siendo inevitable -de hecho en la sala anterior se habla de *La Prehistoria de Alicante-*, a pesar de que se especifique la diferencia entre un hoy y un ayer con frases como la siguiente: *lo que hoy es Alicante fue parte del territorio de los contestanos*.

Existe, finalmente, una última escala en la identificación territorial a través del discurso de los museos: la autonómica. El Museu de Prehistòria de València, a pesar de su carácter provincial, se muestra al público como un museo autonómico donde el protagonismo de la provincia de Valencia es evidente, pero donde se recogen materiales y explicaciones que afectan al conjunto del país. En este sentido, en la presentación del mundo ibérico se habla de los ilerconvones, los edetanos y los contestanos y se reiteran los mapas que se centran en el País Valenciano, presentándolo como una realidad desvinculada del resto del territorio español. En efecto, el tema de las fronteras político-administrativas del presente y su proyección hacia el pasado es clave también -y especialmente- en los museos. Algunos fijan en Francia el punto máximo de extensión de la cultura ibérica por el norte, marcando una distinción que puede tener distintos grados de sutilidad: desde el difuminado hasta la delimitación evidente (**Fig. 3.9**). Generalmente Portugal no es objeto de una distinción tan acusada, si bien en algunos casos no solamente se marca el límite, sino que el pasado lusitano se convierte en hegemónico y exclusivo del país vecino, como ocurre en el IBERO.

En otros casos las fronteras no tienen tanto que ver con límites político-administrativos, sino con nociones más amplias, como la idea de Occidente: en el MARQ, el mapa que especifica los contactos con el Mediterráneo encuadra fundamentalmente la Europa occidental, limitando el protagonismo del norte de África y del Próximo Oriente -territorios con los que el contacto en época ibérica está demostrado- e incluyendo, en cambio, zonas del norte de Europa en las que ni tan siquiera se están



Fig. 3.9. (SUPERIOR Y CENTRO IZQUIERDA) La idea de los iberos circunscritos a la Península Ibérica y con una clara frontera con Francia se repiten en diversos museos: el MAG, el MARQ y el IBERO; en el primer caso, además, la cultura ibérica se extiende sobre los vascones y los túrdulos (Fotografías: A. Vizcaíno).

Fig. 3.10. (CENTRO DERECHA) La idea de la Europa occidental trasvasada a la Antigüedad, quedando fuera de la representación áreas fundamentales como el Próximo Oriente, en el MARQ (Fotografía: A. Vizcaíno).

Fig. 3.11. (INFERIOR) El norte de África como área diferenciada y aislada del territorio europeo en el Museu del Castell d'Onda (Fotografía: A. Vizcaíno).



señalando puntos de contacto (**Fig. 3.10**). De un modo similar, en el museo de Onda se da una injustificable separación por colores entre la zona africana y la europea, como si fueran dos realidades distintas (**Fig. 3.11**).

Los vínculos con el territorio -local, comarcal, autonómico- se refuerzan, puntualmente, con la introducción de un plural inclusivo del tipo "nuestra zona", "nuestras tierras", "nuestra geografía" o "nuestras tierras valencianas", como ocurre en Valencia, Onda, Xàbia, Oliva y Monforte del Cid.

En otras ocasiones lo que se construye no es solo un vínculo territorial, sino también cultural, con lo que se establece un continuismo que puede darse de manera implícita o explícita. El continuismo implícito se da, por ejemplo, en los museos que combinan material arqueológico y etnográfico. Se trata, sin duda, de una fórmula recurrente en los museos locales que permite, a pesar de su presentación como secciones separadas, generar la idea de globalidad, del pasado remoto y reciente como parte de un todo. A nuestro modo de ver, el Museu de Belles Arts de Castelló resulta francamente interesante puesto que, huyendo de los esencialismos, construye un discurso -reforzado por el propio diseño expositivo- en el que se explican formas de vida de la prehistoria y la Antigüedad y de las de las comunidades tradicionales no como un recorrido teleológico y lineal, sino transversal: las actividades de

077 \ No lo incluimos formalmente en este apartado, pues sobre él volveremos al tratar el tema de los yacimientos; sin embargo, su planteamiento resulta interesante para el tema que ahora nos ocupa ahora.

subsistencia, la vida en el ámbito urbano, las relaciones en torno al hogar, etc. Además, ese recorrido, por la disposición del espacio, puede hacerse de manera combinada o separada: etnología y arqueología, etnología o arqueología, o etnología y arqueología por bloques.

El continuismo explícito se da en aquellos casos en que se reconoce expresamente la similitud entre objetos o prácticas del pasado y del presente. El Centro de Interpretación de La Alcudia⁷⁷, por ejemplo, comienza el discurso expositivo con una serie de piezas entre las que se encuentran dos fragmentos de cerámica ibérica decorada: en uno pueden verse una serie de figuras en fila portando palmas, que, para cualquier ilicitano o persona que conozca un mínimo la cultura local, remite automáticamente al Domingo de Ramos, fiesta especialmente señalada en Elche; en otro puede verse la representación de una palmera, y en el texto explicativo se especifica que ya pudieron existir en la zona en época ibérica. Por su parte, en el MARQ se señala la similitud entre las herramientas ibéricas y las de la agricultura tradicional, y en el MAG se menciona el vínculo de la Dama de Guardamar con la celebración de *La Encantá*, sobre la que volveremos al hablar de las fiestas y conmemoraciones. Estos gestos sin duda permiten conectar a un nivel emotivo con la población local, convirtiendo, quizá, el material arqueológico -o al menos determinadas piezas- en algo más familiar.

Si nos adentramos en el análisis de la imagen que se ofrece de la cultura ibérica, el punto de partida es el origen y la formación. Se incide en la idea de un proceso complejo en el que intervienen las poblaciones autóctonas y el componente griego y fenicio, evidenciando a menudo la herencia de las teorías colonialistas al utilizar términos como "indígenas" frente a "colonizadores", que son la tónica en todos los textos. A menudo ese contacto se entiende en clave de superioridad cultural, de modo que lo habitual es presentar a los pueblos griegos y fenicios como motores casi exclusivos del cambio al atribuirles la introducción de avances tecnológicos fundamentales. Así, en el museo de Onda se afirma que los colonizadores abrieron *un proceso irreversible de aculturación [sic] sobre la población indígena*; en el de Cullera se dice que los indígenas *evolucionaron a lo que se ha denominado Cultura ibérica, gracias a los contactos e influencias de los griegos y fenicios*; y en el de Oliva se reconoce *un procés d'aculturació del substrat indígena fins donar lloc, en el segle VI a. C., a la denominada Cultura Ibèrica*. Por su parte, el IBERO de Monforte del Cid manifiesta la dicotomía cultural a través del contraste de los términos: se habla de la *interrelación entre las comunidades indígenas y esas civilizaciones del mediterráneo oriental*. Es decir, fundamentalmente se entiende una unidireccionalidad, no un diálogo. Hay algunas excepciones a este respecto, y por ejemplo el MAHE, a pesar de introducir la comparativa al hablar de fenicios y griegos como *gentes más desarrolladas*, luego especifica que la relación *era beneficiosa para ambas partes*; o en el MAG, donde se habla de un intercambio en doble sentido. La iniciativa ibérica se reconoce sobre todo al hablar del arte, en particular de la escultura, de la que se explica que no fue una simple reproducción de las influencias mediterráneas, sino una asimilación y adaptación a las necesidades de los iberos, como recogen el MAHE y el MARQ que son, junto al IBERO, los museos con muestras de esculturas ibéricas más espectaculares. De hecho, esa desigualdad cultural inicial, manifestada entre esos anónimos "pueblos indígenas" y griegos y fenicios, se convierte al tratar la cultura ibérica propiamente dicha en un interés por manifestar su complejidad cultural, lo que conduce a hablar de su maestría en la producción cerámica, metalúrgica y de orfebrería (MARQ), de un *profundo avance cultural* (Museo Municipal de Arqueología y Etnología de Segorbe) y, en definitiva, de una cultura *equiparable por sus elementos distintivos al resto de civilizaciones mediterráneas* (Museu de Prehistòria de València).

Quizá uno de los grandes problemas de los museos es el de presentar la historia de la humanidad como un proceso lineal, teleológico,

guiado por el progreso, lo que a menudo se traduce en la no contemplación de la diversidad dentro de cada época y cultura, situación que se ve reforzada por las limitaciones que impone el propio medio la hora de desarrollar los contenidos. Esto supone presentar las culturas como entes monolíticos, sin variaciones a lo largo del tiempo y del espacio. En el caso de los iberos la idea de diversidad se suele ver limitada a las referencias a los nombres de las distintas tribus, pero existen algunas excepciones interesantes: el MARQ introduce la idea de diversidad de pueblos ibéricos en función del sustrato y de las influencias de otros pueblos; el IBERO habla de una cultura *plural y diversa* dada la gran extensión geográfica y la diversidad de influencias foráneas; y el MAHE es de los pocos ejemplos que habla de distintas fases cronoculturales.

La visión estática y homogénea de la cultura ibérica supone la negación del cambio, al menos en determinados ámbitos. Por ejemplo, a nivel de manifestaciones plásticas sí se introducen algunas pautas y cambios estilísticos, pero cuando se habla de la sociedad no se manifiesta ningún tipo de transformación. Es cierto que la inmensa mayoría de los museos introducen la cuestión de la jerarquización social y las relaciones de poder, hablando de unas elites propietarias que controlan los medios de producción y la distribución de los bienes y que manifiestan públicamente su poder a través sobre todo de las necrópolis, y que la iconografía con la que contamos pertenece esencialmente a ese grupo; incluso algunos, como el MARQ, el IBERO o el Museu Arqueològic d'Oliva, al hablar del resto de grupos que constituyen el grueso de la sociedad introducen la posibilidad de la existencia de siervos, esclavos y prisioneros de guerra. Sin embargo, lo que no se introduce es la cuestión del conflicto social, como si existiese una perfecta convivencia entre los grupos y las relaciones clientelares generadas. A pesar de las carencias del conocimiento de la cultura ibérica, es evidente que la ausencia de referencias no se debe exclusivamente a una falta de datos. De hecho, la destrucción intencionada que se da a finales del s. V a. C. de esculturas de damas y guerreros en el sureste peninsular habla de un cambio social de envergadura. Pero del total de museos analizados, solamente uno, el IBERO, hace referencia al conflicto, precisamente en relación con la destrucción iconoclasta. Es más, en la explicación de lo ibérico ni siquiera se mencionan conflictos de alcance más amplio, como la Segunda Guerra Púnica, que solamente algunos museos, entre ellos el de Sagunto, Onda y el MARQ de Alicante, recogen.

Lo que se está ofreciendo es, pues, una visión idealizada del pasado ibérico, definido por el desarrollo artístico, por la religiosidad y por una desigualdad que resulta latente pero que no se traduce en conflictos. De hecho, los museos que incorporan ilustraciones no evocan escenas en las que se manifiesten de manera directa las relaciones de poder -y mucho menos el conflicto-, sino que se define una cierta homogeneidad. Esa idealización del pasado queda reforzada, además, por el potente vínculo que se construye con el mar, con lo mediterráneo -solamente el IBERO menciona los intercambios con el interior peninsular-, que es entendido como lugar de cultura y de intercambio, la cuna de la civilización. Y, hasta cierto punto, también por la centralidad de las actividades productivas. Como ya hemos señalado, en los museos, como en tantos otros medios, la historia es presentada como un proceso de progreso económico y tecnológico que desemboca en un presente especialmente desarrollado. Es más, el grueso de la explicación de la cultura ibérica en los museos tiene que ver con el ámbito económico. Es cierto que la mayoría de objetos con que contamos corresponden a actividades productivas, pero también lo es que a partir de ellos se pueden inferir otras cuestiones, como hábitos de comensalidad, relaciones de dependencia y otras tantas cuestiones que, además, podrían resultar más familiares a los visitantes y, sin embargo, raramente aparecen recogidas. En cualquier caso, la combinación de la centralidad económica y la estabilidad social ofrecen una imagen amable de los

iberos, dedicados a sus actividades diarias y cuya cotidianidad raramente se ve alterada. Consciente o inconscientemente, los discursos de los museos arqueológicos sancionan un orden. Y esto es particularmente cierto para otra cuestión fundamental: la de los roles de género.

Del mismo modo que decíamos que las imágenes no introducen situaciones conflictivas ni relaciones de poder evidentes, estableciendo una continuidad inalterada, los roles asignados a hombres y mujeres con frecuencia legitiman la desigualdad (Querol 2014). El tema se puede abordar a partir de elementos distintos dentro del discurso museográfico, pero uno de los más evidentes es el de las ilustraciones. No nos referimos a las ilustraciones que reconstruyen estructuras o recrean espacios sin personas, que sí han sido más frecuentes y que, de hecho, han constituido la tónica hasta bien entrados los 90 (Mata 2014), sino a aquellas que humanizan el espacio y el paisaje a través de la introducción de personas y objetos cotidianos. En la muestra analizada son muy pocos los casos que incorporan de manera destacada este tipo de recursos para reforzar la explicación; contamos fundamentalmente con cinco museos: el MARQ y el MAHE, en los que constituye un recurso muy frecuente; y el MAG, el IBERO y el Museu de Belles Arts de Castelló, en los que, sin ser tan habitual, también se incorporan bastantes ejemplos. Existen otros casos que incluyen una o dos ilustraciones, sin llegar a ser significativas en relación con el resto de recursos. No es casual, creemos, que sean precisamente esos museos, que se corresponden principalmente con la provincia de Alicante, pues son los que han hecho una apuesta más decidida por un diseño y unas instalaciones atractivas. Se trata en los cinco casos de ilustraciones muy atractivas que además permiten, como en el caso del MAHE y del MARQ, generar un entorno envolvente y muy evocador.

Fundamentalmente son dos los tipos de escenas que se recogen en los museos: las que representan actividades productivas y las que recrean enterramientos o acciones rituales. La mayoría responden a las del primer grupo, encajando con esa centralidad de lo económico comentada con anterioridad.

Estas imágenes permiten hacer lecturas a distintos niveles. Una de ellas es la referida a los grupos sociales, pues, si bien es cierto que no se escenifican conflictos ni relaciones de poder -en ningún caso se representa, al menos de manera evidente, a un esclavo o a un sirviente-, también lo es que permiten visibilizar esos grupos que no siempre aparecen representados en el registro arqueológico o que no cobran en las exposiciones la visibilidad que adquieren los grupos privilegiados, que son a los que corresponden las piezas más elaboradas y, a menudo, las más atractivas para los visitantes. Así, las ilustraciones de los museos seleccionados incorporan pastores, agricultores, transportistas y comerciantes. Y esto es importante puesto que permite crear una imagen de cierta diversidad que quizá no siempre es percibida en los museos que no incluyen recreaciones, cuyas referencias gráficas a menudo quedan limitadas a la figura del guerrero y, en menor medida, de la dama. Resulta habitual, en este sentido, que los museos incorporen imágenes o paneles específicos del guerrero ibérico y no de las mujeres del grupo privilegiado, que suelen aparecer en las explicaciones sobre indumentaria (Fig. 3.12).

Algunos museos, sin embargo, introducen en sus textos referencias al papel que estas mujeres de la alta sociedad jugaron en la construcción y perpetuación del poder. Por ejemplo, el MAG habla de su alta consideración en los matrimonios y de una cierta igualdad; el MARQ menciona su exclusión del poder político y militar pero incide en lo esencial de su rol como transmisoras del linaje; y el IBERO considera que las necrópolis reflejan *una igualdad social* entre hombres y mujeres del grupo privilegiado, y señalan que *cuando el hombre marchaba a la guerra, era la mujer la que se encargaba de realizar las tareas agropecuarias (...) así como cuidar de los niños y de los ancianos que permanecían en el poblado*. Otros, aunque sea con pequeños



Fig. 3.12. La imagen del guerrero es una de las más reconocibles en los museos arqueológicos, en este caso de Alicante, Guardamar y Novelda (Fotografías: A. Vizcaíno).



detalles, contribuyen a romper determinadas preconcepciones actuales; así, el Museo Municipal de Requena explicita que tanto hombres como mujeres se adornaban con pendientes, collares y pulseras.

Ahora bien, una cosa es lo que dicen los textos y otra es lo que reproducen las imágenes. De hecho, los tres museos que aluden específicamente al importante rol de las mujeres, que son casualmente los que incorporan más ilustraciones, transmiten una idea diferente sobre la presencia y el papel otorgado a las mujeres, lo que estaría evidenciando, tal vez, una falta de supervisión y de puesta en común entre los distintos profesionales implicados en el proceso y, sobre todo, de una falta de reflexión (Querol 2004). El caso del MARQ, estudiado por Ma Ángeles Querol y Francisca Hornos (2011), ofrece los porcentajes más bajos: apenas un 14% de las personas representadas en la sala de la cultura ibérica son mujeres. Esos valores se incrementan de manera considerable tanto en el MAG (21,1%) como en el MAHE (22,2%), con el interés de que en este último se incorporan, aunque en cifras muy bajas, otros grupos de edad, como ancianos y niños, que son inexistentes en el MAG. Sin embargo, no dejan de ser porcentajes muy bajos, especialmente cuando, como hemos señalado, en esos mismos museos los textos subrayan el rol de las mujeres, al menos dentro de los grupos privilegiados. La desigualdad no se produce solamente a un nivel cuantitativo, sino también cualitativo. Existen determinadas actividades y actitudes que parecen darse de manera predominante entre las mujeres, y otras que aparecen como exclusivas de los hombres. Así, en el MAG (Tabla 3.5) las escasas cuatro mujeres representadas aparecen

	Hombres	Mujeres	Indeterminados	Ancianos	Niños
Agricultura y ganadería	2	-	-	-	-
Artesanía	1	-	-	-	-
Transporte y comercio	7	1	-	-	-
Construcción	1	-	-	-	-
Alimentación	-	-	-	-	-
Guerra o vigilancia	1	-	-	-	-
Entierros	-	-	-	-	-
Actos religiosos	3	1	-	-	-
Arte	-	-	-	-	-
Desplazamiento	-	-	-	-	-
Contemplación	-	2	-	-	-
NS	-	-	-	-	-
TOTAL	15 (78,9%)	4 (21,1%)	-	-	-

	Hombres	Mujeres	Indeterminados	Ancianos	Niños
Agricultura y ganadería	4	-	-	-	-
Artesanía	11	1	1	-	1
Transporte y comercio	5	1	1	-	-
Construcción	-	-	-	-	-
Alimentación	-	1	-	-	-
Guerra o vigilancia	6	-	-	-	-
Entierros	16	8	-	1	1
Actos religiosos	-	-	-	-	-
Arte	-	-	-	-	-
Desplazamiento	1	1	-	-	2
Contemplación	5	-	-	1	4
NS	-	-	-	-	-
TOTAL	48 (66,7%)	12 (16,7%)	2 (2,8%)	2 (2,8%)	8 (11,1%)

Tabla 3.5. (SUPERIOR) Presencia de hombres, mujeres, ancianos y niños en las representaciones del MAG y su relación con las distintas actividades desempeñadas (Fuente: elaboración propia a partir del modelo de Hornos y Querol 2011).

Tabla 3.6. (INFERIOR) Presencia de hombres, mujeres, ancianos y niños en las representaciones del MAHE, y su relación con las distintas actividades desempeñadas (Fuente: elaboración propia a partir del modelo de Hornos y Querol 2011).

en actitud contemplativa, participando en ceremonias religiosas o, de manera singular, como parte de un intercambio comercial, si bien la escena parece dar a entender que, dada la proximidad, el negocio está siendo cerrado por los hombres. Además, en este museo las mujeres representadas responden exclusivamente al estereotipo de dama ibérica; en ningún caso hay mujeres trabajando.

Esta situación cambia en el MAHE (Tabla 3.6), donde se introduce una mujer artesana y otra transportando un recipiente cerámico; pero la mayoría aparecen vinculadas al ámbito funerario. Es cierto que en el caso del MAHE casi la mitad de las escenas evocan necrópolis y ceremonias de entierro, y de hecho el porcentaje más alto de actividades en las que aparecen representados los hombres es también el entierro. Sin embargo, parece una tendencia generalizada que la aparición de las mujeres se dé sobre todo en este ámbito, que tiene que ver con lo emocional, o en el religioso, que supone convertirlas en intermediarias de la divinidad y no en agentes autónomos (Querol 2014). De hecho, en otros museos donde las ilustraciones no son tan abundantes, las escasas representaciones inciden en esta idea; y ya no es solo la asociación con el ámbito, sino el rol que asumen: ellas son en la mayoría de casos las que deben ser consoladas por los hombres. Los hombres, por su parte, aparecen incluidos en una mayor diversidad de actividades, como la construcción, la producción cerámica y metalúrgica o la vigilancia. Señalar este tipo de cuestiones no implica, lógica-

Fig. 3.13. El Museu de Belles Arts de Castelló introduce imágenes que ofrecen una visión diferente y rica sobre la vida en el mundo ibérico (Fotografía: A. Vizcaíno).



mente, reivindicar que las mujeres aparezcan en todas las actividades en las que se representan los hombres, sino equilibrar la importancia que se atribuye a unas y a otras y, sobre todo, cambiar las actitudes y posturas pues, en general, los estudios sobre la representación de las mujeres en los museos inciden en el predominio de posturas sumisas (Querol y Hornos 2011). En los casos que hemos analizado debemos señalar que la problemática tiene que ver sobre todo con la infrarrepresentación y la escasez de actividades, y no tanto con esas posturas, pues la mayoría de mujeres aparecen erguidas y, además, fuera del ámbito doméstico.

Un caso excepcional lo constituye, a todos los niveles, el Museu de Belles Arts de Castelló, en el que una de las ilustraciones muestra una escena de un bullicioso poblado ibérico en el que hombres y mujeres de todas las edades se dan cita dentro y fuera del ámbito doméstico, encarnando todo tipo de actividades que van más allá de lo productivo: gente hablando, niños jugando, etc. (Fig. 3.13).

Los museos, que en teoría ya no son entendidos simplemente como repositorios de objetos sino como espacios de aprendizaje y diálogo, tanto a nivel de conocimientos como de valores, sin duda deberían prestar más atención a estas cuestiones. Y no solo a nivel de género, sino de otras tantas cuestiones que afectan a nuestro presente. Por ejemplo, creemos que es interesante el tratamiento que se hace de la romanización en algunos museos, como el MAHE, en el que no se habla de una imposición, sino de un proceso lento que en ningún caso es una sustitución de unas formas culturales por otras, sino una hibridación, que da como resultado algunas manifestaciones peculiares, como la cerámica con decoración de tipos simbólico. O el IBERO, que es el único museo de los analizados en el que el comercio no es entendido exclusivamente como un intercambio de productos e influencias, sino que se introduce la idea de coexistencia entre pueblos y culturas. Es decir, se incide en la diversidad cultural y las aportaciones que unos hacen a otros, cuestión a tener en cuenta en la sociedad en la que vivimos, cada vez más diversa.

En definitiva, los museos ofrecen, como cabría suponer, una visión ajustada al conocimiento arqueológico del pasado ibérico. Sin embargo, la cientificidad no se ve eximida de las proyecciones identitarias que se hacen desde el presente en distintos sentidos: por un lado territorial, pues el discurso enlaza con la propia dimensión territorial que define al museo, lo que en ocasiones supone descontextualizar la realidad cultural ibérica; por otro lado social, pues, como hemos visto, el ibérico es presentado como un pasado idealizado, sin conflictos de ningún tipo y con una dedicación casi exclusiva a las actividades productivas y las ceremonias religiosas, y sobre él no solo se reproduce la desigualdad de género sino que, además, y dada su autoridad, se sanciona y perpetúa.

3.3. Cómic

078 \ Según el informe *Hábitos de Lectura y compra de libros en España 2012* (FGEE 2013), el perfil de lector de cómic es, efectivamente, mayoritario entre los hombres (17,4%) frente a las mujeres (9%), y predomina un rango de edad comprendido entre los 14-24 (25,5%) y los 25-34 (17,9%).

El cómic es uno de los grandes olvidados entre los productos de la cultura de masas. Y ello no deja de plantear una contradicción: a pesar de su gran potencial a la hora de comunicar y evocar todo tipo de ideas, sigue estando socialmente estigmatizado. Existe un rechazo generalizado por su teórica banalidad y carácter políticamente incorrecto, y a menudo se asocia la lectura de cómics a un perfil bien definido: una persona joven, generalmente chico⁷⁸, con cierto aspecto *freak*. Algo similar a lo que ocurre con los videojuegos, quizá porque tanto estos como los cómics han tendido a asociarse al entretenimiento de niños, de manera que cuando un adulto continúa recurriendo a ellos se considera que en cierta medida adolece del síndrome de Peter Pan (Becerra y Jorge 2007). De hecho, en origen el cómic -o, para hablar con propiedad si nos centramos en el caso español, el tebeo- fue un producto especialmente pensado para los niños, de ahí la pervivencia del tópic. Si recordamos lo visto en el apartado de los precedentes, los tebeos vivieron una auténtica época dorada en España durante los años 50 y 60. Surgieron por aquellas décadas un gran número de historietas, muchas de ellas ambientadas en el pasado -normalmente un pasado relajado históricamente hablando- que se convirtieron en uno de los instrumentos más efectivos para la inculcación de los valores del régimen de Franco. El propio carácter de los cómics hacía -y sigue haciendo- que mediante su lectura la asimilación de tópicos y valores se produjese de manera inconsciente y, por tanto, más efectiva. Así lo reconoce Umberto Eco al afirmar que *la historieta es un producto cultural, ordenado desde arriba, y funciona según toda la mecánica de persuasión oculta, presuponiendo en el receptor una postura de evasión que estimula de inmediato las veleidades paternalistas de los organizadores (...)* Así, los cómics, en su mayoría reflejan la implícita pedagogía de un sistema y funcionan como refuerzo de los mitos y valores vigentes (Eco 1973, a través de Rodríguez Diéguez 1988: 17). Esta situación se acentúa todavía más cuando hablamos de cómics de ambientación histórica, pues el lector suele carecer de referentes sólidos para aceptar o rechazar los contenidos, de modo que esas ideas y esos valores que puedan camuflarse bajo el manto de la evocación histórica acaban asumiéndose como válidos (Herrero 1998).

Como en tantos otros medios, el carácter adoctrinador de los cómics es hoy en día mucho menos evidente que en décadas pasadas, por ejemplo durante la dictadura de Franco. Tampoco entonces el tratamiento fue siempre el mismo. De hecho, el relativo relajamiento de la censura y el aperturismo cultural y social de los años 60 y 70 comenzó a desencadenar toda una serie de transformaciones en el mundo del tebeo que llevaría, durante la década de los 70, a asentar las bases del cómic -ahora sí- moderno. En ese proceso es fundamental tener en cuenta la popularización de medios como la televisión, que fue desplazando a los formatos más tradicionales -entre ellos el tebeo- a un segundo lugar. Si a esto sumamos la influencia durante los años 70 del *underground* americano y el desarrollo de nuevos formatos y estilos culturales que condujeron a la conformación del cómic para adultos -en el que las drogas, el sexo y la violencia aparecían por primera vez-, contamos con todos los ingredientes para entender la marginación y estigmatización de este formato; no en vano, pronto se convirtió en un medio de carácter contestatario (Altarriba 2001). Sea como fuere, esta situación facilitó el desarrollo de un mayor componente plástico y complejidad narrativa que poco a poco fue infundiendo al cómic tintes de obra artística, lo que supuso un progresivo reconocimiento de los ilustradores. De hecho durante los 80 hubo un nuevo *boom*, aunque ahora con unas características muy distintas a las que habían definido el esplendor de los años 50-60: los héroes habían sido sustituidos por personas anónimas; las grandes gestas por realidades cotidianas; las revistas infantiles y los cuadernillos horizontales por fanzines y revistas especializadas para adultos (Altarriba 2001; Lladó 2001).

Pero el esplendor no duraría mucho tiempo y en los años 90 comenzaron a hacerse visibles los efectos de una profunda crisis del sector, a pesar de que se mantuvo un relativo dinamismo gracias al surgimiento de librerías especializadas -el monopolio de los quioscos llegaba a su fin- y de la consolidación de avezados coleccionistas (Pons 2011).

Ese concepto de cómic que comienza a gestarse durante los 70 y se consolida en los 80 y 90 es el que, a grandes rasgos, ha llegado hasta nuestros días, incluida su infravaloración y la ya comentada estigmatización, si bien en los últimos años ha ido ganando un mayor reconocimiento social.

Lo cierto es que, como comentábamos al principio, el cómic se presenta como un instrumento muy eficaz desde el punto de vista comunicativo, con una gran potencialidad para evocar ambientes y para fomentar la imaginación, lo que le hace especialmente útil para la recreación del pasado. Ello debido fundamentalmente a la centralidad de la imagen y a las posibilidades que ofrece la ilustración para crear escenarios, personajes y acciones de cualquier tipo. Ahora bien, para que un cómic funcione -dejando de lado la viñeta o tira gráfica- es indispensable la combinación de elementos icónicos y verbales, pues de otra manera es complicado articular y dar sentido a la historia (Rodríguez Diéguez 1988). Para ello, el cómic recurre a toda una serie de códigos específicos que permiten amalgamar unos y otros elementos: los bocadillos, las viñetas, el recurso a las onomatopeyas, etc.

Precisamente la flexibilidad del dibujo y la sencillez del lenguaje utilizado, unido a la capacidad del cómic de adaptarse a los distintos cambios ideológicos, es lo que ha garantizado su perdurabilidad a lo largo del tiempo y a pesar de la competencia de otros medios de comunicación (Vich 1990). De hecho, más allá del rechazo que pueda generar entre determinados perfiles, el cómic continúa estando vivo y poco a poco se han ido rompiendo los prejuicios que le rodean. Buena muestra de ello es, por ejemplo, el interés que han tenido las instituciones por utilizarlo con instrumento para difundir ya no solo la historia oficial, sino la esencia y el funcionamiento de los principales órganos de gobierno, del cuerpo legislativo o de determinados personajes. En efecto, tal y como veremos a lo largo de este apartado, una buena parte de los cómics históricos con contenidos sobre los iberos han sido impulsados desde las administraciones públicas. Y esto los hace especialmente interesantes, pues reflejan el tipo de historia que se ha querido transmitir en cada momento así como las épocas, acontecimientos y personajes que se han considerado de mayor trascendencia.

Sobre el estudio de la imagen y del grado de fidelidad histórica de los cómics existen algunos trabajos relacionados tanto con el tratamiento global de determinadas épocas, especialmente la prehistoria (Ruiz Zapatero 1997, 2005a y 2010b), la Antigüedad (Vich 1990; Quesada 2004), la Edad Media (Herrero 1998; Gallo y Játiva 2009) y algún caso de la Guerra Civil española (Rosier 2002), como con el análisis de culturas antiguas: los tartesios (Iguacel 2007), los galos (Cortadella 2002) o los iberos (Novillo 2007). En este último caso, que es el que guarda relación con nuestro tema, el estudio se centra exclusivamente en el volumen *Asterix en Hispania* (1969).

Muestra

Para el análisis hemos seleccionado un total de 13 cómics producidos tanto en el País Valenciano como en el resto de España y en Francia (**Tabla 3.7**). Sin embargo, en dos casos no hemos podido acceder al cómic completo. Uno de ellos es *Historia de Elche*, editado a mediados de los 80 por el *Diario de Elche*. De él hemos tenido noticia a través de la página de Facebook del grupo Pobladores de Elche⁷⁹, donde señalan su publicación en dicho diario y, en 1994, su aparición en la revista *Pobladores de Elche*. Por desgracia el volumen se agotó y resulta muy complicado hacerse con un ejemplar, por lo que la única referencia con la que contamos es una de sus páginas dedicada precisamente al mun-

079 \ <https://www.facebook.com/PobladoresDeElche> (Consulta 12/VI/2014).

Año	Título	Colección / Revista	Guión	Ilustraciones	Editorial	Lugar
1985	<i>La Fille des Ibères</i>	Les Veines de l'Occident 1	F. Boilet	R. Durand	Glénat	Grenoble
1985	<i>Nuestra Historia en cómics</i>	-	C. Recio	J. Palop	Áramo	Valencia
1985	<i>Historieta del Camp de Morvedre</i>	-	M. Civera	Sento	Caixa d'Estalvis de Sagunt	Sagunto
Media-dos 80	<i>Historia de Elche</i>	-	J. J. Tarí	J. J. Tarí	Diario de Elche	Elche
1991 [1969]	<i>Asterix en Hispania</i>	Asterix	R. Goscinny	A. Uderzo	Grijalbo / Dargaud	Barcelona
1991 [1990]	<i>Historia de España</i>	-	J. Alonso	F. Carrión, L. Collado, A. Sole, F. Agras y J. Marzal	ROASA	Granada
1994	<i>Gorja Mortal</i>	Temps d'Espases	X. Escura	O. Garcia	Signament	Barcelona
1996	<i>Historia de Elche</i>	-	J. J. Tarí y J. Antón	P. Albert, J. L. Vaello y V. Alemán	Editorial Prensa Alicantina	Elche
2000	<i>Les Aventures de Xàbia</i>	-	X. Bolufer	F. Drappier	Ajuntament de Xàbia	Xàbia
2006	<i>De Ilici a Elx</i>	-	J. León	D. Gómez	Ajuntament d'Elx	Elche
2007	<i>L'Ibère</i>	Alix	J. Martin	J. Martin	Casterman	Francia
2009	<i>Espada La Tène (s. IV a I a. C.)</i>	Dos veces breve 18. Especial espadas	Q. Bou	Q. Bou	Ariadna	Córdoba
2009	<i>Estirpe</i>	Dos veces breve 18. Especial espadas	J. Bayarri	J. Bayarri	Ariadna	Córdoba

Tabla 3.7. Relación de cómics analizados (Fuente: elaboración propia).

do ibérico. Tampoco hemos podido acceder a la homónima *Historia de Elche* publicada en 1996 por Editorial Prensa Alicantina.

La muestra total de cómics, sin embargo, es más amplia, y aunque por límites temporales algunas obras se han quedado fuera, las hemos tenido en cuenta para poder entender cuestiones más generales, pues en algunos casos suponen el arranque de tendencias que se irán desarrollando a lo largo de los años 80 y 90. Hablamos de *Historia de Aquí* (1980) de Forges, y de *Sagunto* (1981), perteneciente a la colección *Historia y personajes valencianos*. Por su parte, hemos optado por incluir *Asterix en Hispania*, publicado originalmente en 1969, puesto que ha sido reeditado en numerosas ocasiones, entre ellas en 1991, que es la edición con la que hemos trabajado.

En cuanto a los límites geográficos, como en todos los medios los hemos establecido en torno al País Valenciano, pero hemos localizado algunas historietas de carácter divulgativo pertenecientes a otras comunidades autónomas, creadas expresamente por instituciones públicas y disponibles en pdf en sus respectivas webs, a las que haremos referencia de manera puntual.

Desde el punto de vista del formato, nos encontramos mayoritariamente ante álbumes, es decir, cómics por lo general de un solo autor que incluyen una única historia o varias siguiendo el mismo hilo conductor. En algunos casos esos álbumes han formado parte de coleccionables distribuidos a través de los periódicos, pero el producto final acaba siendo el mismo. Solamente dos de los cómics analizados no conforman álbumes en sí mismos, sino breves historietas integradas en una misma revista de publicación periódica: el número 18 de *Dos veces breve. Especial espadas*.

Visibilidad, accesibilidad e impacto

Es evidente que el impacto del cómic a nivel cuantitativo es más bien limitado. Si bien es cierto que a lo largo de la última década la publicación de títulos ha aumentado de manera espectacular, alcanzando un crecimiento del 200% (Pons 2011), a efectos prácticos el

cómic sigue siendo el medio menos leído entre los españoles. Los datos ofrecidos por el estudio anual *Hábitos de Lectura y compra de libros en España* ponen de manifiesto que en el año 2012 solamente un 13,2% de los lectores españoles aseguraba leer cómics al menos una vez al trimestre; cifra que ha ido oscilando entre el 12% y el 14% desde el 2007 (FGEE 2013). Sin embargo, no parece haber un acuerdo entre los distintos informes sobre el mundo editorial a la hora de tratar los datos de ediciones, tiradas y ventas del cómic. Por encima de las diferencias de datos, que en algunos casos llegan a ser muy acusadas, lo que parece claro es que el sector del cómic, pese a no estar entre los más populares, ha conseguido incrementar el número de ventas en los últimos años hasta el punto de convertirse en uno de los pocos sectores editoriales que no han experimentado un retroceso, según apunta el informe *Sector del Libro en España 2011-2013* (Ministerio de Educación, Cultura y Deporte 2013) y *El Cómic en España* (Ministerio de Cultura 2010). Según el estudio de Álvaro M. Pons (2011) las claves de dicho éxito pueden haber sido diversas, pero entre ellas destaca la progresiva mejora de su consideración social (en parte gracias al reconocimiento institucional), su presencia destacada en la prensa diaria, el impacto de las adaptaciones cinematográficas, la popularidad del género manga y la pujanza de la novela gráfica como un formato a medio camino entre el libro tradicional y el cómic.

Si hablamos desde un punto de vista cualitativo, el cómic tiene un gran potencial para la evocación de ideas sobre el pasado dado el protagonismo de las imágenes, y este es un factor a tener en cuenta. Consideremos, por ejemplo, la gran influencia que ha ejercido a escala mundial un cómic como *Asterix* a la hora de imaginar el mundo galo y romano, independientemente de que la valoración a nivel histórico pueda ser más o menos positiva⁸⁰. Es evidente que se trata de un caso singular no extrapolable a los cómics que forman parte de nuestra selección, pero nos permite hacernos una idea de hasta dónde puede llegar un cómic de calidad a la hora de reforzar imaginarios e identidades culturales (Padilla Zelada 2005).

080 \ Ver a este respecto *Asterix y la historia real* (2000), de René van Royen y Sunnyva van der Vergt.

Imagen y estereotipos

Como cualquier otro producto cultural, el cómic puede ser clasificado y analizado desde diferentes perspectivas: formato, estilo, rigurosidad histórica (Ruiz Zapatero 1997, 2005a y 2010b). Puesto que en este trabajo nos interesa analizar la imagen sobre los iberos y el uso que de ella se ha hecho para legitimar identidades contemporáneas, nos ha parecido interesante enfocar la clasificación desde el punto de vista de la función (Herrero 1999; Vich 1997). Es decir, ¿con qué propósito se crea el cómic? Esto nos ha llevado a establecer dos grupos principales.

Por un lado, el de los cómics cuya principal finalidad es la de divulgar la historia; es el caso de las ya mencionadas historias locales, regionales y nacionales, pero también de los cómics didácticos creados por algunas instituciones para explicar las características de la cultura ibérica. Por otro lado, encontramos el grupo de los cómics que cuentan una aventura enmarcada la historia, pero cuyo principal propósito no es divulgar el pasado sino utilizarlo como marco de una narración. A pesar de que la divulgación no esté en el primer puesto de sus propósitos, a menudo su calidad gráfica y literaria puede hacerlos más efectivos en la comunicación de ideas sobre el pasado que los cómics que así lo pretenden. Este grupo cuenta con una larga tradición, especialmente en el ámbito francófono donde ya desde los años 60 algunos autores se preocuparon por recrear el pasado de una manera fidedigna, superando unos estereotipos culturales que debían más a Hollywood que a la documentación histórica. Jacques Martin, Ronald Embleton, Angus Mac Bride, Peter Donolly o Giovanni Caselli son buenos representantes de ese nuevo interés por la historia (Vich 1990), pero fue sobre todo a raíz de la publicación de la revista *Vécu* (*L'Histoire c'est aussi l'aventure*), a mediados de los 80, cuando

verdaderamente se clamó por la historia como fuente de inspiración y escenario de aventuras para el cómic.

Respecto al primer grupo, sus primeros pasos hay que buscarlos entre los estertores del franquismo y los inicios de la Transición. Es cierto que en décadas anteriores habían existido historias ilustradas, especialmente pensadas para niños, pero no eran cómics propiamente dichos. Por su parte, entre los cómics hubo algunos ambientados en episodios históricos reales, como la toma de Sagunto, pero su planteamiento y carácter se aleja de los rasgos propios de este grupo. Precisamente por su contexto de tránsito y transformación en todos los ámbitos, los primeros ejemplares con los que contamos para este grupo están planteados desde una óptica humorística, cuando no directamente satírica. A pesar de no tratarse de un cómic *stricto sensu*, sino de una revista con abundantes ilustraciones, viñetas y tiras cómicas, el coleccionable *Historia de España (vista con buenos ojos)* de 1974 constituye una genial revisión humorística de la historia de España desde la prehistoria. Sin lugar a dudas se trata de un claro reflejo del deseo de romper y, de alguna manera, ridiculizar las visiones conservadores e intransigentes de la historia que se habían instalado durante la dictadura. De hecho el pasado es utilizado para satirizar el presente a todos los niveles. Al mismo tiempo, se desmitifican los grandes hitos de la "Historia Nacional", como Sagunto y Numancia, así como los valores del carácter nacional y heroico -tantas veces ensalzado durante el franquismo-, a través de un humor francamente inteligente y de una sutil pero efectiva crítica. El apartado *Cuando Numancia se quema...*, de Antonio Álvarez-Solís, da buena muestra de ello: *a partir de Sagunto y Numancia resulta incontable el número de veces que somos capaces de morirnos, todas ellas, sin embargo, con una ejemplaridad indiscutible, con una elegancia, con un verdadero estilo. Apenas un visitante cruza las fronteras o se produce un cambio de monarquía los españoles corren a encerrarse en sus murallas y deciden morir heroicamente. Las murallas constituyen un elemento esencial del drama. El español se define como un hombre detrás de un muro tras el cual hace la guerra o hace pipí, las dos grandes ocupaciones nacionales* (Álvarez-Solís 1974: s. p.).

En una línea muy similar continúa la *Historia de Aquí* de Forges (1980), cuyo capítulo IV se titula *Simplemente Iberos* (Fig. 3.14). En ella el carácter de cómic está mejor definido, si bien pesa más la idea de conjunto de viñetas articuladas por un hilo histórico que una historieta propiamente dicha. En algunas páginas las viñetas dejan paso a fotografías y breves explicaciones no exentas del humor que caracteriza al conjunto de la obra y que encuentra muchos puntos en común con *Historia de España (vista con buenos ojos)* en la que Forges había participado. En general se ofrece una visión de los iberos basada en los relatos de los autores clásicos, citados a menudo de manera literal. Se adopta en la explicación una postura paniberista, al considerar que todos los pueblos de la Península Ibérica eran iberos -a excepción de los celtas-, incluyendo los galaicos, los cántabros o los baleares. Además, sitúa el origen de la cultura ibérica en torno al año 1000 a. C., en la zona entre el Segura y el Ródano, y desde ahí señala la expansión hacia el resto del territorio, con desarrollos culturales desiguales manifestados a través del arte: la Dama de Elche frente a los Toros de Guisando, una comparación clásica que todavía hoy sigue presente, por ejemplo, en los libros de texto. Por otro lado, desmonta determinadas ideas como la de los celtíberos como fusión de iberos y celtas (a pesar de que la explicación alternativa que da no es más convincente) y su uso político durante la dictadura de Franco: *los celtíberos, en pocos años, se integraron en la raza principal ibera, como todos los pueblos peninsulares, y se perdieron en la Historia, para siempre... por más que nos lo hayan querido resucitar nuestros «mayores», como ejemplo de «sublime unión» entre iberos y celtas* (Forges 1980: 69). También pone en tela de juicio el africanismo -fiel reflejo del desarrollo de los estu-

HISTORIA de Aquí
CAPÍTULO IV
"SIMPLEMENTE IBEROS" por Forges
95 ptas. N°4



Algunos autores sepan: a los actuales vascos descendientes de los iberos, fundados en su idioma y afiches. Manuel Gómez Martínez, investigador español que se ha dejado los peñales inventando ambas ancestrales lenguas, describe una inscripción de un vaso ibérico, hallado en Liria (Valencia), en el que se veía una escena de hecho y las palabras «Gentis de Iberos...», y «quien» se vuelven quiere decir «Iberos».



Y ya que hemos hablado del alfabeto ibero, a continuación referimos, según el profesor Gómez Martínez, las equivalencias al nuestro, para que los niños puedan pasar secretos mensajes en el caso de poder ser descubiertos por los señores y chicas. En muy sencillo, claro y claro.

Fig. 3.14. Portada de *Simplemente Iberos*, capítulo dedicado a las culturas peninsulares antiguas dentro de la obra *Historia de Aquí* de Forges, publicada en 1980.

Fig. 3.15. El vascoiberismo tratado con humor en *Historia de Aquí* (Fuente: Forges 1980: 65).

dios ibéricos durante esos años- e introduce la idea del vascoiberismo sin decantarse definitivamente por su veracidad o falsedad (Fig. 3-15).

El componente humorístico viene sobre todo de la mano de la identificación de una forma de ser del presente con la de los iberos en el pasado: el carácter perezoso e indolente, el rechazo a lo extranjero e incluso la división monárquicos-republicanos; también de determinados elementos y prácticas comunes, como los exvotos o las peinetas. La propia representación visual de los iberos en el cómic permite identificarse, hasta cierto punto, con un presente -por las vestimentas y otros complementos-, mientras los romanos siguen el estereotipo clásico⁸¹.

A estos primeros ejemplares que, como decimos, tienen un planteamiento humorístico muy acorde a las circunstancias del momento, les siguieron otros cómics de historia que adoptan una perspectiva distinta. En ellos ya no se busca bromear acerca de la historia y el modo en que se ha abusado de ella, sino utilizarla para legitimar la trayectoria de un pueblo, una región o un país. Este fenómeno se produce desde principios de los 80 y hay que ponerlo en relación con la configuración del nuevo Estado de las Autonomías en un doble sentido. Por un lado, algunas de las iniciativas fueron encaminadas a la explicación de la historia de España como globalidad en un momento en el que a los sectores conservadores les parecía que su estabilidad se estaba tambaleando. Por otro lado, los nuevos gobiernos autonómicos recurrieron a los cómics para difundir una visión concreta sobre el su propio pasado. En este sentido hubo, durante los 80 y sobre todo los 90, un interés de las instituciones por legitimar la nueva estructura político-administrativa a través del pasado, y los cómics fueron vistos como un instrumento especialmente adecuado para llegar a las generaciones más jóvenes que, literalmente, estaban creciendo en y con el nuevo sistema democrático autonómico. De hecho, si en los ejemplares de la década de los 70 las promotoras eran fundamentalmente editoriales particulares, ahora son las propias instituciones y corporaciones municipales las que los editan, a lo que hay que sumar la participación de cajas, bancos y diarios. Todos ellos actuaron como agentes esenciales en los procesos de construcción identitaria de las recién creadas autonomías. En el País Valenciano no hay más que recordar la gran cantidad de libritos de historia (entre ellos los cómics), calendarios cuajados de elementos identitarios (recetas de cocina, paisajes, monumentos, trajes regionales), juegos de mesa sobre historia y cultura popular, réplicas de iconos populares (por ejemplo la Dama de Elche) y otros recursos difundidos por Bancaixa, Caja de Ahorros del Mediterráneo y otras tantas cajas locales.

En el caso de los cómics, en estos más de 30 años de autonomía tanto la Generalitat Valenciana como las diputaciones y alguna institución cultural -en especial la Acadèmia Valenciana de la Llengua- han publicado cómics sobre la historia y el funcionamiento de instituciones y del Estatuto de Autonomía, como *Què és l'autonomia?* (1985), *Les Lleis Valencianes* (1989), *Un dia en el Palau de les Corts* (1989), *Las Leyes de la Generalitat Valenciana* (1996) o *30 Anys de l'Estatut* (2012); historietas y aventuras sobre personajes y acontecimientos reconocibles, como *Joanot Martorell segons Tirant lo Blanc* (1983), *Jaume I* (1988), *Noves Aventures d'En Tirant* (1991), *25 d'Abril* (1998), *Alfons III el Magnànim* (1998), *Jaume I* (2008) o *De València a Cadis* (2012); y algunas historias locales, comarcales o regionales planteadas desde los orígenes hasta la actualidad. Respecto a las motivaciones de las publicaciones, en un primer momento, durante la década de los 80, surgen por esa nascente necesidad de construir una trayectoria propia, de dar a conocer al mayor número de personas la historia, la cultura y las instituciones que se pretendía que definiesen al pueblo valenciano. En la última década -y, teóricamente, una vez asentados los pilares básicos de lo que *debe* constituir la identidad valenciana-, la motivación ha estado vinculada sobre todo a la cele-

081 \ Convendría plantearse aquí si el tratamiento humorístico del cómic permite restar credibilidad a ese componente esencialista manifestado a través tanto de la vestimenta como del carácter.

bración de efemérides y aniversarios, como los 30 años del Estatuto de Autonomía en 2012 o el llamado *Any Jaume I* en 2008.

En el último grupo comentado, el de las historias locales y regionales, es donde los iberos han tenido cabida con mayor frecuencia. Curiosamente, la primera gran obra en cómic sobre la historia del País Valenciano no fue cosa de una institución pública, sino de una editorial, fenómeno que no quita importancia a su intención de construir identidad. Así, en 1985 Aramo publicó *Nuestra Historia en Cómics*, con el pretexto de ofrecer *una visión amena y simpática de lo que hemos sido los sucesivos habitantes de este entrañable rincón del planeta azul, pues entre el Segura y el Cenia, de las montañas a la costa, «els valencians» hemos constituido una familia, a veces entre abrazos y a veces entre conflictos, pero siempre en busca de un abrazo y de un progreso* (González Menéndez 1985: 7). La obra se plantea como un recorrido que parte de la prehistoria y que aborda desde el humor simplista una historia valenciana a medio camino entre la fantasía y la realidad, plagada de mitos y estereotipos. En ella, el origen de la cultura ibérica se sitúa en la legendaria Sicania, *el gran imperio de los iberos valencianos* (González Menéndez 1985: 8) que, siguiendo las teorías de Nicolau Primitiu, permite a los autores establecer un referente mítico para lo ibero y lo valenciano. La manera en que es presentada, como una cultura desarrollada y poderosa que fue capaz de extenderse hacia el norte y de fundar una colonia en Sicilia (de donde vendría su nombre, según relata Tucídides VI, 2), y que sucumbió a causa de las envidias de otras civilizaciones (Tartessos y ¡La Atlántida! fundada por los beribraces), encaja bien con la estructura de otros mitos o culturas mitificadas como, precisamente, la Atlántida y Tartessos. La última página del capítulo referido a Sicana acaba con una cita de Nicolau Primitiu -aunque en el cómic no se explicita- que constituye una auténtica declaración de principios a este respecto: *los ibero-sicanos no expulsados fueron absorbidos [sic] y los valencianos continúan siendo el mismo pueblo ibero, y su continuación, aunque la historia les haya negado el nombre étnico, a un pueblo o se le aniquila totalmente, lo cual es punto menos que imposible, o persiste en su lengua y en su espíritu ancestral a través de invasiones y dominios extraños* (González Menéndez 1985: 139). Es más, se asegura que los iberos serían descritos intencionadamente como guerreros y mercenarios, ocultando a toda costa la herencia de Sicania.

A partir de ese origen sicano, los iberos (o la "raza ibera" como se especifica en alguna ocasión) cobran su plena madurez y aparecen limitados al territorio del actual País Valenciano (**Fig. 3.16**), como si más allá de dichas fronteras no existiesen o, al menos, no fuesen reseñables; de hecho, el resto de la Península Ibérica aparece simplemente señalada como Iberia.



Fig. 3.16. Los iberos delimitados a un territorio muy concreto, el País Valenciano (Fuente: González Menéndez 1985: 47).

" HA CONSTRUIDO ACEQUIAS PARA REGAR LOS CAMPOS ..."



"... HA LEVANTADO UNA CASA DONDE VIVIR MAS COMODAMENTE "



"... TIENE HABILIDAD CON LAS MANOS Y FABRICA ESPARDENYAS DE ESPARTO. ESTAS QUE LLEVO YO, LAS HIZO EL..."



EL COMBATE ENTRE LOS DOS CONTENDIENTES VA A SER AMENIZADO BAJO LOS COMPASES MUSICALES QUE EMITEN UNA MUJER TOCANDO LA DOBLE FLAUTA Y UN HOMBRE CON UNA ESPECIE DE CORNAMUSA.



Fig. 3.17. En *Nuestra Historia en Cómics*, el pasado ibérico aparece cuajado de elementos identitarios valencianos, como los relacionados con la huerta (barracas, acequias, *espartenyas*, *saragüell* y *faixí*) o con el folclore (moños, *danses*, *dolçaina*) (Fuente: González Menéndez 1985: 40 y 43).

De este modo, tanto el origen -Sicania- como el desarrollo de lo ibérico se asocia a lo valenciano, una idea que en cierta medida todavía sigue presente en el imaginario popular, como veremos en el bloque referido al estudio de las percepciones. No en vano, a lo largo de la historieta se recurre a elementos propios de la identidad valenciana (Fig. 3.17); una identidad definida en términos regionalistas que apela a los elementos e imágenes más tradicionales -casas que parecen barracas, hombres perchando, chufas de Alboraiá, pañuelos en la cabeza y *espartenyas*, moños a medio camino entre la Dama de Elche y las falleras, nombres como Nelet, Senta, Tonet- y recurre al valenciano como un elemento decorativo limitado a frases hechas y expresiones que, además, están regidas por una normativa secesionista: *chiquet*, *chic*, *che*, *vixca*, *graçios*, *yo*, *cabaç*, *carabaça* o *aulor*, por poner solo algunos ejemplos.

La lengua ibérica, de hecho, es presentada como *el substrato más antiguo de nuestro idioma valenciano* (González Menéndez 1985: 45). Hay, en este sentido, un fuerte componente esencialista, como si el carácter, las inquietudes e incluso el aspecto de los valencianos del s. XX fuera casi el mismo que el de los "valencianos" de la prehistoria y la Antigüedad. Los tópicos de la historiografía española más conservadora se repiten, y a pesar del componente humorístico no falta en esta obra la vinculación del pasado valenciano con determinados pasajes míticos (Hércules) y el ensalzamiento de episodios como el de Sagunto, presentado como muestra de sacrificio nacional. Así, por ejemplo, en el capítulo *El crepúsculo de la libertad ibera*, se dice que *las distintas tribus iberas, autóctonas de nuestra tierra, se ven amenazadas por enemigos exteriores que no cesan de ambicionar sus riquezas materiales y espirituales*, principalmente cartagineses y beribraces (los griegos, en cambio, aportan la estética y la técnica artística), *que no pierden ocasión de promover la anulación y absorción de los valencianos iberos* (González Menéndez 1985: 7). Entre esas gestas, que incluyen las de Orissón y los bueyes incendiarios, destaca Sagunto (Fig. 3.18), a la que se dedica un capítulo completo: *La ciudad que no se rindió nunca*. Resulta curioso cómo, además de destacar el carácter y espíritu de resistencia de los saguntinos -*los saguntinos comprenden que sin libertad no hay futuro* (González Menéndez 1985: 7)-, se entremezclan elementos y personajes propiamente históricos con míticos y literarios: entre los defensores de la ciudad no falta Sónnica, con lo que la alusión a Blasco Ibáñez, referente ineludible para el regionalismo valenciano, queda cubierta.

A nivel de representación hay una gran ausencia de rigurosidad histórica más allá de aquellos iconos reconocibles, como el personaje que encarna a la Dama de Elche o el Guerrero de Moixent. Ni la



Fig. 3.18. (SUPERIOR) Dos viñetas en las que se refuerza la idea de sacrificio nacional de los saguntinos (Fuente: González Menéndez 1985: 114 y 66).

Fig. 3.19. (CENTRO E INFERIOR) Diferentes pasajes de la resistencia y el sacrificio de los pueblos peninsulares ante la invasión de romanos y cartagineses (Fuente: Alonso 1991: 74, 49 y 71).

vestimenta, ni la arquitectura ni la mayoría de objetos representados reflejan una realidad arqueológica; de hecho existen numerosas incoherencias, como situar los ligures al sur de Sicania o hacer referencia a un enfrentamiento con los vikingos.

El continuismo de las visiones historiográficas tradicionales se hace todavía más evidente en la extensa obra *Historia de España*, de la editorial ROASA, dirigida por Jorge Alonso y publicada en 1990, aunque reeditada en varias ocasiones. Se presenta una historia que desde sus más remotos orígenes hasta el presente viene definida por la guerra. Si echamos un vistazo al índice general, la mayoría de capítulos tienen que ver con enfrentamientos, dominios, conquistas y batallas, así como con personajes y acontecimientos políticos destacados. En el tomo I, dedicado a la Antigüedad, se hace todavía más evidente: las guerras púnicas, las guerras celtibéricas, las guerras civiles, las guerras cántabras. Se transmite la idea de una España en constante enfrentamiento desde su origen, que se remonta al primer milenio antes de Cristo; la prehistoria tiene un peso insignificante en la obra, apenas cuatro páginas. Ante este planteamiento, los iberos, cuya *ocupación favorita era la guerra* (Alonso 1991: 23), encuentran su sitio siempre en el contexto bélico, especialmente durante la Segunda Guerra Púnica, descrita con especial detalle. A pesar de que la historieta se combina al final de cada capítulo con una explicación de las distintas culturas, en el caso ibérico la vida cotidiana prácticamente no tiene lugar. No ocurre así con Tartessos, que sigue presentándose como un reino de felicidad e inocencia, como una especie de infancia de España donde predomina el pacifismo y el florecimiento cultural fruto del contacto con otros pueblos mediterráneos, y en la que nunca falta la vinculación con pasajes míticos, como Gerión o Hércules. No es casual que los tartesios hayan sido representados en el cómic como los minoicos, pues alrededor de estos se ha construido con frecuencia la imagen arquetípica de civilización desarrollada y pacífica que acaba destruida por la codicia de los otros, lo que también tiene un claro referente

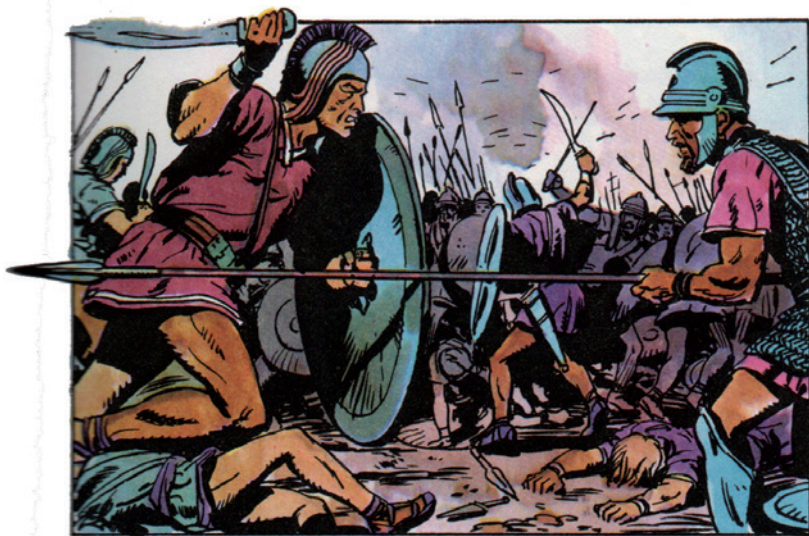


Fig. 3.20. De Cádiz a Numancia y de principios del I milenio al s. III a. C.: más allá del espacio y del tiempo, el estereotipo del guerrero inspirado en el relieve de Osuna aparece como una constante inalterable en el cómic *Historia de España* (Fuente: Alonso 1991: 26, 47, 94 y 45).

mítico en la Atlántida. En cambio, la época de los iberos aparece como una época convulsa, de constante enfrentamiento, en la que comienza a forjarse un carácter que perdurará a lo largo del tiempo: *por lo que se refiere a su carácter, llama la atención su amor por la libertad. Los iberos se suicidaban frecuentemente cuando caían en cautividad. El valor en el combate, la escasa disposición para los oficios y una cierta austeridad personal se podrían añadir a su perfil sociológico* (Alonso 1991: 64). Esta argumentación se traduce en toda una serie de dramáticas imágenes que recogen los episodios de resistencia heroica: Istolacio e Indortes, Orisón, Astapa, Sagunto, Indíbil y Mandonio (Fig. 3.19).

Aparte del carácter guerrero, existen tres posicionamientos tradicionales en la obra. El primero de ellos es el africanismo. A pesar de que en un momento dado se plantea la divergencia de opiniones entre los arqueólogos sobre si el origen de los iberos es africano o se debe a la evolución de los *antiguos pueblos hispánicos* (Alonso 1991: 34), no falta la referencia a la semilla de la cultura capsiese o a la indeterminación cronológica de la entrada africana en la Península a la hora de explicar lo ibérico.

El segundo posicionamiento es el paniberismo. Aunque no presentado de manera evidente, se dice que los iberos eran un *pueblo que seguramente nomadeaba por las diversas regiones de la Península Ibérica* (Alonso 1991: 23). También a través de las imágenes se refuerza: independientemente de la zona de la península en la que nos encontremos,



Fig. 3.21. Página dedicada al mundo ibérico en *Historia de Elche*, publicada a mediados de los años 80 (Fuente: Facebook Pobladores de Elche) (Consulta 14/III/2014).

Fig. 3.22. Portada del cómic *De Ilici a Elx*, publicado en 2006 en el contexto de la vuelta de la Dama de Elche.

**082 ** Aunque el verdadero protagonismo del conjunto del cómic es, como puede suponerse, el teatro romano. Es más, la última página va dedicada a su rehabilitación y la intervención para la recuperación de su uso para el pueblo: en una conversación entre dos hombres, uno afirma que el *teatre romà és un símbol, no cal tocar-lo*, a lo que otro rebate: *que siga un símbol puixant, fent-lo servir* (Civera y Sento 1992: 60). El cómic se cierra, de este modo, con una ilustración del teatro en pleno funcionamiento.

hay un estereotipo de guerrero que se repite (**Fig. 3.20**), inspirado en un relieve de Osuna. No solo a nivel geográfico, sino también cronológico; no importa el siglo en el que se desarrolle la acción: el aspecto es siempre el mismo, lo que refuerza la idea de permanencia, de inalterabilidad y unidad. Y no estamos hablando de un arco cronológico que se mueva entre los siglos V-I a. C., sino que, a juzgar por algunas referencias, se habla de iberos desde principios del primer milenio.

Sin embargo, con las oleadas celtas se plantea la dualidad -a la que habría que sumar el reducto tartésico- que lleva al tercer planteamiento tradicional: entender a los celtíberos como la unión de celtas e iberos que, cansados de guerrear entre sí, deciden que es más provechoso unirse, generando así una nueva cultura. De hecho los celtíberos, que en décadas pasadas habían sido considerados el germen de España, adquieren en esta obra un gran protagonismo, quizá por encima de los iberos y, sin duda, de los celtas. A pesar de todo, estos pueblos cobran sentido solamente en relación con las grandes culturas, que son las que debido al mejor conocimiento y disponibilidad de referencias se convierten en verdaderas articuladoras del discurso, especialmente en una obra en la que el proceso histórico lo marcan las guerras y los personajes singulares.

Pero dejando de lado las visiones globales de la historia, tanto a nivel de España como del País Valenciano, lo que realmente ha predominado han sido las historias locales o comarcales. Si bien es cierto que el formato preferido para difundir el pasado local ha sido el libro o la revista -y, por descontado, el museo-, no son pocos los casos que han optado por historias ilustradas o cómics para hacerlos más atractivos y accesibles. De hecho las ilustraciones a menudo tienen un estilo menos realista y más *naïf*, buscando precisamente convertir el pasado en una materia menos fría y solemne pero no por ello menos documentada. Es más, en este tipo de cómics suele haber una justificación inicial en la que se señala la rigurosidad y el asesoramiento, pero también las carencias, que obligan a imaginar cómo pudieron ocurrir las cosas, algo muy similar a lo que ocurre con las novelas históricas.

Entre los ejemplos seleccionados destaca el caso de Elche, del que conocemos tres publicaciones en cómic desde los años 80, una por década. Por desgracia, como indicábamos al principio, no hemos podido acceder a la publicación de 1996, y de la de mediados de los 80 solamente tenemos la referencia de una página (**Fig. 3.21**), en la que el yacimiento de La Alcudia es asociado a Heliké y aparece como una ciudad rica y próspera. Una página basta para que aparezca ya la Dama de Elche, que es también el icono de referencia en el cómic *De Ilici a Elx* (**Fig. 3.22**), publicado en 2006 con motivo del regreso temporal del busto a su ciudad. Esta última historieta finaliza con dos viñetas en las que aparece el Alcàsser de la Senyoria y el Museu d'Arqueologia i Història d'Elx (MAHE) y una vitrina con la Dama de Elche, acompañada de una caja de texto en la que se dice: *la satisfacció de tener dos Patrimonis de la Humanitat se completa en 2006 con el regreso de forma temporal de la Dama y la inauguració del Museu Arqueològic y de Historia de Elche (MAHE)* (León y Gómez 2006: 38). Tanto en *De Ilici a Elx* como en otros cómics de carácter local y comarcal como *La Aventura de Xàbia* (2000) o *la Historieta del Camp de Morvedre* (1992) se busca, precisamente, remitir a una serie de iconos reconocibles, pues lo importante es que el lector local pueda identificarse con lo que está viendo. Al hablar de la época ibérica, esa identificación se produce con la Dama en el caso ilicitano, con el castillo en el caso saguntino⁸² y con el tesoro ibérico en el caso de Xàbia. En los dos últimos casos la identificación se refuerza también con un paisaje reconocible, con el mar y con la vocación marinera siempre presente, situación que no parece producirse en el cómic sobre Elche:

el Palmeral, paisaje insignia de la ciudad, solo entra en escena con la llegada de los árabes, a pesar de que la cerámica ibérica de la zona ilicitana haya aportado representaciones de palmas. Al mismo tiempo, la narración suele discurrir en primera persona del plural, coadyuvando la identificación pasado-presente.

083 \ Esto ocurre independientemente del estilo narrativo adoptado. Así, en los casos de Elche y Sagunto se opta por una narración sin interrupciones, mientras que en el de Xàbia se intercala el pasado y el presente a través de la figura de un hombre (el narrador) que le cuenta la historia a unos niños.

En todos estos casos la historia es presentada como una aventura con final feliz, un proceso teleológico de progreso continuado en el que se van produciendo avances y transformaciones fruto del desarrollo local, el contacto y la invasión⁸³. El conflicto bélico aparece mencionado ya sea para hablar de la Segunda Guerra Púnica o del proceso de romanización, pero el planteamiento es distinto a los cómics que hemos visto anteriormente: se presta mayor atención a las actividades económicas, a la vida cotidiana, a los procesos de formación cultural. Es decir, las historias locales construidas desde el presente no se reconocen en el conflicto o en el pasado tumultuoso, sino en la exaltación del territorio y de la riqueza cultural: reseñar la diversidad de culturas que han pisado un mismo territorio sirve para prestigiar tanto la propia historia como el territorio, pues implica que fue suficientemente rico y atractivo como para atraer pueblos de procedencias y características muy diversas.

A pesar de la mayor diversificación de temas y de la introducción de la vida cotidiana, en las viñetas las mujeres siguen teniendo un papel marginal. El progreso lo marcan los hombres y las decisiones que estos toman. Ni siquiera la visibilidad de la Dama de Elche sirve como excusa para dotar de protagonismo a algún personaje femenino en *De Ilici a Elx*. En este cómic, las únicas cinco mujeres que aparecen en el apartado referido a los iberos adoptan mayoritariamente roles pasivos: una es la sacerdotisa que inspira el busto, que aparece sentada y apartada en el templo de La Alcudia; otra se muestra sorprendida por la calidad de los tejidos fenicios; otras dos observan afligidas cómo se procede a la cremación de un difunto, y solamente una aparece asociada a una actividad productiva: el tejido. Mientras tanto, los hombres desarrollan las actividades artesanales y artísticas y marcan el devenir de los acontecimientos.

Aún así, la atención por lo cotidiano y, sobre todo, por lo económico, parece ser una opción tomada por necesidad: ante la falta de datos históricos se recurre a la única fuente disponible, es decir, los restos materiales. De hecho, en *Historieta del Camp de Morvedre* las referencias clásicas son recuperadas y sirven para reseñar el papel de Arse-Sagunto en un conflicto de gran relevancia para la época. No solo eso sino que, además, se busca entroncar su historia con una serie de referentes mitológicos, como Zacinto y Hércules, para mitificar y otorgar prestigio a la ciudad. Aquí entra en juego una vez más la ambigüedad saguntina: a pesar de que en este caso se habla de Arse y los arsetanos, y aún y apareciendo representadas inscripciones ibéricas en placas y monedas, se señala la fundación mítica y la propia ciudad tiene un aspecto singular en la que se combina la estética clásica con esculturas ibéricas y un extraño y descomunal edificio que se asemeja a los zigurats mesopotámicos.

Un último tipo dentro del grupo de los cómics de historia lo constituyen los creados por determinadas instituciones para ofrecer visiones globales o aspectos concretos sobre la cultura ibérica, generalmente como material didáctico complementario de algún yacimiento o ruta arqueológica. Dos buenos ejemplos son *Los iberos del Cigarralejo* (1999), editado por la Consejería de Educación y Cultura de la Región de Murcia y disponible en la web de Murcia Turística⁸⁴, o *Kaiko. El íbero inventor* (2010), editado por el Consorcio Patrimonio Ibérico de Aragón y accesible también *online*⁸⁵. Quizá el problema que se plantea en estos casos es que la pretensión de transmitir conocimientos acaba haciéndose en detrimento de la historieta, perdiendo así calidad como obras en sí mismas.

084 \ http://www.murciaturistica.es/webs/museos/material-didactico/MD_es_95489.pdf (Consulta 18/III/2014).

085 \ http://www.iberosenaragon.net/documentos/comic_actividades_escolares.pdf (Consulta 18/III/2014).

LOS IBEROS ENTRE LA CRÍTICA Y EL HUMOR

De carácter mucho más sucinto que los cómics, las viñetas y las tiras gráficas suelen ser muy habituales en periódicos y revistas. A través de ilustraciones sencillas pero sumamente efectivas, estas viñetas critican, satirizan o reproducen bajo una óptica humorística los acontecimientos del presente, generalmente aquellos que tienen que ver con la política. Y, en ocasiones, recurren al pasado para reforzar y legitimar determinadas ideas. Es por ello que se presentan como documentos interesantes para indagar en los estereotipos culturales del pasado, pues sin duda reproducen aquellos que están más firmemente asentados en el imaginario colectivo (Hamilakis 2000). A pesar de que los iberos no han sido foco de especial atención, ocasionalmente han sido utilizados para poner de manifiesto la crítica hacia prácticas muy dispares de las administraciones públicas, como las políticas patrimoniales o el tema de la deuda histórica del País Valenciano. La que sí ha recibido mayor atención ha sido la Dama de Elche. Al tratarse de un elemento reconocible por la inmensa mayoría de la sociedad española, de haberse convertido en un icono identitario y de estar revestida del prestigio que otorga la Antigüedad, a menudo ha aparecido como autoridad moral, como la voz del pasado que clama contra los desajustes del presente; o, simplemente, como elemento aglutinador del sentimiento de españolidad.



Fig. 3.23. Saguntinas arrojándose a la hoguera en el cómic *Sagunto* de Enric Calvo, publicado en 1981 dentro de la serie *Historia y personajes valencianos* (Fuente: Calvo 1981: 23).

Todo lo contrario que en el segundo gran grupo de cómics analizados. Tal y como señalábamos al establecer la clasificación, estos cómics vienen definidos no necesariamente por su intención de divulgar la historia, sino de ambientar una historia en el pasado. Es decir, lo que prima es la acción sobre la narración (Fernández Herrera 2005). Y precisamente por ello pueden ser más efectivos que los cómics que anteponen la divulgación a la trama. Una historieta bien argumentada, con personajes atractivos, un guión bien desarrollado y con calidad gráfica, acaba convirtiéndose en una vía de escape y una puerta abierta a la imaginación. Si a esto añadimos una buena documentación histórica en las recreaciones, la inmersión y la asimilación de ideas e imágenes está asegurada. ¿Cuántas veces podemos leer un mismo cómic de *Asterix*, por ejemplo, sin que deje de sorprendernos o de mostrarnos cuestiones que antes no habíamos percibido? ¿Podemos decir lo mismo de los cómics que narran historias locales? Probablemente no.

Entre los cómics ambientados en el mundo ibérico hay un primer fenómeno que llama poderosamente la atención: el peso de la autoría francesa. De los seis ejemplares que conforman la selección, la mitad son de autores franceses (*Asterix en Hispania*, *La Filles des Ibères* y *L'Ibère*), de los cuales dos han sido traducidos al castellano. Además, se trata en los tres casos de cómics extensos, de casi 50 páginas. En cambio, entre los de producción española encontramos uno (*Gorja Mortal*) de similares características, tanto en formato como en planteamiento, y dos de apenas unas pocas páginas integrados en una revista especializada. Esta situación no hace sino evidenciar la gran vitalidad y riqueza del cómic francés, que lleva al punto de producir cómics sobre iberos -o con referencia importante a ellos- en un país donde el protagonismo recae mayoritariamente sobre los celtas. En cambio, en España, donde se ha apostado por

086 \ Aparte sabemos de la existencia de un cómic de autores valencianos que nunca ha llegado a publicarse: *Ikalcurta y Burta en la nueva ciudad*, dirigido por Guillermo Pascual.

lo ibérico como algo genuino, las producciones son mínimas. De hecho, los tres ejemplares seleccionados son de autoría catalana -en 2 casos- y valenciana⁸⁶, que son, precisamente, dos zonas con una gran trayectoria en el mundo del cómic. Esta escasez choca con las altas cotas conseguidas en otras épocas. En el apartado de los precedentes hemos visto cómo durante los años 40 y 50 se editaron una serie de tebeos ambientados en el asedio y toma de Sagunto con el propósito de enaltecer una de las primeras gestas del carácter y genio español. Se trataba de tebeos a medio camino entre el cómic de historia y el cómic ambientado en la historia, sin encajar plenamente en ninguno de los dos grupos. Este planteamiento empezó a perder fuerza a partir de los años 70 y quizá su último coletazo sea el cómic *Sagunto*, de la serie *Historia y personajes valencianos*, publicado en 1981. En él se relatan los acontecimientos que llevaron a Aníbal a asediar y conquistar la ciudad, sin obviar la heroica resistencia de sus habitantes (Fig. 3.23). Unos habitantes que, siguiendo una tradición bien arraigada, ni son considerados iberos ni aparecen representados con elementos identificativos, sino que siguen una estética claramente clásica.

Más allá de este ejemplar aislado, los cómics que relatan aventuras en el mundo ibérico están menos constreñidos por la narración de acontecimientos y construyen pequeñas historias, mejor o peor documentadas. Entre los seis ejemplares convendría, sin embargo, establecer una serie de distinciones en función del enfoque adoptado. Así, *Asterix en Hispania* constituye un caso exclusivo por su alto contenido humorístico y por el estilo caricaturesco de sus ilustraciones. La historia se ambienta en el año 45 a. C., en el contexto de las luchas de César y Pompeyo, y a pesar de que hay cuestiones muy bien documentadas, también son muchos los aspectos que remiten intencionadamente al momento en que fue creado. De hecho ése es uno de los puntos fuertes de los cómics de *Asterix*: se ambientan en el pasado pero apelan directamente al presente, al carácter, la cultura y la idiosincrasia del pueblo francés y, de rebote, también de otros países, principalmente europeos. Y España no es una excepción. De hecho, *Asterix en Hispania* constituye, por un lado, un claro reflejo de la situación de España en los años 60 y, por otro lado, pone sobre la palestra los principales estereotipos culturales asociados tradicionalmente a los españoles. Es más, por mucho que se utilice el término en el cómic, los personajes tienen muy poco de iberos. Su aspecto está a medio camino entre el traje de luces y el de bandolero, con pantalones negros ajustados, fajín y chaleco, y un casco con cuernos de toro o, en su defecto, un pañuelo para cubrir la cabeza (Fig. 3.24). Sus apellidos acaban en "-ez" (Sopalajo de Arrierez y Torrezno, Porrompompero y Fandanguéz) y su expresión y saludo más habitual es "olé". Aparecen descritos, además, como *una raza orgullosa y noble* (Gosciny y Uderzo 1991: 5) y de ello da buena muestra Pepe (nombre de pila de Pericles), el hijo del jefe del poblado, que pone en jaque a los romanos e incluso al propio Obelix.



Fig. 3.24. En *Asterix en Hispania*, los iberos son un pueblo orgulloso en el que los hombres van vestidos como toreros y las mujeres con faldas con volantes (Fuente: Gosciny y Uderzo 1991: 5).

Fig. 3.25. Claramente inspirado en *Asterix*, el cómic *Tartessos* representa a los turdetanos como bandoleros andaluces (Fuente: Nájera y Girón 2005: 29).



No hay duda de que la imagen que se está proyectando de los iberos responde al estereotipo del español, o más bien del andaluz, descrito por viajeros europeos a finales del s. XIX y principios del XX como un pueblo particularmente exótico, de costumbres arraigadas y folclore colorista, con un comportamiento pícaro pero siempre guiado por su carácter noble. Una imagen que ha perdurado a lo largo del s. XX y que en cierta medida sigue viva. Del mismo modo, las ciudades que aparecen a lo largo de la historieta (Coca, Segovia, Salamanca, Córdoba, Sevilla) siguen el mismo patrón, inspirado en el arquetipo de pueblo blanco andaluz, independientemente del lugar en el que se encuentren; solamente el poblado ibero que resiste a los romanos presenta algunas particularidades, aunque poco originales: no es más que un pueblo equivalente al de los protagonistas galos pero con las paredes enlucidas. Y en conexión con la arquitectura mostrada, el paisaje semi-desértico aparece como algo característico de lo ibérico.

Pero, por encima del aspecto, de los nombres, de la arquitectura y del paisaje, el vínculo pasado-presente se construye a través del folclore y las tradiciones: en la travesía de Asterix y Obelix por Hispania no falta el espectáculo flamenco en una caravana de gitanos, procesiones de druidas como antecedentes de las de Semana Santa, un desquiciado Don Quijote de la Mancha e incluso una improvisada corrida de toros. Una esencia española inalterada, que se combina también con un planteamiento panibérico al presentar todas las partes de la Península con las mismas características (ciudades, vestimenta, costumbres). Los iberos son entendidos como los españoles del s. I a. C., señalando, siempre bajo una óptica humorística, la atemporalidad de sus costumbres y su carácter. Pero, como decíamos antes, más allá de la permanencia de una particular idiosincrasia, *Asterix en Hispania* también es reflejo de un momento concreto, el de la España de los años 60 (Novillo 2007): la llegada masiva de turistas en busca de buen clima, comida y buenos precios; el lema *Hispania es diferente* o el mal estado de las carreteras y su progresiva mejora, evocando el deseo de modernización de la sociedad española.

Un planteamiento muy similar se desprende de las páginas de la serie de cómics *Tartessos*, de Paco Nájera y Santiago Girón, inspirados claramente en los cómics de Asterix. A pesar de que no los hemos considerado como parte integrante de la selección, pues los protagonistas son básicamente tartesios, fenicios y griegos, puntualmente aparecen grupos de turdetanos (lo que no deja de ser contradictorio en términos cronológicos) a modo de bandoleros de la serranía andaluza (Fig. 3.25).

En este caso, el mundo tartésico aparece íntimamente ligado a lo andaluz a través de elementos culturales del presente y, al mismo tiempo, se legitima la identidad andaluza -y la española- mediante la presentación de Tartessos como vía de entrada de la cultura occidental (Iguacel 2007). Por otra parte, a lo tartésico se le incorporan en el cómic elementos típicamente ibéricos, como la falcata o el tocado de la Dama de Elche que porta una de las protagonistas. Esa confusión, la de



Fig. 3.26. La figura del guerrero ibérico basada en las esculturas de Porcuna y La Alcudia de Elche aparece estereotipada en la mayoría de cómics (Fuente: Escura *et al.* 1994: 29; León y Gómez 2006: 12; Martín 2007: 13; Bou 2009: 17; Bayarri 2009: 36).

lo ibérico y lo tartésico, suele ser habitual en los medios, independientemente de que se haga o no de manera intencionada o no.

En los otros cinco cómics que estamos analizando el planteamiento en general y el de los iberos en particular es diferente. Además de adoptar un tono grave, alejado del humor y la sátira que caracteriza a la serie de *Asterix*, el tipo de ilustración apunta generalmente hacia el realismo, aunque desde distintos estilos. Pero lo que nos interesa aquí es saber qué imagen se transmite de la época ibérica cuando esta es tomada simplemente como trasfondo de una historia que, en todos los casos, podríamos definir de aventuras.

Lo primero que podemos decir es que todas ellas tienen que ver con la guerra: andosinos contra cartagineses durante la Segunda Guerra Púnica en *Gorja Mortal*, iberos del sur de Francia contra celtas (volscos) en *La fille des Ibères* y *La Espada de la Tène* (s. IV a l a. C.), e iberos contra romanos en *L'Ibère* y *Estirpe*. Por tanto, enemigos muy variados, pero siempre presente la idea del enfrentamiento en clave defensiva: los iberos se ven atacados por los otros, que son quienes tratan de arrebatarles la libertad y la independencia. No resulta extraño, pues, que el protagonista sea en todos los casos un guerrero con especial destreza con las armas, capaz de llevar a cabo grandes gestas pero siempre en el contexto de guerra de guerrillas, tal y como ya señalaron los autores clásicos; así, tanto en *L'Ibère* como en *La Fille des Ibères*, *Gorja Mortal* y *Estirpe*, los protagonistas, a menudo refugiados en las montañas, llevan a cabo escaramuzas que acaban convirtiéndose en acciones heroicas.

A nivel de representación existe una imagen estereotipada y bastante fiel del guerrero ibérico -extensible en parte a los cómics de divulgación histórica-, que sigue los modelos aportados por la Arqueología, tanto a nivel de armas (falcatas, caetras, cascos, puñales) como, sobre todo, de representaciones iconográficas, en especial las esculturas de Porcuna y de La Alcudia de Elche. Así, los guerreros aparecen ataviados con un disco-coraza para proteger el pecho, una falcata o una espada recta, un escudo que varía entre formas circulares, ovales y rectangulares y, en ocasiones, una lanza y algún puñal (Fig. 3.26). Incluso cuando aparecen desprovistos de estos elementos, existe una imagen reconocible, determinada por la túnica corta blanca con ribete rojo descrita por Estrabón -aunque admite variantes para proporcionar una mayor diversidad-, por el pelo largo y negro -suelto o recogido con pequeñas trenzas o diademas- y, en el caso de *L'Ibère*, por la ausencia de calzado, lo que los contrapone a los romanos en una clara relación bárbaros-civilizados. Únicamente en *La fille des Ibères* la representación es menos cuidada y en el aspecto de los iberos no se detectan elementos individualizables, pues apenas se diferencia de los volscos.

Las mujeres, por su parte, suelen adoptar roles secundarios en las historias. En contextos de guerra como los descritos, apenas hay lugar para ellas más que como personajes complementarios con funciones poco definidas: hermanas, madres y amantes. Solamente



Fig. 3.27. Salvo algunas excepciones, las mujeres suelen aparecer como personajes secundarios, a la sombra de los protagonistas. Aún así, es de destacar la fidelidad con que se representan las joyas y la vestimenta (Fuente: Escura et al. 1994: 22; Martín 2007: 8; Bou 2009: 16).

en *Gorja Mortal* y en *La Fille des Ibères* encontramos algunas excepciones, como Míria, la joven de origen galo que toma parte activa en la defensa del poblado andosino, o Cassia y la propia *fille des ibères*. Ahora bien, en estos casos el posible protagonismo y papel activo de las mujeres se ve en parte eclipsado por la sexualización de sus cuerpos: las protagonistas aparecen representadas sin excepción con cuerpos voluptuosos que se insinúan o se desnudan sin tapujos, algo que no ocurre entre los hombres. Son, pues, presentadas como objeto de deseo, lo que habla a las claras del planteamiento androcéntrico y heterosexual que a menudo domina el mundo del cómic, como se ha visto también en otros campos, entre ellos el cine de temática arqueológica (Vizcaíno 2014). En cambio, cuando las mujeres pasan a formar parte de esa masa anónima y secundaria, generalmente presentada en forma de familia del protagonista o en simples habitantes del poblado, la representación deja de lado la voluptuosidad y se convierte en recreaciones bastante fidedignas del repertorio iconográfico femenino ibérico. Así, en *L'ibère*, en *Gorja Mortal* y en *La Espada de la Tène* (s. IV a l a. C.), las mujeres aparecen con túnicas, mantos y joyas con paralelos arqueológicos reales (Fig. 3.27).

Por otro lado, tanto hombres como mujeres son de tez y pelo moreno, excepto en el caso de *La Fille des Ibères* en el que, como decíamos, la diferenciación respecto a los volskos apenas es perceptible.

Otro de los elementos que integran el repertorio icónico de lo ibérico en los cómics son los poblados. Poblados que en todos los cómics, sean de divulgación o ambientados en el pasado, comparten dos características: la muralla y la situación en altura. Pero más allá de esto, no existe un referente compartido, a diferencia de lo que ocurre, por ejemplo, en los libros escolares. En los cómics la arquitectura y el urbanismo ibérico introducen una gran diversidad (Fig. 3.28), y frente a los casos fidedignos como *Gorja Mortal*, *La Espada de la Tène* (s. IV a l a. C.) y, hasta cierto punto, *L'ibère*, con murallas encaladas y almenas redondeadas o empalizadas de madera, encontramos ejemplares como *Estirpe*, en el que las casas parecen las propias de un poblado celta, o *La Fille des Ibères*, en la que el poblado imaginario de Tura es claro heredero de las aldeas galas representadas por Uderzo, quien, por otra parte, no diferenció las casas ibéricas de las galas más que en el encalado.

Asimismo, a nivel de arquitectura y ámbito doméstico encontramos recreaciones muy interesantes, de gran detalle y bien documentadas, como las de *La Espada de la Tène* (s. IV a l a. C.) y, especialmente, las de *Gorja Mortal* (Fig. 3.29). Pero, en general, las escenas relacionadas con la cotidianidad no son abundantes y no suelen ir más allá de

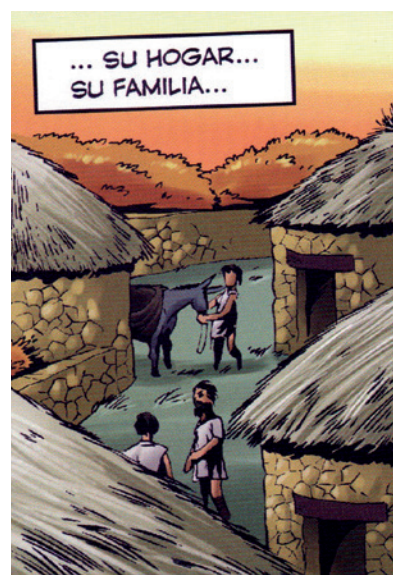
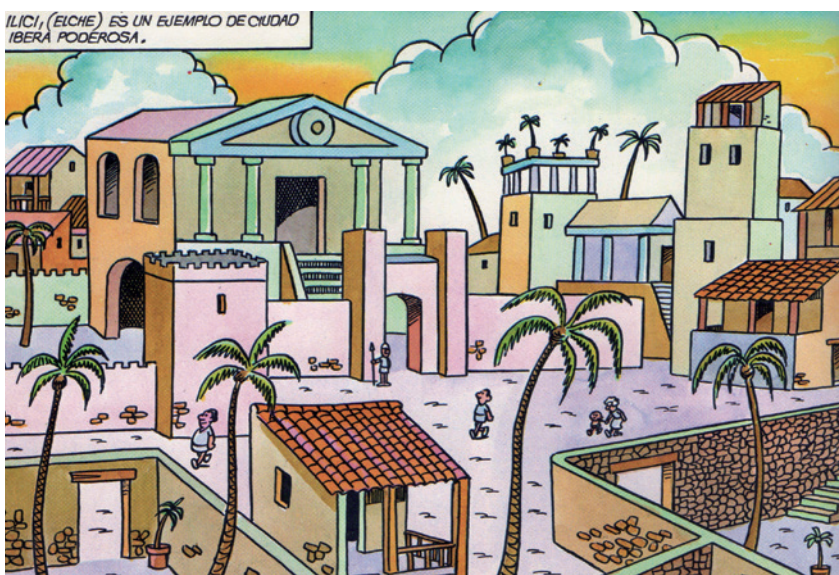
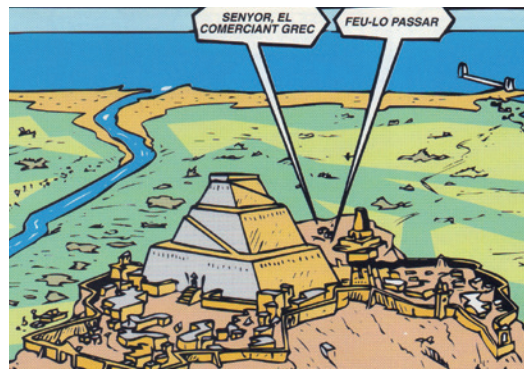
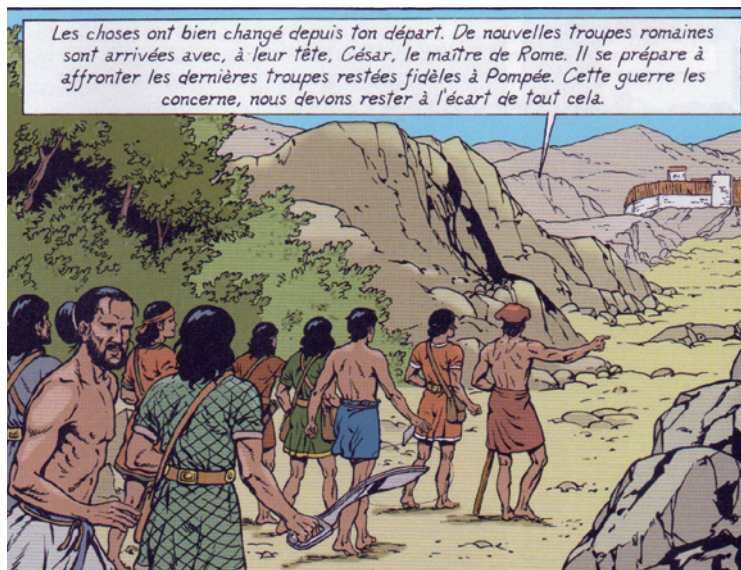


Fig. 3.28. A la hora de imaginar los poblados, los únicos elementos compartidos son la muralla y la ubicación en altura. A pesar de que hay representaciones bien documentadas, en algunos casos lo ibérico se confunde con lo celta y en otros se recurre a mezclas imaginativas que combinan lo clásico y lo oriental (Fuente: Escura *et al.* 1994: 31; Martín 2007: 7; Bou 2009: 16; Gosciny y Uderzo 1991: 48; Civera y Sento 1985: 7; González Menéndez 1985: 22; Bayarri 2009: 36).



Fig. 3.29. La recreación del espacio doméstico no es habitual entre los cómics de iberos, pero existen algunos casos especialmente interesantes (Fuente: Escura *et al.* 1994: 20; Bou 2009: 16).

alguna conversación en el ámbito doméstico o de la representación de enterramientos de los guerreros muertos en el campo de batalla.

Tampoco en el paisaje los iberos encuentran un referente en el que reconocerse, con el que reforzar el sentido de identidad (Ederson 2002). Es evidente que lo más correcto es, precisamente, representar la diversidad, pues la cultura ibérica se extendió a lo largo de una amplia franja litoral con importantes variaciones climáticas y paisajísticas. De hecho, a pesar de que las historias analizadas -centrándonos exclusivamente en los cómics ambientados en el pasado ibérico- se desarrollan en un arco geográfico limitado entre el norte de Cataluña y el sur de Francia, los paisajes representados son muy diferentes y van desde el aspecto semidesértico en *L'ibère*, sin duda inspirado en las ilustraciones de *Asterix en Hispania*, hasta los más acertados bosques de carrascas y matorral mediterráneo en *Gorja Mortal*. No se trata, en este sentido, de presentar una imagen homogénea del paisaje ibérico, lo cual carecería de rigor; sin embargo, consideramos que la falta de unanimidad en la representación del mismo, o al menos en el recurso a elementos singulares, incide en esa falta de consenso que existe a la hora de evocar el mundo ibérico, igual que ocurre con los poblados. Otras culturas antiguas, en cambio, llevan siempre asociadas un tipo de paisaje independientemente de que en su territorio hubiese una mayor diversidad: los egipcios estrechan vínculos con el desierto y las riberas frondosas del Nilo; los griegos con los cipreses y el mar siempre visible; y los romanos con la campiña y los pinos piñoneros.

Finalmente, existen una serie de elementos que podrían constituirse como componentes de ese repertorio icónico típicamente ibérico, pero que tampoco encuentran unanimidad en los cómics analizados. Uno de ellos sería la onomástica: excepto en *Gorja Mortal* y *La Espada de La Tène* (s. IV a. l. a. C.), en el que se reproducen antropónimos documentados o que "suenan" ibéricos como Edecó, Alorc, Moeric o Amusic, y Uskeike o Isbinai, en el resto de cómics se recurre a nombres como Tarago, Prago, Celsona, Mandonitus, Lupos -e incluso Jorge- (*L'ibère*) o Brogos, Perennis, Urgo, Rennos (*La Fille des Ibères*). Parece que la onomástica ibérica, aún y estando bien documentada⁸⁷, sigue provocando cierto rechazo -igual que la de otros pueblos peninsulares- por la disparidad respecto a los nombres de origen grecorromano y bíblico a los que estamos acostumbrados⁸⁸.

El último de los elementos potencialmente reconocibles como ibéricos sería el de la cultura material. El predominio de la temática bélica acaba restando protagonismo a las escenas de la vida cotidiana, y ello se traduce en una escasa representación de objetos de uso diario, como las cerámicas de almacenaje, los instrumentos de labranza y la vajilla, para los que, en cambio, existen abundantes datos. En los cómics analizados ni siquiera las cerámicas siguen un paralelo real, a diferencia, una vez más, de *Gorja Mortal*.

Si nos centramos ahora en los distintivos psicológicos de los iberos, cuestión de gran importancia a la hora de definir un grupo cultural y

087 \ Incluso se habla de posibles nombres femeninos (Untermann 1987; Velaza 2006) lo que ha permitido reforzar el papel de las mujeres en determinadas prácticas (Vizcaíno 2011).

088 \ Baste recordar cómo en la serie *Hispania* a los personajes se les atribuyen nombres como Helena, Sandro, Paulo, Darío, Nerea o Héctor, algo que el director justificó alegando la dificultad que el espectador encontraría para la memorización de los nombres lusitanos.

que no todos los medios son capaces de evocar, en general se remarca el carácter individualista y el orgullo, lo que les lleva a la ya consabida desunión. Así, en *L'ibère* un personaje egipcio se sorprende de la facilidad con que los iberos se enfrentan entre sí, mientras en *Gorja Mortal* los andosinos mencionan con desprecio a las tribus vecinas que se han aliado con los cartagineses. Pero la desunión no es algo que preocupe a los iberos en los cómics; les basta el orgullo y la dignidad para enfrentarse sin ningún tipo de prudencia a poderosos ejércitos, aún a sabiendas de las escasas posibilidades de éxito. Y de ello son conscientes sus enemigos: en *L'ibère*, César afirma *cet ibère à l'âme fière et rebelle est le genre de personnage envers lequel tu pourrais témoigner trop de mansuétude* (Martin 2007: 22). Todos estos rasgos, sin lugar a dudas, proceden de la visión de los autores clásicos sobre los iberos, recuperada y perpetuada por la historiografía española a lo largo de siglos. Lo interesante es ver de qué manera en los cómics esos rasgos psicológicos son transmitidos con facilidad, algo que no siempre es posible cuando se lee o se cuenta la historia.

Al plantear el análisis general de los cómics hemos establecido la divisoria en función de los objetivos que se marcan: por un lado están los cómics que pretenden dar a conocer la historia oficial de un territorio, siendo la divulgación su principal propósito; y, por otro, aquellos que ambientan una historia en el pasado, sin encontrar en la divulgación de la historia su objetivo prioritario. Evidentemente en el primer grupo, tal y como hemos visto, el uso legitimador de la historia es mucho más explícito, buscando la constante construcción de vínculos entre el pasado y el presente de un grupo determinado. Pero ello no quita para que los cómics del segundo grupo reproduzcan las mismas prácticas. De hecho es más que evidente cómo la serie *Asterix* ha sido utilizada para reafirmar una forma concreta de identidad galo-francesa, de la misma manera que los iberos son utilizados como receptáculo de toda una serie de clichés y estereotipos identitarios españoles. También, a su manera, *La Fille des Ibères* es un alegato en defensa de la herencia ibera en el sur de Francia frente a la consabida omnipresencia de lo celta (Vich 1990).

Existe, pues, un uso político e identitario de lo ibérico en los cómics, independientemente del formato y los objetivos planteados, si bien su recuperación no deja de ser relativamente marginal. En el caso valenciano, la cultura ibérica tiene un puesto irremplazable, pues suele aparecer como la primera cultura autóctona en las historias locales, comarcales y regionales/nacionales; sin embargo, no ha llegado a tener la suficiente entidad como para ser protagonista de cómics específicos, lo que en parte ha estado condicionado por la falta de referencias sobre personajes históricos destacados. De hecho, y hablando ya a un nivel general, no existen unos convencionalismos suficientemente potentes a la hora de representar a los iberos más allá de la figura del guerrero y, hasta cierto punto, de la dama ibérica -que nunca llega a ser protagonista-, a diferencia de lo que ocurre con otras culturas como la griega, la romana o la gala.

3.4. Documentales y programas de entretenimiento

Los documentales y los programas televisivos de entretenimiento constituyen dos formatos relativamente jóvenes a la hora de divulgar el pasado, especialmente en el caso de los segundos. Respecto a los documentales, generalmente suele situarse su arranque en *Nanook of the North* (1922) y en la producción propagandística de la Unión Soviética de los años 20. Sin embargo, fue sobre todo a raíz del final de la Segunda Guerra Mundial, con la popularización de la televisión y la necesidad de justificar públicamente la intervención en la contienda, cuando se perfiló la idea de documental histórico conforme lo entendemos en la actualidad. A lo largo de este proceso se han ido añadiendo nuevos recursos y generando nuevos formatos, al compás de los cambios y las demandas de la propia sociedad en relación con la televisión, de modo

que hoy en día disponemos de una gran diversidad. De hecho, no existe un consenso a la hora de definir el documental, pues en muchos casos flirtea con el informativo y, en otros, se acerca a la ficción (a través de la introducción de dramatizaciones y de narrativas casi literarias); los hay, incluso, en los que se juega con la ironía o con la sátira con el propósito de generar duda entre los espectadores (Hernández Corchete 2008).

Pero, por encima de las diferencias, el género documental comparte una serie de características que algunos autores se han esforzado en señalar (Hunt 2004; Nichols 2006; Piccini 2007; Hernández Corchete 2008). La principal y más importante es la de representar y explicar unos hechos reales a partir de unas imágenes y unos discursos que se presuponen veraces. Ahora bien, esos hechos están sujetos a la interpretación del productor, y de hecho existe una intención manifiesta de crear una opinión -o modificar una preexistente- respecto a un tema concreto. Además de esa intención informativa y persuasiva, existe una preocupación por la estética; es decir, no se trata únicamente de relatar unos hechos con el propósito de darlos a conocer, sino que se pretende que haya un componente estético que lo haga más atractivo, para lo que se recurre a imágenes y sonidos pero también a recursos más innovadores como las dramatizaciones y las estructuras narrativas particulares.

En función del peso que se otorga a uno u otro aspecto, podemos encontrarnos ante documentales de divulgación, generalmente referidos a temas amplios y de carácter más o menos atemporal, que siguen unas narrativas y unos recursos más tradicionales; docudramas o *docu-soaps*, en los que el componente dramático es el protagonista, introduciendo personalidades de los protagonistas y pasajes de su vida; y documentales periodísticos y reportajes, en los que prima la finalidad informativa, por lo que se buscan temas de mayor actualidad y recursos específicos como las intervenciones de presentadores delante de la cámara (Vilatelá 2007; Hernández Corchete 2008).

Estos últimos tienen, hasta cierto límite, puntos en común con los programas de televisión que combinan entretenimiento y divulgación. Por regla general se trata de espacios presentados por una persona⁸⁹ -pudiendo haber personajes secundarios- en los que se incluyen distintas secciones para ofrecer mayor diversidad. A diferencia de una parte de los documentales, estos programas son seriados, independientemente de la mayor o menor frecuencia con que se emitan. Además, tienen un fuerte componente ya no solo de actualidad, sino de inmediatez: se busca transmitir la idea de reciente realización, incluso, en ocasiones, de realización "en vivo", reforzada en los casos en que la presentación se hace en un plató con los protagonistas y con un debate, lo que supone un mayor grado de sorpresa y, en consecuencia, un incremento de la fidelidad por parte del espectador⁹⁰.

Lo que está claro, tanto en los documentales como en los programas de divulgación y entretenimiento, es que al tratarse de formatos televisivos tienen posibilidad de ser vistos por una gran cantidad de gente; los hay que se han convertido en auténticos casos de éxito, por lo que hay que tener muy presente su potencialidad y la función que desempeñan a la hora de transmitir ideas sobre el pasado.

¿Cuáles son los motivos de ese éxito? Son muchos los factores que intervienen, pero se ha aducido a uno fundamental: los documentales -como prácticamente todos los formatos televisivos- apelan a las emociones, lo que permite al espectador establecer vínculos con lo que está viendo, identificarse con personajes, con lugares y con momentos históricos. Aquí entran en juego las experiencias, las sensaciones y la memoria de cada espectador (Tortajada 2004). De alguna manera, *el documental histórico añade valor al relato del pasado, al acercar al espectador a los escenarios donde se desarrollaron las vidas de los personajes históricos o en los que sucedieron acontecimientos pretéritos* (Hernández Corchete 2008: 12). Este fenómeno se ha visto incrementa-

089 \ En la mayoría de los casos son hombres que, además, cuando salen al campo se visten y revisten de un aura colonial, evocando esa idea estereotipada del arqueólogo difundida por el mundo de la ficción (Holtorf 2007b; Vizcaíno 2013 y 2014). Manuel Pimentel en *Arqueomanía* y, sobre todo, Eudald Carbonell en *Sota Terra* son buenos ejemplos.

090 \ En el Reino Unido esta pretensión se ha llevado más allá con producciones como *The Big Rome Dig* (2005), dentro del programa *Time Team*, con una web en la que el espectador podía interactuar y plantear interrogantes en chats en vivo. Este tipo de recursos de participación y evocación de espontaneidad acaban siendo especialmente efectivos para generar un público fiel al programa.

do en la última década con la introducción de las dramatizaciones, que permiten una verdadera inmersión en las formas de vida del pasado, en la personalidad de los protagonistas o en el ambiente de determinados pasajes. Se trata, al fin y al cabo, de dar vida al pasado, sacándolo de la frialdad y lejanía con que a menudo es presentado en otros medios. Y precisamente ese acercamiento a lo emocional y su consecuente alejamiento de lo racional es en gran medida el causante de las críticas de los historiadores y arqueólogos. Desde la Academia a menudo se acusa a los documentales, especialmente los que incluyen dramatizaciones, de banalizar la historia, de simplificarla e incluso de manipularla. Pero lo cierto es que los espectadores parecen confiar más en las reconstrucciones y dramatizaciones que en el formato documental en sí, según demuestra un estudio pionero en el campo (Hill 2005).

Existe a este respecto un debate abierto entre el sector académico y el sector audiovisual -en el que también se integran historiadores con experiencia en los medios o simplemente defensores del documental-, si bien no son pocos los que consideran que la discusión debe superarse e ir más allá: *the question is no longer one of validity but of progress; nor whether television history is a good thing, but how we make it better* (Hunt 2004: 89). De hecho se ha defendido que una de las funciones de la televisión debe ser la de construir puentes entre la sociedad y la historia, incluso entre la sociedad y la Academia, a pesar de que no siempre sea vista con buenos ojos. Así, por ejemplo, programas como *Sota Terra* han despertado críticas entre los profesionales de la Arqueología por no ajustarse con exactitud a la realidad del trabajo arqueológico; independientemente de esas imprecisiones -en las que siempre se debe tener en cuenta las exigencias del formato televisivo-, programas de este tipo han favorecido no solo una aproximación de no ficción a la profesión, sino que, además, han potenciado las visitas a los yacimientos protagonistas⁹¹, seguramente con más éxito que algunas iniciativas más rigurosas impulsadas desde los museos y universidades.

Polémicas aparte, por su capacidad de impacto y por la combinación de educación y entretenimiento (*edutainment*), la televisión puede convertirse en una eficaz vía para el conocimiento sobre el pasado y la popularización de la historia; pero también, como es lógico, podemos encontrarnos con documentales y programas de televisión de mala calidad o que perpetúan visiones desfasadas o manipuladas del pasado.

El impacto y las controversias generadas alrededor de la relación historia-televisión ha llevado a convertir los documentales y otros programas de divulgación en objeto recurrente de estudio, especialmente en aquellos países en que la historia se ha convertido en un asunto de verdadero interés público. En España, y centrándonos en el caso exclusivo de la divulgación histórica, el trabajo de Sira Hernández Corchete (2008) es de los pocos que han analizado en profundidad los formatos y características del documental histórico. Respecto al análisis sobre la imagen de la historia en los documentales y programas de televisión, la producción es más bien escasa, aunque existen ejemplos muy completos, como el de Angela Piccini (1996) sobre los celtas o el de Emma Hanna (2009) sobre la Primera Guerra Mundial; pero, sobre todo, han sido frecuentes los estudios sobre la imagen de la Arqueología como profesión, ya sea en forma de estudios monográficos (Nichols 2006; Almansa 2012) o como parte de estudios más generalistas sobre los medios de comunicación (Almansa 2006; Holtorf 2007a y 2007b; Ruiz Zapatero 2012; Vizcaíno 2013).

También existe bastante literatura sobre el conflicto Academia-televisión (por ejemplo algunas de las aportaciones en Cannadine 2004, en especial Schama 2004 y Kershman 2004; asimismo, Taylor 2007) y, de manera derivada, la reflexión en torno a las nociones de realidad y veracidad en los documentales (entre otras, Steele 2003, Hill 2005, Piccini 2007 y Corner 2009, así como las interesantes reflexiones sobre el caso de los documentales de ciencia en León y Baquero 2010).

091 \ Así lo afirmó Josep Maria Andrès Lagunas, director del programa, en su conferencia *Comunicar el patrimonio arqueológico desde la televisión* dentro de las *Jornadas de Patrimonio Arqueológico, Museo y Medios de Comunicación*, celebradas en el Museu de Prehistòria de València el 13 y 14 de noviembre de 2013. Ese mismo fenómeno también se ha detectado en el Reino Unido con el programa *Time Team* (Dowing 2004).

Muestra

Tal y como comentábamos al principio, debemos diferenciar entre los documentales y los programas de entretenimiento en cuanto al formato, la estructura y la pretensión de inmediatez. Sin embargo, el hecho de que compartan algunas de sus características principales, unido al escaso número de ejemplares que hemos podido localizar, nos ha conducido a tratarlos en un mismo bloque.

Respecto a los documentales, hemos analizado un total de 19 (**Tabla 3.8**), tanto de producción española (2) o valenciana (12) como extranjera (5), que han sido fundamentalmente emitidos en cadenas públicas accesibles en el País Valenciano.

Sobre esta selección conviene precisar dos cuestiones. En primer lugar, que incluimos tanto el documental de divulgación general como un tipo particular que podríamos definir como micro-documental, representado por *Miquinòries* (2002), una serie de reportajes muy breves (un minuto de duración) sobre elementos singulares de la cultura valenciana. A pesar de sus particularidades -a la brevedad hay que añadir que son exclusivamente de animación-, hemos considerado más adecuado incluirlos en esta sección que en la de programas de televisión por sus características formales. En segundo lugar, prácticamente ningún documental está dedicado enteramente a la cultura ibérica, por lo que decidimos ampliar el espectro e incluir aquellos que tuvieran referencias a esta, siempre y cuando fueran más allá de la simple mención.

En cuanto a los programas de entretenimiento (**Tabla 3.9**), localizamos cuatro casos distintos en los que, en alguno de sus capítulos, se habla de los iberos: *De la A a la Z* (2000), *Cuarto Milenio* (2005-actualidad), *Reportero de la Historia* (2010-2013) y *Sota Terra* (2010-actualidad). Ahora bien, por exceder el marco temporal preestablecido se han quedado fuera del análisis dos capítulos de *Cuarto Milenio* sobre las esculturas de Porcuna (*El último rostro íbero*, 21/1/2013) y la Dama de Elche (*El Misterio de la Dama de Elche*, 23/3/2014), otro de *Reportero de la Historia* sobre La Bastida de les Alcusses de Moixent (11/5/2013) y dos de *Arqueomanía*, un nuevo programa sobre Arqueología surgido en 2013: uno sobre la visión de los griegos de Iberia (*El Jardín de las Hespérides*, 29/9/2013) y otro sobre la Dama de Baza (*La Dama de Baza*, 18/8/2013). Asimismo, hemos excluido el capítulo de *Sota Terra* dedicado al Montgròs (15/4/2012) porque, a pesar de entrar en el marco temporal, las emisiones de TV3 en el País Valenciano fueron interrumpidas en 2011.

Visibilidad, accesibilidad e impacto

La televisión probablemente sea el medio con mayor capacidad de impacto de todos los que estamos analizando, pues la mayoría de hogares disponen de ella. Estudios alrededor del mundo lo confirman: a la hora de acceder a información sobre arqueología, en países como Canadá, EUA, Australia, Reino Unido y Francia, la televisión constituye la principal fuente, seguida de lejos -excepto en el caso australiano- por los principales medios impresos (Pokotylo y Guppy 1999; Ramos y Duganee 2000; Balme y Wilson 2004; Paynton 2002; Sars y Cambe 2011). Solamente en el caso de Francia, por tratarse de un estudio más reciente (Sars y Cambe 2011), se evidencia el crecimiento exponencial de internet que, en cualquier caso, no llega a superar el de la televisión. En España el único estudio existente sobre el tema (Almansa 2006) muestra un predominio muy evidente de la televisión sobre el resto de medios, aunque al estar las fuentes más diversificadas apenas representa un 31%; ahora bien, aunque puedan hacerse generalizaciones, el estudio es limitado en la muestra.

Según el estudio *Panorama Audiovisual* elaborado por EGEDA (2012), el consumo medio de televisión por persona al día en España en 2012 fue de 267 minutos. Es decir, prácticamente cuatro horas diarias. Lógicamente esos índices varían en función de edad y otras variables, pero se trata de una media muy elevada. El País Valenciano, además, ocupa el segundo lugar en mayor consumo y es la autonomía que más ha aumentado en este sentido.

Tabla 3.8. (PÁGINA SIGUIENTE) Total de documentales analizados (Fuente: elaboración propia).

Tabla 3.9. (PÁGINA SIGUIENTE) Programas de televisión de entretenimiento y divulgación analizados (se excluyen los emitidos por TV3 a partir de 2011) (Fuente: Elaboración propia).

Año	Nombre	Director	Productora	País	Duración	Emisión (España)
1991	<i>Ceràmica valenciana: 7.000 anys de ceràmica</i>	L. Gil Puértolas	Vídeo Cast S. L.	España	30'	RTVV
1997	<i>Panorama. La Dama de Elche. Una mujer singular</i>	D. Herranz Escobar	RTVE	España	55'	La 2
1998	<i>Génesis. Ciudades de la Prehistoria</i>	J. Ortega	Lugalbanda S.R.L	España	25'	RTVV
1998	<i>Génesis. Alquimistas y Herreros</i>	J. Ortega	Lugalbanda S.R.L	España	25'	RTVV
1999	<i>Els castells en el temps. Sagunt, la ciutat de la discòrdia</i>	-	Gran Matinel Films S. C.	España	26'	RTVV
2000	<i>Cròniques de la Terra Encantada. A l'Oest de l'Edèn</i>	J. Ortega	Lugabanda S.R.L.	España	26'	RTVV
2000	<i>Cròniques de la Terra Encantada. Les plantes dels déus</i>	J. Ortega	Lugabanda S.R.L.	España	26'	RTVV
2000	<i>Cròniques de la Terra Encantada. A la recerca de la immortalitat</i>	J. Ortega	Lugabanda S.R.L.	España	26'	RTVV
2000	<i>Cròniques de la Terra Encantada. L'àliment de la immortalitat</i>	J. Ortega	Lugabanda S.R.L.	España	26'	RTVV
2000	<i>Cròniques de la Terra Encantada. La senyora de les aigües</i>	J. Ortega	Lugabanda S.R.L.	España	26'	RTVV
2000	<i>Cròniques de la Terra Encantada. La casa i el món</i>	J. Ortega	Lugabanda S.R.L.	España	26'	RTVV
2002	<i>Miquinòries. La Dama d'Elx</i>	V. Monsonís	Dripping	España	1'	RTVV
2002	<i>Miquinòries. Sagunt i Anníbal</i>	V. Monsonís	Dripping	España	1'	RTVV
2004	<i>Memoria de España. Las grandes potencias se disputan Iberia</i>	L. Martín del Olmo	RTVE	España	46'	La 1
2004	<i>Aníbal, la caída de Cartago (Imperium. Der fall Karthagos)</i>	G. Graffe, S. Koester	Ifoge	Alemania	43'	Canal Historia
2006	<i>Aníbal, el peor enemigo de Roma (Hannibal: Rome's worst nightmare)</i>	E. Bazalgette	BBC	UK	90'	Discovery Channel
2006	<i>La construcción de un imperio: Cartago (Engineering an empire: Carthage)</i>	J. Conway	KPI. History Television Network Productions	EUA	43'	Canal Historia
2007	<i>Secretos de la Arqueología. Tras las Huellas de Aníbal (Secrets of Archaeology. Retracing the tracks of Hannibal)</i>	R. Steffer	Koch Vision	EUA	25'	Discovery Channel
2009	<i>Los malos de la Historia: Aníbal Barca (Ancients behaving badly: Hannibal)</i>	O. Chann, A. Webb	Blink Entertainment, Invictus Films, Yap Films	EUA	44'	Canal Historia

Año	Nombre	Programa	Canal	Duración (total)	Fecha emisión	Horario
2000	<i>Moixent (La Costera)</i>	De la A a la Z (cap. 120)	Canal 9	5'	2000	-
2000	<i>Sagunt (Camp de Morvedre)</i>	De la A a la Z (cap. 142)	Canal 9	5'	2000	-
2010	<i>Els Vilars</i>	Reportero de la Historia	La 2	34'	4/IV/2011	-
2010	<i>Els Vilars d'Arbeca</i>	Sota Terra (cap. 1x11)	TV3	52'	23/VIII/2010	Prime Time
2011	<i>Los díoses sin nombre</i>	Cuarto Milenio	Cuatro	122'	3/IV/2011	Prime Time

Ahora bien, consumo de televisión no implica consumo de programación cultural ni, específicamente, de documentales y programas de divulgación de la historia. De hecho, en el *ranking* de lo más visto en 2011 los 10 primeros puestos los ocupan retransmisiones de partidos de fútbol y programas deportivos, a excepción de un capítulo de la serie de ambientación histórica *Águila Roja*. Aquí, por supuesto, entra en juego la oferta que cada canal decide hacer por la programación cultural. Según el estudio de EGEDA, las cadenas (con emisión en el País Valenciano) que más han apostado por la programación cultural en 2011 (**Tabla 3.10**) han sido Canal 33, con casi un 80% del tiempo dedicado a cultura; La 2, con prácticamente un 70%; y, ya muy de lejos, Nou 2, con un 26,2%. La situación, viendo el conjunto de porcentajes, es más que evidente: son las cadenas públicas las que más esfuerzo han realizado por introducir programas de cultura, quedando las cadenas privadas en porcentajes bajos (Cuatro un 15%, LaSexta un 19,6%) o residuales (Telecinco un 1,5%, Antena 3 un 3,5%). Concretamente, son las segundas cadenas de las públicas las que han copado la programación cultural, mientras las principales (La 1, TV3, Canal 9) suelen dedicar -o dedicaban- alrededor de un 40% a los programas informativos. Este es un primer factor a tener en cuenta, pues el acceso a los documentales y programas sobre historia está primeramente condicionado por el propio canal, de modo que las cadenas principales, que son las más vistas, suelen incluir menos programas culturales en su parrilla.

El segundo factor a considerar a la hora de hablar de accesibilidad e impacto sería el de los horarios. Por norma general los documentales no ocupan las franjas horarias con más audiencia, a excepción de aquellos canales que tienen una programación mayoritariamente cultural. Ha habido algunas excepciones en este sentido: *Memoria de España* (2004), por ejemplo, fue la gran apuesta documental de TVE en lo que llevamos de siglo, y no solamente fue emitido en La 1, sino que, además, lo fue en *prime time* y sin interrupciones publicitarias. Fue, sin lugar a dudas, un claro ejemplo de apuesta decidida y exitosa por un documental, pues alcanzó los 4,6 millones de audiencia, con una media de 3 millones, un *rating* medio del 7% y un *share* medio del 15,2%⁹². Ahora bien, no es lo habitual; a no ser que se trate de grandes producciones o títulos esperados, los documentales no cuentan con espacios privilegiados de tiempo. Es más, según los datos proporcionados por EGEDA, agosto es el mes en el que más documentales suelen emitirse, coincidiendo con la época del año en que menos audiencia hay y, por tanto, menos contenidos "importantes" se emiten; algo muy parecido a lo que ocurre con la prensa, en la que de manera no casual es en verano cuando más noticias sobre arqueología se ofrecen.

En cambio los programas de televisión, al responder a un formato seriado, suelen tener un *timing* fijo, lo que permite fidelizar la audiencia. De alguna manera los documentales se descubren y los programas se siguen. En este sentido, de los casos analizados, dos de ellos han sido programas de mucha audiencia: *Sota Terra* y *Cuarto Milenio*. Del primero, difundido por TV3, se han emitido desde 2010 dos temporadas y ha alcanzado una audiencia media de 361.000 espectadores en la primera temporada, es decir, un 13,8% del *share*⁹³. *Cuarto Milenio*, por su parte, lleva en antena desde 2005, y su audiencia se ha movido, según la temporada, entre los 600.000 y los casi 900.000 espectadores, llegando a superar 1.400.000 en su programa número 300, lo que representó un 15% del *share*⁹⁴. Dos ejemplos muy distintos en su formato, pero ambos de éxito.

En cualquier caso, y a pesar de las diferencias, según los datos ofrecidos por *Panorama Audiovisual 2012*, el promedio de aportación del género cultural a la audiencia del total de cadenas (incluyendo todos los canales disponibles en España) ha ido creciendo en los últimos años, pasando del 9,5% en 2007 al 13,4%. Más concretamente,

093 \ <http://www.vertele.com/noticias/memoria-de-espana-el-documental-mas-visto-en-la-historia-de-nuestra-television/> (Consulta 6/III/2014).

093 \ http://www.ara.cat/premium/media/TV3-torna-buscar-historia-terra_o_631736840.html (Consulta 6/III/2014).

094 \ <http://ecoteuve.eleconomista.es/programas/noticias/4477775/12/12/lker-jimenez-bate-record-con-el-fin-del-mundo-y-en-su-exposicion-por-los-300-programas.html#Kku8s471aJ2d5d5> (Consulta 6/III/2014).

	Religioso	Cultural	Información	Miscelánea	Infoshow	Concurso	Deporte	Toros	Musical	Ficción	Ventas	Otros
La 1	0,0	8,4	44,3	16,0	0,0	0,0	4,0	0,1	3,8	23,3	0,0	0,1
La 2	2,4	61,9	7,5	5,9	0,0	2,4	0,1	1,0	11,9	6,5	0,0	0,5
Telecinco	0,0	1,5	14,2	19,7	27,3	15,2	0,1	0,0	5,8	11,9	4,3	0,0
Cuatro	0,0	15,0	12,8	25,6	2,0	7,1	2,0	0,0	1,4	32,8	1,5	0,0
Antena 3	0,0	3,5	27,4	9,8	4,4	16,3	0,0	0,0	9,9	28,7	0,0	0,0
LaSexta	0,0	19,6	12,1	24,8	0,1	1,2	6,5	0,0	4,9	25,9	4,8	0,0
Canal 9	0,1	8,8	37,4	3,2	0,0	0,8	2,5	5,1	1,4	40,5	0,0	0,3
Nou2	0,4	26,2	21,9	3,3	0,0	0,0	12,2	28,3	5,0	2,7	0,0	0,1
TV3	0,4	7,2	41,7	9,9	0,0	2,4	6,8	0,1	6,9	24,6	0,0	0,0
Canal 33	0,3	79,7	4,5	1,2	0,2	0,0	1,9	0,3	6,5	5,4	0,0	0,0

Tabla 3.10. Tiempo (en porcentaje) que las cadenas convencionales dedicaron a cada género en 2011 (Fuente: elaboración propia a partir de EGEDA 2012: 27).

el número de emisiones de documentales en las cadenas de ámbito estatal (La 1, La 2, Antena 3, Telecinco, Cuatro y LaSexta) ha pasado de representar un 19,1% en 2009 a un 21,9% en 2011. Datos, por tanto, esperanzadores, aunque no tanto para los canales autonómicos, que globalmente han reducido sus emisiones hasta pasar de un 80,9% en 2009 a un 18,1% en 2011⁹⁵. En lo que atañe al País Valenciano, la situación es desde hace unos años francamente catastrófica: a la eliminación de las emisiones de TV3 en 2011 hay que añadir el cierre de la propia RTVV producido a finales de 2013. Para el tema que nos ocupa, ambos acontecimientos han supuesto una reducción drástica de las posibilidades de acceso a documentales y otros programas culturales en televisión con posibles menciones a los iberos. Es cierto que con los servicios de televisión a la carta a través de internet se solventa en parte el problema, pero el alcance acaba siendo mucho menor.

Esto en cuanto a cifras se refiere. A nivel cualitativo el formato audiovisual, ya sea en televisión o cine, tiene un impacto real mayor que otros formatos como el impreso, pues juega con unas narrativas particulares que combinan imágenes y sonidos -además de recursos más complejos como las ya comentadas dramatizaciones- lo que en conjunto refuerza la inmersión y la identificación y facilita el anclaje de recuerdos e ideas asociados (Hernández Corchete 2008).

Imagen y estereotipos

En la producción documental siempre ha habido una especial predilección por rescatar acontecimientos y personajes singulares seleccionados en función de su teórica importancia histórica. Concretamente, se ha privilegiado la temática bélica, sobre todo de las épocas más recientes dada la abundancia de material gráfico y fuentes orales de primera mano. Así ha ocurrido desde los primeros documentales a partir de la Segunda Guerra Mundial, y en cierta medida así se ha mantenido hasta hace relativamente poco tiempo, cuando se introdujeron otras temáticas como la historia social, la económica o la de género (Dowing 2004). Según Roger Smither (2004), las causa del éxito hay que buscarlas en la preponderancia de las cuestiones nacionales -la guerra siempre ha sido un potenciador de la identidad-; en el hecho de que, hasta cierto punto, el público ya esté familiarizado con el tema -se sabe cuáles son los bandos, quién ganará- por lo que no se requiere la construcción de explicaciones y contextualizaciones más complejas, lo cual ayuda a que la producción también sea más fácil y rápida; y en otras cuestiones más difíciles de calibrar, pero de las que se tiene constancia, como la función terapéutica que desempeñan: muchos excombatientes se han negado a hablar de la guerra por el impacto emocional que supone, pero al ver que sus historias aparecen televisión, con vivencias similares a la suya que resultan de interés a mucha gente, puede acabar por romperse el tabú. Algo muy

⁹⁵ Aunque, por supuesto, las evoluciones particulares son diferentes entre sí; por ejemplo, Canal 33 ha aumentado sus emisiones de manera muy considerable, yendo del 21,3% al 26,2% entre 2009 y 2011.

similar ha ocurrido en España hasta bien entrados los 90 (Hernández Corchete 2008), seguramente por una necesidad de reflexionar sobre el pasado reciente y legitimar el sistema democrático.

Partiendo de esta premisa, la cultura ibérica tiene pocas papeletas para convertirse en objeto de inspiración recurrente en los documentales: ni se conocen personajes de la talla de las grandes figuras de la Antigüedad -apenas contamos con las referencias e un puñado de reyezuelos que, según las fuentes, plantaron cara a Roma y/o Cartago-, ni grandes acontecimientos históricos. De hecho, como viene siendo habitual en los medios, el tema de los iberos suele sacarse en el marco de otras culturas, básicamente la romana y la cartaginesa, enzarzadas en conflicto. Así, una buena parte de los documentales con referencia a los iberos de que disponemos tienen que ver con la Segunda Guerra Púnica, especialmente cuando se trata de producciones extranjeras que muestran poco o ningún interés por ofrecer algo de información sobre la cultura ibérica. Es más, en estos documentales a menudo se produce una negación de lo ibérico. Por ejemplo, en *Aníbal, la caída de Cartago* (2004) se dice que los cartagineses *penetraron en la Península, ocupada entonces por los pueblos celtas* (00:09:42-46), y en *La construcción de un imperio: Cartago* (2006) simplemente se habla de *tribus nativas* o *tribus rebeldes*. A Sagunto, como es habitual, no se le reconoce la filiación ibérica, sino que aparece como protectorado romano o como aliada de Roma. Solo en la superproducción de la BBC *Aníbal, el peor enemigo de Roma*, que se mueve entre el documental y la película, Sagunto es presentada como una ciudad de Iberia y no de Roma, e incluso se habla de Himilce como princesa de Iberia. Curiosamente, tanto en la referencia a la ciudad como al personaje no se utiliza el concepto de ibera o ibérica, sino de Iberia; es decir, no es tanto la cultura como el territorio, que además aparece como una globalidad, quizá no extensible a toda la Península, pues se habla de los celtíberos -que *solo eran leales a sí mismos* (00:14:58-59)- pero al menos sí al de toda el área de expansión ibérica.

A la hora de analizar este documental, en el que el recurso a la dramatización es continuo, se plantea la interesante situación de ver cómo una producción británica recrea la incursión en territorio ibérico. Y lo cierto es que además de Himilce -vestida al modo clásico: con túnica y tirabuzones- se reconstruye la escena del asedio de Sagunto. En los escasos segundos que dura la recreación aparece la ciudad con unas imponentes murallas⁹⁶ fustigadas por catapultas y algún defensor con turbante, aunque apenas se muestran detalles. Donde sí hay mayor precisión es en la representación de algunos guerreros del ejército de Aníbal en otras etapas de la conquista, y que suponemos ibéricos porque están claramente inspirados en el relieve del guerrero de Osuna. En otros casos, como en *Tras las huellas de Aníbal* (2007), las escenas muestran imágenes reales de la actual Sagunto y su castillo, mientras en *Los malos de la historia: Aníbal Barca* se recurre a imágenes de un emplazamiento que nada tiene que ver con la antigua ciudad

Del tratamiento global por parte de los documentales extranjeros se deriva una imagen básicamente guerrera de los iberos o, más bien, de los habitantes de la franja mediterránea peninsular pues, como decimos, en general no suele haber referencias explícitas, salvo en casos contados: en *Los malos de la historia: Aníbal Barca* se habla de los "espadachines" de Iberia y de los honderos de las Baleares. Pero este fenómeno no se da exclusivamente en los documentales extranjeros. En los documentales de producción española, que en general pretenden ofrecer una visión de carácter más global sobre la cultura ibérica, el componente bélico sigue cobrando protagonismo. Así ocurre, por ejemplo, en *Memoria de España*, en la que una buena parte del capítulo dedicado a los pueblos antiguos de la Península Ibérica se centra en el desarrollo de la Segunda Guerra Púnica. No en vano, el capítulo se titula *Las grandes potencias se disputan Iberia*; es decir, son las culturas "superiores" las que definen un momento que se entiende sobre todo

096 \ La ciclopeización de las murallas de Sagunto ha sido habitual en las ilustraciones desde el s. XIX, al considerar que una ciudad que es capaz de resistir ocho meses los embates del gran Aníbal debía disponer de un sistema defensivo más que potente. La Arqueología, sin embargo, no parece haberlo constatado (Aranegui 2005). Algo muy similar ha ocurrido con Numancia: baste recordar la pintura de Alejo Vera en la que los numantinos se suicidan a los pies de una imponente muralla que nada tiene que ver con la realidad arqueológica.



Fig. 3.30. La recreación de diversidad de ambientes permite enriquecer el imaginario visual asociado a los iberos. En este caso, escena de trabajos domésticos y de ritual funerario del documental *Memoria de España* (2004).

en clave de conflicto. Se transmite la idea de unos pueblos peninsulares ingenuos que se ven inmiscuidos en una gran contienda por la codicia de los grandes imperios conocedores de las riquezas del territorio. Se ensalza la resistencia secular de los "nativos ibéricos", pues, tal y como se narra en la introducción, es en esa resistencia donde *se forjan las gestas, los hechos resonantes que han prolongado sus ecos por las voces de los profesores en los oídos infantiles de muchas generaciones: Sagunto, Numancia, Viriato. Heroicidad y valentía. Tragedia y sangre* (00:01:39-00:02:00).

El planteamiento en los programas de entretenimiento y divulgación es distinto, sobre todo por cuestiones de formato, lo que obliga a infundir un mayor dinamismo. Los temas suelen ser de mayor actualidad, poniendo de manifiesto los resultados de investigaciones recientes o nuevas interpretaciones. Ahora bien, hay un hecho evidente y es que si nos fijamos, por ejemplo, en los capítulos de *Reportero de la Historia* o de *Sota Terra*, la temática general sigue siendo la misma: la guerra. Ambos programas dedican un capítulo al yacimiento de Els Vilars (Arbeca), una de las fortalezas ibéricas más imponentes. Es más, en *Sota Terra* la misión del capítulo es demostrar si realmente es la fortaleza más grande del mundo ibérico, y el presentador afirma: *pel que jo sé dels ibers, eren un poble especialitzat en guerres, eren guerrers, sortien a lluitar a camp obert. Ells no esperaven que els vinguéssin a assetjar a casa* (00:8:51-00:09:00). En cuanto a los otros capítulos -ya fuera de nuestro marco temporal de análisis-, en el caso de *Reportero de la Historia* se dedica al depósito de armas de La Bastida de les Alcusses (Moixent) y, en el de *Sota Terra*, a la fortaleza ausetana del Montgròs y su relación con la Segunda Guerra Púnica. Hay que decir, eso sí, que el tratamiento del tema es muy distinto al ofrecido por los documentales: al hablar de Els Vilars de Arbeca, ambos programas insisten -de la mano de Emili Junyent, profesor de la Universitat de Lleida- en que todo el complejo defensivo no hay que ponerlo en relación con la idea de asedio y guerra sino con la de la ostentación (la arquitectura del poder) en relación con el territorio. Se va, pues, más allá del tópico guerrero como algo innato de los iberos y se inciden en otras explicaciones relacionadas con el poder y la organización social. Más todavía, se introducen contenidos de gran interés no referidos estrictamente al estudio arqueológico, como la referencia a la Associació d'Amics dels Vilars y sus vínculos con el yacimiento, las iniciativas de divulgación en La Bastida de les Alcusses o la necesidad de construir una conciencia crítica de especie y el papel que la Arqueología puede jugar en ello; es decir, se introducen algunas pinceladas sobre el valor social de la Arqueología.

Hay que señalar, de todos modos, que la guerra o el carácter guerrero de los iberos no es el único tema abordado por los documentales y los programas de divulgación. *Ceràmica valenciana: 7.000 anys de ceràmica* (1991) o capítulos concretos de las series documentales *Panorama*, *Génesis* y *Cròniques de la Terra Encantada* muestran otras facetas de la cultura ibérica o bien ofrecen visiones generales. Un buen ejemplo de ello es *La Dama de Elche. Una mujer singular* (1997) dentro de la serie *Panorama*, en el que a partir de un *vis à vis* entre la Dama de Elche y el narrador se explica el descubrimiento del busto ilicitano y se integra en una explicación global sobre la cultura ibérica, tocando una gran diversidad de temas: organización social, manifestaciones artísticas, contactos culturales y religión. También en *Memoria de España*, antes de centrarse en el conflicto, se repasan algunas características básicas de los pueblos peninsulares. De este documental son destacables las reconstrucciones históricas, para las que contaron con la colaboración de grupos especializados como Ibercalafell, con muy buenos resultados (Fig. 3.30). Como decíamos al principio, el formato televisivo juega con la ventaja de su potencial comunicativo a través de las imágenes y las dramatizaciones, y es evi-



Fig. 3.31. El carácter bárbaro de los pueblos del norte de la Península se evoca, en el documental *Memoria de España* (2004), a través de escenas en las que los protagonistas comen con las manos, bailan de manera poco reglada o se emborrachan hasta caer rendidos sobre el suelo.

dente que una buena reconstrucción ambientada en el mundo ibérico puede contribuir a enriquecer el repertorio de imágenes asociadas popularmente a los iberos que, en la mayoría de los casos, están limitadas a elementos de su cultura material, sobre todo esculturas.

Ello no quita para que en otros casos las imágenes sirvan precisamente para lo contrario, esto es, para perpetuar estereotipos. Así, en *Memoria de España* el desigual desarrollo cultural de los pueblos peninsulares se manifiesta tanto a través de la narración como de las imágenes: mientras la ibérica aparece como una cultura refinada, con vestimentas, joyas y prácticas propias de un pueblo desarrollado, los “pueblos norteños” tienen un aspecto desaliñado, comen con las manos y beben hasta el punto de emborracharse (Fig. 3.31), siguiendo una explicación que debe mucho a los autores clásicos.

De las otras series documentales, como *Génesis* y *Cròniques de la Terra Encantada*, ningún capítulo está dedicado íntegramente a la cultura ibérica, sino que plantean temas transversales como las ciudades, la artesanía o los ritos funerarios, y puntualmente los ilustran con ejemplos de la cultura ibérica.

Mención aparte merece, dentro de los programas de divulgación y entretenimiento, *Cuarto Milenio*. Lo paranormal sigue teniendo mucho tirón y así lo demuestra la audiencia del programa. Sobre la cultura ibérica se han hecho al menos seis reportajes: dos sobre la Dama de Elche, uno de ellos emitido en 2008 al que no hemos podido acceder, y otro más reciente (9x29, 23/3/2014); uno sobre los exvotos ibéricos y las cuevas-santuario (6x27, 3/4/2011); uno sobre la destrucción intencionada de estatuas en el mundo ibérico (8x19, 21/1/2013); uno sobre las esculturas de El Cerro de los Santos (8x37, 26/5/2013); y uno sobre la Dama de Baza (9x36, 11/5/2014). Es evidente que todos los temas que trata Iker Jiménez son revestidos de misterio, y en el caso de los iberos la selección de temas como la religión está intencionadamente encaminada en esa línea. Esto, unido a los pequeños actos performativos que organiza en plató, como la recreación de la destrucción del guerrero de Porcuna, ofrecen una imagen un tanto teatral. Sin embargo, también es de justicia señalar que al menos en lo que respecta a los iberos, los reportajes sobre las cuevas santuario y, en especial, el de las esculturas de Porcuna, tienen un buen planteamiento y cuentan con la participación de reconocidos especialistas, como Arturo Ruiz, Carmen Rísquez, Carmen Rueda o Luis. E. Vallejo. En nuestra opinión, un reportaje como el de *El último rostro íbero* ofreció una imagen concisa y actualizada sobre la hipótesis de la destrucción selectiva e intencionada de esculturas ibéricas como consecuencia de un cambio de poder; y, lo más importante: esa imagen llegó a un número considerable de espectadores. Evidentemente siempre hay cosas -y, especialmente, comentarios- que deben ser cogidos con pinzas, pero el resultado creemos que es interesante. A la hora de presentar esos reportajes, Iker Jimenez -del mismo modo que Nacho Ares, su principal colaborador en temas de arqueología, hizo en *Revista de Arqueología (del s. XXI)*- señala la necesidad de prestar más atención a “lo nuestro”: *adoramos más a culturas lejanísimas, muy bien promocionadas, y en las tierras del sur y en las tierras de Levante todavía, bajo capas de suelo, claman justicia y conocimiento los exvotos de los iberos. Son tan solo la punta del iceberg. Porque toda esa cultura que acabó con los romanos, encierra muchos misterios* (6x27, 00:86:09-31). Una reivindicación que justifica por la existencia de unos vínculos identitarios entre el presente y ese pasado ibérico. No en vano, una reproducción de la Dama de Elche acompaña siempre a Iker Jiménez en su plató⁹⁷, quien, por otra parte, recurre una y otra vez a una frase clave al referirse a los iberos: *los españoles tal como fuimos*.

No es, ni de lejos, el único programa de televisión que construye esos vínculos, y es algo también habitual en los documentales. Resulta esclarecedor cómo en los documentales producidos o subvencionados por las televisiones públicas, tanto estatales como autonómicas, se

097 \ Este hecho fue motivo de parodia en la sección *Cuarto y Mitad* del programa de Buena-fuente en 2006. El video puede verse en <https://www.youtube.com/watch?v=wLWiWctH3WI> (Consulta 24/III/2014).

busca legitimizar las identidades del presente construyendo un puente hacia el pasado. El documental ha sido utilizado desde sus orígenes para adoctrinar o educar, tanto en regímenes dictatoriales como en sistemas democráticos. Como arma de persuasión masiva, la televisión tiene una gran capacidad de alcance y las distintas formas de poder son conscientes de ello. En España, Franco recurrió a los documentales para aleccionar: primero con el NO-DO y, durante los 60 y 70, con una mayor diversidad de documentales que pretendían fundamentalmente hacer hincapié en la historia, la cultura y las tradiciones de España (Hernández Corchete 2008). Desde los años 60 hasta inicios de los 80, tanto en Democracia como en dictadura, fue RTVE quien tuvo el monopolio en la emisión de documentales y, por tanto, se convirtió en el canal ideal a través del cual difundir una determinada visión del presente y del pasado. A partir de los años 80 la situación cambió con el proceso de construcción del Estado de las Autonomías y el nacimiento de los canales autonómicos, así como la aparición, años más tarde, de las primeras cadenas privadas. Se empezaron a generar entonces nuevos discursos que podían o no estar en sintonía con los que se propugnaba -y se propugna- desde la televisión estatal. La manipulación y el adoctrinamiento, como pasa con otros medios dependientes de la administración, no son ni tan acusados ni tan evidentes como en décadas pasadas, pero siguen produciéndose, y las visiones de la historia a través de la pequeña pantalla son una buena muestra de ello. *Memoria de España* es un ejemplo claro. La gran apuesta documental de RTVE consistió en una serie de 27 episodios que recorrían la historia de España desde la prehistoria hasta el 11-M, planteado como un recorrido continuo e imparable de una misma entidad que va tomando forma a través del paso del tiempo y de las aportaciones de las distintas culturas. A pesar de que el coordinador en materia histórica, Fernando García de Cortázar, aseguraba estar ofreciendo una *Historia de España sin mitos ni complejos y con multitud de tonalidades*⁹⁸, lo cierto es que el documental es claro heredero de los tópicos de la historiografía decimonónica española, y de hecho despertó polémicas en el Congreso de los Diputados antes incluso de su emisión (Corral *et al.* 2006: 281). Además de la codiciada riqueza de la Península Ibérica, de la ingenuidad de sus pueblos, de la avaricia de las grandes potencias, del enraizamiento en las costumbres y de la referencia a grandes episodios y personajes (Istolacio e Indortes, Sagunto, Indíbil y Mandonio, Numancia o Viriato, algunos de ellos presentados casi como mártires), el documental insinúa la pervivencia de un carácter: *en ellos se encuentran muchas de las características que han jalonado la forma de ser de los habitantes de la Península Ibérica* (00:01:02-10)⁹⁹. Una forma de ser, pues, que ha pervivido a lo largo de siglos de historia, incluso con implicaciones genetistas: en el reportaje *El último rostro ibero*, Iker Jiménez reconoce que *a veces algo hasta genético resuena cuando llega todo esto [esculturas ibéricas] hasta el plató* (8x19, 01:14:33-36). En un contexto muy distinto, una de las figuras principales de *Sota Terra*, al hablar del reyezuelo ausetano Amusico y su tenacidad, afirma: *alguna cosa ens deu de quedar d'Amusic a la gent d'Osona, eh?*" (1x11, 00:07:51-55). A pesar de que no es el objeto de nuestro estudio, Cataluña probablemente sea la autonomía que más ejemplos tiene de documentales y programas de divulgación sobre la historia propia en los que se ha buscado la justificación histórica del país. Ha tenido, por ejemplo, un programa infantil, *Història de Catalunya* (1988-1989), en el que se hacía un recorrido por la historia de Cataluña desde sus orígenes, con frecuentes guiños a la permanencia de determinados elementos culturales con el propósito de dotarlos de prestigio. Así, en el episodio dedicado a los iberos se incide mucho en lo indispensable de la influencia griega en la definición cultural ibérica -recordemos el peso que Ampurias ha tenido en la historiografía catalana como puerta de entrada de lo clásico en la Península y como elemento dife-

098 \ http://elpais.com/diario/2003/10/13/radio-tv/1065996002_850215.html (Consulta 6/III/2014).

099 \ Algo parecido ocurre en *Aníbal, la caída de Cartago*, aunque esta vez con otro pueblo, los cartagineses, de quienes se dice que *eran conocidos por estafar a los compradores* (00:02:55-58); el eterno tópico asociado a los pueblos semitas.



Fig. 3.32. En *Històries de Catalunya* se retrotrae al pasado ibérico un elemento tan distintivo de la identidad catalana como la barretina y se hace hincapié en la figura de Indíbil y Mandonio y su pervivencia en la ciudad de Lleida.

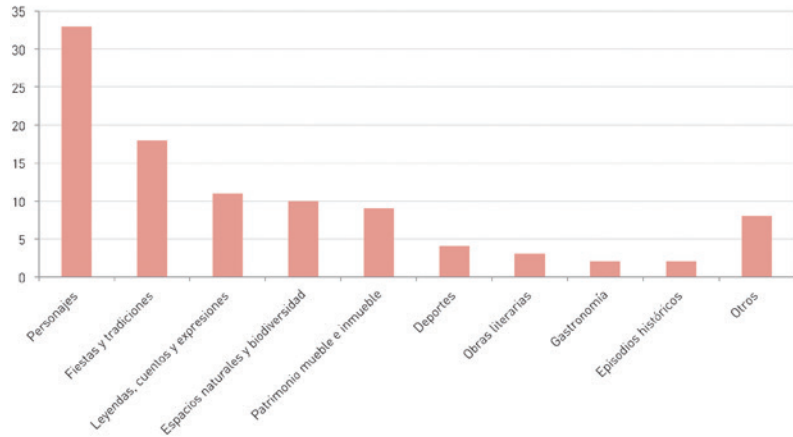
renciador del resto del territorio- y entre otras aportaciones se destaca la herencia del baile en corro (y se hace mientras suena de fondo una sardana). De manera más anecdótica, en una de las escenas un griego ofrece a un ibero un gorro frigio que remite directamente a la barretina catalana (Fig. 3.32).

La producción audiovisual subvencionada por la Generalitat Valenciana también ha ido encaminada a construir identidad y a remontar tradiciones y prácticas consideradas típicamente valencianas a tiempos pretéritos. Así, en *Ceràmica valenciana: 7000 anys de ceràmica* (1990), se legitima la vocación ceramista de Castellón a través de la historia, con una mirada orgullosa al pasado (desde el Neolítico, con atención a la producción ibérica y su influjo griego) que culmina en la pujante industria castellanense de los años 90. Se busca establecer, pues, un continuo en una tradición artesanal que se convierte en fuente de riqueza, dotada de prestigio a través de el establecimiento de unas raíces milenarias.

En una línea similar está la serie documental *Cròniques de la Terra Encantada* (2001), una propuesta, a nuestro modo de ver, muy buena en concepto, pues parte de la idea de que a pesar de la situación de crecimiento y prosperidad del presente (de los años 90), la riqueza no debe medirse solamente en términos económicos, sino también culturales, por lo que hay que prestar atención al pasado. Se apela a la memoria colectiva y al respeto a nuestra herencia; de los yacimientos arqueológicos se dice, por ejemplo, que *no són pedres mortes, cobertes de pols, sinó el bressol de la nostra memòria col·lectiva* (A l'Oest de l'Edèn, sin ref.). A partir de este planteamiento inicial, cada capítulo ofrece una visión antropológica y arqueológica sobre temas concretos relacionados con las tradiciones y la cultura popular: las fiestas como celebraciones de reafirmación identitaria, la sabiduría en el aprovechamiento de las plantas, la producción artesanal tradicional, el culto al agua o los puertos como lugares de difusión de mitos y leyendas. Y siempre recalcando la necesidad de respetar esa herencia. De este modo, se tejen redes entre prácticas del pasado y del presente, buscando los lugares comunes, a pesar de que en ocasiones esta idea se lleve a puntos poco justificables, como afirmar que durante la Edad del Bronce hubo una gran diversidad de ritos funerarios, *però a la Comunitat Valenciana, amb una estranya unanimitat, com si aquells pobles sentiren algun tipus d'identitat pròpia, el ritual funerari fou l'enterrament en cova natural* (La casa dels esperits, sin ref.). O establecer vínculos entre la religiosidad del pasado y del presente, justificados por el *caràcter dolçament apassionat amb què els valencians mantenen la devoció per la senyora* (La senyora de molts noms, sin ref.).

En un registro totalmente distinto, el programa *De la A a la Z* (2000) proponía un recorrido por algunos pueblos del País Valenciano, pero con una peculiaridad: eran los niños quienes ofrecían su visión sobre el pueblo, sus costumbres, sus monumentos, sus fiestas... y su historia. A través del archivo del Institut Valencià de l'Audiovisual i la Cinematografia (IVAC), seleccionamos aquellos pueblos que cuentan con un pasado ibérico generalmente reconocido, y del total localizamos dos: Sagunto y Moixent. Por desgracia, el de Moixent no es accesible. El de Sagunto (cap. 142) comienza con las referencias de los niños al origen del pueblo: unos hablan del origen ibérico (con mención explícita a Arse), otros de una conquista griega y, por supuesto, del asedio de Aníbal, en el que los saguntinos *després de 8 mesos, diuen, es van tirar a la foguera* (00:01:44-48).

Por último, la serie de micro-documentales *Miquinòries* (2002) resulta interesante por dos motivos. Por un lado, por su formato: apenas un minuto de duración, que no da para mucho pero permite introducir pequeñas cápsulas de información tratadas, además, desde una óptica humorística y con un componente visual muy llamativo (animación con *collage*). Por otro lado, por lo que da de sí su análisis, no tanto por los contenidos, pues la escasa duración impide profundizar, sino

Temas de la serie documental *Miquinòries*

Gráf. 3.7. Principales temas de la serie de micro-documentales *Miquinòries*, emitidos en Canal 9 en 2002 (Fuente: elaboración propia).

por cuanto tiene que decir sobre la construcción identitaria valenciana. Estamos ante 100 capítulos en los que se recogen los acontecimientos, personajes y tradiciones que se considera que reflejan la singularidad valenciana. Ello implica, necesariamente, una selección intencionada de elementos en función de su trascendencia en la construcción identitaria. Así, un análisis global (**Gráf. 3.7**) permite observar la gran importancia que se otorga a personalidades destacadas (33%) y a las fiestas y tradiciones (18%).

Entre los primeros encontramos personajes de todo tipo, desde Ibn Al Abbar hasta Concha Piquer, pasando, cómo no, por Jaume I, el Cid, Joanot Martorell, Lluís Vives, El Pallete y Sant Vicent Ferrer, entre muchos otros. Sin duda el mayor protagonismo recae en personajes de la Edad Media, independientemente de que sus aportaciones tengan que ver con la guerra, la literatura o el arte. En cambio, el patrimonio histórico mueble e inmueble apenas representa un 9%; algunas de esas referencias se remontan a la prehistoria y a la historia antigua, como las pinturas rupestres de El Maestrat, el tesoro de Villena y la Dama de Elche. Esta última y el episodio de Sagunto y Aníbal son los únicos elementos que podemos vincular con lo ibérico, a pesar de que en la explicación del asedio saguntino en ningún momento aparece la palabra "iberos" o "cultura ibérica"; en cambio, en otros elementos singulares como el palmeral de Elche se retrotrae el origen a época ibérica. Algo muy similar ocurre en *Sagunt, la ciutat de la discòrdia* (1999), uno de los 13 capítulos que conforman la serie documental *Els castells en el temps*, en la que a pesar de que se hace una introducción general sobre los iberos y los conflictos entre Roma y Cartago, al hablar de Sagunto se rememora su hipotético origen griego e incluso se señala su enfrentamiento con la tribu ibérica de los turboletas. En todo caso, lo ibérico como suministrador de elementos identitarios queda limitado -volviendo al caso de *Miquinòries*- a la Dama de Elche, aunque también hay que decir que de lo romano, por ejemplo, no existen menciones directas -se habla de ellos, por ejemplo, en un episodio sobre las Islas Columbretes, pero no hay ninguno dedicado exclusivamente-. De hecho se pasa muy de puntillas por la prehistoria y la Antigüedad, pues el grueso de la identidad se condensa, cuando nos referimos a épocas históricas, en la Edad Media. Una tendencia que han seguido otros programas de producción o subvención de instituciones valencianas, como *Valencians que fan història* (1994), referido a personajes históricos desde la Edad Media; *Monuments, històries vives* (2002), en el que se recorren diferentes ciudades y su patrimonio, con punto de partida en la Edad Media; o *Documentals* (2006), serie dedicada a Jaume I y Joan Lluís Vives, además de Cavanilles, Sorolla o Constantí Llombart.

Recapitulando, no hay duda de que el documental es un formato con un gran potencial tanto por su capacidad de alcance como por la efectividad de sus recursos, que ayudan a anclar con mayor solidez las ideas.

100 \ Según Karol Kulik (2006), entre 1998 y 2002 el número de programas sobre arqueología en el Reino Unido se multiplicó por tres, cifra que, probablemente, haya ido incrementándose en los últimos años. Existen documentales con planteamientos verdaderamente interesantes, como *On Hannibal's Trail* (2010), de la BBC, en el que tres hermanos australianos recorren en bicicleta el camino de Aníbal hasta Roma, partiendo de Cartagena, lo que permite combinar narración histórica con explicaciones del patrimonio y las costumbres de los distintos pueblos que van atravesando. De formato radicalmente distinto, se han llegado a producir *docu-soaps* en los que un grupo de personas experimentan la vida en la Edad de Hierro, como *Living in the Past* (1977) y *Surviving the Iron Age* (2001) (Collings 2007).

3.5. Libros de divulgación juvenil

Ahora bien, en el caso ibérico la escasez de documentales y su uso mayoritario para legitimar historias nacionales y/o regionales ha conducido a la reiteración de tópicos y estereotipos: los iberos como un pueblo de cultura avanzada -al menos en contraposición con el resto de pueblos de la Península Ibérica- pero de carácter eminentemente guerrero.

Quizá en otros países con mayor cultura del documental, como el Reino Unido -donde no solo existe una gran producción y diversidad¹⁰⁰, sino que es lugar de origen de canales exclusivos de temática histórica, como *History Channel*-, o incluso en España al tratar épocas más populares, pueda existir mayor diversidad de perspectivas al abordar un mismo tema, o centrarse en aspectos más concretos dentro de una misma cultura. Lo que es evidente es que, por desgracia, los iberos siguen sin llamar la atención de la televisión, tanto fuera como dentro de España. En las producciones extranjeras lo ibérico siempre es anecdótico, se menciona porque los acontecimientos que interesan se desarrollan en su territorio; en las producciones españolas se ofrece mayor profundidad, pero apenas hay documentales específicos.

A pesar de todo, debemos señalar que en los últimos años ha habido un crecimiento tímido pero destacable de los programas de televisión dedicados íntegramente o en parte a la arqueología, en los que el tratamiento de determinados temas es más que aceptable más allá de las licencias que se puedan tomar, condicionadas por el formato televisivo, y están permitiendo familiarizar al espectador no solo con el trabajo arqueológico -nos parece que *Sota Terra* ilustra muy bien el funcionamiento del método científico, pues todos los capítulos parten de una incógnita que tratan de desvelar mediante la investigación arqueológica, reconociendo que nunca hay certezas-, sino con determinadas instituciones y profesionales. Hablamos del ya comentado y reconocido *Sota Terra* y *Reportero de la Historia*, pero también de *La Aventura del Saber* y de *Arqueomanía*. Un fenómeno que, tal vez, ponga de manifiesto una demanda o, por lo menos, un interés creciente en el conocimiento del pasado y, sobre todo, en la evocación del mismo, como pondría también de manifiesto el éxito de las series y las novelas históricas.

Las historias generales han sido una de las maneras más habituales de acercarse al pasado desde el s. XIX. El formato libro ha garantizado, por un lado, la facilidad de producción y de acceso y, por otro, ha dotado al contenido de la fiabilidad que frecuentemente se le presupone a los libros, si bien la abundantísima producción bibliográfica de nuestros días ha comenzado a romper ese esquema al dejar de considerarse como un producto culturalmente elitista. En la actualidad los libros sobre historia son especialmente abundantes y traducen una gran diversidad de estilos y calidades. De hecho, escribir un libro de historia ya no es prerrogativa de los historiadores y no resulta extraño encontrar obras de personajes mediáticos o de otros profesionales interesados en el pasado. La autoría se ha diversificado, de igual modo que los promotores: si tradicionalmente eran las instituciones las que se preocupaban de transmitir un discurso histórico que pretendía ser popularizado entre la población, hoy en día han proliferado las editoriales que buscan crear sus propias colecciones o series de libros de historia. Ahora bien, existen grados muy distintos de divulgación. Podemos encontrar, por ejemplo, libros que no se diferencian mucho de las publicaciones académicas por el rigor y la cantidad de detalles ofrecidos, que van destinados a un público minoritario muy especializado. Pero también existen libros menos densos, con un lenguaje y unos contenidos más asequibles y con temas más generales, a los que accede un mayor número de personas con interés en el pasado. E incluso obras que se convierten en atractivas para un público no necesariamente interesado en la historia, ya sea por la popularidad del autor -recordemos el libro del presentador Andreu Buenafuente *Lo que vendría a ser la historia de España* (2010)- o por el impacto mediático de la obra misma.

Si nos movemos en el ámbito de divulgación de la historia para adultos, la cantidad de obras es ingente y muy difícil de abarcar, tanto por el número como por los estilos, pues no debemos olvidar que este tipo de publicaciones son impulsadas también por periódicos y revistas a través de coleccionables. Por ello, para este apartado hemos considerado pertinente centrarnos en un sector específico de los libros de divulgación: el que va destinado a un público infantil y juvenil. En estos casos la producción no puede ser sino específica, pues va destinada a un público muy concreto, con unas capacidades cognitivas determinadas y, por tanto, el lenguaje y los contenidos deben estar necesariamente adaptados.

Libros sobre historia para jóvenes han existido desde el s. XIX y así lo hemos podido comprobar en el análisis de los precedentes. En plena construcción nacional existía una vía prioritaria de inculcar valores a las nuevas generaciones con el propósito de formar futuros patriotas. Esto se pretendió principalmente a través de la escolarización, pero también a través de toda una serie de recursos, entre ellos los libritos que narraban acontecimientos gloriosos del pasado nacional. Sin embargo, los libros de divulgación infantil y juvenil conforme los entendemos hoy en día son más recientes, de los años 70 del s. XX (Collet 2006). Desde entonces han desarrollado una función fundamental, hipotéticamente alejada del adoctrinamiento tradicional: se trata de dar a conocer de manera informal el pasado, complementando la formación escolar o ampliándola con nuevos temas, culturas y épocas, a una audiencia que es considerada particularmente inocente y que está desarrollándose a nivel psicológico y social. Así, a los libros de divulgación se les presupone la responsabilidad de enseñar sobre el pasado pero, sobre todo, despertar la curiosidad y el interés entre los lectores, convirtiendo lo que generalmente es visto como aburrido en algo divertido y cercano. Estos propósitos -junto a los derivados del mercado editorial- son los que han motivado una profunda transformación del sector del libro divulgativo infantil y juvenil. Por ejemplo, el estilo de la narración ha adoptado soluciones menos rígidas y convencionales y ha apostado por historietas en las que aparecen personajes y se emplea un lenguaje más informal, alejado de los formalismos que pueden tener, por ejemplo, las explicaciones de los libros de texto. Pero no solo el estilo narrativo, sino también los contenidos han buscado diversificarse, apostando por temas menos habituales en la formación reglada pero más próximos y, por tanto, más asimilables por parte del lector (Collet 2006), como pueda ser la gastronomía o los juegos. A nivel de formato se ha producido un cambio cualitativo muy considerable, hasta el punto que las imágenes se han convertido en verdaderas protagonistas de los libros dado su valor estético pero también su función en el aprendizaje. Unas imágenes que han diversificado los estilos frente al realismo tradicional de los libritos de historia y que en algunos casos suponen auténticas obras de arte. Además, se han añadido recursos extra, como vocabularios, juegos, desplegables e imágenes superpuestas para ver el antes y el después.

Los temas más frecuentemente rescatados cuando hablamos de divulgación del pasado son los más universales: la prehistoria, Egipto, Roma, Grecia y la Edad Media, que también son las épocas más explicadas en la escuela, al menos en Europa; de hecho, pueden actuar como un buen complemento para el aprendizaje en el aula (Ruiz Zapatero 2010a). Especialmente prolíficos han sido los autores franceses y británicos, gracias a quienes contamos con, a nuestro modo de ver, magníficas obras como la colección *Querido Mundo* de la editorial Oniro, que ofrece libros como *La Arqueología a tu alcance*, *Egipto a tu alcance* o *La Prehistoria a tu alcance*, o la genial colección *Esa horrible historia*, que repasa desde una óptica humorística épocas y personajes de la historia universal. Existen muchísimos otros volúmenes, y en cualquier librería podemos acceder a ejemplares de divulgación infantil y juvenil,

e incluso a secciones específicas. Pero, como ocurre con la divulgación destinada a otras audiencias, las calidades son muy dispares, a pesar de que a menudo se confíe en estos libros por el simple hecho de aparecer con la etiqueta de “libro educativo” (Galanidou 2007). Lo cierto es que a menudo se reproducen ideas estereotipadas e incluso errores históricos, algo que el lector no puede discernir dado el carácter limitado de sus referentes. Aún así, en los últimos años se ha incrementado el acercamiento entre editoriales y especialistas o instituciones profesionales, tanto en asesoría como en autoría, y se han incorporado nuevas materias como la explicación de la metodología y los instrumentos que los historiadores y arqueólogos utilizan para aproximarse a su objeto de estudio. Ese interés también se ha traducido en un tímido desarrollo de la consideración de los libros divulgativos infantiles y juveniles como objeto de investigación académica, especialmente en lo referido a la prehistoria (Burt 1987; Collet 2006; Galanidou y Dommasnes 2007; Dommasnes y Wrigglesworth 2008; Galanidou 2008; Ruiz Zapatero 2010a y 2012).

Muestra

101 | Tenemos constancia, por ejemplo, de los libros *Historia ilustrada de Aspe* (2007) e *Historia ilustrada de Calp*, ambos de Pedro Hurtado, autor de una amplia colección de historias ilustradas de diferentes pueblos y ciudades españolas impulsadas por los respectivos ayuntamientos.

Centrándonos exclusivamente en el ámbito de la divulgación infantil y juvenil, el repertorio de libros con alusiones a la cultura ibérica accesibles a través de las librerías y bibliotecas es muy reducido (Tabla 3.11). Apenas contamos con una docena de ejemplares referidos fundamentalmente a historias generales de España, del País Valenciano o de pueblos concretos, y en ningún caso a un libro dedicado exclusivamente a la cultura ibérica. Es más que probable que haya otros ejemplares, sobre todo referidos a historias locales¹⁰¹, sin embargo nos ha resultado imposible acceder a ellos. Por otra parte, a pesar de que sobrepasan los filtros de selección de la muestra, mencionaremos algunos de los escasos libros que conocemos que traten de manera exclusiva sobre los iberos, pero sin entrar en su análisis, pues no son accesibles en el País Valenciano.

Una parte de los libros de la muestra, especialmente los que tienen que ver con las historias locales, han sido impulsados desde las administraciones, mientras que los referidos a las historias generales de España son obra de editoriales reconocidas.

Respecto al público al que van dirigidos, no hemos localizado ningún ejemplar de carácter infantil, pues en la mayoría de obras consultadas se recomienda la lectura a partir de los 9-10 años, como en *Mi primer Larousse de Historia*, *Pequeña historia de España* o *Mi primera historia de España* y, por las similitudes, también *Xàbia el meu poble* y *Descobrix la història de Calp*. En otros casos la profundidad de los contenidos y la mayor extensión del texto hacen pensar en un público joven, como *Historia del pueblo valenciano*, *Historia de España* o *Història il·lustrada de Dénia*.

A nivel de formato nos encontramos mayoritariamente ante libros ilustrados, exceptuando algunos casos como *Història (en primera persona) de la Comunitat Valenciana*, en la que se opta de manera exclusiva por el texto. Dentro de los libros ilustrados se observa una tendencia en los últimos años a utilizar imágenes de gran tamaño sobre las que se insertan pequeños recuadros con explicaciones, como en *Mi primer Larousse de Historia* o *Mi primera historia de España*, a diferencia de la forma tradicional de presentación, consistente en la intercalación de imágenes entre los párrafos. Como caso aparte encontramos *Història il·lustrada de Dénia*, a medio camino entre el cómic y la historia ilustrada por la presencia de viñetas, si bien el carácter de las explicaciones y el propio formato, en el que no aparecen algunos de los elementos más característicos del cómic (bocadillos, diálogos, personajes definidos), nos hacen decantarnos por la segunda opción.

Visibilidad, accesibilidad e impacto

Calibrar el impacto cuantitativo de los libros de divulgación infantil y juvenil es francamente complicado, pues, por un lado, se trata de una muestra muy dispersa, con muchos ejemplares de carácter local,

Año	Título	Autor / Editor	Ilustraciones	Lugar	Editorial
1983	<i>Historia del pueblo valenciano</i>	P. Fuster Matosas y P. Aguilar Pascual	E. Calvo	Valencia	Vicent García Editores
1989	<i>Historia de España</i>	R. Ortiz	P. Bayés	Barcelona	Edibook
1993	<i>Xàbia, el meu poble</i>	VVAA	-	Xàbia	Ajuntament de Xàbia
1994	<i>Viage per l'història de València</i>	J. Lázaro	E. Calvo	Valencia	Fil d'Aram
1995	<i>Història (en primera persona) de la Comunitat Valenciana</i>	X. Serra	-	Valencia	Nau Llibres
1998	<i>València: història d'una ciutat</i>	C. Recio	J. Sanchis	Valencia	Ajuntament de València
2008	<i>Descobrix la història de Calp</i>	Masuno	Juantxo	Calp	Ajuntament de Calp
2008	<i>Història il·lustrada de Dénia. De la prehistòria al segle XIX</i>	A. Jaén	A. Jaén	Dénia	Ajuntament de Dénia
2008	<i>Pequeña historia de España</i>	M. Fernández Álvarez	JVLIVS	Madrid	Espasa
2009	<i>Mi primera historia de España ilustrada</i>	VVAA	VVAA	Barcelona	Molino
2011	<i>Mi primer Larousse de Historia</i>	J. Induráin dir.	VVAA	Barcelona	Larousse

Tabla 3.11. Relación de libros de divulgación juvenil analizados (Fuente: elaboración propia).

por lo que el rastreo es mucho más complicado; y, por otro lado, no disponemos de estudios específicos referidos al consumo y lectura de libros sobre divulgación.

Podemos, sin embargo, tratar de aproximarnos de manera indirecta a través de dos vías. En primer lugar la información genérica que ofrecen los anuarios referidos al mercado del libro y a los hábitos de lectura. Según el informe *El sector del libro en España 2010-2012*, desarrollado por el Observatorio de la Lectura y el Libro del Ministerio de Educación, Cultura y Deporte, la producción de libros infantiles y juveniles entre 2004 y 2011 ha experimentado un crecimiento notable, de un 3,2%, solo por detrás de la creación literaria y de los libros de ciencias sociales y humanidades. Ese crecimiento se corresponde con un aumento de la compra de este tipo de libros, que entre 2010 y 2012 ha pasado de un 2,5% a un 3,9%, tal y como queda recogido en el documento *Hábitos de lectura y compra de libros en España 2012* (FGEE 2013). Sin embargo, ese balance positivo no tiene por qué extensible a los libros de divulgación, pues se habla en términos generales y debemos recordar que aquí también entran las novelas. De hecho, a través del último informe comentado puede accederse a un *ranking* de los títulos más leídos entre los jóvenes y en ningún caso aparece un libro de divulgación, sino que principalmente se trata de novelas de aventuras.

Otra de las vías para hacernos una idea del alcance de los libros de divulgación infantil o juvenil es la reedición. En algunos casos, como *Mi primera Larousse de historia*, se han hecho hasta tres reediciones, pero parece tratarse de una excepción. Otros casos han tenido un cierto impacto mediático por el reconocimiento de los autores, ya sea del escritor o del ilustrador -o de ambos-, como en el caso de *Pequeña historia de España*, cuyo dibujante, JVLIVS, ha colaborado con otros historiadores de renombre -por ejemplo García de Cortázar- para crear libros de divulgación histórica para jóvenes.

Imagen y estereotipos

Resulta sintomático que cuando nos proponemos abordar el análisis de la cultura ibérica en los libros de divulgación infantil y juvenil nos encontremos no solo con un repertorio muy limitado, sino también ante el hecho de que en ningún caso se trata de publicaciones específicas sobre los iberos, sino de historias generales o locales que, al llevar a cabo un repaso diacrónico desde la prehistoria hasta el presente, no pueden obviar la época antigua. Este fenómeno evidencia que lo ibéri-

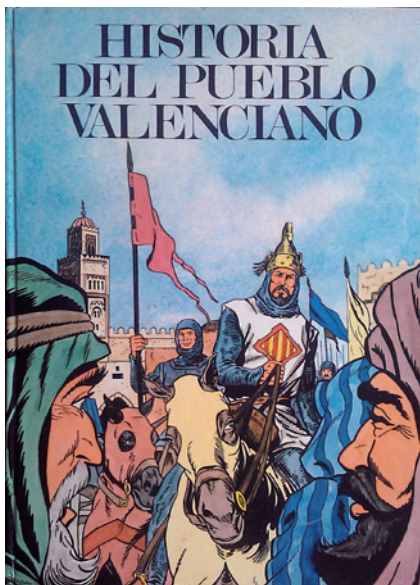


Fig. 3.33. Portada del libro ilustrado *Historia del Pueblo valenciano*, editado por R. J. Vicent en 1983.

102 \ El mismo planteamiento se ha visto para las síntesis de historia de las distintas Comunidades Autónomas (Rivière 2000).

co como tal no ha llamado suficientemente la atención como para dedicarle publicaciones específicas. Pero, al mismo tiempo, esta situación es reflejo de una problemática generalizada: la escasa cultura de la divulgación que existe en España. La mayoría de libros de divulgación infantil y juvenil sobre historia y arqueología que podemos encontrar en cualquier librería española son traducciones de originales realizados en Francia y en el Reino Unido, y tratan temas de carácter universal de los que el mundo ibérico queda excluido. Existen en el Estado español algunas excepciones, como *El somni dels ibers* (2007), que forma parte de una colección de cuentos del Penedès impulsada por la Fundació Àngels Garriga de Mata, o *Aiuni y la caetra mágica* (2010), una interesante y muy bien documentada historieta editada por el Consorcio de Patrimonio Ibérico de Aragón. Sin embargo, no están disponibles en las librerías valencianas.

Así, el repertorio ante el que nos encontramos consiste fundamentalmente en historias de alcance local, autonómico y estatal, muy uniformes en el formato y a menudo muy conservadoras en los planteamientos, en las que el pasado ibérico no constituye sino un paso más en el decurso histórico del territorio. Lo más habitual es que la explicación no vaya más allá de ofrecer unos pocos rasgos considerados definitorios, pues la finalidad de estos libros no es explicativa, sino justificativa: se trata de mostrar y dar a conocer una visión concreta del lugar para que sea asimilada como verdadera¹⁰².

En estas obras la estructura suele ser siempre la misma: la narración continuada de acontecimientos ordenados cronológicamente por parte de una voz que, dependiendo de la forma que adopte, puede revestirse de mayor o menor autoridad. Así, en unos casos aparece como una voz indefinida que refuerza la teórica objetividad del discurso; en otros casos se presenta bajo forma humana, pudiendo, por ejemplo, mostrarse como un erudito local o como un niño que cuenta lo que ha aprendido en la escuela, e incluso algún personaje reconocible. La explicación suele finalizar con la idea del presente como culminación del proceso, mostrando los elementos culturalmente característicos como resultado de las aportaciones de todos los pueblos que han pasado por el territorio, así como los emblemas (escudos, estatutos, banderas). Globalmente, pues, se busca establecer una relación de continuidad entre un pasado remoto y un presente que se pretende plenamente definido a nivel identitario. En este sentido, es habitual que la narración recurra a la primera persona del plural para fortalecer el sentimiento de inalterabilidad, como si a pesar del tiempo la esencia no hubiese cambiado.

La interrelación pasado-presente, sin embargo, no se da con la misma intensidad en todas las obras. Las historias locales suelen ser menos proclives al esencialismo cultural y más a la identificación de paisajes o elementos inmediatos y reconocibles, mientras que las historias de ámbito autonómico y estatal a menudo hablan de la continuidad de prácticas e incluso de carácter. Así, por ejemplo, obras como *Xàbia, el meu poble* (1993), *Descobrix la història de Calp* (2008), *Història il·lustrada de Dénia. De la prehistòria al segle XIX* (2008), destinadas en algunos casos a público infantil y en otros a juvenil, suelen hacer explicaciones de tipo más general sobre la cultura ibérica, pero dotándola de particularidad al ligarla a yacimientos y elementos locales. En cambio, cuando accedemos a obras que cuentan la historia del País Valenciano o de España, la búsqueda de elementos de identificación y el interés por ofrecer una visión particular del pasado amoldada a las realidades del presente a menudo se traduce en esencialismos y perpetuación de ideas desfasadas.

Si comenzamos por el ámbito valenciano, una obra muy ilustrativa de este tipo de manipulaciones interesadas la encontramos en *Historia del Pueblo Valenciano* (Fig. 3.33), de 1983, que forma parte de todo ese repertorio de publicaciones de tipo divulgativo que fo-



Fig. 3.34. El País Valenciano como territorio singular de los iberos en el libro *Historia del pueblo valenciano* (Fuente: Fuster Matosas y Aguilar Pascual 1983: 19).

mentaron instituciones públicas y privadas entre los 80 y los 90 para popularizar una visión oficial del pasado y la cultura valencianas en el contexto de construcción identitaria impulsado por el Estado de las Autonomías.

Se trata de un libro destinado a un público joven, con textos sencillos y una gran abundancia de ilustraciones de tipo realista, que explica la historia del pueblo valenciano como un ente atemporal e invariable, de existencia inmemorial. Esta idea se ve reforzada a través de distintos mecanismos. Uno de ellos es utilizar la primera persona del plural: se habla de “nuestras tierras” o “nuestras gentes”. Otro recurso es el cartográfico. Así, a través de mapas que o bien reproducen en exclusiva el territorio valenciano o bien ofrecen una visión más general pero con unas fronteras bien delimitadas (Fig. 3.34), se transmite la idea de exclusividad. Un último recurso es introducir directamente el gentilicio “valenciano”, “pueblo valenciano” o “región valenciana” independientemente de la época que se esté tratando. Las alusiones en este sentido son una constante a lo largo del libro, pero en ocasiones se asevera de manera especialmente contundente. Así, al comenzar el libro se afirma que *la historia del Pueblo Valenciano es tan extensa que desde el principio hasta nuestros días han pasado unas 16.000 generaciones* (Fuster Matosas y Aguilar Pascual 1983: 4) y, de un modo similar, el final de la obra viene acompañado de una conclusión clara: *el protagonista invariable de todos estos periodos ha sido siempre el mismo, el pueblo valenciano, único artífice de su propia historia* (136).

Este planteamiento lleva implícita la constante consideración del territorio valenciano como un espacio privilegiado por su riqueza cultural desde sus orígenes. Por ejemplo, se afirma que durante el Paleolítico superior *la región valenciana está intensamente habitada en este momento y es un centro u hogar difusor de tecnología, de cultura en general y de arte* (9). Sin embargo, la que aparece como primer gran momento de esplendor de lo valenciano es la cultura ibérica, a la que se otorga un claro protagonismo en el libro. De hecho, si contabilizamos el número de páginas dedicadas a cada época y cultura, la Edad Media (34%) y la protohistoria (20%) asumen los valores más altos, por encima de las épocas moderna (18%) y contemporánea (13%), así como de la prehistoria (11%) y la actualidad (4%); y si especificamos por culturas o periodos más concretos, los iberos ocupan el segundo lugar en importancia (9%), superior a lo árabe y lo romano y solo por detrás del Reino de Valencia durante los ss. XIII-XV (24%) como momento de fundación y esplendor. La particularidad de lo ibérico, según el libro, es que *a partir de este momento conocemos el nombre propio de nuestro pueblo valenciano, nombres y cualidades de sus gentes* (18). Es decir, los iberos permiten poner nombre a lo valenciano y situarlo en la órbita de la historia. Y, además, permiten hacerlo por todo lo alto, pues a pesar de que se reconoce una extensión real de la cultura ibérica entre el Segura y el Ródano, el que es considerado como *núcleo central y original de la misma* (20) es el territorio entre el Ebro y el Segura. Esta consideración enlaza, como hemos visto, con una tradición historiográfica de corte regionalista que se asienta a principios del s. XX, cobra especial notoriedad a partir de mediados de la centuria y ha sido en gran medida asimilada por instituciones, convirtiéndola en parte del discurso oficial. De hecho, el responsable de los textos sobre prehistoria e historia antigua de este libro, José Aparicio Pérez, ha sido un ferviente defensor de esta idea -como tantos otros académicos anticatalanistas- que ha reiterado en diversas publicaciones de carácter divulgativo editadas por la Diputació de València, como *Relatos breves de Arqueología Valenciana*, publicado en 2010 dentro de la *Serie Popular* de la Sección de Estudios de Arqueología Valenciana.

Considerar la genialidad de los “iberos valencianos” supone, por otro lado, negar las teorías invasionistas, que habían gozado de



Fig. 3.35. Los iberos (izquierda) se diferencian de los comerciantes por la actitud expectante y la apariencia barbarizante (Fuente: Fuster Matosas y Aguilar Pascual 1983: 19).

Tabla 3.12. Relación del número de escenas asociadas a distintas actividades en función de cada cultura (Fuente: elaboración propia).

	Iberos	Cartagineses	Romanos
Agricultura / Caza	2	-	1
Artesanía	1	-	-
Comercio	1	-	-
Guerra / Violencia	4	10	7
Religión / Ceremonias	3	-	-
Construcción / Monumentos	-	-	5
Otros	1	-	-
Total	12	10	13

aceptación hasta hacía relativamente poco tiempo (el libro es publicado en 1983), así como resaltar la originalidad y complejidad de lo ibérico. Aún así, resulta curioso cómo en algunas representaciones, especialmente las que tienen que ver con el intercambio comercial, se evidencia la desigualdad en términos de desarrollo cultural: los iberos visten túnicas sencillas y aparecen caracterizados con melena y barba, mientras los mercaderes griegos o fenicios llevan pelo corto, cotas de malla y adornos elaborados (**Fig. 3.35**).

Asimismo, la afirmación de lo ibérico implica negar o valorar de manera perniciosa a los que son considerados sus principales enemigos, es decir, romanos y cartagineses, acusados de rapiñar y truncar la libertad y la singularidad de este pueblo, aunque a niveles distintos. Es interesante ver de qué modo a través de las ilustraciones se modela una imagen determinada de estas culturas (**Tabla 3.12**). Así, el total de escenas dedicadas a los cartagineses tienen que ver con escenas bélicas, mientras entre los romanos la proporción se reduce a la mitad y cobran una importancia relativa los paisajes con monumentos, las escenas de construcción (edificios, calzadas) y la agricultura. Una imagen, la de estos últimos, que se hace menos agresiva a través de la representación de objetos aislados relacionados con el arte y la economía, como esculturas, mosaicos, monedas y ánforas. También entre los iberos tiene un peso destacado la imagen de lo bélico, pero no necesariamente a través de la guerra, sino de la figura del guerrero, que sigue el modelo de La Alcudia de Elche (**Fig. 3.36**).

El componente guerrero, por tanto, adquiere una dimensión distinta, con una cierta carga positiva relacionada con el estatus, alejada de la visión cruenta con que es mostrada con los romanos y cartagineses. Todavía más, los iberos son asociados a escenas sobre actividades productivas (agricultura, caza, cerámica, comercio) y rituales (ofrendas en cuevas-santuario, bailes), que son a las que más comúnmente aparecen asociadas en otros medios, como los museos. Unas escenas en las que, por otra parte, se vuelve a manifestar la discriminación de género, plasmada en este caso por el carácter exclusivamente masculino de las actividades de producción -en el



Fig. 3.36. (SUPERIOR Y CENTRO) La figura estereotipada del guerrero a través del modelo del torso de La Alcudia (Fuente: Fuster Matos y Aguilar Pascual 1983: 20 y 23).

Fig. 3.37. (INFERIOR) El heroico gesto de los saguntinos, según *Historia del pueblo valenciano* (Fuente: Fuster Matos y Aguilar Pascual 1983: 34).

propio texto se dice que los hombres se encargaban de *los trabajos rudos, el comercio y la guerra* (21)-, mientras las mujeres solo aparecen vinculadas a ceremonias religiosas y bailes, en los que también participan los hombres. Esto supone que la única imagen asociada a la mujer es la estereotípica de la dama del grupo privilegiado.

Ahora bien, singularizar lo ibérico y convertirlo en algo característicamente valenciano no pasa exclusivamente por señalar sus expresiones culturales, sino también por trazar vínculos entre estas y las del presente. Un buen ejemplo es referirse a los bailes ibéricos como "dansaes" y señalar que el conocimiento de estos viene fundamentalmente de los restos arqueológicos de Lliria, "*La Ciudad de la Música*", en cuyas cerámicas tantos músicos hay representados, lo cual no deja de ser curioso y sugerente a la vez (27). O, en un sentido distinto, presentar la destrucción intencionada de representaciones escultóricas como *la primera revolución social conocida en Valencia* (31). El vínculo va incluso más allá de lo cultural y conecta con el carácter, de modo que las ingeniosas respuestas de Heliké al ataque cartaginés, así como -y en especial- la resistencia heroica de Sagunto, se convierten en puntos de referencia: *frente a la desigualdad militar y material Sagunto equilibró la balanza con la fuerza moral que le proporcionaba su voluntad de no verse sometida a ningún poder despótico y totalitario* pues, al fin y al cabo, se trataba de un pueblo *decidido a mantener su libertad, independencia y autonomía al precio que fuera* (33) (Fig. 3.37).

Mucho más evidente en el estrechamiento de la identificación entre lo ibérico y lo valenciano es el libro *Viage per l'història de Valencia*, publicado en 1994 por la editorial Fil d'Aram. En este caso el pasado ibérico viene por boca de un niño en conversaciones con su madre, con sus compañeros y con su profesora, en un intento de hacer más cercana la explicación de la historia. En un valenciano plenamente secesionista, el texto incide en la idea de unos "iberos valencianos" diferenciados del resto del territorio, pues *mes que l'assentament dels pobles iberics no acabava en els límits del Regne de Valencia, i s'estenia per una ampla zona de la costa mediterranea, aplegant inclus a les faldes dels Alps italians; el centre cultural més important per la seua evolucio propia tingue lloc en la nostra terra valenciana* (Lázaro 1994: 34).

La diferenciación viene marcada sobre todo por la capacidad de los iberos del territorio valenciano de asimilar y readaptar las influencias de los pueblos mediterráneos, ofreciendo verdaderas muestras de un desarrollo cultural excepcional. El arte se convierte en un de los indicadores prioritarios y la Dama de Elche en su mejor expresión, lo cual permite, además, enlazar con la idea de Valencia como cuna de artistas, como ya había hecho Fletcher (1949b). Una idea que el protagonista de la obra remonta al Paleolítico, con las pinturas rupestres, afirmando: *¡Fixa't si al valencià li ve de llunt això de ser artiste!* (37). Al mismo tiempo, la Dama de Elche se convierte en objeto para canalizar la reivindicación y la crítica política a través de la conversación de la madre y el hijo; es ella quien le explica que *com sempre nos passa als valencians nomes s'enrecorden de nosaltres quan ve l'hora de pagar, donar o regalar, mai quan toca repartir, mes que siga tornar-nos lo que mai hauria degut d'eixir del nostre Regne* (39).

Los vínculos con lo ibérico no acaban en la cuestión artística, y el niño identifica, por ejemplo, los juegos de su abuelo con los que utilizaban los iberos -*com feen els chiquets valencians des dels temps iberics* (35)-, y la misa de los domingos con las prácticas rituales en las cuevas-santuario. Y, como en la publicación anterior, se acaba hablando de un carácter compartido, muy bien ejemplificado por la profesora, quien afirma que *els saguntins, com a bons valencians, eren valents i resistiren una i mil voltes els atacs cartaginesos* (50) y que, a pesar de la conquista, *quedaren vençuts, sí, pero no dominats* (51). Sagunto, conquistada por los cartagineses, se convierte en objeto de reverencia y exaltación por parte de los niños que atienden a las explicaciones de

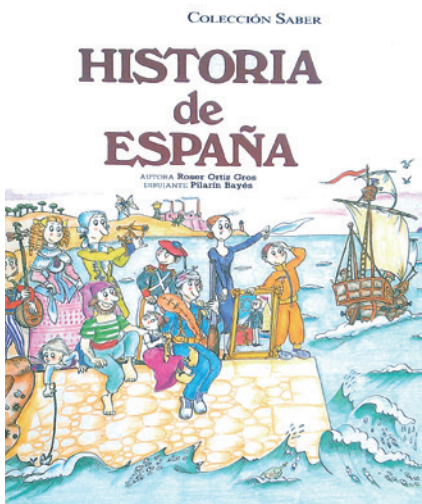


Fig. 3.38. (SUPERIOR) El sacrificio de los saguntinos como muestra ejemplar de patriotismo en el libro *Viage per l'història de València* (Lazaro 1994: 53).

Fig. 3.39. (CENTRO) Escena del libro *València: història d'una ciutat* (1998), en la que personajes que remiten al Guerrero de Moixent y a la Dama de Elche aparecen enmarcados en un entorno típicamente valenciano (Fuente: Recio 1998: 24).

Fig. 3.40. (INFERIOR) Portada de *Historia de España*, de Roser Ortiz y Pilarín Bayés.

su profesora; es entendida, al final, como una muestra temprana de patriotismo (**Fig. 3.38**) que permite a los niños de la clase identificarse con él: *al cap i a la fi eren ells tan valencians com yo* (45).

Sin embargo el verdadero enemigo se ve en Roma, por culpa de la cual *els valencians escomençaven una nova etapa com a poble somes de la que tardariem molts anys en recuperar les llibertats i l'orgull de ser un poble lliure* (56).

El capítulo referido al mundo ibérico concluye de una manera muy elocuente, precisando de manera especialmente clara el motivo mismo de publicar una obra de estas características: *l'Història hem de coneixer-la per a que no oblidem mai qui som: un dels pobles mes antics d'Europa, pacífic i enamorat de les arts, independent i fidel a la seua cultura milenària; un poble cult i ric, al que molts han cobejat a lo llarc de l'Història: un poble valent farcit d'heroes anònims que lluitaren per defendre la terra dels pares, la Patria* (56).

En otros casos el vínculo esencialista viene reforzado por las imágenes, como en *València: història d'una ciutat*, publicado por el Ayuntamiento de Valencia en 1998, cuyas ilustraciones son obra del dibujante Josep Sanchis, autor del popular personaje de cómic Pumby. En el apartado correspondiente a los iberos, esa imagen sintetiza elementos clave de la identidad valenciana (**Fig. 3.39**), como el lago (La Albufera), las casas (barracas), la fauna (*coll-verds*) y las prácticas tradicionales (*perxar*). En ese marco identitario aparecen tres personajes que recuerdan a los dos iconos ibéricos más característicos del territorio valenciano: la Dama de Elche y el Guerrero de Moixent. Este último, además, toca la *dolçaina*, instrumento musical por excelencia de lo valenciano. Lo más llamativo de todo es que estamos ante un libro que relata la historia de la ciudad de Valencia, donde no existen restos ibéricos, pero se incluye conscientemente un apartado sobre ellos donde son presentados como la primera cultura valenciana autóctona, lo cual, sin introducir directamente la idea de la fundación ibera, pone de manifiesto un interés por desmarcarse de lo estrictamente romano, siguiendo una propuesta arraigada entre determinados sectores del regionalismo valenciano.

Desde un planteamiento ideológico distinto, pero buscando igualmente la continuidad entre realidades de nuestro presente y del pasado ibérico, el libro *Història (en primera persona) de la Comunitat Valenciana*, de 1995, se propone explicar no sin humor la historia del pueblo valenciano *que va des del moment que els valencians anaven nus per les caveres, pintant, fent la mà, barallant-se amb els veïns i caçant, fins els valencians d'avui que porten jeans i caçadores de cuir sintètic, vivim en horrorosos eixams i continuem fent la mà i barallant-nos* (Serra 1995: 71). A pesar de que en un momento dado se especifica que los iberos no se llamaban así mismos valencianos, sino iler-cavones, edetanos y contestanos, a lo largo de la explicación se normaliza el uso del gentilicio, de modo que los iberos acaban siendo los valencianos de época antigua. Esto conduce al autor a transportar en el tiempo actitudes y situaciones que afectan a los valencianos de hoy en día. Así, por ejemplo, la idea del maltrato y la subordinación histórica a otros territorios peninsulares es remontada a la propia Antigüedad, al afirmar que *sempre ens han dominat els de la Hispània Ulterior a nosaltres els de la Citerior; ¡com si no fórem germans, nascuts al mateix temps de la mateixa mare romana!* (33), una de cuyas consecuencias ha sido, precisamente, que la Dama de Elche esté en Madrid y no en su ciudad de origen. Asimismo, la escasa resistencia de los iberos frente a cartagineses y romanos -excepto el caso de Sagunto- se traduce en un temprano *meninfotisme*, asegurando que *la veritat és que els valencians poques vegades han sabut defensar la seua identitat com a poble* (43).

Estos libros de divulgación del pasado valenciano aparecen mayoritariamente limitados, como hemos visto, a la década de los 80 y los 90, momentos clave de la construcción identitaria valenciana. Y lo cierto es que este tipo de publicaciones generalistas prácticamente han desapa-

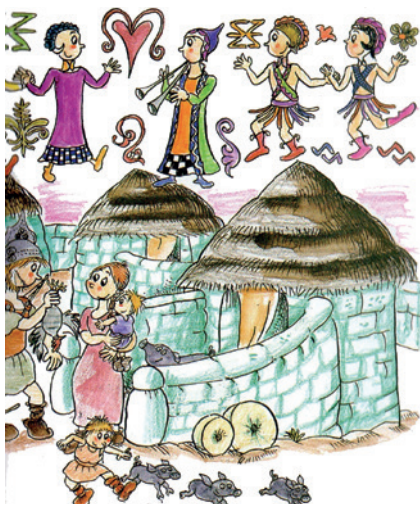


Fig. 3.41. (SUPERIOR) Casas celtas e imágenes de la cerámica ibérica de El Tossal de Sant Miquel de Llíria combinadas en una misma escena, dando la sensación de una cierta unidad cultural (Fuente: Ortiz 1998: 13).

Fig. 3.42. (CENTRO) Barba, pelo largo, semidesnudez, megalitos y garros caracterizan el primitivismo de los pueblos peninsulares por oposición a los civilizados romanos (Ortiz 1998: 17).

Fig. 3.43. (INFERIOR) Portada de *Pequeña Historia de España*, obra del historiador Manuel Fernández Álvarez.

recido, al menos bajo este formato. Ocasionalmente las instituciones públicas y, con menor frecuencia, entidades privadas, editan pequeños libritos divulgativos sobre temas concretos de la cultura e historia valencianas, sobre todo en formato cómic. En otros lugares, como en Cataluña, se siguen publicando libros sobre historia para jóvenes, e incluso han revivido en los últimos años, con publicaciones como *La meva primera història de Catalunya* (2007) de la editorial Molino, *Història il·lustrada de Catalunya per a petits i grans* (2008) de Edicions 62, o *La meva primera història de Catalunya* de la editorial La Galera.

También han tenido una cierta presencia los libros sobre historia de España, aunque no con la asiduidad con que se habían publicado a lo largo del s. XX. Un ejemplo muy acorde con su tiempo es *Historia de España*, publicado por Edibook en 1989 dentro de la Colección Saber (Fig. 3.40).

El libro, en el que colabora la popular ilustradora Pilarín Bayés, trata de ofrecer una visión plural de la historia de España en diversos sentidos: por un lado hablando de la diversidad de territorios que la integran y, por otro, reivindicando el papel de hombres y mujeres -a pesar de que luego se recurre al genérico "hombre"- y no solo de reyes y personajes destacados. Además, introduce el trabajo de arqueólogos e historiadores, cuestión fundamental tanto para visibilizar la profesión como para señalar que el pasado es un objeto de estudio, algo que se construye, y no un discurso que simplemente viene dado por una voz providencial. Y esto es de reseñar porque a pesar de que cada vez proliferan más este tipo de explicaciones, los libros de historias generales, ya sean a nivel estatal, autonómico o local, no las incluyen de manera habitual.

Aún así, resulta complicado que los libros que cuentan la historia de un territorio cuyos límites existen en el presente pero no en el pasado, no caigan en generalizaciones que buscan establecer la continuidad. En el caso que ahora nos ocupa, la idea de España y los españoles como globalidad está latente ya desde época antigua al hablar de "gentes hispánicas" en el tránsito a la Edad del Hierro, como una manera de arcaizar el gentilicio. En esa misma línea, tartesios, iberos y celtas son presentados en un mismo bloque, e incluso la representación gráfica confunde elementos de unas y otras culturas (Fig. 3.41), reafirmando un carácter global que, además, se ve complementado con la explicación de los pueblos comerciantes como una realidad distinta, diferenciando entre un *nosotros* frente a unos *otros*.

Por otro lado, el libro reproduce algunos planteamientos historiográficos tradicionales, como la dualidad iberos y celtas y la afirmación del desconocimiento del resto de pueblos, que serían *tribus con formas de vida y economía mucho más sencillas que las de los iberos* (Ortiz 1998: 13) o el ensalzamiento de Numancia y Viriato como actos de valentía. Del tratamiento de los pueblos peninsulares se deriva, además, una concepción primitivista, especialmente a través de las imágenes (Fig. 3.42) así como la idea del progreso, al considerar que *la vida de las gentes hispánicas evolucionó hasta llegar a unas formas de vida más parecidas a las del hombre de hoy* (12).

En los últimos años ha habido un nuevo *revival* de las historias de España, fenómeno que, como en el caso de Cataluña, no es casual dado el contexto de crisis generalizada, que obliga a multiplicar los referentes históricos. Una de las más significativas por su repercusión ha sido la *Pequeña historia de España* (Fig. 3.43), obra del reconocido historiador Manuel Fernández Álvarez y del ilustrador JVLIVS, publicada en 2008 y destinada a un público muy joven -mayor de 10 años, según se especifica en la contraportada-, con el que se busca conectar mediante un lenguaje informal y unos dibujos de tipo cómic.

Pero esa imagen edulcorada enmascara una obra de carácter marcadamente conservador que ofrece una visión esencialista de España como entidad inalterable desde la prehistoria más remota.

Epígrafes como *¡Toma! Llega Colón y descubrimos América*, o *¡Que se nos cae España!* para referirse a la crisis del XVII, o *¡Qué fuerte! Se cabrea Napoleón y nos invaden los franceses*, evocan la inmutabilidad de lo español a través de un plural que incluye al narrador, al lector y al conjunto de los españoles.

En lo referente a los iberos y otros pueblos peninsulares, la explicación es clara heredera de algunos de los planteamientos más tradicionales de la historiografía española. La primera y más llamativa es el invasionismo. Tras la prehistoria, la Península Ibérica es presentada como un territorio prácticamente despoblado, situación que cambia con la llegada de iberos, celtas y vascones. A estos dos últimos se les hace procedentes de Europa, mientras que de los iberos se dice que llegan por mar (Fig. 3.44), sin especificar el origen, aunque se esté presuponiendo la teoría africanista¹⁰³; de hecho, el autor establece un paralelismo entre la llegada de los iberos y la de inmigrantes en pateras en la actualidad para argumentar los peligros del viaje por mar.

En relación con la idea de la invasión está también el colonialismo y el difusionismo, que supone la llegada de griegos y fenicios y de sus aportaciones culturales, especialmente del arte, de modo que la Dama de Elche, como obra culminante del arte ibérico, no puede ser más que el trabajo de un griego hispanizado o de un hispano muy influido por lo griego, según se reconoce en el libro. Se habla, en cualquier caso, de *dos grandes sucesos transcurriendo casi al mismo tiempo: las invasiones de pueblos migratorios (iberos, celtas, vascones) y las primeras colonizaciones en la costa del levante español llevadas a cabo por esos pueblos marineros* (Fernández Álvarez 2008: 38). Sobre los motivos de esas migraciones masivas, el libro insinúa una especie de providencialidad y determinismo histórico: *de pronto, el mundo se puso en movimiento. Es como si se oyera una voz que dijera que muy lejos había un hermoso país, de buenos pastos, de amplias llanuras, donde el sol brillaba, y que además estaba despoblado* (38), y todo ello a pesar de los peligros, pues *querían llegar a España como fuera, aunque les costase la vida*, con lo que la expansión de griegos y fenicios a lo largo del Mediterráneo responde, según la explicación, a toda una serie de escalas necesarias antes de llegar a su último destino: España.

Otro de los planteamientos tradicionales que introduce la obra es la de presentar el espacio geográfico como determinante en la conformación global de España. La Península Ibérica es imaginada como un castillo de difícil acceso, constituido por dos grandes mesetas rodeadas por mar y unos impenetrables Pirineos que actúan como barrera frente al resto del continente. Esto, según se especifica, complicó la llegada de los distintos pueblos, pero finalmente lograron establecerse: por un lado los iberos, que se instalaron en el este y el sur, y por otro los celtas, que procedentes de Europa ocuparon una parte del norte peninsular. El libro, de hecho, plantea la dualidad iberos-celtas que acaban encontrándose, primero poco amistosamente y luego buscando el acercamiento, lo que se traduce en un fructífero encuentro cultural: *¡Admirable! ¡Los celtas y los iberos uniéndose en buen amor y compañía! Y con tal éxito que surgiría una nueva raza, un nuevo pueblo, una mezcla de los unos y los otros, que así, y con toda propiedad, conocemos como celtíberos* (40).

A pesar de esos conflictos iniciales y puntuales, la apacibilidad solo se vio truncada con la llegada de los romanos y cartagineses, que supusieron, según el autor, el acicate para que se produjeran las primeras manifestaciones de la heroicidad española. Así, Orisón encuentra en Elche una forma "muy hispana" de conseguir la victoria frente a los cartagineses al utilizar toros con antorchas en los cuernos, mientras la resistencia heroica de Sagunto muestra *una de las características más singulares de la España de todos los tiempos: preferirían el suicidio colectivo antes que rendirse* (50). A estos episodios siguen *una serie de nombres que es bueno recordar* (53), como Indíbil y Mandonio, Viriato -un lusitano de la zona de Zamora- y Numancia, todos ellos amantes de la libertad

103 \ A pesar de que por cuestiones de marco temporal no entra en el análisis, el libro *Víctor Yucabuto y los romanos*, publicado en 2013 por Edebé, incluye un apartado sobre los iberos en el que se les considera un pueblo migratorio.



Fig. 3.44. (SUPERIOR) Los iberos llegados por mar, según *Pequeña Historia de España* (Fernández Álvarez 2008: 39).

Fig. 3.45. (INFERIOR) Representación de un poblado ibérico en *Mi primera historia de España* (Fuente: www.saramanzano.com).

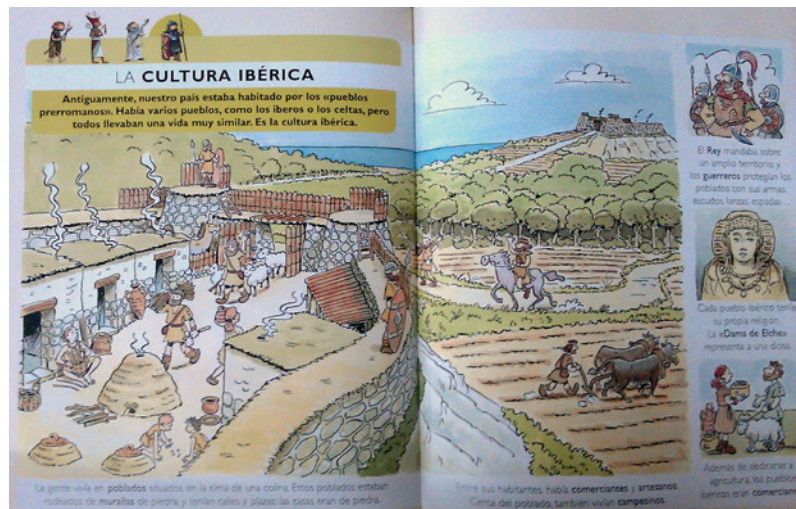


Fig. 3.46. Un poblado ibérico y su entorno en *Mi primer Larousse de Historia* (Fotografía: A. Vizcaino).

ya la independencia. En este sentido, sobre los romanos se proyecta una valoración doble, de igual modo que había hecho la historiografía española desde el s. XIX: por un lado negativa, que se manifiesta durante la conquista, pues son tildados de saqueadores, violadores y asesinos; pero, por otra, positiva, materializada con la romanización, puesto que aportan una cultura superior; de hecho no deja de ser significativo que el epígrafe en el que se incluye la explicación de celtas, iberos, celtíberos, fenicios, griegos y cartagineses lleve por título *Bajo la sombra de Roma*. Una vez más, lo romano se convierte en el referente.

Más allá de la pervivencia de esas ideas desfasadas, *Pequeña historia de España* no ofrece una explicación cultural sobre los iberos, sino que simplemente los subordina a una narración de acontecimientos generales que pueden tener un alcance temporal mayor -colonizaciones- o menor -Segunda Guerra Púnica-.

Otras publicaciones recientes sobre la historia de España han tendido, en cambio, a presentar alguna información específica sobre los iberos, aunque en ningún caso sin entrar en detalle: actividades económicas, características de los poblados o manifestaciones artísticas. Lo que sí han proliferado son escenas más completas y atractivas donde se concretizan los elementos considerados como característicos de los iberos, con un estilo y una intencionalidad didáctica que las acerca a las ilustraciones de los libros de texto. Así, en *Mi primera historia de España* (2009), de la editorial Molino, se recrea un poblado amurallado que está siendo atacado por tropas romanas (Fig. 3.45), evocando a través de la imagen y de la explicación -solían haber guardias vigilando en las puertas del poblado por si atacaban las legiones romanas (VVAA 2009: 11)- el carácter guerrero de los iberos y la inestabilidad de la Antigüedad. Sin embargo, dentro del poblado -un poblado, por cierto, cuyas casas parecen influidas por las del mundo galo representado en los cómics de *Asterix*- se desarrolla la vida con normalidad, protagonizada por hombres y mujeres; de hecho el texto utiliza la dualidad "hombres y mujeres".

Con un estilo más caricaturesco, *Mi primer Larousse de Historia* (2011) ofrece de nuevo la visión general de un poblado ibérico y su entorno (Fig. 3.46), esta vez más precisa en la representación de la arquitectura y con una cierta diversidad de actividades mostradas, en las que tanto hombres como mujeres -en este caso utilizando el genérico "gente" o "habitantes"- aparecen transportando materiales, trabajando en artesanía y realizando intercambios comerciales. Aún así, y a pesar de su brevedad, el texto introductorio induce a una importante confusión al afirmar lo siguiente: *Antiguamente, nuestro país estaba habitado por los «pueblos prerromanos». Había varios pueblos, como los iberos o los celtas, pero todos llevaban una vida muy similar. Es la cultura ibérica* (Induráin 2011: 66). Es decir, se transmite la idea de globalidad y homogeneidad, como si todos los habitantes de *nuestro país* en época antigua fueran equivalentes.

En definitiva, el análisis de los libros de divulgación infantil y juvenil evidencia que no solamente hay una gran carencia de obras con referencia a los iberos, sino que cuando aparecen, aparte de recibir poca atención -dado que se trata principalmente de obras de tipo generalista-, a menudo introducen nociones francamente desfasadas. Lo alarmante de todo esto es que una buena parte de los libros, al menos los analizados aquí, están asesorados o son obra de historiadores, lo cual demuestra que la manipulación y distorsión del pasado no es solo cosa de los no profesionales, como a menudo se argumenta. Estamos, sin duda, ante un sector sobre el que todavía queda mucho por hacer.

3.6. Novela histórica

Pues el historiador y el poeta no se diferencian por expresarse en verso o en prosa (...) sino por esto: por decir el uno lo sucedido y el otro lo que podría suceder.

Aristóteles, *Poética*, 9, 1451b¹⁰⁴

104 \ Seguimos la edición de la Biblioteca Clásica Gredos de 2011, con introducción, traducción y notas de Teresa Martínez Manzano y Leonardo Rodríguez Duplá.

La novela histórica ha sido una de las formas más habituales de recrear (y recrearse) en el pasado. Desde hace años vivimos una auténtica eclosión de este subgénero, que ha gozado de gran aceptación entre un sector bastante amplio del público. No escasean, en nuestros días, las editoriales que apuestan por colecciones exclusivas de novela histórica, como Edhasa, Planeta, MR, Ediciones B, Edaf o Roca, entre muchas otras; o las librerías que disponen de una sección específica de este tipo de novela, ocupando, además, un lugar privilegiado en el establecimiento; o las colecciones de quiosco que ofrecen un amplio repertorio de títulos a bajo coste; o los premios específicos de este tipo de narrativa, como el *Alfonso X el Sabio*, el *Ciudad de Zaragoza* o el *Alfonso VIII*, todos ellos reconocidos y consolidados; o incluso las versiones cinematográficas de algunas novelas exitosas, como *Soldados de Salamina* (2003) o *El Capitán Alariste* (2006).

La novela histórica ha acabado convirtiéndose en una marca que vende, y el mundo editorial ha sabido aprovecharse de ese tirón. Ahora bien, bajo el paraguas de ese concepto tan amplio se han agrupado productos de calidad y estilos muy dispares. De hecho la novela histórica no es un subgénero con unos límites bien definidos; hay quien, incluso, considera que no existe como tal, pues la novela actual es intergenérica (Gómez Rufo 2006; Ortiz 2006). ¿Acaso una novela detectivesca ambientada en la Edad Media es más novela histórica que novela negra? Aún así, los especialistas han definido una serie de elementos que consideran esenciales para que una novela sea considerada histórica. En primer lugar la ficción: una novela histórica es, ante todo, novela, y por tanto el componente dramático y literario es el que debe predominar sin quedar subyugado a la reconstrucción histórica (Mata Induráin 1998; Salvador Miguel 2001; Jaeckel 2012). No siempre ocurre así, y son muchos los ejemplos de la llamada "historia novelada" o "novela histórica arqueológica" en la que lo descriptivo acaba copando la atención en detrimento de la calidad literaria. En segundo lugar la ambientación: para que sea histórica, una novela debe estar ambientada en el pasado reciente o remoto, y esto se consigue a través de la descripción de objetos, espacios, vestimentas y paisajes. Descripción que será más detallada cuanto más lejana y desconocida sea la época en la que se sitúa la trama. Lo que se pretende es evocar la imagen que la sociedad tiene de esa época; es decir, existen unos conocimientos y unos códigos compartidos en la imaginación del pasado y es ahí donde incide el escritor, porque sabe que a través de esos gestos puede conectar mejor con el lector. Tal y como afirma Celia Fernández Prieto, *susitar la evocación del pasado histórico en la narrativa literaria requiere amueblar el espacio diegético con todo un conjunto de elementos que*

**105 ** Otros autores todavía añaden como rasgos definitorios el pretexto, según el cual el lector se identifica con lo que narra la novela (Gómez Rufo 2006), y los convencionalismos que permiten al público consumidor de este subgénero identificar la novela como histórica: títulos evocadores, especificaciones en la portada, explicaciones históricas en el prólogo, etc. (García Herranz 2009).

**106 ** María Luisa Fernández-Tresguerres considera que la buena literatura juvenil no entiende de edad y que su verdadero valor reside en que con el paso de los años lo que cambia es la mirada con que se lee la obra; un buen ejemplo es *El Principito* (1943), de Antoine de Saint-Exupéry. Aún así, por cuestiones de ventas se ha acabado perfilando un tipo de libro especialmente dirigido a un público joven, de extensión reducida, con protagonistas generalmente jóvenes y con un lenguaje más sencillo y directo (Fernández-Tresguerres 2008).

signifiquen ese pasado, que lo connoten, que funcionen como imágenes o iconos del pasado real (Fernández Prieto 2004: 250). En tercer lugar la verosimilitud: el relato debe armonizar ficción e historia y ser coherente con la época recordada, huyendo de los anacronismos. Pero una cosa son los anacronismos materiales, también llamados arqueológicos, más fácilmente detectables y evitables, y otra cosa son los anacronismos culturales o psicológicos y los verbales, de los que resulta imposible desprenderse; estos son anacronismos “necesarios” (Lukács 1976).

De entre todos esos rasgos definitorios¹⁰⁵ conviene resaltar uno: el de la ficción. A menudo se considera que la novela histórica ocupa un lugar a medio camino entre ficción e historia, sin llegar a ser ninguna de las dos en un sentido pleno (Spang 1998), motivo por el que ha sido objeto de crítica tanto entre los novelistas, por estar sujeta al corsé de la historia, como entre los historiadores, por darse demasiado a la imaginación. Pero es precisamente por eso por lo que una (buena) novela histórica, coherente y rigurosa, puede convertirse en una herramienta muy útil de aprendizaje sobre el pasado aún y cuando este no sea su objetivo principal. Es más, la potencialidad didáctica de la novela histórica ha favorecido su inclusión en la educación, especialmente en secundaria y bachillerato, como instrumento de aprendizaje no solo del pasado, sino también de determinados valores y actitudes para la comprensión del presente (Spang 1998; García Gual 1995). Así, aparte de la novela histórica “de adultos” existe un importante volumen de novela infantil y juvenil¹⁰⁶ de carácter histórico, muchas veces creada expresamente para complementar los contenidos de las asignaturas de historia (Sorribes 2004).

En cualquier caso, lo que busca la novela histórica es entretener (Jaekel 2012), si bien el entretenimiento no es incompatible con el aprendizaje. De ahí, precisamente, que a los historiadores les haya preocupado la popularización, a través de la literatura, de imágenes imprecisas sobre el pasado, dando como resultado estudios sobre las ideas frecuentemente asociadas a la prehistoria (Fernández Martínez 1991; Hackett y Dennell 2003; Hamilton 2005), la Antigüedad (Montero y Herrero 1994; García Gual 1995; Rodríguez Blanco 1999; Barrios Castro y Barrios Castro 2001; García Sánchez 2005) o la Edad Media (Gómez Redondo 1990; Díez de Revenga 1993; Ruiz-Domènec 2009; Corral 2009).

En esta misma línea conviene decir que no todas las épocas han sido representadas con la misma frecuencia en la novela histórica. Factores como la disponibilidad de datos históricos y arqueológicos, la existencia de personajes de renombre o la popularidad y atracción de determinadas culturas o hechos, han acabado privilegiando unos periodos sobre otros. El mundo romano, por ejemplo, ha sido uno de los más recurrentes en la narrativa histórica, y sobre él se ha construido una imagen de corrupción, intrigas y excesos que, en gran medida, ha hecho triunfar las novelas de tipo detectivesco en las que la trama gira en torno a las familias imperiales. Marguerit Yourcenar, Robert Graves, Lindsey Davison, Valerio Massimo Manfredi y, en el ámbito español, Santiago Posteguillo, son algunos de los grandes nombres que han escrito sobre esta época. La Edad Media, sin duda, es otra de las preferidas y la que aparece ligada a la novela histórica desde su nacimiento. Tradicionalmente ha sido la época de fantasía por excelencia, la que se ha tomado como referencia para la construcción de historias épicas atemporales -*El Señor de los Anillos*, *Willow*-, muchas veces entroncadas con los cuentos populares; pero, al mismo tiempo, la narrativa histórica ha recurrido a ella para asentar vínculos con las identidades nacionales. Aún así, los temas más recurrentes en la novela de ambientación medieval han sido, aparte de las biografías de reyes y reinas, las Cruzadas, el Camino de Santiago y las órdenes de caballería, especialmente los Templarios. También la idea de un Egipto exótico y sensual, novelada por reconocidos escritores como Christian

Tabla 3.13. (PÁGINA SIGUIENTE) Relación de novelas analizadas (Fuente: elaboración propia).

Jacq o Terenci Moix, e incluso la de una prehistoria implacable en la que tiene lugar el encuentro entre *Homo sapiens* -nosotros- y neandertales -los otros- (Hackett y Dennell 2003), con los ejemplares de Jean Marie Auel como mejor exponente, han sido objeto de atención.

Esta tendencia, que podríamos considerar generalizada a nivel europeo, también se manifiesta en España, si bien habría que añadir otros episodios históricos, especialmente el de la Guerra Civil. Ya durante la Transición comenzaron a surgir novelas ambientadas en el conflicto como resultado del interés por conocer el pasado más reciente desde perspectivas distintas y alejadas de la censura vivida durante la dictadura (Langa 2004; Jurado 2006). Un interés que todavía sigue manifestándose en nuestros días tanto por su actualidad como por el hecho de haber acabado constituyéndose como un episodio ineludible de la historia española. Sin embargo, ¿qué ocurre con otros periodos de la historia? ¿Qué hay de las novelas sobre iberos?

Muestra

**107 ** Entre ellas *La vieja Micaela* (1995) de Patricia Alonso; *Himilce, la sposa di Anibale* (2007) de Guglielmo Colombero; *Ilturo, l'oppidum laietà. Contes que expliquen les pedres* (2010) de Jaume Borràs; *Servi de Semma* (2012) de Xavier Maymó; *Undiketa* (2012) de Antoni Jaquemont; *Profecía y Apocalipsis en el Jardín del Edén* (2012) de Luis Emilio Vallejo; y los tres volúmenes de *Relatos iberos de Ipolka* promovidos por el Ayuntamiento y el Museo de Porcuna (Jaén). También hemos dejado de lado la compilación de relatos *Memoria de Iberia* (1999), coordinada por Alicia Perea, por el propio carácter de los relatos y por incluir algunos ejemplares que sobrepasan los límites temporales establecidos, motivo por el que consideramos más adecuado incluirlos en el apartado de precedentes.

**108 ** Es de destacar la apuesta de la editorial Bromera por una colección específica de novela histórica (Es-guard) destinada a un público juvenil y escrita por autores valencianos o del área lingüística catalana. Del total de novelas juveniles analizadas, dos de ellas pertenecen a esta editorial.

Es probable que, a bote pronto, no nos venga a la mente ningún título de novela histórica sobre iberos. Y, sin embargo, existe un número nada desdeñable de ejemplos, aunque puede resultar irrisorio en comparación con los de otras épocas más populares. Para nuestro análisis contamos con un total de 26 novelas (**Tabla 3.13**) seleccionadas en función de un parámetro principal: estar protagonizadas por iberos. Es cierto que hay muchas novelas, especialmente las referidas a Aníbal o a la conquista romana de Hispania, que hacen referencia a estos; pero lo hacen desde la perspectiva del otro y muchas veces de manera puntual. Aunque esta también pueda ser una perspectiva interesante de analizar, especialmente cuando se trata de autores extranjeros (como en el caso de *Aníbal* (1991) de Gisbert Haefs), hemos optado por establecer el protagonismo ibérico como filtro para poder acotar con mayor precisión el repertorio. Asimismo, los límites político-administrativos y cronológicos que aplicamos a toda la investigación permiten excluir otras novelas que o bien no son accesibles dentro del País Valenciano¹⁰⁷ o bien fueron publicadas con anterioridad o posterioridad a nuestro marco temporal de referencia; sin embargo, en estas últimas nos permitiremos algunas incursiones, pues son importantes para entender la evolución del género.

Puesto que lo que nos interesa aquí es desentrañar la imagen que, en general, se ofrece sobre los iberos, no distinguiremos entre novela histórica y novela juvenil o infantil más que para señalar algunas cuestiones de interés. Simplemente, para comenzar, hay un hecho remarcable: del total de 26 novelas, nueve aparecen clasificadas como juveniles y una como infantil; lo llamativo del caso es que, de esos nueve volúmenes, todos excepto uno están escritos en catalán (seis de ellos producidos por editoriales valencianas¹⁰⁸ y tres por catalanas), y estamos hablando del repertorio total de novelas juveniles que, hasta la fecha, se han producido en España sobre el mundo ibérico, lo que a las claras habla de la importancia que se otorga a los iberos en los territorios catalanoparlantes. No hay que olvidar que la literatura juvenil juega un papel clave en la construcción de valores sociales e identitarios, especialmente cuando se utiliza como recurso didáctico en el aula, de manera que la referencia a épocas y pasajes concretos y su reiteración acaba asentando una imagen estereotipada. Además está el tema de la lengua: al leer una novela no solo se construye una imagen sobre el pasado en cuestión, sino que esta se pone en relación con una lengua, construyendo así un universo mental particular (Álvarez Junco 2003). De todos modos, y a pesar de la presencia de lo ibérico, en la zona de habla catalana la literatura juvenil ha primado otras épocas, como la medieval, la moderna o la contemporánea, especialmente los momentos de crisis (el Compromiso de Caspe, la Guerra de Sucesión, la Guerra Civil) que son mitificados y reinventados (Ballart s. a.).

Título	Autor	Tipo	Editorial	Año
<i>Un cavall contra Roma</i>	Josep Vallverdú	Juvenil	La Galera	1975
<i>El último guerrero</i>	Teresa Juvé	Adulto	Planeta	1986
<i>La colina de Edeta</i>	Concha López Narváez	Juvenil	Cuatro Vientos	1986
<i>Els déus de la vall</i>	Rubèn Mettini	Juvenil	Espasa	1998
<i>La forja de Lessera</i>	Joan Andrés Sorribes	Juvenil	Planeta & Oxford	2006
<i>La princesa de las sandalias</i>	Manuel V. Segarra	Adulto	La Campana	1998
<i>Les Naufores / La Bahía del Último Aliento</i>	Joaquín Borrell	Adulto	Tàndem	2000
<i>Melteb i la branqueta d'olivera</i>	Pedro Martínez Canut	Juvenil	ECU	2000
<i>Un riu d'espigues</i>	Manel Ballart	Juvenil	Círculo de Lectores	2001
<i>Edecón de Edeta</i>	J. Alfredo Mondría	Juvenil	Bullent	2002
<i>Si la gran deessa ho vol</i>	Enric Lluch	Infantil	Grijalbo	2003
<i>La Dama. Titayú, una mujer ibera</i>	Ana Tortajada	Juvenil	Tàndem	2003
<i>El jinete ibérico</i>	Conrán Cháfer	Adulto	Bromera	2005
<i>Ayrin de les Alcusses</i>	Teresa Broseta	Adulto	Ajuntament de Llíria	2005
<i>El heredero de Tartessos</i>	Arturo Gonzalo Aizpiri	Juvenil	Bromera	2006
<i>El guerrero de la Serreta</i>	Miguel Lucas Cantó	Adulto	Maeva	2006
<i>Rey Lobo</i>	Juan Eslava Galán	Adulto	Grafein	2006
<i>Escollida pels déus</i>	Maria Carme Roca	Adulto	Brosquil	2008
<i>Orisón de Oreto</i>	Héctor Huertas	Adulto	Imágica	2009
<i>La sombra del mercenario</i>	Rufino Fernández	Adulto	Evohé	2012
<i>El mercenario oretano</i>	Jesús Calzado	Adulto	Autoeditado	2009
<i>La sacerdotisa ibera</i>	Miguel Llopis Cartagena	Adulto	Planeta	2010
<i>El espíritu del lince</i>	Javier Pellicer	Adulto	Columna	2010
<i>Hilmilce. Princesa ibera</i>	Concepción Rueda	Adulto	Sial	2010
<i>La falcata ibérica</i>	Germiniano González	Adulto	Evohé	2010
<i>Cuando amanezca la luna</i>	Marina Capilla	Adulto	De Librum Tremens	2010
			ECU	2012
			Pàmies	2012
			Edhasa	2012
			ECU	2012
			Zafiro	2012

Otro rasgo característico de las novelas juveniles es su distribución temporal: han estado presentes desde los años 80 hasta principios de la década del 2000, sin grandes alteraciones. En cambio, las novelas de adultos han experimentado un crecimiento muy notable en los últimos cinco años, lo que en cierta manera nos habla de la dependencia de una moda más amplia, como es la de la novela histórica en general.

En cuanto a la muestra de novela histórica de adultos, podemos establecer diferentes grupos en función del formato y del estilo. En primer lugar convendría señalar la existencia de dos casos que no son novela histórica propiamente dicha: *Edecón de Edeta* (2005) y *La falcata Ibérica* (2012). A pesar de que solamente en el primer caso así se especifica, estamos ante dos ejemplos de historia novelada en los que los datos y las descripciones acaban imponiéndose de tal manera que se pierde el carácter narrativo. El resto de ejemplares son novelas históricas convencionales, a pesar de que la calidad y los estilos adoptados son francamente distintos. En la mayoría de casos estamos ante aventuras épicas, pero no faltan las historias de carácter cotidiano e incluso la novela de corte romántico al más puro estilo Barbara Wood. Lógicamente, estos planteamientos influyen en el modo de abordar y presentar la cultura ibérica, como veremos a lo largo del análisis.

Accesibilidad, visibilidad e impacto

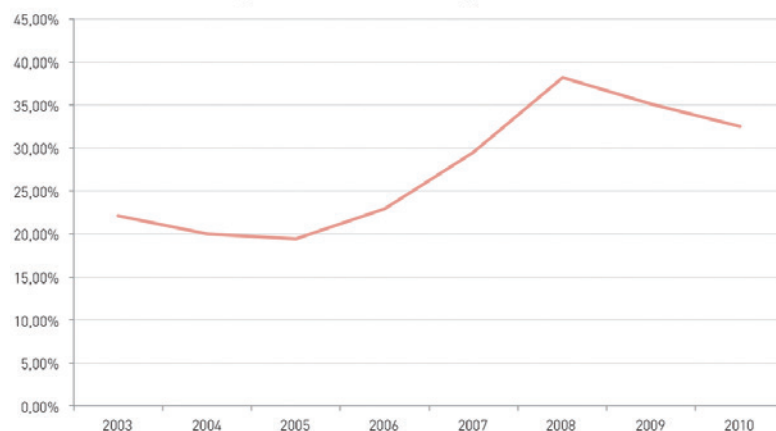
**109 ** Los anuarios referidos a los años 2011 y 2012 ya no incluyen la referencia a la compra de novela histórica.

**110 ** La lectura digital ha pasado de representar un 5,3% en 2010 a un 11,7% en 2012, y la posesión de e-Reads ha crecido exponencialmente, pasando del 1,7% en 2010 al 9,7% en 2012, según el informe de *Hábitos de lectura y compra del libro en España 2012* (FGEE 2013).

Es evidente que la proliferación -incluso, en ocasiones, saturación- de la novela histórica en las librerías manifiesta un interés real por parte del público. Según los distintos informes de *Hábitos de lectura y compra del libro en España*, en la última década la lectura de novelas, sea del género que sea, ha experimentado un crecimiento muy notable dentro de las lecturas de carácter literario, pasando de constituir el 67% en 2001 al 95% en 2012. Algunos de esos informes afinan un poco más y muestran que a la hora de comprar novelas, los lectores apuestan mayoritariamente por la novela histórica, muy por encima de la de aventuras, de misterio, de ciencia ficción y romántica (**Gráf. 3.8**).

Si rastreamos los datos sobre la compra de novela histórica entre 2003 y 2010¹⁰⁹, es fácil observar un crecimiento que no llega a ser constante pero que se manifiesta con especial rotundidad entre 2006 y 2008. El descenso acusado que se produce a partir de 2009 -y que desgraciadamente no podemos complementar con los de los años posteriores- seguramente haya que ponerlo en relación con la mayor virulencia con la que se hicieron sentir los efectos de la crisis, que desencadenó, entre otras, nuevos hábitos en el acceso y consumo de literatura. Así, más allá de las fórmulas tradicionales, como las del préstamo institucional o personal, no debemos dejar de fijarnos en el desarrollo creciente del libro electrónico¹¹⁰, que no solo permite la compra de ejemplares a un precio reducido, sino también la descarga gratuita a través de internet. Unos recursos que, quizá, en épocas de bonanza económica eran considerados prescindibles.

Compra de novela histórica en España (2003-2010)



Gráf. 3.8. Evolución de la compra de novela histórica en España entre 2003 y 2010 (Elaboración propia a partir de FGEE 2004, 2006, 2008 y 2010).

No creemos, en este sentido, que el descenso en la venta de novela histórica sea consecuencia de una reducción del interés del lector. Es más, si atendemos a los años de publicación de las novelas sobre iberos, vemos que a pesar de que es a partir del año 2000 cuando comienza a regularizarse la publicación de ejemplares, es entre 2010 y 2012 cuando se produce una auténtica concentración, fenómeno que, seguramente, pueda ser extensible al conjunto del género.

Pero ¿de qué impacto estamos hablando? ¿A cuánta gente llega la novela histórica? Los grandes *best sellers* han alcanzado cifras de venta astronómicas: de la serie de Auel sobre la prehistoria se han vendido más de 45 millones de copias alrededor del mundo, y la clásica *El nombre de la rosa* de Eco ha superado los 50 millones¹¹¹. En España, el hecho de que el lector de novela histórica se corresponda con un perfil con nivel alto de estudios (FGEE 2008) no parece ser un impedimento para que en el *ranking* de los 25 libros más vendidos en 2012 haya 8 novelas históricas, entre ellas *Los Pilares de la Tierra* de Ken Follet, que ocupa un segundo puesto solo por detrás de la saga *Milennium* (FGEE 2013). Cuando hablamos de novelas sobre iberos los resultados no son tan espectaculares; de hecho, como comentábamos al principio, no hay ningún título que se haya convertido en un verdadero éxito. A través de la consulta a las editoriales¹¹² hemos podido construir una visión parcial de las tiradas y las ventas que, dadas las carencias, debe tomarse de manera orientativa (**Tabla 3.14**).

A juzgar por las ventas, la novela más exitosa hasta el momento ha sido *La Bahía del último aliento* de Joaquín Borrell en su edición de 2001 con Círculo de Lectores, con una tirada de 10.000 ejemplares de los que se vendieron 6.635. También *Rey Lobo*, del conocido Juan Eslava Galán, ha tenido cierta acogida, con un total de 4.523 copias vendidas de una tirada de 7.000. Y a una distancia mayor, novelas como *Escollida pels déus* (2010) y *Els déus de la vall* (1998) han vendido aproximadamente 3.000 y 2.000 ejemplares. El resto de novelas de las que tenemos datos se mantienen en índices bajos que no superan en ningún caso los mil ejemplares. No obstante, presuponemos que obras como *Un cavall contra Roma* (1975), de Josep Vallverdú, que ha sido reeditada en 22 ocasiones y goza de una cierta popularidad en Cataluña, habrá superado con creces los valores mencionados.

De todos modos debemos tener en cuenta que estamos manejando cifras de ventas directas. El impacto real -hablando en términos cuantitativos- es siempre superior al oficial, pues una misma novela puede pasar por manos distintas a través del préstamo, ya sea institucional o, sobre todo, personal. Partiendo de un promedio de tres o cuatro lectores distintos por novela, estaríamos hablando de algo más de 24.000 lectores potenciales de la novela más vendida. Y todo ello sin considerar el volumen de descargas gratuitas y no contabilizadas de las versiones electrónicas, algo que, por otro lado, puede aplicarse solamente a las novelas recientes que disponen de edición electrónica.

En cualquier caso estamos hablando de unas cifras que no son excesivamente elevadas. En cierta manera la novela histórica sobre iberos no ha trascendido, a diferencia de otras muchas épocas y culturas que sí cuentan con obras de referencia.

111 \ Fuente: <http://www.jeanauel.com/about.php> y <http://www.medievalists.net/2012/06/23/the-name-of-the-rose-by-umberto-eco/> (Consulta 28/XI/2013).

112 \ La consulta se hizo en febrero de 2013 y las respuestas tuvieron lugar entre febrero y abril del mismo año. Una buena parte de las editoriales o no respondieron o devolvieron el e-mail. Las que sí respondieron no siempre ofrecieron los datos de venta por cuestiones de confidencialidad, y en algunas ocasiones las cifras eran solo aproximativas. En cualquier caso, queremos reiterar nuestro agradecimiento a las editoriales -y a algún autor, concretamente a Juan Eslava Galán- por tomarse la molestia de consultar los datos y hacérselos llegar.

Imagen y estereotipos

Basta con echar un vistazo a los títulos y a las portadas (**Fig. 3.47**) de las novelas sobre iberos para descubrir que existe un tema dominante: la guerra. A casos evidentes como *El último guerrero*, *La sombra del mercenario*, *El mercenario oretano* (2010), *El guerrero de La Serreta* (2009) o *La falcata ibérica*, se añaden muchos otros ejemplares que, sin tener títulos tan esclarecedores, incorporan en sus portadas imágenes de guerreros de diverso tipo y formato: esculturas ibéricas, ilustraciones o recreaciones.

Esa figura, la del guerrero ibérico en un sentido amplio, que englobaría diversidad de tipos como el mercenario, el príncipe o el rey, co-

Título	Editorial	Año	Ediciones	Tirada papel	Venta papel	Venta digital
<i>La Bahía del Último Aliento</i>	Círculo de Lectores	2001	1	10.000	6.635	-
<i>Rey Lobo</i>	Planeta	2010	2	7.000	4.523	-
<i>Escollida pels déus</i>	Columna	2010	1	10.000	3.000	-
<i>Els déus de la Vall</i>	La Campana	1998	1	2.500	2.000	-
<i>El Espíritu del Lince</i>	Pàmies	2012	1	2.500	900	-
<i>La Princesa de las Sandalias</i>	ECU	2000	1	1.500	750	-
<i>La sacerdotisa íbera</i>	ECU	2012	1	1.500	750	-
<i>La falcata ibérica</i>	ECU	2012	1	1.500	750	-
<i>La sombra del mercenario</i>	Evohé	2010	1	2.000	300	100
<i>El Heredero de Tartessos</i>	Evohé	2012	1	300	200	125
<i>Un riu d'espigues</i>	Bromera	2005	2	4.000	-	-
<i>Si la gran deessa ho vol</i>	Bromera	2006	4	9.000	-	-

Tabla 3.14. Índices de ediciones, tiradas y ventas en papel y digital de algunas de las novelas históricas sobre iberos (Fuente: elaboración propia).

bra sentido en un contexto bélico concreto: la Segunda Guerra Púnica. Este es, de hecho, el escenario de más de la mitad de las novelas aquí recogidas. A pesar de que algunas de ellas están ambientadas entre los s. V y III a. C. -y puntualmente en centurias posteriores-, y que también muestran personajes que encarnan el estereotipo del guerrero, es realmente en el enfrentamiento contra los cartagineses donde la cultura ibérica parece reconocerse a sí misma.

Sobre el porqué del éxito de este pasaje convendría tener en cuenta dos cuestiones. En primer lugar su dramatismo, especialmente atractivo desde un punto de vista narrativo, pues integra temas como la lucha por la libertad, el enfrentamiento del pequeño contra el grande, el amor a la patria y la figura del héroe. En segundo lugar, recuperar la Segunda Guerra Púnica supone poner sobre el tablero de juego personajes reconocibles, como Aníbal, que contrarrestan el anonimato ibérico; incluso ya no solo personajes, sino también culturas: no hay novela sobre iberos que no incluya personajes fenicios, griegos o cartagineses, quizá en un intento de fijar referentes que sí están más o menos asentados en el imaginario colectivo, aparte, por supuesto, de evidenciar un contacto cultural más que conocido.

De todos modos, a la hora de entender el protagonismo de la Segunda Guerra Púnica no debemos olvidar la propia tradición historiográfica española y la atención que prestó al enfrentamiento para la construcción de la identidad nacional. Del mismo modo, el hecho de que lo romano haya sido valorado por la tradición decimonónica como algo homogeneizador, donde se combina lo negativo de la conquista exterior con lo positivo de la civilización, puede explicar el carácter marginal que la conquista romana adquiere en las novelas. Mientras lo romano puede llegar a sentirse como propio (y, en consecuencia, mostrar el conflicto con ello podría resultar menos coherente), la figura del cartaginés pasa a situarse en lo más alto del *ranking* de los enemigos patrios.

En la mayoría de novelas al guerrero ibérico se le atribuye un comportamiento honroso y ejemplar, modelado por una serie de valores. Uno de los más frecuentes es el honor. En *El Espíritu del Lince* (2012) se dice que *a los libios y númeridas se los ganaba con oro, vino y mujeres; a los iberos con menciones de honor* (Pellicer 2012: 21). Más adelante Icor-tas, el padre del protagonista, afirma con rotundidad: *-¿Huir, dices? ¿Es que no te he enseñado nada? ¡Soy un guerrero ibero! Incluso herido, es lo único que sé hacer* (Pellicer 2012: 247). También destaca la valentía: tal y como se dice en *Orisón de Oreto*, *Los soldados de aquellas tierras están entre los más bravos del mundo conocido* (Huertas 2010: 179), idea recogida también en *El Heredero de Tartessos* (2009): *puede que el engaño y la traición sean las armas de otros pueblos, pero las nuestras siempre han sido el hierro y el coraje de nuestra sangre* (Aizpiri 2009: 32); o en *El Espíritu del Lince*, en la que Icorbeles lanza una exclamación

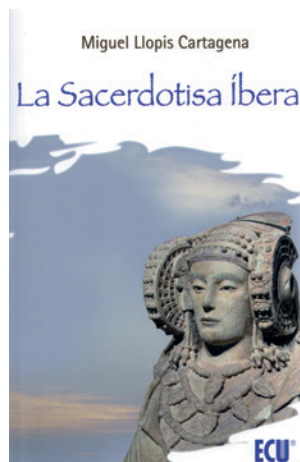
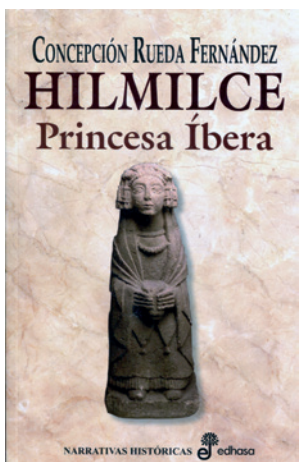
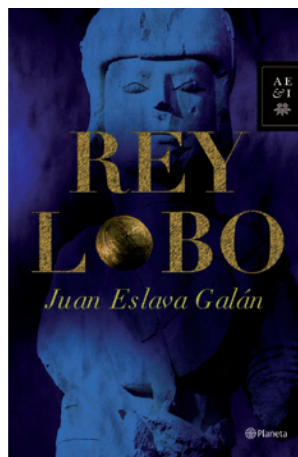
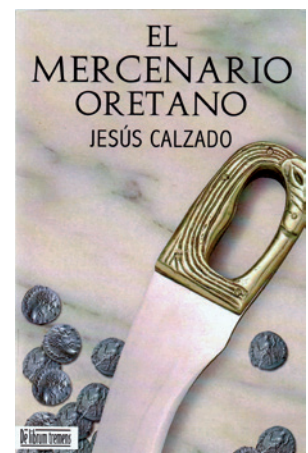
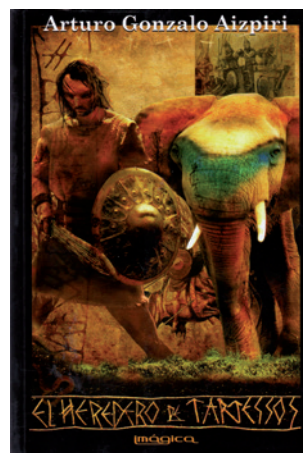
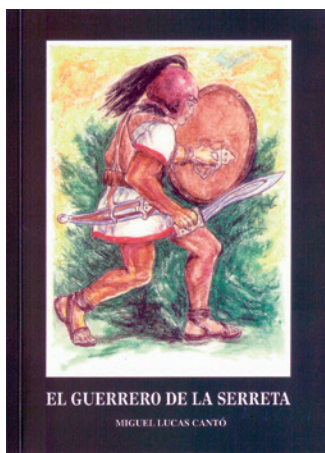
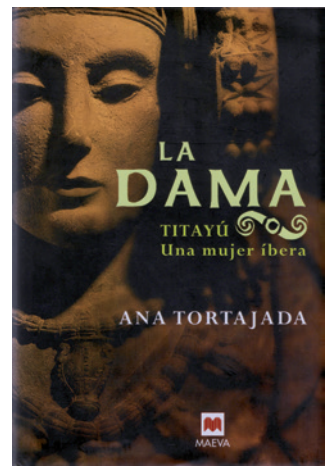
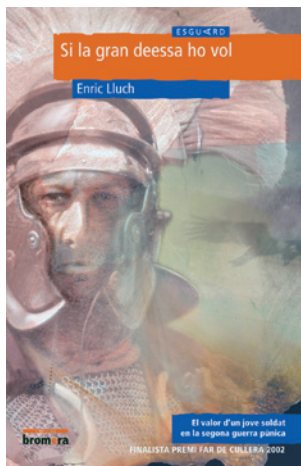


Fig. 3.47. En la mayoría de casos las portadas y los títulos de las novelas remiten a la temática bélica.

extraída directamente -tal y como señala al final el autor- del cómic *El Jabato: ¡Los iberos mueren pero jamás se rinden!* (Pellicer 2012: 281). Otro de los valores destacados es el orgullo. Así, de Aldín, protagonista de *Un cavall contra Roma*, los romanos dicen *aquest noi és un príncep iber, i aqueixa gent tenen un orgull inabarcable* (Vallverdú 2008: 91). Y finalmente encontramos la generosidad: *su corazón, como el de todos los iberos, era apasionado, cálido y generoso* (Pellicer 2012: 19); así recuerda Icorbeles a su madre Aretaunin en *El Espíritu del Lince*.

Unos valores que se manifiestan en todo su esplendor en la batalla, que por norma general se produce como respuesta a una ofensa. En las novelas, los iberos no son conquistadores sino guerreros que, la mayoría de las veces, actúan en defensa de la libertad. Amor a la patria e independencia son dos constantes en un gran número de novelas, y ahí es donde la Segunda Guerra Púnica actúa como detonante del carácter ibérico. Así, en *Edecón, príncipe de Edeta* el protagonista afirma que *los pueblos íberos y los celtíberos de la meseta, orgullosos de nuestra independencia, no podíamos tolerar la opresión* (Mondría 2005: 337), mientras en *Un riu d'espigues* (2005) se dice que la lucha *ens ajudarà a mantenir-nos fidels a allò més noble que ens ha estat donat: la dignitat d'un poble. I mentre siguem capaços de conservar la nostra cultura, les nostres creences, la llibertat en els nostres cors, existirem, malgrat tot* (Ballart 2005: 17). En este sentido, es la pérdida de la libertad y la identidad lo peor que puede pasarle a un ibero, de ahí que en *El Mercenario oretano* el protagonista afirme: *yo también soy íbero y entiendo que es humillante plegarse a los deseos de estos extranjeros* (Calzado 2010: 34). Incluso en *La Bahía del Último Aliento*, que nada tiene que ver con guerras, en un momento dado se dice que una de las protagonistas *expresó su confianza en la hospitalidad del pueblo contestano, en el sentido ibérico de la justicia y en su independencia del invasor* (Borrell 2001: 239).

En algunos casos esa lucha por la libertad se materializa en un símbolo, como el caballo -el caso de *Un cavall contra Roma*, en el que un joven ibero se rebela contra sus captores romanos, es evidente- o la falcata: a las portadas que incluyen guerreros con falcatas -cuando no directamente una falcata como elemento principal, como en *El mercenario oretano* y en *La falcata ibérica*- hay que añadir frases como la siguiente: *rocé la empuñadura de la falcata con mis dedos para sentir que Iberia venía conmigo* (Pellicer 2012: 114). De hecho, y a pesar de que las novelas no suelen introducir imágenes más allá de las de las portadas, se hace una descripción arquetípica del aspecto del guerrero ibérico en la que, por supuesto, la falcata nunca falta: *eran íberos, desde luego, con sus falcatas de hierro, la túnica corta y las altas botas, la capa y el casquete de cuero* (Aizpiri 2009: 14).

Lógicamente los hombres no siempre son los protagonistas de estas novelas, aunque sí en un porcentaje muy importante. También las mujeres aparecen como personajes principales y, de la misma manera que el arquetipo masculino se corresponde con el guerrero, el femenino aparece asociado principalmente a la sacerdotisa y, en algún caso, a la princesa: *La sacerdotisa íbera, Hilmilce. Princesa íbera, Escollida pels Déus*. No hay duda de que en la concepción del estereotipo hombre-guerrero y mujer-princesa/sacerdotisa subyace una tradición arraigada en el imaginario occidental y plasmada en mitos y cuentos populares, según la cual el hombre encarna la figura dinámica del héroe que sale al exterior y vive aventuras y riesgos¹³, mientras la mujer asume un rol pasivo, de espera y reclusión. De hecho, en muchas de estas novelas las protagonistas se convierten en nuevas Penélopes que, por amor, esperan fieles el regreso del guerrero. Al mismo tiempo, y vinculado a la pervivencia de tópicos de marcado carácter androcéntrico, el predominio del personaje de la sacerdotisa como principal reivindicación de lo femenino en las novelas encuentra un claro paralelo en una línea interpretativa que ha sido -y sigue siendo- habitual en la investigación arqueológica, y es la de segregar lo femenino de lo humano y vincu-

113 | Misia Landau -a través de Hackett y Dennell 2003- y Anne Hamilton (2005) establecen una serie de etapas en el desarrollo de las historias en las novelas que son perfectamente aplicables a los mitos: 1) el héroe es presentado; 2) la situación cambia; 3) el héroe parte; 4) el héroe es probado; 5) el héroe recibe ayuda; 6) el héroe se transforma debido a esa ayuda; 7) el héroe es probado de nuevo; 8) el héroe consigue su objetivo.

larlo a lo sobrenatural (Conkey y Spector 1984), de manera que toda representación femenina que destaca por su singularidad, acaba siendo considerada una divinidad o una sacerdotisa, algo que, en cambio, no se plantea cuando la representación es masculina (Aranegui 2011).

De una u otra manera, es la dualidad guerrero-sacerdotisa la que define la gran mayoría de las historias noveladas, si bien suele ser la figura del hombre la que prevalece. Aún así, en algunos casos hay un protagonismo compartido, como en *Un riu d'espigues*, en *Escollida pels déus* o en *El Herejero de Tartessos*.

Conviene prestar atención, sin embargo, a un reducido elenco de novelas en las que las mujeres son las protagonistas de historias cotidianas alejadas del estereotipo de la princesa o la sacerdotisa. Así, en *Ayrin de les Alcusses*, una novela poco conocida que, sin embargo, podría situarse como uno de los mejores ejemplos de equilibrio entre trama y rigurosidad científica, la protagonista y sus antepasadas nos introducen en el nacimiento, vida y destrucción del yacimiento de La Bastida de les Alcusses a través de sus propias vivencias, en las que el trabajo, el encuentro social y las luchas de poder entre familias pasan a un primer plano. En *La Dama. Titayú, una mujer íbera*, a pesar de que uno de los personajes encarna, efectivamente, la figura de la sacerdotisa, el resto nos introduce de lleno en el trabajo de mujeres comerciantes, alfareras y tejedoras en una bulliciosa y cosmopolita Elche. Algunas de estas novelas, de hecho, reivindican a través de sus historias el papel de las mujeres. Una reivindicación que se traduce en la defensa de una situación privilegiada de las iberas (la autora de *Escollida pels Déus* afirma: *segur que per influència ibera les dones d'Emporion devien ser més lliures que les atenenques, per exemple, però per necessitats argumentals les he «tancat» més a casa* (Roca 2010: 461)), cuando no en la recuperación de la idea de matriarcado¹¹⁴: *me tomé la libertad de ver también en esa última etapa de la Prehistoria el último vestigio del matriarcado*, afirma la autora de *La Dama. Titayú, una mujer íbera* (Tortajada 2006: 6). De hecho, en esta última novela se presenta el s. V a. C. como una época de cambios, de conflicto entre una tradición matriarcal en la que se veneraba a la Diosa Madre, reinaba la paz y había una armonía con la naturaleza, y un nuevo orden patriarcal donde predomina la guerra y la exclusión. Una cuestión que, sin lugar a dudas, enlaza con la vinculación ya comentada entre mujer-naturaleza y hombre-racionalidad.

En relación con los roles asociados a hombres y mujeres, en estas novelas existe, finalmente, un caso en el que la historia subvierte los roles: en *La Bahía del Último Aliento* son un grupo de griegas, cartaginesas e iberas expatriadas las que se convierten en heroínas y viven su particular odisea por las míticas costas alicantinas.

Si bien es cierto que en las últimas novelas comentadas -exceptuando *La Bahía del Último Aliento*- se presta una especial atención al desarrollo de la vida cotidiana, es innegable que también en el resto, independientemente de que se centren en la guerra, hay referencia a la cotidianidad mediante la descripción de objetos, costumbres y prácticas. Más allá de lo ajustado o no de esas descripciones, resulta interesante analizar, a través de ellas y de los diálogos, el grado de desarrollo cultural que se asocia a los iberos.

Parece habitual en las novelas presentar a los iberos con un grado de desarrollo ambiguo, que es más o menos elevado en función de con quién se esté comparando. En *Escollida pels Déus* la autora afirma, en la introducción, que en contra de lo que siempre se ha explicado, la ibérica fue una cultura avanzada, e introduce los atributos que, a su juicio, lo evidencian: metalurgia del hierro, alfabeto propio, circuitos comerciales, urbanismo y acuñaciones. Son, por tanto, cuestiones técnicas y económicas las que marcan el desarrollo cultural que los diferencia de otros pueblos peninsulares bárbaros. Es por ello que Anglea, una de las protagonistas de *El Herejero de Tartessos*, al adentrarse en territorio celtíbero piensa que *en comparación con lo que había conocido en Hélike*

114 \ Tito Livio habla del carácter matronal de la sociedad ibérica en XXVI, 7-10, 11-16.

y otras ciudades oretanas, todo aquí parecía sencillo y primitivo (Aizpiri 2009: 234). Pero, aparte de las cuestiones técnicas, la divisoria también la marcan determinados comportamientos: así, mientras los celtíberos guerrean por diversión, los iberos lo hacen solo cuando es necesario, de ahí que, en esa misma novela, Argonio, oretano, no quiera bromear sobre la guerra, a diferencia de los celtíberos.

Sin embargo, a ojos fenicios, griegos, cartagineses y romanos, los iberos son bárbaros y culturalmente mantienen una situación de dependencia respecto a aquellos. Así, cuando el protagonista de *El guerrero de La Serreta* viaja a Sicilia reflexiona: *contemplo ahora, el mundo del cual procedo, pequeño, reducido, pero consciente de poder mejorar con infinitas posibilidades* (Cantó 2009: 68). Por su parte, en *La Bahía del Último Aliento* las habitantes del poblado de Herna se lanzan a tocar las telas de las griegas *para palpar el lino de sus túnicas, brillantes y livianas en contraste con los briales de sarga* (Borrell 2001: 230).

En cierta medida esa inferioridad se traduce, en algunas novelas, en un aire de ingenuidad, incluso primitivismo, entre los iberos: el hecho de que aparezcan como adoradores de la Madre Tierra y los espíritus de los antepasados -por oposición a un panteón definido y jerarquizado- en *El Espíritu del Lince*; o las referencias al matriarcado y la simbiosis con la naturaleza de *La Dama. Titayú, una mujer ibera*. Ideas que hasta cierto punto ayudan a construir la imagen del ibero como el buen salvaje.

LOS OTROS

No hay cultura que se libre de los estereotipos, y las novelas sobre iberos dan buena cuenta de ello. El fenicio es el navegante por antonomasia, nunca despojado de ese punto de avidez que lo convierte en el comerciante hábil capaz de engañar por dinero, ya descrito por Homero en *La Odisea* (XIV, 288-320). En el imaginario occidental se ha producido, hasta cierto punto, una asociación entre el fenicio y el judío (Gras, Rouillard y Teixidor 1989), explicable tanto por el componente semita como por su vocación comercial, de ahí el rechazo que durante el franquismo se planteó contra la influencia fenicia sobre los "antiguos españoles".

La cara amable, como era de esperar, la ponen los griegos, que se ganan el afecto de los locales a través de sus productos y sus enseñanzas. Ellos aportan la cultura y el arte, y no es infrecuente encontrar en las novelas el estereotipo del griego culto y elegante, incluso con cierta tendencia a la homosexualidad: el propio Edecón a punto está de ser seducido por Filócrates en *Edecón de Edeta*.

Dada la temática dominante en las novelas sobre iberos, los cartagineses aparecen con bastante asiduidad y, a pesar de que representan la amenaza y la conquista, también se les atribuye una cierta tolerancia hacia las culturas de los territorios que someten; de hecho sus ejércitos aparecen como quintaesencia de la multiculturalidad y Cartago como encarnación de lo exótico, lo africano, lo diferente, donde se combina el lujo oriental con prácticas despiadadas -como el siempre recurrente Moloch-. Nada que ver con lo romano, imagen del invasor implacable y disciplinado, que no respeta la diversidad e impone su cultura, sus leyes y sus dioses. De ellos se dice, en *Un riu d'espigues, que són gent molt organitzada i eficaç, sense escrúpols, d'una ambició pràctica i cruel* (Ballart 2005: 24), mientras en *La*

Princesa de las Sandalias, Máler, el general romano, reconoce que *la ética está bien para los griegos. Yo soy romano y miro solo por el interés de la República* (Segarra 2000: 79).

No escasean las referencias a otros pueblos peninsulares y extrapeninsulares. Tartessos aparece inevitablemente como la civilización rica y refinada que cae por la ambición de los otros. En *El Heredero de Tartessos* son descritos como una sociedad secreta al más puro estilo de los masones: un grupo culto y poderoso que se ve obligado a huir, llevándose consigo sus conocimientos -solo transmitidos a unos pocos elegidos- y enterrando sus tesoros de manera que solo aquellos que sepan interpretar la herencia podrán recuperarlos. Los celtíberos, y de modo similar los celtas, son bárbaros en sus hábitos y en su aspecto: *Ater escuchaba con ojos brillantes al tosco celtíbero de larga y enredada cabellera, calzones de lana de oveja mal cardada y oscuro sayo maloliente* (Narváez 1986: 105). Tampoco faltan los etruscos, amantes de la cultura, la igualdad y la paz, y los rudos y maleducados honderos de las Baleares, siempre asociados al episodio de la honda y el pan descrito por Licofrón de Calcis: *y las madres señalaron a sus hijos más pequeños, en ayuno, el arte de tirar; ya que ninguno de ellos probará el pan con la boca si antes, con piedra precisa, no acierta un pedazo puesto sobre un palo como blanco* (Alexandra 633-641).

Por otro lado, aunque en directa relación con la idea de ingenuidad y primitivismo, la tónica habitual es construir una visión idílica y embellecida del pasado ibérico, fenómeno que es extensible a la mayor parte de la novela histórica y a casi todas las épocas. Describir ciudades bulliciosas con barrios artesanos en constante actividad y zonas aristocráticas cuajadas de jardines; la feracidad de la tierra y el bucolismo de los paisajes; la bondad y hospitalidad de las gentes; los gobernantes que se preocupan por sus súbditos; o la idea de un politeísmo tolerante, son imágenes recurrentes en novelas como *La Dama. Titayú, una mujer íbera, Edecón, príncipe de Edeta* y, especialmente, en *Hilmilce, princesa íbera*. Frente a estas, novelas como *Rey Lobo* irrumpen como un jarro de agua fría, ofreciendo una visión mucho más cruda del mundo ibérico, con poblados de reducidas dimensiones y vidas afectadas por miserias, envidias y traiciones. Incluso la guerra se desprende de sus tintes épicos y se convierte en algo despreciable, como también ocurre en *La Forja de Lessera*.

A la hora de reconstruir el mundo ibérico hay una cuestión controvertida que resulta de especial interés: el de la unidad o la fragmentación. Es decir, ¿en las novelas se entiende la ibérica como una cultura unitaria o, por el contrario, es presentada como un mosaico de territorios y tribus inconexas? En términos generales domina la idea de diversidad de lo ibérico, constituido por una maraña de pueblos a menudo enfrentados entre sí. Sin embargo, se plantean disyuntivas a la hora de concebir esa diversidad. Los hay, por ejemplo, que o bien directamente no emplean el término "iberos" sino el de la tribu en cuestión, como los indigetes en *Escollida pels Déus*; o bien aparece mencionado por boca de personajes que vienen de fuera, es decir, fenicios, griegos, cartagineses y romanos. Así, en *Rey Lobo* se especifica que los iberos no tenían un término para referirse a la globalidad, y en *La forja de Lessera* son los de fuera los que les engloban como *ber-ricks*¹¹⁵. En esta misma línea, Belisker, el protago-

115 \ El término *Bers* o *Ber-rik*, de origen africano, equivale a "moreno" o "negro", según palabras de Fletcher (1983: 15).

116 \ Uno de los aspectos más interesantes de la novela *Rey Lobo* es la capacidad que el autor tiene para ofrecer perspectivas diferentes a las que habitualmente existen en las novelas sobre iberos, como por ejemplo el trasfondo etnográfico y las relaciones sociales. En cuanto a la idea de Iberia, hay una referencia que nos parece interesante: cuando el barco fenicio zarpa en dirección a Iberia, el mercader señala que Mastia está en el centro de Iberia, a su derecha los edetanos; a su izquierda los mastienos y hacia el interior los bastetanos. Y resulta interesante porque está estableciendo la distribución geográfica en función del que llega desde el mar, el que viene de fuera, y no la visión que nosotros tenemos en la actualidad.

nista de *Si la Gran Deessa ho vol* (2006), afirma que *fins ara, ni tan sols jo sabia què era un iber i això que jo sóc un d'ells* (Lluch 2006: 145), y de un modo muy similar Bereraka, personaje de *La Princesa de las Sandalias*, señala que él no es ibero, sino contestano de Kideia, a lo cual un griego le responde: *para nosotros sois iberos todos los habitantes de la costa al sur del Iber, lo que vosotros llamáis el Gran Río* (Segarra 2000: 24). Consecuentemente, en estas novelas términos como Iberia, Ophiusa, Hesperia o *la Gran Península Occidental* -en el caso de *La Forja de Lessera*- aparecen siempre en boca de fenicios y griegos y nunca de los propios iberos. Resulta esclarecedor cómo en *Rey Lobo* Zumel, el ibero protagonista, habla con un fenicio que hace referencia a Isepanin como equivalente a la Iberia de los griegos; en cambio, *los propios iberos no le habían puesto nombre ya que no tenían conciencia comunitaria alguna* (Eslava Galán 2010: 30)¹¹⁶.

Pero los hay también que, a pesar de la reconocida diversidad, entienden la existencia de una especie de vínculos supra-étnicos que están por encima de las diferencias, aunque no siempre consigan manifestarse con rotundidad. Así, en *Orisón de Oretano* la Oretania aparece mencionada como *la patria chica* (Huertas 2010), es decir, que se presupone otra patria más extensa, presumiblemente la ibérica; de hecho, cuando Orisón regresa de Sicilia y desembarca en Gadir, besa la arena y exclama *¡Al fin en casa!* (Huertas 2010: 153), mientras Datu, el vascón, todavía no se siente en su hogar. En ocasiones ese vínculo ibérico parece relacionarse con cuestiones más genetistas, como en *El Mercenario Oretano*, donde el protagonista dice *los distintos íberos, a diferencia de vosotros los romanos con los latinos, no nos consideramos hermanos* (Calzado 2010: 43), pero precisa más adelante: *compartimos raza, pero no el sentimiento de pertenecer a una misma comunidad* (Calzado 2010: 44).

Precisamente por la existencia de esos vínculos, en muchas de estas novelas se plantea la necesidad, incluso el deseo, de conseguir una confederación que una bajo un mismo mando a todos los pueblos ibéricos. Existen, sin embargo, diferencias a la hora de entender esa alianza. *El Espíritu del Lince* es uno de los ejemplos más claros, pues narra la historia de un guerrero ibero, Icorbeles, que pretende forjar una Iberia unida que sea capaz no solo de enfrentarse y derrotar cartagineses y romanos, sino de crear un auténtico imperio. *Me permití solazarme con la visión de tantos hombres juntos, tantas etnias distintas unidas bajo una misma bandera. El sueño de una Iberia convertida en nación parecía cobrar visos de realidad* (Pellicer 2012: 201), piensa el protagonista para, más adelante, afirmar: *miré a los míos y no vi oretanos, bastetanos, contestanos o edetanos. No; éramos íberos, y actuaríamos como un pueblo unido al menos durante el combate* (Pellicer 2012: 203). Incluso, en plena batalla, exclama mientras destroza un estandarte púnico: *¡Iberia solo admite un símbolo! ¡La falcata!* (Pellicer 2012: 283). Pero la alianza de la que se habla en la novela es fundamentalmente entre iberos, es decir, entre pueblos que comparten rasgos culturales comunes aunque sean políticamente independientes. También en *Edecón, príncipe de Edeta*, el protagonista piensa en la *imperiosa necesidad de confederarnos si no queríamos ser colonizados en un futuro próximo* (Mondría 2005: 186), algo que también los enemigos reconocen cuando Filócrates le explica a Escipión que *lo peor, a pesar de su valentía y su arrojo, es la desunión; cada pueblo o tribu es independiente, celosos de mantener su territorio y sus costumbres (...)* Otra cosa muy distinta sería si estuvieran unidos; por su valor y fortaleza serían invencibles (Mondría 2005: 185). Incluso en *La Colina de Edeta*, en cuya introducción se explica que *no se puede hablar de una única cultura ibérica sino de culturas y pueblos ibéricos; porque los iberos no tuvieron nunca conciencia de pertenecer a un tronco común, ni mucho menos a formar parte de una nación* (Narváez 1986: 11), durante la novela se fantasea con que *unidos los hombres que viven en ambas márgenes del Iber, con*

los que habitan en las del Tirius, del Soukrón, del Anas y del Baitis, no habría romanos suficientes para detener el galope de nuestros caballos (Narváez 1986: 165). Pero la idea no pasa de eso, de una pura fantasía, cuando no directamente una locura -como ocurre en *La Dama. Titayú, una mujer íbera*, en la que el mercenario Testa, representante del nuevo orden, es tildado de loco por su pretensión de unificar y conquistar y en todos los casos, como es de esperar, fracasa.

En otras novelas el deseo de unidad va más allá de los iberos y se extiende entre el resto de pueblos de la Península Ibérica. Donde mejor se expresa esta idea es en *El Heredero de Tartessos*, en la que se construye un pasado común a iberos y celtíberos que es el que hace aflorar ese sentimiento compartido que surge a pesar de la diversidad; ese pasado que une a unos y a otros es Tartessos¹¹⁷. De hecho Argonio, oretano descendiente de Tartessos, propone en la asamblea de Cirmo una alianza de pueblos libres (Aizpiri 2009: 70) a lo que el jefe ólcade accede con la condición de no matar a sus hermanos celtíberos contratados como mercenarios en los ejércitos de Aníbal (Aizpiri 2009: 71).

La idea de unión de los distintos pueblos de la Península Ibérica también aparece, aunque de manera simbólica, en *Hilmilce. Princesa íbera*, en la que la protagonista es descendiente de iberos y celtas, pero por sus venas también corre sangre turdetana y tartésica. De alguna manera Hilmilce, como futura esposa de Aníbal -y por extensión, de la representación de Cartago-, parece querer representar la esencia de lo ibérico entendido en un sentido muy amplio.

Las distintas visiones sobre la unidad o diversidad de los iberos, así como la existencia de unos vínculos que existen por encima de las diferencias y que, incluso, se hacen extensibles a otras culturas ante la existencia de un enemigo externo, nos conduce a plantearnos una serie de interrogantes. ¿Qué lleva a pensar que los pueblos de la Península Ibérica se vieran en la necesidad de reaccionar de manera conjunta contra un ejército que viene de fuera? ¿Qué es lo que define lo que está fuera y lo que está dentro? ¿Se está tratando de extrapolar una realidad política e identitaria contemporánea al pasado prerromano? La respuesta, creemos, es afirmativa. Más allá del peso que puedan tener las fuentes clásicas en todas estas consideraciones, parece evidente que la apuesta por la cohesión o la desunión de los iberos en las novelas está relacionada con distintas maneras de entender España. Así, en algunas novelas se pretende una unidad que va más allá de lo cultural y se convierte en una especie de sentimiento de pertenencia que, además, se ve legitimado por el empleo de términos político-geográficos determinados. En el prólogo de *El Heredero de Tartessos* se justifica el uso término Ispania -como adaptación del fenicio Isephanim- porque al autor no le convence ni el concepto de Iberia, pues se asocia exclusivamente a los iberos, ni el de Hispania, porque es posterior en el tiempo; así, la opción final, Ispania, está haciendo intencionadamente referencia a una globalidad que va más allá de los iberos y que, de hecho, se plasma en la trama con esa alianza de pueblos que incluye también a celtíberos e incluso lusitanos. También en la introducción de *Rey Lobo* hay referencias, esta vez más explícitas: a un mapa de situación titulado *España íbera, s. IV a. C.* hay que añadir, ya en la *Nota al lector*, que en aquellos tiempos todavía no habíamos deforestado la Península (Eslava Galán, 2010: 7), estableciendo una continuidad pasado-presente a través del empleo de la primera persona del plural.

La continuidad en la concepción global -que no unitaria, como la propia España de las Autonomías- se busca, como ya hemos comentado, a través de la idea de la confederación, pero también mediante la referencia a pueblos concretos que, de alguna manera, encarnan la esencia. En *El Heredero de Tartessos* se recupera una idea que fue muy habitual en la historiografía española hasta bien entrado el s. XX, y es la de los celtíberos como esencia de España. Resulta especialmente esclarecedor el discurso de Abarien, un ibero que afirma: *es como si*

117 \ No resulta infrecuente encontrar en las novelas cierta confusión entre lo ibérico y lo tartésico, hasta el punto que se les hace convivir en el tiempo. En *El Heredero de Tartessos* no solamente se habla de una herencia de sangre, sino que puntualmente se hace referencia a cómo los tartesios enseñaron determinadas técnicas a los iberos de Heliké. En *La Bahía del Último Aliento* se habla de la costumbre de los jefes iberos de llevar a sus sucesores a Tartessos para completar su formación. En otros casos, como en *Hilmilce, princesa íbera*, se hacen afirmaciones como la siguiente: *los turdetanos somos los descendientes del mundo tartésico, que es el origen del mundo ibérico* (Rueda 2012: 44).

nosotros hubiéramos sido como ellos alguna vez y nos hubiera cambiado después, poco a poco, el contacto con otros pueblos más cultos, más exquisitos, más, digamos, civilizados (...) Pero, de algún modo, creo que hemos perdido algo. Alguna vitalidad básica, primaria, un sentido del honor y de la hombría ajeno a las influencias de otros, una fe sin límites en los dioses propios. Puede que sea una estupidez, pero a veces pienso que los celtíberos son la fuerza de Ispania (Aizpiri 2009: 129-130). La propia Anglae, sacerdotisa de Oreto, dice a Gerión: *Mi pueblo siente una especie de ambigua atracción por vosotros los celtíberos. Como si fuerais más jóvenes, más... intactos. Más primitivos pero al mismo tiempo herederos de una enigmática cultura del norte. Menos refinados pero más libres. Más violentos pero también más audaces. Sois como los míticos viejos tiempos* (Aizpiri 2009: 323). En otros casos el referente no son los celtíberos, sino los tartesios, como en *Orisón de Oreto*, donde se afirma que los guerreros de Ispany *no constituyen una sola nación desde que cayó Tartessos, hoy ya en el alba de los tiempos, sino que pertenecen a cientos de razas, tribus y territorios eternamente enfrentados entre sí* (Huertas 2010: 182). Una idea, la de Tartessos como primera cultura genuinamente española, que también ha ocupado un puesto preferente en la historiografía española.

Frente a la visión global surgen otras que defienden la singularidad de determinados territorios. En *Escollida pels Déus*, por ejemplo, se busca encajar la singularidad catalana en el pasado ibérico. Si bien durante la novela los protagonistas son los indigetes, en el capítulo de introducción se hace referencia a la *civilització ibèrica septentrional* (Roca 2010: 459), de la cual se destacan determinadas cuestiones que, a pesar de que puedan tener un fundamento histórico o arqueológico, aparecen como una forma de legitimidad identitaria. Así, la autora afirma que *és interessant remarcar també que els ibers del nord tenien un règim de govern molt més obert i més democràtic que no pas els del sud, regits per monarquies* (Roca 2010: 460). Más adelante introduce la consideración de la antigua Ampurias como *una urbs vital i emprendora que hom pot qualificar com la primera que va tenir Catalunya* (Roca 2010: 16). Asistimos, en nuestra opinión, a la presentación de dos cuestiones fundamentales que se han asentado en el imaginario colectivo sobre Cataluña: el progresismo¹¹⁸ y la vocación comercial y carácter emprendedor. No en vano, Ampurias ha sido la preferida de la Arqueología catalana desde la Renaixença, pues ser la puerta de entrada de griegos y romanos en la Península Ibérica no solo le otorgaba el prestigio de lo clásico, sino también la diferenciación respecto al resto de territorios. De hecho uno de los temas clave de la novela de Carme Roca es el contacto entre griegos e indigetes. Por su parte, en *Un riu d'Espigues* se nos presenta a unos iberos divididos en países o grupos de comarcas pero con un vínculo cultural común que, en este caso, presuponemos se extiende entre los pueblos de la actual Cataluña, pues son los únicos que aparecen nombrados; de hecho la historia se desarrolla en un viaje que va desde el Ebro hasta la zona *dels nostres germans indigets del nord* (Ballart 2005: 14).

Lo vínculos identitarios entre pasado y presente se construyen en estas novelas, además de a través del territorio y de algunos rasgos distintivos, a partir de elementos culturales reconocibles. Así, en *Escollida pels Déus* se repite la referencia de Estrabón (III, 3-7) acerca de los indigetes, que *ballaven en rotllana durant les celebracions*, a lo que la autora añade *possible precedent de la sardana* (Roca 2010: 464); en *Orisón de Oreto* se habla de fiestas de toros embolados -seguramente a partir del famoso episodio de los bueyes con teas ardiendo citado por los clásicos- algo que ya habían hecho Dunham y otros historiadores en el s. XIX (Zapatero y Sanchis 96-97); en *El guerrero de La Serreta* se remite a *dos piezas que han perdurado durante muchos siglos: la peineta y la capa* (Cantó 2009: 75); y en *Edecón de Edeta* se hace una descripción

118 \ Bosch Gimpera encontró indicios del *sentido democrático* de la vida de los catalanes en las excavaciones de Ampurias (Álvarez Junco 2003: 268).

de la comida y las tradiciones de los iberos de La Albufera de Valencia que casa a la perfección con las actuales.

A modo de recapitulación podemos decir que en la novela histórica actual se construye una imagen sobre la cultura ibérica muy vinculada a la guerra, a pesar de que por las propias características de la narrativa se hace necesaria la recreación global de la vida en el pasado, incluyendo la cotidianidad. El guerrero se convierte en el punto de referencia de lo ibérico y, por detrás de él, la sacerdotisa, sin duda influenciada por la interpretación más frecuente de la Dama de Elche.

En cierta medida esta tendencia sigue la línea de las novelas sobre iberos del s. XIX y XX. Es cierto que las historias y los escenarios se han diversificado en las últimas décadas -recordemos que hasta bien entrado el s. XX todos los ejemplares trataban el asedio y resistencia de Sagunto, mientras que, en los últimos años, solamente *El Espíritu del Lince* lo ha recuperado con detalle- y que la fidelidad histórica es ahora mayor, resultado en ambos casos del mayor conocimiento sobre la cultura ibérica. Sin embargo, en muchos casos sigue repitiéndose la idea de iberos que luchan por su libertad y protagonizan gestas heroicas al estilo de Sagunto y Numancia¹¹⁹. Es, de hecho, un fenómeno generalizable pero no extensible al conjunto de novelas analizadas pues, como hemos visto, las hay que rompen con la visión tradicional y apuestan por una imagen más cotidiana, alejándose de los grandes héroes y las batallas.

De lo que no hay duda es que la visión ofrecida por los autores clásicos sigue ejerciendo una enorme influencia en la narrativa. A pesar de que muchos de los autores recurren a investigaciones más o menos recientes sobre el mundo ibérico, los textos grecorromanos constituyen la principal fuente de información a juzgar por las ideas que se transmiten en las novelas, algo que también ha sido comprobado en la novelación de otras culturas (García Sánchez 2005). De este modo, el interés por acceder a información de primera mano, hasta cierto punto coetánea y, por tanto, más directa sobre los iberos, acaba traducándose en la reiteración de los clichés que los propios griegos y los romanos construyeron sobre estos. Cuestiones como la imagen predominantemente guerrera de los iberos, la referencia a los mercenarios, los distintos niveles de desarrollo de los pueblos peninsulares, la riqueza del territorio o la consideración de Sagunto como una ciudad de influjo griego -cuando no directamente una dípolis o una fundación griega¹²⁰-, entre otras muchas cosas, provienen de los clásicos. Incluso la idea de una hipotética unión de pueblos ibéricos que habrían podido resistir el embate romano ya aparece mencionado en Estrabón III 4.5. (Álvarez Martí-Aguilar 1999).

Al mismo tiempo, tampoco puede negarse la influencia de la construcción de lo ibérico de los ss. XIX-XX y su marcada ideologización, como por ejemplo en la reiteración de unos valores que definen el carácter ibérico, o en la idea, presente en algunas novelas, de la defensa de la pureza autóctona frente a unos comerciantes y conquistadores extranjeros que "contaminan" la esencia ibérica. Este fenómeno se hace especialmente evidente en *El Heredero de Tartessos*, en la que los celtíberos representan la pureza y a menudo rechazan a los "afeminados" iberos, que se dejan embaucar por los lujos y los hábitos de los extranjeros: *los iberos socavan poco a poco la forma de vida de nuestro pueblo. Nos debilitan, nos afeminan, hacen que nuestra forma de vida y código de honor parezcan algo rústico y primitivo* (Aizpiri 2009: 156). Pero también en *Edecón de Edeta*, donde a la bondad ibérica se contraponen la perfidia de los otros, pues *de fuera han traído la maldición* (Mondría 2005: 87), o en *El jinete ibérico* (2002), donde los griegos aparecen como artífices de una gran artimaña que mantiene engañados durante decenios a los habitantes de una comarca ibérica.

Algunos autores han señalado el funcionamiento de la novela histórica no solamente como catalizador de la evasión y de la reflexión en

119 \ En *El Espíritu del Lince*

Icorbeles, protagonista y partícipe del asedio de Arse, acaba sus días en Lusitania, donde un lince le conduce hasta un bebé abandonado al que pone el nombre de Viriato. Se construye así un vínculo entre dos de los tres grandes episodios antiguos recuperados por la historiografía española desde el s. XVI: Sagunto y Viriato. Tal y como hemos visto en el apartado de los precedentes, dicha asociación se ha hecho extensible tradicionalmente a la fundación de Valentia, de la que se recalca la intervención de los guerreros lusitanos que habían luchado con Viriato. Hoy en día, sin embargo, se le da al texto un sentido temporal: se habla de la época de Viriato, sin incluir a ningún lusitano entre los fundadores.

120 \ De hecho sigue siendo habitual que la ciudad no aparezca con su nombre ibérico, sino con la versión griega o latina.

tiempos de crisis, sino también como un instrumento de reafirmación de la identidad en un contexto cada vez más globalizado. Es posible que la reiteración del enfrentamiento de los iberos frente a civilizaciones expansionistas como la cartaginesa y la romana -como representación del poder globalizador- pueda evocar dicha afirmación, pues no debemos olvidar que el mayor número de novelas sobre iberos se concentra en los últimos años, coincidiendo de lleno con la crisis. Aún así, y sin defender en ningún caso la incompatibilidad de ambas propuestas, creemos que en el caso de la novela histórica el protagonismo de ese componente de lucha por la libertad y la identidad tiene que ver con la herencia de tradición historiográfica de corte nacionalista y el prestigio que sigue teniendo la literatura de los clásicos.

3.7. Yacimientos arqueológicos y recreación histórica

*¿Cómo se sabe qué son las habitaciones si no hay nada?*²¹

Los yacimientos constituyen, igual que los museos, un lugar de contacto directo con el pasado, con la diferencia de que mientras los museos descontextualizan los objetos para integrarlos en discursos históricos, los yacimientos muestran los restos (estructuras) en su entorno originario, más allá de que este haya sido alterado en mayor o menor grado. Existe, por tanto, una diferencia de partida que puede hacer de los yacimientos lugares más atractivos que los museos, si bien no tan fácilmente accesibles. En este sentido, los yacimientos, sobre todo los de carácter monumental, siempre han ejercido una gran capacidad de atracción como lugar de memoria, de evocación del pasado, especialmente durante el Romanticismo y a lo largo de todo el s. XIX. Esa idea ha seguido viva hasta nuestros días, y de hecho podemos hablar de una mayor accesibilidad a los restos arqueológicos gracias al desarrollo del turismo cultural. De esta manera, la mayor disponibilidad de tiempo libre, el incremento del nivel de estudios de la población, el desarrollo de la cultura del ocio y del consumo y las exigencias derivadas de la mercantilización de la cultura -entre ellas la competencia por atraer un mayor número de visitantes- (Merriman 2004c), unido al compromiso por parte de los profesionales de conectar con la sociedad, han favorecido que en las últimas décadas los yacimientos arqueológicos se hayan ido dotando de recursos para facilitar la lectura arqueológica, convirtiéndose, en ocasiones, en auténticos motores de desarrollo cultural y económico. Así, a los dispositivos más sencillos, como los folletos, las guías de mano o los paneles explicativos, se han ido añadiendo otros que requieren de mayor inversión, como los servicios de visitas guiadas o los centros de interpretación y museos de sitio, al tiempo que se ha buscado mejorar la accesibilidad física y cognitiva. Asimismo, la introducción de las nuevas tecnologías en los contextos patrimoniales (Ibáñez y Asensio 2008) ha descubierto infinidad de posibilidades para convertir los yacimientos arqueológicos en verdaderos centros de construcción y difusión del conocimiento.

Sin embargo, ese proceso no se ha traducido exclusivamente en una mejora de la comunicación y del acceso al conocimiento arqueológico (Colomer 2002), sino que, en su condición de patrimonio, los yacimientos se convierten en espacios de disputa y de proyección de intereses a veces enfrentados dada su capacidad de actuar como elementos de identificación colectiva. Los yacimientos suelen ofrecer discursos autoritarios en los que por un lado se sancionan realidades del presente a través del pasado y, por otro, se confirman las relaciones jerárquicas entre los profesionales y los no profesionales en Arqueología (Holtorf 2005; Gustafsson y Karlsson 2008; Hamilakis y Theou 2013).

Junto a las instalaciones permanentes y los recursos que permiten conocer los yacimientos arqueológicos de manera autónoma, han cobrado cada vez más protagonismo otras formas de acercamiento de carácter más esporádico pero de gran impacto: la dramatización del pasado, a menudo en el marco de JPA.

²¹ Pregunta de un niño a uno de sus compañeros durante la visita al yacimiento de La Alcudia de Elche (CC 4/VIII/2011).

Existen dos tipos fundamentales de recreaciones del pasado (Samida 2012). Por un lado encontramos la recreación tradicional (*reenactment*), la originaria, que está referida exclusivamente a la recreación de episodios y acontecimientos concretos, en especial batallas. Se trata de una tendencia con una larga trayectoria en los Estados Unidos, muy vinculada a los grupos de recreación profesionales. Por otro lado, existe una forma de recreación más reciente que ha prestado mayor atención a la vida cotidiana (*living history*), que a menudo ha sido impulsada por museos e instituciones científicas para dar a conocer las formas de vida del pasado, ya sea en los propios espacios patrimoniales o a través de otros medios como los documentales. Pero, al mismo tiempo, ha habido una vía de popularización que ha encontrado en algunas manifestaciones concretas, como los mercados medievales, una recurso de atracción verdaderamente importante.

Este tipo de actividades han estado muy ligadas al *boom* del turismo cultural del último cuarto del s. XX y han supuesto pasar de ver los restos como lugares muertos a entenderlos como espacios de vida a la hora de explicar el pasado (Moser 2009; Pérez Herrero y Jardón Giner 2011). En este sentido, la combinación de lo cognitivo y lo emocional, del ocio y del aprendizaje, se ha convertido en la clave del éxito y ha permitido llegar a públicos que pueden no tener ningún interés en los formatos más tradicionales de la divulgación. Lo cierto es que teatralizar el pasado en un marco "auténtico" -tanto en lo referente a los restos como al entorno- y alejado de la formalidad y frialdad de los museos, acaba humanizándolo, haciéndolo más cercano, más reconocible, y esto, al mismo tiempo, ha incrementado enormemente las posibilidades de inmersión y de desconexión frente a los problemas del presente, pues *reliving (pre-) history can enable the unfulfilled wishes and desires of the present to become true by projecting them onto the past* (Holtorf 2007a: 106). Un planteamiento que sin duda encaja bien con las necesidades de la sociedad actual, que ya no se ve satisfecha con la simple posesión de objetos, con el beneficio material, sino que busca experimentar todo tipo de vivencias y emociones, algo a lo que el patrimonio, entre otros recursos, puede dar respuesta (Hernández 2005b).

En este apartado, pues, analizaremos algunos de los yacimientos ibéricos visitables del País Valenciano, pero también prestaremos atención a las recreaciones que se llevan a cabo con motivo, en unos casos, de JPA en espacios patrimoniales y, en otros, como parte de otros tipos de celebraciones.

El análisis de la presentación de yacimientos arqueológicos ha sido objeto de una abundante bibliografía en Europa, pero no tanto a nivel español, donde los estudios todavía son limitados (Ruiz Zapatero 1998 y 2013; Querol 2004; Mansilla 2004; Masriera 2007; Ibáñez Alonso 2014). Se ha desarrollado, asimismo, una vía interesante de trabajo sobre los discursos en los yacimientos y sus implicaciones a nivel de autoridad y relaciones de poder (Addison 2004; Copeland 2004; Hjemdahl 2004; Holtorf 2005; Gustafsson y Karlsson 2008; Sommer 2008; Hamilakis y Theou 2013). También sobre la función e imagen de las recreaciones históricas existen estudios de interés (Carnegie y McCabe 2006; Samida 2012; Kobialka 2013; Alonso González y González Álvarez 2013).

Muestra

122 \ Excluimos las visitas guiadas como filtro de selección puesto que, como es lógico, el acceso y análisis de los discursos requeriría de una visita continuada a los distintos yacimientos, a lo que habría que sumar la diversidad de discursos que pueden generarse entre los distintos guías.

Tal y como hemos explicado en la metodología, a la hora de hablar de los yacimientos arqueológicos solamente hemos tenido en consideración aquellos que proporcionen un mínimo de información histórica que vaya más allá de la simple mención del yacimiento y su cronología, ya sea a través de folletos, de paneles o de guías¹²². Partimos de la idea de que si pretendemos que un yacimiento comunique debe disponer de apoyos explicativos, pues un yacimiento no habla por sí solo, menos todavía desde una óptica puramente arqueológica dadas las dificultades de interpretación que conllevan los restos para una persona no familiarizada. Evidentemente un yacimiento puede suscitar otras

123 \ Puesto que estamos tratando la cultura ibérica, a lo largo de este apartado utilizaremos este nombre y no el antiguo de Lucentum, referido a la ciudad romana.

interpretaciones y usos igualmente válidos que no requieren de esa explicación -y que, de hecho, pueden entrar en contradicción con ella-; sin embargo, el acceso a esas otras maneras de entender el pasado resulta complicado, precisamente porque el yacimiento en sí mismo actúa como espacio de poder y autoridad.

Del total de yacimientos que cumplían con esos requisitos hemos seleccionado una muestra que incluye casos de las tres provincias (**Fig. 3.48**). La gestión de la mayoría de estos yacimientos pertenece a las diputaciones (La Illeta dels Banyets, El Tossal de Manises¹²³, El Tossal de Sant Miquel, La Seña) o es compartida por estas y los ayuntamientos locales (El Puntal dels Llops, Kelin). En otros casos la gestión es mixta entre particulares e instituciones públicas, como en La Carència, en el que una parte pertenece a la administración local y otra al propietario, o en La Alcudia, en la que se creó una fundación integrada por la familia que tenía la titularidad del terreno y la Universidad de Alicante.

Respecto a las recreaciones del pasado ibérico, comentaremos de manera general aquellas que se han realizado en los últimos años, la mayoría de ellas de manera regular, contemplando tanto aquellas que parten de instituciones científicas como las que surgen por iniciativa de asociaciones culturales. Sin embargo, prestaremos particular atención a aquellas en las que hemos desarrollado el estudio de público, es decir, las de La Bastida de les Alcusses y las de Kelin, pues, aparte de haberlas conocido de primera mano, nos permiten argumentar con datos algunos de los planteamientos que iremos introduciendo.

Visibilidad, accesibilidad e impacto

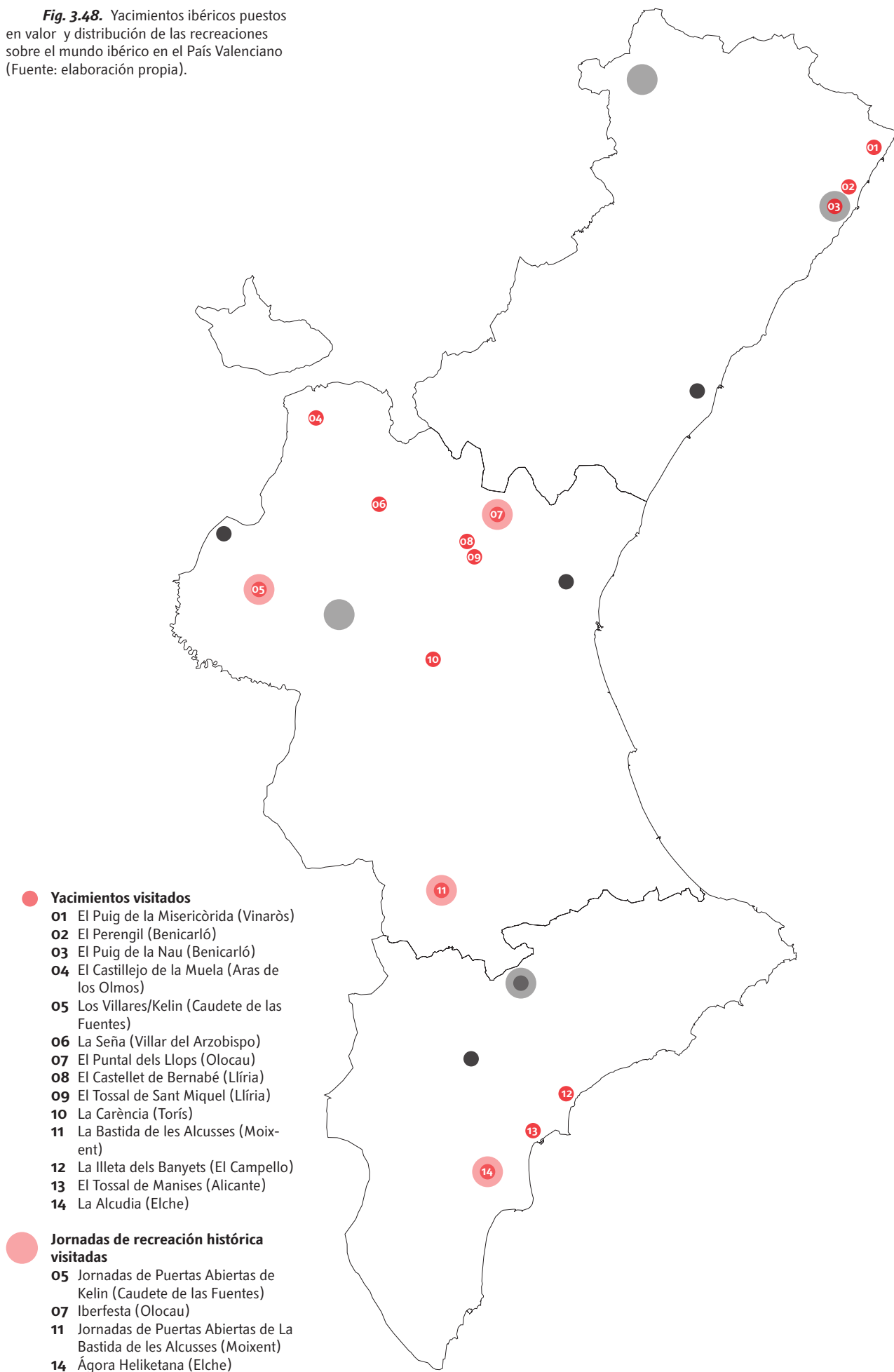
Según los datos aportados por el *Anuario de Estadísticas Culturales 2012*, elaborado por el Ministerio de Educación, Cultura y Deporte, la visita a monumentos y yacimientos arqueológicos ocupa un lugar destacado entre las actividades culturales de la población española, de manera que de un 35,5% que reconocía visitar este tipo de espacios en 2006-2007, se ha pasado a un 40,7% en 2010-2011, por encima incluso de la visita a museos, exposiciones y galerías (Ministerio de Educación, Cultura y Deporte 2012b). Hay que tener en cuenta que en términos generales el arqueológico es un turismo de bajo coste, pues la mayoría de yacimientos, al estar gestionados por entidades públicas, son de acceso gratuito (Mata y Vizcaíno 2013).

Situación distinta es si esos yacimientos son accesibles y cuentan con los medios adecuados para convertir la visita en una experiencia atractiva y enriquecedora. En el caso de los yacimientos analizados, las situaciones son muy dispares (**Tabla 3.15**), destacando especialmente los yacimientos alicantinos que, si bien cobran entrada, ofrecen una mayor diversidad de servicios y equipamientos.

Uno de los grandes problemas que presentan los yacimientos es el hecho de que bajo el pretexto de la conservación han sido vallados, de manera que la visita solamente se puede hacer en función de los horarios establecidos. Esto no sería un problema si se ofreciesen horarios regulares y, sobre todo, si el acceso fuera libre y directo. Por desgracia, en la gran mayoría de casos la visita debe hacerse solicitándolo a la institución responsable, ya sea mediante la fijación de una visita guiada o solicitando las llaves, lo cual limita considerablemente el acceso.

Lo cierto es que al final el vallado no solamente actúa como una frontera física con la sociedad, sino también simbólica, y más cuando esa valla no va acompañada de un cartel en el que se explique qué hay detrás de la valla y a qué se debe la protección; a lo sumo podemos encontrar información sobre el grado de protección del yacimiento y todo lo que NO se puede hacer en el yacimiento. La valla, pues, *coa excusa de protexer o ben cultural serve para controlar os de dentro e remarcar a diferenza entre os científicos / especialistas e a xente do común* (Ayán y Gago 2012: 124), de manera que el patrimonio arqueológico acaba enjaulado como en un zoológico, si bien, tal

Fig. 3.48. Yacimientos ibéricos puestos en valor y distribución de las recreaciones sobre el mundo ibérico en el País Valenciano (Fuente: elaboración propia).



	Acceso		Infraestructuras				Recursos explicativos				Accesibilidad PMR y personas ciegas				Actividades				E-yacimiento			
	Libre	Gratuito	Señalética	Transporte	Aparcamiento	Fuentes agua potable	Zonas de descanso	Folleto	Guías	Paneles	Centro interpretación	Accesible silla ruedas	Señalética braille	Recursos táctiles	Atención especializada	Visitas guiadas	Talleres didácticos	Rutas	Jornadas Puertas Abiertas	Web propia	Facebook	
El Puig de la Misericòrdia	x	x			x		x			x												
El Perengil		x								x												
El Puig de la Nau		x			x		x		x	x					x	x			x			
El Castillejo de la Muela	x	x			x		x		x	x					x				x			
Kelin		x	x		x		x		x	x					x		x	x	x	x		x
La Seña	x	x															x					
El Puntal dels Llops	x	x	x		x		x		x	x					x	x	x	x	x			x
El Castellet de Bernabé		x	x		x										x		x					
El Tossal de Sant Miquel		x			x					x					x		x					
La Carència	x	x			x					x					x							
La Bastida de les Alcusses	x	x	x		x		x		x	x		x	x		x	x	x	x				
La Illeta dels Banyets	x			x	x		x	x	x	x	x			x	x	x						x
El Tossal de Manises	x		x	x	x	x	x	x	x	x	x	x		x	x	x						x
La Alcudia	x		x		x		x	x	x	x	x				x	x				x		x

Tabla 3.15. Accesibilidad, instalaciones y servicios ofrecidos por los yacimientos seleccionados para la muestra (Fuente: elaboración propia).

y como señala Holtorf, al menos en los zoológicos la gente es capaz de reconocer lo que ve (Holtorf 2005).

Es evidente que el establecimiento de unos horarios y un personal responsable que garanticen un acceso directo requiere de unas inversiones importantes que no todas las administraciones pueden y/o están dispuestas a asumir; pero entonces conviene plantearse otras alternativas. Lo que parece claro es que levantar vallas para proteger yacimientos y luego no facilitar el acceso acaba siendo igual de improductivo que no protegerlos, pues el abandono y la indiferencia también hacen mella en el patrimonio.

Afortunadamente, en el País Valenciano existen algunos yacimientos que gracias a la implicación de las instituciones científicas -museos, universidades- y a la receptividad de las administraciones -especialmente las provinciales, que son las que disponen de más recursos- han permitido ofrecer con garantías el acceso y disfrute de los restos, como en La Bastida de les Alcusses y El Puntal dels Llops, ambas de acceso libre y con servicio de visitas guiadas gratuitas, así como La Alcudia y, en especial, La Illeta dels Banyets y El Tossal de Manises, que han garantizado una accesibilidad universal y cuentan con dispositivos tecnológicos (audioguías, guías para *smartphones* y *ipads*) que enriquecen la visita. Asimismo, es destacable que La Alcudia disponga tanto de un centro de interpretación como de un museo monográfico cuya remodelación ha finalizado en 2014. Los yacimientos alicantinos analizados cuentan con un factor que hay que tener en consideración, y es la cercanía a grandes núcleos de población; especialmente en el caso de la ciudad de Alicante y El Campello, cuyos yacimientos están literalmente rodeados de viviendas. Lógicamente esto facilita mucho el acceso, así como la protección y el control de las visitas, algo que no sucede, por ejemplo, en los yacimientos de montaña y alejados de las poblaciones. En cualquier caso, en ellos se constata una atención y una inversión considerables que llega a traducirse en campañas publicita-

**124 ** El Puntal dels Llops es un yacimiento que, dada su ubicación en altura y la proximidad a un pequeño municipio, es visitado con mucha frecuencia por grupos senderistas. Además, tiene un valor simbólico especial para la comunidad local, pues es un lugar al que se sube con frecuencia, especialmente durante la Pascua. A esto habría que añadir los efectos de la regularización de las visitas guiadas gratuitas en 2013, que atraen a un gran número de público escolar.

**125 ** En este caso nos centraremos en los datos obtenidos durante las últimas jornadas en las que aplicamos el cuestionario, las de 2013, pues además de ser las más recientes son las más completas y, por tanto, las más representativas. La variable diacrónica la introduciremos en el bloque sobre las percepciones.

rias e incluso, en el caso de El Tossal de Manises, en utilizar el nombre antiguo de la ciudad para nombrar la parada de tranvía más cercana, en la que, además, se indica cómo acceder al yacimiento (**Fig. 3.49**).

Conociendo el número anual de visitantes podemos aproximarnos al grado de impacto de estos yacimientos, siempre moviéndonos en lo cuantitativo. Por desgracia, de muchos de ellos no tenemos datos bien porque no se realiza recuento -a menudo por la imposibilidad de controlar el acceso-, bien porque las instituciones responsables no nos los han suministrado. Los casos de los que sí disponemos de información son El Puig de la Nau, que recibe entre 1.000 y 2.000 visitantes anuales; El Puntal dels Llops, con una media oficial de 4.163 visitantes, que puede multiplicarse por cuatro o por cinco, según nos comentan los guías, puesto que para acceder al yacimiento no se requiere el paso por el centro de recepción¹²⁴; El Tossal de Manises y La Illeta dels Banyets, que se mueven entre las 7.000 y 8.000 visitas -si bien la web del MARQ habla de 33.658 durante el 2011-; y, como caso más destacado, La Bastida de les Alcusses, que en los últimos años ha basculado en torno a los 13.000 visitantes, incluyendo las JPA y los talleres escolares. Se trata, sin duda, de buenos ejemplos de cómo cuando se ponen los medios necesarios la sociedad responde de manera positiva.

Respecto al impacto en la percepción de la cultura ibérica, en este caso sí contamos con los resultados del estudio que hemos llevado a cabo en Kelin y La Bastida de les Alcusses, que comentaremos durante el análisis¹²⁵.

Imagen y estereotipos

A pesar de la riqueza del patrimonio arqueológico ibérico en el País Valenciano, no son muchos los yacimientos visitables que dispongan de unas instalaciones mínimas para poder realizar una visita más o menos comprensible. Puesto que la gestión de esos yacimientos se corresponde con distintas administraciones, especialmente las locales y las provinciales, un punto interesante a partir del que comenzar este análisis es de determinar qué importancia se está atribuyendo a lo ibérico en función de las zonas. Si observamos de nuevo el mapa de distribución, se constata un hecho más que evidente: la especial atención que la provincia de Valencia está prestando al patrimonio arqueológico ibérico, con 12 yacimientos visitables y con recursos para facilitar la comprensión de los restos. El acondicionamiento de la mayoría de esos yacimientos ha venido de la mano del SIP, organismo vinculado a la Diputació de València, y la colaboración con los distintos ayuntamientos, pero en otros casos ha habido una intervención directa de la Universitat de València -Kelin- o del sector privado -El Castillejo de la Muela-. De hecho, casi todos los yacimientos ibéricos visitables de la provincia están integrados en la llamada *Ruta dels Ibers*, que pretende poner en valor el interior valenciano a través de un turismo cultural sostenible y de calidad (Bonet *et al.* 2007). Ante el panorama valenciano contrasta la situación de Alicante, donde tan solo hay cinco yacimientos accesibles: La Illeta dels Banyets y El Tossal de Manises, gestionados por el MARQ; La Alcudia de Elche, con gestión compartida entre la Universidad de Alicante y la familia Ramos, propietaria del terreno; El Puig de Alcoi, promovido por el Museu Municipal "Camil Visedo Moltó"; y el Monastil de Elda, que actualmente está en proceso de adecuación para garantizar la recepción de visitas de una manera regular. Pero el contraste se produce de manera especialmente rotunda con la provincia de Castellón, donde, a pesar de que tres de sus yacimientos ibéricos cuentan con paneles informativos, solamente uno, El Puig de la Nau de Benicarló, dispone de las instalaciones y facilidades de acceso mínimas (Gusi *et al.* 2008). Consideramos que estas diferencias respecto al patrimonio ibérico recuperado en cada una de las provincias son muy significativas y en ningún caso fruto de la casualidad ni de la mayor o menor riqueza arqueológica. Baste señalar que en la provincia de Alicante hay un gran número de yacimientos ibéricos, algunos de ellos emblemáticos de la investi-



Fig. 3.49. Publicación de yacimientos arqueológicos en la ciudad: en Elche a través de los autobuses públicos con el lema *Deberías conocerme mejor. Estoy en tu ADN*; en Alicante, por su parte, la parada de tranvía Lucentum incorpora un plano donde se señala el yacimiento (Fotografías: A. Vizcaíno).

gación arqueológica -El Oral y La Escuela de San Fulgencio, El Cabezo Lucero de Guardamar, La Serreta de Alcoi- y, sin embargo, no han sido objeto de atención. El predominio de la provincia de Valencia enlaza, de hecho, con esa tendencia tradicional de identificación de lo ibérico con lo valenciano en la que el SIP tuvo mucho que ver, especialmente a partir de los años 50 y 60, y que se ha mantenido en la actualidad adaptándose a las nuevas demandas del patrimonio: ya no se trata solamente de la centralidad de lo ibérico en las investigaciones del SIP, sino también de la puesta en valor y la divulgación, de manera que las principales actividades de difusión y los grandes proyectos de puesta en valor, como el de la *Ruta dels Ibers*, están en relación con la cultura ibérica.

En el caso de Alicante la explicación puede estar en relación, más que con la identificación con una época en concreta -lo púnico, con lo que lo alicantino a menudo ha buscado identificarse, no es protagonista dada su menor presencia arqueológica, pero recientemente en Guardamar se ha acordado la aprobación de un plan director que combine el yacimiento de La Fonteta con el ecosistema de dunas-, con un modelo de gestión determinado en el que la inversión provincial, que es la de mayor alcance, se ha centrado en unos pocos yacimientos gestionados por el MARQ: El Tossal de Manises de Alicante, La Illeta dels Banyets de El Campello, El Pla de Petracos de Castell de Castells y la Torre de Almudaina, correspondientes a distintas épocas históricas; un equilibrio que también se ha buscado en el propio museo, donde ninguna cultura destaca por encima de las otras. El resultado de la inversión a escala provincial en Alicante ha sido un número de yacimientos visitables reducido pero con unas instalaciones y unos recursos ejemplares que garantizan la accesibilidad a todo tipo de públicos y de manera regular. Sin duda Alicante y Valencia han buscado dos modelos de gestión bien diferentes a nivel provincial, ambas con puntos positivos y negativos. Por otra parte, en Castellón ha habido un interés especial por dar a conocer el arte rupestres de la zona interior -de hecho existe el Parc Cultural de la Valltorta, con museo monográfico sobre el arte rupestre levantino-, así como el patrimonio militar medieval, este último también especialmente valorado en el valle del Vinalopó de Alicante.

Siguiendo con las diferencias en el interés y la inversión en el patrimonio ibérico en función del territorio, conviene dar un paso más en la escala y preguntarse, dentro del ámbito provincial, cuáles han sido las zonas de atención preferentes. El caso de Valencia es evidente, y así lo recoge el proyecto de la *Ruta dels Ibers*: existe un interés por dinamizar la zona del interior, tradicionalmente marginada en una autonomía en la que ha predominado el turismo de sol y playa. En efecto, el proyecto pretende ser un revulsivo para favorecer el desarrollo local a través de la valorización del patrimonio y la atracción de un turismo respetuoso con el medio (Bonet *et al.* 2007) en toda una serie de municipios que, en general, son de reducidas dimensiones. Lógicamente en esta decisión también ha influido la mejor conservación de los yacimientos del interior, que no han sufrido de la misma manera la transformación del paisaje ni la presión urbanística. En cambio, en Alicante las grandes inversiones se han dado en yacimientos costeros o próximos a la costa, como La Illeta dels Banyets, El Tossal de Manises o La Alcodia, en torno a grandes núcleos de población -Elche y Alicante- en una zona con un gran desarrollo del turismo de sol y playa; de hecho, en el caso de los yacimientos gestionados por el MARQ la selección ha respondido, aparte de a criterios científicos, a la proximidad a la capital, con el propósito de posibilitar la combinación en un mismo día de la visita al museo y a uno de los yacimientos. Esto ha supuesto una cierta centralización, que en gran medida se ha contrarrestado con la que consideramos una política modélica de visibilización de los museos locales. En este sentido, es evidente que ningún museo de la provincia de Alicante puede competir en recursos, instalaciones y visitantes con el MARQ; aún así, lejos de acentuar la diferenciación, desde el MARQ se ha



Fig. 3.50. Los efectos de la urbanización salvaje en los alrededores de La Illeta dels Banyets y El Tossal de Manises (Fotografías: A. Vizcaíno).

Fig. 3.51. Impacto visual y acústico de un parque eólico en El Castillejo de la Muela y de la Autopista del Mediterráneo en El Puig de la Nau (Fotografías: A. Vizcaíno).

126 \ En el caso de La Illeta dels Banyets resulta curioso observar cómo en cierta medida esa carencia de un entorno "natural" se suple en una parte del yacimiento en la que se han introducido ejemplares de la flora local, con sus correspondientes explicaciones, de manera que la combinación de lo cultural y lo natural se da dentro del yacimiento y no entre este y su entorno. Algo parecido, aunque de manera mucho más sencilla, se da en El Tossal de Manises. El acceso a El Punyal dels Llops, por su parte, también "musealiza" el entorno a través de paneles que explican la flora y la fauna característicos.

buscado tejer redes con los museos locales, a los que se ha proyectado en una doble dirección: creando exposiciones temporales específicas sobre cada museo y territorio en el propio MARQ, así como cediendo colecciones y piezas emblemáticas a esos museos. En Castellón, por su parte, lo ibérico se ha recuperado fundamentalmente en la zona norte, en el límite con Cataluña, entre las poblaciones de Benicarló y Vinarós.

En cualquier caso creemos que esa selección de espacios también acaba influyendo en la manera en que los visitantes conciben lo ibérico, especialmente en el caso de Valencia, donde más ejemplos encontramos y donde existe un predominio clarísimo de los yacimientos de interior. Así, al poner en relación el pasado ibérico con un paisaje concreto, mayoritariamente montañoso y de secano, se está contribuyendo a configurar un imaginario particular, que no es exclusivo pero sí dominante, como veremos en el apartado de las percepciones. Debemos tener en cuenta que el paisaje es uno de los elementos que más y mejor contribuyen a la inmersión del pasado en la visita a los yacimientos arqueológicos. De hecho, la tendencia de las últimas décadas ha sido la de integrar el patrimonio natural y cultural -la conocida fórmula del patrimonio cultunatural-, creando pequeñas reservas de territorio inalterado donde se busca evocar la idea de esencia inalterada, a menudo como una especie de medida compensatoria frente a los sistemáticos procesos de destrucción del paisaje (Santamarina 2008). A nivel arqueológico este planteamiento se traduce en los parques arqueológicos que, a pesar de que la ley 16/1985 de Patrimonio Histórico Español no la contempla, se han venido desarrollando a niveles muy distintos por todo el Estado (Azuar 2013). Lo que resulta evidente es que un entorno boscoso, e incluso una zona de explotación agrícola, resulta especialmente atractivo para los yacimientos arqueológicos por dos motivos principales. Por un lado, porque permite entender la relación del asentamiento con su entorno, ya sea por cuestiones de control del territorio, de explotación agrícola o de jerarquización, convirtiéndose en un complemento didáctico para la visita. Por otro lado -y quizá lo más determinante-, porque permite sumergirse en el pasado, pues la naturaleza o el territorio no urbanizado se convierten en antítesis de lo urbano, de lo cotidiano, del estrés y los problemas diarios, y encaja con la imagen idílica que a menudo se tiene de las épocas remotas. Así, el pasado, lo primitivo, debe corresponderse con un paisaje acorde, un entorno salvaje o, al menos, rural, aún y cuando ese paisaje pueda tener poco que ver con la realidad del pasado, pues lo que se busca no es la precisión sino la evocación de la idea del pasado y el poder reconocerse en las raíces, en lo auténtico, reforzando el sentimiento de pertenencia (Ederson 2002). En cambio, un entorno degradado, con interferencias del presente, constriñe la imaginación y limita la creación de un vínculo de continuidad, dado que lo que se ve y lo que se presupone del pasado -armonía con la naturaleza, construcciones a escala humana, explotación sostenible del territorio- no coincide. En este sentido, el territorio valenciano, especialmente la zona de costa, se ha visto sometido a un proceso de urbanización muy agresivo que ha acabado afectando a la presentación de los propios yacimientos arqueológicos. Así, por ejemplo, La Illeta dels Banyets y El Tossal de Manises ofrecen desde algunos de sus ángulos un entorno francamente desolador al encontrarse inmersos en zonas muy urbanizadas¹²⁶ (Fig. 3.50), que se suavizan de manera considerable cuando la interacción se produce con núcleos urbanos con una arquitectura que evoca en menor medida la modernidad, como ocurre en el caso de Kelin con Caudete de las Fuentes, e incluso de El Tossal de Sant Miquel con Lliria. En otros casos las "interferencias" del presente vienen de la mano de parques eólicos, como en El Castillejo de la Muela, o por vías de comunicación especialmente transitadas, como en El Puig de la Nau de Benicarló (Fig. 3.51), en las que ya no se da solamente un impacto visual, sino también acústico. En la mayoría de casos, sin embargo, el paisaje, aún y estando antro-



Fig. 3.52. Dos vistas del paisaje que envuelve al yacimiento de La Bastida de les Alcusses (Fotografías: A. Vizcaíno).

pizado, cumple con esas expectativas, especialmente en los casos de la provincia de Valencia en los que, como decíamos, al tratarse de zonas de interior menos alteradas la integración es más efectiva, existiendo algunos ejemplos verdaderamente privilegiados como La Bastida de les Alcusses en Moixent, en el que el entorno de bosques y extensos campos de cultivo se convierte en uno de los principales atractivos de la visita (Fig. 3.52).

La dicotomía entre lo inalterado -lo auténtico- como facilitador de la inmersión en el pasado explicaría también el rechazo a determinadas tendencias en las intervenciones sobre los yacimientos arqueológicos que, a ojos del visitante, son demasiado "artificiales", frente a las más "naturales" perfectamente integradas en los restos. La idea de la ruina romántica sigue ejerciendo un gran poder de atracción y a menudo el visitante es más partidario de las intervenciones imperceptibles que de aquellas en las que se señala la diferencia entre lo antiguo y lo moderno. En el País Valenciano podemos encontrar ambas tendencias. Así, en yacimientos como La Illeta dels Banyets, El Tossal de Manises y La Alcudia en la provincia de Alicante -intervenidos por el mismo arquitecto-, pero también en Kelin, la consolidación y el recrecimiento de las estructuras se manifiesta de manera muy evidente, utilizando en algunos casos representaciones conceptuales de antiguas estructuras que pueden resultar de complicada interpretación. En el resto de casos, correspondientes al área valenciana y castellanense, las intervenciones han tendido a no marcar la diferencia de una manera acusada. Todavía más, en La Bastida de les Alcusses, que es el único yacimiento que cuenta con la reconstrucción completa de una casa, el trabajo de restitución se hizo siguiendo las técnicas tradicionales y utilizando los materiales del entorno (Bonet y Vives-Ferrándiz 2011), buscando así la máxima compenetración con el propio yacimiento y perpetuando esa idea de autenticidad, a pesar de que no deje de ser una interpretación de cómo *pudo* ser en el pasado; algo similar, pero a una escala más modesta, se hizo en El Puig de la Nau de Benicarló. Lógicamente esas distintas tendencias a la hora de entender la intervención sobre el pasado no se manifiestan únicamente en las estructuras arqueológicas, sino en todos los dispositivos que encontramos durante la visita: mientras los que buscan la no distinción utilizan materiales más "naturales", como las barandillas y plafones de madera o los caminos de tierra, que señalan intencionadamente la diferencia recurren a otros materiales más "modernos", como el metal o el cemento -que, por otra parte, facilita el acceso a personas con discapacidad física-.

En estrecha relación con la intervención sobre los restos arqueológicos hay otra cuestión fundamental: la de la selección de épocas. Aunque no en todos los casos, es frecuente que los yacimientos hayan tenido diferentes fases de ocupación, ya sea de manera continuada o intermitente, de manera que suele darse una superposición de estructura pertenecientes a épocas y culturas distintas. Esto supone que tanto durante la excavación arqueológica como a la hora de poner en valor los yacimientos deben tomarse determinadas decisiones que suponen privilegiar unas épocas sobre otras, fenómeno que, en general -y en teoría-, suele resolverse en función del interés científico. ¿De qué manera se aborda esta cuestión en los yacimientos arqueológicos valencianos? Dejando aparte casos concretos en los que la ocupación es exclusivamente ibérica, como en La Bastida de les Alcusses, El Castell de Bernabé o La Seña, en el resto de yacimientos encontramos dos comportamientos distintos. Así, se dan aquellos que se centran exclusivamente en lo ibérico, dejando al margen la alusión a otras épocas. A pesar de que las investigaciones de El Tossal de Sant Miquel de Lliria (Bonet 1995) y de El Punyal dels Llops de Olocau (Bonet y Mata 2002) hacen notar la existencia de estructuras de la Edad del Bronce, ni en los paneles de la visita ni, en el caso de El Punyal dels Llops, en los folletos

informativos hay referencia a ese momento previo. Sean más o menos trascendentales desde el punto de vista científico, o dependa o no de otras cuestiones ajenas a la propia investigación, no deja de ser una situación llamativa, especialmente teniendo en cuenta que se trata de dos de los yacimientos más destacados dentro del núcleo edetano. En la mayoría de casos, sin embargo, se presentan en un mismo espacio distintas épocas -y se especifica en las explicaciones-, lo cual, por un lado, puede complicar la comprensión de los restos, ya de por sí difíciles de entender; pero, por otro, permite valorar por igual las distintas culturas e introducir la diversidad, rompiendo con la visión monolítica y estática. Así, por ejemplo, en La Illeta dels Banyets aparecen estructuras neolíticas, de la Edad del Bronce, ibéricas y romanas, especificadas a través de los paneles y de planos en los que se explica la superposición, de igual modo que en El Tossal de Manises el recorrido permite hacer incursiones en restos ibéricos y romanos. En otros casos, como en El Puig de Benicarló, en el panel introductorio se explica que el yacimiento que se visita se corresponde a un momento concreto, al s. V a. C., en el que se realiza una profunda remodelación, pero se señala que la ocupación del asentamiento es mucho extensa y se remonta a la Edad del Bronce. Quizá el caso paradigmático sea La Alcudia de Elche, donde coexisten restos de las tres culturas que poblaron la ciudad -iberos, romanos y visigodos- y, además, el discurso museográfico del Centro de Interpretación incide en la transversalidad, tratando temas generales que permiten ir comparando las distintas formas de vida que caracterizaron a las distintas culturas.

DE LA RUINA ROMÁNTICA A TERRA MÍTICA

Cuando un visitante deambula entre las vitrinas de un museo o recorre los senderos de un yacimiento, generalmente busca contemplar lo auténtico, es decir, lo verdadero, lo que viene directamente del pasado. El patrimonio arqueológico, en efecto, ofrece el atractivo de hacer experimentar las nociones de tiempo pasado y autenticidad. Ese *aura*, sin embargo, no es algo que venga dado de manera natural, sino que se construye y cambia de generación en generación (Lowenthal 1998). Lo auténtico en las piezas arqueológicas depende más de lo que se asume como tal que de lo que realmente proviene del registro arqueológico (Holtorf y Schadla-Hall 1999): a menudo las reconstrucciones son asumidas como auténticas, y nada impide considerar como verdadera una réplica de una pieza expuesta en un museo.

El turismo ha sido especialmente proclive a generar autenticidad de manera artificial. Los souvenirs auténticos, la comida auténtica, las experiencias auténticas. En el caso de la arqueología, el paradigma de lo "inauténtico" (Lovata 2007) han sido los parques temáticos, capaces de reconstruir a través de escenografías épocas pasadas con fines de ocio. En algunos países europeos este tipo de iniciativas han tenido mucho éxito y a menudo se ha sabido explotar su potencial educativo (Hjemdahl 2004). En este sentido, a diferencia de lo que habitualmente ocurre en museos y los yacimientos, los parques temáticos permiten vivir y experimentar el pasado, esto es, convertir a los visitantes en actores y no en espectadores. Sin embargo, en otras ocasiones el pasado se convierte en un mero escenario donde se ofrecen visiones distorsionadas a pesar de presentarse como centros donde combinar la diversión y el aprendizaje de la histo-

ria. Un claro ejemplo de esto es Terra Mítica, en Benidorm, que entre sus servicios ofrece visitas escolares a través de las que descubrir *todo lo que se esconde a orillas del Mediterráneo, Egipto, Grecia y Roma, miles de años de historia convertidos en numerosos momentos de diversión, emoción y adrenalina*. Y lo hace mientras introduce importantes tergiversaciones históricas (Ruiz Zapatero 2002). Curiosamente, en un parque temático ambientado en la Antigüedad, el área “Iberia Park” está constituida por pueblos blancos y asaltos piratas. Ni rastro de los iberos.

Otra de las vías a través de la que la puesta en valor de los yacimientos influye en el modo en que el público concibe el pasado ibérico es la de la propia tipología de yacimientos seleccionada. Lo más habitual es exhibir los *oppida*, es decir, los principales asentamientos, que son los más vistosos y los que pueden resultar más imponentes por algunas de sus construcciones, especialmente las murallas. En la muestra analizada existe una cierta diversidad, pues aparte de los grandes centros -El Tossal de Sant Miquel, Los Villares, La Alcudia, El Puig de la Nau, La Carència, La Bastida de les Alcusses- también son visitables caseríos -El Castellet de Bernabé, La Seña-, fortines -El Puntal dels Llops- e incluso pequeños emporios comerciales -La Illeta dels Banyets-. Aún así, hay un predominio absoluto de los yacimientos relacionados con el hábitat. Solamente La Solana de Las Pilillas y la Rambla de la Alcantarilla de Requena, que no incluimos en la muestra, ofrecen una perspectiva distinta al tratarse de estructuras de transformación de alimentos ubicadas fuera de los asentamientos. No existen, en cambio, necrópolis visitables -a pesar de que se hayan excavado algunas de carácter monumental-, caminos ni, por ejemplo, las frecuentes cuevas-santuario. Es cierto que estas últimas suponen mayores dificultades de acceso así como de presentación, pues el pasado resulta poco perceptible al carecer de estructuras de factura humana, una problemática compartida con los yacimientos paleolíticos (Ruiz Zapatero 2013); sin embargo, la inclusión de este tipo de espacios -y de otros- permitirían diversificar la visión sobre la cultura ibérica. En este sentido, cuando la gente piensa en lo romano cuenta con algunos referentes, tanto de tipologías de edificios -termas, teatro, circo- como de tipos de asentamiento -ciudad, villa, campamento-. En el caso ibérico existen muchas limitaciones a este respecto por la menor diversidad de infraestructuras y por la ausencia de una arquitectura monumental; sin embargo, contemplar e integrar en la visita un mayor registro tipológico contribuiría a enriquecer la concepción sobre los iberos.

Todas las cuestiones que hemos estado viendo hasta el momento -predominio de yacimientos ibéricos visitables frente a los de otras épocas, tipos de paisajes asociados, pureza y coexistencia, tipologías de yacimientos- son factores que influyen directamente, aunque no siempre de manera consciente, en la concepción del pasado ibérico. Sin embargo, son los dispositivos que construyen las narrativas históricas sobre el pasado los que median de manera más explícita en la conformación de esa imagen. Hablamos de los folletos informativos, de las guías -digitales o en papel-, de los paneles con explicaciones, de las visitas guiadas y, finalmente, de una actividad a la que vamos a prestar mayor atención: la recreación histórica.

Folletos y paneles suelen ser complementarios, ofreciendo la misma información o, en algunos casos, supliendo la ausencia del otro, pues no todos los yacimientos disponen de ambos recursos. De hecho, los folletos suelen actuar más como reclamo y presentación



Fig. 3.53. Estado de los paneles explicativos de los yacimientos de El Perengil y El Puig de la Misericòrdia (Fotografías: A. Vizcaíno).

-con horarios, teléfonos de contacto, recomendaciones y una breve introducción- que como guías para la visita, salvo en algunos casos como La Illeta dels Banyets, El Tossal de Manises, La Alcludia y El Puig de la Nau, en los que se incluye un plano del yacimiento con la propuesta de recorrido y algunas explicaciones que pueden ser más o menos detalladas. En general son las guías las que ofrecen una mayor profundización en los contenidos, aunque no son habituales en los yacimientos, al menos no en la muestra analizada. En este sentido, conviene señalar la apuesta que los yacimientos alicantinos han hecho por este tipo de recursos, incluyendo guías para *smartphone* y *ipad*, que tienen sus ventajas, puesto que permiten incorporar toda una serie de recursos audiovisuales que facilitan la comprensión de la visita, pero también sus limitaciones, pues no todos los visitantes controlan con facilidad este tipo de tecnologías.

Sin duda el apoyo para la explicación más habitual y más tradicional es el de los paneles, a los que, en principio, se les presupone una accesibilidad universal. Pero lo cierto es que no siempre son accesibles, especialmente desde un punto de vista cognitivo. La presencia de los paneles en los yacimientos analizados resulta desigual. Hay yacimientos como La Bastida de les Alcusses, La Illeta dels Banyets y El Tossal de Manises, que incorporan un número considerable a lo largo de todo el recorrido y con una información detallada. Existen otros casos que van en esta misma línea, como La Alcludia y El Puig de la Nau, pero en ellos se da una situación particular que puede resultar negativa para la comprensión del yacimiento: coexisten paneles correspondientes a distintos proyectos, llegando a ser incluso contradictorios en el caso de La Alcludia, donde los paneles de los antiguos propietarios no incorporan las novedades aportadas por los paneles de la Universidad de Alicante. Otros yacimientos como El Puntal dels Llops, El Tossal de Sant Miquel, El Castillejo de la Muela o La Carència introducen un número mucho más reducido, del mismo modo que ocurre en El Puig de la Misericòrdia y el Perengil donde, además, son prácticamente ilegibles (**Fig. 3.53**). Finalmente, encontramos casos en que solo hay un cartel introductorio, como en La Seña, o donde simplemente se especifica la cronología y el tipo de asentamiento, como en El Castellet de Bernabé.

Respecto al contenido, que es lo que más puede determinar la imagen que el visitante recibe sobre los iberos, en términos generales se centran en las estructuras descubiertas y poco en los procesos y en la contextualización, de manera que, al final, la visión acaba siendo, a nuestro modo de ver, excesivamente descriptiva y localizada. Un ejemplo claro de esta tendencia a focalizar la atención en las estructuras es La Illeta dels Banyets, donde el recorrido, al menos en un primer momento, puede resultar confuso ya que simplemente se describen las estructuras con las que nos vamos topando, sin producirse una verdadera articulación. Así, se habla de épocas y fases -en ocasiones sin especificar cronologías-, de tipologías y de etapas constructivas, introduciendo conceptos específicos de difícil comprensión. Por poner algunos ejemplos a este respecto, en La Bastida de les Alcusses al explicar una de las puertas de entrada al asentamiento se afirma que durante las excavaciones *se recuperaron las pletinas de hierro que remachaban los tablones de madera de los batientes*, con un dibujo que podría ser explicativo pero en el que no se señalan las partes mencionadas. O, en El Castillejo de la Muela, donde se dice que *la entrada del poblado se realizaría a través de un acceso abierto en el tramo este de la muralla después de salvar la vaguada que discurre en sentido N-S*. En ocasiones, pequeños gestos como sustituir "estructuras de habitación" por "habitaciones" podrían facilitar la comprensión de las explicaciones. En otros casos la problemática viene dada por la excesiva cantidad de información, constituyendo auténticos "carteles-enciclopedia" (Ayán y Gago 2012) en los que fácilmente se pierde la atención.



Fig. 3.54. Ilustración de La Bastida de les Alcusses en la que personas de distinto sexo y edad participan en los trabajos agrícolas (Fotografía: S. Machause).

Fig. 3.55. Escena cotidiana en uno de los paneles de El Tossal de Manises (Fotografía: A. Vizcaíno).

Fig. 3.56. La adecuada orientación de los paneles en La Bastida de les Alcusses permite identificar fácilmente las estructuras conservadas con las infografías (Fotografía: S. Machause).

Fig. 3.57. Maqueta táctil y explicación en braille para personas ciegas en La Bastida de les Alcusses (Fotografía: S. Machause).

De los ejemplos analizados solamente uno de ellos, La Bastida de les Alcusses, ofrece al comenzar la visita una muy breve explicación de qué entendemos por cultura ibérica, fijándola en el espacio y en el tiempo, algo que consideramos fundamental pues con frecuencia damos por sentado que el visitante tiene una idea definida de quiénes fueron los iberos. En este mismo yacimiento y en otros como El Puig de la Nau, se ofrece algo más de información referente a la economía y la sociedad, que a menudo son las grandes ausentes en beneficio de la explicación del urbanismo y la arquitectura. Por su parte, en el yacimiento de Kelin se introduce una útil y necesaria explicación sobre la formación de los yacimientos arqueológicos como resultado del paso del tiempo, acompañada de una serie de imágenes aclaratorias, un planteamiento a tener en cuenta puesto que, como sabemos, la comprensión de las estructuras entraña muchas dificultades para el visitante (Santacana y Masriera 2012).

Resulta asimismo fundamental el acompañamiento visual, que en la mayoría de casos consiste en planos, dibujos o fotografías de objetos y estructuras, infografías que recrean el posible aspecto del poblado y, de manera muy puntual, ilustraciones. Quizá una de las problemáticas más habituales a la hora de recrear la imagen general de los poblados, tanto en la explicación de los yacimientos como en otros formatos (Mata 2014), ha sido la tendencia a presentarlos como espacios “deshumanizados”, incidiendo, como decíamos, en la centralidad de los aspectos urbanísticos y arquitectónicos. A pesar de que esa ausencia de personas y animales, e incluso de vegetación, sigue estando viva, es cada vez menos habitual y, de hecho, contamos con ejemplos muy interesantes como La Bastida de les Alcusses, donde se dan recreaciones realistas que pueblan los espacios de personas, animales y objetos cotidianos que contribuyen a crear la imagen de un pasado menos frío en el que el visitante puede reconocer gestos y actividades. También es destacable en este mismo yacimiento la no discriminación de sexo ni edad en la representación, con un caso especialmente sugerente en que los trabajos agrícolas aparecen desempeñados por hombres, mujeres, niños y ancianos (Fig. 3.54). En esta misma línea encontramos una escena de El Tossal de Manises que, aunque no se corresponde con la época ibérica, resulta muy llamativa por cuanto representa una escena cotidiana de una calle en la que una mujer arroja el agua sucia al pavimento, unos niños corretean y un par de hombres pasean (Fig. 3.55), alejándose de la solemnidad que a menudo caracteriza la representación del pasado.

Los planos y las recreaciones de edificios y estructuras también son fundamentales para contribuir a la creación de una imagen clara sobre el yacimiento, pues ayudan a adoptar distintas perspectivas sobre un mismo elemento. Pero, en ocasiones, esos elementos se convierten más que en facilitadores en dificultadores de la comprensión, bien por su complejidad, bien por la incorrecta orientación respecto a las estructuras desde donde se ubica el panel. Aquí conviene resaltar, una vez más, los casos de La Bastida de les Alcusses y El Tossal de Manises. En el primero porque la orientación de las plantas de las estructuras y las infografías que las recrean es francamente precisa (Fig. 3.56), de manera que la identificación de lo que se ve en el panel y los restos que se tienen delante es muy clara. A esto, además, hay que añadir el hecho de que incorpora maquetas táctiles y explicaciones en braille para invidentes (Fig. 3.57), convirtiéndose en un yacimiento especialmente accesible desde ese punto de vista. En el segundo caso, porque a la información detallada y con abundancia de imágenes hay que añadir la constante representación de un plano general del tipo “usted está aquí” -un recurso muy sencillo pero muy útil que no siempre se tiene en cuenta-, la introducción de códigos QR para complementar las explicaciones -permitiendo distintos niveles de lectura- así como textos en braille.

Finalmente, conviene señalar una última cuestión en relación con los contenidos de los paneles que tiene que ver con la construcción

de discursos plurales. En la presentación de los yacimientos lo más habitual es ofrecer una explicación que se circunscribe a las épocas en que fue habitado, como si desde el momento del abandono o la destrucción hubiera dejado de tener vida. Todavía más, con frecuencia se dice, metafóricamente, que la vida del poblado se extiende a lo largo de un número concreto de siglos, de modo que todo lo que ocurre después deja de tener importancia. Es cierto que muchos yacimientos, debido a los procesos postdeposicionales, dejan de ser visibles durante mucho tiempo y no vuelven a salir a la luz hasta la intervención arqueológica; sin embargo, muchos otros han estado visibles y alrededor de ellos se han generado leyendas, usos e interpretaciones populares que son igualmente importantes y cuya inclusión en el discurso permitiría ofrecer una mayor diversidad de lecturas. La muestra analizada no constituye una excepción a esta tendencia de no contemplar lo que va más allá de lo *archaeo* (Hamilakis y Theou 2013), pero contamos con un caso muy interesante: El Castillejo de la Muela. Algunos de los paneles de este yacimiento incluyen referencias a la importancia de la toponimia tradicional para conocer los restos arqueológicos, así como a los usos tradicionales. Y todo ello fruto de un proyecto de recuperación de la memoria local en relación con esos restos arqueológicos que permitió, entre otras cosas, detectar los posibles accesos originarios del poblado a través de las explicaciones sobre los caminos que tradicionalmente se empleaban para subir a la muela (Lorenzo Robinson 2010). A una escala mucho más sencilla pero también interesante, en La Illeta dels Banyets se explica en el panel de presentación el origen del nombre del yacimiento, aludiendo a la leyenda popular sobre una reina mora que tenía aquí sus baños, construida a partir de los restos de los viveros romanos que se conservan en el extremo del cabo.

Volviendo al caso de El Castillejo de la Muela, en otro de los paneles se explican las posibilidades que la ubicación del asentamiento ofrece para la observación astronómica, que pudo ser importante para los iberos, lo cual permite enlazar con una de las prácticas más habituales en la actualidad en esa zona, pues cerca del yacimiento hay un observatorio astronómico. Es más, el yacimiento fue presentado al público en unas JPA que combinaban la visita al yacimiento y la participación en los talleres durante el día, y la observación astronómica durante la noche. Diversificar los usos de los yacimientos es fundamental para poder crear nuevos lazos y conectar con grupos que, de otra manera, tal vez no accederían al patrimonio arqueológico. A menudo como profesionales pecamos de excesivo purismo, y esto a la larga, como bien sabemos, construye abismos con la sociedad. En este sentido nos parece muy interesante la política que se está poniendo en marcha La Alcuja en los últimos años, convirtiendo un yacimiento muy conocido pero poco visitado por sus habitantes en un espacio donde conjugar actividades de muy diverso tipo, desde el teatro clásico y cineforum, pasando por carreras populares y exposiciones de arte contemporáneo, e incluso abriendo las puertas a fotografía de moda y de boda.

Desconocemos la manera en que las maneras de representar y explicar el pasado ibérico modelan la percepción de los visitantes. El estudio de Masriera (2007), el único con el que contamos referido a época ibérica, establece las diferencias entre los yacimientos reconstruidos y los no reconstruidos, tanto desde el punto de vista de la comprensión de los restos como de las características de sus visitantes. Y concluye que, efectivamente, los yacimientos reconstruidos facilitan la comprensión global, mientras los no reconstruidos, que son visitados por un público más especializado, llegan a suponer un desaprendizaje. Lo que resulta evidente es que el patrimonio arqueológico, dadas sus características intrínsecas, resulta más complicado de entender que otras formas patrimoniales (Ruiz Zapatero 1998), y los recursos utilizados -paneles, folletos, visitas guiadas- no siempre resultan sufi-



Fig. 3.58. Recreación del chafado de la uva durante las Jornadas de Puertas Abiertas de Kelin del año 2011 (Fotografía: A. Vizcaíno).

Fig. 3.59. Escena doméstica durante una de las visitas guiadas en el marco de las Jornadas de Puertas Abiertas de La Bastida de les Alcusses, en 2013 (Fotografía: S. Machause).

Fig. 3.60. Inauguración de la Iberfesta de Olocau el año 2013 (Fotografía: Diputació de València).

Fig. 3.61. Espacio habilitado para las representaciones y actividades desarrolladas durante el *Ágora Heliketana* del año 2011 (Fotografía: A. Vizcaíno).

cientemente efectivos. Aún así, conviene llamar la atención sobre un contexto en el que la asimilación de ideas sobre los iberos puede ser especialmente fructífera: las recreaciones.

En el País Valenciano existen ocho municipios en los que en los últimos años se llevan a cabo jornadas de recreación del pasado ibérico, aunque con niveles de regularidad diferentes. Un número considerable que sitúa a los iberos en primer plano, pues, si exceptuamos las recreaciones medievales, ampliamente popularizadas, ninguna otra época cuenta con un número mayor de representaciones ni con una implicación institucional tan evidente. Lo interesante en este caso es que podemos encontrar propuestas impulsadas desde instituciones relacionadas con la investigación arqueológica, como el Museu de Prehistòria de València o el Departament de Prehistòria i Arqueologia de la Universitat de València, pero también iniciativas surgidas desde la propia sociedad a través de asociaciones. Así, entre las primeras encontramos las pioneras JPA de Kelin (Mata y Vizcaíno 2013), celebradas desde 2004 y organizadas por la Universitat de València en colaboración con el Museu de Prehistòria, en las que se combinan las visitas guiadas con personajes caracterizados y la recreación de algún tipo de actividad a modo de espectáculo (elaboración del vino, celebraciones fúnebres) en el yacimiento, con talleres y venta de artesanía (esparto, reproducciones de piezas ibéricas, productos gastronómicos) (Fig. 3.58). También las JPA de La Bastida de les Alcusses, organizadas desde 2008 con un gran éxito de afluencia (Fortea y Ripollés 2011), en las que la visita guiada al yacimiento se convierte en una pequeña historia donde los personajes interactúan con los visitantes, algunos de ellos convertidos en protagonistas, en torno a temáticas variadas que nos introducen en la vida cotidiana de los iberos: las actividades productivas, los linajes, los intercambios comerciales (Fig. 3.59). Cuenta, además, con talleres y actividades que se desarrollan entre el yacimiento y el municipio de Moixent, y con un recurso muy interesante: la excavación arqueológica. En varias de sus ediciones se ha buscado hacer coincidir la celebración con el final de la campaña de excavación, de manera que tras la visita con los personajes -o antes de esta-, la llegada a la zona de excavación y el contacto con piezas arqueológicas reales permite hacer entender al público las bases a partir de las que se reconstruye la historia que acaban de vivir.

Por su parte, la localidad castellanense de El Forcall organiza desde 2007 la *Fira Iberorromana del Forcall*¹²⁷, que surgió con el propósito de visibilizar el yacimiento de La Moleta dels Frarers, la romana Lessera, y que con el paso de las distintas ediciones ha conseguido que los propios vecinos se impliquen en la elaboración de indumentaria y alimentos, así como en la organización de determinadas actividades. El Museu Municipal "Camil Visedo Moltó" de Alcoi, de otro lado, organizó en 2012 unas jornadas para dar a conocer las últimas intervenciones en el yacimiento de El Puig (Grau Mira y Segura Martí 2013), en las que se realizaron visitas teatralizadas, si bien no han tenido continuidad. Y desde 2013 se celebra en Olocau la *Iberfesta*, con visitas a El Puntal dels Llops y actividades en el pueblo (Fig. 3.60). Es reseñable que en su segunda edición, en 2014, se convocase un desfile de moda ibérica que contó con una decidida participación de vecinos y visitantes, quienes elaboraron para la ocasión indumentaria ibérica de gran calidad y muy bien documentada.

Respecto a las recreaciones surgidas "desde abajo", hay que citar en primer lugar por su trayectoria a Pobladores de Elche¹²⁸, una asociación surgida en 1979 en el marco de las fiestas patronales con el propósito de difundir el conocimiento de las distintas culturas que pasaron en época antigua por la zona. El colectivo lleva a cabo gran número de actividades a lo largo del año, pero entre ellas destaca la llamada *Ágora Heliketana* (Fig. 3.61), en la que a través de obras de teatro para adultos y niños, talleres y otras actividades, recrean el mundo ibérico, griego y romano en el Parc Municipal de Elche, con una gran afluencia de público. En

¹²⁷ \ <http://firaiberromana.wordpress.com/>

¹²⁸ \ <http://www.pobladores-deelche.com/>

Benicarló, por su parte, la Associació Cultural Pere de Thous¹²⁹, fundada en 2009, ha celebrado en diversas ocasiones -y con continuidad en los últimos tres años- JPA con visitas teatralizadas a El Puig de la Nau. Finalmente, la asociación Turba Ciudad Perdida, creada en 2012, ha impulsado distintas actividades en las que se recrea el pasado antiguo y medieval en Requena.

Evidentemente, tanto las iniciativas promovidas por instituciones como por asociaciones culturales deben ser valoradas, pues las primeras manifiestan una clara intención de dar a conocer el pasado ibérico y acercarse a la sociedad, y las segundas evidencian el interés de parte de esa sociedad, que impulsa la celebración de actividades que implican inversión de tiempo y dinero y se realizan de manera totalmente desinteresada. En cada caso hay puntos a favor y en contra. Por ejemplo, en las iniciativas de asociaciones puede no haber siempre un rigor en la representación del pasado, como en el caso de Turba, en una de cuyas celebraciones se combinó a iberos, celtíberos y vikingos, y donde cuestiones como la vestimenta no siempre están bien documentadas. Pero, por otro lado, cuentan con un poder de convocatoria y un arraigo entre la población local que las instituciones no siempre consiguen. Por ello la posibilidad de colaboración entre unos y otros agentes se presenta especialmente atractiva, y así se ha empezado a hacer en algunos casos. A la exitosa y ya comentada *Iberfesta* de Olocau, abierta a la participación, habría que añadir un encuentro puntual de algunos miembros de Turba en las JPA de Kelin y, en especial, la colaboración entre la Associació Cultural Pere de Thous y la administración local, que permite la celebración de las jornadas en el propio yacimiento; o el caso de Elche, donde la celebración de unas JPA desde 2012 en La Alcudia organizadas por la Fundación Arqueológica La Alcudia ha contado con la participación de la asociación Pobladores de Elche.

Respecto a la imagen que estas jornadas ofrecen sobre el pasado ibérico, en la mayoría de casos lo que se presenta es la cotidianidad a través de escenas domésticas -molienda del trigo, procesado de materias primas y tejido, cocina- y de actividades económicas -comercio, metalurgia, producción cerámica, agricultura, ganadería-, combinada con celebraciones y actos de carácter más extraordinario -ceremonias, actos de comensalidad, celebraciones funerarias-. En todas ellas, salvo en el caso de Turba, se presenta el pasado ibérico como un pasado idílico, sin conflictos y alejado de los grandes acontecimientos y personajes ligados a la conquista romana y cartaginesa. En efecto, las recreaciones del mundo ibérico en el País Valenciano no recrean hechos históricos (*reenactment*), sino formas de vida (*living history*), lo cual por un lado es interesante, pues rompe con la tendencia tradicional de recrear episodios bélicos, pero, por otro lado, invita a reflexionar sobre el tipo de realidad que se está sancionando, pues esa cotidianidad, como decíamos, a menudo se traduce en una dulcificación del pasado en la que, una vez más, los conflictos sociales o las miserias, que también formaron parte del día a día, están totalmente ausentes; ni siquiera aparecen simples paseantes, ni tampoco niños o ancianos, ni personajes enfermos. Esto es importante porque enlaza directamente con la función que cumple el pasado en nuestros días. Evidentemente la recreación en estas jornadas está documentada y se recurre a todo tipo de fuentes para garantizar la mayor fidelidad posible; sin embargo, la imagen que se proyecta no es una imagen real, sino que responde a como nos gustaría que fuera el pasado, que en general es revestido de nociones de pureza, inocencia y armonía que nos permiten utilizarlo como vía de escape de los problemas del presente. Y aquí subyace, en gran medida, el éxito de este tipo de actividades que, como otras actividades turísticas generadas en torno al patrimonio, ponen en marcha un trinomio muy efectivo: la nostalgia, el espectáculo y la lógica del consumo (Hernández 2005b).

En este mismo sentido, la posibilidad de desconectar de la realidad del presente condiciona el alto porcentaje de visitantes procedentes de la ciudad. En las dos JPA donde hemos llevado a cabo el estudio de público existe una parte muy importante del público visitante que procede de la ciudad de Valencia: un 25% en La Bastida de les Alcusses y un 42% en Kelin. Aquí también influye, sin duda, la cuestión demográfica -que sobrerrepresenta a la capital- así como otras cuestiones como la mayor presencia de infraestructuras culturales relacionadas con la arqueología -que pueden generar un mayor interés por conocer de primera mano el pasado-, un nivel de estudios superior a la de los municipios de menor tamaño -el perfil dominante de visitante a las JPA el de joven-adulto con familia y estudios superiores- o el hecho de que las propias instituciones organizadoras estén en la ciudad. En cualquier caso, la idea de sumergirse en el pasado y dejar de lado el estrés cotidiano juega un papel esencial en este público urbano, que por un día decide viajar en el tiempo. Así, los visitantes a las JPA de La Bastida de les Alcusses hablan de *misterio, traslado a otra época* (B2012-89), de *retroceder al pasado e imaginar que has estado aquí alguna vez* (B2013-34) o de *formar parte de la historia* (B2012-82). Una idea que se ve reforzada, como decimos, por la recreación, pero también por el paisaje inalterado y el propio desplazamiento, que incrementa la sensación de estar dejando atrás lo ordinario para adentrarse en lo extraordinario (Hernández 2005b).

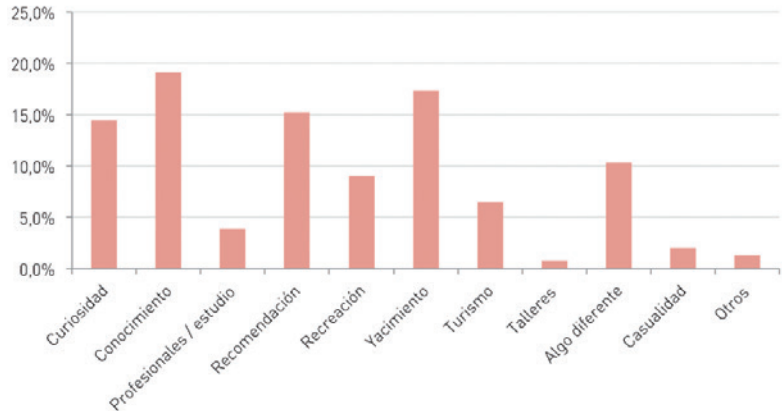
Es significativo que cuando a los visitantes de La Bastida de les Alcusses y Kelin se les pregunta si volverían de nuevo a las jornadas, responden de manera afirmativa un 97% y un 92% respectivamente; en cambio, si la vuelta se produjera al yacimiento en un día cualquiera, sin las recreaciones, ese interés se rebaja, de manera no muy significativa en el caso de Moixent por la espectacularidad del entorno, con un 90% de intención de vuelta, pero sí más acusada en Kelin, donde desciende hasta el 74% dado que solamente es visible una parte reducida del yacimiento¹³⁰. Aún así, los restos del pasado y su entorno siguen ejerciendo su poder evocador, de ahí que algunos visitantes afirmen que regresarían para *dar un paseo agradable (y atemporal)* (B2012-115), *trobarme amb la natura tranquil·lament* (B2012-136) o porque *el paseo es muy agradable y puedes abstraerte a la época en cuestión* (B2012-72).

130 \ Esta es, de hecho, una de las principales quejas de los asistentes a las JPA de Kelin.

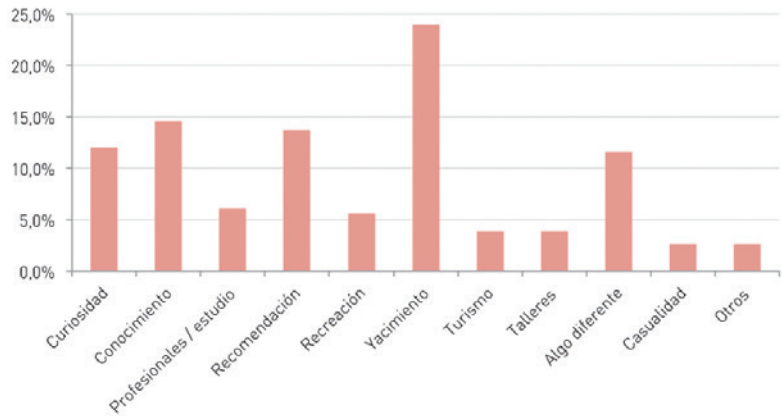
En este sentido, las JPA son entendidas como una especie de jornada festiva -*un día diferent i especial* (B2012-15), *diferent a tot el que he fet* (B2012-107), *es como un día de fiesta* (B2012-162)- donde tiene lugar la combinación del ocio y del aprendizaje, que es el principal aliciente del turismo cultural. En efecto, las motivaciones de los visitantes a las JPA giran fundamentalmente en torno a la idea de conocer el patrimonio y adquirir nuevos conocimientos, pero también determina la curiosidad y la idea de hacer algo diferente, así como la recomendación por parte de personas conocidas (**Gráf. 3.9**).

Por un lado, el ocio tiene que ver con la propia idea del viaje, aunque sea de un solo día, con los talleres y actividades y, en especial, con la visita teatralizada, que se convierte en el elemento distintivo y en uno de los aspectos mejor valorados de la visita. Por otro lado, el aprendizaje está en relación con la asimilación de algunas ideas básicas en torno al mundo de los iberos, que se ve facilitada precisamente por ese componente extra-ordinario de la explicación. De hecho, algunos de los visitantes de las JPA afirman que no visitarían los yacimientos por su cuenta dadas las dificultades que entraña la comprensión de los restos: *jo asoles no entendria res* (B2012-170), *em perdria* (B2012-11), *sería menos interesante al no poder imaginar la vida de los iberos* (B2012-20), *es agradable recibir información* (B2012-59). A través de los resultados de las encuestas sabemos que las recreaciones funcionan a este respecto, de manera que la visita supone el replanteamiento de algunas nociones erróneas previas. No entraremos ahora analizar de qué manera se produce la identificación de lo ibérico y cuáles son,

Motivos visita JPA Bastida de les Alcusses (2013)

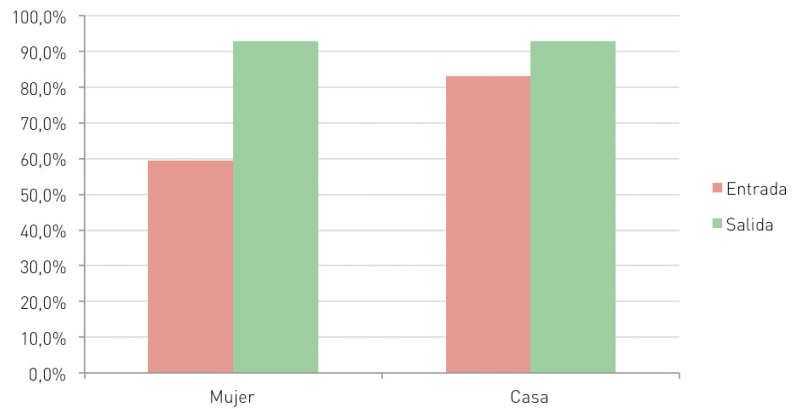


Motivos visita JPA Kelin (2013)



Gráf. 3.9. Motivos de las visitas a las JPA de La Bastida de les Alcusses y de Kelin (Fuente: elaboración propia).

Reconocimiento de lo ibérico antes y después de la visita en JPA Bastida de les Alcusses (2013)



Reconocimiento de lo ibérico antes y después de la visita en JPA Kelin (2013)



Fig. 3.10. Identificación de la mujer y la casa ibéricas antes y después de la visita en las JPA de La Bastida de les Alcusses y de Kelin (Fuente: elaboración propia).

para los visitantes, sus atributos diferenciadores, cuestión que trataremos en profundidad en el bloque de las percepciones. Sin embargo, señalaremos que tanto en las JPA de Moixent como en las de Caudete de las Fuentes se produce una mejora significativa en la identificación de la vestimenta y de las casas de los iberos tras la visita (**Fig. 3.10**).

Una identificación que puede resultar evidente, pues se interactúa con personajes vestidos de esa manera y, en el caso de Moixent, se cuenta con la reproducción de una vivienda, pero que, en cualquier caso, es significativa y pone de manifiesto el papel que desempeñan este tipo de actividades en la conformación del imaginario sobre los iberos, además de muchas otras cuestiones que se escapan de las posibilidades de un estudio de tipo cuantitativo.

Pero aparte del ocio y del aprendizaje, no podemos dejar de tener en cuenta un último factor fundamental asociado a las jornadas de recreación del pasado: el identitario. La escenificación del pasado es, al mismo tiempo, una escenificación de la identidad, pues se está fomentando la identificación de la población local con un pasado concreto, que es privilegiado por encima del resto (Ederson 2002; Alonso González y González Álvarez 2013). Así, en el caso de Moixent se ha construido progresivamente un vínculo con los vecinos, de manera que no solamente constituyen un porcentaje relativamente importante del total de visitantes¹³¹, sino que, además, según los resultados de las encuestas tienen un conocimiento previo sobre los iberos superior al del resto de visitantes -un 72% y un 90% de los mogentinos reconocen respectivamente a la mujer y a la casa ibéricas antes de la visita, frente a un 53% y un 80% de los que visitantes de fuera- y se identifican mucho más con el pasado ibérico que con otras épocas. Un pasado ibérico que se convierte en fuente de orgullo, a juzgar por los comentarios dejados por los mogentinos, pero también por otros visitantes valencianos que sienten como propia parte de esa herencia, al preguntar qué supone para el pueblo la celebración de este tipo de acontecimientos: *coneixer i entendre els orígens* (B2012-63), *recordar nostros orígenes y darlos a conocer* (B2013-129), *saber como eramos antes* (B2012-135), *descubrir d'on venim y qui som* (B2012-155), *donar a coneixer l'antiguetat de Moixen* (B2012-137), *donar fama al poble i que se parle de ell* (B2013-153), *ve molta gent de fora a vorens e interesarse per les coses que asi tenim* (B2012-16); en definitiva, *coneixer la seua història d'avans i donar-la a coneixer, es un autentic tresor* (B2012-161), pues permite *ser associats a un passat interessant, ric, desconegut o poc conegut* (B2013-38).

Revivir el pasado a través de la recreación, pues, contribuye a la definición de una autoimagen que, además, se proyecta hacia afuera, construyendo una identidad de pueblo que es percibida y reproducida por los vecinos y por los visitantes foráneos y que acaba afectando a otros ámbitos -político, económico-, como veremos en el bloque sobre los usos del pasado.

En este sentido, el hecho de que la asociación Turba Ciudad Perdida haya programado recreaciones del pasado celtibérico en un territorio que es, en realidad, ibérico, tiene mucho que ver con los conflictos identitarios del presente: una zona ibérica típicamente valenciana frente a un interior que no se reconoce en lo valenciano y mira hacia lo castellano. Del mismo modo, el recurso a "iconos vivos" en las recreaciones de Elche y Moixent (**Fig. 3.62**) remite a un interés por reforzar el vínculo con ese pasado a través de elementos reconocibles.

Podemos concluir, por tanto, que los yacimientos acondicionados para la visita pueden convertirse en una plataforma de primer orden para fomentar un conocimiento riguroso y atractivo sobre la cultura ibérica si se ponen en marcha los dispositivos y recursos adecuados. Hemos visto que en el País Valenciano su presencia es relativamente limitada -depende de con qué época se compare-, y no siempre cuentan con instalaciones adecuadas. Aún así, la puesta en marcha de JPA y recreaciones está favoreciendo el desarrollo de una labor divul-

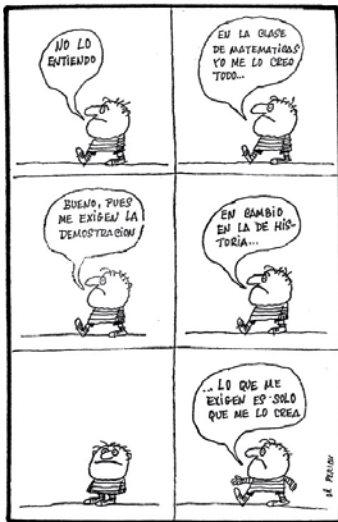
131 Según los datos de ofrecidos por las memorias de las JPA, en 2012 y 2013 constituyeron un 15% y un 17,8% del total de visitantes.



Fig. 3.62. La Dama de Elche y el Guerrero de Moixent como iconos vivos en las recreaciones de Elche y Moixent (Fotografías: A. Vizcaíno).

gativa encomiable que, al mismo tiempo, está reforzando y activando potentes procesos de identificación, especialmente con la población local, que son de gran importancia y que acaban generando intereses que, como siempre que nos movemos con el patrimonio, van más allá del conocimiento y enlazan con cuestiones de índole política, social y económica.

3.8. Libros de texto



Viñeta de Perich (Fontana 1999: 14).

Desde su apertura al conjunto de la sociedad en el s. XIX, la educación pública se ha convertido en uno de los instrumentos más efectivos para la inculcación de versiones sobre la historia ajustadas a los discursos nacionales. En el apartado referido a los precedentes de la construcción de lo ibérico hemos visto cómo en España ese proceso, a pesar de no ser tan efectivo como en otros países, contribuyó a situar una serie de personajes y episodios históricos en la memoria colectiva, especialmente durante la dictadura de Franco.

Esta forma de educación nacionalista explícita, exaltadora de mitos y héroes patrios, comenzó a erosionarse durante los años 70 del pasado siglo (López Facal 2008), al compás de las transformaciones sociales y políticas que alteraban, ya sin posibilidad de retorno, un moribundo y desfasado régimen. De este modo, en el ámbito historiográfico y educativo, la influencia de la Escuela de los Annales y la *New History* favoreció la apuesta por una historia en la que primaba el componente social y económico, alejándose de los tradicionales discursos políticos y de los mitos nacionalistas (Hernández Cardona 1993). Una tendencia que, además, se vio favorecida por el contexto de convergencia europea y la necesidad de construir una identidad común fundamentada en un pasado no excluyente (López Facal 2008). El fin de la dictadura, unido a los efectos de la Ley General de Educación (LGE) y otras reformas educativas como la Ley de Reforma Universitaria (LRU) de 1983 y la Ley Orgánica de Derecho a la Educación (LODE) de 1985, así como la influencia de grupos de renovación pedagógica (Germanía y Garbí en el caso valenciano), garantizaron la progresiva sustitución del modelo educativo tradicional por uno nuevo, contrario a la subordinación católica y patriótica (Valls 2008). En conjunto, estas iniciativas constituyeron el caldo de cultivo de una profunda reforma educativa que plasmaría la voluntad de renovación y modernización de la enseñanza: la Ley Orgánica General del Sistema Educativo (LOGSE) de 1990.

A pesar de todo, el modelo educativo implantado en Democracia no ha supuesto, en ningún caso, la desvinculación de educación e ideología. Es evidente que los discursos nacionalistas en los libros de texto ya no se basan en el triunfalismo unitarista de época franquista; no existen, por ejemplo, las apelaciones directas al espíritu y el carácter nacional. Sin embargo, las referencias siguen estando presentes. No en vano, la educación todavía cumple una función nacionalizadora, aunque en las dos últimas décadas se haya visto superada por los medios de comunicación de masas. Buena muestra de ello son los numerosos conflictos que, en el ámbito educativo, se han generado entre las competencias del Estado y las autonomías, así como la sucesión de reformas educativas al vaivén de los cambios en el gobierno, lo que no hace sino evidenciar el interés por hacerse con el control efectivo de la educación y de la propia historia¹³².

Las reformas que han tenido lugar a través de la LOGSE (1990), La Ley Orgánica de Calidad de la Educación (LOCE) (2002), la Ley Orgánica de Educación (LOE) (2006) y la Ley Orgánica para la Mejora de la Calidad Educativa (LOMCE) (2013), han supuesto, en cuanto a la enseñanza de la historia, dos cambios fundamentales que son esenciales para nuestro análisis: por un lado, la preferencia por una historia basada en conceptos, personajes y acontecimientos; por otro, la recuperación del peso de la historia de España desde sus orígenes hasta el presente (López Facal 2008).

Respecto a la dialéctica entre el poder central y las autonomías, ni siquiera la LOGSE supuso un profundo replanteamiento del

¹³² Un ejemplo entre muchos: a finales de 2013 la Generalitat Valenciana anunció el proyecto de introducción de una asignatura sobre la cultura del pueblo valenciano que, de manera no casual, fue presentada en la sede de Lo Rat Penat bajo el título *Un projecte [sic] educatiu per a la societat valenciana*, un claro ejemplo de instrumentalización de la educación pública para inculcar una manera concreta de entender la cultura y la identidad valencianas.

133 \ <http://www.uned.es/manesvirtual/ProyectoManes/> (Consulta 23/1/2014). A nivel europeo la institución pionera sigue siendo el Georg Eckert Institute for International Textbook Research (Valls 2008).

134 \ A este respecto ver Valls 2000, 2005, 2006, 2007a, 2007b, 2008 y 2012; Segura 2001; Burguera 2008; Barton 2010a; Sáiz 2010; Parra y Segarra 2011; Quinteros 2011; Valls y Facal 2011; Martín Valcárcel 2012; y las obras colectivas editadas por Ávila *et al.* 2007 y Miralles *et al.* 2011. A nivel historiográfico es esencial Valls 2007a. En cuanto a metodología de análisis de los manuales escolares, resultan de utilidad las obras de Valls (2007a y 2008) y David Aceituno (2010), así como la guía de la UNESCO de Falk Pingel (2010). Estas y otras muchas obras aparecen referenciadas en la completa plataforma *online* REDINED <http://redined.mecd.gob.es/xmlui/> (Consulta 27/1/2014).

135 \ Ver Álvarez-Sanchís, Hernández y Martín 1995, Santacana y Hernández 1999 y Ruiz Zapatero 1995 y 2010a.

contenido de los libros de historia en cuanto a las peculiaridades autonómicas, sino que la historia de cada territorio acabó materializándose en pequeños añadidos dentro de un modelo general (Valls 2008). De hecho diversos autores (Segura 2001; Burguera 2002; Burguera, Luque y Fuentes 2008; Valls 2008; López Facal 2008) han recalado el escaso peso que ha tenido y sigue teniendo la historia de las comunidades autónomas en los manuales escolares. El caso valenciano presenta, de hecho, unos niveles muy alejados al de otras autonomías como Euskadi o Cataluña. La situación llega hasta el punto que en el Decret 174/1994 de 19 de agosto (DOGV n.º 2356 de 29.09.1994), referido al currículum de bachillerato, ni siquiera se hace referencia a los contenidos propios del territorio valenciano en materia de historia (Valls 2000). Ha primado, pues, la pretensión de legitimar la idea de España.

A pesar del interés del tema, en España el estudio de los manuales escolares como documentos historiográficos no ha sido objeto de atención hasta hace un par de décadas. A los estudios de los años 80, en los que lo que primaba era precisar el grado de actualización de los manuales así como las ideas predominantes sobre el pasado, se sumó en los años 90 el interés por efectuar un análisis global de la enseñanza (Valls 2007a). Es, de hecho, en los 90 cuando surge MANES¹³³, un proyecto pionero que pretendía ir más allá del manual y se internó en la complejidad de la enseñanza, entendiéndola como un todo (Valls 2007a). Desde entonces la producción bibliográfica ha ido creciendo. Sin embargo la mayoría de estudios disponibles están en relación con el uso de los manuales y la enseñanza de la historia o de las ciencias sociales¹³⁴. Otros han sido planteados desde la perspectiva de la potencialidad de la Arqueología desde un punto de vista educativo¹³⁵.

Respecto al análisis de la imagen que se da sobre el pasado y cómo la construcción de identidades contemporáneas queda reflejada y legitimada a través de este, contamos con estudios interesantes referidos a la historia de Cataluña (Hernández Cardona 1993; Burguera 2002), la prehistoria (Ruiz Zapatero y Álvarez-Sanchís 1996-1997; Ortega Donat 2008), la Antigüedad (García y Pagès 2007), la Edad Media (Valls 2012; Sáiz 2012) y la época contemporánea (López Facal 2008 y 2010). A nivel europeo resultan especialmente interesantes los brillantes trabajos de Miriam Sénéchau (2006, 2008 y 2012) sobre la multiculturalidad y el europeísmo en los manuales alemanes de historia, así como otros estudios aplicados al caso griego (Kasvikis 2012), británico (Foster 2006) y ruso (Shnirelman 2003). Sobre los iberos, incluso sobre los pueblos prerromanos peninsulares en general, no hemos encontrado ningún estudio de caso referido a la actualidad.

Muestra

Para el análisis de los libros de texto hemos seleccionado un total de 59 ejemplares correspondientes a las editoriales con mayores ventas en el País Valenciano: SM, Vicens Vives, Anaya, Voramar-Santillana y ECIR, desde 1982 hasta 2012, con tal de ofrecer la suficiente perspectiva temporal como para calibrar pautas y transformaciones en el tratamiento de lo ibérico (Tabla 3.16)¹³⁶. La distribución de los ejemplares con un intervalo de cuatro o cinco años nos permite analizar con garantías el modo en que se ha presentado la cultura ibérica en las últimas tres décadas.

Respecto a los cursos y asignaturas, hemos analizado libros correspondientes a 5º y 6º de EGB (asignatura de *Ciencias Sociales*) y 3º de BUP (asignatura de *Historia de España y de los países hispánicos* en un primer momento y, más tarde, *Historia de España*). A partir de la reforma de la LOGSE, los cursos seleccionados han sido 5º y 6º de Primaria (asignatura de *Conocimiento del Medio*), 1º de ESO (asignatura de *Ciencias Sociales-Geografía e Historia*) y 2º de Bachillerato

Tabla 3.16. (PÁGINA SIGUIENTE) Muestra de libros analizados en función de editoriales y cursos académicos (los recuadros en gris indican o bien que la editorial no dispone de libros para los cursos correspondientes, o bien que los contenidos no se refieren en ningún caso a la prehistoria y la historia antigua, sino que se centran en épocas posteriores) (Fuente: elaboración propia).

	LGE			LOGSE - LOCE - LOE			
	5º EGB	6º EGB	3º BUP	5º Primaria	6º Primaria	1º ESO	2º Bachillerato
Anaya	-Prats et al. 1982	-Equipo Aula 3 1990 -Perales y Pelegero 1990	-	-Equipo Cenit 1994 -Brotos et al. 2002a -Hernández y Visquert 1998 -Brotos et al. 2006 -Gómez et al. 2009	-Hernández y Visquert 1999 -Brotos et al. 2002b	-González et al. 1997 -Burgos et al. 2000 -Burgos et al. 2004 -Burgos et al. 2010 -Burgos et al. 2011	-Prats et al. 2009
ECIR			-Grupo Edetania 1986 -Grupo Edetania 1990		-Grupo Serratella 1996	-Grupo Edetania 1997 -Grupo Edetania 2000 -Grupo Edetania 2002 -García et al. 2007	-García et al. 2003 -Carejo et al. 2009
SM	-	-Rozas et al. 1984	-	-Castellano et al. 1994 -Pastor et al. 2000 -Meléndez et al. 2006 -Meléndez et al. 2009 -Carballo 2011	-Fraile et al. 2011	-Sánchez et al. 1997 -Fuentes y Pallol 2002 -Pérez et al. 2007 -Fernández 2010	-
Vicens Vives		-Fernández et al. 1988	-Balanzá et al. 1987	-Casajuana et al. 1994 -Casajuana et al. 2003 -Casajuana et al. 2007 -Casajuana et al. 2009		-Pons et al. 1997 -Albet et al. 2003 -Albet et al. 2007 -Albet et al. 2011	-Aróstegui et al. 2000 -Aróstegui et al. 2003 -Aróstegui et al. 2011
Voramar-Santillana	-	-Tejeda et al. 1987 -Aventín et al. 1989	-	-Grence et al. 1998 -Zaruelo et al. 2002 -García et al. 2006 -Etxebarria et al. 2009	-Labarta et al. 2006 -Etxebarria et al. 2009	-Furió et al. 1996 -Matesanz et al. 2000 -Etxebarria et al. 2004 -Caballero et al. 2007	-Fernández et al. 2009

(asignatura de *Historia de España*, que desde el año 2000 introduce un bloque referido a *Las raíces históricas de la España Contemporánea* en el que hay referencias a los iberos).

Visibilidad, accesibilidad e impacto

Es innegable que los libros de texto llegan a un número muy importante de personas. Según el informe de *Datos y cifras de Educación. Curso escolar 2012/2013* del Ministerio de Educación, Cultura y Deporte (2012), durante el curso 2011/2012 las cifras de alumnado inscrito en el País Valenciano y el Estado español fueron, respectivamente, de 301.753 y 2.795.941 en primaria, de 189.693 y 1.791.968 en secundaria y de 61.816 y 685.100 en bachillerato. A diferencia del resto de canales con contenidos históricos, procedan del ámbito institucional o no, los manuales escolares constituyen una fuente de referencia casi ineludible para la mayoría de la población dado el carácter obligatorio de una parte de la enseñanza. Además, no debemos dejar de tener en cuenta que ese contacto se produce en unas edades clave en las que se está construyendo la identidad psicológica y social de los niños, pero también la cultural (Parra y Segarra 2011). De este modo, los manuales escolares -y la escuela en general- se convierten en un escenario en el que entran en juego referentes culturales -actuales e históricos- que contribuyen a modelar la identidad individual y colectiva del alumnado.

136 \ Nota explicativa: solamente hemos contabilizado los libros de texto que incluyan contenidos sobre prehistoria e historia antigua, haya o no en ellos referencia a los iberos. Tanto 6º de EGB, como 3º de BUP, 5º de Primaria y 1º de ESO disponen en todos los años y asignaturas de contenidos sobre dichas épocas. En cambio en 5º de EGB y, especialmente, en 6º de Primaria no siempre es así. Esto es resultado de la libertad que, en algunos casos, las editoriales tienen a la hora de distribuir los contenidos dentro de determinados ciclos; de este modo, por ejemplo, SM y Voramar-Santillana reservaban 5º de primaria para prehistoria, historia antigua y medieval, y 6º de primaria para historia moderna y contemporánea, situación que cambió a mediados de la pasada década, cuando los contenidos del 6º curso comenzaron a incluir prehistoria e historia antigua y medieval. Todo lo contrario en el caso de Anaya, que antes incluía todas las épocas en el 6º curso pero, a partir -al menos- de 2006, lo limitó a moderna y contemporánea. ECIR, por su parte, dejó de publicar libros de 5º y 6º de Primaria en 1995 y 1999 respectivamente. Por todo ello, el número de ejemplares analizados para cada editorial y curso no siempre es equivalente. A esto hay que añadir que la frecuencia de las modificaciones de contenidos en los libros de texto varían según cada editorial, lo que también influye en el número total de volúmenes diferenciados.

Imagen y estereotipos

137 \ Para la cuantificación hemos tenido en cuenta solamente las páginas dedicadas a la cultura ibérica propiamente dicha. En otros apartados, como los contactos con fenicios y griegos o el proceso de romanización, también suelen aparecer menciones pero, como veremos un poco más adelante, la situación es distinta y hemos considerado oportuno limitarnos a las páginas de contenido exclusivamente ibérico. De las páginas de actividades solamente hemos considerado aquellas que incluyeran contenidos específicos o breves monográficos sobre algún tema referido a la cultura ibérica. Respecto al sistema de contabilización, hemos partido de la media página como la unidad mínima, pues en ocasiones los contenidos sobre los iberos prácticamente no llegan a cubrir una página.

Hasta aquí la teoría. En la práctica las cosas son distintas y el impacto de los libros de texto cuenta con algunas limitaciones importantes. En primer lugar está el hecho de que, a pesar de que suele ser una pieza fundamental del proceso de enseñanza-aprendizaje, el libro de texto no es el único recurso en el aula, ni siquiera es imprescindible; es más, algunos estudios demuestran que los estudiantes tienen serias dificultades para comprender los contenidos de sus manuales (Valls 2007a). En muchos casos el profesorado recurre a otros materiales, a menudo elaborados por ellos; de hecho es el profesor quien, en última instancia, construye el discurso sobre el pasado, pudiendo divergir puntualmente de lo que explica el libro.

En segundo lugar, y más importante, están las limitaciones impuestas por el propio sistema educativo. En la educación oficial sigue primando un modelo de enseñanza de la historia basado en la repetición y la memorización de conceptos, fechas y personajes, lo que a medio y largo plazo suele suponer el olvido. Por ello, quizá, se haya sobredimensionado el impacto real que tienen los libros de texto entre el alumnado (Valls 2008). Es innegable que hasta hace unas décadas la educación había sido el principal instrumento para inculcar visiones interesadas sobre la historia. Y, sin lugar a dudas, todavía sigue desarrollando esa función. Sin embargo, hoy en día existen muchas otras vías, más masivas y efectivas, para construir identidades e historias nacionales: la televisión, internet, los deportes o la publicidad (Billig 2006). Aún así, parece lógico pensar que la educación oficial, y en concreto los libros de texto, constituye el único medio que garantiza que la sociedad tenga referencia directa sobre los iberos, independientemente de cómo se transmita esa información.

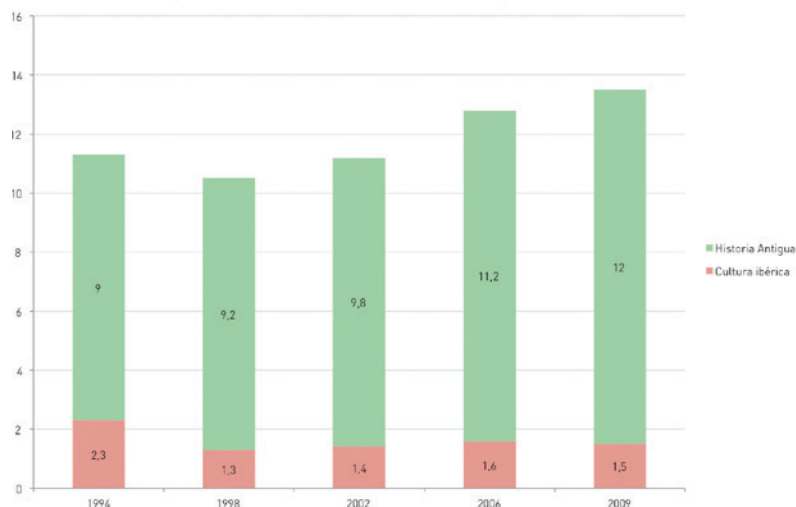
La primera cuestión por la que debemos preguntarnos es sobre el peso que se otorga a lo ibérico en los libros de texto. Una primera aproximación a la cuestión viene través de la cuantificación del número de páginas concedidas a la cultura ibérica en relación con la época en la que se inserta¹³⁷. Calibrar dicha presencia nos permite conocer, de un primer vistazo, cómo se está jerarquizando el pasado, es decir, qué se considera más importante y qué se considera prescindible a la hora de construir la memoria oficial del Estado o del territorio en cuestión (García y Pagès 2007).

Si nos centramos en la educación primaria, tomando como referencia el quinto curso -que es en el que todas las editoriales incluyen contenidos sobre los iberos- (**Gráf. 3.11**), observamos que la media de páginas dedicadas por el conjunto de editoriales ha descendido desde los años 90 hasta la actualidad, pasando de 2,3 a 1,5 páginas. En cambio, el número de páginas dedicadas a la época antigua, en la que se suele insertar la explicación del mundo ibérico, ha ido en progresivo aumento a lo largo de la última década, incrementando hasta casi tres páginas entre 1998 y 2009. Esto supone que, si bien en 1994 la explicación de la cultura ibérica representaba un 20% del total de contenidos sobre la Edad Antigua, en los últimos años apenas llega al 15%.

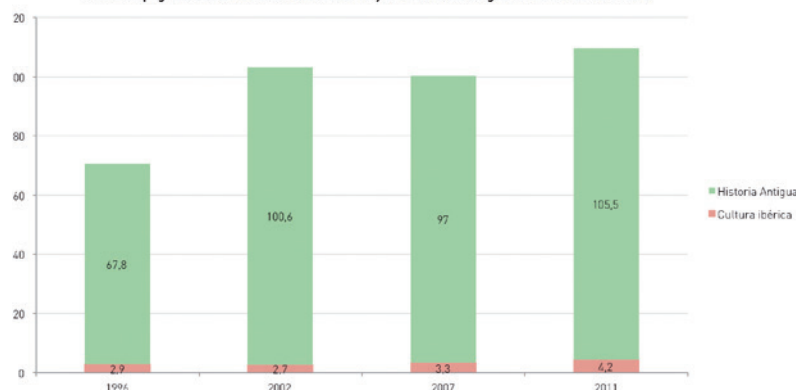
En el primer curso de secundaria, donde los contenidos son mucho más extensos, la situación es bien diferente (**Gráf. 3.12**). Lo ibérico ha ido cobrando protagonismo, pasando de 2,9 páginas en 1996 a 4,2 en 2011. Ahora bien, si contextualizamos esas cifras, fácilmente se observa cómo en relación con los contenidos totales de la Edad Antigua, la cultura ibérica tiene una representación mínima, no llegando en ningún caso a superar el 5% del total.

El peso de los iberos es, pues, bastante limitado en el conjunto de los libros de texto analizados. Es más, existen ejemplares de primaria en los que o no se hace referencia a la cultura ibérica -pero sí a Egipto y Mesopotamia-, o las menciones son anecdóticas; incluso hay casos en que se hace referencia pero sin utilizar el término "iberos", sino eufemismos como *habitantes de la zona* (Hernández y Visquert 1998: 171).

Media de páginas dedicadas a la cultura ibérica y a la Historia Antigua en los libros de 5º de Primaria



Media de páginas dedicadas a la cultura ibérica y a la Historia Antigua en los libros de 1º ESO



Gráf. 3.11. Media de las páginas dedicadas a la cultura ibérica y a la historia antigua en los libros de 5º de Primaria (Fuente: elaboración propia).

Gráf. 3.12. Media de páginas dedicadas a la cultura ibérica y a la historia antigua en los libros de 1º de ESO (Fuente: elaboración propia).

Así, en términos generales se presta más atención a las grandes civilizaciones, especialmente a Grecia y Roma.

Más allá del componente cuantitativo, existen otras vías por las que podemos seguir desgranando la importancia histórica otorgada a los iberos a través de los libros de texto. Una de ellas es su ubicación en la estructuración temática, es decir, en qué bloques didácticos aparecen insertos y qué grado de autonomía tienen respecto a otras culturas. Otra, la más compleja e interesante, es la referida a los contenidos propiamente dichos.

Respecto a la primera, conviene señalar que, exceptuando los casos en que aparecen en temas genéricos, como puedan ser *De la Prehistoria a la Historia Antigua*, o *La Edad Antigua en España* o, simplemente, *La Edad Antigua*, en la mayoría de casos aparecen enmarcados como subtítulos dentro de temas referidos a otras culturas, especialmente la romana, aunque también hay ejemplos de su integración en bloques referidos a los pueblos del Mediterráneo, sobre todo a los griegos. Es decir, lo ibérico no tiene suficiente entidad, sino que aparece *con motivo de* otras culturas siempre consideradas superiores. Como decíamos, lo romano suele ser el punto de anclaje alrededor del que se construye lo ibérico. Una de las más claras evidencias de esto, aparte de la subordinación tema romano-apartado ibérico, es el empleo recurrente del término "prerromanos". A pesar de ser un término muy extendido y aceptado tanto en el ámbito académico como fuera de él, que permite englobar cómodamente a todos los pueblos de la Península Ibérica de la Edad del Hierro, no deja de traducir una clara subordinación: se está definiendo algo por lo que todavía no es, cosa que, en opinión de Álvarez Junco (2003), responde a una idea aristotélica de la realidad, a una *definición de los seres a partir de su supuesto fin* (61). Emplear el término "prerromano" supone establecer la llegada de Roma como verdadero punto de inflexión, quedando

en este caso los iberos como una fase previa antes de la plena realización. Resulta elocuente a este respecto una definición recogida en un libro de texto de secundaria, según el cual *estos dos grupos [iberos y celtas] se conocen como pueblos prerromanos, porque habitaban en la PI al iniciarse la conquista romana en el año 218 a. C.* (Burgos y Muñoz-Delgado 2010); sin duda una afortunada coincidencia. Todo esto evidencia el peso que la historia oficial sigue otorgando al pasado romano. De hecho basta con comprobar que muy a menudo solamente la explicación de la conquista y el proceso de romanización ocupa el mismo espacio que los contenidos sobre celtas e iberos -y obviamos intencionadamente a los celtíberos, los grandes olvidados-.

Todavía más, lo ibérico solamente tiene entidad cuando se explican las características de su cultura en el apartado correspondiente. Cuando entran en escena otras culturas "superiores", como la fenicia, la griega o la romana, los iberos pasan a un segundo plano, incluso cuando lo que se está explicando es el contacto entre unos y otros. De hecho el discurso aparece estructurado y claramente compartimentado, como si de épocas estancas y cerradas se tratase, levantando barreras entre una fase previa de contactos mediterráneos y una posterior de romanización; y, entre ellas, la explicación de la cultura ibérica. Situación que no sorprende dado el modo en que se entiende y se explica la historia en el sistema educativo actual: una historia fundamentada en la sucesión cronológica de etapas bien delimitadas que admiten pocas variaciones. No dejan de ser llamativas referencias como *poco a poco, los pueblos de la Península fueron utilizando la escritura, lo que provocó su entrada en la Historia* (Meléndez et al. 2009: 170) o *La Edad Antigua comenzó en la Península hace algo menos de 3000 años, cuando los iberos que habitaban estas tierras inventaron su propio sistema de escritura* (Gómez et al. 2009: 202). Todo ello modelado por un componente claramente evolucionista: *els pobles de la Península evolucionaren i descobriren l'escriptura* (SM 2000 5P, 132).

Retomando el hilo de la subordinación de lo ibérico a otras culturas, hay un hecho de gran trascendencia que en los libros de texto se manifiesta de manera especialmente contundente, y es que la historia de la cultura ibérica sigue entendiéndose en términos colonialistas. En los manuales escolares se establece, prácticamente sin excepción, la dualidad "colonizadores" e "indígenas" para referirse, por un lado, a fenicios y griegos y, por otro lado, a iberos, celtas y celtíberos. Dos conceptos que resultan más bien anacrónicos para la época que estamos tratando y que, además de denotar una actitud paternalista y de carácter claramente difusionista, carecen en ocasiones de sustento arqueológico. Se sigue hablando, por ejemplo, de colonización griega -con todo lo que implica el término-, cuando únicamente se conocen dos asentamientos -y de carácter comercial- en toda la Península Ibérica. Aún así, libros de primaria y secundaria de los últimos años siguen estableciendo localizaciones como Hemeroskopeion, Akra Leuké e incluso Sagunto como colonias griegas¹³⁸. Lo realmente llamativo es que en parte de los libros de BUP esas supuestas colonias se ponían en entredicho, aduciendo la falta de vestigios arqueológicos e introduciendo, de esta manera, el conflicto entre fuentes literarias y arqueológicas, cuestión que en términos generales ha desaparecido en los libros de texto actuales.

La dualidad colonizadores-indígenas también se evidencia en el uso de términos asociados al desarrollo cultural: mientras fenicios y griegos disfrutaban de una "civilización" o de una "cultura", a menudo enfatizada con adjetivos del tipo "superior" o "desarrollada", los indígenas aparecen como "pueblos", "tribus" y, más raramente, "culturas"¹³⁹; en cambio Tartessos, una cultura todavía poco conocida arqueológicamente, sí aparece calificada como civilización evolucionada y rica, lo que evidencia la asunción de este mito en el relato triunfalista del nacionalismo hispano. Esos conceptos, además,

138 \ En los desarrollos específicos referidos al País Valenciano, a menudo se hace hincapié en el peso de lo griego en la definición de lo ibérico, reiterando la importancia de las colonias de la costa alicantina. Lo fenicio, en cambio, se obvía, a pesar de que arqueológicamente esté atestiguado un importante asentamiento en La Fonteta (Guardamar del Segura) -que prácticamente ningún libro menciona-, mientras ninguna de las hipotéticas colonias griegas ha sido corroborada.

139 \ En un único caso se emplea un término completamente desfasado: "raza" ibera, en un libro de 6º de EGB de 1990 de la editorial Anaya.

aparecen con la variante compuesta: "pueblos indígenas", "tribus indígenas"... Llegando a casos realmente reincidentes: *l'art dels pobles ibèrics indígenes* (Grupo Edetania 2000: 128). Conceptos, especialmente los de "tribus" e "indígenas", asociados muy a menudo a la idea de subdesarrollo por una clara influencia del imaginario construido a raíz de la conquista de América y, especialmente, durante las colonizaciones imperialistas del s. XIX. Los iberos pasan a asumir el rol del buen salvaje, con un cierto desarrollo cultural pero siempre actuando como satélite de otros pueblos superiores.

La superioridad de los colonizadores se manifiesta en el contacto comercial. Un contacto que se entiende, casi por unanimidad, como unidireccional y en desigualdad de condiciones, en el que los iberos tienen poco que decir y mucho que asimilar. Se convierten en una especie de masa anónima -literalmente, pues los iberos dejan de tener nombre cuando se habla del contacto mediterráneo y la romanización- y gris que se ve modelada por las contribuciones de las grandes civilizaciones, que son las que aportan el prestigio histórico. Los iberos consumen, asimilan, compran. Son el agente pasivo. Los griegos y los fenicios, en cambio, enseñan, influyen, transforman, transportan. Se resalta, en definitiva, la existencia de dos realidades culturales distintas y estancas, negando cualquier opción a la hibridación. El propio intercambio comercial evidencia convencionalmente la diferencia: mientras los indígenas, según los libros de texto, básicamente aportan materias primas y, por tanto, casi sin modificar, los colonizadores introducen productos manufacturados, con todo lo que ello implica desde el punto de vista tecnológico y artístico. Esa dicotomía no tuvo por qué ser total, pues existen evidencias que demuestran la gestión de los recursos codiciados (metales, cereales, tejidos) y su transformación por parte de los iberos, dueños ya de sus áreas territoriales, a diferencia de lo que había ocurrido en la primera fase colonial. Baste mencionar los alabados tejidos de Saitabi, de los que sí existen referencias escritas; o los cálatos, quizá rellenos de melazas, que han aparecido en el norte de África, la Península Itálica y otras zonas del Mediterráneo para cronologías más tardías (Albelda *et al.* 2010).

La configuración misma de la cultura ibérica se entiende básicamente por aculturación pasiva a través del influjo colonizador y no como un diálogo en el que las dos partes interactúan. Los mapas son un buen reflejo de ello: las líneas de contacto van en una sola dirección, la de los colonizadores, mientras los pueblos peninsulares son en el mejor de los casos simples puntos, estáticos y receptivos. Lógicamente la presencia e influencia de fenicios y griegos es esencial para entender el desarrollo de la cultura ibérica, pero ello no implica obviar el papel que las poblaciones locales tuvieron en ese proceso (Aranegui y Vives-Ferrándiz 2006). Aún así, lo más habitual es que los libros de texto incidan en esa desigualdad. Incluso las actividades van, en ocasiones, encaminadas a destacar los desniveles culturales existentes entre colonizadores e indígenas. Así, en un libro de secundaria de la editorial ECIR una de las preguntas propone el siguiente reto: *¿Quines diferències trobes entre les tres obres d'art que apareixen més amunt?* [cerámica griega de figuras negras, Dama de Baza y Toros de Guisando], para, seguidamente, plantear: *¿quina és la més refinada?* (Grupo Edetania 2000: 129). Todavía más, se construye una gradación de desarrollo cultural, muy acorde con la visión construida por los autores clásicos, definida por el nivel de cercanía a los focos colonizadores: *¿Quiénes crees que estaban más avanzados, los iberos o los celtas?*, plantea un libro de secundaria de Santillana (Caballero *et al.* 2007: 249). En esa gradación, los iberos siempre tienen las de ganar respecto a sus vecinos del interior peninsular.

Cuando se introducen valoraciones del tipo "desarrollada" o "refinada" al hablar de la cultura ibérica -muy puntualmente calificada de "civilización", aunque sin llegar a la consideración plena: *una civilización bastante organizada* (Casajuana *et al.* 2003: 222)-, que en algunos

casos ocurre, siempre se hace a tenor de dos cuestiones: la escritura y el arte. Es decir, son estos dos elementos los que se establecen como marcadores del desarrollo cultural, siempre medido en función de lo grecorromano. Esto es particularmente cierto para el arte, que se valora, como ha hecho tradicionalmente la investigación en historia del arte, en función de su asimilación a los cánones clásicos (Aranegui 2012). De este modo el arte ibérico, y en especial la estatuaria, constituye dentro de la diversidad de los pueblos peninsulares la manifestación más cercana al modelo clásico, de ahí que en los libros de texto se recalque su avance relativo y se establezca en marcador ineludible del desarrollo cultural ibérico: *los iberos crearon un arte de gran sensibilidad y perfección técnica, que presenta claras influencias fenicias y griegas* (Albet et al. 2007: 208)

De todos modos hay que señalar que no siempre se marca la desigualdad de manera tan contundente. Existen maneras distintas de entender el término "colonización". Algunas editoriales, como Santillana-Voramar, lo utilizan en sus libros pero inciden en una cierta actitud activa por parte de los iberos en ese proceso; es más, la palabra "indígena" deja de ser tan habitual, y buena muestra de ello es la explicación del surgimiento de la cultura ibérica como *resultado de la fusión de elementos culturales propios y de la influencia fenicia, griega y centroeuropea* (Caballero et al. 2007: 250). En otras, como ECIR, el análisis diacrónico de los libros de texto permite observar cómo la concepción del rol asociado a unos y otros cambia entre los contenidos de BUP y los de la ESO, apostando por una cierta reivindicación del papel de los pueblos ibéricos. A pesar de estos pequeños cambios, en nuestra opinión sería más acertado comenzar a recurrir a otros términos que, de hecho, aparecen en algunos libros de texto, especialmente de primaria -debido, seguramente, al intento de evitar el uso de conceptos complejos-, como por ejemplo "encuentro cultural" o "contacto comercial" en lugar de "colonización"; "pueblos del Mediterráneo" en lugar de colonizadores; y "pueblos peninsulares" o "poblaciones autóctonas" en lugar de "indígenas"; o, incluso, recordar los etnónimos locales (que no resultan extraños a la ciudadanía al ser empleados para nombrar productos artesanales y gastronómicos, calles, organizaciones, asociaciones), como edetanos, bastetanos o layetanos.

Algo muy similar ocurre con el tema de la romanización. Aparte de la conveniencia o no del término, que sigue siendo objeto de numerosos debates (Keay y Terrenato 2001)¹⁴⁰, resulta curioso comprobar cómo cuando se explica la conquista y establecimiento de los romanos en la Península Ibérica, los iberos, así como otros pueblos, pasan a ser unos completos anónimos englobados bajo el anodino concepto de "prerromanos".

De nuevo el encuentro se produce entre los romanos, que sí tienen identidad, y una masa anónima de pueblos "indígenas", a pesar de que justo una página antes se haya estado hablando de iberos y celtas, incluso de pueblos concretos. Los romanos pasan a ser los protagonistas de la historia y en la explicación del proceso se produce un posicionamiento evidente: se habla de poblaciones rebeldes, del aislamiento de soldados indígenas... como obstáculos a un imparable proceso de conquista e implantación cultural en el que los iberos asimilan la cultura romana para, simplemente, abandonar la suya propia. Eso sí, se destaca que es un proceso lento y no exento de dificultades. De hecho, mientras la colonización se entiende como algo pacífico, de convivencia y coexistencia, la romanización es presentada como un proceso violento salpicado de episodios de resistencia. Sagunto, Numancia y Viriato siguen estando presentes en los libros de texto, lo cual parece lógico si los entendemos como episodios históricos dentro de un proceso más complejo y amplio. Sin embargo, no deja de sorprender el encontrar una serie de referencias que, aunque alejadas del carácter marcadamente nacionalista de los manuales del s. XIX y gran parte

140 \ Es evidente que los significados de términos como "colonización" o "romanización" no recogen una definición unívoca, y que lo importante no es tanto el término en sí mismo sino el significado que se le pretende dar. Sin embargo, el problema de los libros de texto es que o no siempre se explica ni se matiza el significado o, cuando se hace, se sigue cayendo en el paradigma difusionista.

141 \ Generalmente este tipo de valoraciones sobre el carácter o sobre estereotipos culturales han dejado de ser habituales. Aún así, ocasionalmente podemos encontrarnos con casos que llaman la atención, como considerar que los fenicios eran *experts navegants i espavilats comerciants* (García et al. 2003: 26), reproduciendo, una vez más, el arquetipo del fenicio que se vale de engaños para conseguir sus propósitos.

142 \ Existen otros casos, muy puntuales (ver Fernández 2010: 250), en los que se explica el episodio de Numancia para ponerlo en relación con expresiones que siguen vigentes actualmente, en este caso “resistencia numantina”, lo que supone un planteamiento diferente al habitual.

del XX, siguen reproduciendo algunos de sus tópicos. Por ejemplo, Sagunto -todavía revestida de una cierta ambigüedad en cuanto a su adscripción, al menos en el texto- aparece como el *casus belli* de la Segunda Guerra Púnica, sin incidir en los intereses económicos y políticos que había detrás, y del episodio de la conquista se destaca, puntualmente, su carácter heroico. Así, se dice que *Sagunt lluità fins la mort en defensa de Roma* (Grupo Edetania 1997: 91), o que *sus defensores fueron tan valientes que prefirieron arrojar a las llamas antes que caer prisioneros de Aníbal* (Brotons et al. 2002a: 169), o que *los habitantes de Sagunto, recreados en este cuadro del siglo XIX [pintura de Francisco Domingo], prefirieron incendiar la ciudad y suicidarse colectivamente en lugar de rendirse a Aníbal. Años después, Numancia tomó la misma decisión para no entregarse a los romanos* (González et al. 1997: 117). Los hay, incluso, que hacen referencia al carácter¹⁴¹ de los iberos: *de la rivalitat i el caràcter bel·licós d'aquesta societat ens queden abundants cites literàries clàssiques* (García et al. 2003: 26); o *fruto de la personalidad de los pueblos iberos (independencia de las tribus y sentido de libertad, prefiriendo la muerte antes que la esclavitud), aparecen dos episodios famosos que caracterizan los estilos de lucha a los que se enfrentó Roma* (García et al. 2007: 274). Un ejemplo, este último, que no solo es cuestionable por la reiteración de un tópico esencialista de larga tradición, sino porque está vinculando Numancia y Viriato a los “pueblos iberos”.

Las referencias a Sagunto, aún así, suelen limitarse a su papel como desencadenante de la Segunda Guerra Púnica, siendo Numancia y Viriato -y en algunos casos también Indíbil y Mandonio- los verdaderos artífices de la resistencia ante el avance de los romanos, situación que encaja con esa progresiva pérdida de protagonismo de Sagunto que se había producido a lo largo del s. XX.

Algunos libros incluyen recuadros específicos sobre la resistencia “indígena”, cuestión que, en nuestra opinión, no hace sino incidir en el carácter unitario de los pueblos prerromanos, como si fueran manifestaciones de oposición de un mismo -aunque diverso- grupo. Así, se dice que Numancia, Viriato e Indíbil *personificaron la resistencia indígena a la conquista romana* (Furió et al. 1996: 176) o se les califica de *protagonistas prerromanos* (García et al. 2006: 159), estableciendo, incluso, diversas etapas: *la primera resistència: els ilergets* (Burgos et al. 2004: 236), a la que seguirá la de celtíberos, lusitanos y la del propio Sertorio. En ocasiones las explicaciones directas en el texto se ven complementadas con fragmentos de textos clásicos y, muy puntualmente -y sobre todo en los libros de texto de los años 80-, con reproducciones de cuadros de historia o versiones ilustradas de estos.

Vemos, pues, que aunque suponen una minoría, una parte de los libros de texto perpetúa una tradición historiográfica cargada de tópicos¹⁴² y a menudo fundamentada en las referencias literarias de los clásicos, en busca, aparentemente, de una narración identitaria potente que no acaban de conseguir más que a través del victimismo de la resistencia.

Los ejemplos anteriores son ilustrativos para el tema de la resistencia y el carácter de los pueblos peninsulares, pero también pueden constatare otras cuestiones, como la reincidencia en las colonias griegas de la costa alicantina -que en una gran parte de los libros se dan por reales-, el elogio de la riqueza y la fertilidad del territorio o las referencias directas a los honderos baleares. En cierta medida la pervivencia del componente literario grecorromano sigue alimentando algunos mitos. Sin embargo, el grueso de los contenidos de los libros de texto se fundamenta en los datos proporcionados por la Arqueología.

Más allá del tema de las colonizaciones y la romanización, a la hora de hablar de la cultura ibérica propiamente dicha -y dada la función de los libros de texto como instrumentos para el aprendizaje global de la historia- lo más habitual es que se ofrezca una visión holística de la misma, integrando cuestiones económicas, políticas, sociales y culturales.

LA FELICIDAD Y EL PROGRESO

En 1965 la marca Philips lanzaba un anuncio promocional en televisión en el que Carmen Sevilla cantaba aquello de *Familia Philips, familia feliz*, con la particularidad de que, por su acento andaluz, "Philips" acababa sonando igual que "feliz". Los electrodomésticos, y en especial la televisión, se convertían en la mejor expresión del progreso bien entendido; un progreso al alcance de todos y garante de la felicidad familiar. ¿Quién no iba a desear tener dos televisores, *uno pa la nieve fría y otros pa las calorías*?

Lo cierto es que el anuncio no hacía más que reproducir una idea bien asentada en el mundo occidental desde el s. XIX: la del progreso. Fijar el punto de referencia en el futuro y no en el pasado como se había hecho hasta entonces, supuso -y sigue suponiendo- entender la historia como un proceso evolutivo en positivo en el que a medida que pasa el tiempo somos mejores. Una superioridad que se ha medido, sobre todo, en términos tecnológicos, y así lo evidencia la más que asumida periodización de la prehistoria establecida por Christian Jürgensen Thomsen.

Esta consideración ha llevado a plantear una ecuación básica según la cual el mayor alejamiento en el tiempo es directamente proporcional a un grado de subdesarrollo más acusado. De ahí que la gran perjudicada haya sido siempre la prehistoria. Los libros de texto han ejemplificado muy bien esta tendencia: de los hombres y mujeres greñudos de las cavernas, vestidos con pieles sin trabajar y habitantes de un entorno hostil en el que más que vivir sobreviven, se pasa a los paisajes amables y edulcorados del Neolítico, con animales domesticados y poblados habitados por personas que se preocupan mucho más por su aspecto. Todavía más, la evolución en positivo ha quedado a menudo reflejada en los rostros de los personajes representados: los semblantes taciturnos del Paleolítico pronto son sustituidos por actitudes mucho más optimistas. De nuevo, el progreso vinculado a la felicidad. Sin embargo, este recurso ha sido más frecuente en otros momentos, sobre todo durante el franquismo (Mahamud 2006), quedando reducidos hoy en día a casos muy esporádicos.

En ese proceso, los iberos representan una especie de estado intermedio entre la civilización y la barbarie: a pesar de su desarrollo cultural, en su representación se recurre a convencionalismos que en el imaginario remiten a la idea de subdesarrollo: la ubicación de sus poblados en la montaña, la ausencia de calzado y, sobre todo, el pelo largo y la barba.

143 | De hecho resulta curioso observar cómo en algunos ejercicios se propone construir una especie de línea del tiempo donde ubicar acontecimientos relacionados con los iberos, limitándose básicamente a la fundación de Cádiz y la destrucción de Sagunto (ver Castellano *et al.* 1994: 171).

A menudo se ha señalado la preeminencia de la historia política y de acontecimientos en la educación oficial (Hernández Cardona 1993; López Facal 2008, 2010; Sáiz 2012). Con los iberos, sin embargo, la situación es distinta debido a la casi ausencia de fechas, acontecimientos y nombres de personajes destacados que solo conocemos a través de los textos clásicos¹⁴³. Lo que prima en su lugar es la organización económica; de hecho, en los ejemplares de 6º de Primaria, que es donde aparecen las referencias más escuetas sobre los iberos, la explicaciones suelen limitarse a su carácter agrícola y ganadero y a la posesión de una escritura compleja propia. A esto se suma, en otros casos, la mención a la producción artesanal y al comercio, entendido

144 \ Del total de ejemplares analizados, solamente en uno (Santillana 2004 1ESO) se menciona expresamente la ubicación de asentamientos en el llano.

en la totalidad de los casos como un comercio mediterráneo, como si el intercambio con los pueblos del interior de la Península Ibérica, o entre los propios territorios ibéricos, nunca hubiese existido.

Otra de las cuestiones que más se repite, junto al componente agrícola y ganadero, es el sentido defensivo de los asentamientos. Si bien es cierto que en los libros de texto no se resalta el carácter guerrero de los iberos, o al menos no desde un punto de vista activo (de hecho son muy escasas las referencias a los mercenarios ibéricos, tan populares, por ejemplo, en las novelas históricas), sí se incide repetidamente en la ubicación de los poblados en enclaves estratégicos, siempre en altura¹⁴⁴, y provistos de grandes murallas y fosos, evocando así la idea de defensa y, por ende, de existencia de enfrentamientos. Aparte de la simplificación que esto supone, no debemos dejar de lado la contraposición, presente en el imaginario colectivo, entre habitar en la montaña (iberos) y en el llano (romanos) como evidencia de barbarie y civilización respectivamente. Por otro lado, el conflicto se asocia sobre todo a la conquista romana, que aparece como la verdaderamente importante, mientras la Segunda Guerra Púnica no tiene mayor trascendencia que suponer el punto de arranque de la presencia y dominación romana de la Península Ibérica.

Respecto a la organización política, se suele incidir en la fragmentación y en la existencia de reyezuelos y consejos de ancianos, incluso en algún caso se explica que *su espíritu independiente no les había permitido formar ninguna unidad política superior a la tribu, salvo en el reino de Tartessos* (Pons *et al.* 1997: 229), una idea recurrente en la tradición historiográfica española a través de las referencias de los clásicos.

Otras cuestiones, como la sociedad y la religión, suelen ocupar un lugar secundario en los libros. Únicamente en los de secundaria, donde los contenidos de historia son tratados en mayor profundidad, se presta más atención a estas cuestiones y solo desde hace poco más de una década. Se introducen, incluso, apartados concretos referidos a la vida cotidiana, algo que en primaria y bachillerato no ocurre. El tratamiento de lo social suele centrarse en la existencia de grupos diferenciados en función de la edad y del estatus. Las cuestiones de género son anecdóticas, centradas -cuando las hay- en la división de tareas (Equipo Cenit 1994: 197) o en su poder (García *et al.* 2003: 22) y su papel en las relaciones entre iberos y otros pueblos (Furió *et al.* 1996: 13; Burgos *et al.* 2000: 197). En otros casos se generan contradicciones al destacar su recurrencia en las representaciones iconográficas pero su insignificancia en la posesión de poder (Caballero *et al.* 2007: 250), cayendo, una vez más, en esa concepción androcéntrica tradicional según la cual las mujeres se convierten en objeto de veneración sobrenatural pero carecen de autoridad en el ámbito terrenal (Masvidal 2006).

La construcción de lo femenino, sin embargo, se puede seguir más fácilmente a través de las imágenes de los libros de texto. A pesar de que el recurso a las ilustraciones para recrear escenas es cada vez más escaso (Ruiz Zapatero y Álvarez-Sanchís 1997b), algunas editoriales siguen apostando por ellas dado su carácter didáctico. Pero, inevitablemente, ilustrar el pasado también implica reproducir estereotipos del presente, y entre ellos está la cuestión de los roles asociados a hombres y mujeres. Excepto en un caso, las 12 ilustraciones analizadas aparecen enmarcadas en poblados en los que, básicamente, se desarrollan actividades económicas, situación que enlaza bastante bien con la prevalencia de lo económico en la explicación de los iberos. No hay, por ejemplo, escenas de guerra (lo que supone un cambio respecto a los manuales de otras épocas, esforzados en representar la vertiente bélica) o de celebraciones. Solamente una de las imágenes evoca un contexto diferente, el de la necrópolis, a través de una escena de entierro y ofrendas rituales.

A la hora de representar la vida en los poblados, las diferencias entre las funciones de hombres y mujeres parecen manifiestas (**Fig. 3.63**): mientras ellos desempeñan trabajos muy diversos, desde la alfarería y la

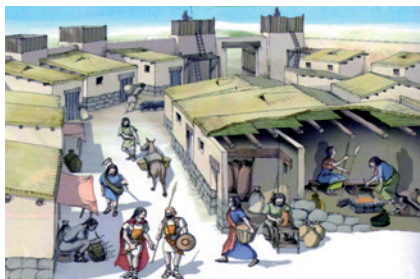


Fig. 3.63. En las escenas de poblado los hombres suelen aparecer en mayor número que las mujeres y desempeñando una mayor diversidad de actividades (Fuente: Etxebarria 2009: 186).



Fig. 3.64. Mientras los hombres trabajan en diversidad de actividades, las mujeres, en un segundo plano, se dedican a pasear entre las casas (Fuente: Castellano *et al.* 1994: 170; Equipo Cenit 1994: 196).



Fig. 3.65. El guerrero ibérico es la figura mejor estereotipada de la cultura ibérica. Detalles de dos escenas recogidas en libros de 5º de primaria (Fuente: Etxebarria *et al.* 2009: 186; Casajuana *et al.* 2009: 87).

metalurgia, pasando por la ganadería, la agricultura, la producción de aceite, el comercio, la caza o la cestería, llegando hasta la vigilancia y la construcción, ellas, muy a menudo reclusas en el espacio doméstico (y nunca fuera de las murallas) hilan, tejen, preparan y sirven la comida, y puntualmente participan de actividades como la agricultura o la transformación de alimentos, aunque siempre en los trabajos menos costosos.

Todavía más, existe una función -por llamarlo de alguna manera-, claramente pasiva, que no es exclusiva de las mujeres pero que en ellas se da con mucha más frecuencia, que consiste en "llevar cosas" (ya sea un fardo, una tinaja o un bebé) o, simplemente, dedicarse al paseo contemplativo (**Fig. 3.64**). Tan solo en la escena de necrópolis son las mujeres las que adquieren el verdadero protagonismo y constituyen el elemento activo, en este caso la deposición de ofrendas (una vez más la vinculación de las mujeres con lo religioso), mientras los hombres simplemente contemplan la escena.

Por otro lado, estas escenas permiten determinar cuáles son los elementos que, debido a su reiteración, son considerados característicos de la cultura ibérica. La primera y más evidente tiene que ver con los poblados y su arquitectura: a pesar de los titubeos iniciales, correspondientes a ilustraciones entre los años 90 y parte de la primera década del 2000, en las que aparecen casas de madera y otras circulares de piedra (**Fig. 3.64**), en las escenas de los últimos años parece haberse generalizado la representación arquetípica de casas con zócalo de piedra, paredes de adobe encaladas y cubierta vegetal. Respecto a la apariencia de los iberos, solamente en la figura del guerrero se ha estereotipado una imagen identificativa, definida por la falcata y la coraza circular (**Fig. 3.65**), exceptuando alguna representación de principios de los 80, donde los soldados tienen más que ver con Tartessos y el mundo griego que con los iberos (**Fig. 3.66**).

Todo esto en cuanto a los atributos diferenciados de los iberos. Pero ¿qué hay de los iconos? ¿Qué elementos de la cultura ibérica se convierten, por su reiteración, en los más emblemáticos? Si atendemos tanto a las fotografías como a las referencias explícitas en el texto (**Gráf. 3.13**), fácilmente se detecta el esperable predominio de iconos populares, como la Dama de Elche en un indiscutible primer puesto y, muy por detrás, la Dama de Baza o el Guerrero de Moixent. En cambio, otras esculturas, como la Bicha de Balazote, la Gran Dama Oferente del Cerro de los Santos o la Esfinge de Agost -piezas emblemáticas de la arqueología ibérica desde bien temprano-, que tuvieron un peso mayor en los libros de EGB y BUP, han ido quedando en un segundo plano con el paso de los años.

También la cerámica parece convertirse en un elemento distintivo de lo ibérico; ahora bien, solamente la cerámica de calidad, con decoraciones complejas, con un claro protagonismo de la producción edetana con escenas pintadas.

Es asimismo destacable la referencia constante a yacimientos emblemáticos, como Edeta/Llíria, Ilici/Elche o Arse/Sagunto (este último, curiosamente, mucho más mencionado que el resto -y sin contar las menciones del apartado de romanización-, a pesar de la ambigüedad con la que a menudo es tratado) y, en especial, La Bastida de les Alcusses, que tal vez por tener menos renombre histórico y más continuidad en la investigación arqueológica ha irrumpido con fuerza en los libros de texto. Sin embargo, sobre los yacimientos se incide más en el texto que en las imágenes, quizá porque son menos reconocibles que, por ejemplo, las esculturas.

En consecuencia, parece existir una predilección por asociar lo ibérico a obras de arte y a yacimientos arqueológicos¹⁴⁵; eso sí, la identificación se produce con representaciones humanas, no con animales o con formas híbridas. Por otro lado, las referencias a personajes heroicos, ya de por sí escasas en la tradición ibérica, han acabado por perder fuelle en los libros de texto actuales, especialmente en el registro visual, lo

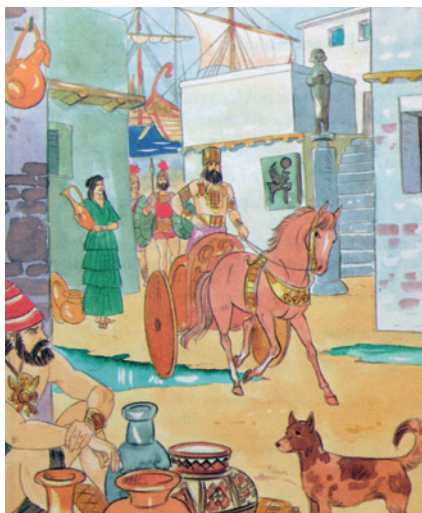


Fig. 3.66. Ilustración de un libro de 6º de EGB de 1989 en la que la confusión entre lo ibérico y lo tartésico y oriental es evidente (Fuente: Aventin *et al.* 1989: 126).

145 | Una situación diferente parece darse en los manuales de Cataluña, al menos hasta los años 90, en los que la imagen más recurrente para la cultura ibérica era el yacimiento de Ullastret, siempre en unos valores inferiores a los de Ampurias, Tarraco e incluso Rhode (Hernández Cardona 1993).

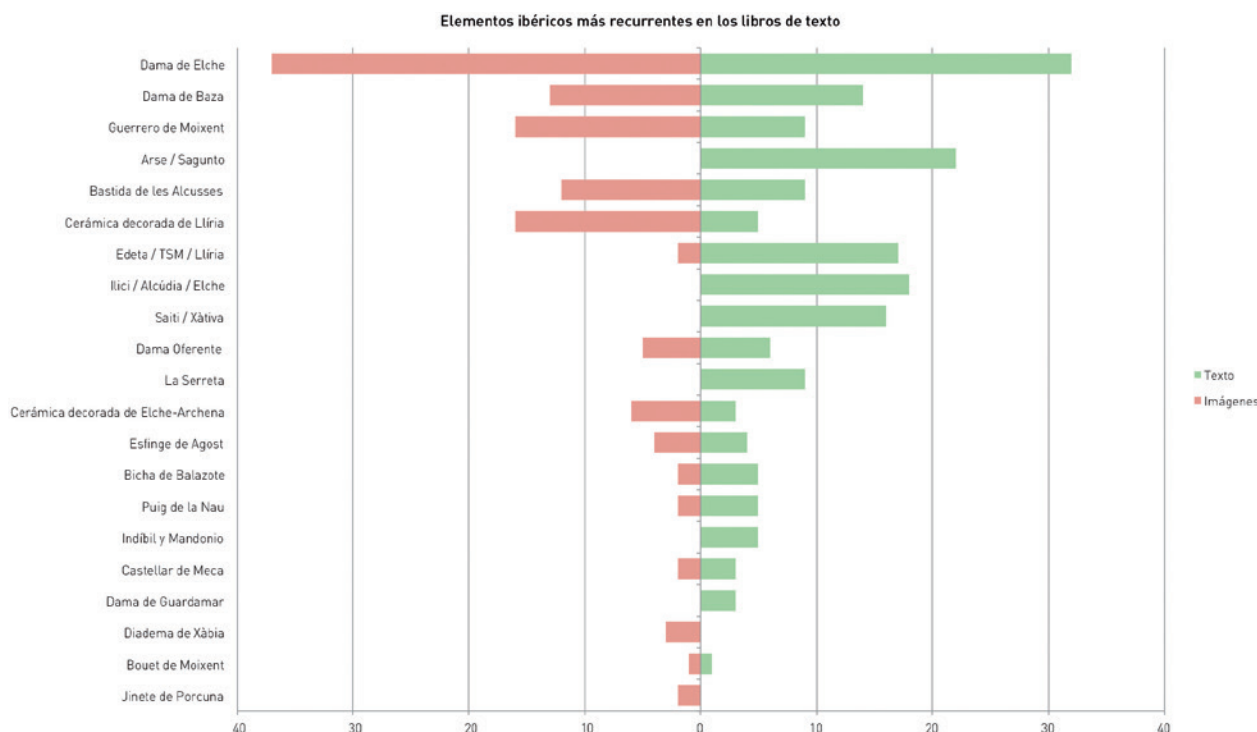
Gráf. 3.13. Elementos distintivos de la cultura ibérica a partir de su frecuencia tanto en el texto como en las imágenes del total de libros de texto analizados (Fuente: elaboración propia).

cual choca frontalmente con los manuales del franquismo y épocas anteriores. En esta misma línea la falcata, considerada a menudo emblema de la cultura ibérica y sin duda evocadora de su carácter guerrero, prácticamente no tiene peso en el repertorio visual: solamente hemos localizado una única fotografía de una falcata de un total de dos fotografías sobre armamento. Tal y como preveíamos en el análisis de los discursos textuales, las imágenes vinculadas a los iberos tienen más que ver con sus habilidades artísticas, sus asentamientos y sus actividades productivas que con la guerra (**Gráf. 3.14**), en consonancia con la sensibilidad de nuestro tiempo.

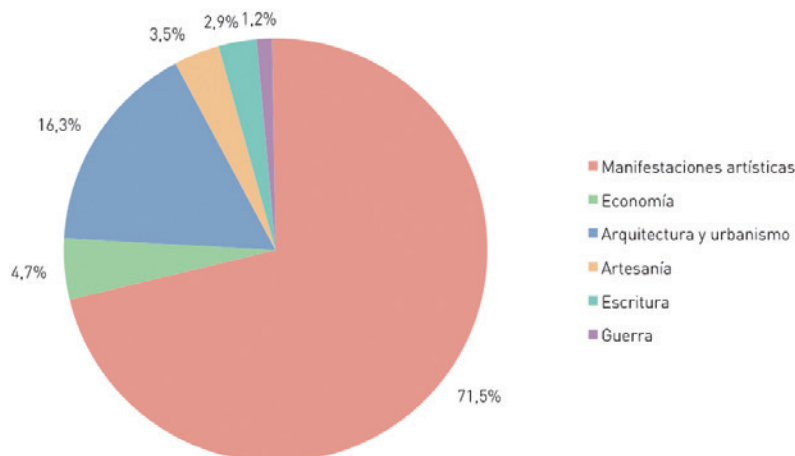
Curiosamente, esos atributos distintivos de los iberos parecen ser inmutables. Es decir, a pesar de que se hable de unos límites cronológicos que se mueven entre el s. V y el I a. C., y de lo variado de las influencias y los contactos, sus características son siempre las mismas; la cultura ibérica nace y muere con el mismo aspecto. No se suele introducir la diversidad cultural ni a nivel geográfico ni cronológico. Solamente al hablar de romanización se resalta la transformación cultural, que conllevará la desaparición definitiva de lo ibérico; más allá de eso, son muy escasos los libros de texto que hablen de fases o transformaciones como parte del desarrollo cultural ibérico. El tiempo parece estancarse, pero no solamente para ellos, sino, en general, para todas las épocas de la historia (López Facal 2010; Ruiz Zapatero 2010a).

Si hablamos de congelar el tiempo, no podemos dejar de lado el tema de los actualismos políticos y culturales, sin duda una de las cuestiones que mayor interés suscita el análisis de los libros de texto. Del mismo modo que se construye una cultura ibérica estática y sin variaciones, también se busca la proyección de realidades político-administrativas y culturales del presente hacia el pasado, como si, a pesar del paso del tiempo, determinadas cosas jamás hubieran cambiado. Este esencialismo histórico, inseparable de las construcciones oficiales del pasado, tiene lugar en los manuales escolares a través de diversos recursos.

En primer lugar, el hecho mismo de centrar el estudio en un espacio nacional/regional actual, que se convierte en marco imperturbable al que se han de amoldar las distintas épocas y culturas. Es como si la historia fuera un gran pastel, con capas y rellenos de tamaños, grosores y texturas muy diversos, y sobre él hundiéramos un molde para



Actividades asociadas a los iberos en las imágenes de los libros de texto



Gráf. 3.14. Actividades más recurrentes a la hora de representar a la cultura ibérica en imágenes en los libros de texto (Fuente: elaboración propia).

extraer una porción con una forma determinada. En los libros de texto, a esa primera porción, equivalente a España, se aplicaría un nuevo molde, referido a la País Valenciano, lo que resultaría en una reiteración evidente de capas y rellenos.

En segundo lugar, las referencias explícitas. No son pocos -de hecho son la mayoría- los libros de texto que enmarcan los procesos del pasado en divisiones territoriales actuales. Encontramos, así, frases como *desde el siglo VIII a. C., la Comunidad Valenciana estuvo habitada por distintos pueblos de origen ibero* (Brotons et al. 2006: 190); o *aunque la romanización fuera lenta, supuso un gran desarrollo para la Comunidad Valenciana* (Brotons et al. 2002a: 168); o *plenament integrada en l'imperi romà, la nostra comunitat produïa sal, blat, vi i espart* (Peris et al. 1994: 174). Es decir, se transmite la idea de atemporalidad del País Valenciano como si fuese algo natural y pudiese ser individualizado dentro de fenómenos más amplios, como por ejemplo la romanización; y lo mismo puede aplicarse para el caso de España. Hablar, por ejemplo, de *la colonització grega a Espanya* (Grupo Edetania 1997: 68) resulta, cuando menos, anacrónico.

En tercer lugar está el tema de la cartografía, un recurso nada inocente que introduce y reitera, de manera mucho más sutil, esas realidades político-administrativas del presente (Brusa 1998). Salvo escasas excepciones, todos los mapas utilizados para delimitar el territorio ibérico o mostrar las zonas de contacto entre los iberos y los pueblos mediterráneos, así como la romanización, remiten a los mapas actuales de España, tanto en el encuadre como en las fronteras.

Respecto al encuadre, se recurre a la visión estereotipada centrada en la Península Ibérica (un modelo que encontramos diariamente, por ejemplo, en la predicción del tiempo), dejando entrever una parte del norte de África y un mínimo del sur de Francia. Ahora bien, esos territorios extrapeninsulares aparecen diferenciados de los peninsulares, o bien mediante un color distinto (generalmente gris, por aquello de la hipotética neutralidad) o bien desproveyéndolos, en su caso, de accidentes geográficos o de cualquier tipo de asentamientos (fenicios, griegos), como si estuvieran al margen de lo que ocurría en la Península, lo cual no deja de ser contradictorio si atendemos, por ejemplo, a la importancia del contacto entre las dos orillas del Estrecho de Gibraltar o la de la red de intercambios comerciales y culturales entre el noroeste peninsular y el sur de Francia. Eso sí, las Islas Canarias suelen aparecer integradas.

Por otro lado, ya no es solo que en muy pocos casos se extienda la cultura ibérica hasta el sur de Francia, sino que, además, se levantan fronteras (Fig. 3.67). Hay, incluso, casos en que a las fronteras actuales se suma una escasa diferenciación entre las áreas culturales peninsulares, de manera que se transmite la sensación de una cierta

Fig. 3.67. (SUPERIOR) Ejemplo de actualismo político-administrativo a través de la cartografía: a pesar de que la cultura ibérica aparece distribuida hasta el sur de Francia (y, erróneamente, también en las Baleares), se delimitan las fronteras tanto con Francia como con Portugal (y Andorra), y se incluyen las Islas Canarias. Mientras tanto, el norte de África se mantiene al margen en una suerte de gris neutralidad (Fuente: Brotons 2002b: 170).



Fig. 3.68. (CENTRO E INFERIOR) Dos ejemplos de mapas en los que se evoca la idea de unidad peninsular: en el primer caso referido al momento de las colonizaciones y, en el segundo, a los pueblos iberos e indoeuropeos (Fuente: Etxebarria *et al.* 2004: 251; Burgos *et al.* 2000: 196).



unidad dentro de la diversidad (Fig. 3.68).

Es probable que la introducción de mapas con esas fronteras y encuadres no se haga en todos los casos de manera intencionada, sino que sea producto de la estandarización y, lo más importante, de la naturalización de los mismos. Un fenómeno que, por otra parte, demostraría la efectividad de los discursos nacionalistas: la representación cartográfica de España está tan extendida y asimilada que acaba siendo considerada natural (Campos Pérez 2010). Es más, a menudo se asocian España y Península Ibérica como dos realidades equivalentes, lo que sin duda ayuda a reforzar ese pretendido carácter natural y compacto, fundamentado en la existencia de unos límites geográficos



Fig. 3.69. Equiparación de los territorios ilercavón, edetano y contestano a las actuales provincias de Castellón, Valencia y Alicante, construyendo una arbitraria frontera en la que, incluso, se delimita el Rincón de Ademuz (Fuente: Furió *et al.* 1996: 182)

y no unas fronteras políticas; sin embargo, esos límites no dejan de ser construcciones, pues el mar o las cadenas montañosas son puntos de encuentro y no de separación. Por ello resulta interesante encontrar planteamientos que diverjan de la tónica general, pues pueden contribuir a desafiar los esquemas excesivamente rígidos que caracterizan al proceso de la enseñanza-aprendizaje actual.

En el caso valenciano también se da una situación similar con la frontera autonómica. Todavía más, en algunos casos puntuales se traspasa ese límite y se pretende amoldar la extensión de las regiones ibéricas a la de las provincias actuales, lo que resulta en la ecuación Ilercavonia-Castellón, Edetania-Valencia y Contestania-Alicante (Fig. 3.69). En esa distinción entre tribus-provincias la Ilercavonia suele llevarse la peor parte, asumiendo todo el protagonismo la Edetania y la Contestania. Cabría preguntarse aquí si esta desigualdad es fruto de la mayor popularidad de los restos y yacimientos edetanos y contestanos o si tiene que ver con cuestiones del presente, como la atención secundaria que suele recibir la provincia de Castellón respecto a las de Valencia y Alicante; o, tal vez, el hecho de que los ilercavones sean

compartidos también con Tarragona, lo que supone establecer un vínculo directo con la historia de una parte de Cataluña.

De todos modos, la tónica general suele ser ofrecer una visión integradora de los iberos “valencianos”, entendiéndolos como una globalidad cuya singularidad no viene dada por su diferenciación cultural respecto al resto del territorio ibérico antiguo, sino más bien por el peso que ese pasado ibérico ha tenido en la definición de una cultura y una identidad valencianas. En más de una ocasión se resalta la importancia y el desarrollo de la cultura ibérica en el territorio valenciano (*la zona valenciana fue una de las más brillantes de la civilización ibera*, en Tejeda *et al.* 1987: 128) y, a partir de él, se establecen continuismos culturales. Y esto es particularmente cierto para los libros de texto de los años 80 y parte de los 90, probablemente como últimos coletazos de una forma de explicar la historia de corte esencialista. Así, en algunos ejemplares se dice que *las mujeres iberas eran muy aficionadas a las joyas. Se hacían trenzas formando ruedas y sujetas con alfileres, muy semejantes a las que las valencianas de la zona llevaban hasta no hace mucho* (Prats *et al.* 1982: 92), o se señala la existencia de *aperos de labranza fabricados con hierro (...) idénticos a los que se siguen utilizando hoy en día en los campos valencianos* (Furió *et al.* 1996: 183). No resulta casual, en este sentido, que los comentarios vayan referidos al campo (huerta) y al traje tradicional, sin duda elementos clave de la identidad valenciana. Sin embargo en la última década ese tipo de referencias tan explícitas prácticamente han desaparecido y el establecimiento de un vínculo pasado-presente suele realizarse o bien utilizando el plural de la primera persona: *els romans ens van fer grans aportacions* (Pastor *et al.* 2000: 134); o bien añadiendo directamente el adjetivo “valenciano/a”: *los iberos valencianos* (González *et al.* 1997: 113) o *per què afirmem que la cultura ibèrica és la primera cultura valenciana urbana?* (Etxeberría *et al.* 2004: 252).

En uno u otro caso, la reiteración de imágenes (mapas, escenas) y términos (topónimos, gentilicios) que remiten al presente acaba construyendo puentes con el pasado, legitimando así la historia y el devenir de España -y, en menor medida, del País Valenciano- como entidades inmutables. Tal y como han señalado algunos autores, el hecho de que las alusiones directas al nacionalismo dejasen de ser habituales en los libros de texto a partir de los años 70 del s. XX, no ha supuesto, en ningún caso, la extinción definitiva de las alusiones al mismo (López Facal 2008; Valls 2008). A pesar de la pretendida objetividad con que se revisten los libros de texto actuales, la ideologización sigue estando presente, aunque a través de mecanismos menos evidentes (Valls 2008); y, sin embargo, *las maneras sutiles por las cuales la nacionalidad entra dentro del currículo puede que sea una de las maneras más poderosas de desarrollo intelectual* (Barton 2010a: 14).

Ahora bien, tal y como hemos visto a lo largo del análisis, no parece producirse una profunda identificación entre la cultura ibérica y la identidad española y valenciana (entendiéndolas, en este caso, como identidades complementarias, pues así lo reconocen los currículos oficiales). Es cierto que hay numerosos elementos que evocan la trasposición del presente en el pasado, pero la identificación no es tanto con la cultura ibérica -o con cualquier otro pueblo peninsular- como con el territorio que esta ocupa. Así, se habla de *nuestras costas*, de *nuestra tierra*, de *nuestra comunidad*, pero no se tejen vínculos culturales con los iberos (a excepción de algunos ejemplares de los años 80), que no dejan de ser uno más de los pueblos que dejan su huella en el devenir histórico (cabe recordar que, en muchas ocasiones, el peso histórico -calibrado en páginas- otorgado a los iberos es equivalente al de los pueblos “colonizadores”). Una situación francamente distinta a la que se da con el mundo romano y, sobre todo, con la época medieval (Sáiz 2012), como marcos de referencia de la construcción identitaria. De Roma se remarca expresamente la herencia cultural, cómo nos ha

146 \ Otras de esas fases y episodios compartidos señalados por S n chou (2006) y Javier López Facal (2008, 2010) son: la revolución neolítica (desencadenada en el Oriente Próximo pero desarrollada en Europa, obviando los otros grandes focos de domesticación de plantas y animales);  tzi (como primer europeo); el comercio de la Edad del Bronce (centrado en Europa y con unos circuitos comerciales que recuerdan a los de la Comunidad Europea); los celtas (y su hipotética expansión por un gran número de países europeos, creando una especie de unidad cultural); el sistema feudal medieval (ofreciendo una imagen uniforme que toma como referente el modelo francés); el Renacimiento, la Ilustración, la revolución industrial y las revoluciones liberales, etc. Incluso civilizaciones ajenas al actual territorio europeo, como la egipcia o la mesopotámica, son "secuestradas" y presentadas como cuna de la civilización europea (y, sin embargo, sus respectivos territorios no vuelven a ser foco de atención al abordar épocas posteriores).

147 \ Sería interesante analizar el tratamiento que se hace de los iberos -si es que se hace- en los libros de texto franceses, en los que el verdadero protagonismo recae en los celtas (S n chou 2012)

influido, estableciéndola como verdadero punto de conexión con la identidad española (la lengua, la religión, las ciudades), pero también de una identidad más extensa: la europea. En este sentido, a pesar de que se trate específicamente la cuestión de Hispania, las explicaciones siempre se integran en una estructura superior, la del Imperio Romano. Diversos investigadores han señalado cómo en los libros de texto europeos a menudo se busca el establecimiento de una serie de puntos en común, de historia compartida, como una manera de legitimar la idea de Europa (S n chou 2006; López Facal 2008 y 2010); y, entre ellas, se presta especial atención al Imperio Romano¹⁴⁶. Por contra, lo ibérico se asimila como algo exclusivamente español -y valenciano-: ahí está, por ejemplo, la frontera intencionada con Francia, a pesar de la extensión real de la cultura ib rica¹⁴⁷; o la referencia a los contactos culturales con otros pueblos del Mediterráneo, que siempre se explica en el marco peninsular, nunca fuera de él.

En resumidas cuentas, la enseñanza de la historia sigue siendo utilizada como instrumento para legitimar identidades contemporáneas, para construir una determinada visión (teleológica y unidireccional) del pasado y reforzar una serie de imágenes compartidas por un colectivo. Pero si, como dice López Facal, la educación debe entenderse *como una vía para la emancipación intelectual y personal que haga posible que cada persona conozca y entienda el mundo en el que le ha tocado vivir* (2010: 27), tal y como queda reflejado en las distintas reformas educativas, parece evidente que la teoría y la práctica est n persiguiendo objetivos diferentes (López Facal 2010). En este sentido nos parece interesante la apuesta que hacen las editoriales Nau Llibres y Akal en los contenidos sobre historia para secundaria, pues replantean las visiones establecidas, invitan a reflexionar sobre determinados conceptos y plantean problemas desde una perspectiva diacrónica. Entre las editoriales analizadas son las únicas, por ejemplo, que plantean la problemática de la asociación España-Península Ibérica y su proyección en el tiempo, desafiando la naturalización tan habitual de las fronteras de nuestros días. A pesar de que dentro de estos proyectos editoriales hay otras cuestiones discutibles, pueden constituir una propuesta interesante para repensar el modo en que se enseña la historia y se entiende su utilidad para la sociedad. Ya va siendo hora de superar los camuflados discursos esencialistas.

3.9. Conclusiones

La primera conclusión que podemos extraer del análisis es que la imagen de los iberos en los medios está muy condicionada por la visión de los autores clásicos, lo cual implica una profunda desactualización. Y esto obedece, en nuestra opinión, a una problemática doble. Por un lado al hecho de que, efectivamente, a menudo se recurra a las fuentes griegas y romanas para reconstruir el mundo ibérico. Al ser consideradas como fuentes privilegiadas para su conocimiento dada la proximidad cronológica, son asumidas como fiables, sin someterlas a un análisis crítico. Esto es particularmente cierto en el caso de Estrabón, cuyas descripciones siguen siendo referencia ineludible para muchos de estos productos culturales, del mismo modo que lo ha sido para la historiografía a lo largo de los siglos ( lvarez Martí-Aguilar 1999). Por otro lado, y en directa relación con lo anterior, está el peso que sigue ejerciendo la historiografía tradicional española, que reproduce ideas y estereotipos introducidos por los clásicos pero recuperados y readaptados especialmente a partir del s. XIX. De este modo, el análisis nos ha permitido ver que muchos de los planteamientos que dominan la imagen popular del mundo ibérico encajan a la perfección con los que hemos visto en el apartado de los precedentes. A pesar de que el desarrollo de la investigación arqueológica de los últimos años ha renovado la visión sobre el mundo ibérico y que las transformaciones producidas en el Estado español desde los años 70 han propiciado una realidad mucho más receptiva a los cambios y al alejamiento respecto de las

maneras tradicionales de transmitir la historia (Zapatero y Álvaro-Sanchis 1997b), lo cierto es que la tradición todavía sigue pesando, si bien, como es lógico, la visión se ha ido modificando. Podríamos hablar, en este sentido, de unas ideas generales que perviven y se han ido adornando con nuevos planteamientos, sin que ello suponga perder su esencia, cuestión que remite a la dificultad de romper con determinadas visiones bien arraigadas en el imaginario colectivo.

No hay duda de que el tópico más recurrente a la hora de imaginar a los iberos es el de su carácter guerrero. Lo ibérico casi siempre aparece en el marco del conflicto y la conquista, exceptuando los canales oficiales (museos, yacimientos, libros escolares) que apuestan -aunque con excepciones- por la vertiente cultural y económica, fenómeno que hay que poner en relación, aparte de la propia concepción de la enseñanza de la historia como un proceso de progreso tecnológico y económico, con el interés por transmitir unos valores de coexistencia acordes con una sociedad democrática, lo que supone un rechazo a la idea del conflicto en su vertiente cruenta para defender su posterior repercusión cultural, como ocurre con la romanización. En cualquier caso, el predominio de lo bélico se traduce -y esto sí es un hecho compartido- en la centralidad de lo masculino, encarnado en la figura estereotipada del guerrero. La mujer también cuenta con una imagen arquetípica, la de la dama ibérica, que junto al guerrero constituye el binomio más característico de la cultura ibérica. Sin embargo, lo femenino no aparece tanto asociado a un genérico como a imágenes concretas y reconocibles, especialmente a través de la omnipresente Dama de Elche, pero también de otras como la Dama de Baza, la Dama de Guardamar o las damas del Cerro de los Santos. La importancia que asumen los iconos arqueológicos en la imaginación de lo ibérico es fundamental. De hecho, más allá de la figura arquetípica del guerrero y de las damas no existe en los medios un *corpus* de referentes asentado. No hay, por ejemplo, unanimidad a la hora de representar las casas y los poblados, no existen unos atributos totalmente identificativos en la vestimenta, no se establece un paisaje definitorio. Evidentemente lo ideal es poder reconocer la diversidad -aunque en el caso de los medios analizados esa diversidad no responde a las propias diferencias territoriales de la cultura ibérica, sino a la indefinición-; sin embargo, el establecimiento de unos referentes compartidos es fundamental para que la cultura acabe siendo reconocible a un nivel general.

A pesar de la escasa diversidad en la representación de lo ibérico, resulta interesante que en la mayoría de casos esas representaciones están fundamentadas en piezas arqueológicas, especialmente de la escultura antropomorfa, pero también de otros objetos, como la cerámica o las armas. En nuestra opinión, esto se debe en parte al hecho de que sea una cultura de reciente descubrimiento que coincide, además, con el desarrollo de la Arqueología como disciplina científica en España, pero también a la disponibilidad de representaciones icónicas reconocidas. Así, otras culturas con una mayor tradición historiográfica y de representación visual, como la de los galos -que además no han legado imágenes autorrepresentativas-, a menudo han sido objeto de mezclas de elementos de culturas y cronologías distintas, dando lugar a verdaderos pastiches. Evidentemente esto no implica que no existan los anacronismos y, más concretamente, la convivencia de elementos pertenecientes a diferentes etapas del desarrollo de la cultura ibérica -lo que, por otra parte, contribuye a generar una imagen de estatismo-; sin embargo, en términos generales existe una cierta rigurosidad en la representación visual de lo ibérico, cosa que sí ha supuesto un cambio importante respecto a la tradición de gran parte del s. XX, en la que, como hemos visto en los precedentes, los iberos oscilaron entre el primitivismo y el clasicismo sin asumir rasgos verdaderamente diferenciadores.

Junto al carácter guerrero, otra de las ideas más habituales en los medios es la dependencia de los iberos respecto a otras culturas. A me-

nudo lo ibérico cobra sentido en relación con griegos y fenicios y con cartagineses y romanos, que actúan como marco de referencia reconocible y permiten a los iberos entrar en la historia. Esto traduce, por un lado, la necesidad de la existencia de unos "otros" para que cobre sentido lo propio, algo que es fundamental en la construcción identitaria y que ha sido una constante a la hora de recrear el pasado ibérico en los discursos nacionalistas, tanto en el español como en el valenciano y/o catalán. Por otro lado, esa dependencia es entendida en clave de subdesarrollo cultural, de manera que son esos "otros", especialmente griegos y fenicios, los que se convierten en verdaderos artífices de lo ibérico como complejo cultural a través de unas todavía muy vigentes teorías colonialistas y difusionistas. Así, solamente el arte, con la Dama de Elche como mejor exponente, permite situar a los iberos en lo más alto del club de los pueblos bárbaros, en el límite entre lo civilizado y lo bárbaro. A pesar de ello, existe la idea generalizada de los iberos como un pueblo casi primitivo, respondiendo a la ideal del buen salvaje, a pesar que desde algunos medios, especialmente los museos, se incide en su complejidad cultural. La concepción primitivista, motivada por la omnipresencia de la idea del progreso a la hora de entender el decurso de la historia, se traduce en una imaginación del pueblo ibérico en armonía con la naturaleza -que en algunos casos conduce al planteamiento del matriarcado-, en su asociación a unos valores puros y todavía no contaminados por los de las sociedades más desarrolladas, y en el predominio de lo espiritual frente a lo material; es muy frecuente, en este sentido, encontrar en todos los medios la reiteración de imágenes asociadas a las prácticas religiosas y a las celebraciones funerarias en las que las mujeres siempre asumen un claro protagonismo como sacerdotisas. En definitiva, se evoca un pasado que en la mayoría de ocasiones aparece idealizado, lo que permite proyectar sobre él una clara mirada nostálgica.

Otra de las cuestiones que afectan a los iberos en los medios, aunque de manera no tan recurrente como las que hemos mencionado hasta el momento, es la confusión con lo tartésico. Tartessos constituye uno de los grandes mitos de la historiografía española, pero también ha trascendido al imaginario colectivo por el aura de misterio que le envuelve, por el supuesto desarrollo cultural alcanzado y, sobre todo, por poseer un nombre propio que, además, aparece recogido en la Biblia, lo cual constituye una excepcionalidad. Ese prestigio ha convertido a la tartésica en una cultura -o al menos en un nombre- reconocida, con cierta presencia en los medios. Y el hecho de que a menudo haya sido presentada, como ya hiciera Gómez Moreno, como la primera cultura organizada y compleja de la Península Ibérica, ha conducido a una identificación con los iberos, también vistos como "primitivos españoles", de manera que lo antiguo y lo español acaba construyendo vínculos entre ellas; una situación favorecida por la propia indefinición de lo tartésico, que permite hacerlo más maleable.

El relato triunfalista del mito nacional hispano, proyectado sobre lo tartésico y lo ibérico, nos permite enlazar con una cuestión fundamental: la manera en que se proyectan sobre el pasado ibérico las identidades del presente. Es evidente que en la representación que se hace en los medios, sean del tipo que sean, el actualismo está muy presente, y esto se traduce en la insinuación, cuando no directa afirmación, de distintas formas de identidad, entre ellas las territoriales. Lo ibérico, en su condición de pueblo primigenio, sigue siendo codiciado como punto de partida sobre el que legitimar ideologías y divisiones territoriales. Existe una tendencia generalizada a considerar a los iberos no solo como unidad cultural -no tanto territorial-, sino también como un pueblo con vínculos de hermandad con los otros pueblos de la Península Ibérica, buscando proyectar una idea de globalidad construida desde el presente. Este fenómeno no se produce de forma tan evidente y directa como se ha hecho tradicionalmente,

con asociaciones literales entre iberos y españoles y afirmando una continuidad en el carácter y los valores. A pesar de que ese vínculo esencialista todavía sigue vivo y de que en muchos casos podemos encontrar la alusión a los principios de libertad y valerosidad -manifestados todavía a través de Viriato, Numancia y en menor medida Sagunto- como característicos de un espíritu hispano, las maneras en que se establece el continuismo son más sutiles, pasando muchas veces desapercibidas, lo que sin duda favorece que la asimilación se produzca de manera inconsciente, precisamente porque se han naturalizado y forman parte de la cotidianidad (Billig 2006). Así, a través de mapas que insinúan los límites político-administrativos actuales, de términos que evocan la globalidad -Iberia, Hispania, hispanos-, de topónimos y gentilicios actuales integrados en la explicación del pasado o de comportamientos que son considerados inevitables -la unión frente a los que vienen de fuera-, los iberos continúan encarnando el papel de germen de lo español. Estos planteamientos no responden necesariamente a una intencionalidad adoctrinadora, sino que al estar tan asimilados acaban reproduciéndose de manera inconsciente. A este respecto, tal y como afirma Agustín Escolano Benito refiriéndose a los manuales escolares, pero extensible a todos los formatos que hemos analizado, *esas pautas no son solo ideológicas en el sentido de emanar de estrategias de influencia derivadas de la difusión del núcleo dogmático de un sistema político, sino que reflejan tradiciones bien arraigadas en el tejido social, transmitidas a través de las costumbres y la educación, que son reforzadas como valores a reproducir por ser congruentes con el orden nuevo* (1998: 143-144).

Lo que parece cierto es que del mismo modo que a lo largo del s. XX se ha presentado la idea de la unidad hispánica, con oscilaciones en el protagonismo de iberos, celtas y celtoiberos según el momento, en la actualidad la idea de una Península Ibérica prerromana poblada por culturas muy diversas -y con diversidad dentro de cada una de ellas- encaja bastante bien con la concepción de la España de las Autonomías.

Esas diferencias internas a la hora de imaginar a los iberos han cobrado especial rotundidad en el País Valenciano. Siguiendo una tradición construida a principios del s. XX y acelerada en los años 50-60, lo ibérico se convierte en singular en el territorio valenciano al asumir el mayor grado de pureza y aportar las muestras culturales más representativas. Esta idea ha sido impulsada especialmente desde las administraciones, sobre todo a lo largo de los años 80 y 90, a través de toda una serie de publicaciones de carácter divulgativo como cómics y libros de distribución gratuita, así como de documentales emitidos en el canal de televisión autonómico y de los libros de texto, sin olvidar la atención que se ha prestado a lo ibérico en algunos museos arqueológicos y la prioridad que se ha otorgado, al menos en la provincia de Valencia y a un nivel institucional, a algunos proyectos relacionados con el patrimonio arqueológico como la *Ruta dels Ibers* o las jornadas de recreación histórica. Pero también desde la iniciativa particular se ha buscado esa identificación y, como hemos visto, se han editado libros divulgativos donde literalmente se habla de "iberos valencianos". Incluso, aunque de manera indirecta, la autoría valenciana de buena parte de las novelas históricas -especialmente las de carácter juvenil- o el hecho de que muchas de ellas estén ambientadas en territorio valenciano, es también reflejo de esa centralidad.

La identificación de lo ibérico y lo valenciano ha supuesto, en algunos casos, remitir elementos culturales típicamente valencianos al pasado, buscando la legitimidad y la continuidad que otorga la antigüedad. En cualquier caso, las identificaciones esencialistas, sean a nivel español o valenciano, no se dan en todos los casos, y de hecho en casi todos los formatos contamos con ejemplos de calidad a la hora de recrear el mundo ibérico. En este sentido, consideramos necesario señalar que los productos de calidad, de igual manera que las mani-

pulaciones ideológicas, los actualismos o la reiteración de los estereotipos, se dan tanto en aquellos formatos que se presentan como más científicos y objetivos por contar con la intervención directa de los expertos, como en aquellos acusados de poca rigurosidad, aunque no en la misma medida. Y ya no solo a nivel de representación de la cultura ibérica, sino de la sanción de valores y actitudes que tienen que ver con el presente, por ejemplo la discriminación de género que hemos tenido ocasión de analizar, aunque sea someramente, en algunos medios.

Finalmente, conviene preguntarse hasta qué punto esas imágenes, estereotipos e ideas asociadas a los iberos trascienden a la propia sociedad. Hemos constatado que, en términos generales, lo ibérico tiene una presencia marginal en los medios, especialmente si lo comparamos con otras culturas, lo que a todas luces evidencia, a nuestro entender, una falta total de cultura divulgativa y no tanto un desinterés social generalizado. En este sentido conviene recordar, por ejemplo, el éxito de la exposición *Los iberos. Príncipes de Occidente* de 1998, que supuso un punto de inflexión en la popularización de la cultura ibérica y pone de manifiesto los buenos resultados que puede comportar un trabajo de divulgación bien hecho. Es cierto que la recopilación de la muestra nos ha permitido constatar que existe un mayor número de productos culturales sobre los iberos de los que en principio podría suponerse; sin embargo, en términos generales hay poca diversidad y en algunos formatos, como en los libros de divulgación, hay muchas carencias.

Cuestión aparte es el impacto que tienen esos medios sobre la población. La cuantificación de la audiencia nos permite confirmar que, en efecto, los medios y formatos impulsados desde la comunidad científica para divulgar el pasado tienen un alcance limitado respecto a otros verdaderamente populares como la televisión. Así, documentales como *Memoria de España* han alcanzado los 4,6 millones de espectadores, y los programas *Sota Terra* y *Cuarto Milenio* se han movido entre los 300.000 y los 900.000. Mientras tanto, los museos y yacimientos más exitosos llegan a alcanzar los 200.000 y los 130.000 visitantes, una cifra nada desdeñable pero que queda a una distancia considerable. Asimismo, otros formatos como las revistas de divulgación y algunas novelas de éxito consiguen superar las cifras conseguidas por el grueso de los museos y de los yacimientos. Aún así, siempre existen excepciones y una gran diversidad de escalas dentro de cada formato. Los libros de texto, por su parte, consiguen llegar a un importantísimo número de personas al año y, además, constituye el único caso de contacto obligado con la cultura ibérica, si bien en la práctica ese acercamiento no siempre se produce y, cuando se produce, es de manera muy superficial. De todos modos, una cosa es el impacto en cifras y otra el impacto cualitativo. Así pues, ¿cómo influyen los medios en la concepción que la sociedad tiene sobre la cultura ibérica? ¿Qué imágenes, ideas y estereotipos dominan en el imaginario colectivo valenciano?

4. EL PASADO PERCIBIDO

A la hora de abordar el estudio del pasado ibérico en el imaginario colectivo valenciano resulta fundamental internarse en las percepciones que la sociedad tiene de este. Si bien el análisis de los productos culturales nos ofrece un importante acercamiento al tema, pues al fin y al cabo son generados por la propia sociedad y, por tanto, constituyen un reflejo de esta, no podemos limitarnos a contemplar exclusivamente esa materialización de la imagen del pasado, pues solo constituye una parte del conjunto. Todavía más, pensar en una equivalencia entre lo que dicen los medios y lo que percibe la sociedad sería considerar que esta es una mera espectadora, dispuesta a asimilar sin capacidad de réplica la información que recibe del exterior (Holtorf 2007a). Es cierto que los medios de comunicación constituyen un estímulo muy potente y son, en gran medida, los responsables de la imagen popular del pasado; sin embargo, el proceso a través del que esa imagen es asimilada resulta muy complejo y se convierte en una negociación entre lo que los medios ofrecen y lo que las audiencias buscan (Copeland 2004). En este sentido, cada persona imagina el pasado de una manera distinta conforme a toda una serie de factores, que van desde sus experiencias previas en relación con el tema, pasando por sus valores, intereses e inquietudes, hasta el propio contexto en que se produce la rememoración o el aprendizaje (Merriman 2000a).

Puesto que el pasado constituye un lugar sobre el que proyectar los anhelos del presente, este acaba tomando formas muy distintas. Así, a través de un estímulo se activan una serie de referencias que permiten reconstruir una imagen, por parcial y deformada que sea, a partir de recuerdos que pueden venir en forma de conversaciones, de visitas a una exposición, de un nombre que resulta familiar porque rotula una calle cercana, de una imagen repetida en infinidad de formatos, de unas anécdotas que permanecen tras la visualización de un documental o del recuerdo de una explicación en la escuela. Nosotros mismos, a través de la realización de las encuestas para el presente estudio, actuamos como activadores del recuerdo, pudiendo contribuir a replantear ideas previas, mantenerlas o generar otras nuevas, pero no de manera unidireccional, sino como resultado de una dialéctica. Así, los significados se construyen y reconstruyen conforme se interactúa con ese pasado, ya sea directa o indirectamente, acomodándolos a los propios esquemas mentales. Esto supone reconocer una gran diversidad de interpretaciones. Sin embargo, la lectura individual no actúa de manera aislada e independiente, sino que se engarza en unos patrones compartidos por la sociedad. Es decir, la memoria se construye socialmente (Halbwachs 2004), de manera que la visión que tiene cada persona sobre el pasado, en este caso el ibérico, se fundamenta en nociones compartidas y generadas por la interacción dentro de la propia sociedad, lo que garantiza su permanencia y durabilidad y, al mismo tiempo, su diversidad.

El estudio de las percepciones del pasado y de la Arqueología ha sido desarrollado de manera desigual. A grandes rasgos podemos hablar de tres ámbitos principales de aplicación.

Uno de ellos, el más habitual, tiene que ver con los estudios llevados a cabo en espacios patrimoniales, principalmente museos y yacimientos arqueológicos, con el propósito de evaluar las instalaciones, los servicios y la información ofrecida durante la visita y la manera en que estos influyen en el conocimiento de un tema o una época determinada. El desarrollo tanto de los estudios de público (*visitor studies*) como de la evaluación de exposiciones (*exhibit evaluation*) ha estado muy ligado, por un lado, a los efectos de la mercantilización de la cultura, que ha inducido a entender el éxito de los museos y de otros escenarios culturales en términos cuantitativos, con el consiguiente interés por conocer las inquietudes y expectativas de los públicos para garantizar su fidelidad; pero, por otro lado, ha tenido un peso fundamental el desarrollo de nociones como la democracia participativa y la

defensa activa por parte de la ciudadanía de sus derechos, entre ellos los del acceso y disfrute de la cultura (Merriman 2004a). Lo cierto es que desde los años 90 ha existido un creciente interés por conocer las necesidades y los intereses de los públicos, convirtiéndolos en los nuevos protagonistas de las exposiciones, especialmente en los Estados Unidos y el Reino Unido, donde la disciplina ha recibido un fuerte impulso y se ha proyectado a nivel mundial a través de instituciones internacionales relacionadas con los museos y el patrimonio cultural (Asensio y Pol 2005). En España el desarrollo ha sido más reciente (Pérez Santos 2008), pero existen iniciativas interesantes que han convertido este tipo de estudios en una herramienta no solo para evaluar, sino para abrir el diseño expositivo a la participación de los visitantes. Desde el punto de vista del patrimonio arqueológico contamos con estudios interesantes sobre el significado del pasado y el acceso a los museos (Merriman 2000a), la percepción de los espacios reconstruidos, como el de Michelle Collings sobre las viviendas celtas y sus efectos sobre el aprendizaje del pasado (Collings 2007) o el ya mencionado de Masriera sobre los yacimientos ibéricos catalanes (Masriera 2007). En una línea similar han ido los estudios planteados a la hora de aplicar proyectos de arqueología en comunidad en yacimientos y museos, ante la necesidad de conocer las percepciones de los agentes implicados.

Un segundo ámbito de desarrollo, en estrecha relación con el anterior, es el de los estudios sobre conocimiento y percepción del patrimonio desarrollados desde las administraciones públicas con una cierta periodicidad. Uno de los derechos reconocidos en las sociedades modernas es el del acceso universal a la cultura, y este tipo de estudios van, precisamente, en la línea de conocer los hábitos y el nivel de valoración de la cultura por parte de los ciudadanos y, dentro de lo que a nosotros nos interesa, del patrimonio. Para el caso español contamos con estudios generales encargados por el Ministerio de Educación, Cultura y Deporte con referencias puntuales a museos y yacimientos arqueológicos, como en el *Anuario de Estadísticas Culturales*. En otros países se han desplegado estudios más ambiciosos y más focalizados en el patrimonio arqueológico, como el reconocido *Informe Harris* (Ramos y Duganne 2000) aplicado en los Estados Unidos, o los estudios *Attitudes towards the Heritage* del English Heritage (2000) e *Image de l'archéologie auprès du grand public* del Institut National de Recherches Archéologiques (INRAP) (Sars y Cambe 2011). Aún así, son más frecuentes los estudios que tienen que ver con las percepciones sociales de la ciencia y la tecnología y la valoración de la cultura científica, como los de la Fundación Española para la Ciencia y la Tecnología (FECYT), de los que la Arqueología queda excluida.

Finalmente, el tercer ámbito de desarrollo corresponde a los estudios sobre la imagen del pasado y de la Arqueología llevados a cabo fundamentalmente desde el ámbito académico. Aquí han predominado los estudios sobre la percepción de la Arqueología y de sus profesionales, con una especial incidencia en los Estados Unidos (Feder 1984 y 1995; DeBoer 1999), Canadá (Pokotylo y Mason 1991; Pokotylo y Guppy 1999; Pokotylo 2002; Lea 2008), el Reino Unido (Merriman 2000a; Paynton 2002), Australia (Balme 2004; Balme y Wilson 2004; Owen y Steele 2005; Colley 2005 y 2007) y recientemente, pero todavía con algunas limitaciones, en España (Almansa 2008)¹⁴⁸. La problemática, como ya señalase Holtorf en su momento (2007a), es la centralidad que asume el tema de la concienciación y del acceso a la arqueología en estos estudios, fruto de un interés por calibrar el apoyo social que acaba dejando de lado cuestiones como los estereotipos y las imágenes asociadas a la profesión. A esto habría que añadir que parte de estos estudios han sido aplicados en el propio ámbito universitario, por lo que los resultados no son verdaderamente representativos. Más allá de la imagen de la profesión, contamos con casos particulares de análisis de las percepciones sociales del patrimonio histórico y arqueológico (Álvarez Vidaure 2011;

148 \ Para ver un repaso general sobre los resultados de estos estudios, ver Ruiz Zapatero 2012 y Vizcaíno 2013.

Ibáñez Alonso 2014) y de su relación con el paisaje (Priede 2007).

Sobre la percepción del pasado, o de épocas históricas concretas, que es el que nos interesa a nosotros, los trabajos son más bien escasos. Una de las líneas de estudio se abrió en los años 80 del s. XX en Francia en relación con la Edad Media, con los estudios de Jérôme Baschet, Christine Laspotolle, Michel Pastoureau e Yvonne Regis-Cazal (Baschet *et al.* 1984) y años más tarde con los de Didier Lett (1993 y 1994), que tuvieron una limitada recepción en España (Furió 1990; Corral, García y Navarro 2006). Pero también estos estudios presentan la problemática antes señalada, dado que a menudo se han centrado en la percepción y los intereses de los estudiantes, ya sean de secundaria o universitarios, e incluso entre el público infantil, como los trabajos puntuales sobre percepción de la prehistoria de Pierre Gouletquer (1986) y Anders Högborg (2007), así como el de Nicola Terrenato sobre el mundo romano (2001). En este sentido, ha existido una vía prioritaria de investigación sobre las percepciones muy ligada a la enseñanza y los valores transmitidos (Barton 2010b), coincidiendo, como hemos visto al analizar los medios, con esa preocupación por analizar las imágenes y estereotipos reproducidos en los manuales escolares, pero también en los museos (MacDonald y Shaw 2004). No existen, o al menos no hemos conseguido localizar, trabajos sobre la percepción de la cultura ibérica.

En general los estudios sobre la percepción del pasado constituyen un campo todavía poco trabajado, lastrado, como tantas otras veces, por la falta de contacto y colaboración entre distintas disciplinas, además de por la poca atención que desde la Academia se le suele prestar a la sociedad. De hecho, predominan los estudios impulsados por administraciones e instituciones culturales con el propósito de generar nuevas estrategias de conexión con los públicos, pues a menudo de ello depende su propia supervivencia.

En nuestro caso la pretensión, tal y como hemos indicado al explicar la metodología, no es tanto calibrar los conocimientos ni ver hasta qué punto la gente es precisa o no en sus respuestas, sino establecer qué ideas y valoraciones se construyen en torno a lo ibérico. Para ello recurriremos tanto al estudio general como, cuando sea posible, al desarrollado en las JPA de Moixent y de Caudete de las Fuentes.

El estudio lo hemos organizado en tres apartados principales: en el primero hablaremos del modo en que se imagina a los iberos, en el segundo indagaremos en las conexiones que se generan con las identidades territoriales y en el tercero estableceremos las principales fuentes de acceso y conocimiento sobre el pasado ibérico y su patrimonio. En cada uno de estos bloques iremos hilvanando las respuestas a las distintas preguntas planteadas en el cuestionario.

4.1. Imaginando a los iberos

4.1.1. Gente sin ropa en la selva. Imágenes espontáneas asociadas a los iberos

¿En qué piensa la gente cuando se le pregunta por los iberos? El interrogante resulta de gran interés, en especial cuando se plantea al principio de la encuesta, pues las primeras ideas suelen ser las más sinceras y evocadoras. Estamos ante una pregunta, la de la primera imagen asociada a los iberos, que suscita gran diversidad de respuestas, si bien en esencia todas ellas se fundamentan en una serie de ideas compartidas. Una vez revisadas las respuestas, hemos considerado conveniente aglutinarlas en distintas categorías para facilitar el análisis, pero siempre que sea necesario profundizaremos en las particularidades. La categorización es la siguiente:

- **Territorio:** incluye la referencia a términos geográficos (Península Ibérica, Mediterráneo), a términos político-administrativos actuales (España, País Valenciano¹⁴⁹) y a topónimos antiguos (Iberia / Hispania). Nos movemos, por tanto, en la idea del vínculo que se construye entre el mundo ibérico y las distintas escalas del territorio: de lo local a lo general, de lo geográfico a lo político y del presente al pasado.
- **Origen:** mención a los primeros pobladores o antepasados. En algunos casos se especifica el lugar o el gentilicio del que constitu-

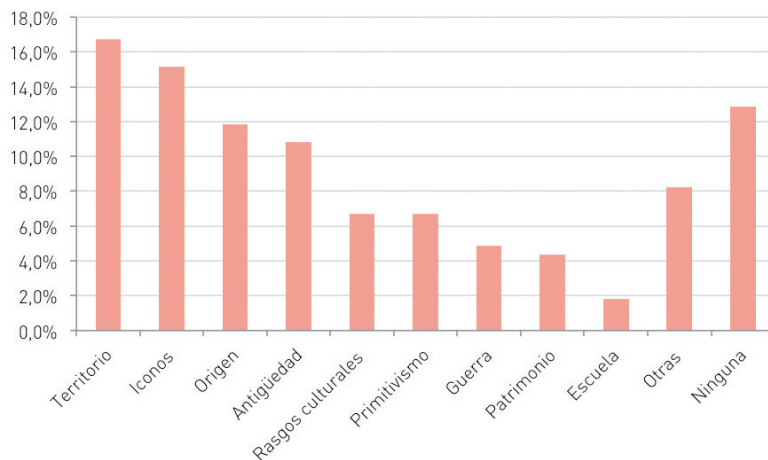
¹⁴⁹ Para continuar con la coherencia del discurso, en el análisis de las percepciones hablaremos de País Valenciano, si bien los encuestados utilizan con mayor frecuencia el término Comunidad Valenciana. Mantendremos esta última acepción cuando introduzcamos citas literales.

yen el origen, pero en general el énfasis se hace en la idea de lo primigenio.

- **Antigüedad:** a pesar de la ambigüedad que pueden suscitar algunas respuestas que encajan en esta categoría, hablamos de antigüedad en minúscula, es decir, no referida a una época histórica concreta, sino a una noción temporal, a un pasado remoto poco definido pero caracterizado por su distancia respecto al presente. Aún así, como veremos, en algunos casos se ofrecen respuestas que marcan un tiempo más concreto.
- **Iconos:** piezas arqueológicas que por su popularidad se han convertido en elementos singularizables, diferenciados del ámbito genérico en el que podrían ser incluidas. Un ejemplo claro: la Dama de Elche, que podría encajar en una variable de arte o escultura, tiene suficiente entidad propia -en términos de popularidad y trascendencia identitaria- como para convertirse en una categoría específica.
- **Primitivismo:** incluimos tanto las alusiones directas al concepto "primitivo" como las indirectas: fundamentalmente los rasgos que en el imaginario occidental se asocian a lo primitivo, pero también los conceptos sobre los que se ha construido la idea de primitivismo, como la prehistoria y sus manifestaciones.
- **Rasgos culturales:** englobamos en esta categoría las manifestaciones propias de la cultura ibérica entendidas en su contexto y no como elementos del patrimonio arqueológico. Se integran aquí las referencias a los poblados, la vestimenta, la cerámica, la vida cotidiana o el arte.
- **Guerra:** *a priori* esta categoría podría incluirse como una faceta más de la anterior opción. Sin embargo, consideramos interesante dotarla de entidad propia por dos motivos: en primer lugar por el peso que tiene el componente bélico a la hora de imaginar a los iberos en los medios y que, en principio, podríamos suponer que también trasciende a la sociedad. En segundo lugar, porque las alusiones no se limitan a manifestaciones materiales -la falcata- o de imagen -el guerrero-, sino también a un carácter bélico y una apariencia agresiva.
- **Patrimonio:** el pasado ibérico entendido como una herencia material, ya sea a través de una mención genérica a los restos arqueológicos (ruinas), a nombres de yacimientos concretos o a museos.
- **Escuela:** en relación directa con el aprendizaje de la cultura ibérica en la escuela o el instituto.
- **Otras:** un término paraguas para dar cobijo a todo un cúmulo de respuestas de lo más dispares y que ni encajan con las categorías definidas ni se reiteran lo suficiente como para crear otras nuevas.
- **NS:** incluimos aquí tanto las personas que afirman no tener ninguna imagen en mente sobre los iberos, como aquellas que, tras intentar pensar en ello, no consiguen manifestarla.

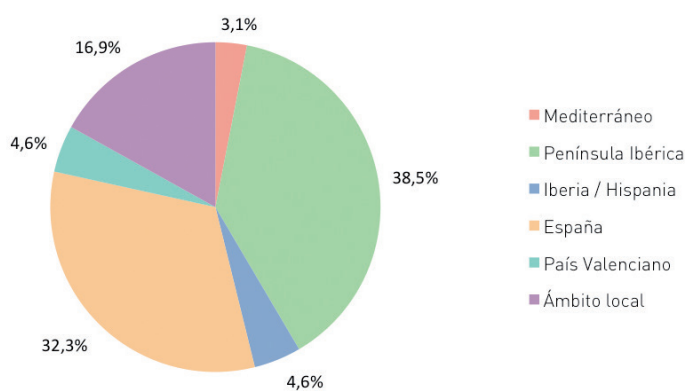
Evidentemente, algunas respuestas incluyen más de una de las categorías aquí mencionadas. En esos casos, y por evitar complicar la visión general mediante la creación de nuevos grupos combinados, hemos optado por seguir el criterio de clasificarlas en función del énfasis que el propio encuestado hace o que presuponemos que hace. Así, por ejemplo, la respuesta *España hace muchos años* (C54) implica por un lado territorio y por otro antigüedad; sin embargo, entendemos que el énfasis se hace en España, que actúa como sujeto, mientras la antigüedad se convierte en una especificación de este.

Primera imagen asociada a los iberos



Gráf. 4.1 Primera imagen asociada a los iberos (Fuente: elaboración propia).

Territorio asociado a los iberos



Gráf. 4.2. Territorio asociado a los iberos (Fuente: elaboración propia).

Partiendo de estas consideraciones, si abordamos los resultados globales de la primera pregunta de la encuesta general (**Gráf. 4.1**) podemos definir un panorama en el que las nociones de territorio, iconos, origen y antigüedad constituyen las opciones más recurrentes, sin obviar la presencia de un 8,2% de respuestas variadas de difícil categorización que van desde la reiterada opción del embutido ibérico, hasta *Mare de Déu del Lledó* (C1), *moros* (E53), *río* (E33) o *misterio* (A35). Se trata, en estos últimos casos, de respuestas con significado pero de difícil adscripción a las categorías definidas. Tampoco resulta nada desdeñable ese casi 13% de los encuestados que afirma no asociar a los iberos una imagen concreta. Dentro de ese porcentaje existe un total de 24 personas (48%) que simplemente no habían oído hablar nunca de los iberos; mayoritariamente gente de edad avanzada, pero también -y lo que resulta más sorprendente- gente joven.

La primera cuestión a resaltar es la importancia del vínculo que se construye entre el pasado ibérico y el territorio, que es la opción más habitual entre los encuestados. Sin embargo, conviene incidir en las distintas escalas en que se produce la asociación, pues la visión dista de ser uniforme (**Gráf. 4.2**). Así, en términos generales hay una identificación mayoritaria de los iberos con la Península Ibérica (38,5%), cuestión que no hay que poner en relación exclusivamente con la consideración del espacio habitado por los iberos, sino también por la equivalencia entre etnónimo y topónimo. En este sentido, entre las respuestas con alusión a la Península (38,5%) se puede diferenciar entre las que hacen una asociación inmediata con el concepto de Península Ibérica (68,1%) y las que remiten a ella como marco en el que se desarrolló la cultura ibérica (31,9%). Lo que parece claro es que la homografía de lo ibérico en referencia tanto a la cultura antigua como a lo peninsular

suscita un gran número de confusiones, entre ellas la consideración de que los iberos se extendieron por el conjunto de la Península, siendo vistos, en consecuencia, como verdaderos antepasados de los actuales españoles. Así lo reconocía Pericot en su *España Primitiva* de 1950 al afirmar que *objetivamente el sólo hecho de que el término de ibérico se haya aplicado a la Península, a la raza, a tantas cosas de nuestra manera de ser, como preferencia incluso al de hispánico, ya indica la amplitud y el valor que a dicho vocablo se ha asignado, que responde a una idea popular generalizada, que no por ello forzosamente errónea, de que los iberos son nuestros antepasados más directos e inmediatos* (Ruiz, Sánchez y Bellón 2006: 79).

A unos niveles similares encontramos la asociación de los iberos con España (32,3%), en la que también cabe hacer la distinción comentada para la Península Ibérica: una mayoría de respuestas (80,8%) identifica a los iberos con España o con los españoles, de lo que cabría deducir un vínculo que va más allá de lo estrictamente territorial, de ciertos tintes esencialistas; mientras que una parte mucho menor (19,2%) menciona España no como sujeto, que pasa estar representado por ideas como "pueblo" o "cultura", sino como espacio territorial en el que estos se desarrollaron: *cultura que vivía aquí en España* (V47), *estuvieron aquí en España* (S9). Si descendemos en la escala territorial, el peso de lo ibérico parece tomar fuerza sobre todo en relación con lo local (16,9%) y muy poco con lo autonómico (4,6%) -cosa que, aparentemente, contradeciría esa pretendida valencianización de los iberos más puros- y lo mediterráneo (3,1%), que a menudo se ha presentado como rasgo característico de la cultura ibérica. Sin embargo, todas estas cuestiones quedarán matizadas al analizar la pregunta relacionada exclusivamente con el territorio. En cualquier caso, en esta primera aproximación conviene resaltar la doble escala estatal/nacional y local que tiene mucho que aportar en relación con el uso de lo ibérico como legitimador de las identidades.

Otra de las imágenes frecuentemente asociadas a la cultura ibérica es la de los iconos (15,2%). En tanto que materialización ya no solo de una cultura antigua, sino de toda una serie de intereses identitarios, políticos y económicos, los iconos acaban convirtiéndose en reclamos especialmente populares. En el caso que nos ocupa son básicamente dos: el Guerrero de Moixent (9,9%) y, sobre todo, la Dama de Elche (90,1%). De hecho, si analizásemos por separado el conjunto de respuestas individuales, esto es, sin agrupar, la Dama de Elche se convertiría en el elemento singularizable más popular de todos (13,6%), por encima de las cuestiones territoriales, la antigüedad o los primeros pobladores. Además, como veremos un poco más adelante, la cuestión de los iconos plantea una serie de interesantes divergencias en función del lugar de aplicación de las encuestas.

Otro de los temas clave en la identificación de lo ibérico tiene que ver con los orígenes. Un porcentaje elevado de los encuestados (11,8%) reconoce en los iberos dos conceptos estrechamente ligados: el de los antepasados y el de los primeros pobladores que, por lo general, lo son de la Península Ibérica. Es decir, los iberos constituyen el punto de partida, y aquí tiene mucho que ver la visión tradicional, especialmente difundida por la educación oficial, que ha tendido a presentarlos como los primeros españoles, como el arranque de una trayectoria que enlaza con el presente y se proyecta hacia el futuro. Y precisamente esa consideración de primigenio conduce a otra imagen también muy frecuente: la del carácter primitivo, casi prehistórico, de los iberos. Efectivamente, la categoría de primitivismo representa un 6,7% del total de las respuestas y es planteada desde distintas perspectivas. Por un lado están las alusiones directas a lo primitivo: *pueblo primitivo* (E27, S40), *salvajes* (A55), *cultura primitiva de aquí* (V28). Por otro lado, están las referencias indirectas en las que el encuestado evoca mediante una serie de imágenes y conceptos la condición

de primitivismo, por ejemplo la (no)vestimenta -*hombre cubierto de pieles* (C2), *persona mal vestida* (C70), *gente sin ropa en la selva* (E5)-, la vellosidad -*hombre peludo* (C38, C69), *moreno, con barba* (C34)-, el medio habitado, de carácter agreste y poco antropizado -*selva* (A32), *montaña* (S1, V39), *les coves on vivien* (C50)-, las técnicas -*no hi havia foc* (C45)- o las formas de organización -*tribu* (V66)-. Y los hay, también, que remontan el mundo ibérico a la época primitiva por antonomasia: la prehistoria. Algunos de los encuestados hablan de *la Prehistoria en el Mediterráneo* (A56), de *la Prehistoria* (A56) o lo *prehistórico* (V77), o bien aluden directamente a elementos habitualmente considerados como representativos de la prehistoria, como armas de sílex y puntas de flecha (C39, C74, S49), pinturas rupestres (A9, S37, V19) o instrumentos de piedra (V72). En estos casos la asociación con la prehistoria es directa, hasta el punto que algunas personas ponen como ejemplos de yacimientos ibéricos La Valltorta, Atapuerca o las cuevas de Altamira. La consideración de lo antiguo como algo primitivo y subdesarrollado es un planteamiento característico de la modernidad, según el cual la historia de la humanidad se entiende como un proceso lineal y de desarrollo positivo -baste mencionar la representación visual de la evolución humana a través de una serie de figuras masculinas en fila, donde el *Homo sapiens* es presentado como culminación de un recorrido terminado- en el que el progreso está directamente relacionado con el desarrollo tecnológico. Esto induce a considerar que lo más antiguo es lo más subdesarrollado, idea que está en la base de la condescendencia con la que a menudo se vuelve la vista al pasado. Así se explican, por ejemplo, las frecuentes reacciones de los visitantes en yacimientos arqueológicos cuando descubren que determinados hábitos y, sobre todo, medios técnicos existían ya en la Antigüedad, lo cual es particularmente frecuente cuando se trata de culturas *a priori* menos desarrolladas como la ibérica. En abril de 2011 tuvimos la oportunidad de asistir a unos talleres y una visita guiada a un grupo de escolares de Almansa (Albacete) en La Bastida de les Alcusses. Tanto a la profesora como al grupo de niños les sorprendió sobremedida el hecho de que los iberos utilizaran llaves para abrir y cerrar las puertas de sus casas, o que encalasen las murallas de sus asentamientos para ser vistos desde largas distancias. Entre una y otra explicación se sucedieron expresiones como *¡Qué gente más lista, por Dios!* o *¡Eran superdotados!* (CC 14/4/2011). Así, algo que a ojos del presente resulta tan básico y cotidiano como una llave, se convierte en meritorio cuando lo remontamos a un pasado remoto en el que se presupone que no existían los medios necesarios para conseguirlo. En ocasiones esto se hace extensible a culturas a las que generalmente se les atribuye un alto grado de desarrollo cultural, como los romanos o los árabes. Por ejemplo, en una visita de grupo a La Alcudia de Elche de la que formamos parte en agosto de 2011, el buen estado de conservación de la piscina de las termas le sirvió a una mujer de edad avanzada para hacer la siguiente reflexión: *Esto es para hacernos recapacitar de que nos pensamos que en el siglo XXI somos el no va más, y mira lo que hacían ya los romanos y los árabes. A esto añadió ¡Qué listos eran! ¡Y sin medios!* (CC 4/VIII/2014), mientras su compañera lo confirmaba reconociendo la dificultad de construir el acueducto de Segovia sin la tecnología con que contamos en nuestros días. Aún así, es evidente que en el reconocimiento de las posibilidades de desarrollo del mundo antiguo se establecen una serie de jerarquías en las que culturas como la romana asumen un rol activo y positivo que sirve como contrapunto al primitivismo de otros pueblos. A título de ejemplo, en otra de las visitas a La Alcudia una madre aseveraba a su hijo que los romanos *eran muy limpios: se limpiaban los oídos y los dientes* (CC 4/VIII/2014), entendiendo ese gesto como algo verdaderamente singular y loable para aquellos tiempos, sobre todo de cara a esos *otros* pueblos que no alcanzaban unas cotas tan evidentes

de civilización. Los iberos entrarían en ese grupo menos civilizado, si bien, una vez más, se reconocen jerarquías, de manera que existen diferentes grados o niveles de barbarie. Esa dicotomía iberos-romanos como sinónimo de bárbaro-civilizado y, por extensión, también de montaña-llano e interior-costa, queda bien recogida en los medios -como ya hemos visto- y en la imagen que la sociedad construye sobre el pasado. De todos modos conviene señalar que la perspectiva primitivista no es una visión completamente hegemónica a la hora de imaginar lo ibérico. Es más, algunos de los encuestados reconocen en los iberos una cultura desarrollada, incluso una auténtica civilización, lo que indica un cambio cualitativo en su concepción que queda reforzado de manera indirecta a través de la evocación de elementos que sí son considerados como propiamente civilizados: la escritura, el arte o el comercio.

Continuando con las respuestas a la pregunta de la primera imagen, otro de los conceptos asociados a lo ibérico es el de antigüedad (10,8%), entendida como condición propia de un tiempo remoto, poco definido -no es la Antigüedad con mayúscula-, con el que se establece una frontera. Esta consideración es importante, puesto que a pesar de que la categoría mantiene similitudes esenciales con la cuestión del origen, el vínculo con el presente no se construye de manera tan clara; se habla de *antiguo* o *pueblo antiguo*, pero a menudo sin especificar un vínculo territorial o cultural: no son los primeros habitantes, ni los antepasados, sino *algo* de hace mucho tiempo. Existe, pues, un distanciamiento. Sin embargo, ello no implica una negación real del vínculo, pues la no afirmación de la relación territorial o cultural puede venir por la naturalización de la misma, de modo que la idea de lo antiguo se pone en relación con lo propio a través de un presente que sí está bien definido. De hecho, en la noción de antigüedad van implícitas consideraciones esenciales para legitimar el arraigo identitario con el territorio: la precedencia, la lejanía o el carácter primordial (Lowenthal 1998).

En términos generales estamos ante un concepto de antigüedad difuso, referido a todo ese pasado del que no se tiene una visión clara y que va más allá de lo conocido, es decir, los árabes y, como mucho, los romanos. Sin embargo, en esa idea de antigüedad se pueden hacer matizaciones, pues a pesar de que dentro de esta categoría la gran mayoría de respuestas (71,4%) evidencian el carácter difuso, una parte de ellas (16,6%) apuntan a una antigüedad acotada: la que tiene que ver con lo romano. Al analizar los medios hemos visto que a menudo lo ibérico encuentra su razón de ser en el contacto con otras culturas más desarrolladas, especialmente la romana. Aunque de manera muy residual, pues prácticamente estamos hablando de algo menos de un 2% del total de respuestas, no deja de ser significativo que la primera imagen asociada a una cultura venga definida precisamente por su convivencia con otra cultura distinta. Esta asociación se ha visto facilitada por la generalización del término "prerromano" y todo lo que ello implica para definir, valga la redundancia, la indefinición de ese mosaico de pueblos aglutinados bajo un mismo nombre. Algunos de los encuestados hablan de *pueblo o tribu prerromana* (S64), *pueblo interesante antes de los romanos* (A14) o *pueblo español prerromano* (A48). Y en esa misma línea va la explicación que escuchamos en una de las visitas a La Alcudia en la que la propia guía afirmaba que los iberos eran *la gente que vivía aquí cuando llegaron los romanos* (CC 4/VIII/2014). Situar a los romanos como verdadero punto de partida y a lo anterior (lo *pre-*) como una fase previa destacada por su singularidad pero no trascendental desde el punto de vista cultural, es importante y sobre ella volveremos a la hora de analizar la importancia histórica atribuida a cada una de las culturas que han pasado por el territorio.

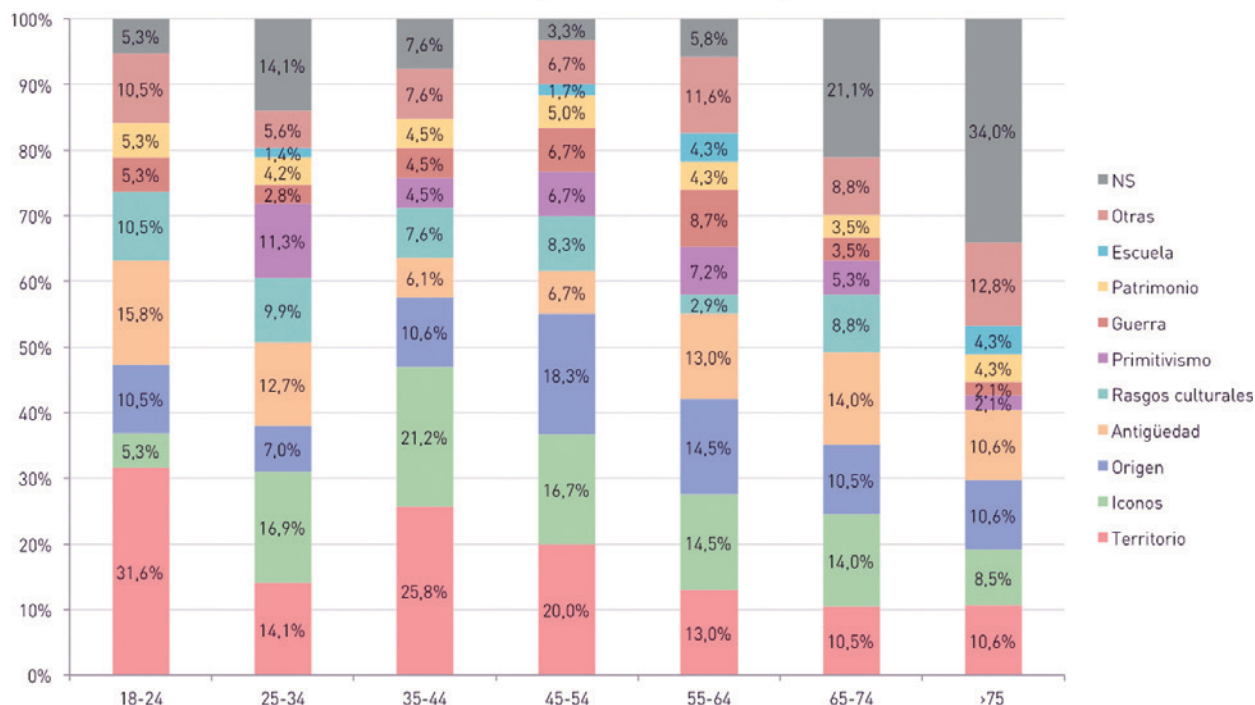
Siguiendo con el análisis de las imágenes más frecuentemente asociadas a los iberos, resulta llamativo observar cómo tras las categorías que tienen que ver con el espacio, el tiempo y los iconos, todos ellos

fundamentales desde el punto de vista de la construcción identitaria, existe un salto cuantitativo hasta llegar a aquellas categorías que se centran en las características propias de la cultura ibérica. Quizá aquí la excepción la constituya la opción de patrimonio, sin duda esencial a la hora de imaginar y tejer vínculos con el pasado, y que en nuestro estudio alcanza cotas verdaderamente bajas (4,4%), con la referencia términos genéricos (ruinas, restos, yacimientos), a yacimientos concretos (La Alcudia de Elche, Llíria y La Serreta de Alcoi) o a museos. Ahora bien, no debemos olvidar que los iconos también constituyen parte integrante de ese patrimonio, por lo que su consideración conjunta dispararía el peso del patrimonio a la hora de evocar lo ibérico, algo lógico teniendo en cuenta que el patrimonio constituye la herencia material del pasado.

En cuanto a las características propias de la cultura ibérica, a la cuestión del primitivismo (6,7%), habría que añadir la categoría de los rasgos culturales (6,7%), dentro de la que hay alusiones a las cerámicas (50%), los poblados (23%), el arte (15,4%) y la vestimenta (11,6%). En cuanto a los poblados, a menudo se recalca su ubicación en altura -en un medio montañoso- y, ocasionalmente, su carácter defensivo, cuestión que puede remitirnos de nuevo a lo primitivo. Y en esta misma línea creemos que hay que entender, al menos en parte, la presencia de la guerra como imagen específica asociada a los iberos (4,9%). Es cierto, como hemos visto en el análisis de los medios, que la cultura ibérica aparece indisolublemente ligada a la temática bélica como resultado de una visión que moldearon los autores clásicos y que ha seguido reproduciéndose en nuestros días. Sin embargo, en esa asociación bélica también tiene mucho que ver el presupuesto primitivismo ibérico, especialmente cuando no se les reconoce una guerra táctica, de estrategia y grandes ejércitos, sino una guerra de guerrillas. La idea de subdesarrollo no solamente traduce unas carencias, principalmente de carácter tecnológico, sino también un espíritu particular, un carácter bondadoso, casi ingenuo, perfectamente representado por la figura del buen salvaje. Es, de hecho, esa ingenuidad la que tradicionalmente ha permitido a los cronistas explicar las invasiones que asolaron España durante los tiempos antiguos, vistos como una especie de infancia dentro de esa concepción orgánica de la historia característica de siglos pasados. Sin embargo, el buen salvaje es revestido también de un comportamiento instintivo, rudo, belicoso, que en el caso de los iberos se convierte en paradigmático y que en ocasiones puede devenir en una concepción negativa del mismo, en clara oposición al desarrollo cultural. Así lo atestigua una de las encuestadas de Sagunto al afirmar que los iberos *solo hacían la guerra*, mientras que los romanos, en cambio, eran *súper inteligentes* (S76). Por su parte, un informante de Castellón los califica de *sinvergüenzas, neandertales y luchadores* (C35). Efectivamente, el carácter *luchador*, en su acepción más primitiva, se presenta como rasgo distintivo de los iberos en el imaginario colectivo, con respuestas singularmente explícitas como *tío con zamarra* (A76), *guerrer vestit amb pells i espasa* (C32), *gente con cascos* (V11), *lluitadors* (S59), *lucha de guerrilleros, con pieles, gorros* (S12) y *molt brutos, bèsties* (E1). Aún así, la consideración de lo bélico no alcanza en el análisis de las percepciones la omnipresencia que hemos observado en la revisión de los medios, siendo superada, como estamos viendo, por otros temas más amables con los que la gente sí consigue reconocerse.

Por su parte, el porcentaje más bajo de todas las menciones corresponde a la escuela (1,8%). Aún así, no deja de ser significativo puesto que a menudo no solo representa el único punto de contacto de la gente con la cultura ibérica sino que, precisamente por ello, se convierte en la verdadera articuladora de la imagen poco concisa que muchas personas tienen sobre los iberos. Hay que tener en cuenta que

Primera imagen asociada a los iberos por edad



Gráf. 4.3. Primera imagen asociada a los iberos por edad (Fuente: elaboración propia).

los encuestados evocan la escuela (1,8%) de manera más evidente que, por ejemplo, los museos (0,8%), lo cual es demostrativo de la escasa presencia de los iberos en la vida cotidiana más allá de la obligatoriedad de conocerlos durante la escolarización.

Hasta aquí la primera y más general aproximación a la imagen espontánea asociada a los iberos. Ahora bien, ¿qué ocurre cuando introducimos otras variables? ¿Cómo influye el sexo, la edad, el nivel de estudios y, sobre todo, el lugar de residencia a la hora de imaginar lo ibérico?

Las visiones de hombres y mujeres siguen patrones muy similares, pero con ciertas matizaciones, entre ellas el mayor peso que los hombres otorgan al territorio (20% frente a un 13%) y la mayor recurrencia con que las mujeres hacen referencia a la noción de antigüedad (13% frente a 8,5%) y al patrimonio (5,5% frente a 3,2%). Más significativas son, en cambio, las variaciones generadas en función de los distintos grupos de edad (Gráf. 4.3).

La primera cuestión reseñable, que será una constante a lo largo de todo el análisis, es que la proporción de personas que no tienen una imagen espontánea sobre los iberos o al menos no consiguen reconocerla durante la encuesta, se incrementa significativamente en los grupos de edad más avanzada: así, hasta los 65 años el porcentaje de respuestas del tipo NS se mueve, en términos generales, en niveles muy bajos. En cambio, a partir de esa edad el porcentaje se dispara, llegando a representar un 34% en el caso de los mayores de 75 años. Este es un fenómeno hasta cierto punto evidente, que ya constatamos durante el trabajo de campo, pues la gente más mayor -y en especial las mujeres- suele ser más reacia a participar en la encuesta por miedo a no saber responder y quedar en evidencia. Además, teniendo en cuenta que se trata de la primera pregunta del cuestionario, cuando todavía no se ha generado una cierta confianza entre encuestador y encuestado, la tendencia a no responder o afirmar no saber sobre el tema es más acusada. A esto hay que añadir el hecho de que se trate de personas que por lo general tienen un nivel de estudios básicos (en el grupo de 65-74 años el 8,8% carece de estudios y el 40,4% dispone de los primarios, porcentajes que se incrementan a 27,7% y 44,7% respectivamente en los mayores de 75 años), por lo que las nociones sobre la cultura ibérica son todavía más débiles. De hecho, durante la aplicación del cuestionario fue habitual la

referencia por parte de los integrantes de estos grupos de edad al carácter generalista de sus estudios, que impedía formarse una idea precisa de temas como, por ejemplo, los iberos, a diferencia -afirmaban- de lo que ocurre hoy en día. De un mismo modo, pero a la inversa, a medida que el nivel de estudios se incrementa la presencia del NS es menor, no tanto por un conocimiento real de la cultura ibérica, sino más bien por una mayor seguridad y un menor miedo a no responder lo esperado; es más, los mayores porcentajes de acierto no se corresponden necesariamente con un nivel de estudios más alto.

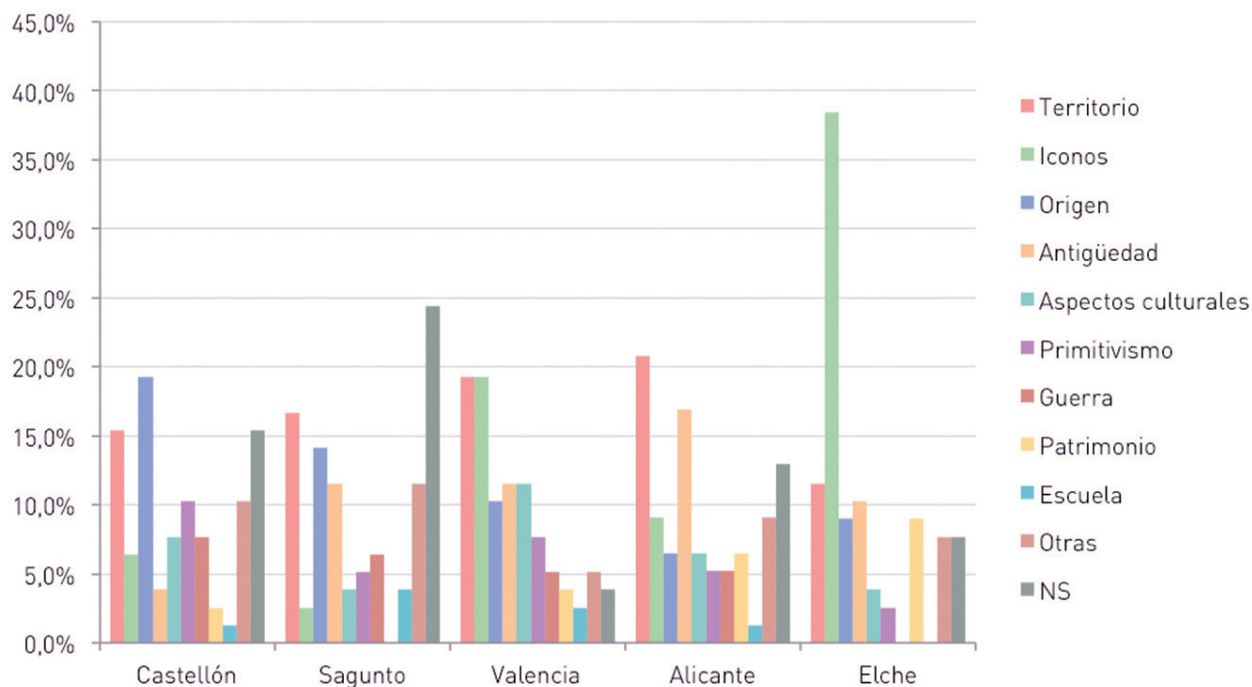
En cuanto a las respuestas más frecuentes, es significativo que el peso de la asociación con el territorio sea muy evidente en el grupo más joven (31,6%) y vaya haciéndose más débil a medida que va aumentando la edad, a excepción del tramo 25-34 en el que se dan unos porcentajes relativamente bajos que rompen con la tendencia general. En cambio, otras categorías como el origen o la guerra alcanzan sus cotas más altas entre los 45 y los 64 años -y se mantiene a un nivel alto, en el caso del origen, en los grupos más mayores-, situación que puede estar en relación con la herencia de una educación tradicional en la que los iberos aparecían como origen de lo español y eran definidos por un carácter marcadamente rebelde y orgulloso, que les impelía a protagonizar gestas gloriosas por la libertad y la defensa de la patria. En cambio, en los grupos más jóvenes esos porcentajes se mantienen a unos niveles relativamente bajos y, por el contrario, se incrementa la presencia de los rasgos propios de la cultura ibérica, cuestión que adquiere su valor más alto (10,5%) en el tramo de 18-24 años, en especial si lo comparamos con los mayores de 75 años en los que las cuestiones culturales no tienen ningún tipo de representación. Probablemente este fenómeno también nos esté hablando de los efectos de un modelo educativo, en este caso diferente al tradicional, en el que se apuesta más por una historia de la cultura y el vínculo con lo ideológico es menos evidente, aunque no ausente, como hemos visto en el análisis de los libros de texto.

Respecto al patrimonio, y considerando como ya hemos comentado la posibilidad de vincularlo al peso de los iconos, los porcentajes más altos corresponden a los grupos de adultos jóvenes, es decir, entre los 25 y los 44 años, que no casualmente es el perfil de visitante más habitual en los espacios patrimoniales (Azuar 2013), situación que hemos constatado también en las JPA.

Pero es la variable del lugar de residencia la más interesante a la hora de analizar el tema de la primera imagen (**Gráf. 4.4**), pues permite ver las diferencias territoriales en la imaginación de lo ibérico y su relación con la definición identitaria.

Sin duda hay un hecho que llama la atención por encima de todo: el importantísimo peso que tiene en Elche la asociación de los iberos a los iconos (38,5%), muy superior a la de cualquier otro lugar. Obviamente no es algo inesperado por el consabido peso de la Dama. De todos modos, aunque en Elche se manifiesta con especial rotundidad, no es una situación exclusiva: también contamos con el caso particular de Moixent. Si atendemos a los resultados de esta misma pregunta en las JPA de La Bastida de les Alcusses, los resultados son esclarecedores: para alrededor de un 30% de los encuestados la imagen asociada automáticamente a los iberos, tanto en 2012 como en 2013, tiene que ver con los iconos. Porcentaje que todavía se acentúa más si nos centramos exclusivamente en los vecinos de Moixent: un 64,5% en 2012 y un 55,2% en 2013 piensa en los iconos, fundamentalmente en el Guerrero de Moixent, con unos valores que se mueven entre el 85% y el 100%. En cambio, entre los visitantes que vienen de fuera las alusiones a los iconos son menores (25,5% en 2012 y 27,8% en 2013) y, aunque domina la figura del Guerrero, la Dama de Elche está próxima a alcanzar en ambos años el 20% de las referencias. Evidentemente aquí hay que tener en consideración el marco de realización de las encuestas, pero los

Primera imagen asociada a los iberos por municipio

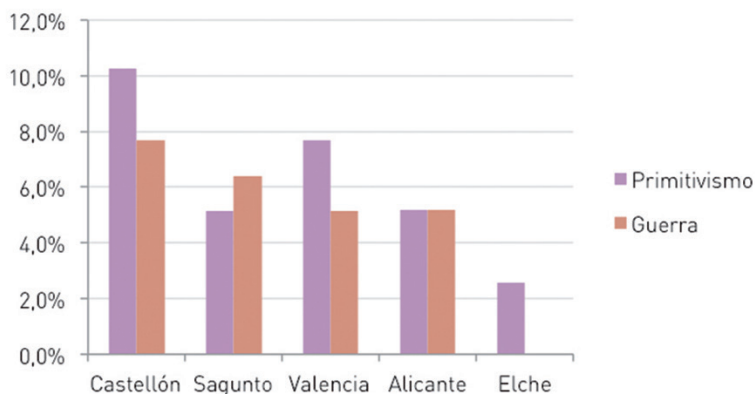


Gráf. 4.4. Primera imagen asociada a los iberos por municipio (Fuente: elaboración propia).

resultados no dejan de mostrarnos un claro reconocimiento por parte de los mogetinos de la pieza más emblemática de su pasado ibérico y, seguramente, de su historia en general. Lo que sucede en Elche y en Moixent, pues, no hace sino reincidir en la importancia de los iconos para construir la identidad y reforzar el vínculo con el pasado y el territorio: como veremos a lo largo del análisis de la encuesta general, en Elche la presencia de lo ibérico es mucho más acusada que en el resto de lugares y ayuda a definir una personalidad propia, lo que sin duda está propiciado por la atracción de la Dama.

La preeminencia de lo icónico en Elche contrasta con los niveles modestos que alcanza en otros lugares, como en Alicante (9,1%), Castellón (6,4%) y, sobre todo, en Sagunto (2,6%), donde apenas tiene representación a pesar de disponer de piezas ibéricas singulares como la escultura del toro ibérico. En cambio en Valencia, sin alcanzar los niveles de Elche, el porcentaje es también destacado, casi un 20%, fenómeno que hay que entender no por la presencia de elementos ibéricos en la zona, que a nivel general son desconocidos, sino precisamente por su condición de capitalidad simbólica de la identidad valenciana. El hecho de que Valencia haya actuado como foco generador de identidad, proyectando elementos propios -locales y comarcales- y absorbiendo los de otras partes del territorio valenciano -entre ellos la Dama de Elche y el Guerrero de Moixent como dos símbolos de lo valenciano- ha facilitado la asimilación por parte de sus habitantes. A esto habría que añadir la mayor disponibilidad de infraestructuras y productos culturales relacionados. Esa apropiación de iconos ibéricos desde la capital queda bien reflejada en los porcentajes: si recogemos el total de alusiones a la Dama de Elche, Valencia representa el 22,6%, por detrás, lógicamente, del caso ilicitano (56,6%) pero muy por encima de Alicante (13,2%); y en el caso del Guerrero de Moixent, Valencia concentra el 50% de las referencias. En cambio en Elche y Alicante hay un vacío absoluto en lo referente al Guerrero de Moixent, sin ningún tipo de alusión, siendo completamente eclipsado por la figura de la Dama. Y, al contrario, a medida que nos desplazamos hacia el norte esos porcentajes se van invirtiendo, de manera que, contabilizando de nuevo solamente las referencias a la Dama y al Guerrero en el conjunto de municipios, en Sagunto representan un

Peso del primitivismo y la guerra por municipio



Gráf. 4.5. Peso del primitivismo y la guerra en la imaginación de los iberos por municipio (Fuente: elaboración propia).

1,9% y un 16,7% respectivamente, y en Castellón un 5,7% y un 33,3%.

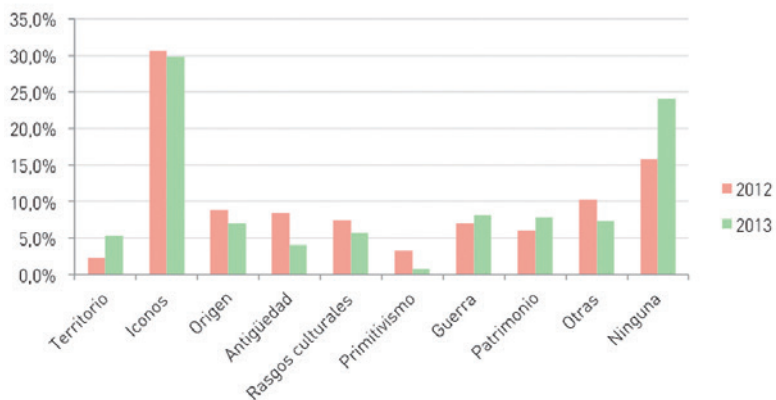
¿Hasta qué punto esa capitalidad simbólica de Valencia se traduce también en un interés por proyectar lo ibérico sobre el territorio? Si nos remitimos de nuevo a la gráfica (**Gráf. 4.4**), tanto Valencia como Alicante, ambas capitales de provincia y enfrentadas simbólicamente, ofrecen los niveles más destacados de alusión al territorio, alcanzando un 19,2% y un 20,8% respectivamente. Ahora bien, esos porcentajes no hay que entenderlos necesariamente como una legitimación del territorio más próximo, pues el protagonismo recae mayoritariamente en la idea de España -47% del total de referencias al territorio en el caso de Valencia- y la Península Ibérica -50% en el caso de Alicante-; algo muy similar a lo que ocurre en Castellón con la idea de origen como respuesta más habitual (19,2%), más relacionada con la Península Ibérica y España que con lo local. En cambio en Elche, donde el peso del territorio es bajo (11,5%) por la preeminencia de los iconos, la referencia a lo local dentro de las respuestas relacionadas con el territorio representan un 33%, nivel que se incrementa de manera muy llamativa en el caso de Sagunto, donde lo local alcanza la cifra de 61%. Y resulta llamativo porque en Sagunto, como veremos, el pasado ibérico siempre queda oculto bajo la sombra de lo romano.

Finalmente, para calibrar la presencia de lo ibérico y su reconocimiento en el imaginario local nos parece interesante tener en cuenta, aparte del protagonismo de los iconos y la proyección sobre el territorio, tres cuestiones importantes: en primer lugar algo básico y fundamental, y es el hecho de poder asociar lo ibérico a algo en concreto; en segundo lugar reconocerle un mayor grado de desarrollo cultural; y en tercer lugar la identificación de un patrimonio ibérico local.

Respecto a la primera cuestión, resulta ilustrativo como la no asociación de los iberos a una imagen en concreto se da especialmente en Castellón (15,4%) y Sagunto (24,4%). Sin dejar de lado la influencia que pueda tener aquí la mayor proporción de personas sin estudios o con estudios básicos, que en ningún caso puede ser totalmente determinante puesto que esos niveles son superiores en el caso de Elche, creemos que la ausencia de referencias claras se debe, precisamente, a la escasa visibilidad de lo ibérico y el peso relativo que se le atribuye en la historia propia. Todo lo contrario ocurre en Elche y Valencia, donde el NS se reduce muy considerablemente, en un caso por el "efecto Dama" y en otro por la condición de capital simbólica.

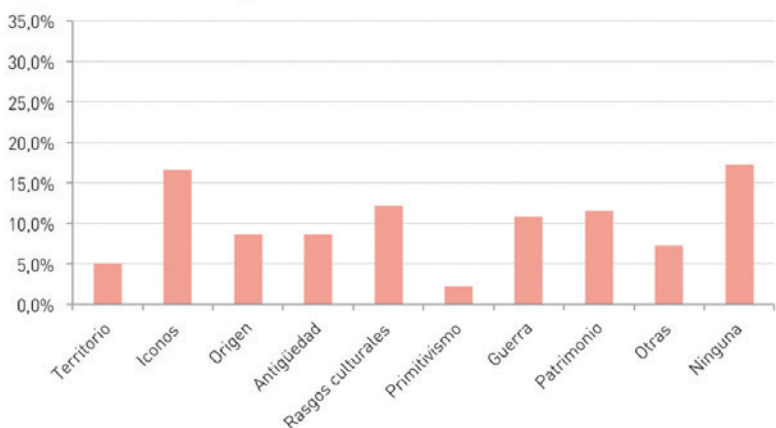
De un modo muy similar, la consideración de la cultura ibérica como una cultura primitiva (**Gráf. 4.5**), con un peso destacado de la guerra, se da de manera clara en Sagunto y Castellón, mientras en Elche, donde lo ibérico sí importa, las alusiones son residuales o inexistentes, pues es más fácil -y legítimo- reconocerse en un pasado caracterizado por el arte -el calibrador por excelencia del desarrollo cultural- que por la guerra y lo primitivo. Y así lo confirma, además, el reconocimiento de un patrimonio ibérico, que en Elche supone un 9% de las respues-

Primera imagen asociada a los iberos en JPA Bastida de les Alcusses (2012-2013)



Gráf. 4.6. Primera imagen asociada a los iberos en las JPA de La Bastida de les Alcusses de 2012 y 2013 (Fuente: elaboración propia).

Primera imagen asociada a los iberos en JPA Kelin (2013)



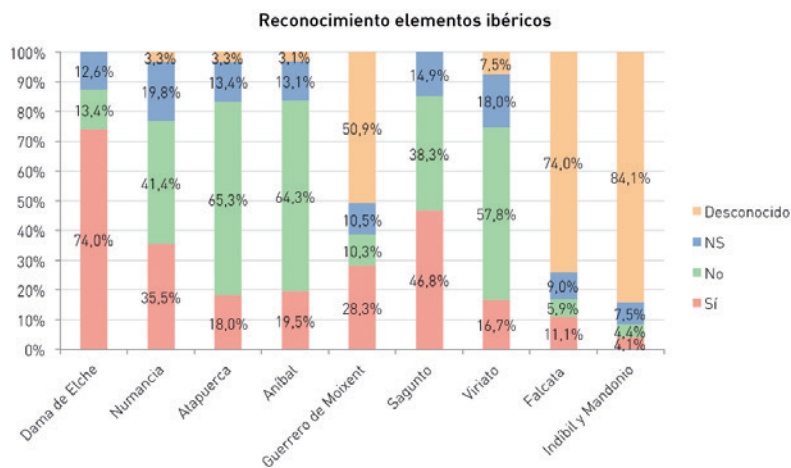
Gráf. 4.7. Primera imagen asociada a los iberos en las JPA de Kelin de 2013 (Fuente: elaboración propia).

150 \ Esta pregunta se planteó en las JPA a partir de 2012, de ahí que incluyamos resultados de ese año -excepto en el caso de Kelin que, como señalábamos en la metodología, la muestra fue muy reducida por el mal tiempo- y de 2013.

tas -vinculadas fundamentalmente a La Alcudia-, mientras en Castellón se reduce a un 2,6% y en Sagunto es inexistente

Este panorama de la primera imagen asociada a los iberos en el estudio general varía sustancialmente si lo comparamos con los resultados de las JPA, tanto de La Bastida de les Alcusses (**Gráf. 4.6**) como de Kelin (**Gráf. 4.7**)¹⁵⁰. La alusión al territorio, por ejemplo, se convierte en una de las opciones menos significativas, apenas superando el 5%, algo similar a lo que ocurre -aunque de manera no tan drástica- con las categorías del origen y la antigüedad. Por su parte, el peso de los iconos es globalmente mucho más significativo, especialmente en el caso de La Bastida de les Alcusses, donde la centralidad del Guerrero de Moixent es indiscutible, mientras en Kelin los valores se mantienen a un nivel (16,5%) similar al del estudio general (15,2%). También resultan significativas las diferencias respecto al peso de los rasgos culturales y del patrimonio, sobre todo en el caso de Kelin, donde el público visitante parece algo más especializado, al menos por su fidelidad a este tipo de actividades. Así, en las JPA de Kelin del año 2013, un 12,2% de los encuestados hace mención a rasgos culturales, muy por encima del 6,7% del estudio general, así como del 7,4% y el 5,7% recogidos en La Bastida de les Alcusses 2012 y 2013. Asimismo, el patrimonio, entendido como referencias generales o específicas a restos arqueológicos, que en el estudio general apenas representa un 4,4%, en las JPA se mueve entre el 6-8% en el caso de La Bastida de les Alcusses y en un 11,5% en Kelin, situación lógica si tenemos en cuenta que el motivo principal de la asistencia a las jornadas es el deseo de vivir una experiencia singular en torno al patrimonio.

En las JPA existe, por tanto, una mayor atención por parte de los encuestados a los temas culturales, tanto los relacionados con la propia cultura ibérica en su contexto como los que tienen que ver con



Gráf. 4.8. Reconocimiento de elementos ibéricos (Fuente: elaboración propia).

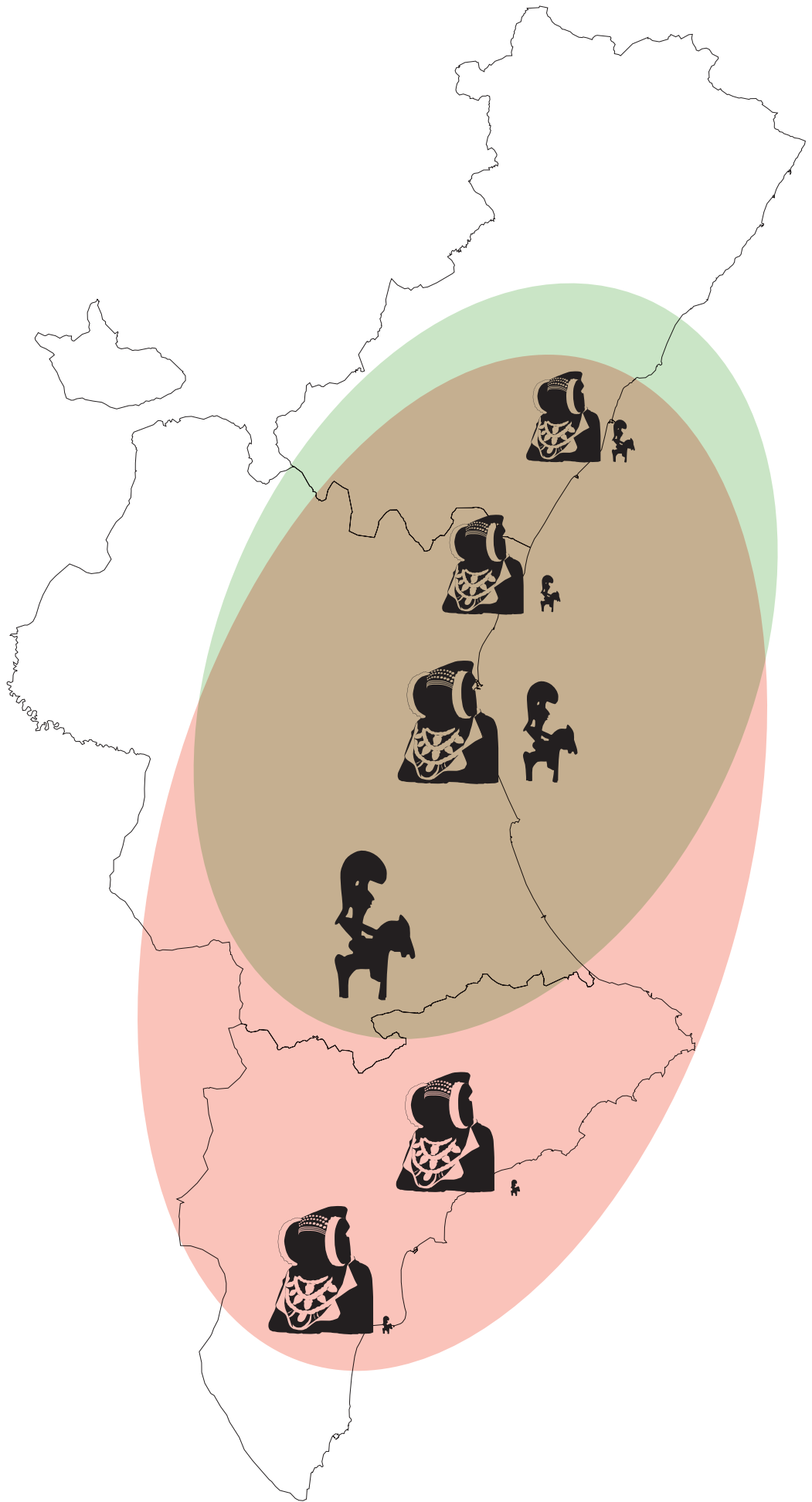
su herencia en el presente, fundamentalmente el patrimonio. En cambio, otras cuestiones como la legitimación del origen y el territorio pasan a un segundo plano.

Para entender las diferencias de los resultados hay que tener en cuenta el contexto de aplicación de los cuestionarios. Preguntar acerca de los iberos en unas JPA supone, en primer lugar, contar con un público con cierto interés por el tema -algo que no es habitual entre los encuestados en la calle-, por lo que el repertorio de referentes es mayor. En segundo lugar, y a pesar de no ser totalmente definitorio, la cantidad de gente sin estudios es mucho más reducida en las JPA, por lo que las posibilidades de contacto con el mundo ibérico se incrementan. En tercer lugar, en las JPA las referencias a los iberos son una constante antes y durante la aplicación del cuestionario (folletos, personajes, explicaciones, emblemas), mientras que en el cuestionario general son inexistentes. Pero más allá de las diferencias, convendría señalar un fenómeno que sí se manifiesta con rotundidad tanto en el estudio general como la de las JPA: el protagonismo de los iconos, auténticos referentes identitarios. Ahora bien, esa presencia de lo ibérico en el imaginario, tanto a nivel general -valenciano- como local, ¿se traduce en un conocimiento real o, al menos, en el reconocimiento de algunos elementos propiamente ibéricos?

4.1.2. La Dama de Madrid i el Guerrer de València. El reconocimiento de elementos ibéricos

Muchas veces el reconocimiento de una cultura del pasado se fundamenta más en los personajes y acontecimientos destacados que en las características propiamente culturales. La pregunta sobre el reconocimiento de los elementos ibéricos va precisamente en esta línea (**Gráf. 4.8**), y para su análisis podemos definir tres categorías principales: los iconos, los personajes y los lugares emblemáticos.

La Dama de Elche es el elemento más indiscutiblemente asociado a lo ibérico (74%), aunque no hay que dejar de lado el hecho de que una parte de los encuestados no la reconoce como tal (13,4%), argumentando su origen griego, cartaginés o celta, e incluso poniendo en duda su autenticidad, siguiendo la teoría propuesta por Moffitt en los años 90. Sin embargo, otro de los iconos emblemáticos de lo ibérico, el Guerrero de Moixent, es prácticamente desconocido para la mitad de los encuestados (50,9%) y reconocido solamente por un 28,3%. En todo esto tiene mucho que ver el factor territorial (**Fig. 4.1**). En consonancia con lo visto en la pregunta de la primera imagen, la Dama se reconoce -como es lógico- en Elche (84,6%), pero también en Alicante (77,9%) por proximidad y en Valencia (80,8%) por su condición de motor identitario. En cambio, al alejarnos de ese foco la identificación ibérica de la Dama se reduce a un 66,7% en Sagunto y a un 60,3% en Castellón, localidad esta última en la que la negación de la condición ibérica de la Dama es sostenida por un 28,2% de los encuestados. Y, al contrario, el Guerrero de Moixent asume un



Conocimiento de la Dama de Elche y el Guerrero de Moixent por municipio

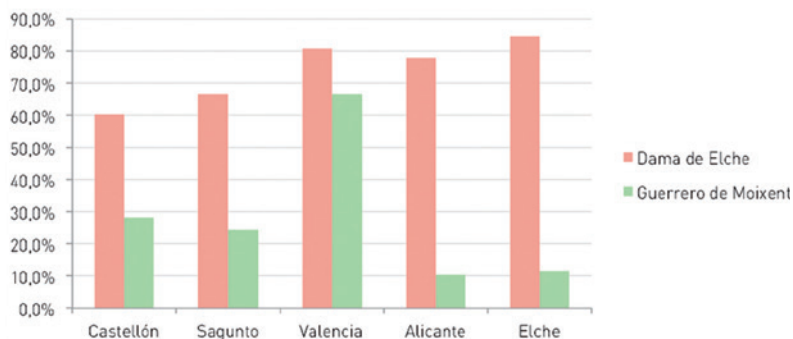


Fig. 4.1. (MAPA Y GRÁFICA) Conocimiento de la Dama de Elche y del Guerrero de Moixent por municipio (Fuente: elaboración propia).

camino a la inversa aunque con unos valores menos evidentes por no gozar de la misma popularidad que la Dama. Así, los niveles de desconocimiento del exvoto mogentino son muy altos en Alicante (71,4%) y Elche (67,9%), especialmente si los comparamos con los de Castellón (53,8%), Sagunto (43,6%) y, sobre todo, Valencia, donde sí es mayoritariamente concebido como un emblema ibérico, concretamente por un 66,7% de los encuestados. Este hecho resulta francamente interesante y pensamos que es reflejo de una situación que tiene mucho que ver con los conflictos identitarios interprovinciales y, tal vez, también lingüísticos.

Consideramos que la ausencia del Guerrero en el imaginario de los dos municipios alicantinos analizados se explica por diversos factores. En primer lugar porque es un icono de proyección territorial limitada, no tan popular como otros tanto de época ibérica como de otros periodos. En segundo lugar porque la esencia de lo ibérico la asume la Dama en Elche y, por cercanía y afinidad, también en Alicante, por lo que las posibilidades de incluir otro icono de la misma época son reducidas. Y en tercer lugar porque el Guerrero de Moixent ha sido utilizado a menudo como símbolo de valencianía, lo que, tal vez, puede haber despertado un rechazo en la zona alicantina; de hecho, a través de la figura anterior (Fig. 4.1) observamos cómo los extremos en el conocimiento/desconocimiento del Guerrero corresponden, precisamente, a las capitales: Valencia, con un 17,9% de desconocimiento frente a un 66,7% de vinculación con lo ibérico, y Alicante, con 71,4% frente a un 10,4%. Una valencianía en la que territorialmente prima la capitalidad de la ciudad de Valencia y lingüísticamente domina el valenciano. En este sentido, resultaría interesante saber si el Guerrero de Moixent se reconoce, por ejemplo, en la zona interior de la provincia de Valencia, eminentemente castellanoparlante y muy influenciada por otras formas de identidad, fundamentalmente castellana y aragonesa en función de las comarcas (Piqueras Infante 1996). A pesar de no constituir una muestra suficientemente representativa, en las JPA de Kelin 2013 los visitantes procedentes de la comarca de Requena-Utiel (23 personas, un 20,2% del total) -una de las de mayor peso simbólico dentro del territorio valenciano castellanoparlante-, no aluden en ningún caso al Guerrero de Moixent como primera imagen asociada a los iberos, pero sí, aunque solo en dos casos, a la Dama de Elche. Sin embargo, como decimos, la muestra no es suficientemente significativa como para afirmar este fenómeno de manera concluyente. No estamos hablando de una dicotomía Dama de Elche-territorio castellanoparlante frente a Guerrero de Moixent-territorio valencianoparlante, porque es evidente que la Dama ha jugado un papel clave en la construcción de lo valenciano. Lo que tal vez sí se produce es una valencianización del Guerrero de Moixent, que en nuestro estudio se vería reforzado por su presencia en municipios valencianoparlantes. Es cierto que Elche oficialmente también lo es, pero a la progresiva castellanización habría que añadir el peso de una identidad particular, de carácter lo-

cal-comarcal, que se aleja de lo propiamente valenciano y se reconoce en lo alicantino, si bien no tanto desde un punto de vista de identificación con la capital -con la que, de hecho, rivaliza- sino más bien desde la óptica provincial; de nuevo, lo alicantino, a pesar de la heterogeneidad interna, se define por su oposición a lo valenciano. Probablemente esa percepción sea diferente si nos movemos hacia las comarcas del norte alicantino, englobadas -junto con otras del sur de la provincia de Valencia- bajo el ya comentado concepto de "comarcas centrales", presentadas frecuentemente como el núcleo duro del valencianismo. Tal vez allí el Guerrero sí tenga un reconocimiento, reforzado además por la integración de La Costera, comarca a la que pertenece el municipio de Moixent. Por último, y para acabar de reforzar la idea, conviene hacer referencia, aunque sea de manera muy superficial -sobre ello volveremos en otro apartado del trabajo- al uso que de esos iconos han hecho las diferentes formas de identidad valenciana actuales. Así, mientras la identidad regionalista valenciana ha recurrido de manera indistinta a la Dama de Elche y al Guerrero de Moixent, el nacionalismo valenciano, en caso de recurrir, ha sido sobre todo a este último, pues no hay que olvidar que la Dama ha actuado como emblema del nacionalismo español. Entre una y otra forma de identidad hay muchas diferencias, pero una fundamental es la del papel otorgado a la lengua: mientras el regionalismo, de mayor alcance en el conjunto del país, la entiende como algo folclórico y ornamental, el nacionalismo la defiende como elemento indispensable de la vida nacional. Creemos, pues, que la selección de un icono y la menor atención al otro no es algo casual, sino que responde, precisamente, a ese carácter más puramente valenciano que se ha asociado al Guerrero. En cualquier caso, al reconocer la ausencia del Guerrero en los municipios alicantinos no estamos afirmando un rechazo consciente por parte de la población, sino simplemente un desconocimiento fruto de su no reiteración en el ámbito cotidiano. Mientras en Alicante y en Elche difícilmente pueden encontrarse alusiones a su figura, en otros municipios, especialmente en Valencia, puede reconocerse su imagen en marcas y logotipos -sin ir más lejos, en el Museo de Prehistoria de Valencia, donde se conserva la pieza¹⁵¹-, en premios y conmemoraciones o en esculturas en el espacio público, como veremos en el apartado correspondiente.

151 \ De ahí la ácida contestación *La Dama de Madrid i el Guerrer de València* (B2013-106), que saca a colación los debates en torno a la posesión del patrimonio.

Más allá de la Dama de Elche y del Guerrero de Moixent, la falcata, a su manera, también se ha convertido en un a especie de icono, de emblema de lo ibérico, pero quizá dentro de un público más especializado. En el análisis de los medios hemos visto cómo la espada ibérica ha tenido una gran aceptación y a menudo ha funcionado como símbolo, especialmente en novelas y documentales. Sin embargo, a la vista está que a un nivel más general es un elemento prácticamente desconocido, hasta el punto que solamente un 11,1% de los encuestados lo reconoce como algo propiamente ibérico.

Tras la revisión de las piezas-iconos arqueológicas, un segundo ámbito en el análisis del reconocimiento de lo ibérico vendría de la mano de los personajes. De las tres opciones ofrecidas, solamente una, la de Indíbil y Mandonio, se corresponde con el mundo ibérico. Pero se trata de un dueto francamente desconocido (84,1%), algo que ya presuponíamos de partida, a pesar de que tuvieron su relativo protagonismo en los libros de texto de muchas de las generaciones educadas durante el franquismo. Algo muy diferente ocurre con Aníbal, personaje muy conocido y con cierta presencia en el imaginario popular. En los resultados de la encuesta esto se traduce en una amplia no asociación a lo ibérico (64,3%), sin dejar de hacer constar que un 19,5% sí lo reconoce como tal. Pero lo interesante es que alrededor de la figura de Aníbal también se construye la singularidad territorial. En efecto, los niveles más altos de confusión de Aníbal con lo ibérico se dan, precisamente, en los dos lugares en los que los propios encuestados destacaron de manera espontánea el paso de Aníbal por

152 \ Como anécdota, durante el trabajo de campo en Sagunto uno de los encuestados (S55), de 78 años, al preguntarle por Aníbal recordó con orgullo haber participado en la obra *La Destrucción de Sagunto*, dirigida por José Tamayo con música de Joaquín Rodrigo e interpretada en el teatro romano en el año 1954. Y, para confirmarlo, nos recitó unos versos. Sin duda una apropiación particular del pasado por parte de una persona para la que no había duda de que Aníbal no era ibero, sino cartaginés.

su municipio: Sagunto (21,8%) con la cuestión del asedio y la destrucción de la ciudad a manos del general cartaginés¹⁵², y Elche (23,1%) con el hipotético episodio de la muerte de Aníbal -en realidad la de Amílcar- en aguas del Vinalopó. Debemos señalar, de todos modos, que en ninguno de los dos casos la identificación con lo ibérico supera a la respuesta correcta, que supone un 61,5% y un 55,1% respectivamente. Pero quizá, precisamente, el hecho de reconocerse en una figura prestigiosa que ha pisado el suelo propio -la historia universal ajustada a la local- explique la confusión, pues al final todo acaba formando parte de un mismo pasado, difuso y heterogéneo. Una vez más podríamos argüir el factor del nivel de estudios, que no siempre es determinante pero influye, pues el nivel de acierto en la pregunta de Aníbal es mayor en las ciudades con un perfil de estudios más alto, en este caso Valencia (71,8%) y Alicante (63,6%); sin embargo, lo que aumenta en el caso de la gente sin estudios o con estudios primarios no es el error, sino la opción del NS.

Menos clara que la figura de Aníbal es la de Viriato, aunque se reconoce mayoritariamente como no ibérico (57,8%). De hecho existe bastante confusión y muchos de los encuestados, a pesar de que acertasen en la no asociación con lo ibérico, lo identificaron como romano. En cuanto a ese casi 20% que afirma que Viriato era ibero, seguramente la explicación venga dada por una confusión generalizada -que hemos visto repetirse a lo largo de la aplicación de las encuestas- de considerar a los iberos como un pueblo genérico en el que cabe todo lo antiguo y español. Es decir, los personajes, acontecimientos y manifestaciones antiguas de España se acaban englobando en un mismo pasado, que en este caso es el ibérico por la preeminencia que a menudo se le ha supuesto sobre el resto de culturas prerromanas, pero también, y creemos que especialmente, por la coincidencia del etnónimo y el topónimo "ibérico". En esa línea van comentarios de los encuestados del tipo *fue un español que fue contra los romanos* (E27).

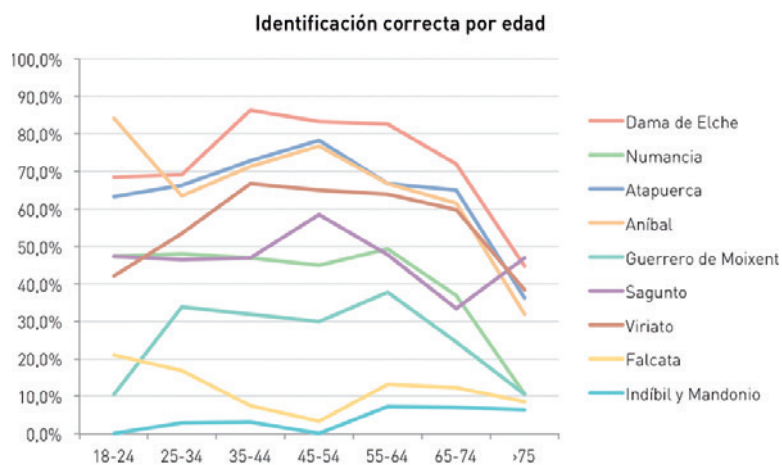
Lo mismo ocurre, pasando ya del ámbito de los personajes al de los lugares, al citar Numancia: mientras un 41,4% considera que no es ibérica, un 35,5% afirma lo contrario. Unos niveles muy equilibrados que evidencian ese carácter marcadamente difuso y heterogéneo del pasado antiguo en el que ha tenido mucho que ver la educación tradicional, todavía reiterada a través de otros formatos divulgativos. Ese mismo fenómeno queda también constatado en las encuestas de las JPA de La Bastida de les Alcusses del año 2012, en las que a la pregunta sobre la primera imagen asociada a los iberos un par de personas respondieron Viriato y Numancia. Si bien es cierto que su peso es residual en relación con el total, llama la atención que esa primera imagen sobre los iberos quede asociada precisamente a dos elementos no ibéricos que han actuado tradicionalmente como emblema de lo español primigenio.

Un caso aparte lo constituye Sagunto que, a pesar de haber formado parte de la tríada nacional Viriato-Numancia-Sagunto, se ha ido desvinculando progresivamente del episodio heroico hasta el punto que mientras hoy en día sobre Numancia todavía permanece la aureola de la gesta y la resistencia¹⁵³, Sagunto ha acabado asociándose a un esplendoroso pasado romano. Aún así, en la propia Sagunto las referencias al suicidio colectivo y la conquista de la ciudad a manos de una figura reconocida universalmente no dejaron de estar presentes durante la realización de las encuestas -*habitaban aquí antes de que se quemaran* (S76)-, aunque limitándose a personas mayores de 50 años.

En términos generales sí se da el reconocimiento de un origen ibérico para Sagunto (46,8%), lo cual pensamos que es significativo por dos motivos. De un lado, por sobreponerse a la omnipresencia de lo romano, que se convierte en el elemento verdaderamente definitivo del municipio; de hecho la práctica totalidad de las personas que no

153 \ No hay más que echar un vistazo a las novelas sobre la conquista de Numancia que existen en el mercado frente a la escasez de las que recrean el episodio saguntino. O la campaña de abonados del CD Numancia para la temporada 2011-2012, llamada *Por ti nos vamos a dejar la piel*, en la que uno de los jugadores sentencia, tras una rápida evocación de la proeza de Numancia en el propio yacimiento y ante un grupo de alevines, que *los numantinos nunca nos rendimos*. El video puede verse en https://www.youtube.com/watch?v=tl_IGkDvqY (Consulta 9/VII/2014).

Gráf. 4.9. Identificación correcta de elementos ibéricos y no ibéricos por edad (Fuente: elaboración propia).



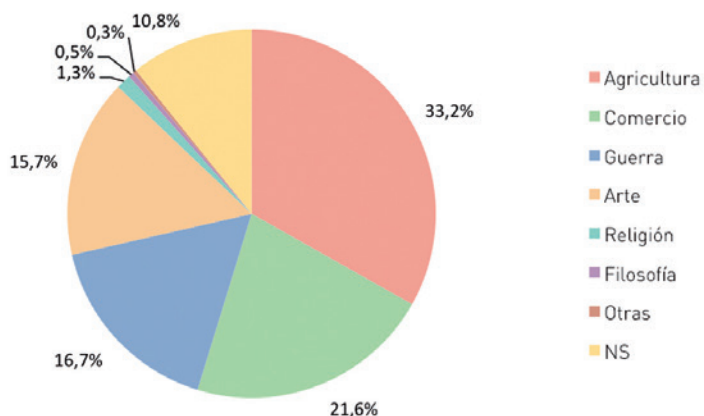
la entienden como ciudad ibérica (38,3%) sitúan su origen en época romana. Y, de otro lado, porque la imagen de Sagunto y los saguntinos siempre ha estado envuelta de una cierta ambigüedad, moviéndose entre lo griego y lo "indígena", por lo que reconocer en ella un pasado ibérico implica que el conocimiento arqueológico ha trascendido, al menos a nivel local. Efectivamente, mientras en el resto de municipios la asociación de lo ibérico a Sagunto está entre el 30% y el 50% -y muchas veces fruto de una elección no motivada por el conocimiento real de un origen ibérico, sino por deducción en función de la extensión de la cultura ibérica-, en la propia Sagunto el porcentaje aumenta hasta el 62,8%, cosa que, aún sin ser un porcentaje excesivamente alto tratándose de sus propios habitantes -de hecho los saguntinos reconocen lo ibérico más en la Dama de Elche (66,7%) que en la propia Sagunto-, no deja de ser significativo dadas las circunstancias. Es más, fueron varias las personas que durante la aplicación de la encuesta especificaron el nombre ibérico de la ciudad: Arse.

Finalmente está el caso de Atapuerca. A pesar de que un 18% sí la considera ibérica, cuestión directamente relacionada con la ya comentada idea del origen y primitivismo asociada a los iberos que hace remontarlos a la prehistoria, hay que señalar que se trata de la categoría en que, a nivel general, la no asociación con lo ibérico está más clara: un 65,3%. Durante el trabajo de campo recogimos una impresión generalizada de que Atapuerca correspondía a algo mucho más antiguo que los iberos, lo que a las claras habla del fenómeno mediático construido alrededor del yacimiento, gracias al cual ha acabado labrándose su propio espacio en el imaginario colectivo (Hochadel 2013).

Una última cuestión de interés a la hora de entender los resultados de esta pregunta es la relacionada con la edad. ¿Pueden adivinarse patrones distintos de respuesta en función de los grupos de edad?

Lo cierto es que en general (**Gráf. 4.9**), los porcentajes de respuestas correctas son superiores entre el perfil de 35-64 años, descendiendo a medida que nos movemos en grupos más jóvenes y, sobre todo, entre los más mayores, en los que las variaciones son más acusadas. En estos grupos de mayores las respuestas están más repartidas, lo que quiere decir que hay muchas más dudas y, en ningún caso, respuestas rotundas como en los grupos mencionados, que llegan a situarse entorno al 70-80% en la afirmación o negación de los elementos considerados ibéricos. Pero, más allá de esto, ¿podríamos descubrir en esas variaciones la herencia de distintas formas aprendizaje de la historia, fruto de sistemas educativos diferentes, como mencionábamos anteriormente? Es cierto que se observan particularidades, como el hecho de que los grupos más jóvenes reconozcan de manera más evidente la falcata, que podría ser resultado de una explicación de la cultura ibérica en términos arqueológicos. O que algunos de los grupos de adultos identifiquen mejor que los jóvenes personajes y episodios como Numancia,

Actividades características de los iberos



Gráf. 4.10. Actividades características de los iberos (Fuente: elaboración propia).

Viriato o Indíbil y Mandonio, tal vez como recuerdo de la enseñanza de una historia de acontecimientos y grandes figuras, muy característica de la educación franquista en la que parte de esos grupos se educaron. De igual modo, es también evidente que el incremento acusado del error en todas las preguntas -excepto la de Sagunto- a partir de los 60-70 años tiene mucho que ver con la ausencia de escolarización o con la posesión de unos estudios elementales. En cualquier caso, es una cuestión compleja de analizar y las evidencias no son suficientemente concluyentes ni marcan unas tendencias tan definidas como para poder reconocer esas diferencias.

4.1.3. Homes en barba recolectant plantes y dones cuidant el poblat.
Las actividades características de los iberos

Al analizar la imagen de los iberos en los medios de comunicación hemos visto que una de las facetas evocada con más frecuencia es la bélica. Los iberos se reconocen en el conflicto, ya sea como enfrentamiento colectivo contra las grandes potencias de la Antigüedad durante la Segunda Guerra Púnica, como mercenarios integrados en el ejército cartaginés o como guerreros que protagonizan aventuras y gestas singulares. Una imagen que, como sabemos, debe mucho a las descripciones transmitidas por los autores griegos y romanos. También la historiografía tradicional se ha esforzado en reseñar ese espíritu rebelde de los iberos y así se ha repetido durante generaciones en la enseñanza de la historia hasta hace relativamente poco tiempo. Sin embargo, ¿hasta qué punto esa imagen tradicional ha calado en la sociedad actual?

Las respuestas (**Gráf. 4.10**) muestran una realidad francamente distinta: si bien la guerra es reconocida como la actividad más característica por un 17%, por delante de ella está el comercio (22%) y la agricultura (33%), y por detrás pero a un nivel muy próximo el arte (16%). Es decir, se está imaginando a los iberos como un pueblo fundamentalmente agrícola y comerciante, con una presencia importante de la guerra pero también del arte. Pero ¿por qué?

En el dominio evidente de la agricultura hay que ver dos planteamientos que van más allá de la simple asociación entre los iberos y una de sus posibles actividades económicas. El primero de ellos tiene que ver, una vez más, con el primitivismo. Existe en el imaginario una tendencia a asociar la agricultura -lo rural- con lo tradicional y, hasta cierto punto, con lo salvaje, con lo primigenio (Frigolé 2007), de manera que el contacto directo con la naturaleza acaba *naturalizando* también a la población rural y alejándola de las consecuencias del desarrollo, que se entiende como algo genuinamente urbano. Esta construcción, propia de la modernidad, acaba estableciendo un vínculo entre lo rural, lo primitivo y lo salvaje -bien ejemplificada en la frase *Homes en barba recolectant plantes y dones cuidant el poblat* (B2013-159)-, e implica el establecimiento de unas jerarquías que se proyectan tanto a nivel de medio geográfico -lo urbano frente a lo rural, el llano frente a la montaña- como a nivel de tiempo his-

tórico -lo más antiguo como lo más salvaje-. Así, en este caso la identificación de lo ibérico con la agricultura tiene mucho que ver con su condición de pueblo primigenio y antiguo que, como ya hemos visto, son dos de las características más frecuentemente asociadas.

El segundo de los planteamientos está en relación directa con la propia identidad valenciana. La agricultura constituye uno de los pilares esenciales sobre los que se ha construido el imaginario simbólico valenciano desde el s. XIX, coincidiendo con el auge de la agricultura de exportación y el interés de una pujante burguesía agrícola por generar una imagen autosatisfactoria construida desde la capital. En efecto, la productividad y los beneficios reportados por una agricultura fundamentalmente de regadío -huerta y naranja-, unido a la idea de laboriosidad e ingenio del agricultor valenciano, capaz de sobreponerse a todas las limitaciones impuestas por la naturaleza, acabaron definiendo una imagen idealizada y optimista del campo, constituido en verdadero elemento distintivo de lo valenciano. Probablemente ese vínculo afectivo construido entre los valencianos y la tierra (Mira 1978), que hoy en día se presenta como una identificación más simbólica que nunca dada la regresión progresiva del sector agrícola, está en la base de la asociación entre los iberos y la agricultura. Así, según esa respuesta dominante, el trabajo de la tierra se convierte en algo tan típicamente ibérico como valenciano, construyendo una línea continua e inalterada entre pasado y presente. Ese vínculo, sin embargo, no es exclusivamente ibérico, pues en el imaginario valenciano son los árabes los que constituyen la base de la agricultura, en especial del sistema de regadío y los avances técnicos asociados.

Resulta ilustrativo a este respecto el hecho de que en Valencia, foco de proyección de la imagen estereotipada del campo valenciano a través de la huerta, se dé el porcentaje más alto de identificación de los iberos con la agricultura: un 42,3%, que se aleja de manera significativa de los resultados obtenidos en Castellón (34,6%), Alicante (33,8%) y Sagunto (29,5%). Elche, en cambio, es el único municipio en el que la actividad dominante no es la agricultura (25,6%), sino el comercio (30,8%). Es evidente que antes de la industrialización de la cuenca del Vinalopó, que supuso para Elche y otros pueblos una transformación radical en cuestión de pocas décadas (Rosselló 1984), la actividad predominante de la capital del Vinalopó Mitjà era la agricultura, y el famoso palmeral es buen testimonio de ello. Existe, por tanto, una tradición agrícola en la que reconocerse. Sin embargo, consideramos que en este caso la preeminencia del comercio tiene que ver con la valoración que se hace de los propios iberos, condicionada por el interés que los ilicitanos tienen en encontrar en ellos un pasado singular: considerarlos comerciantes y no agricultores supone dar un paso cualitativo en la concepción del desarrollo cultural. Ya no estamos hablando de una actividad de subsistencia, tradicional y primitiva como la agricultura, sino de un intercambio que implica no solo producción e infraestructuras, sino también contacto y enriquecimiento cultural a través de la influencia de otros pueblos. Debemos recordar que en el imaginario colectivo los griegos y fenicios son los comerciantes por antonomasia de la Antigüedad, y de ellos -independientemente de las connotaciones positivas o negativas que se les han atribuido a unos y otros- se presupone un alto grado de civilización y refinamiento. Este planteamiento quedaría reforzado por otro rasgo distintivo de las encuestas aplicadas en Elche: la presencia del arte como segunda opción más valorada (26,9%), por encima de la agricultura, sin duda por influencia de la Dama y de otras manifestaciones no tan omnipresentes pero también con un cierto reconocimiento, como el torso del guerrero o la cerámica decorada de La Alcudia. En cualquier caso, apostar por el comercio y el arte supone renunciar al primitivismo y resaltar dos facetas que se consideran propias de un pueblo civilizado. Consideramos, pues, que aquí está la clave del comportamiento distintivo de Elche.

154 \ Analizar la construcción identitaria formulada desde fuera resulta de gran interés, y para el tema concreto que nos ocupa viene a colación un ejemplo bien representativo: en los paneles cerámicos de la Plaza de España de Sevilla, en el correspondiente a la provincia de Alicante se representa la confluencia de lo ibérico, a través un grupo encabezado por una mujer ataviada como la Dama de Elche, y lo púnico, con Amílcar Barca como hipotético fundador de Akra Leuké.

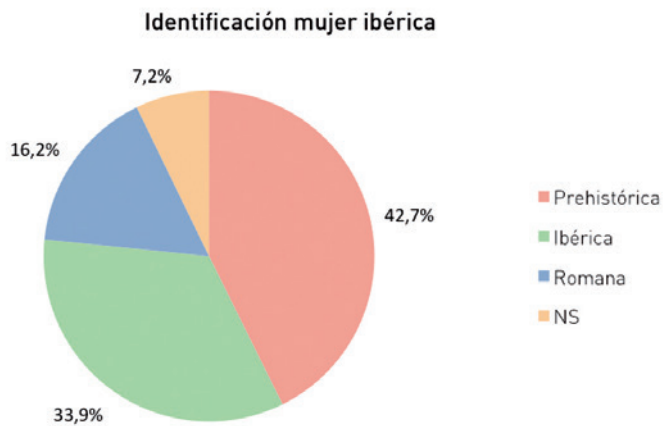
4.1.4. Coses velles, falcates i gent donant-se galtaes. Los atributos identificativos de los iberos

Resulta llamativo que en Alicante no se produzca una situación similar, más todavía teniendo en cuenta el carácter portuario y comercial de la ciudad y el posible interés por legitimar la continuidad de una vocación a lo largo de varios milenios. Es cierto que, después de Elche, Alicante es el municipio que mayor peso otorga al comercio (23,4%), alejada en varios puntos del siguiente municipio en orden decreciente, en este caso Sagunto (19,2%). Sin embargo, la agricultura sigue siendo la opción más recurrente (33,8%). Tal vez aquí la explicación venga de la no identificación plena de los alicantinos con el pasado ibérico -a pesar de (o quizá, precisamente, por) la próxima e influyente realidad ilicitana-, así como de la asociación de la tradición comercial no a los iberos, sino más bien a los fenicios y/o cartagineses, que sí permiten definir un pasado alicantino diferenciado, al menos respecto a otras partes del País Valenciano. La influencia púnica a menudo se ha utilizado para definir una identidad propia tanto desde dentro, es decir, desde la propia Alicante, como desde fuera, en este caso desde Valencia para diferenciar un área ibérica *pura* de una ibérica *contaminada* por lo fenicio¹⁵⁴. En este sentido hay que recalcar que tanto en Elche como en Alicante varios de los encuestados resaltaron *motu proprio*, sin ningún tipo de alusión por nuestra parte, la importancia de los fenicios en la zona; sobre ello volveremos en otro de los epígrafes de este bloque.

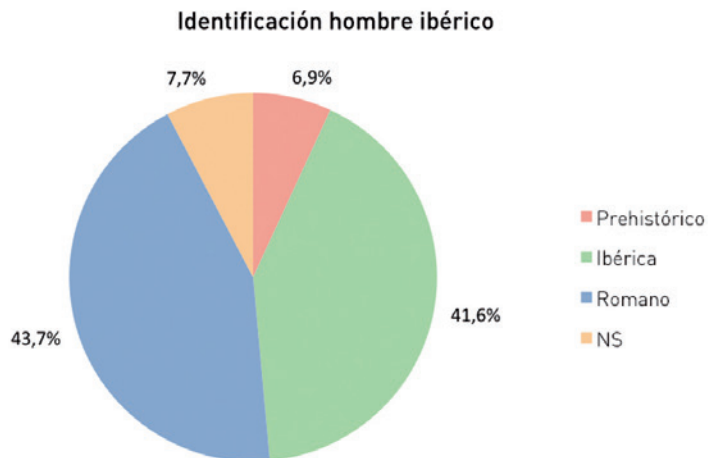
Hasta cierto punto podríamos encontrar en el polo opuesto al arte y al comercio la idea de la guerra. Comentábamos al principio que a nivel general no es una opción dominante. Si prestamos atención a las diferencias territoriales constatamos cómo en Valencia y Castellón se convierte en la segunda opción más requerida (23,1% en ambos casos), mientras que en Elche se reduce a unos niveles verdaderamente bajos (5,1%), lo que reforzaría esa concepción más civilizada de los iberos. Finalmente, la religiosidad, que a menudo es uno de los rasgos que más llaman la atención de los pueblos antiguos, tiene en la muestra una presencia muy modesta (10,8%). Y como algo ya puramente anecdótico aparece la filosofía (0,3%), seguramente entendida como una actividad mucho más exclusiva y propia de civilizaciones con un alto grado de desarrollo, privilegio reservado en este caso a los griegos. Resulta evocador, una vez más, que las alusiones a ese otro indicador de desarrollo cultural como propio de los iberos vengan de la mano de Alicante y de Elche.

En el proceso de imaginación de lo ibérico, como de cualquier otra cultura del pasado y del presente, resulta fundamental prestar atención al aspecto externo, es decir, a aquellos atributos que permiten que una persona sea adscrita a una grupo determinado. Hablamos de la vestimenta y los elementos complementarios (armas, adornos), pero también del aspecto físico (la corpulencia, el color de la piel y del pelo, la vellosoidad) e incluso de la actitud (mayor o menor agresividad). Todos estos elementos aglutinan muchas de las consideraciones construidas alrededor de las culturas: el grado de primitivismo o el refinamiento cultural, la riqueza o la pobreza, la belicosidad o el pacifismo. La pregunta del cuestionario referida a la identificación del hombre y la mujer ibéricos recoge algunas de estas cuestiones, y los resultados manifiestan una visión sobre los iberos compartida por una buena parte de la muestra. Así pues, ¿de qué manera se identifica a los iberos?

De manera general parece que la imagen de la mujer (**Gráf. 4.11**), con un 33,9% de acierto, es menos reconocible que la del hombre (guerrero) ibero (**Gráf. 4.12**), con un 41,6%, a pesar de que en ninguno de los dos casos la elección mayoritaria es la correcta. Esto pone de manifiesto -sin dejar de considerar que en la confusión pueda haber influido la propia ilustración del cuestionario- que ni la imagen del guerrero ni la de la dama tienen, en términos generales, unos atributos verdaderamente reconocibles e identificables. De hecho, y esta es una cuestión clave, la observación tanto en el estudio general como



Gráf. 4.11. Identificación de la mujer ibérica (Fuente: elaboración propia).



Gráf. 4.12. Identificación del hombre ibérico (Fuente: elaboración propia).

155 \ Durante el planteamiento de esta pregunta de identificación aprovechábamos para explicar que la falcata, término que no habían escuchado hasta el momento, era esa espada curva que sostenía uno de los guerreros representados.

en las JPA nos permitió constatar que la selección correcta se hace mayoritariamente por descarte y no por un reconocimiento real.

Esa indefinición de lo ibérico quizá no sorprenda tanto teniendo en cuenta que un elemento tan frecuentemente reiterado en los medios como la falcata es desconocido por la inmensa mayoría de los encuestados¹⁵⁵, aunque existen algunas alusiones específicas que permiten reforzar la imagen de belicosidad, al hablar, por ejemplo, de *Coses velles, falcates i gent donant-se galtaes* (B2013-155). Aún así, es cierto que en el caso del hombre la diferencia de porcentajes entre la primera opción, que es la del romano (43,7%), y la segunda, que es la del ibero (41,6%), es bastante reducida. El guerrero ibero se reconoce mejor que la mujer, y esto podría enlazar con lo que hemos visto en los medios, en los que si existe una figura reiterada y estereotipada es la del guerrero. Tampoco el resto de elementos de la panoplia, como el casco, la *caetra* o la coraza, son vistos como algo típicamente ibérico, sino más bien grecorromano, a juzgar por las apreciaciones que hicieron los encuestados. De hecho las dudas siempre se plantearon entre el romano y el ibero, y en muchos casos la selección final se hizo de manera aleatoria porque a ojos de muchos ambos eran romanos.

En la selección de la mujer ibera los porcentajes son francamente diferentes. Alrededor de un 42,7% la reconoce en la mujer prehistórica, mientras que tan solo un 33,9% lo hace en la ibera y un 16,2% en la romana. Precisamente la escasa confusión de la ibera y la romana pone de manifiesto que la imagen de la matrona romana sí está bien definida en el imaginario, pues en la mayoría de casos fue identificada como tal. En cambio, la ibera a menudo fue calificada de árabe o de oriental por el velo (manto). Si hubiésemos optado por una representación más ajustada a la Dama de Elche el acierto hubiese sido muy superior, pero nos pareció más interesan-

te mantener solamente algunos elementos en común para que no fuese un simple reconocimiento del icono. Uno de esos elementos son los collares, tan representativos de la estatuaria ibérica, que, en efecto, sirvieron de punto de reconocimiento para los que acertaron la elección. Elche, lugar en el que la imagen de la Dama está más asimilada, constituye el único municipio en el que la opción mayoritaria es la correcta (44,9%), con unos niveles que se alejan de manera acusada de Valencia (34,6%), Castellón (32,1%), Sagunto (30,8%) y Alicante (27,3%). Y a la inversa, y siguiendo esa tendencia constatada hasta el momento de desvincular lo primitivo de lo ibérico, en Elche la elección de la mujer prehistórica representa el porcentaje más bajo (30,8%), bastante alejado del 43-47% que le otorgan el resto de municipios. En cambio, curiosamente, en Elche la figura del guerrero ibero es mayoritariamente confundida con la del soldado romano (51,3%), porcentaje singularmente elevado que acaba desequilibrando la balanza, pues tanto en Valencia como en Castellón y Alicante la respuesta más habitual -aunque por poco- es la correcta. En Elche esta situación reafirmaría el funcionamiento de la Dama como punto de apoyo en la imaginación popular de la mujer ibera y la ausencia de referentes icónicos para la identificación del hombre¹⁵⁶.

156 \ En el MAHE y en el Centro de Interpretación de La Alcudia existen ejemplos de representaciones escultóricas masculinas, como la del conocido torso del guerrero, pero aparecen en un estado fragmentario, lo que dificulta el pleno reconocimiento.

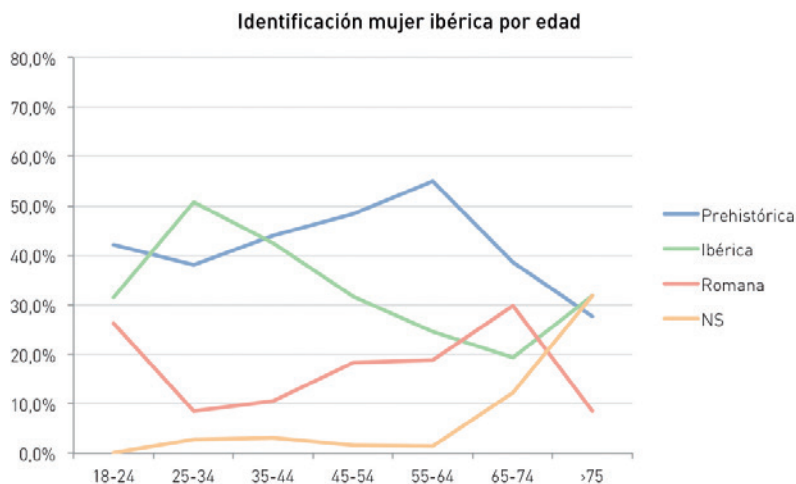
En cualquier caso, el peso de la mujer prehistórica reincide en la construcción del vínculo ibero-primitivo: semi-desnudez, pelo suelto y pieles como atributos identificativos de lo ibérico. Al preguntar por los motivos de la elección, algunos encuestados afirmaron hacerlo *porque es lo más antiguo, lo primero* (E7), o *porque son de hace mucho tiempo* (C29). Ahora bien, esta cuestión, a pesar de ser recurrente, debe ser matizada por varios motivos. Como decíamos anteriormente, la elección no siempre se hace por reconocimiento, sino por descarte, de modo que tras la identificación de la romana como tal y, en ocasiones, de la ibera como musulmana o judía, la única opción posible era la prehistórica. Por otro lado, el primitivismo no se reconoce en la figura del hombre, tal vez por la existencia de una figura más estereotipada reproducida en los medios; o tal vez porque en la ilustración del cuestionario el aspecto prehistórico es más evidente en el hombre que en la mujer, motivo por el que podría ser rechazado, pues debemos tener en cuenta que en la consideración genérica del primitivismo de los iberos la representación puramente prehistórica puede ser una de las vías posibles, pero no necesariamente la única. De hecho, como ya hemos señalado, dentro de lo bárbaro existen jerarquías.

Si tenemos en cuenta otras variables, como el sexo, observamos unas tendencias muy similares pero con singularidades: entre las mujeres es más común la correcta identificación tanto del ibero (42,5%) como de la ibera (36,5%) que entre los hombres, en los que el porcentaje de acierto se reduce al 40,7% y el 31,2% respectivamente. Es más, entre las mujeres la identificación del ibero está ligeramente por encima de la elección del romano (40,5%), al contrario de lo que sucede entre los hombres, donde el romano está siete puntos por encima del ibero.

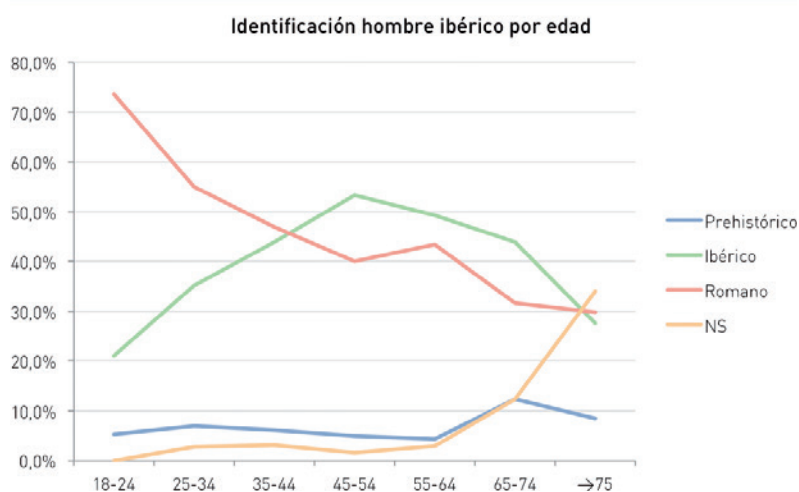
En cuanto a la edad, los niveles más altos de acierto en la elección de la mujer ibera (**Gráf. 4.13**) están en los grupos de 25 a 44 años, moviéndose entre el 42-50%, particularmente el segmento de 25-34 años en el que el acierto constituye el 50,7% de las respuestas. El resto de grupos de edad, tanto jóvenes como mayores, no supera el 32%, con un exponencial crecimiento del NS en los mayores de 65 años.

Por su parte, en la identificación del ibero (**Gráf. 4.14**) la respuesta correcta se da entre los grupos de 45-74 años, con niveles que oscilan entre el 44-53%. En cambio entre los jóvenes hasta 44 años domina la imagen del romano, siendo muy acusada en los encuestas de entre 18 y 24 años (73,7%) y descendiendo progresivamente a medida que la edad aumenta.

Gráf. 4.13. Identificación de la mujer ibérica por edad (Fuente: elaboración propia).



Gráf. 4.14. Identificación del hombre ibérico por edad (Fuente: elaboración propia).

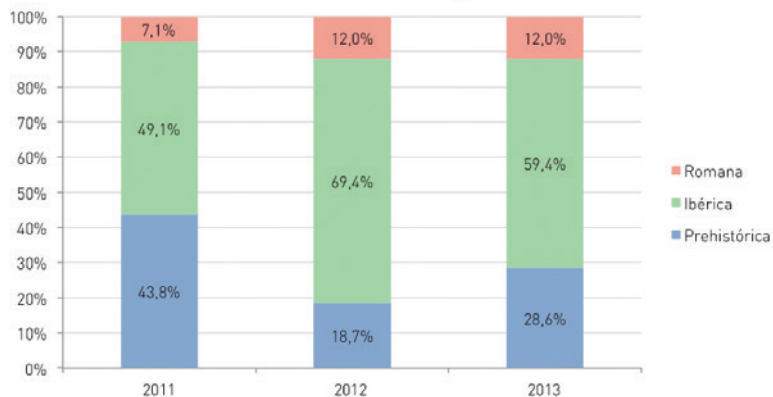


Las dudas en la identificación de lo ibérico cambian de manera evidente si trasladamos la cuestión a las JPA. En las distintas ediciones celebradas en La Bastida de les Alcusses (**Gráf. 4.15**) la identificación de la mujer ibera es mayoritariamente correcta, aunque con oscilaciones bastante acusadas dependiendo de los años, llegando a pasar de un 49,1% en 2011 a un 69,4% en 2012. En cualquier caso, estamos hablando de un porcentaje de acierto de un 50-70%, valores que se mejoran de manera muy considerable tras la visita teatralizada al yacimiento. Ese mayor reconocimiento debe ponerse en relación con el propio contexto de aplicación de las encuestas: a pesar de que no sea un público plenamente especializado, en las JPA se presupone un cierto interés por lo cultura ibérica, pues el esfuerzo físico y económico que en muchos casos supone asistir a ellas no es explicable solo por el atractivo de una jornada lúdica. Aparte, antes de la visita se pueden encontrar alusiones al aspecto de los iberos, ya sea a través de los carteles, de los talleres, de alguno de los personajes o por el hecho de que no sea la primera vez que asisten. En cambio, en la encuesta general la selección se hizo en un contexto totalmente distinto, en la calle, por lo que ese interés por lo ibérico solamente podía darse de manera casual.

En el caso de las JPA de Kelin (**Gráf. 4.16**), los porcentajes de identificación de la mujer ibera todavía son más acusadas (68,5% en 2011 y 78,7% en 2013) como consecuencia de un público algo más especializado que el que asiste a las de La Bastida de les Alcusses.

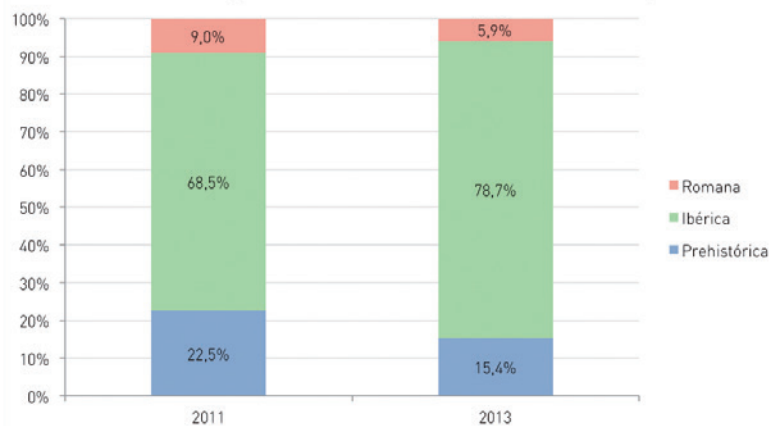
Por otro lado, para reforzar la identificación de lo ibérico en las encuestas de JPA ampliamos el análisis con la introducción de otro elemento clave a la hora de evocar el grado de desarrollo y las características propias de la cultura ibérica: la vivienda.

Identificación mujer ibérica antes de la visita en JPA Bastida de les Alcusses (2011, 2012 y 2013)



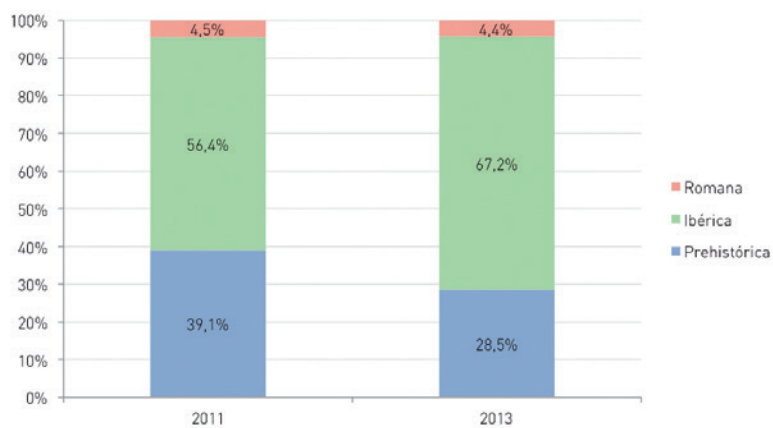
Gráf. 4.15. Identificación de la mujer ibérica antes de la visita en las JPA de La Bastida de les Alcusses de 2011, 2012 y 2013 (Fuente: elaboración propia).

Identificación mujer ibérica antes de la visita en JPA Kelin (2011 y 2013)



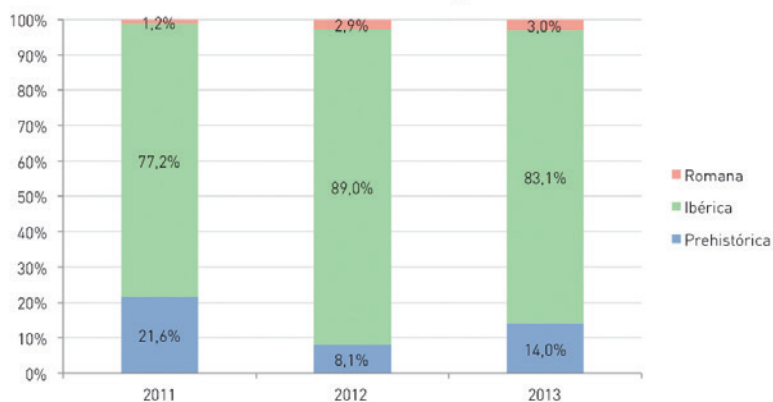
Gráf. 4.16. Identificación de la mujer ibérica antes de la visita en las JPA de Kelin de 2011 y 2013 (Fuente: elaboración propia).

Identificación casa ibérica antes de la visita en JPA Kelin (2011 y 2013)



Gráf. 4.17. Identificación de la casa ibérica antes de la visita en las JPA de Kelin de 2011 y 2013 (Fuente: elaboración propia).

Identificación casa ibérica antes de la visita en JPA Bastida de les Alcusses (2011, 2012 y 2013)



Gráf. 4.18. Identificación de la casa ibérica antes de la visita en las JPA de La Bastida de les Alcusses de 2011, 2012 y 2013 (Fuente: elaboración propia).

También en estos casos, y partiendo de las mismas consideraciones comentadas para el caso de la mujer ibera, la identificación es mayoritariamente positiva tanto en las JPA de Kelin (**Gráf. 4.17**) como, especialmente, en el caso de La Bastida de les Alcusses (**Gráf. 4.18**), en el que no hay que dejar de tener presente que el alto porcentaje de acierto está determinado por la reconstrucción de una vivienda ibérica a la entrada del yacimiento, muy cerca de donde aplicamos las encuestas.

En cualquier caso, y más allá de esa mejor identificación que se produce en las JPA fruto de un interés mayor por el mundo ibérico de al menos una parte de sus visitantes, lo que parece cierto es que a nivel general existe una problemática a la hora de definir el aspecto de los iberos. Es decir, no existe un repertorio de atributos identificativos verdaderamente significativos más allá de las joyas en el caso de las mujeres, por el referente de la Dama de Elche. Otros elementos que arqueológicamente podemos conocer y establecer como característicos, como la falcata o el manto, parecen no haber trascendido a la sociedad. La identificación se hace por descarte, por no ser *otras cosas* que sí están bien definidas, como el estereotipo de la matrona romana y, en menor medida, el del legionario, de los que evidentemente existen muchos más referentes en el día a día. Debemos recordar, asimismo, que en la imaginación de los iberos -y en consonancia con lo que estamos viendo- sigue latente una idea de primitivismo que lleva a gran parte de la muestra a decantarse, en el caso de la representación de la mujer, por una imagen con rasgos propios de lo bárbaro y lo salvaje.

4.2. Los iberos y las identidades territoriales

4.2.1. Poble antiu de la regió. La delimitación del territorio ibérico

Ya en la primera pregunta del cuestionario, la que tiene que ver con la imagen espontánea asociada a los iberos, aparece el tema del territorio. Esta es, a nuestro juicio, una de las cuestiones más interesantes a analizar. Introducir en el cuestionario una pregunta sobre la extensión aproximada de la cultura ibérica no responde a un interés prioritario por calibrar el grado de conocimiento sobre el tema, sino entender de qué manera influyen los discursos que pretenden ajustar la distribución de los iberos a unos territorios político-administrativos definidos en el presente.

Desde su descubrimiento, la cultura ibérica ha sido utilizada para legitimar identidades territoriales: lo fue con el paniberismo y la expansión de los iberos por toda la Península Ibérica; lo fue también con las teorías de Bosch Gimpera y su acomodación a los territorios de habla catalana; lo fue durante el segundo franquismo y la asimilación de lo ibérico a lo español; lo fue -y sigue siendo- con el regionalismo valenciano al defender la pureza de un núcleo genuinamente ibérico que se reconocería en la actual provincia de Valencia y, de manera más genérica, en el conjunto del País Valenciano; y en parte lo ha seguido siendo en determinados discursos nacionalistas en la actualidad. La pregunta que se plantea aquí es: ¿estas ideas se han mantenido exclusivamente en el plano historiográfico y político? ¿O realmente han sido asimiladas por la sociedad? Y, de ser así, ¿hasta qué punto?

Las líneas que los encuestados trazaron sobre el mapa nos han permitido establecer una serie de categorías territoriales que parten, para su más fácil tipificación, de la división del mapa de la Península Ibérica en áreas generales delimitadas por una trama de ejes verticales y horizontales fundamentados en los puntos cardinales (**Fig. 4.2**). Las categorías resultantes son:

- **Península Ibérica (PI):** en principio supone la inclusión de la totalidad de la Península Ibérica, si bien, como veremos, la globalidad no siempre incluye Portugal.
- **Península ibérica excepto el norte (PI excepto N):** integra la mayor parte de la Península Ibérica pero desligando de manera intencionada toda la zona norte, especialmente la fachada cantábrica.



Fig. 4.2. División de la Península Ibérica para la categorización de las respuestas sobre la ubicación geográfica de la cultura ibérica (Fuente: elaboración propia).

- **Costa mediterránea de la Península Ibérica:** es una opción bien delimitada por los encuestados, en la que se señala exclusivamente la costa que va desde el norte de Cataluña hasta el Estrecho de Gibraltar. A pesar de mantener una base territorial muy similar a otras fórmulas, como la que engloba este y sur -de hecho consideramos que son las dos opciones que mejor se amoldan a la realidad arqueológica-, es conveniente diferenciarla, al menos de primeras, porque el espacio aparece mucho más definido y siempre en relación con el mar, mientras que en la combinación este y sur a menudo se incluyen partes considerables del interior y va más allá de las antiguas Columnas de Hércules.
- **Este de la Península Ibérica (E):** incluye las actuales autonomías de Cataluña, País Valenciano y Murcia, y en algunos casos zonas concretas de Aragón y Castilla la Mancha. Aún así, los límites son variables y a menudo se excluyen territorios de Cataluña o Murcia. La base inalterable la constituye en todos los casos el País Valenciano.
- **País Valenciano (PV):** el territorio ibérico queda exclusivamente limitado a las actuales fronteras del País Valenciano.
- **Este y Norte de la Península Ibérica (E+N):** combinación de la categoría este con el norte de la Península Ibérica.
- **Norte de la Península Ibérica (N):** engloba en la mayoría de casos la fachada cantábrica y en ocasiones Galicia.
- **Mitad Norte de la Península Ibérica (MN):** supone una división literal de la Península en la que la totalidad de su parte septentrional aparece definida como ibérica, sobrepasando con creces, pues, la categoría N.

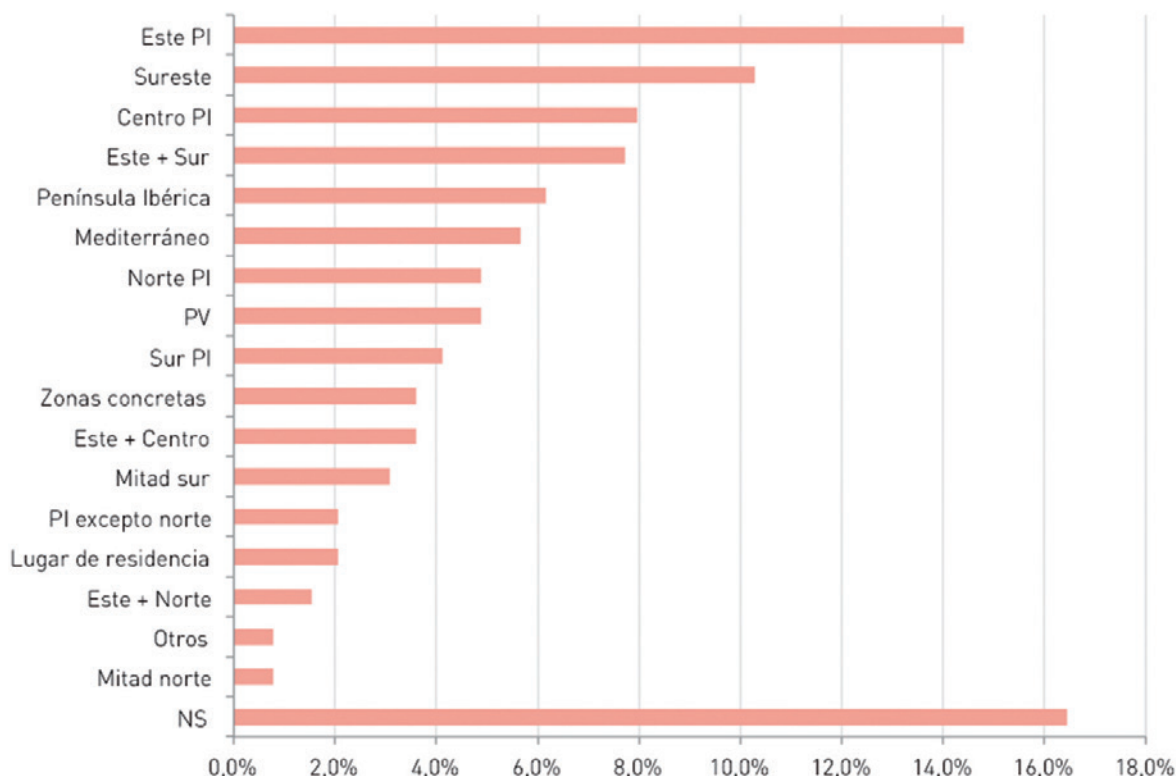
- **Este y centro de la Península Ibérica (E+C):** al bloque del este se añade la totalidad de Aragón, Castilla-La Mancha e incluso Madrid y Castilla y León y, en algunos casos, Extremadura, quedando Andalucía siempre fuera de la clasificación.
- **Centro de la Península Ibérica (Centro PI):** integra la parte central de la PI, generalmente Madrid y las dos Castillas o parte de ellas.
- **Este y Sur de la Península Ibérica (E+S):** combinación de la categoría E con el sur de la Península Ibérica, pudiendo incluir una parte o la totalidad de Andalucía y ocasionalmente el sur de Portugal.
- **Sur de la Península Ibérica (S):** constituida fundamentalmente por la actual Andalucía y algunas veces por el sur de Portugal.
- **Mitad Sur de la Península Ibérica (MS):** equivalente a la categoría mitad norte, pero a la inversa. A pesar de los puntos en común con las opciones del este y el sureste, no encaja totalmente en ninguna de las dos puesto que incluye un territorio mucho más amplio.
- **Sureste de la Península Ibérica (SE):** tiene como núcleo esencial las actuales provincias de Murcia y Alicante, pero a menudo las respuestas lo extienden hacia una parte de Valencia y/o de las comunidades de Andalucía y de Castilla-La Mancha.
- **Zonas concretas:** en algunos casos se señalan áreas muy reducidas que apenas suponen un punto en el mapa o una breve extensión, ocasionalmente mostrando en un mismo mapa pequeñas zonas muy distantes entre sí.
- **Lugar de residencia:** supone la plasmación de lo local, de manera que lo ibero queda reducido al lugar de residencia del encuestado.
- **Otras:** engloba las respuestas aleatorias y difíciles de clasificar.

Como podrá suponerse, las categorías mencionadas no tienen unos límites rígidos, sino que dentro de cada una han encajado respuestas muy variadas siempre dentro de unos parámetros compartidos. De hecho entre las distintas categorías existen paralelos, y aunque la clasificación que acabamos de ofrecer es detallada, precisamente con el propósito de reflejar la diversidad de respuestas, también hablaremos de grandes bloques que aúnan varias de esas categorías.

Entrando en el análisis de la encuesta general (**Gráf. 4.19**), la primera cuestión que llama la atención es la existencia de un 16,5% que afirma desconocer el territorio por el que se extendieron los iberos. Un valor que se incrementa de manera muy considerable cuando nos acercamos a personas de 55 años o más, alcanzando niveles de hasta casi el 50% en los mayores de 75 años. De todos modos hay que tener en cuenta que el predominio del NS se debe a la fragmentación de las respuestas y su categorización detallada, pues no hay duda de que el conjunto de personas que ofrecen respuesta supera con creces al del NS; cuestión aparte es su grado de precisión. Aún así, lo que resulta claro es que el peso del NS, unido a la gran diversidad de respuestas que engloban posibilidades francamente variadas, evidencia un conocimiento muy difuso sobre la extensión de la cultura ibérica. Esa diversidad de respuesta se manifiesta con especial rotundidad en el grupo más joven, en el que el peso de las distintas categorías está más repartido, mientras que en los adultos entre 25 y 54 años las respuestas son más homogéneas.

Existe un claro predominio de respuestas relacionadas con el este de la Península Ibérica. De hecho, si contabilizamos el total de respuestas que incluyen el este, total o parcialmente, se alcanza la cifra de 62%, es decir, bastante más de la mitad de las respuestas. Si nos centramos en aquellas que incluyen el este como núcleo inamovible, independientemente de que el resto del territorio delimitado se proyecte hacia una zona u otra, hablamos de un 45,8%, que adquiere

Ubicación geográfica de la cultura ibérica



Gráf. 4.19. Ubicación geográfica de la cultura ibérica (Fuente: elaboración propia).

sus cotas más altas en el grupo de edad más joven, el de 18-25 años, con un 47,4%, y va descendiendo de manera progresiva a medida que aumenta la edad, llegando a su nivel más bajo (24,5%) en los mayores de 75 años. De una manera u otra, todas esas opciones mantienen un eje común en el que queda siempre incluido el País Valenciano, que llega a ser considerado por un 4,9% de la muestra como territorio exclusivo de lo ibérico, siguiendo un planteamiento bien arraigado en la tradición regionalista y bien representado en alusiones explícitas como *poble antiu de la regió* (E63). La tónica, sin embargo, es ampliar su extensión a otros territorios no necesariamente definidos por las fronteras político-administrativas actuales.

La opción más recurrente es, precisamente, la que establece el este como marco general (14,4%). En la actualidad persiste la tradición de establecer en el río Segura o en la frontera sur de Murcia el límite entre lo propiamente ibérico y lo ibérico andaluz, a menudo definido como turdetano o de influencia tartésica. Lo interesante dentro de esta opción es analizar cómo dentro de esa respuesta genérica existen variaciones que tienen mucho que decir en torno a las identidades territoriales del presente. Si bien la gran mayoría definen un este que supera las fronteras políticas, es habitual delimitar el binomio País Valenciano-Murcia -que resultaría en el recurrente término "Levante"- como territorio típicamente ibérico, señalando unas fronteras claras. Pero también está presente, aunque en una proporción bastante más reducida, la fórmula de los Países Catalans -aunque las Baleares no siempre están incluidas- y de la Corona de Aragón. No es casual, en este sentido, que la coincidencia del territorio ibérico con el catalanoparlante se de casi en exclusiva en las encuestas realizadas en Castellón, donde la normalización lingüística está mucho más asentada y el vínculo con Cataluña se entiende como algo menos conflictivo. Esta consideración, como ya avanzábamos en el apartado de los precedentes en el uso de lo ibérico, se reivindicó especialmente durante las primeras décadas del s. XX con el desarrollo de los nacionalismos alternativos al español, en especial del catalanismo, pero también del valencianismo político. Una visión que

chocaba de manera frontal con la concepción paniberista decimonónica que extendía a los iberos por el conjunto de la Península Ibérica; opción que sigue teniendo su peso en el imaginario colectivo. Existen, asimismo, otras opciones menos visibles, como la que vincula el este y el centro peninsular (3,6%), que en cierta manera pueden entenderse como variaciones más o menos acusadas de una misma idea que encuentra en el este el área central de la cultura ibérica.

Respecto a la opción de la Península Ibérica (6,2%) conviene hacer una serie de matizaciones. De primeras presupondríamos que esta elección supone extender a los iberos por el conjunto de la Península, idea que está fuertemente influida por la coincidencia del etnónimo y el topónimo. Así ocurre, efectivamente, en la mayoría de casos. Sin embargo, la observación durante el trabajo de campo nos permitió discernir que para algunas personas la Península Ibérica excluye a Portugal, de manera que, al final, su sentido real sería el equivalente a España. Este fenómeno no solamente se da al tratar la opción de la Península Ibérica, sino que otras que podrían englobar parte de Portugal, como la referida a la mitad sur o la mitad norte, también lo reiteran, aunque son minoritarias. En efecto, con Portugal se suele ser más permisivo a la hora de compartir la cultura ibérica, algo que no sucede con Francia, respecto a la que la mayoría de casos levantan una frontera bien acotada: del total de participantes en el estudio general, solamente uno incluyó el sur de Francia de manera intencionada en el territorio ibérico.

Tal vez también la categoría de centro de la Península Ibérica (8%) pueda entenderse como una simplificación de la idea paniberista, es decir, una manera genérica de demarcar todo el territorio peninsular, con especial atención a la zona central; al menos así lo atestiguamos en un par de casos en cuestionarios tanto de JPA como del estudio general, en los que los encuestados mencionaron la Península Ibérica mientras rodeaban solamente una parte de esta, la central. De ser un hecho generalizable, la idea de los iberos extendidos por toda la Península Ibérica saldría reforzada, suponiendo un 14,2% del total. De todos modos, consideramos que el peso de esta concepción no está tanto en relación con la pervivencia de una visión tradicional transmitida durante las generaciones formadas durante el franquismo, en el que -salvando la inicial negación- hubo una atención especial a lo ibérico y una tendencia a unificar lo prerromano peninsular, sino a la homofonía de lo ibérico arqueológico y lo ibérico geográfico. Es más, los valores más altos en la identificación de los iberos con el conjunto de la Península Ibérica y la zona central se dan entre los grupos de edad más jóvenes y no entre los adultos, como cabría suponer si hablásemos de pervivencia de la educación franquista.

Una de las respuestas más populares, la segunda en peso dentro de la clasificación detallada, es la del sureste (10,3%), con núcleo fundamental en Alicante y Murcia, motivada tal vez por la riqueza arqueológica asociada a determinados lugares del área, independientemente de que se corresponda con restos ibéricos o no. De hecho, hubo casos puntuales en Alicante que resaltaron Cartagena como hito a la hora de hablar del territorio ibérico, lo que seguramente tenga que ver con las resonancias de una ciudad antigua, arqueológicamente fértil y ubicada en una zona que entraría dentro de lo ibérico. En este predominio del sureste es fundamental atender a las particulares territoriales, especialmente en lo referente al caso ilicitano. Elche vincula mayoritariamente lo ibérico al sureste, con un porcentaje (23,1%) que supera con creces cualquiera de las opciones más repetidas en el resto de municipios -que por regla general no superan el 15%- y se aleja sustancialmente de su segunda respuesta con más peso, la del este (12,8%). Es decir, Elche se proyecta a través de lo ibérico hacia el sur, hacia Murcia, y no hacia la zona central valenciana, un buen reflejo de la manera de entender su propia identidad. Aunque a una distancia

muy considerable, también en Alicante (10,4%) y Sagunto (10,3%) una parte de los encuestados ubica a los iberos en esa zona, siendo una opción escasamente representada tanto en Valencia (6,3%) como en Castellón (1,3%). Es más, en todos los municipios menos en Elche la respuesta mayoritaria -exceptuando la opción del NS, que es la más recurrente en Sagunto (33%), Alicante (15,6%) y Castellón (15,4%)- es la del este, rondando el 14-15% en todos los casos.

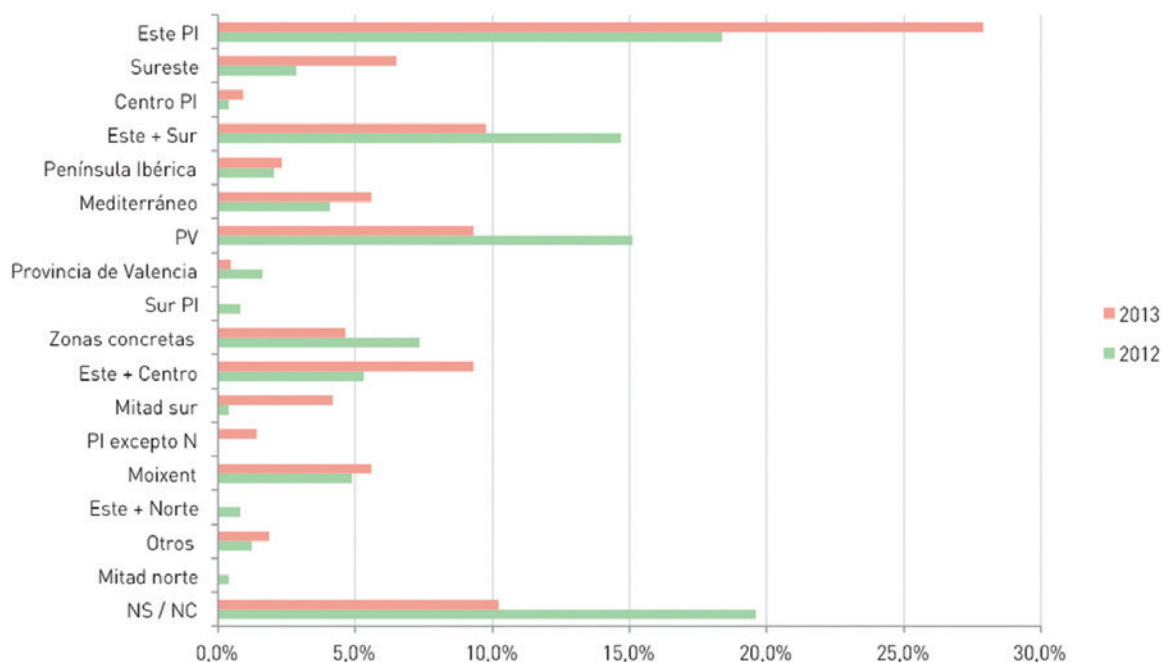
Sin duda la opción más acertada de todas es la que contempla la totalidad de la costa mediterránea (5,7%), idea que coincide a grandes rasgos con la opción que combina el este y el sur (7,7%). Más que la diferencia territorial, manifestada en este caso por la inclusión de la zona atlántica del sur peninsular y algunas zonas del interior, la distinción viene dada en este caso por el reconocimiento de un carácter mediterráneo y una clara vinculación con el mar. De todos modos, y obviando esos matices, si contemplamos la unión de ambas opciones el resultado final es de un 13,4%; es decir, solamente una parte limitada del total de la muestra reconoce con una cierta precisión el territorio que arqueológicamente se ha convenido como propiamente ibérico.

Existen también respuestas en las que el sur peninsular se desvincula del este y se convierte en cuna de los iberos. Tanto las respuestas referidas al sur de la Península Ibérica (4,1%) como las de la mitad sur (3,1%) van en esta línea. El porqué de la singularización de este territorio puede parecer *a priori* incoherente dado el protagonismo que el este tiene como núcleo central de lo ibérico. Sin embargo, su explicación tiene que ver, al menos en parte, con una teoría sobre el origen de los iberos que ha estado vigente hasta hace relativamente poco tiempo: el africanismo. Así lo evidenciaron algunos encuestados al señalar la zona sur peninsular como lugar de asentamiento de un pueblo como el ibérico que entendían que procedía del norte de África. La idea del invasionismo hace acto de presencia en las repuestas a la primera pregunta del cuestionario, la que tiene que ver con la primera imagen. Se habla de *gent que van vindre* (C44), *ocuparen* (S26), *antepasados que invadieron la Península* (C65), *els primers que vingueren a Espanya* (V67), e incluso se especifica su llegada por mar, de lo que se deduce que el norte de África podría ser una de las opciones barajadas en la mente de los encuestados: *señores que vinieron en barco y formaron civilización* (A65) o *deambulaban por el mar* (S51). De hecho estos dos últimos casos establecen el territorio ibérico en el sur (S51) y en el sur y el este (A65).

Otras opciones resultan más contradictorias, como la que sitúa a los iberos en el norte de la Península Ibérica (4,9%), oponiéndose a la mayoría de respuestas en las que, precisamente, la zona de la que quedan desvinculados es la más septentrional; existe, de hecho, una opción particular que los ubica en la totalidad del territorio peninsular excepto la zona norte (2,1%). Una posible explicación a esta respuesta tiene que ver con una confusión que pudimos detectar en varios casos, y es que algunas personas al haber visitado yacimientos arqueológicos en el norte -especialmente castros (así lo especifican C65, que limita los iberos a Galicia, o B2013-49, cuya imagen espontánea asociada a los iberos son los castros)- dedujeron que eran ibéricos, remitiendo una vez más a esa idea de que lo antiguo y español pueden englobarse bajo el paraguas de lo ibérico. Y, a la inversa, el reducido número de encuestados que extiende a los iberos por toda la Península excepto por el norte, seguramente presuponga en ese área la pureza y no contaminación que siempre se le ha otorgado como territorio verdaderamente ancestral.

Existe una última opción de especial interés: la de vincular a los iberos con lo local, con el lugar de residencia de los encuestados. Desconocemos si esta idea presupone realmente una negación de lo ibérico en otros territorios, tanto próximos como lejanos. Entendemos que no necesariamente debe ser así, pero en cualquier caso supone

Ubicación geográfica de la cultura ibérica en JPA Bastida de les Alcusses (2012 y 2013)



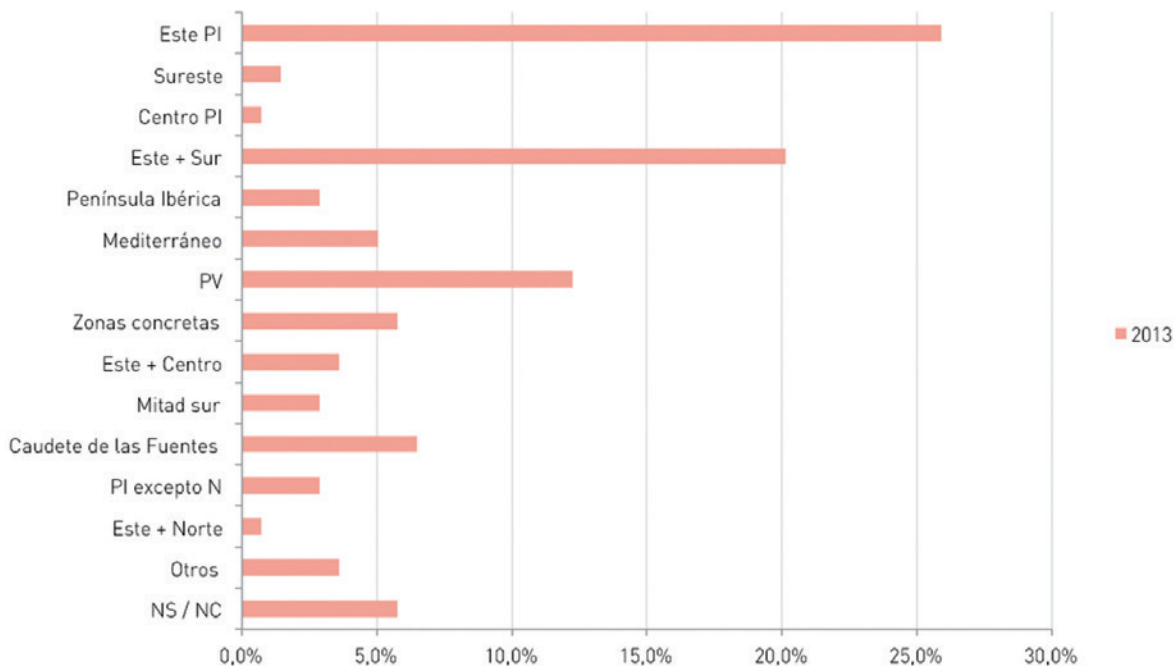
Gráf. 4.20. Ubicación geográfica de la cultura ibérica en las JPA de La Bastida de les Alcusses (Fuente: elaboración propia).

157 \ La pregunta sobre la extensión territorial de los iberos fue planteada desde el primer año, en 2011, pero fue en 2012 cuando se incorporó el mapa de la Península Ibérica con las divisiones autonómicas; dado que la comparación, pues, no es totalmente factible, mostramos solamente los resultados de 2012 y 2013.

dotar a lo local o lo comarcal de exclusividad. De los cinco municipios integrados en el estudio general, solamente en Elche se da este tipo de respuesta con un nada desdeñable 10,3%, siendo la tercera respuesta más común tras la referencia al sureste y al este de la Península Ibérica. Es más, en otros lugares no solo no se contemplaba esa opción, sino que hubo casos, como en Castellón, que afirmaron que los iberos no estuvieron por la zona.

La opción de vincular los iberos a lo local también se da en las JPA¹⁵⁷ de La Bastida de les Alcusses (**Gráf. 4.20**), con un 5,6% en 2012 y 4,9% en 2013, y de Kelin (**Gráf. 4.21**), con un 6,5% en 2013, si bien en estos casos la asociación no está hecha exclusivamente por los locales. Pero más allá de esa coincidencia, resultan llamativas las grandes diferencias que se producen entre los resultados del estudio general y los de las JPA. Dichas variaciones se sintetizan en tres tendencias concretas. La primera de ellas tiene que ver con un mayor conocimiento de la extensión real de la cultura ibérica, que superaría en todos los casos el 13,3% del estudio general: entre un 15-19% en el caso de las de La Bastida de les Alcusses y un 25% en las de Kelin. Es decir, una cuarta parte de los encuestados que visitan el yacimiento caudeteño conocen con precisión dónde estuvieron los iberos, mientras que la opción del total de la Península Ibérica, que sería de las menos acertadas, está por debajo del 3%. La segunda de las tendencias evidencia un claro retroceso de la opción del sureste, que en ningún caso supera el 7% -y de hecho en Kelin se mantiene a un nivel muy bajo, un 1,4%-, y el reforzamiento de la opción del este, que alcanza cotas especialmente altas tanto en Moixent (27,9% en 2012 y 18,4% en 2013) como en Caudete de las Fuentes (25,9%). La tercera tendencia, y la más interesante para nuestro análisis, está relacionada con la centralidad del territorio valenciano. Como hemos visto en el estudio general, la opción de País Valenciano -que supone convertir a los iberos en algo exclusivo- apenas alcanza el 5%. En las JPA, en cambio, ese porcentaje se duplica -9,3% en la edición de 2012 de La Bastida de les Alcusses y 12,2% en la de 2013 de Kelin- e incluso se llega a triplicar -15,1% en La Bastida de les Alcusses de 2012-. La consideración plenamente valenciana se ve todavía más reforzada si atendemos a las particularidades de la opción referida a zonas concretas, en la que la práctica totalidad de alusiones tienen que ver con áreas o puntos delimitados dentro del

Ubicación geográfica de la cultura ibérica en JPA Kelin (2013)



Gráf. 4.21. Ubicación geográfica de la cultura ibérica en las JPA de Kelin de 2013 (Fuente: elaboración propia).

territorio valenciano, sobre todo del interior de la provincia de Valencia; hay casos, incluso, en los que lo ibérico queda ajustado al territorio exclusivamente provincial. Es cierto que también en el estudio general hay ejemplos dentro de esa misma categoría en los que se señala la zona interior de Valencia o incluso la provincia en sí misma, pero son bastante más escasos que en las JPA. Hay que tener en cuenta que se trata de dos jornadas realizadas en la provincia de Valencia, con un público mayoritariamente de la capital y local. Pero el fenómeno no deja de ser llamativo, puesto que en los dos municipios valencianos del estudio general -incluida Valencia capital- esa preeminencia de lo valenciano no se da con el mismo énfasis.

Recapitulando, a la hora de situar a los iberos en el mapa existe una notoria diversidad de visiones, pero de manera muy general podríamos hablar de unas áreas principales (**Fig. 4.3**). Una, la dominante, engloba de manera general la zona este de la Península Ibérica, con variaciones significativas pero siempre con una zona límite que de manera aproximada puede situarse en la actual región de Murcia, separando, por tanto, a Andalucía del territorio típicamente ibérico. Una desvinculación que tendría que ver con esa consideración generalizada de la andaluza como un área de influencia oriental -tartésica, fenicia, púnica- cuya irradiación iría debilitándose de manera progresiva a medida que nos desplazamos hacia el norte, quedando Murcia y parte de Alicante como un área de transición que quizá, al mismo tiempo, podría explicar la frecuencia de la opción del sureste como zona singularizable. Este planteamiento ha tenido su vigencia durante una buena parte del s. XX. Desde las teorías lingüísticas del sustrato ibérico, pasando por las propuestas de Bosch Gimpera o la propia escuela valenciana, se asoció la zona oriental de la Península Ibérica, y en especial la zona catalanoparlante, al territorio característicamente ibérico, con los ríos Segura y Hérault como fronteras. El interés, pues, por delimitar dos áreas culturales diferenciadas en el presente a través del establecimiento de unas fronteras culturales también en el pasado, ha trascendido a nivel popular a través del calado de Tartessos frente a un área ibérica hipotéticamente más pura, aunque con ciertas reservas, pues a menudo lo tartésico y lo ibérico se confunde, como hemos visto en los medios.

Otra de las grandes áreas definidas es la que engloba el total de la Península Ibérica o una parte representativa de ella, planteamiento

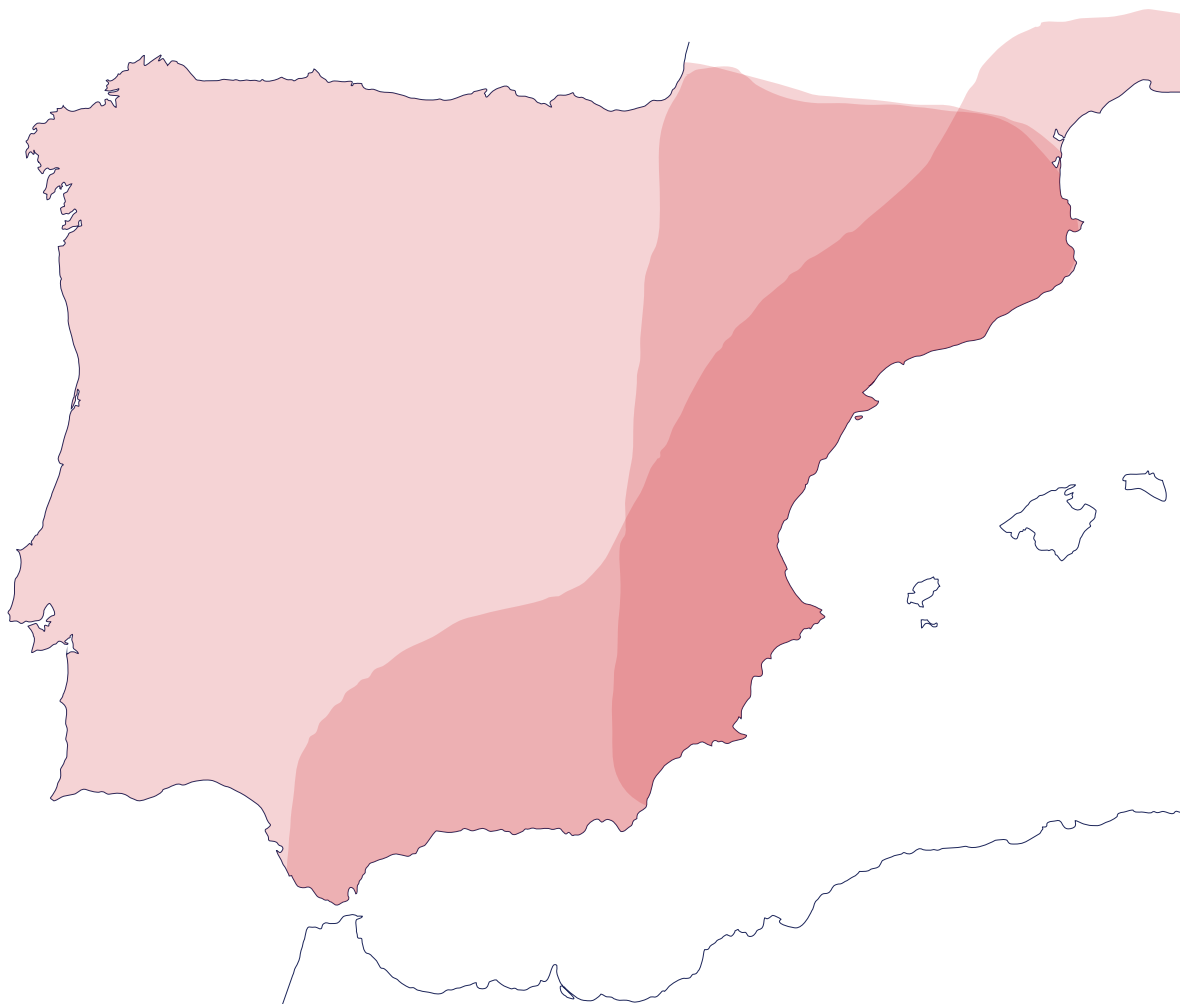


Fig. 4.3. Superposición de las principales áreas por las que los encuestados sitúan la cultura ibérica (Fuente: elaboración propia).

que arranca a finales del s. XIX con el paniberismo canovista. En esta concepción uniformadora confluyen dos factores fundamentales. El primero -y más importante- tiene que ver con la ya comentada coincidencia de lo ibérico como cultura y como espacio geográfico, que conduciría a la consideración de que los iberos, el pueblo *ibérico* por antonomasia, eran comunes a todo el territorio. El segundo, íntimamente ligado con el anterior, está en relación con la pervivencia de una concepción tradicional, muy presente en la escuela durante el franquismo pero que ha acabado trascendiendo también a otros medios, que ha tendido a aglutinar a los pueblos prerromanos peninsulares y a presentarlos de manera homogénea dada su condición de "primeros españoles".

Finalmente existe una concepción, la más acertada desde un punto de vista arqueológico pero la menos habitual de los tres grandes bloques definidos, que liga a los iberos al área mediterránea peninsular, desde el norte de Cataluña hasta el Estrecho de Gibraltar. Aún y siendo limitada, su presencia está denotando el impacto de una postura más científica que trata de superar unos planteamientos muy determinados en su génesis por delimitaciones políticas, culturales y territoriales del momento, y que han acabado proyectándose sobre el pasado y asumiéndose como reales. En este sentido, una de las cuestiones más interesantes al analizar la percepción del territorio ibérico ha sido el tema del desplazamiento temporal de las fronteras del presente. Si bien es cierto que a nivel general los territorios demarcados por los encuestados obvian mayoritariamente las fronteras político-administrativas, también lo es que no están completamente ausentes. Su omisión se produce fundamentalmente cuando nos movemos dentro del territorio exclusivamente español y, hasta cierto

158 \ Existe una larga tradición de iberismo, promovido por distintos territorios peninsulares, como movimiento político y cultural en defensa de una unidad simbólica de los territorios de Iberia.

punto, peninsular. Así, la frontera con Francia siempre aparece bien definida y raramente se lleva a los iberos más allá de los Pirineos. Con Portugal el planteamiento es distinto, pues en general se es más permisivo y se admite una cierta comunión, siempre dentro de unos límites¹⁵⁸. Los encuestados aceptan compartir -aunque no siempre- el pasado ibérico, especialmente teniendo en cuenta que en la distribución cultural le correspondería un área marginal. Esto coincide con un planteamiento generalizado en la sociedad española de considerar a Portugal como un país hermano, relación definida por un cierto aire de superioridad: a Portugal no se le teme. A Francia, en cambio, sí. En el imaginario colectivo Francia es una enemiga histórica y visceral, y los Pirineos no suponen en ningún caso una zona de fusión sino de acentuada separación: así, aunque la Arqueología demuestre lo contrario, los iberos nunca sobrepasaron los Pirineos. Algo que, como hemos visto, se reproduce de manera habitual en los medios e incluso en los libros de texto. Los iberos, por tanto, se entienden como algo genuinamente español.

Ya dentro del España, el peso de las fronteras al proyectar lo ibérico es mucho menor, pero no inexistente. Aparece reflejada la fórmula del Levante, integrada fundamentalmente por el País Valenciano y Murcia. También la catalanoparlante -con la posible idea de los Països Catalans-, aunque en otras ocasiones se levanta el límite, precisamente, entre Cataluña y el País Valenciano. En otros casos la extensión recuerda a la Corona de Aragón. Pero, por encima de todo, hay una predisposición generalizada a establecer el País Valenciano como un núcleo indispensable, cuando no exclusivo, de la cultura ibérica. Sería interesante conocer las percepciones en otras comunidades autónomas, con y sin restos de un pasado ibérico, sobre la trascendencia de lo valenciano en la definición de la cultura ibérica, para ver de qué manera se relaciona la autoimagen y la adscripción externa.

Antes de cerrar este apartado es necesario hacer constar una observación que se repitió con frecuencia durante la aplicación de las encuestas en todos los municipios, y es la de las contradicciones que se generaron entre lo que los encuestados delimitaron en el mapa y lo que posteriormente contestaron en otras preguntas. Por ejemplo, hubo gente que situó a los iberos en el centro de la Península Ibérica, o incluso en el norte, pero luego afirmó que la Dama de Elche o Sagunto eran ibéricos. En algunos casos fueron los encuestados quienes, a través de su propia reflexión, acabaron siendo conscientes de las contradicciones que ellos mismos habían planteado. Todo refuerza, en cualquier caso, el carácter marcadamente difuso que tiene el territorio de los iberos en el imaginario y la complejidad de abordar el estudio de las percepciones.

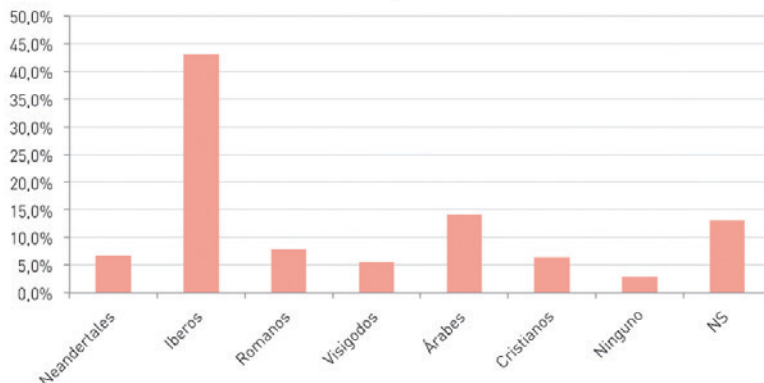
4.2.2. Com mosatros fa temps. El establecimiento de los orígenes de lo valenciano

Fijar unos orígenes singulares constituye, junto al reconocimiento de un territorio y unas características compartidas, la clave de la identificación colectiva. En el caso de las identidades territoriales es especialmente trascendental, pues el origen se convierte en el mejor argumento para legitimar una ubicación y una extensión determinadas. ¿De qué manera actúan los iberos a este respecto?

Si recordamos lo visto al principio del análisis, la importancia del origen ya aparece detectada en la primera pregunta del cuestionario general, en el que un 11,8% de la muestra lo vincula a los iberos. Unos orígenes que parecen entenderse sobre todo a una escala peninsular y española y, en menor medida, valenciana y local. Pero, ¿qué ocurre cuando preguntamos intencionadamente sobre el origen de lo valenciano?

Los resultados (**Gráf. 4.22**) ponen de manifiesto que una amplia mayoría de los encuestados (43,2%) fijan en los iberos el origen de los valencianos, muy por encima del resto de opciones. Si bien hay que tener en cuenta que al menos una parte de ellos elige esta respuesta por cuestiones de deseabilidad social -al hacer una encuesta sobre los

Identificación de los "primeros valencianos"



Gráf. 4.22. Identificación de los "primeros valencianos" (Fuente: elaboración propia).

159 \ Sería interesante plantear esta misma pregunta en un cuestionario de carácter más generalista sobre la identidad valenciana, para ver hasta qué punto los iberos siguen teniendo un peso tan destacado.

iberos puede presuponerse que la respuesta esperada sea esa-, no deja de ser un porcentaje francamente elevado¹⁵⁹ que implica que una parte muy importante de los encuestados -más entre las mujeres (46,5%) que entre los hombres (39,7%)- considera la existencia de un vínculo estrecho entre los iberos y los actuales valencianos, en el sentido de que representan la primera cultura del pasado en la que poder reconocerse; los iberos fueron, como afirma uno de los encuestados, *com mosatros fa temps* (C33).

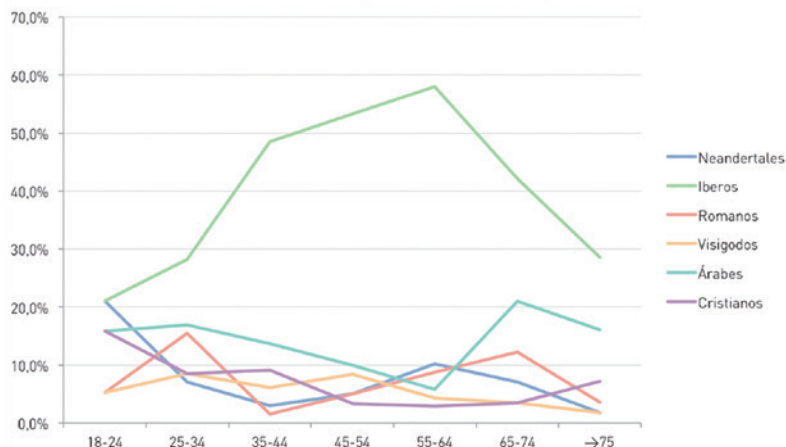
Esto plantea una cuestión importante, y es la de si más allá de ese reconocimiento identitario la afirmación tiene que ver con la idea generalizada de los iberos como primeros pobladores, esto es, como los más antiguos, lo que podría implicar reconocerlos como primeros valencianos por el simple hecho de ser los primeros en habitar el territorio. Sin embargo, aquí entra en juego la introducción intencionada de los neandertales entre las opciones de respuesta. Un 6,7% afirma que los neandertales fueron los primeros valencianos, justificándolo en su mayor antigüedad. Ahí sí existe una elección consciente en función de su teórico carácter primigenio, es decir, de su consideración como primeros pobladores reales del territorio valenciano, lo que no implica un vínculo identitario de carácter esencialista, sino simplemente territorial: la relación pasado-presente se fundamenta en el hecho de haber pisado una misma tierra. En el caso de los iberos, en cambio, consideramos que la identificación va más allá de lo estrictamente territorial. Durante el planteamiento de esta pregunta hubo casos que entendían a los neandertales como los habitantes más antiguos del territorio valenciano, pero reconocían en la cultura ibérica el verdadero origen de lo valenciano. Ello no quita para que también se dé, como decíamos, una elección de lo ibérico motivada por esa errónea pero generalizada consideración de que fue el pueblo más antiguo de la Península Ibérica. Baste recordar la asociación que algunas personas hacen entre lo ibérico y lo prehistórico. Lo que desconocemos es si esto se debe a una consideración de los iberos como pueblo de larga duración -tal y como tradicionalmente había considerado buena parte de la historia oficial- o si, más bien, tiene que ver con una concepción distorsionada del tiempo histórico; nosotros nos atrevemos a apostar por esta segunda opción. Es más, la interacción con la gente en la calle nos permitió constatar la confusión que a menudo existe en cuanto al orden cronológico de las distintas culturas y periodos. Hubo casos, por ejemplo, en que se anteponía la cultura islámica a la romana o a la visigoda.

Verse reconocidos en el pasado ibérico no es algo exclusivo de los valencianos, como puede presuponerse, ni tampoco se debe a una singularidad de la cultura ibérica. Tradicionalmente la Edad del Hierro ha sido la época más proclive a ser rescatada como punto de arranque de las identidades, sobre todo de las identidades nacionales del s. XIX, pero con anterioridad también de las identidades colectivas construi-

das alrededor de los linajes dinásticos. La época previa a la llegada de los romanos se presentaba como un momento privilegiado para la construcción de puentes con el presente por dos motivos fundamentales. Por un lado, la existencia de referencias escritas coetáneas. En momentos en que la Arqueología no pasaba de ser un *hobby* propio de coleccionistas, la falta de investigaciones rigurosas para acercarse al pasado se suplía con las citas de autores clásicos que permitían dotar de cuerpo y contenido a unos pueblos que, en la mayoría de casos, eran desconocidos arqueológicamente hablando. Disponer de esas citas suponía poder ponerle nombre al pasado, pero también asociarlo a un territorio más o menos definido y a descubrir un carácter o unas costumbres que pudiesen ser afines a las del presente. Por otro lado, el hecho de que gran parte de esos pueblos rescatados a través de los clásicos se opusiesen a la máquina homogeneizadora por excelencia, el Imperio Romano, permitía encontrar en ellos una primigenia manifestación patriótica. Iberos, galos, germanos, etruscos, ilirios, dacios, britanos y otros tantos se convirtieron en punto de mira. Así, las culturas más antiguas y más genuinas a las que se podía aspirar eran las comúnmente llamadas “prerromanas”, pues retrotraerse más en el tiempo, aunque era lo deseable, no era factible en términos identitarios dada la dificultad de encontrar la singularidad.

Esa misma idea ha permanecido viva hasta la actualidad. Más allá del peso de la tradición en la consideración de lo ibérico como lo primigenio, resulta complicado reconocerse en épocas anteriores puesto que la prehistoria asume el valor de lo universal. A pesar de que su conocimiento haya avanzado de manera espectacular en las últimas décadas, en términos generales -y a un nivel extra-académico-, la prehistoria sigue entendiéndose como un vasto periodo con escasas variaciones a nivel territorial y cronológico (Ruiz Zapatero y Álvarez Sanchís 1997a). Es decir, no se le concede el reconocimiento de la diversidad, de manera que al no permitir retrotraer una singularidad territorial o cultural, el vínculo con las identidades nacionales -o de escala menor, pero siempre de carácter territorial- se debilita considerablemente. En España, por ejemplo, Atapuerca y Altamira se han convertido en dos hitos en el imaginario colectivo, pero no tanto por una cuestión cultural como cronológica: tener la “Capilla Sixtina” -como a menudo se le ha calificado- de la prehistoria y ser el testimonio de los “primeros europeos”, son dos ideas que venden, pero el reconocimiento no va más allá de ser lo *más* (antiguo, espectacular) de algo que es universal. Todo esto, por supuesto, siempre que nos movamos en el ámbito de las identidades territoriales. Si hablamos de formas de identidad universales, relacionadas con la humanidad y su comportamiento, lo habitual es que la prehistoria se convierta en escenario predilecto debido a la menor construcción epistemológica, dado que la prehistoria es el periodo en el que más frecuentemente se reformulan las interpretaciones científicas, lo cual permite proyectar sobre ella ideales y anhelos del presente sin que se opongan de manera fulminante argumentos en contra. Pero también por entenderse como el momento en que se están definiendo los comportamientos básicos de los humanos, lo que permite, a su vez, sancionar esos ideales y anhelos. Así, el feminismo, el ecologismo o los movimientos de la *New Age* (Eller 2003), entre otros, han buscado proyectar sobre la prehistoria parte de sus principios, a menudo para desestructurar el modo en que la ciencia oficial, patriarcal y conservadora, ha imaginado el pasado. Pero en algunos casos la prehistoria sí ha sido utilizada para legitimar identidades étnicas. Un ejemplo lo encontramos en los territorios con restos megalíticos de la Europa atlántica, sobre los que se ha construido la idea de una etnia integrada por territorios distintos pero con unas características comunes, y que con frecuencia ha acabado solapada con lo celta. Otro ejemplo podríamos encontrarlo en la Edad del Bronce del Egeo, especialmente en el mundo minoico y micénico. En el caso valenciano,

Identificación de los "primeros valencianos" por edad



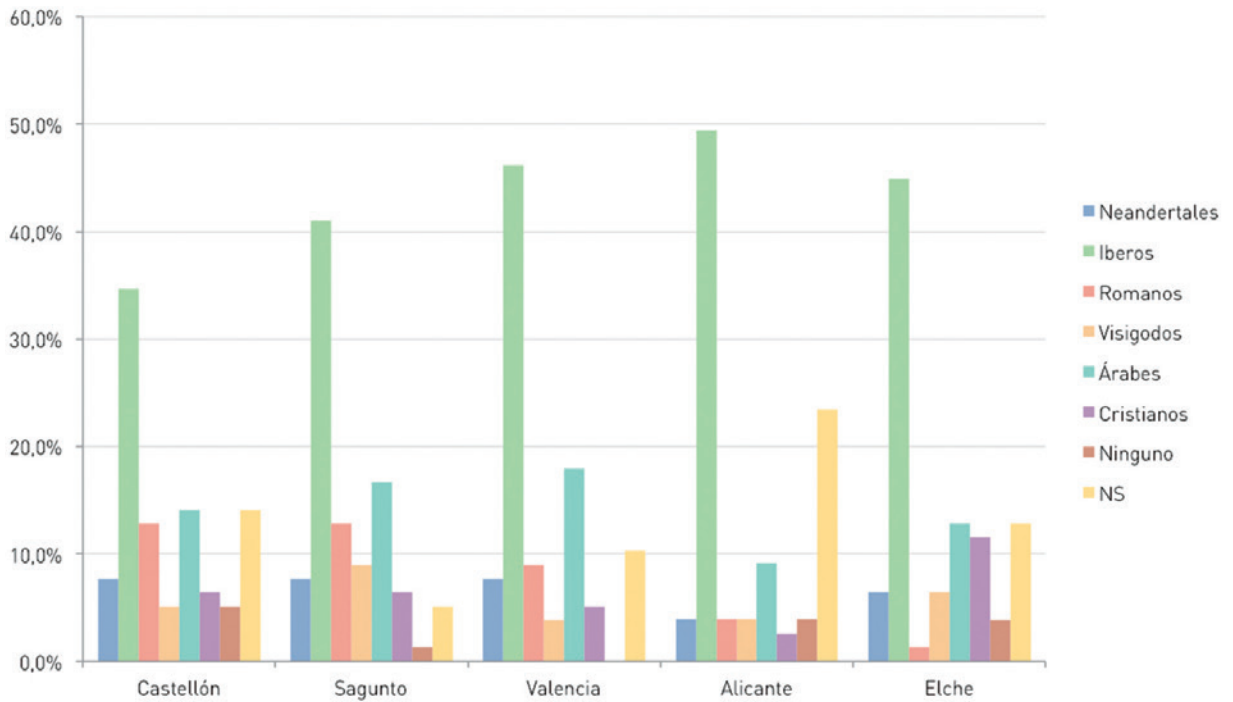
Gráf. 4.23. Identificación de los "primeros valencianos" por edad (Fuente: elaboración propia).

sin embargo, esa singularidad no parece encontrarse más allá de lo ibérico, seguramente por la inexistencia de unos restos monumentales previos con los que poder identificarse.

Volviendo al análisis de los orígenes, tras los iberos el segundo pueblo en el que los valencianos se ven reflejados es el árabe (14,1%) y, en menor medida, el romano (8%). La superioridad de los árabes respecto a los romanos resulta bastante significativa, especialmente si tenemos en cuenta que los romanos son anteriores en el tiempo, por lo que para una parte de los encuestados la selección del pasado islámico supone una omisión intencionada de todo lo anterior, al menos en cuanto a su consideración como germen de lo valenciano. Es indudable que *los moros* ocupan un lugar privilegiado en el imaginario colectivo valenciano y han servido de punto de referencia para anclar una gran diversidad de elementos identitarios: la gastronomía, la cultura del agua, el carácter, el gusto por la belleza y el deleite, el comportamiento despreocupado. Estas consideraciones no se han defendido únicamente a una escala oficialista, sino que se ha construido y reproducido también a nivel popular. De hecho lo árabe ha sido utilizado, especialmente desde finales del s. XIX, como fundamento a través del que dotar de significado al pasado y sus manifestaciones en el territorio. La toponimia de un gran número de yacimientos arqueológicos, así como algunas leyendas y tradiciones generadas en torno a ellos, son buena muestra de ello.

La trascendencia de lo árabe en el imaginario tradicional se manifiesta con claridad si analizamos los resultados de la pregunta sobre los primeros valencianos en función de la edad (**Gráf. 4.23**). Podemos observar cómo entre los grupos de edad más avanzada el peso de lo árabe crece de manera acusada, especialmente en el caso de los encuestados de 65-74 años, con un 21,1% -el porcentaje más alto de todos los tramos de edad-, alejándose del resto de opciones -excepto la ibérica-. Al tiempo que lo árabe crece, lo ibérico experimenta un decrecimiento muy considerable, alcanzando uno de los niveles más bajos (28,6%) dentro de la valoración de los iberos, solamente rebasado en el grupo más joven en el que los porcentajes de lo ibérico (21,1%) y lo árabe (15,8%) están próximos a equipararse. Este fenómeno indicaría que hasta cierto punto la valoración de lo árabe no solamente tiene que ver con la edad y el nivel de estudios -en el sentido de que el no tener una formación en historia limita las posibilidades de reconocerse otras culturas más allá de las que tienen un peso en la tradición o en los medios-, aunque sí es condicionante de ello, pues precisamente el grupo de los encuestados sin estudios es el único en el que los árabes (27,8%) superan en peso a los iberos (11,1%). Esto mismo podría estar contribuyendo a reforzar la idea de que el vínculo con lo ibérico se construye en la escuela, tanto en las

Identificación de los "primeros valencianos" por municipio



Gráf. 4.24. Identificación de los "primeros valencianos" por municipio (Fuente: elaboración propia).

generaciones formadas durante el franquismo como las educadas en Democracia, al constituir el único contacto "forzoso" con los iberos. Consideramos que la escasa valoración de los iberos como origen de lo valenciano en el grupo más joven (21,1%) no es fruto tanto de una infravaloración como de los efectos de una educación generalista en historia pero de más amplio alcance que la recibida por otras generaciones, sobre todo en lo tocante a la prehistoria, lo que explicaría el peso de los neandertales (21,1%), que se equipara al de los iberos y en ningún otro grupo de edad alcanza unas cotas tan altas. Así, entre los 18-24 años, cuando la enseñanza de la historia es más reciente, se reconoce por un lado la opción del grupo humano más antiguo en tierras valencianas y, por otro, la de una cultura antigua ya definida culturalmente con la que existe una larga tradición de identificación, reforzada por los propios libros de texto como la primera cultura reconocida en los límites del actual País Valenciano. En cambio, el peso de lo ibérico aumenta de manera considerable a medida que avanzamos en edad, asumiendo los porcentajes más altos entre los 35 y los 64 años, fenómeno que coincide -al menos en una parte mayoritaria- con unas generaciones en las que se reforzó la importancia de los iberos como origen de lo español y, por extensión, de lo valenciano.

Finalmente los valores más bajos corresponden a los cristianos (6,4%) y a los visigodos (5,7%). Precisamente por tratarse del vínculo cultural más evidente, los encuestados se permiten poder relativizar e incluso renegar del pasado cristiano en cuanto a origen. Además, su mayor cercanía temporal puede resultar poco ambiciosa como para legitimarlo, a pesar de la frecuencia con que se presenta la figura de Jaume I y la conquista del Reino de Valencia como verdadero momento de nacimiento de la identidad valenciana. En el caso de los visigodos el rechazo está muy determinado por el desconocimiento y porque, además, muchos de los encuestados los sitúan en el norte de la Península Ibérica, de manera que ni siquiera se plantea su paso por tierras valencianas.

El análisis de las respuestas a nivel territorial no traduce grandes diferencias (**Gráf. 4.24**) puesto, teóricamente, por "primeros valencianos" los encuestados están englobando al conjunto de habitantes del País Valenciano.

160 \ Y esto a pesar de la complejidad del propio gentilicio, pues puede referirse a los habitantes del conjunto del país, pero también puede limitarse a los de la provincia de Valencia, o a los de la capital, e incluso a los valencianoparlantes por oposición a los “churros” o castellanoparlantes del territorio valenciano.

Esto indicaría que hasta cierto punto ha calado un discurso compartido de valencianía¹⁶⁰, aunque con matices. Cuestión aparte es si luego cada municipio o comarca se reconoce dentro de ese discurso general, tema que abordaremos en los siguientes epígrafes. Los niveles más altos de identificación con lo ibérico corresponden a Alicante (49,4%) y Valencia (46,2%), precisamente las dos capitales sobre las que recae una mayor responsabilidad en la construcción identitaria. Pueden resultar llamativos los niveles de Elche (44,9%), situados por debajo de Alicante y Valencia a pesar la importancia que, como estamos viendo, reconoce en el pasado ibérico, un fenómeno que, tal vez, pueda deberse al reconocimiento de un cierto carácter privativo de lo ibérico a nivel local y no tanto a una escala regional.

En cualquier caso, esta pregunta es compleja en tanto que el concepto de “primeros valencianos” resulta bastante abstracto. Es más, durante la aplicación de las encuestas a muchos de los encuestados les surgía la duda sobre el sentido estricto de la pregunta. En la medida de lo posible nosotros incidimos en la idea de antepasados con los que establecer un vínculo cultural o incluso de carácter, pero a la vista está que las respuestas no siempre fueron en este sentido, sino en la consideración de la mayor antigüedad de los pobladores del actual País Valenciano.

Hablamos de los orígenes o, por utilizar otras palabras, del punto de partida de lo valenciano. Ahora bien, ese inicio no implica necesariamente que los valencianos reconozcan en el pasado ibérico el momento más trascendental de su trayectoria histórica, ni siquiera que les atribuyan una herencia cultural significativa. A continuación veremos hasta qué punto los encuestados reconocen en los iberos una influencia sobre la cultura valenciana.

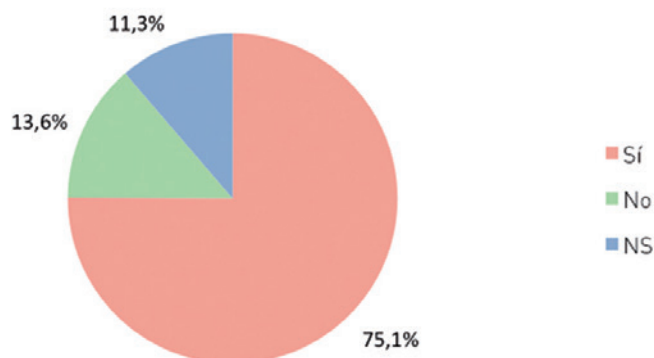
4.2.3. Els que ens han ensenyat la forma de viure. La herencia cultural de los iberos

Calibrar o simplemente detectar la herencia de los iberos en la actualidad es una tarea francamente complicada. No hay duda de que la influencia de otros pueblos, como por ejemplo el romano o el árabe, es mucho más perceptible y está mucho más asentada en el imaginario. De hecho, a menudo se han *inventado* vínculos para prestigiar determinadas prácticas, aún y cuando histórica o arqueológicamente no estén documentadas. Pero lo cierto es que sobre esas culturas la gente tiene referentes a través de los que buscar un reflejo, a diferencia de lo que generalmente ocurre con los iberos.

Al plantear la pregunta, una parte muy considerable de los encuestados (75,1%) sí reconoció la influencia de los iberos en las costumbres y tradiciones valencianas, lo que supone un reconocimiento muy positivo de la influencia de esta cultura sobre la nuestra (**Gráf. 4.25**), hasta el punto de ser reconocidos por algunos encuestados como *els que ens han ensenyat la forma de viure* (S10). Y esa valoración se hace especialmente evidente, una vez más, en Elche, donde la respuesta afirmativa asciende a un 85,9%. Sin embargo, debemos tener en cuenta que el concepto “costumbres y tradiciones” es muy amplio y engloba una gran diversidad de posibilidades, lo que sin duda facilita la afirmación: se presupone que *algo* han dejado, aunque materializar la idea es mucho más complicado. Fueron muy pocos los encuestados que especificaron en qué podía traducirse esa herencia cultural. En Elche, por ejemplo, una mujer (E19) reconoció en las herramientas agrícolas de los iberos las mismas que su familia había utilizado tradicionalmente en el campo, motivo que le llevó a aseverar que los iberos han influido *muchísimo*. En cambio, en ese mismo municipio otros encuestados negaban por completo su herencia dado su carácter primitivo y la posterior superposición cultural o porque, simplemente, *eran poca cosa* (E45)

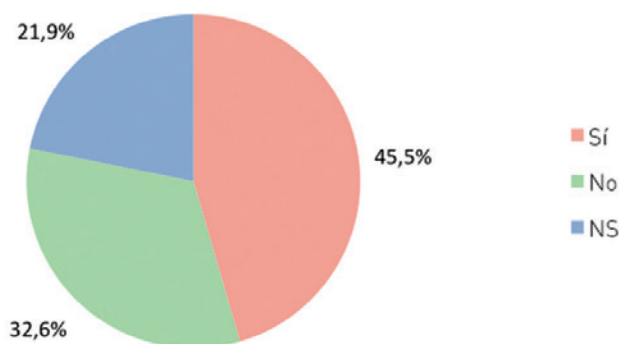
La afirmación generalista y poco problemática de la herencia cultural ibérica al hablar de costumbres y tradiciones se reduce muy considerablemente -hasta un 30%- cuando preguntamos por

Influencia de los iberos en costumbres y tradiciones



Gráf. 4.25. Influencia de los iberos en costumbres y tradiciones (Fuente: elaboración propia).

Influencia de los iberos en la lengua



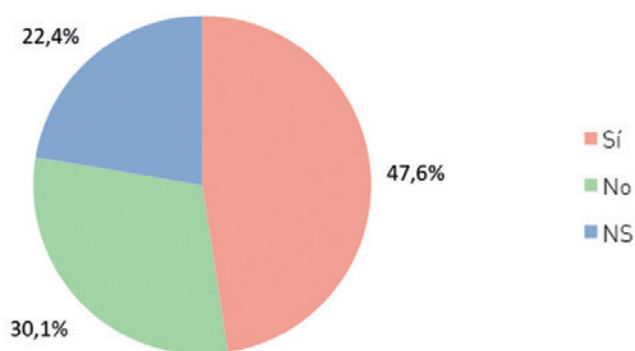
Gráf. 4.26. Influencia de los iberos en la lengua (Fuente: elaboración propia).

cuestiones culturales mucho más específicas. El tema del valenciano y su relación con la lengua ibérica, por ejemplo, ha sido utilizado ocasionalmente como arma política para distanciarse de lo catalán y justificar un origen lingüístico antiguo y previo a la génesis de las lenguas romances. Sin embargo, ese discurso parece no haber calado en la sociedad valenciana, o al menos eso se deduce de las respuestas de los encuestados (**Gráf. 4.26**). No es solo que el reconocimiento de la influencia ibérica en la lengua se reduzca a un 45,5%, sino que en ningún caso esa influencia es establecida por los encuestados como una equivalencia, sino más bien como pervivencia de algunas palabras. Algunos, de hecho, ironizaron sobre las declaraciones de los políticos valencianos a este respecto.

Esa tendencia se repite al preguntar sobre el carácter (**Gráf. 4.27**). Un 47,6% afirma una influencia del carácter, cuestión que resulta interesante desde una óptica esencialista. Debemos recordar que tradicionalmente los iberos han sido presentados como el origen de un carácter español definido por la valentía, el honor y la tenacidad, pero ese no es necesariamente el carácter que reconocen los encuestados. Es cierto que en algunos casos así se afirmó: una mujer de Sagunto aseguró que el carácter guerrillero de los iberos se mantiene en la forma de ser de los saguntinos, que ella calificaba de *peleones* (S12). En otros casos, en cambio, se habló de la pervivencia de un carácter mediterráneo -en Elche- o agrícola -en Sagunto-.

Ahora bien, tanto si hablamos de costumbres y tradiciones como si lo hacemos de lengua y carácter, a través del trabajo de campo detectamos que en general no se reconoce un peso singular de lo ibérico, sino una inevitable influencia siguiendo la máxima de que *todo deja*. La cultura ibérica es entendida como una más de las que han conformado el acervo cultural valenciano, del que se recalca su variedad y riqueza: son tantos los pueblos que han pasado y

Influencia de los iberos en el carácter



Gráf. 4.27. Influencia de los iberos en el carácter (Fuente: elaboración propia).

tan fuerte su influencia, que al final la herencia es el resultado de la mezcla de todo ello. Esto, además, permite incidir en la idea de continuidad, de permanencia en el territorio. En ese proceso, la antigüedad juega hasta cierto punto en contra de los iberos, pues, según reconoció una parte de los encuestados, sobre el sustrato ibérico se han ido superponiendo tantas capas que su rastro ha acabado por desaparecer.

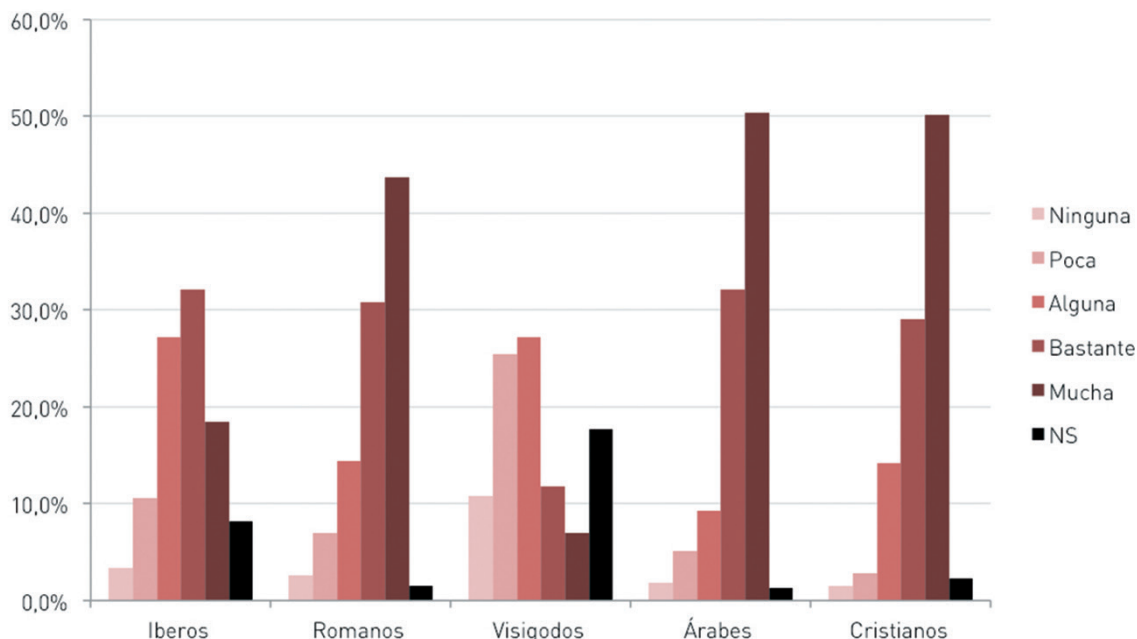
Revisada la cuestión del origen y de la influencia sobre lo valenciano, nos falta un tercer factor para entender la valoración de lo ibérico: su importancia histórica. ¿Están los iberos entre las culturas más valoradas por los valencianos?

4.2.4. Los primeros iberos fueron valencianos, pero los romanos fueron más civilizados. La importancia histórica de la cultura ibérica

El estudio (Gráf. 4.28) muestra una tendencia generalizada a valorar muy positivamente las culturas pasadas, demostrada por el crecimiento progresivo del número de respuestas a medida que se incrementa el carácter positivo de la valoración. Sin embargo, las respuestas distan de ser uniformes, y ni todas las culturas reciben la misma atención ni los municipios estudiados las valoran de la misma manera.

La cultura más valorada por los valencianos es la árabe, de la que un 50,4% de los encuestados considera que tuvo mucha importancia y un 32,1% bastante. Por debajo de ella, aunque a unos niveles muy próximos, están los reinos cristianos, que asumen en esas mismas categorías un 50,1% y un 29% respectivamente. Es decir, la mitad de los encuestados otorgan a árabes y cristianos la máxima importancia histórica. Este fenómeno queda visualmente bien representado en el gráfico que estamos analizando, en el que las fuertes oscilaciones entre las barras asociadas a cada cultura evidencian un mayor acuerdo entre las opiniones de los encuestados. Así, en el extremo contrario encontraríamos a los visigodos, donde más se equilibran los niveles y mayor peso tienen las opciones de ninguna (10,8%), poca (25,4%) o alguna (27,2%) importancia, frente a una escasísima (6,9%) valoración máxima. También los romanos son una cultura bien valorada, alcanzando niveles de 43,7% y 30,8% en las categorías de mucha y bastante importancia. En cambio, los iberos no asumen un papel verdaderamente importante en cuanto a trascendencia histórica se refiere: priman las opciones de bastante (32,1%) y alguna (27,2%) sobre la de mucha importancia (18,5%). Esto sitúa a los iberos en un puesto secundario respecto a otras culturas más reconocidas o de las que, al menos, se dispone de un repertorio de referentes más amplio, solo superando en importancia a los visigodos, que son los grandes desconocidos. De hecho, el principal factor de la infravaloración de los visigodos es el gran desconocimiento que existe sobre ellos: la gente sabe de su existencia pero los asocia a una ocupación temporal, una especie de lapso previo a la llegada de los árabes y prácticamente limitado al norte de la Península Ibérica, lo que explica que un 17,7% de los encuestados no se considere capaz de valorar su peso en la trayectoria histórica valenciana.

Importancia histórica atribuida a las distintas culturas



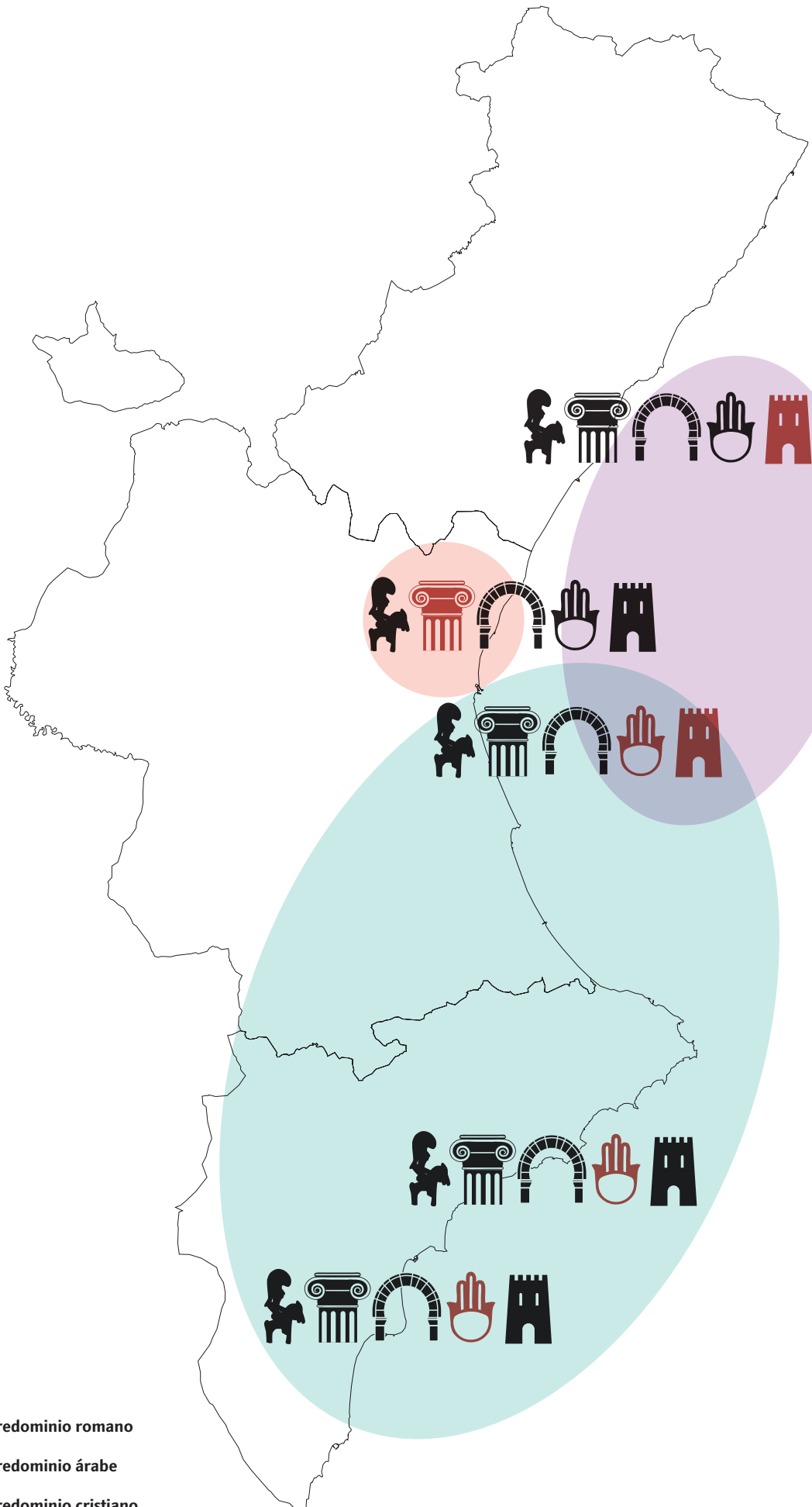
Gráf. 4.28. Importancia histórica atribuida a las distintas culturas (Fuente: elaboración propia).

Si esto lo analizamos utilizando las variables de edad, sexo y estudios, en general no hay grandes variaciones. La homogeneidad de los resultados en la valoración de algunas de las opciones, como las de árabes, cristianos y romanos, confirma su firme posicionamiento como épocas verdaderamente significativas de la historia. En cambio, en la cultura ibérica y, sobre todo, en la visigoda, los porcentajes son más dispares -aunque siempre dentro de una misma tendencia general-, constatando la falta de unanimidad a la hora de valorarlas. Así, para los iberos la opción más repetida entre el grupo de jóvenes (18-24 años) y mayores (65-74 años) es la de alguna importancia, mientras que entre los adultos (25-64 años) domina la de bastante importancia. Caso aparte constituye el tramo de mayores de 75 años, que mayoritariamente optan por el NS en un porcentaje (36,2%) solo superado en el caso de los visigodos (46,8%).

Pero las verdaderas singularidades vienen dadas, una vez más, con la cuestión territorial (Fig. 4.4). Es aquí donde realmente se pone de manifiesto si los distintos municipios estudiados establecen un mayor o menor grado de reconocimiento de la cultura ibérica como etapa trascendental de su propio pasado, entendido en este caso en términos locales o comarcales; o si, por el contrario, queda a la sombra de otras culturas.

Elche, por ejemplo, otorga la máxima importancia a todas las culturas excepto a la visigoda, a la que un 32,1% le presupone poca importancia. Ese repertorio se reduce en el resto de municipios, que suelen reconocer la máxima importancia a tres de las cinco culturas, como en el caso de Valencia y Alicante, o incluso solamente a dos, como en Sagunto y Castellón. ¿Cuáles son esos pasados predilectos?

El pasado árabe es el más valorado tanto en Elche (59%) como en Alicante (54,5%), anteponiéndolo al cristiano, que se reduce a valores de 53,8% y 41,6% respectivamente. En cambio en Castellón es el pasado cristiano, muy ligado al inicio de la conquista y repoblación del nuevo Reino de Valencia, el mejor valorado por la mitad de los encuestados, quedando lo árabe como segunda opción (43,6%). En Valencia se da una situación peculiar, y es la valoración muy alta y consensuada tanto de lo árabe (61,5%) como de lo cristiano (61,5%), fenómeno que vendría motivado por la reafirmación conjunta de una herencia árabe constantemente ensalzada en combinación con la importancia simbólica de Jaume I y la función de Valencia capital como eje articulador del Reino a partir del s. XIII.



- Área de predominio romano
- Área de predominio árabe
- Área de predominio cristiano

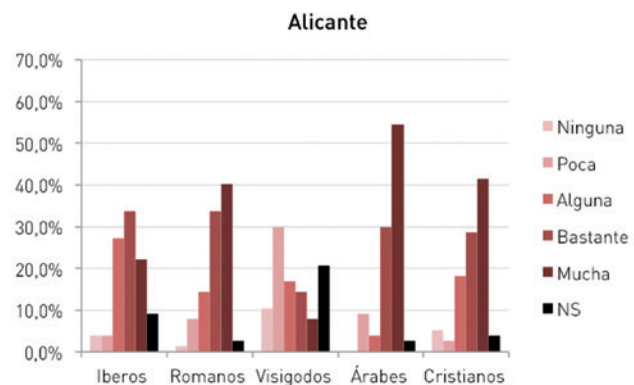
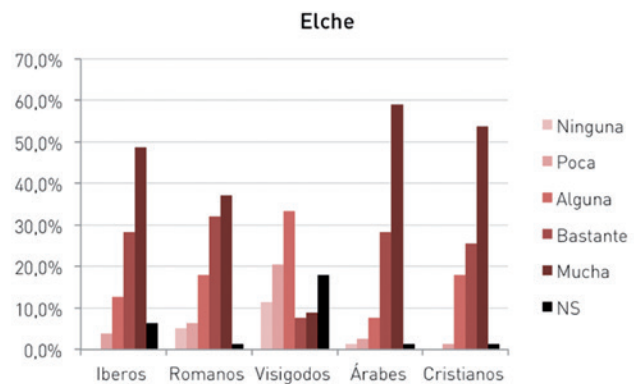
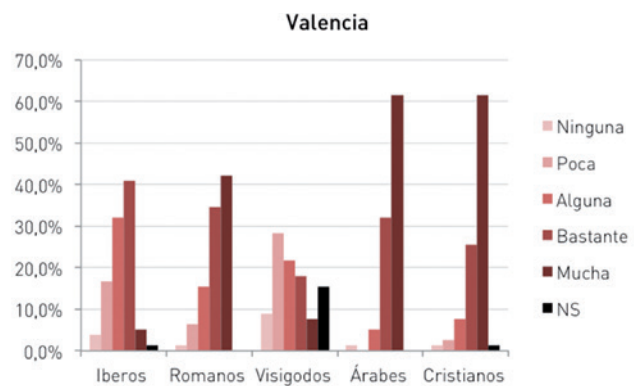
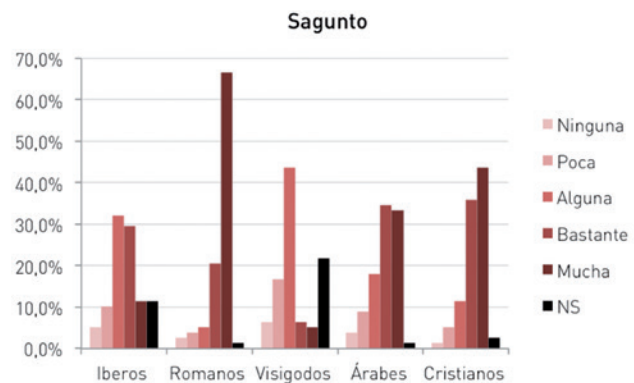
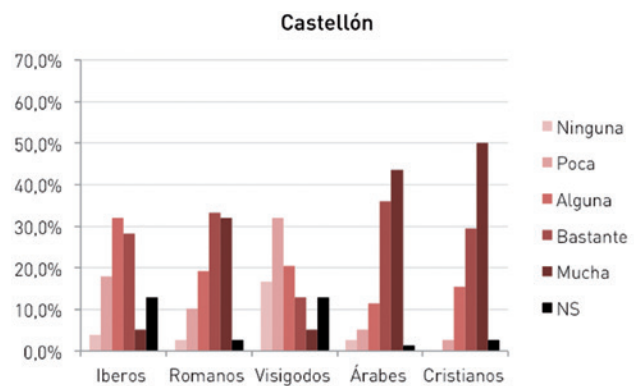
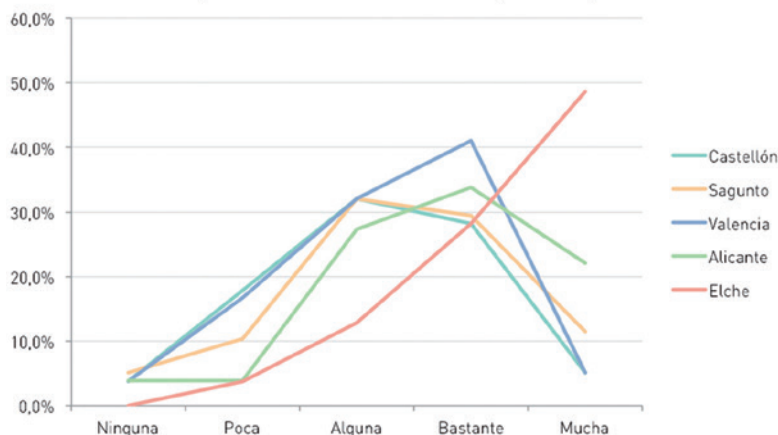


Fig. 4.4. Importancia histórica atribuida a las distintas culturas por municipio y distribución espacial de los pasados dominantes (Fuente: elaboración propia).

Importancia histórica de los iberos por municipio



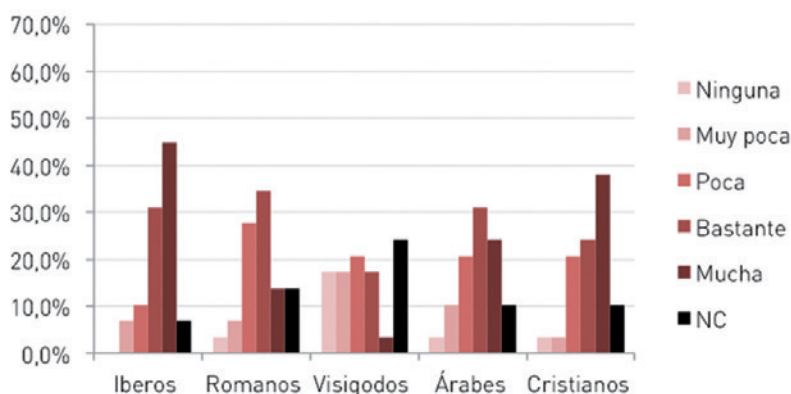
Gráf. 4.29. Importancia histórica atribuida a los iberos por municipio (Fuente: elaboración propia).

161 \ Dejando de lado el lamentable estado de conservación del castillo, en Sagunto se han abierto en los últimos años yacimientos visitables como La Vía del Pòrtic y La Casa dels Peixos, ambos de cronología romana. Mientras tanto, los vestigios de la Arse ibérica siguen en situación de abandono.

El caso más elocuente de todos, sin embargo, es el de Sagunto, en el que el pasado romano recibe la máxima valoración por un 66,7% de los encuestados. Es el municipio en el que más clara es la identificación de sus habitantes con un pasado concreto. En el imaginario colectivo valenciano, Sagunto es la ciudad romana por excelencia, privilegio que viene legitimado por la visibilidad de sus monumentos -recordemos que es la única ciudad del País Valenciano con un teatro romano, cuya popularidad se vio incrementada por la polémica restauración- y por sus resonancias míticas. Y todo ello como fruto de un proceso acelerado en el s. XIX con la recuperación del nombre latino frente al medieval. Las propias intervenciones en el patrimonio de la ciudad han ido encaminadas a rescatar la herencia romana¹⁶¹, mientras otros pasados, como el ibérico, prácticamente han caído en el olvido. Y todo ello ha acabado calando en la imaginación local. Así, el cuestionario pone de manifiesto que a los iberos se les otorga mayoritariamente alguna importancia (32,1%), siendo solamente una parte reducida de la muestra la que les atribuye mucha importancia (11,5%). Asimismo, Valencia y Alicante también reconocen cierta importancia a su pasado romano (42,3% y 40,3% de máxima valoración respectivamente), pues ambas disponen de restos arqueológicos visibles más o menos conocidos, mientras que en Castellón su valoración se reduce a un 32,1%. Esta cuestión es importante puesto que desde las esferas oficiales, especialmente en la ciudad de Valencia, a menudo se ha buscado anteponer lo ibérico a lo romano como evidencia de una singularidad valenciana. En cambio, las encuestas parecen poner de manifiesto que la valoración de lo romano está, a nivel popular, por encima de lo ibérico, exceptuando el caso de Elche. De hecho, en la valoración del pasado ibérico las posturas se polarizan de manera evidente (**Gráf. 4.29**).

Elche constituye el único caso de crecimiento exponencial en la valoración de la importancia histórica de los iberos, de modo que a medida que nos acercamos a la consideración máxima, las respuestas crecen de manera muy marcada hasta alcanzar el 48,7%. Es más, solamente en Elche la mayoría de encuestados reconoce esa máxima importancia, mientras que en el resto de municipios el porcentaje se reduce de manera drástica: desde el 22,1% establecido en Alicante, pasando por el 11,5% de Sagunto, hasta llegar al 5,1% de Valencia y Castellón. En estos casos las respuestas más habituales son las que atribuyen a los iberos bastante importancia -Alicante (33,8%) y Valencia (41%) - o alguna -Castellón (32,1%) y Sagunto (32,1%)-. Ello no implica que Elche reconozca en el pasado ibérico el momento más importante de su historia. Como hemos visto, los porcentajes nos hablan de una valoración superior de los árabes (59%) y de los reinos cristianos (53,8%). Por tanto, lo que se produce en Elche es una valoración importante de lo ibérico, mayor a la que reconocen

Importancia histórica de las distintas culturas en Moixent (solo mogentinos) (B2013)



Gráf. 4.30. Importancia histórica atribuida a las distintas culturas en Moixent (solo mogentinos) en las JPA de La Bastida de les Alcusses de 2013 (Fuente: elaboración propia).

otros municipios, pero no superior a la de otras culturas.

En una línea similar está Moixent (**Gráf. 4.30**), donde a través de las respuestas de los mogentinos durante las JPA se hace patente el predominio de la máxima valoración de lo ibérico (44,8%), que alcanza cotas similares a las de Elche. El resto de culturas son valoradas de manera muy desigual: tanto los árabes como los romanos reciben poca atención, mientras los reinos cristianos se mantienen en unos niveles altos que en ningún caso desbancan el protagonismo de los iberos. A pesar de que no hay duda de que los mogentinos sienten un gran apego por ese pasado que pivota en torno a la figura del Guerrero de Moixent, pero que también debe mucho a la labor que desde el SIP se lleva realizando durante años para dar a conocer el yacimiento donde fue encontrado, es evidente que la preeminencia de lo ibérico en los resultados también está condicionada por el contexto: aplicar el cuestionario en unas jornadas sobre iberos, en el yacimiento emblema del municipio, acaba influyendo. Para el caso de Caudete de las Fuentes no contamos con una representación suficientemente fiable de población local como para establecer tendencias a este respecto.

Resulta evidente que los municipios estudiados se reconocen en distintos pasados; en unos casos con unos niveles más o menos próximos, y en otros francamente acusados. Así, mientras Sagunto se siente fundamentalmente romana, Castellón apuesta con fuerza por su pasado medieval cristiano y Elche y Alicante buscan verse reflejadas en la cultura islámica. Valencia, en cambio, se debate entre lo árabe y lo cristiano, sin decantarse completamente por uno de los dos, si bien podemos entrever una ligera predilección por lo árabe si atendemos a los dos siguientes niveles de valoración. En este sentido, es interesante ver cómo las tres capitales de provincia están construyendo discursos identitarios diferenciados, que se corresponderían con un mayor aprecio de lo árabe a medida que nos desplazamos hacia el sur, constituyendo Valencia una situación de valoración intermedia. La selección de pasados, efectivamente, está delimitando unas esferas identitarias dentro del País Valenciano.

Exceptuando Sagunto, lo medieval está en la clave de la construcción identitaria valenciana. Ahora bien, lo antiguo también es objeto de atención, y de hecho pensamos que es ahí donde se busca la singularidad. Sagunto, ya lo hemos dicho, se identifica con lo romano, un pasado bien valorado en la mayoría de municipios aunque con diferencias notables entre ellos. Elche, por su parte, lo hace con lo ibérico, de igual modo que Moixent. Y aquí conviene hacer una apreciación a la que llegamos gracias al trabajo de campo durante la aplicación de la encuesta general, y que hubiese sido interesante plantear en la elaboración del cuestionario: la importancia del mundo fenicio-púnico. Tanto en Elche como en Alicante hubo casos

que resaltaron su carácter o herencia cartaginesa. *Somos fenicios*, afirmó una ilicitana (E60), mientras otros señalaron la importancia de su presencia e influencia, considerándola en ocasiones superior a la de los iberos. Son casos aislados, pero muy significativos en tanto que surgieron de manera totalmente espontánea y por propia iniciativa de los encuestados. De haber incluido esta opción entre las culturas a valorar, probablemente los porcentajes en los dos municipios alicantinos hubiesen variado de manera ostensible. De hecho, hemos visto a lo largo del análisis algunas particularidades alicantinas que permiten reforzar el vínculo, como la importancia de la actividad comercial -con los fenicios como pueblo comerciante por antonomasia- o, en el caso ilicitano, la reincidencia en el paso de Aníbal -Amílcar en realidad- y la proyección de lo ibérico hacia el sureste. Ese vínculo de lo alicantino con lo cartaginés cuenta con una larga tradición, pues ya desde principios del s. XX se buscó su definición como oposición a lo ibero-valenciano. Evidentemente este planteamiento tiene un sustento arqueológico, legitimado, por poner un ejemplo notorio, en los espectaculares hallazgos fenicios de Guardamar del Segura. Pero también tiene mucho de construcción simbólica, de interés por definir una identidad alicantina diferenciada de la valenciana. A un nivel general ese planteamiento parece haber pervivido hasta la actualidad, pues dentro del País Valenciano lo púnico es exclusivo¹⁶², mientras lo romano, por ejemplo, no lo es -la gente habla de Aníbal, pero no de Escipión, o de Sertorio-, y lo ibero representa lo más típicamente valenciano. Incluso habría que reflexionar, aunque aquí ya nos movemos en un terreno meramente especulativo, sobre las coincidencias entre la consideración de lo púnico y lo árabe en tanto que representación de lo exótico y lo sensual -con una vena especialmente folclórica- y su positiva valoración en la zona de Alicante, cuestión que quedaría bien reflejada en la predilección por el *moro* en algo tan típicamente alicantino como las fiestas de moros y cristianos.

162 \ O así se ha presupuesto tradicionalmente, también a nivel arqueológico, por la ausencia de asentamientos estables más allá de la provincia de Alicante; un planteamiento simplista en la medida en que supone negar la influencia púnica en toda el área valenciana.

En cualquier caso, y ya para cerrar este bloque, parece que lo ibero se valora como parte del pasado pero en ningún caso por encima de otras culturas, como la romana, la árabe o la correspondiente a los reinos cristianos. Esto podría confirmar que la selección de los iberos como origen de los valencianos no está tanto en relación con su importancia histórica sino con el hecho de que es la primera cultura en la que se reconocen unos rasgos particulares que permiten salir del anonimato unos cuantos siglos antes del *verdadero* momento fundacional¹⁶³, que suele vincularse a Jaume I no sin un reconocimiento muy importante de lo árabe. Ahora bien, las consideraciones varían según el territorio, y hemos visto cómo entre los distintos municipios analizado es Elche el que verdaderamente recurre al pasado ibérico para trazar una trayectoria singular.

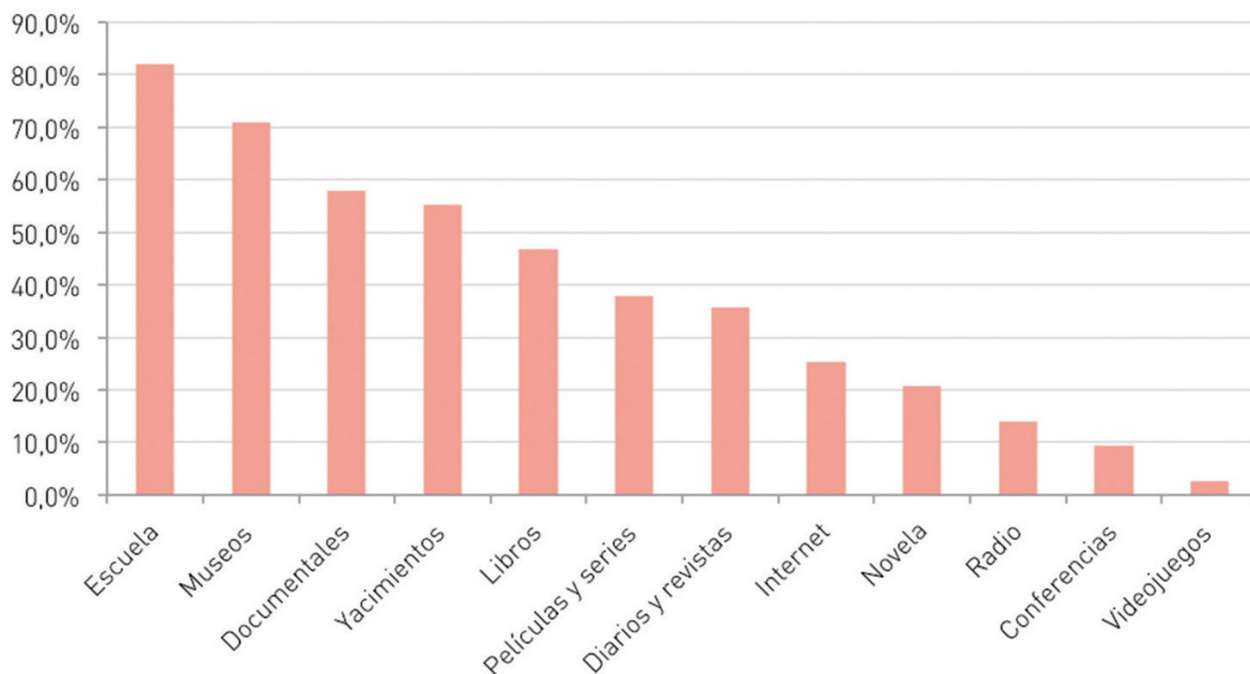
163 \ Lo que explicaría aseveraciones del tipo *Los primeros iberos fueron valencianos, pero los romanos fueron más civilizados* (V19).

4.3. El acceso a la cultura ibérica

Una última cuestión a tratar es de qué manera la sociedad accede a la información sobre los iberos. Al hablar sobre los medios de comunicación hemos establecido una serie de gradaciones en función de las posibilidades de impacto de cada uno de los formatos culturales. ¿Se corresponde esto con los hábitos reales de los encuestados?

Las respuestas (**Gráf. 4.31**) confirman una realidad comentada a lo largo del análisis de las percepciones, y ya reseñada al hablar de los libros de texto, y es la centralidad de la educación oficial a la hora de conocer a los iberos. Esta se convierte en una de las pocas ocasiones en que la sociedad entra en contacto con algún tipo de información sobre el mundo ibérico, y dado el carácter marginal que suele caracterizar a las explicaciones sobre esta cultura en los libros de texto actuales -por no hablar de los de décadas pasadas- y su mengua en las explicaciones en clase, su conocimiento acaba siendo francamente limitado, como hemos podido comprobar en parte de las preguntas

Fuentes de información sobre la cultura ibérica



Gráf. 4.31. Fuentes de información sobre la cultura ibérica (Fuente: elaboración propia).

del cuestionario. Así, un 82% de los encuestados afirma haber escuchado hablar de los iberos en la escuela, si bien en numerosos casos, sobre todo en grupos de adultos y edad avanzada, más que afirmarse se suponía, reincidiendo en el poco peso que ha ocupado en las programaciones escolares.

El segundo de los medios en importancia es el museo, señalado por un 71% de la muestra. Calibrar hasta qué punto esta afirmación responde a una cuestión de la deseabilidad social es complicado, pero sí que es cierto que en muchas ocasiones los encuestados no fueron capaces de recordar en qué museo habían obtenido información sobre los iberos y, de recordarlo, no sabían con exactitud si habían visto restos ibéricos o no, por lo que el porcentaje real de acceso a los museos se reduce de manera muy considerable. Sin embargo, creemos necesario recalcar una tendencia que se repitió en las dos ciudades alicantinas. A pesar de que a la hora de preguntar sobre las fuentes de información no pedíamos que lo especificasen, tanto en Elche como en Alicante la inmensa mayoría de los encuestados hicieron referencia a sus respectivos museos arqueológicos, sin importar la edad, el sexo o el nivel de estudios. En el caso de Elche esa popularidad está en directa relación con su renovación con motivo del regreso de la Dama en 2006, lo que supuso la asimilación de dos situaciones favorables: por un lado, ser sede temporal del busto facilitó su visita y reconocimiento por parte de una buena parte de la población local; por otro lado, disponer de unas instalaciones modernas y adecuadas para su estancia, que tradicionalmente había sido el argumento de mayor peso a la hora de negar el retorno de la Dama, convirtió al MAHE en un potente argumento para la vuelta definitiva del busto. Así, a causa de los acontecimientos de 2006 el museo ha acabado ocupando un lugar destacado en el imaginario ilicitano, sin que ello reste importancia al propio atractivo de las instalaciones y de la museografía utilizada. Lo interesante del caso de Alicante, por su parte, es el hecho de que el MARQ se haya labrado su condición de referente entre los alicantinos por su excelencia a todos los niveles: exposiciones con museografías impactantes y temas que suscitan un gran interés, proyección hacia el exterior del propio museo a través de todo tipo de actividades y una potente estrategia de *marketing* y publicitación, entre otras muchas cuestiones. En cual-

quier caso, el MAHE y el MARQ son dos museos con una presencia social muy considerable, y este hecho, reseñable en nuestra opinión, queda recogido en los resultados del cuestionario, pues la del museo representa la opción más habitual de acceso al conocimiento sobre los iberos entre los alicantinos (18,1%) y los ilicitanos (14,9%), si bien en este último caso hay que tener en cuenta la reducción del peso de la escuela -que aún así constituye un 14,4%- por el mayor porcentaje de personas sin estudios. También es significativo que en Alicante dos personas respondieran que la primera imagen que les venía a la mente cuando pensaban en los iberos era el MARQ. A nivel cuantitativo sin duda tiene poca importancia, pero desde un punto de vista cualitativo es valorable, pues supone que el museo ha cumplido su función como espacio de aprendizaje o, al menos, de reconocimiento del pasado. En el resto de municipios las referencias a los propios museos fueron de mucha menor trascendencia: nueve casos en Sagunto, cuatro en Valencia -y un quinto con referencia al MARQ- y ninguno en Castellón. Pero repetimos que en ningún caso se solicitó que pusiesen un ejemplo de museo, sino que los casos reseñados lo indicaron de manera voluntaria.

Algo similar ocurre con el acceso a través de los yacimientos. Del total de encuestados, más de la mitad (55,2%) reconoce haber accedido a información sobre los iberos a través de la visita a yacimientos arqueológicos. Pero es en Elche donde la afirmación cobra mayor protagonismo con un 14,7%, siendo la segunda opción en importancia después de la de museos. Y una vez más la explicación hay que buscarla en la Dama. Al plantear otra de las preguntas del cuestionario, la que tiene que ver con el conocimiento de yacimientos arqueológicos ibéricos, un 89,2% de los ilicitanos fue capaz de hacer mención a uno o más casos concretos. De ellos, el 94% señaló La Alcudia, el yacimiento ibérico más importante de la zona pero conocido, sobre todo, por ser el lugar de aparición de la Dama. En este sentido, conocer La Alcudia no implica saber que fue ibérica, como de hecho pudimos comprobar durante el trabajo de campo; ni siquiera haberla visitado, sino, simplemente, saber que existe. En el resto de municipios el reconocimiento de algún yacimiento ibérico se mantiene en niveles muy bajos: un 53,5% en Alicante, un 51,9% en Valencia, un 48,6% en Sagunto y un 45,1% en Castellón. Estos porcentajes evocan un escaso conocimiento del patrimonio arqueológico ibérico, tanto el de carácter general y más reconocido como el de la esfera local. Teniendo en consideración la parte de la muestra que responde de manera afirmativa, resulta interesante conocer cuáles de los yacimientos ibéricos son los más populares. En ningún caso tiene lugar la uniformidad que se da en Elche, pero sí existen determinados lugares que parecen tener presencia en el imaginario local. En Alicante, por ejemplo, del total de menciones un 31,6% corresponde a El Tossal de Manises, un 10,6% a La Illeta dels Banyets, un 7,9% a los restos visitables del ayuntamiento y un 18,4% a La Alcudia de Elche. El resto de menciones corresponden a una gran diversidad de lugares, la mayoría de ellos vinculados a la zona alicantina. En Sagunto, un 28,6% menciona el propio municipio como yacimiento ibérico, aunque también hay especificaciones, como el castillo (14,3%) o El Pic dels Corbs (17,2%). Es en Valencia y Castellón donde la imagen está mucho menos definida, existiendo un variado repertorio de respuestas entre las que únicamente despuntan El Puig de la Nau en el caso de Castellón (12,1%) y La Bastida de les Alcusses (12%) en Valencia. En el caso valenciano es representativo que el yacimiento más reconocido sea uno de los que más atención ha recibido por parte de las instituciones responsables, con una gran inversión en campañas de investigación y de divulgación y, además, por ser el yacimiento que ha ofrecido uno de los iconos más emblemáticos de la cultura ibérica y que se ha convertido en símbolo de valencianía: el Guerrero de Moixent.

De todos modos hay que señalar que una parte de los yacimientos mencionados por los encuestados no son de época ibérica. Es más, si consideramos globalmente las respuestas recogidas en los municipios, la opción de Atapuerca tiene una cierta presencia, y a pesar de que su mención está directamente relacionada con su aparición en una de las preguntas del cuestionario, reincide una vez más en la confusión de lo ibérico con lo primigenio. En términos generales el patrimonio ibérico local es mucho más reconocido en Alicante, Elche y Sagunto, algo lógico atendiendo la posesión de importantes yacimientos en sus proximidades, mayoritariamente de época ibérica, aunque también hay casos en que se mencionan ejemplos que no son: los restos de los baños árabes y del mercado en Elche, los del ayuntamiento en Alicante, la Via del Pòrtic en Sagunto, etc. Es decir, muchas veces se mencionan los restos arqueológicos conocidos, independientemente de que sean ibéricos o no.

Otro de los formatos más populares para conocer la cultura ibérica es, según un 57,9% de los encuestados, el documental de televisión. Ahora bien, teniendo en cuenta el escaso repertorio de documentales sobre los iberos que existen en España, cabría preguntarse si la elección de esta opción se debe a una realidad o a una simple generalización. Uno de los asertos más manidos entre los encuestados -y generalmente entre los telespectadores- es el de seguir la programación cultural de La 2 de TVE, fundamentalmente porque está bien visto y supone la justificación de un hábito que a menudo es concebido como poco productivo: ver la televisión. Y dado que entre los documentales de dicho canal son muy habituales los de historia y arqueología, es probable que una parte de los encuestados presuponga que ahí también *debe haber* referencias a los iberos, independientemente de que haya accedido a ellas o no.

También relacionada con la televisión está la opción de películas y series de televisión. En este caso es evidente que la serie *Hispania* ha creado bastante confusión y, hasta cierto punto, ha cumplido su propósito de ofrecer una visión homogénea del pasado prerromano "español" -con recursos significativos como el uso de un genérico "hispanos" aplicado a todos los habitantes de la Península Ibérica antes de la llegada de los romanos-, pues un 38% de los encuestados afirma haber visto películas y series sobre iberos -a menudo con mención explícita a *Hispania*- cuando realmente no existen.

Los libros (46,8%) y las revistas de divulgación (35,8%), sin duda dos de los formatos más tradicionales a la hora de informarse sobre el pasado, ocupan una situación intermedia, equivalente a la que se ha detectado en otros estudios sobre el acceso a la arqueología (Almansa 2006; Holtorf 2007a).

Finalmente existe un grupo de medios de calado relativamente bajo, como internet (25,4%), las novelas históricas (20,8%), la radio (13,9%), las conferencias (9,3%) y los videojuegos (2,7%). Como es de esperar, hay algunas variaciones en función de la edad y el nivel de estudios manifestadas de manera muy evidente en algunos medios. Uno de los más claros es internet: solamente en el grupo más joven constituye una fuente mayoritaria (52,6%) de acceso a la información, proporción que se reduce de manera progresiva conforme va aumentando la edad. Todavía más acusado es el caso de los videojuegos, en el que el valor recogido entre los 18-24 años, a pesar de ser reducido, triplica al del siguiente grupo. En cambio, la radio o la prensa se convierte en opción dominante entre los grupos adultos, siendo muy limitada entre los jóvenes. En cuanto al nivel de estudios, los museos, los yacimientos y las conferencias asumen sus cotas más altas con los encuestados con estudios superiores y de posgrado.

Vemos, pues, que los medios que dominan a la hora de acceder a la cultura ibérica son los oficialistas, es decir, los que dependen directamente de las administraciones públicas: la escuela, los museos y los

yacimientos arqueológicos, exceptuando el caso de los documentales. Lo que debemos plantearnos aquí es, como ya hemos avanzado, si la mención se corresponde con un impacto real o si por el contrario forma parte de la deseabilidad social. Es decir, ¿se está afirmando el acceso a aquellos medios en los que se presupone que debe haber información sobre los iberos, independientemente de que se haya hecho uso de ellos? Consideramos que no es casual que el protagonismo recaiga en los medios oficiales, pues son los que tienen la legitimidad para manipular -en su doble acepción- el pasado y el patrimonio arqueológico y los que gozan de una mayor autoridad para interpretarlos. Con esto no pretendemos decir que los otros medios sean más frecuentes que los oficiales a la hora de acceder al mundo ibérico -independientemente de que su impacto pueda ser, en efecto, superior-, sino que, más bien, en muchos casos no se produce ese contacto y simplemente se evocan aquellos medios que se considerarían más adecuados para acceder a información sobre los iberos. Una situación por otro lado interesante por cuanto traduce las relaciones de autoridad y rigurosidad que se generan en torno a las principales fuentes de información.

4.4. Conclusiones

Analizar las percepciones sociales sobre la cultura ibérica en el País Valenciano nos ha permitido constatar que pese a la diversidad de visiones y la gran cantidad de matices que existen, hay un planteamiento base que es compartido por la mayoría: lo ibérico condensa lo antiguo y lo español o, más bien, lo antiguo español. En términos generales se produce una asociación mayoritaria de los iberos con cuestiones como el territorio, los orígenes y los iconos, todos ellos aspectos esenciales en la construcción identitaria, de manera que la cultura ibérica no es definida tanto por sus rasgos culturales como por su función en la legitimación de las identidades del presente.

En su condición de antiguo, pero de un antiguo reconocible -aunque sea simplemente por tener nombre propio o por coincidir con otros pueblos sobre los que la sociedad dispone de más referentes-, el mundo ibérico es percibido como el origen, como el punto de partida de una trayectoria asociada fundamentalmente a España. Constituye, en efecto, ese primer pasado singular en el que reconocerse, distanciado del universalismo de las épocas previas. Y es precisamente la noción de primigenio la que acaba revistiendo a la cultura ibérica de un cierto carácter primitivo. Ser *los primeros* otorga a los iberos el privilegio de convertirse en referente, pero también implica ser entendidos como un estadio de subdesarrollo cultural, acentuado por las comparaciones con las verdaderas civilizaciones del momento, especialmente la romana. Las respuestas de los encuestados nos permiten ver cómo el primitivismo se manifiesta a través de la identificación de unos atributos barbarizantes (el pelo descuidado, la semidesnudez, las pieles como vestimenta), de un medio agreste (montañas, hábitats ubicados en altura, naturaleza exuberante), del predominio de actividades de subsistencia (agricultura), de un carácter y unas prácticas salvajes (la guerra, la belicosidad, la agresividad) e incluso de su vinculación a yacimientos prehistóricos, como Altamira y Atapuerca.

Por otro lado, la coincidencia de lo ibérico como expresión tanto de la cultura antigua como del territorio peninsular, acaba convirtiendo a los iberos en un concepto de amplio alcance que da cabida a todo lo que ocurre en la Península Ibérica antes o durante la llegada de los romanos, que constituyen el verdadero punto de referencia. Esto explica las confusiones constatadas a la hora de identificar a personajes como Viriato, Indíbil y Mandonio e incluso Aníbal, o lugares como Numancia, Atapuerca y Sagunto.

Sobre ese pasado primigenio se proyectan identidades territoriales del presente a distintas escalas. A la hora de delimitar en el mapa la extensión de la cultura ibérica, hemos visto que los encuestados tienen

en mente una serie de propuestas que cuentan con una larga tradición historiográfica, a pesar de que algunas de ellas estén invalidadas científicamente. Considerando la *españolidad* -ocasionalmente *iberidad*- presupuesta en los iberos, una de las opciones es precisamente ubicarlos en la totalidad o gran parte de la Península Ibérica, alimentando la recurrente identificación iberos-españoles. Los hay también que los hacen procedentes de África, lo que explicaría su mayoritaria distribución meridional. Otros, en cambio, se ajustan con bastante precisión al área que arqueológicamente se ha definido como ibérica. Pero tratándose de un estudio llevado a cabo en el País Valenciano, lo ibérico acaba pivotando en torno al este peninsular. Un este que resulta mayoritariamente geográfico -a pesar de la intencionalidad de los límites autonómicos introducidos en el mapa- pero que en ocasiones se convierte en reflejo de fronteras identitarias: algunos ajustan los iberos al territorio catalanoparlante o al de la antigua Corona de Aragón; otros miran hacia el sur y refuerzan el vínculo con Murcia, levantando, incluso, una evidente frontera con Cataluña. Pero quizá lo más significativo sea la propia centralidad del País Valenciano. Lo ibérico se convierte en algo característicamente -y en ocasiones exclusivamente- valenciano, reflejo de un discurso identitario colectivo que es compartido, no sin debilidades, por el conjunto de los valencianos. En términos generales los iberos son entendidos por los valencianos como algo propio y singular, como el origen, pero quedan siempre supeditados a otras épocas mejor valoradas. No obstante, el discurso se diversifica a un nivel interno, en el que entran en juego las escalas provincial, intraterritorial y comarcal-local. En efecto, en el seno exclusivo del País Valenciano parece presuponerse, según se desprende de las encuestas, una zona característicamente ibérica que a grandes rasgos se correspondería con el interior de la provincia de Valencia y, ocasionalmente, también de Alicante. Es decir, los iberos aparecen vinculados a un territorio que es fundamentalmente rural, agrícola, montañoso, que son algunas de las características dominantes a la hora de imaginar lo ibérico. Este planteamiento encaja en parte con la centralidad de la provincia de Valencia como la más típicamente ibérica, pero al mismo tiempo choca con una visión oficial, construida desde la capital, que ha pretendido amoldar lo ibérico más puro, lo edetano, a un territorio definido por la agricultura de regadío -por oposición a la de secano- y por su carácter plenamente valencianoparlante, y que encontraría entre el Túria y el Xúquer su mejor representación. Conviene, pues, ser prudentes a este respecto puesto que ese tipo de apreciaciones sobre la distribución territorial de los iberos se da mayoritariamente en las encuestas aplicadas en las JPA de -recordémoslo- dos pueblos del interior de la provincia de Valencia -eso sí, uno castellanoparlante y otro valencianoparlante, por lo que no se puede establecer la pretendida dualidad-, por lo que la visión podría estar condicionada. Pero también en el cuestionario general cuando se especifican zonas concretas dentro del territorio valenciano, se asocian mayoritariamente al interior de la provincia de Valencia, si bien, repetimos, los ejemplos son limitados. Tampoco debemos olvidar que los principales yacimientos ibéricos visitables en el País Valenciano están precisamente en la zona del interior -basta echar un vistazo a la *Ruta dels Ibers*-, distribución en la que evidentemente ha tenido mucho que ver el proceso de destrucción sistemática de la costa. Ahora bien, que la identificación del interior valenciano esté determinada por el reconocimiento real de ese territorio y sus evidencias arqueológicas o, en cambio -o por ambas cosas a la vez-, esté en relación con el hecho de que encarne las características comúnmente asociadas a los iberos -lo rural como evocación de lo primitivo-, es otra cuestión.

A una escala menor, la identificación con lo ibérico todavía es más heterogénea. La valoración que hacen los distintos municipios de su propio pasado evidencia el reconocimiento de una base común, muy ligada al pasado árabe y hasta cierto punto también romano, pero

164 | Tampoco podemos generalizar, y seguramente un estudio más ambicioso que ampliara la muestra a otros pueblos del País Valenciano evidenciaría la heterogeneidad de la gradación norte-sur, con puntos de negación en el sur y de reconocimiento en el norte, sin obviar, además, otras variaciones como las derivadas de la ubicación en el interior o en la costa, entre muchas otras.

a partir de ahí se van destejando los patrones comunes para generar singularidades. Existe una selección de pasados en función de su visibilidad en el territorio (patrimonio) y de lo que supone en cuanto a diferenciación respecto a los otros. Algunos de esos pasados, como el púnico, son selectivos, lo cual explica la atracción que ejerce en la zona alicantina, definida por oposición a la valenciana. De hecho, el estudio nos ha permitido discernir una gradación norte-sur¹⁶⁴ en la valoración de determinados pasados (por ejemplo el árabe) y en el reconocimiento de determinados elementos (por ejemplo el Guerrero de Moixent), en la que entran en juego los distintos niveles de identificación colectiva (local, comarcal, provincial, interprovincial, lingüística). Otros pasados, en cambio, sin ser selectivos se convierten en singulares al destacar la grandiosidad con que lo global se manifiesta en lo local. Es el caso de Sagunto, que se reconoce plenamente en un pasado romano monumental; o Elche, ejemplo paradigmático en el uso del pasado ibérico para definir una trayectoria diferenciada. En efecto, la concepción de lo ibérico en Elche dista de seguir la tendencia marcada por el resto de municipios. Los ilicitanos reconocen en los iberos una cultura desarrollada, de vocación comercial y con unas capacidades artísticas meritorias que la alejan del habitual primitivismo. Una cultura en la que mirarse con orgullo y con cuya herencia reconocerse, sobre todo para singularizar una identidad de proyección local-comarcal que mira especialmente hacia el sureste.

Es evidente que en ese proceso de definición identitaria en relación con lo ibérico los iconos asumen un papel imprescindible. A la vista está que entre los municipios estudiados el mayor apego al pasado ibérico se da en los dos casos que disponen de un elemento ibérico emblemático, Elche y Moixent, si bien los procesos de identificación han seguido caminos distintos. El caso de Elche es singularmente complejo dada la universalidad de la Dama, que ha trascendido fronteras y se ha convertido en emblema de identidades muy diversas, tanto territoriales como de otro tipo. Entre todas ellas ha clamado con fuerza en las últimas décadas la de carácter local, enfrentada a la nacional española no por incompatibilidad, sino por los debates en torno a la posesión del busto. Lo cierto es que en Elche la imaginación de lo ibérico está muy determinada por el peso de la Dama: las actividades características, con un peso importante del arte; el reconocimiento de algunos atributos presentes en el busto como característicamente ibéricos; o la mención recurrente a los espacios patrimoniales con valor simbólico para la Dama, como La Alcudia o el MAHE. Un proceso en el que la proyección política ha tenido mucho que ver. En cambio el caso de Moixent es menos dilatado en el tiempo y más modesto en su proyección, y en él creemos que, más allá de la apropiación política o de su uso en las disputas identitarias en torno al Guerrero de Moixent, que existen, ha tenido mucho que ver el trabajo que desde el SIP se ha impulsado para acercar el icono, el yacimiento y el mundo ibérico a la población local.

Sea a través de la activación por parte de la Arqueología, sea a través de otros agentes -entre ellos la propia población local- es interesante ver cómo los vecinos de un municipio asumen ese pasado ibérico y lo convierten en fuente de orgullo e identificación, en un lugar común en el que reconocerse y con el que construir vínculos con el territorio. Resultan muy evocadoras a este respecto las respuestas de los mogentinos a la pregunta sobre los beneficios de dar a conocer el yacimiento de La Bastida de les Alcusses. Unos beneficios que se reconocen en el hecho de obtener renombre a través del patrimonio local -*per a que els pobles veïns coneixquen lo que es va trobar aquí* (B2013-109), *que coneixquen el nom de Moixent* (B2012-15), *donar a conèixer el nostre poble i la nostra cultura a tot el món* (B2012-102)-, pero también en el hecho de mirarse cara a cara con el propio pasado: *conocer nuestras raíces* (B2012-5), *conèixer la cultura i l'heritatge*

històric dels nostres avantpassats (B2012-43), conocer nuestra historia pasada y aprender de ellos (B2012-84), tener conciencia de la cultura nuestra. De donde venimos (B2012-126). Al final el pasado se convierte en referente de prestigio y hay quien afirma sentir orgullo de que hayan vivido en mi pueblo (B2013-60).

Cuestión aparte es que esa afirmación del pasado ibérico como algo propio se traduzca en un conocimiento de la cultura ibérica. En este sentido, los iconos podrían entenderse como una oportunidad para, desde la Arqueología, construir puentes hacia el pasado y generar un interés por lo ibérico que fuera más allá de la identificación esencialista. Ahí encaja bien el trabajo que se está haciendo en Moixent, pero también el que se ha activado en La Alcudia en los últimos años y el que se lleva a cabo en otros lugares que carecen de unos elementos emblemáticos tan populares, pero en los que se están invirtiendo grandes esfuerzos, como en Caudete de las Fuentes y en Olocau.

Aún así, tal y como hemos señalado a lo largo del análisis, los conocimientos sobre los iberos son en términos generales limitados y a menudo confusos. En la mayoría de casos la imagen que tiene la sociedad parece estar en relación con las nociones asimiladas en la escuela, que se convierte en uno de los escasos medios de contacto asegurado con la cultura ibérica. De hecho, en las tendencias de respuestas en función de los distintos grupos de edad se reconocen diferencias en la concepción de los iberos que podrían estar determinadas por la herencia de sistemas educativos distintos. Entre los jóvenes existe una mayor atención a los rasgos propios de la cultura ibérica, mientras entre los adultos siguen prevaleciendo ideas como el origen y el carácter guerrero. Todo esto confirmaría que más allá de la escuela no existen focos de referencia reales sobre los iberos; e incidimos en la idea de *real* porque a pesar de que una parte importante de los encuestados reconoce la importancia de museos y yacimientos, ponemos en duda que ese contacto ocurra de verdad y no responda a una cuestión de deseabilidad social. Teniendo en cuenta, pues, el escaso peso que ha tenido y tiene la explicación de lo ibérico en la escuela y la ausencia de referentes de impacto, no es de extrañar la indefinición que a nivel general sigue existiendo sobre los iberos en tanto que cultura arqueológica. De todos modos tampoco debemos olvidar que la encuesta tiene sus limitaciones y que las propias contradicciones detectadas en las afirmaciones de los encuestados ponen de manifiesto la complejidad de analizar y comprender el modo en el que el pasado es concebido a nivel popular.

En definitiva, más que un conocimiento efectivo sobre los iberos lo que se constata es un interés por proyectar, consciente o inconscientemente, unas identidades desde el presente. El pasado ibérico es un pasado en el que reconocerse, y hemos visto casos verdaderamente ejemplares como el de Elche. Ahora bien, ¿cómo se llega a ese punto? ¿De qué manera se fomenta la identificación? ¿Y cómo se asume ese pasado más allá de lo estrictamente cultural?

5. EL PASADO UTILIZADO

Es evidente que la sociedad interpreta y utiliza con frecuencia el prestigio del pasado al margen de los discursos científicos. Al analizar los medios de comunicación hemos visto cómo el mundo ibérico es interpretado de maneras distintas, aunque la mayoría de ellas con un elemento en común: la reproducción, con mayor o menor fidelidad, de un discurso que es fundamentalmente arqueológico e histórico, que procede o bien de las fuentes primarias o bien de estudios o investigaciones derivadas. En este bloque, en cambio, trataremos el uso del pasado ibérico más allá del conocimiento arqueológico. Es cierto que no en todos los medios la función primordial es la de divulgar el pasado; sin embargo, sí se encuentra entre sus objetivos, algo que no necesariamente ocurre en los ámbitos que vamos a tratar, en los que el pasado se soslaya con intereses de carácter identitario, político y económico que a menudo poco tienen que ver con la interpretación estrictamente arqueológica.

Esto sucede en nuestros días, pero realmente no es nada nuevo. A pesar de que a menudo pensamos que los elementos arqueológicos son restos inertes que murieron cuando dejaron de desempeñar la función para la que fueron concebidos y permanecen a la espera de ser resucitados por los profesionales, la realidad es bien distinta. Los yacimientos y los objetos, siempre y cuando sean visibles -de manera permanente o accidental-, han estado vivos a lo largo de su existencia (Holtorf 2005), pues cada cultura, prácticamente cada generación, les ha otorgado un significado distinto. Así, las comunidades locales han encontrado -y encuentran- sus propias maneras de asimilar e interpretar los restos de acuerdo con sus marcos culturales de referencia¹⁶⁵. En las sociedades tradicionales de nuestro territorio esa particular cosmovisión ha estado profundamente impregnada del componente religioso católico, que sin duda ha determinado las interpretaciones. Recordemos, por ejemplo, que las esculturas ibéricas de El Cerro de los Santos fueron interpretadas desde los primeros hallazgos del s. XIV como santos, de ahí el topónimo. O que hace relativamente poco tiempo, en la década de los años 70 del s. XX, la aparición de la Dama de Baza durante las campañas de excavación incitó a las vecinas del pueblo a persignarse ante la efigie, llegando incluso a proponer que fuese ubicada junto a la patrona. También han existido otros referentes de carácter histórico pero sin una definición temporal clara -como todo lo correspondiente al mundo del folclore- que han servido para otorgar sentido a los restos del pasado. En el País Valenciano, como en otros territorios del Estado español, ha sido muy habitual referirse a los restos arqueológicos como "obra de moros"¹⁶⁶ por la permanencia de la figura del *moro* en el imaginario popular y por la consideración de que, antes de la expulsión, los moriscos enterraron sus tesoros bajo tierra con la intención de regresar. Incluso sabemos de la petición de permisos para excavar en los castillos en busca de tesoros ya en los ss. XV y XVI (Arasa y Ripollés 1999).

Los restos del pasado se han integrado, además, en leyendas y cuentos populares, y se han convertido en lugares de referencia por su condición de hitos en el paisaje, como evidencia la toponimia. Por citar solo algunos ejemplos, el *vicus* romano de Calp (Alicante) es conocido como Els Banys de la Reina, y el yacimiento ibérico de El Campello (Alicante) como La Illeta dels Banyets, ambos en relación con leyendas de princesas moras y sus zonas de baño privadas. De un modo similar, la tradición del Baix Vinalopó habla de los pasadizos y del tesoro de una princesa mora en la sierra de Crevillent, donde se ubica el yacimiento ibero de El Castellar Colorat (Borja 2005). La propia Dama de Elche fue, en origen, la Reina Mora.

La toponimia, además, nos habla de solares y partidas con el nombre de *els antigons*, en clara alusión a restos antiguos, como los de El Tossal de Manises de Alicante (Llorente 1887-1889), conocido tradicio-

165 \ Existen estudios francamente interesantes sobre las maneras en que las comunidades locales interpretan los restos arqueológicos de su territorio. A este respecto ver, entre otros, Holtorf 1997, Sutton 2000, Holm 2011, Blake 2011, Brown y Bowen 2011, Ayán y Gago 2012, Gago *et al.* 2013.

166 \ En Galicia, sin embargo, se da una dualidad interesante: aparte de los *moros*, están los *mouros*, que entroncan con un pasado mítico (Alonso Romero 1998).

nalmente como Partida dels Antigons, o la calle Antigons de Sagunto, en alusión a los restos del teatro romano, que ya aparece recogida en el s. XIV (Chabret 1976). En esta misma línea irían otros tantos topónimos especialmente evocadores: la Cova de l'Or, la Cova de les Meravelles, los Villares, la Cova de la Moneda, la Cueva de los Dones.

De otro lado, Escolano nos habla de la cueva de Alimaymon, en Olocau, en la que se encontraba la efigie de un caballo de piedra de origen desconocido -posiblemente ibérico- al que acudían tanto cristianos como musulmanes rogando por su salud, hasta tal punto que la escultura fue destruida y la cueva tapiada por orden del papa Calixto III, bajo acusación de idolatría (Escolano 1610). Cavanilles, por su parte, hace referencia a los restos del yacimiento ibérico de Castellar de Meca, algunas de cuyas estructuras eran interpretadas por los locales como cuadras y abrevaderos para animales (Lacarra, Sánchez y Jarque 1996).

En otras ocasiones lo que se ha producido ha sido una apropiación física de los restos, como en el caso de los anticuarios, pero también de familias nobles que querían prestigiar su linaje (Buch 2007) o, a un nivel más popular, a través de la reutilización de materiales y espacios arqueológicos a los que se les dotaba de una nueva función¹⁶⁷. Lógicamente, en este tipo de prácticas tradicionales no había una consciencia de estar tratando con restos de época ibérica puesto que, además de que la ibérica es una cultura de reciente descubrimiento y, por tanto, de más tardía popularización, realmente no interesaba: ese discurso cultural y temporal definido, característicamente arqueológico, no era indispensable para poder dotar de significado a los restos -como ocurre también hoy en día-, salvo en el caso de los eruditos y las elites, que buscaban recrearse en un pasado remoto más o menos reconocible.

Sin embargo, el desarrollo del nacionalismo en el s. XIX supuso un cambio en la concepción de los restos que acabaría afectando al conjunto de la sociedad, aunque a niveles muy distintos: los antiguos pobladores pasaron de desconocidos a antepasados, y las antigüedades se convirtieron en iconos de la imaginación nacional (Hamilakis y Yalouri 1999); es decir, la herencia del pasado asumió la forma moderna de patrimonio (Santamarina 2005). Si bien el pasado siempre había sido objeto de uso político por parte de las clases dominantes, lo que se produjo en estos momentos fue una intensificación y ampliación al conjunto de la nación, y así se ha seguido manteniendo hasta la actualidad a pesar de la relativa separación entre el conocimiento científico del pasado y los poderes políticos, como resultado, entre otras causas, de la profesionalización efectiva de la Arqueología (Díaz-Andreu 1995). Este cambio, que fue acompañado de un desarrollo importante del conocimiento de la cultura ibérica, ha tenido consecuencias trascendentales para el tema que nos ocupa. Por un lado ha limitado y silenciado gran parte de los usos e interpretaciones tradicionales en torno a los restos del pasado, pues el discurso científico-técnico se ha alzado como el único válido para entender el patrimonio arqueológico (Ayán y Gago 2012). Al fin y al cabo, la profesionalización implica poder y apropiación, de manera que se han levantado barreras simbólicas -y físicas- entre la sociedad y su pasado, convirtiendo los yacimientos en auténticos cotos de caza arqueológicos. Y lo cierto es que hoy en día esas visiones y usos tradicionales prácticamente se han perdido. Por ejemplo, en territorio valenciano existen muchos yacimientos ibéricos que tradicionalmente han sido utilizados como espacio de recreo en días de fiesta, sobre todo durante la Pascua, para comer la mona. Bajo el pretexto -no siempre real- de la salvaguarda del patrimonio, los restos han sido literalmente enjaulados, truncando esas apropiaciones simbólicas hechas *desde abajo* e implicando, a la larga, la total desvinculación entre yacimiento y comunidad local.

Pero, al mismo tiempo, el avance en el conocimiento del mundo ibérico y el desarrollo ostensible del turismo cultural y otras formas de consumo de cultura propias de la sociedad moderna, ha permitido di-

167 \ Esta práctica se ha documentado desde la protohistoria con la reutilización de estructuras prehistóricas de carácter ceremonial como nuevos espacios de vivienda (Hingley 1996).

versificar el imaginario colectivo y disponer de muchos más referentes a la hora de interpretar y utilizar ese pasado, independientemente de que el discurso encaje o no con la versión estrictamente arqueológica. En este bloque nos centraremos en esas otras maneras de apropiarse del pasado ibérico que se han venido desarrollando en las últimas décadas, en el marco de la segunda modernidad, así como de otras prácticas que tienen una larga tradición y que, si bien se han visto desplazadas por los nuevos medios de comunicación, siguen cumpliendo un papel nada desdeñable en la definición de un pasado ibérico amoldado a intereses de tipo identitario, político y económico. Concretamente hablaremos de la génesis de discursos en torno a lo ibérico entendido como parte de la geografía urbana, como marca para la comercialización, como punto de encuentro en fiestas y celebraciones y como argumento en discursos políticos. Por tanto, los marcos de referencia se moverán, una vez más, entre lo oficial y lo cotidiano, y pondrán de manifiesto las estrategias y los discursos generados tanto *desde arriba* como *desde abajo*.

Ahora bien, antes de comenzar conviene hacer dos aclaraciones. La primera, que la apropiación del pasado se materializa en el recurso tanto a símbolos concretos, ya sean piezas arqueológicas o nombres e imágenes concretas, como a la idea de lo ibérico en abstracto, como referente del pasado. La segunda, que la apropiación de lo ibérico no responde necesariamente a un interés y un reconocimiento explícito de lo ibérico como hecho diferenciado, sino que simplemente puede estar en consonancia con la idea genérica de la materialidad del pasado, es decir, el objeto arqueológico como expresión física del tiempo histórico (Lowenthal 1985). Veamos, pues, de qué manera es utilizado el pasado ibérico.

5.1. El escenario urbano

En nuestro deambular cotidiano por la ciudad recorreremos y reconocemos una gran diversidad de espacios: calles, jardines, edificios, tiendas, plazas, monumentos. Todos ellos cuajados de signos con una fuerte carga simbólica, a pesar de que muchas veces nos pasan desapercibidos ya sea por la saturación de información a la que estamos sometidos o porque precisamente debido a su cotidianidad acaban siendo naturalizados. Así, los nombres y las imágenes que identificamos en el espacio público se integran en la realidad de nuestro día a día, asumiéndolos como tradición cuando se erigen en lo que vieron también nuestros antepasados. Sin embargo, nada hay de espontáneo ni de neutral en todo esto. El espacio urbano, en tanto que escenario de la vida social, económica y política, se presenta como un lugar privilegiado para la construcción de identidades, constituyéndose en una especie de texto global con un componente semiótico muy potente (Azaryahu 1996). La ciudad es, pues, *una realidad legible, que puede ser interpretada y entendida; es una compleja red de signos, que se entrecruzan y superponen, y que son descifrables si el ciudadano conoce las claves hermenéuticas necesarias (lengua, cultura, historia, etc.)* (Sánchez Costa 2009: 221).

Es esta potencialidad la que explica la atención que los poderes políticos han mostrado por controlar esos espacios y dotarlos de unos significados acordes a sus discursos ideológicos. Y es que, evidentemente, las narrativas que hilvanan el entramado urbano son selectivas y responden a un proceso de recuperación y de olvido intencionado, impulsado mayoritariamente desde las administraciones, sobre todo las locales. El escenario urbano se convierte en un espacio simbólico de encuentro e identificación colectiva (Halbwachs 2004), pero también de disputas por diferentes maneras de entender la identidad propia, lo que lo convierte en lugar susceptible de resignificación, especialmente con los cambios de signo político o con las dialécticas generadas entre las autoridades y la ciudadanía. Baste recordar, por ejemplo, las frecuentes polémicas vertidas en torno a la inadmisibles pervivencia de símbolos franquistas en la calle; o gestos particularmente mediáticos, como el cambio de nombre de la plaza del Ayuntamiento de Valencia

por el de plaza del 15 de mayo durante el movimiento del 15-M; o las rivalidades entre un Sagunto histórico frente a un Puerto de Sagunto vinculado a la siderurgia, algo que también queda reflejado en sus calles. Pero a pesar de que en la actualidad la ciudadanía tenga a su alcance algunas herramientas para transformar los nombres y los símbolos del espacio público, la decisión siempre está en manos de las administraciones, que actúan en función de sus agendas políticas. Lo que se construye, por tanto, es el discurso identitario oficial, y se hace a través de una serie de medios: los nombres de calles y edificios, mediante los cuales algunos topónimos y antropónimos, tanto históricos como actuales y tanto de carácter local como regional, nacional o universal, se convierten en familiares; el ornato urbano, que puebla de imágenes con atributos identificativos el espacio, sobre todo lugares concurridos (arterias principales, parques) o fácilmente visibles (plazas, rotondas) o con un valor simbólico singular (patrimonial, institucional, histórico); y la propia arquitectura, que puede evocar estilos correspondientes a épocas especialmente valoradas (los “neos” característicos del s. XIX y sus efectos en el paisaje y el imaginario de algunas ciudades, como el neogótico en Barcelona o el neoclasicismo en Atenas).

Es cierto que todos estos elementos tienen asociada una funcionalidad básica, que puede ir desde la meramente estética, como en el caso del ornato urbano -cuyo objeto es embellecer el entorno-, hasta la practicidad, como en la arquitectura -vivienda, funciones administrativas, políticas, culturales- o en el nomenclátor urbano -racionalizar y controlar el espacio urbano-; pero, al mismo tiempo, cumplen una evidente función simbólica en tanto en cuanto transmiten mensajes (Azaryahu 1996).

Así, sobre estos elementos se construyen discursos que unas veces tienen que ver con personajes del presente reconocidos por sus aportaciones; otras veces evocan el medio geográfico, generalmente local o regional; otras veces son una pervivencia de los nombres tradicionales (relacionados con la religión, los oficios o la ubicación geográfica) que se salvaron de las reformulaciones de los ss. XIX-XX; pero, en la mayoría de casos, tienen que ver con la historia propia. En este sentido, no es casual que nomenclatura de las calles y la proliferación de las estatuas en el espacio público se diesen en el s. XIX, momento en el que se desata una auténtica fiebre por recuperar y reinventar pasados dignos de las nuevas naciones en construcción y popularizarlos entre la sociedad para formar patriotas. En España, y en lo referente al pasado antiguo, esa fiebre se tradujo en la multiplicación de las calles con referencias a Numancia y Viriato, que se complementaron con otros nombres históricos o míticos relacionados con la historia local y regional.

Ese interés ha continuado vivo a lo largo del s. XX y en la actualidad sigue siendo objeto de atención, si bien su impacto se ha visto diluido por la competencia visual que satura nuestros entornos urbanos: señales, paneles publicitarios, grafitis. (Gil Salinas 2003; Huerta 2003). En cualquier caso, esos símbolos impulsados desde la administración actúan como sustentadores de un discurso oficial que acaba impregnando la vida cotidiana, y esto es lo verdaderamente interesante: a pesar de que el ciudadano pueda no captar el mensaje histórico detrás de cada nombre o imagen¹⁶⁸, y mucho menos articularlo en un discurso temporal -que está totalmente ausente en el espacio urbano (Azaryahu 1996)-, se establece un vínculo de familiaridad, adquiriendo una dimensión emocional, de manera que la referencia ya inconscientemente asimilada puede activarse en cualquier momento al encontrarla mencionada en otros medios que pueden contener algo más de información (Sánchez Costa 2009).

En este apartado nos proponemos, pues, analizar de qué manera el pasado ibérico está presente -o, al contrario, se ve eclipsado por otros- en el paisaje urbano de distintos municipios valencianos, centrándonos

168 \ En algunos casos, sin embargo, los nombres de las calles van acompañados de breves explicaciones, como ocurre con las rotulaciones del centro de Alicante y de Segorbe.

en aquellos elementos que aparecen en el espacio público y han sido sancionados por los poderes políticos, ya sea por propia iniciativa o por la de otros agentes. Hablaremos sobre todo del nomenclátor y del ornato urbano, pero puntualmente también haremos referencia a los establecimientos particulares que utilizan el pasado como emblema, pues también contribuyen a visibilizar el discurso identitario; aún así, esa categoría será analizada con mayor detenimiento en el siguiente apartado, correspondiente a la comercialización del pasado.

5.1.1. Sagunto, orgullo romano

Al analizar las valoraciones sobre el pasado local hemos visto que Sagunto es el municipio que se reconoce de forma más unánime con una parte de su historia: la romana. Es evidente que no solo los discursos históricos modelan esta imagen, sino el propio entorno urbano: por un lado, un patrimonio constantemente visible que va desde el castillo hasta los restos integrados en la propia trama urbana; pero también, por otro lado, los nombres de sus calles, pues en Sagunto hay un número muy considerable de referencias a la Antigüedad, la mayoría en el casco histórico (**Fig. 5.1**). De ellas muy pocas tienen que ver con el mundo ibérico: las calles Edeta, Abilix y Saguntino Alcón, y la plaza Arse 2000. La inmensa mayoría aluden, efectivamente, a lo romano, como resultado de un proceso de construcción identitaria que arranca del s. XIX.

Las evidencias de un pasado romano monumental y la asociación a un episodio histórico de fama universal como el asedio de Aníbal y el inicio de la Segunda Guerra Púnica, han hecho de Sagunto -o más bien de sus ruinas- un *topos* ineludible en la imaginación de la Antigüedad clásica a lo largo de los siglos. Desde el s. XVI el tema trasciende las historias oficiales y se populariza en la poesía, la narrativa, la pintura, el teatro y la escultura, y en el s. XIX es ya una pieza irrenunciable del engranaje nacional en construcción. Pero para el espíritu romántico, imbuido de historicismo, la simple evocación del pasado no era suficiente. Había que recuperar la grandeza del pasado, y para ello se requerían una serie de iniciativas. En primer lugar la defensa de los restos monumentales. Las ruinas saguntinas, en tanto que materialización de un pasado digno -reconocido en las Cortes de Cádiz a propósito de las guerras napoleónicas-, fueron objeto de defensa por parte de cronistas como Chabret o el propio Boix, quien lamentaba que *el tiempo por una parte y la ignorancia por otro, prosiguen su trabajo incesante de zapa, que está minando esas construcciones, sin dar paz á la mano* (Boix 1865: 3). En segundo lugar, la recuperación del topónimo antiguo. Tras la descomposición del Imperio Romano, Sagunto pasó a llamarse Murviter, un nombre que a oídos de los intelectuales del s. XIX sonaba a poco. Así lo reconocía Llorente en el prólogo de *Sagunto. Su historia y sus monumentos* de Chabret, al preguntarse *¿Cómo y cuándo se hundió tanta grandeza? ¿Cómo se borró el nombre celebrísimo de Sagunto, sustituido por el modesto de Murviedro (...)?* (Chabret 1888: IX). Lo cierto es que en 1868 el nombre de Murviedro había sido definitivamente desplazado por el más glorioso de Sagunto (Guichard 1976: 9-11). Pero no bastaba con cambiar el nombre del municipio: las propias calles de Sagunto debían rezumar una atmósfera clásica, evocar la grandiosidad del pasado. Y esa fue, de hecho, la tercera de las iniciativas: cambiar los nombres tradicionales de las calles por otros nuevos que evocasen el mundo antiguo.

Precisamente fue el propio Chabret quien, como cronista oficial, impulsó el cambio de un gran nombre de referencias en el municipio. Su *Nomenclator de las calles, plazas y puertas antiguas y modernas de la ciudad de Sagunto* (1976), publicado en 1901, nos permite fijar un *terminus ante quem* para ubicar en el tiempo la mayoría de esos cambios en la toponimia urbana, que debían situarse necesariamente en la zona que hoy entendemos como cascos histórico, pues por aquel entonces Sagunto seguía siendo una población de dimensiones reducidas.



Referencias al mundo ibérico

- 1 Obelisco
- 2 Plaza Arse 2000
- 3 c/ Abilix
- 4 c/ De los Héroe
- 5 c/ Saguntino Alcón
- 6 c/ Murro
- 7 c/ Edeta

Referencias al mundo romano

- 1 Obelisco
- 2 c/ del Puente Romano
- 3 c/ Roma
- 4 c/ Diana
- 5 c/ Circo Romano
- 6 c/ Marco
- 7 c/ Quinto Fabio
- 8 c/ Silio Itálico
- 9 c/ Acueducto
- 10 c/ Tito Livio
- 11 c/ Teatro Romano
- 12 c/ Voconio Romano
- 13 c/ Escipiones

Referencias a otras culturas antiguas

- 1 c/ Zacinto
- 2 c/ Numancia
- 3 c/ Alorco

Fig. 5.1. Plano de Sagunto con las calles alusivas al pasado ibérico, romano y de otras culturas de la Antigüedad (Fuente: elaboración propia).

169 \ La mayoría de nombres son aprobados en plenario municipal el 18 de junio de 1883, según pudimos saber a través del Arxiu Municipal de Sagunt (AMS).

De este modo, en el último tercio del s. XIX¹⁶⁹ se produjo una sustitución intencionada de los nombres populares por aquellos que tenían que ver con la resistencia saguntina -muy acorde con los ideales de libertad del momento- y con la herencia del pasado romano. Lo interesante, tal y como refleja Chabret en su nomenclátor, es que había una intención manifiesta por parte de las autoridades no solo por dar a conocer los nombres de la historia local suministrados por los autores clásicos, sino también por cambiar determinadas concepciones erróneas de lo romano que estaban muy arraigadas en el imaginario popular.

Entre los nombres de personajes históricos recuperados en estos momentos encontramos tanto referencias a los saguntinos e “hispanos” que participaron en la defensa heroica de la ciudad, como a aquellos personajes romanos que engrandecieron la historia de Sagunto. Entre los primeros Chabret justifica la inclusión de Alorco y Alcón por su voluntad de pactar unas condiciones favorables en la rendición; también la de Murro, *para perpetuar el nombre ibérico del pretor de Sagunto, en la memorable defensa contra los cartagineses* (1976: 69); y la de Abilix, que salvó a los rehenes que los cartagineses custodiaban en el castillo. Entre los segundos se conmemoran nombres como Silio Itálico, que cantó las gestas de la ciudad; Quinto Fabio, saguntino que luchó al lado de Pompeyo contra Sertorio; Voconio Romano, poeta saguntino de época imperial; y en especial los Escipiones, cuya introducción en el nomenclátor urbano está justificada *por la necesidad que hay de inculcar en la mente del pueblo los nombres de los insignes generales romanos, libertadores de Sagunto durante la segunda guerra púnica* (1976: 54). De manera más genérica se sustituye la antigua calle de Paleres por la de Héroes, ya que *aunque la ofrenda sea modesta, pues no hay mármoles blancos y bronces que basten á perpetuar la gloria de aquellos indomables saguntinos, que quisieron sacrificarse antes que entregarse al ambicioso Aníbal, bueno es que se inculque en la imaginación del pueblo el famoso acontecimiento que imitaron después los que han levantado en alto la enseña de la lealtad e independencia nacional* (1976: 59)

Pero no solo se recuperan nombres personales. También se introdujeron referencias metonímicas por la proximidad de restos romanos (Estada y Sanchis 1997), en ocasiones con una vocación ilustrativa. Mientras la existencia de restos del acueducto romano conservados en una casa cercana motivó la reformulación del nombre de Alta de Santa Ana por el de Acueducto, la tradicional calle del Anfiteatro Romano pasó a ser la del Teatro Romano *para contribuir á borrar de la boca del vulgo, la voz anfiteatro, que impropiaemente se le aplicaba al Teatro Romano de esta ciudad* (1976: 89).

Sagunto, pues, experimenta a lo largo de la segunda mitad del s. XIX un auténtico lavado de cara que fija y da esplendor a un flamante pasado romano, permitiendo distinguir al municipio por su singularidad histórica. Ese proceso revive de manera intermitente a lo largo del s. XX, aunque en ningún caso repitiendo la determinación decimonónica. Durante el franquismo se aplicaron los nombres de Circo Romano (ya aparece en la guía de 1962 de Torres Gascón), Diana (1955) y Roma (1957), junto a otras referencias características del nacionalismo español, como Numancia (1939) y Viriato (1954)¹⁷⁰. Entre finales de los 70 y los 80 se introdujo la calle Tito Livio, y a partir de los 90 otras que continuaron con la tendencia desarrollada desde el s. XIX, como la calle Pitágoras, Puente Romano o Vía Augusta.

También el Puerto de Sagunto y la zona de playas de l'Almardà, Corinto y Malva-rosa de Corinto evocan ese pasado clásico -aunque en menor medida- a través de las calles Mare Nostrum, Corinto -que sustituyó en 1990 a Mediterráneo-, Neptuno y Posidón.

Lo ibérico, en cambio, tiene una presencia marginal. Al protagonismo otorgado por Chabret a personajes como Abilix, Murro o Alcón, que en ese contexto son entendidos más como saguntinos que como iberos, hay que añadir la calle de Edeta, rotulada durante los 90, y la

170 \ Fechas proporcionadas por el AMS.



Fig. 5.2. Referencia a la Arse ibérica y a la Saguntum romana en un obelisco de Sagunto (Fotografía: A. Vizcaíno).

plaza Arse 2000, reconocida en octubre de 2001, que acoge el recinto ferial del municipio. En esa misma zona, que se corresponde con el área de expansión actual al norte del río Palancia, existe un obelisco de grandes dimensiones que contiene en cada una de sus caras los diferentes nombres que ha recibido Sagunto a lo largo de su historia (Fig. 5.2), entre ellos el de Arse como topónimo originario.

También merece atención la inauguración en 2012 de la calle de Zakynthos, que pone de manifiesto el interés por hacer constar los orígenes legendarios de la ciudad, idea muy acorde con la tendencia a enlazar con lo mítico que está recobrando fuerza en los últimos años (Kasvikis 2012). La inauguración de la calle fue acompañada de un acto oficial conmemorativo al que asistieron la plana oficial del ayuntamiento, algunos miembros del Centro Arqueológico Saguntino, una serie de representantes de la isla griega de Zakynthos, así como los protagonistas de la expedición que en 2009 partió en velero desde Sagunto y atravesó el Mediterráneo hasta llegar a Zakynthos, donde recibieron un pequeño olivo que posteriormente fue trasplantado en la plaza del Cronista Chabret. Es más, según recogieron los medios, ambas ciudades están pensando en el hermanamiento, pues según palabras del alcalde Alfredo Castelló, *compartimos sentimiento, historia y voluntad, que es en lo que se tiene que basar el hermanamiento*, tras lo cual afirmó lo siguiente: *vamos a seguir estrechando vínculos, para que dentro de otros 2.000 años se vuelva a hablar de este reencuentro entre ambos pueblos* (Ayuntamiento de Sagunto 2012). Así, el pasado, mítico o no, legitima el presente y se proyecta hacia el futuro, construyendo una relación de amistad y solidaridad entre dos pueblos que, en palabras del representante griego, es esencial para superar la actual crisis.

Lo que resulta evidente es que Sagunto se reconoce en un pasado clásico, corroborado por los propios saguntinos en el estudio de público y reflejado también en elementos visibles de la ciudad, como la arquitectura reciente -presencia de detalles de frontones y columnas de estilo clásico en algunos edificios, con el caso singular del *Nou Saguntum*, que incorpora en una de sus medianeras un enorme panel que recuerda a los mosaicos romanos- y, como veremos en otro de los apartados, los nombres de los comercios. Reconocerse en ese pasado implica silenciar otros que pueden resultar contradictorios, como por ejemplo el púnico. A pesar de que, como hemos visto en el análisis de la encuesta, entre los saguntinos está presente la figura de Aníbal -de cuyo paso por la ciudad se enorgullecen-, a un nivel oficial hay una absoluta negación de lo púnico. Ya desde la propuesta de reforma de Chabret existe un claro posicionamiento sobre quiénes son los buenos y quiénes los malos: Aníbal es el ambicioso cartaginés que destruye la ciudad, mientras los Escipiones son los libertadores de Sagunto. Y, como afirma Maoz Azaryahu (1996), la ciudad solamente contempla el nombre de los héroes, no de los villanos. Cuestión aparte es si los saguntinos asumen o no plenamente ese discurso.

5.1.2. Lliria, entre Edeta y Laurona

Lliria constituye un caso singular en tanto que posee un legado ibérico especialmente rico que, sin embargo, no parece trascender de una manera rotunda en el paisaje urbano. Es más, el pasado ibérico parece verse en la obligación de competir con el romano.

Lo llamativo del caso es que la actual Lliria se asienta a los pies de El Tossal de Sant Miquel, sobre cuya superficie se extiende una ciudad ibérica de primer orden. El yacimiento está literalmente sobre Lliria y alrededor del monasterio de Sant Miquel, patrón de la ciudad. Además ha proporcionado material arqueológico de gran calidad, destacando la reconocida cerámica con decoraciones complejas y textos escritos, que ha ofrecido uno de los *corpus* de imágenes y textos más ricos del mundo ibérico (Bonet 1995). Y para acabar de rematarlo, se conoce no solo el topónimo de la antigua ciudad -Edeta-, sino también el nombre



Fig. 5.3. Reproducciones de vasos ibéricos en una de las rotondas de acceso a Lliria (Fotografía: A. Vizcaino).

propio de un hipotéticamente histórico reyezuelo local que participó en la Segunda Guerra Púnica: Edecón. Aún así, ni la proximidad ni la singularidad parecen haber sido motivo suficiente para su reiteración en el espacio público. Quizá aquí tenga que ver, entre otras, la ausencia de un icono verdaderamente reconocible. Es cierto que algunas imágenes de las cerámicas, sobre todo las que tienen que ver con la música, han sido utilizadas como elementos para prestigiar tradiciones, pero siempre lo han sido dentro de unos niveles modestos que en ningún caso superan en reiteración a otros iconos (esculturas) como la Dama de Elche o el Guerrero de Moixent. De hecho, el pasado romano es objeto de una mayor atención, como si resultase más cercano -aunque menos exótico- que el ibérico. En este sentido, en los últimos años ha habido un interés por presentar y hacer accesibles yacimientos romanos de gran importancia ubicados dentro de la propia ciudad, como el santuario y las termas romanas de Mura o los mausoleos romanos. Mientras tanto, el patrimonio ibérico, con ejemplos magníficos tanto en la ciudad -El Tossal de Sant Miquel- como en las cercanías -El Castellet de Bernabé, La Monravana- cuentan con algunas infraestructuras básicas -especialmente a raíz del desarrollo de la *Ruta dels Ibers*- pero parecen haber quedado al margen. El Tossal de Sant Miquel, por ejemplo, no tiene ningún tipo de señalización hasta la misma puerta del recinto. Aquí entran en juego otras variables, como las dificultades de acceso y mantenimiento o la diversificación de las competencias entre las administraciones locales y provinciales; sin embargo, no deja de ser un hecho llamativo que tiene mucho que decir sobre la selección de pasados.

Esa dualidad del pasado ibérico y romano se manifiesta en la dualidad de topónimos asociados a Lliria: Edeta y Laurona. Es generalmente aceptado que Edeta se corresponde con la ciudad ibérica (Bonet 1995) y Laurona con la romana, aunque algunos autores han puesto en duda dicha identificación. Lo cierto es que esa dualidad de topónimos tiene su recepción diferenciada a nivel oficial y popular. En lo referente al nomenclátor, la Antigüedad tiene un peso reducido -especialmente si lo comparamos con la época medieval o moderna- y mayoritariamente relacionado con el mundo romano. O al menos así ocurre en la actualidad, porque los primeros cambios en la toponimia de Lliria que se dieron en sesión plenaria de 20 de marzo de 1897 (Durán Martínez 1995) contemplaban un cierto equilibrio: Edetania y Mandonio en cuanto a lo ibérico, y Pompeyo y Sertorio en cuanto a lo romano; a estas se añadía Viriato que, como sabemos, integra junto a Numancia y Pelayo uno de los referentes más recurrentes en el callejero histórico español. No debemos olvidar que en estos momentos la cultura ibérica empieza a tomar forma tras el hallazgo de la Dama de Elche, pero en Lliria no había, más allá del topónimo, una constatación oficial de los restos de la ciudad ibérica. En cambio, resulta bastante llamativo que en los nombres de calles puestos en las últimas décadas (2001-2002), las referencias al pasado antiguo se limiten a lo romano, como en el caso de la calle Marco Cornelio Nigrino o la plaza de las Termas Romanas, reforzado con la presencia de centros como el Institut d'Educació Secundària Laurona, urbanizaciones como Jardín de Lauro o nombres de edificios como Edificio Hispania o Edificio Mangranus¹⁷¹. No hay ninguna referencia a Edecón o a Edeta -que sí existe, por ejemplo, en Sagunto, en Riba-roja de Túria y en L'Elia-, más allá de la puesta en la calle en homenaje al escultor Silvestre de Edeta, que no es propiamente una alusión al pasado ibérico, o el de la Urbanización Edeta, a medio camino entre Lliria y Marines.

Por el contrario, a nivel de imágenes sí resulta significativa la instalación en la rotonda de entrada a Lliria desde Valencia-Benissanó de una serie de réplicas a gran escala de algunos de los vasos más representativos de la cerámica edetana (Fig. 5.3).

171 \ En este caso remitiendo al apellido latinizado del constructor (comentario personal de Vicent Escrivà).

172 \ Fechas proporcionadas por el Archivo Municipal de Alicante.

173 \ En la salvaguarda del yacimiento fue fundamental la acción de la arqueóloga sueca Solveig Nordström en los años 60. Hoy en día la plaza de acceso al yacimiento de Lucentum lleva su nombre.

5.1.3. Alicante, reflejo del clasicismo



Fig. 5.4. El efecto del pasado sobre el entorno: viviendas y centro comercial de inspiración clásica en Alicante (Fotografía: A. Vizcaíno).

Y resulta significativo porque las rotondas constituyen un lugar privilegiado para mostrar lo mejor de cada lugar, especialmente las que están en las zonas de entrada, ya que por un lado admiten una amplia visibilidad y, por otro, la circulación a su alrededor siempre es más lenta, por lo que las posibilidades de contemplación son mayores. De ahí que a menudo se conviertan en una especie de escaparates donde exponer al visitante las señas de identidad, que pueden ir desde el propio topónimo del lugar, pasando por el instrumental o la maquinaria tradicional, ejemplos de arquitectura local, incluso de flora autóctona, hasta llegar a piezas arqueológicas consideradas representativas, como es el caso. Llíria muestra, de este modo, su pasado ibérico como emblema a la entrada del pueblo; esto, junto al uso que algunas tiendas y empresas hacen de los nombres antiguos, permiten diversificar un escenario urbano que, como señalamos, parece privilegiar la historia romana.

En la capital alicantina existe un número muy considerable de calles con nombres que remiten al pasado clásico, especialmente a personajes mitológicos. Pero no parece ser este un fenómeno de larga tradición. De hecho, si prestamos atención a la distribución de las calles con referencias antiguas descubrimos que en la zona centro solamente aparecen dos: Viriato en el casco histórico y Alona en el ensanche.

Las alusiones al clasicismo de las que hablamos se corresponden con zonas de urbanización más reciente, y la relación no siempre es directa con los personajes, sino que pueden recogerse de manera indirecta. En la Florida Baja están las calles Andrómeda, Castor, Cefeo, Centauro, Hércules, Perseo y Pólux, que aparte de personajes mitológicos son constelaciones, y de un modo similar en el polígono industrial Florida aparecen los teónimos Marte, Mercurio, Neptuno y Saturno, que son, al mismo tiempo, nombres de planetas.

La zona que presenta un mayor interés es la de La Albufereta, al norte de la ciudad, que ha sufrido un importante proceso de urbanización desde los años 60, especialmente agresivo durante los 90, cuando se configuró una nueva área residencial de apartamentos de verano que requirió de una lógica y necesaria rotulación de calles. De manera significativa, los nombres elegidos entre finales de los 90 y principios del 2000¹⁷² fueron mayoritariamente nombres de resonancias clásicas. Así, podemos encontrar el camino Colonia Romana, la calle Cronos, Eneas, Remo, Diosa Tanit, Dafne, Zeus, Palas Atenea, Rómulo, Diana, Casandra, Horacio, Virgilio, Mare Nostrum, Olimpo, Príamo y Apolo, y algo más al norte, pero siempre dentro del área de urbanizaciones, las calles Britania, Hispania, Lusitania y Galia. Evidentemente no es algo casual porque en esta zona se encuentran los restos arqueológicos de El Tossal de Manises, la antigua Lucentum, que representa el origen romano de la ciudad. El yacimiento ha tenido un claro efecto sobre su entorno y no solo en cuanto al nombre de las calles, sino también en su arquitectura: algunas de las urbanizaciones evocan elementos arquitectónicos típicamente romanos, que se repiten de manera mucho más evidente en un centro comercial no muy alejado de allí (Fig. 5.4). No deja de ser esta una situación contradictoria y hasta cierto punto cínica, pues se está evocando el pasado de manera artificial a través de nombres y elementos identificativos de lo romano al tiempo que se destruye la verdadera herencia del pasado¹⁷³, situación que invita a reflexionar sobre la autenticidad y su maleabilidad en función de los intereses, en este caso económicos.

Alicante, pues, potencia un discurso de clasicismo, fundamentalmente romano, donde ni lo ibérico ni lo púnico encuentran lugar. La zona de La Albufereta, con el yacimiento de Lucentum a la cabeza, se convierte en un foco clave en la evocación de ese pasado y en parte integrante de la identidad alicantina; recordemos, por ejemplo, que

174 \ Sobre la introducción de símbolos antiguos en los emblemas de los municipios contamos en la actualidad con casos muy interesantes, como el de Zalamea de la Serena (Badajoz), cuyo escudo incorpora el *dystilo* romano y el *potnios hippon* de Cancho Roano, o Mara (Zaragoza), que introduce la figura del jinete y unos caracteres celtibéricos. En el País Valenciano, en cambio, el "pasado oficial" es a lo sumo romano y sobre todo medieval.

5.1.4. Elche, el poder de la Dama

175 \ Información proporcionada por el Arxiu Municipal d'Elx.

los dos equipos principales de fútbol y baloncesto de la ciudad aluden al pasado romano: Hércules C. F. y C. B. Lucentum. Es más, los restos de La Albufereta, conocidos tradicionalmente, han actuado como terreno sobre el que proyectar los anhelos identitarios de Alicante: hasta el s. XIX se pretendieron asociar sus restos a la mítica Alone y a Illice, topónimo por el que tuvo que pugnar con Elche. El interés por apropiarse del nombre y establecer una continuidad con el pasado llegó al punto de incorporar en el escudo oficial de Alicante, como recoge Llorente a finales del s. XIX (Llorente 1887-1889), las iniciales C. I. I. A., equivalentes a Colonia Iulia Illici Augusta, siguiendo el patrón de las monedas¹⁷⁴. Iniciales que se mantendrían hasta mediados del s. XX -sustituyéndolas por las de A. L. L. A. (Akra Leuka Lucentum Alicante)- a pesar de que ya a finales del s. XIX se había argumentado que Illici era, en realidad, Elche.

Una de las cosas que más llaman la atención cuando uno llega por primer vez a Elche es la omnipresencia de la Dama. El busto ibérico aparece a la vuelta de cualquier esquina y bajo los formatos más diversos: esculturas, paneles, carteles, nombres de comercios, *souvenirs*. Todo ello como resultado de un proceso de afirmación e identificación colectiva que ha sido impulsado desde las instancias oficiales, pero también desde la propia sociedad.

Centrándonos ahora en el plano oficial, Elche ejemplifica mejor que ningún otro municipio una doble realidad: la problemática de la falta de personajes y topónimos ibéricos de renombre y la centralidad de un icono que acaba siendo tan potente que no requiere de alusión alguna al pasado al que pertenece; es decir, la Dama vale por sí misma. En Elche las alusiones a lo ibérico en la toponimia urbana son mínimas, y no van más allá de la plaza de la Dama y el Poeta dentro de la Universidad Miguel Hernández y del colegio Dama d'Elx; no hay, por sorprendente que pueda parecer, ninguna calle con su nombre, al contrario de lo que ocurre en otros municipios cercanos como El Altet, Santa Pola y Alicante; incluso en Torrellano, pedanía de Elche, existe una avenida Illice. En cambio, las imágenes, que giran exclusivamente alrededor de la Dama, se multiplican por toda la ciudad.

Antes de entrar a comentar la importancia de esas imágenes, conviene resaltar un fenómeno relacionado con el nomenclátor ilicitano que parece ser exclusivo: Elche es el único municipio de los que hemos analizado que incluye referencias a personajes púnicos, concretamente a Amílcar Barca y a Asdrúbal. Se trata de dos calles muy cercanas entre sí en la zona sur de Elche, de reciente construcción; la de Asdrúbal, la única de la que tenemos datos, fue rotulada en el año 2000¹⁷⁵. Resulta especialmente significativo porque, como hemos visto en el análisis de las percepciones, en esta zona se recuerda y se reafirma lo cartaginés como algo propio, idea que está siendo reforzada también a nivel oficial. El hecho de que en Sagunto ocurra todo lo contrario y se niegue la incorporación de lo púnico en la toponimia urbana, viene a confirmar que, en efecto, en Alicante hay una mayor valoración de lo púnico, que permite singularizarse y diferenciarse de lo valenciano. Los héroes, pues, no comparten bando en uno y otro territorio, al menos en un plano oficial.

Existen otras calles con referencias a nombres antiguos, como Era-tóstenes, Mesalina y Quinto Albio Horacio, ubicados en las afueras o cerca de polígonos industriales. Pero en general en Elche las alusiones al pasado antiguo son bastante exiguas y en ningún caso aparecen en el casco histórico, sino a las afueras. Mantiene una mayoría de nombres tradicionales -relacionados con santos, puertas y referentes geográficos- por no haber sufrido ninguna gran reformulación urbana durante el s. XIX y principios del XX, quizá por tratarse de un municipio que hasta la segunda mitad del s. XX no pasó de ser de dimensiones modestas, sin una clase terrateniente interesada en reflejar los

ecos de un pasado glorioso. A esto habría que añadir que los restos arqueológicos monumentales, parcialmente visibles y excavados desde el s. XVIII, no se encontrasen en el núcleo urbano sino a unos escasos quilómetros de distancia, en La Alcudia, por lo que esas resonancias pasadas podían percibirse como lejanas.

Lo que sí abundan son, como avanzábamos, las imágenes. La Dama es replicada y reinterpretada a través de formatos diversos y expuesta en lugares emblemáticos y concurridos de la ciudad. Una de las primeras muestras del interés por popularizar la imagen del busto en el espacio urbano se dio en 1930, cuando se instaló una copia de la Dama esculpida por José Conrado Alcaraz y donada por la asociación cultural Blanco y Negro -por suscripción popular, según se especifica en la leyenda del monumento- en el jardín de La Glorieta (**Fig. 5.5**), que era y sigue siendo uno de los lugares de encuentro más populares entre los ilicitanos. A la inauguración asistieron, además, reconocidas personalidades de la cultura valenciana como el maestro Serrano y Maximiliano Thous.

Ese primer paso, que se dio en una década en la que la representación de la Dama empezó a ser muy habitual, fue repetido a lo largo del s. XX, hasta el punto que hoy en día son muchos los espacios e instituciones que disponen de su propio busto (**Fig. 5.6**): la sala de plenos del ayuntamiento, que custodia una de las dos copias que Ignacio Pinazo Martínez hizo en París en 1908, y que fue donada en el centenario del descubrimiento por Nazario González Monteagudo, presidente de Acción Republicana Democrática Española en Elche (González Beltrán 2013); el Parc Municipal, el Hort del Cura, el Hort del Gat, la sede de la Guardia Civil, el Casal Jaume I, el MAHE, la estación de autobuses, etc.

La replicación se convierte, precisamente, en una evocación de su ausencia, y de hecho algunas de esas instituciones incluyen hojas de firmas junto al busto, como el MAHE o el Casal Jaume I. Pero la reproducción de la imagen no se ciñe a Elche, sino que la podemos encontrar en otros muchos lugares que van desde el entorno inmediato -El Altet y Torrellano, pedanías de Elche, cuentan con sus respectivos bustos-, al provincial -MARQ, ayuntamientos de Orihuela y Santa Pola-, autonómico -ayuntamiento de Valencia, Museo de Cerámica y de las Artes Suntuarias "González Martí" de Valencia-, estatal -Casa Velázquez de Madrid, plaza Jardins d'Elx de Barcelona, plaza Ciudad de Elche en Jaca- e internacional¹⁷⁶.

Junto a las copias más o menos exactas, en Elche también podemos encontrar interpretaciones libres e incluso deconstrucciones del busto (**Fig. 5.7**), como el homenaje a la Dama de Elche de Arcadi Blasco en una de las rotondas de la avenida del Ferrocarril, la escultura de Manuel Valdés en la Universidad Miguel Hernández, el mosaico

176 \ Para conocer una relación detallada de la distribución de las copias del busto por Europa y Estados Unidos ver Vives Boix 1997. Para conocer algunos otros ejemplos en el caso de Valencia, ver Heras Esteban 2003.



Fig. 5.5. Inauguración del busto de la Dama de Elche en La Glorieta de Elche en 1930 (Fuente: Archivo Cátedra Pedro Ibarra).



Fig. 5.6. (SUPERIOR) Distintas instituciones y espacios emblemáticos de Elche disponen de una réplica del busto (Fotografías: A. Vizcaíno).

Fig. 5.7. (CENTRO E INFERIOR) Interpretaciones de la Dama de Elche bajo distintos formatos, como estructuras florales, vitromosaicos y esculturas abstractas (Fotografías: A. Vizcaíno).

de la Dama ubicado en la entrada del Parc Municipal, o las damas de fibra de vidrio que se distribuyeron por toda la ciudad con motivo del regreso, pintadas por diferentes artistas locales, que fueron posteriormente diseminadas por el yacimiento de La Alcudia y actualmente reubicadas en lugares de gran visibilidad, como la rotonda de acceso al aeropuerto de El Altet.

Sin embargo, el análisis de la presencia de la Dama y del pasado ibérico en el escenario urbano no puede entenderse sin valorar el papel que juegan los comercios y otros establecimientos. Es a través de esa iniciativa surgida *desde abajo* que la Dama cobra una verdadera omnipresencia en la calle (**Fig. 5.8**), convirtiéndose en un elemento de reafirmación del sentimiento de pertenencia. Sobre sus motivaciones e implicaciones concretas volveremos en el apartado de la comercialización del pasado.

5.1.5. Valencia, la responsabilidad del cap i casal

El análisis de la ciudad de Valencia como espacio de proyección identitaria resulta francamente interesante porque integra una diversidad de pasados que manifiestan, en nuestra opinión, la responsabilidad que asume como capital simbólica del territorio valenciano, de manera que se convierte en una especie de amalgama de pasados, influencias e iconos que actúan en representación de la globalidad. Indiscutiblemente el peso principal se corresponde con la Edad Media tanto en su vertiente islámica como cristiana, que es el periodo sobre el que siempre ha pivotado la identidad valenciana. Resulta muy ilustrativo que las primeras reformulaciones modernas del espacio urbano en la capital, desarrolladas a mediados del s. XIX, introdujesen los nombres de Jaume I, Moro Zeyt y Conquista (Viciano 2004). Pero una revisión tanto del nomenclátor como de las esculturas que salpican los jardines y calles de la capital permite detectar referencias a distintas culturas de la Antigüedad (ibérica, griega, romana, celtíbera, lusitana), que deben entenderse por la identificación de Valencia con distintas esferas identitarias que van de la nacional española a la regional y la local. Además, la variable temporal nos permite constatar, dentro de los límites impuestos por una muestra no especialmente rica, cómo ha ido cambiando esa concepción en función de los intereses de cada momento.

El s. XIX enmarca las primeras acciones encaminadas a poblar la ciudad de nombres con los que se pretende anclar un imaginario nacional y regional. Tras una inicial reforma en 1850, en la que los nombres recuperados estaban ligados al momento fundacional del Reino de Valencia, la Comisión de nomenclatura de calles del Ayuntamiento de Valencia presentó el 31 de diciembre de 1859 el *Espediente sobre variaciones de ciertos nombres de calles y plazas de esta capital y corrección de otras*, en el que se establecía una relación de calles sobre las que se proponía corregir o cambiar el nombre por resultar indecorosos, estar duplicados o triplicados o por tener pocos datos sobre su sentido; en cambio se mantenían los relacionados con santos por la devoción de los vecinos, los de oficios y gremios por su tradicional importancia, así como los apellidos valencianos de familias honrosas. En total se presentaron 89 calles y plazas a cambiar de nombre y 38 a corregir, y como criterio de aplicación de los nuevos se hablaba de *escojer en el catalogo de hechos y nombres gloriosos en letras, armas y ciencias, casi todos del pais, los que mayor celebridad han obtenido por el fallo de la posteridad y por la cartera de sus merecimientos*. A ojos de la comisión, la Antigüedad resultó meritoria en algunos casos, si bien la Edad Media y la época moderna fueron las más privilegiadas a través de personajes de la cultura valenciana (Viciano, Beuter, Martorell, Escolano) pero también mediante la evocación de los territorios que integraron la antigua Corona de Aragón en su momento de máximo esplendor. En este proceso de selección es indispensable la figura de Boix, cronista de Valencia, que de igual



La imagen de la Dama de Elche por iniciativa institucional

- 1 Plaza La Dama y el Poeta
- 2 Escultura abstracta (rotonda Av. Ferrocarril)
- 3 Réplica (Estación de Autobuses)
- 4 Réplica (Parc Municipal)
- 5 Mosaico vítreo (entrada Parc Municipal)
- 6 Réplica (MAHE)
- 7 Réplica (La Glorieta)
- 8 Réplica (Ayuntamiento)
- 9 Réplica (Casal Jaume I)
- 10 Réplica (Hort del Cura)

El nombre y la imagen de la Dama de Elche en comercios

- 1 Trenzados La Dama (c/ Clara de Campoamor 15)
- 2 Numismática-Joyería La Dama (c/ Josep María Buch 33)
- 3 Helike Electrónica (c/ Camilo Flammarion 19)
- 4 Grupo Asesor Helike S. I. (c/ Doctor Jiménez Díaz 22)
- 5 Tienda de ropa La Alcudia (esquina c/ Hospital - Santa Bàrbera)
- 6 Galerías Helike (c/ Hospital 16)
- 7 Arte Ibérico (esquina c/ Barques-Carmelitas)
- 8 Café bar El Palmeral y la Dama (c/ Sant Miquel 19)
- 9 Cafè Dama (esquina c/ Antonio Sansano Ferrell - Porta de la Moreria 33)
- 10 Cafetería Helike (c/ Eugenio d'Ors 3)
- 11 Inmobiliaria Dama de Elche (c/ Filet de Fora 10-b)
- 12 Helike Gestión S. I. (c/ Borreguet s/n)

Fig. 5.8. Plano de Elche con las referencias a la Dama y al pasado ibérico por iniciativa institucional y en comercios. No aparecen reflejadas las imágenes (posters, estatuillas, cuadros) que decoran la mayoría de establecimientos (Fuente: elaboración propia).

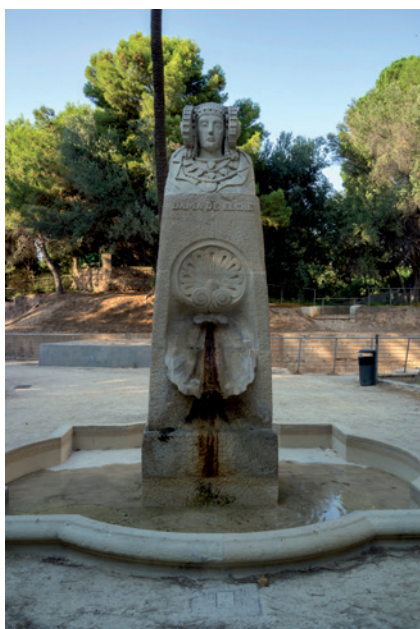


Fig. 5.9. (SUPERIOR) Alegoría de la mujer valenciana del Puente de Aragón de Valencia (Fotografía: A. Vizcaíno).

Fig. 5.10. (INFERIOR) Reproducción de la Dama de Elche en los Jardines de Viveros de Valencia (Fotografía: C. Rodrigo).

modo que hicieron otros, como Chabret en Sagunto, trató de inmortalizar aquellos nombres que consideraba que dignificaban la historia local, regional y nacional.

En relación con lo local y lo regional se introdujeron personajes como el Cónsul Junio, fundador de Valencia, o Sertorio, a quien se presuponía protegido por los valencianos. Pero también se hablaba de lugares emblemáticos, como Pallancia, que era entendida como una ciudad ibérica vinculada a Valencia y conocida generalmente como Valencia la Vieja; o Sagunto, Saetabis y Edeta, *antigua capital de este Reyno*. A través del nomenclátor de Carboneras 1873 (Carboneras 1980), también tenemos constancia de la llamada Puerta Sucronense, que tradicionalmente había sido llamada de Beit-al-lah o de la Boatella. Al mismo tiempo se rotularon calles cuyos nombres estaban relacionados con la historia nacional, como la de la sempiterna Numancia, la de Itálica o la de Lusitanos, que permitía establecer una relación directa entre Viriato y la fundación de Valencia. Años más tarde, con el ayuntamiento revolucionario de 1868, la Comisión de Estadística aprobó otro estudio de nueva rotulación en el que se confirmaba el cambio de nombre de dos calles relacionadas con el pasado antiguo: Viriato y Sagunto. El caso de Sagunto hay que entenderlo en relación con la sustitución oficial del nombre de Murviedro y todas las resonancias míticas construidas a su alrededor; no hay que olvidar que si la petición oficial había corrido a cargo de Chabret, en Valencia la solicitud de actualización venía de la mano de Boix.

Recién acabada la Guerra Civil, el primer franquismo mostró un claro interés por hacer un profundo lavado de cara a la ciudad, eliminando todo vestigio del sistema democrático previo y poblando el paisaje urbano de símbolos y nombres afines al nuevo régimen. En la Sesión Ordinaria de la Comisión Municipal Permanente de cuatro de septiembre de 1940 se recoge la reformulación de un numerosísimo repertorio de calles por la incompatibilidad de ideas y por el cumplimiento de la Real Orden de 1860, que obligaba a eliminar los nombres en valenciano. Una de las de nuevas incorporaciones fue la de la calle Dama de Elche, que sustituía a la del Maestre Vall. Este punto es importante y no casual, pues el busto ilicitano estaba a punto de regresar a España y convertirse en una de las piezas clave del santoral patriótico. Evidentemente esto no venía de la nada, ya que durante el exilio francés su popularidad había ido creciendo hasta convertirse en un símbolo destacado tanto a nivel nacional como regional. La Valencia de los años 30 había visto reproducir la imagen de la Dama en gran diversidad de formatos, desde las fallas hasta la cartelería, dándose también en la escultura pública. En 1933 José Terencio Farré había esculpido en uno de los lados del nuevo puente de Aragón dos figuras alegóricas de la sabiduría y la agricultura y, en el opuesto, un homenaje al hombre y la mujer valencianos (Gil Salinas y Palacios Albandoa 2000). El hombre tenía aspecto de marinero, mientras la mujer aparecía ataviada con el tocado característico de la Dama de Elche (Fig. 5.9). Unos años más tarde, en 1938, Enrique Cuñat esculpía por petición del ayuntamiento una copia libre de la Dama de Elche a tamaño mayor del natural, sobre una especie de fuente-pedestal que sería ubicada en los Jardines del Real (Fig. 5.10), justo al lado de los monumentos que durante la década anterior habían sido dedicados a Llombart, Roque Chabás y Querol (Heras Esteban 2003).

En los años 60-70, con el régimen asentado y un cierto grado de aperturismo, parece que Valencia quiso dotarse de un aura clásica con la introducción de nombres como Neptuno (1964), Ulises (1971) y Eolo (1971), de vocación más universal -en relación con esa relativa apertura hacia el exterior-, a las que se añadiría a finales de los 80 la calle Homero. No debemos olvidar que en esa misma década, en el año 1977, se instaló la fuente-monumento al Túria de Silvestre de Edeta, ubicada en la plaza de la Virgen -la que ha concentrado desde



Fig. 5.11. (IZQUIERDA) Reproducción a gran escala del Guerrero de Moixent en los Jardines del Hospital de Valencia (Fotografía: A. Vizcaíno).

Fig. 5.12. (DERECHA) La Dama ibérica de Valdés en Valencia (Fotografía: C. Rodrigo).



época romana la vida social, económica y política y que, a pesar de los cambios, ha continuado actuando como centro simbólico de la ciudad-, de clara inspiración clásica, lo que supuso una nueva vinculación entre lo romano, el río, los orígenes de la ciudad y la identidad, manifestada en este caso por las ocho alegorías de las acequias del Túria, todas ellas representadas como mujeres desnudas y con el peinado y el tocado típico de las valencianas.

En las últimas décadas, y coincidiendo con el proceso de desarrollo autonómico, hay una serie de hitos importantes en cuanto a la identificación de la ciudad con su(s) pasado(s). Por un lado, la asignación de los nombres de dos personajes relacionados con la fundación de la ciudad a espacios creados *ex novo*: la plaza que conmemora en pleno centro histórico a Viriato, con el que la historiografía tradicional valenciana había establecido un nexo a través de la presencia de contingentes lusitanos entre los primeros pobladores de la ciudad; y la plaza que acoge los restos de la ciudad romana, que ha recibido el nombre de Décimo Junio Bruto, el fundador recogido por las fuentes clásicas. Por otro lado, la reproducción de los dos iconos principales del pasado ibérico valenciano a través de la escultura. En 1982 fue instalada en los jardines del Hospital, en una zona céntrica de Valencia, una reproducción a gran escala del Guerrero de Moixent¹⁷⁷ por iniciativa de la Diputació de València (Fig. 5.11). Una auténtica declaración de intenciones en un momento en que el contexto sociopolítico era proclive a la creación de unos discursos identitarios renovados. Más reciente y de mucho mayor impacto es la conocida como Dama Ibérica, de Manolo Valdés, una descomunal y conceptual versión del arquetipo de dama ibérica conformada por un total de 22.000 reproducciones en miniatura de la propia escultura en cerámica vidriada, con el color característico de las cúpulas de las iglesias valencianas (Fig. 5.12). El conjunto, proyectado en 2002 e instalado en 2007, es una donación del escultor a Valencia, a través de la cual pretende rendirle homenaje. Lo revelador es que ese homenaje asuma forma de dama ibérica, pues se entiende que está representando la esencia de Valencia. Además, es significativo el hecho de que esta enorme dama de 20 metros de altura se sitúe en la avenida de las Cortes Valencianas, en una zona de reciente urbanización donde se ubican algunos edificios especialmente emblemáticos, como el Palau de Congressos de Norman Foster o el (inacabado) Nou Mestalla. Una especie de nueva Valencia, pretendidamente moderna, que condensa en poco espacio algunos de los elementos clave de la identidad valenciana tradicional -la dama ibérica, que a menudo es interpretada como Dama de Elche- y del presente -fútbol- y le confiere mediante su grandiosidad -tanto la escultura como los edificios de la zona son

177 \ En la necrológica de Pericot recogida en el volumen 175, número 3, del *Boletín de la Real Academia de la Historia* (1978), Antonio Blanco Freijeiro señala que *los valencianos han considerado [al Guerrero de Moixent] tan representativo de la provincia que desde hace un año la capital ha querido tenerlo no solo en el museo, sino también en la calle como estatua* (409). No sabemos con certeza si Blanco Freijeiro se está refiriendo a la estatua a la que hacemos referencia o si se trata a otra versión. En cualquier caso la fecha no coincide con la que aparece en los estudios específicos sobre escultura pública en Valencia (ver Gil Salinas y Palacios Albandea 2000 y Heras Esteban 2003).

178 \ La propia escultura de la Dama Ibérica, pese a ser una donación de Valdés, tuvo unos costes de instalación de 2,4 millones de euros, pagados a medias entre el ayuntamiento y las empresas valencianas Vallehermoso y Rosal S.L., sociedad inmobiliaria del Grupo Lladró.

de dimensiones muy considerables- ese carácter fastuoso que ha caracterizado a los proyectos valencianos previos a la crisis, como resultado de la confluencia de intereses de poderes políticos y grandes empresas¹⁷⁸ y que tanto se ha querido vincular con una forma de ser valenciana, del *pensat i fet* y el *arròs i tartana*.

Valencia, pues, se caracteriza por una cierta atención a lo ibérico plasmada a través de la incorporación de los dos iconos más conocidos de la cultura ibérica. Sus niveles no alcanzan, evidentemente, los de Elche, pero no dejan de ser significativos si los comparamos con los de otros municipios que sí disponen de un pasado ibérico propio y que no proyectan sobre el espacio público. Aquí entra en juego la responsabilidad identitaria del *cap i casal*, que reproduce en su escenario urbano aquellos pasajes, personajes y emblemas que el discurso oficial considera como característicos de la historia y la cultura valencianas. Esto ocurre en Valencia, pero también en algunos municipios cercanos que entran en la órbita de la capital. En Manises, por ejemplo, el Parc Ceràmic d'Història de València se ve salpicado de una serie de paneles cerámicos en los que se reproducen escenas de la historia valenciana realizadas por el viñetista Josep Sanchis Grau. Entre ellas no falta la parte ibérica en la que se muestra una auténtica fusión de los iconos ibéricos -la Dama y el Guerrero- con algunos de los principales referentes de la identidad valenciana: la barraca, La Albufera, la *dolçaina* y la fallera (Fig. 5.13).

Este reincide en una de las cuestiones que hemos visto en otros puntos del trabajo, la de la consideración de lo ibérico como algo puramente valenciano que, en ocasiones, se muestra restrictivo con el interior castellanoparlante, al menos en los discursos oficiales más tradicionales. Resulta asimismo reseñable que en ninguno de los grandes



Fig. 5.13. El pasado ibérico valenciano en los paneles cerámicos del Parc Ceràmic d'Història de València de Manises (Fotografías: A. Sánchez).



Fig. 5.14. El espacio urbano en ocasiones se ve intervenido por iniciativas particulares que recuperan el pasado ibérico directa o indirectamente, en este caso en Valencia (SUPERIOR) y en Llíria (INFERIOR) (Fotografías: A. Vendrell y A. Vizcaíno).



municipios del interior de la provincia de Valencia, como Requena o Utiel, haya referencias al pasado ibérico en el espacio urbano. Todavía más, en el caso de Segorbe, más cercano a Valencia pero alejado simbólicamente por no formar parte de la esfera de lo valenciano típicamente regionalista, se da una situación singular: en el centro del municipio hay alusiones al pasado antiguo en los rótulos de las calles, pero en ningún caso se da la referencia a lo ibérico; en cambio, se habla de fenicios, de griegos e incluso de celtíberos (en consonancia con la etimología del topónimo derivado de Segóbriga -Saelices- y en justificación del episcopado castellanense), con los que el interior castellanoparlante podría sentirse identificado. En todo caso no podemos hacer afirmaciones taxativas al respecto puesto que lo ibérico, salvo contadas excepciones, aparece como algo marginal en el escenario urbano, de acuerdo con lo que en términos generales sucede con el pasado antiguo (Sánchez Costa 2009).

Aún así, dentro de la escasez de alusiones a la Antigüedad no deja de llamar la atención que en municipios con restos ibéricos reseñables, incluso con topónimo antiguo propio, se privilegien otros pasados como el romano que, *a priori*, podría entenderse como más corriente, aunque quizá por ello más familiar, como hemos comprobado en el análisis de las percepciones. Pero independientemente de que el discurso oficial de los municipios analizados pueda ver en el pasado romano una época digna de ser recordada, debemos tener en cuenta una problemática fundamental que afecta de lleno al caso ibérico y que repercute en su limitada proyección en el espacio

179 \ Lo que sí se dio en algunos edificios de la primera mitad del s. XX fue la aplicación en fachadas de elementos decorativos que reproducían el busto ilicitano, como los que se han documentado en Madrid (Valls Vicente 1997).

5.2. La comercialización del pasado

urbano: la ausencia de grandes nombres. A pesar de que los textos clásicos hacen referencia a algunos personajes históricos ibéricos y de que la Arqueología nos han brindado topónimos que en muchos casos pueden asociarse con garantías a localidades actuales, en general se trata de referencias que no han trascendido, pues carecen del atractivo de figuras más universales así como de datos que permitan inventar un carácter, unas virtudes y unos logros; lo ibérico, en efecto, *suena* poco. Por otra parte, y siempre dentro del marco urbano, la ausencia de una arquitectura ibérica monumental con la que se puedan establecer continuidades en la actualidad -a diferencia de lo que ocurre con lo clásico, lo oriental y lo medieval- ha determinado la inexistencia de movimientos arquitectónicos de inspiración ibérica¹⁷⁹.

Es evidente que el pasado ibérico permite singularizar, pero al mismo tiempo resulta difícil de plasmar. De ahí que cuando se recurre a él se haga a través de las imágenes (esculturas, monumentos) y que, precisamente por ello, se dé en aquellos lugares que disponen de un icono ibérico popularizado. El caso de Elche es el más claro, pero existen otros lugares en los que, aunque de manera modesta, se repite el fenómeno, como Moixent, donde el Guerrero dispone de una reproducción a gran escala en una de las rotondas de acceso y de una avenida con su nombre. Todo esto responde a un interés por parte del poder político por privilegiar o silenciar elementos y periodos de la propia historia. Pero lo interesante es que, al mismo tiempo, el espacio urbano se convierte en reflejo de la importancia y el significado que la sociedad civil atribuye al pasado ibérico desde la cotidianidad, ya sea mediante intervenciones puntuales y anónimas (Fig. 5.14) o, más frecuentemente, mediante su vinculación a marcas, tiendas y productos, lo que conduce a la consideración de una variable fundamental en el uso del pasado: la económica.

Una de las manifestaciones más evidentes de la domesticación del pasado en nuestro tiempo es su uso como producto comercializable, hasta el punto que, como bien afirma Lowenthal, *si el pasado es un país extraño, la nostalgia lo ha hecho «el país extraño con el mercado turístico más saneado de cuantos existen»* (1985: 29). En efecto, el pasado como espejo de los anhelos del presente y como representación de toda una serie de cualidades vendibles deviene producto de consumo de primer orden, capaz de generar riqueza. De ahí el éxito del turismo cultural, pero también de la utilización del pasado como marca y recurso publicitario.

El pasado, pues, es transformado y adaptado a las lógicas del mercado. Al buscar la capacidad de atracción y la efectividad comunicativa para garantizar el consumo, lo que se vende es un pasado estereotipado, reconocible por los consumidores; es decir, no es tanto el pasado, sino la idea de pasado y las virtudes asociadas, que deben ser identificadas en el imaginario colectivo. Esto supone generar unos mensajes vinculados a valores sociales y referencias culturales compartidas que expliquen, por ejemplo, que el pasado grecorromano se convierta en recurso habitual de productos a los que se quiere dotar de la sofisticación y el prestigio de lo clásico, como los automóviles, o de la noción del buen vivir, de ahí su recurrencia en la publicidad alimentaria (F. Schnitzler 2006a, 2006b, 2006c, 2006d; Schnitzler y Diemer 2006, Díaz Carretero 2011); o que el antiguo Egipto ejemplifique la belleza y el exotismo que se busca en los productos de belleza, especialmente la femenina (B. Schnitzler 2006c); o que la prehistoria funcione como contrapunto para recalcar la alta tecnología de los productos del presente (B. Schnitzler 2006b; Comendador 2013); o que las comúnmente llamadas "tribus bárbaras" actúen como garantía de productos alimenticios de sabores fuertes y marcada personalidad (Ruiz Zapatero 2002; Grapin 2006; Legendre 2006; Levesque 2006; B. Schnitzler 2006d).



Fig. 5.15. Cerveza Tyrís de Valencia
(Fuente: <http://www.cervezatyris.com/>)

Lo que se vende no es el producto en sí mismo, sino lo que hay tras él: un modo de vida, unos paradigmas -de belleza, salud, bienestar, glamour, distinción- establecidos como exclusivos y a los que los consumidores pretenden acceder a través del consumo del producto (Talalay 2004; Holtorf 2006). La publicidad vehicula valores y contribuye de manera notable a la construcción de identidades, pues apela directamente a los elementos sociales y culturales compartidos (Schnitzler 2006a).

Los pasados más universales, como el griego, el romano o el egipcio, han sido objeto de uso publicitario en el mundo occidental desde finales del s. XIX debido a su popularidad, pues para poder ser utilizados los consumidores deben disponer de una serie de referentes bien asentados. En el caso de los iberos su asimilación ha sido mucho más modesta, y a pesar de que contamos con algunos ejemplos desde la primera mitad del s. XX¹⁸⁰, ha sido sobre todo durante las últimas décadas cuando por efecto de la globalización y del consumo masivo de bienes y servicios se ha incrementado su uso, no como algo exclusivo sino como parte de una tendencia general.

La alusión a lo ibérico se produce de distintas maneras. En la mayoría de ocasiones se hace a través de la imagen de los iconos reconocibles. En otros casos se recurre a nombres de personajes históricos o topónimos, ya sea porque tienen una cierta fama, porque remiten a antigüedad o porque, simplemente, *suenan* bien. También se utilizan los nombres con los que popularmente son conocidos determinadas piezas arqueológicas convertidas en iconos; a veces incluso se emplea un genérico del tipo “ibérico” o se conforman nuevos nombres mediante la combinación de palabras relacionadas con lo ibérico. En algunos casos la alusión es doble: se hace uso de un nombre y al mismo tiempo su significado se ve reforzado por la imagen a la que hace referencia o la que evoca de manera sintética su significado.

Pero, ¿qué es lo que lleva a utilizar a los iberos como reclamo en productos, marcas comerciales y carteles publicitarios? ¿Qué cualidades evoca lo ibérico? A través del análisis hemos detectado distintas intencionalidades que pueden ser integradas en tres categorías principales: la búsqueda de la autenticidad, la afirmación de la identidad y la transferibilidad de cualidades específicas. A pesar de que las tratemos por separado, no se trata de categorías aisladas sino estrechamente entrelazadas.

5.2.1. La autenticidad de la tradición

La antigüedad tiene una doble función en la legitimación del presente: por un lado sirve para contrastar, es decir, para poner de manifiesto la superioridad del presente, sobre todo en clave tecnológica; pero, por otro lado, dota de prestigio, pues el pasado se ve revestido de aura y sanciona la continuidad (Lowenthal 1985; Talalay 2004). De este modo, el pasado se convierte en un apetitoso recurso publicitario en tanto que transfiere su aura al producto que publicita, lo convierte en algo con continuidad, con tradición; en definitiva, en algo verdaderamente genuino. Y esto es especialmente útil en la publicidad gastronómica. La alimentación, como tantas otras expresiones culturales, ha sufrido en las últimas décadas un potente proceso de homogeneización por la globalización y la producción de masas. Como reacción ha habido una tendencia a buscar la diferenciación a través de la alusión al pasado como garante de una tradición, de una calidad artesanal alejada de la producción masiva y estandarizada, independientemente de que la elaboración haya sido igualmente industrial (Ortiz 2001; Ederson 2002). De ahí, por ejemplo, que se decida poner el nombre Tyrís a una cerveza artesana (Fig. 5.15). Junto a las implicaciones identitarias, pues estamos hablando de una marca asentada en la ciudad de Valencia, existe un claro interés por vincular la producción a un nombre que, aunque pueda no ser conocido por una parte considerable de los consumidores -al menos no en su vertiente histórica-, *suenan* antiguo y en parte familiar dadas las similitudes con el hidrónimo

180 \ Una relación de parte del material publicitario con alusión a la Dama de Elche entre los años 30 y 60 del s. XX ha sido recogida por Francisco Vives Boix a partir del material depositado en el Museo Escolar de Pusol de Elche (Vives Boix 2005).

181 \ <http://www.cervezatyris.com/nuestra-idea/> (Consulta 21/VII/2014).

182 \ No existe, en cambio, una versión de la web en valenciano, lo que reincidente en ese carácter ornamental de la lengua que casa con las nociones de identidad y tradición.

183 \ <http://www.cellerdelroure.es/vinos/> (Consulta 21/VII/2014).

184 \ El caso de la comarca Requena-Utiel resulta peculiar por cuanto a pesar de disponer de evidencias arqueológicas de producción de vino -lagares, almacenes con numerosas ánforas de vino- desde época ibérica, y de ser una comarca con denominación de origen, no se ha buscado construir un vínculo sólido de continuidad entre pasado y presente.

Túria; para los que lo conocen, el nombre adquiere unas resonancias míticas. Lo antiguo se convierte en sinónimo del buen hacer, de la artesanía, garantizando así la calidad de la cerveza: *para elaborar nuestra cerveza seguimos el mismo proceso que hace siglos, empleando únicamente ingredientes naturales*, afirman sus creadores en la web, en la que reconocen que *la tradición cervecera marca que la mayoría de las fábricas de elaboración de cerveza reciben el nombre del río o manantial que les suministra el agua. En nuestro caso, el río Turia o Tyrus en íbero. Además de cumplir con la tradición, el nombre pretende ser un símbolo de identificación con nuestra tierra, con Valencia*¹⁸¹. La idea de tradición queda también reforzada por la referencia a la microcervecería y por el uso del valenciano en la etiqueta: *cerveza artesanal Tyrus de València, natural i de qualitat*¹⁸².

Existen otros muchos productos que buscan reforzar su componente artesano a través del pasado ibérico. En Moixent, zona de importante producción vitivinícola, han sido varias las bodegas que han recurrido a elementos típicamente ibéricos. Las bodegas Clos de la Vall, que apelan a la tradición, la modernidad y la artesanía en una resuelta forma de hibridación, utilizan el Guerrero de Moixent como marca, apareciendo reproducido bajo diferentes formatos dependiendo de las producciones tanto de vino como de aceite (Fig. 5.16). Por su parte, Celler del Roure incorporan en su vino Les Alcusses un texto en íbero extraído del plomo hallado en el yacimiento de La Bastida de les Alcusses (Fig. 5.17), y en su descripción reconoce en este vino *nuestra tierra y nuestra historia*¹⁸³. Esta bodega, además, ha colaborado en la subvención de algunas de las ediciones de JPA de Moixent, programando visitas a las bodegas para contemplar de primera mano una elaboración artesanal que queda sancionada por el contexto de recreación del pasado ibérico local. También en otros municipios se busca el vínculo con los iberos, como la marca "Celin, cuna del vino" de Caudete de las Fuentes¹⁸⁴, o las Bodegas Faelo de Elche, que producen el vino tinto La Dama y en su etiqueta se representa el busto ibérico y la *Magrana del Misteri* (Fig. 5.18). Este vino cuenta con el aliciente de disponer de la certificación de Producto Natural otorgada por la Marca Parques Naturales de la Comunidad Valenciana al ser elaborado en El Fondo



Fig. 5.16. El Guerrero de Moixent como imagen de marca en los vinos y aceites de las bodegas Clos de la Vall de Moixent (Fuente: <http://www.closdelavall.com/>).



Fig. 5.17. Vino Les Alcusses del Celler del Roure con texto ibérico en su etiqueta (Fuente: <http://www.cellerdelroure.es/>).

Fig. 5.18. Vino La Dama de las Bodegas Faelo de Elche (Fuente: <http://www.vinosladama.com/>).

Fig. 5.19. La Dama de Elche a menudo es utilizada como garante de autenticidad en el sector del calzado, uno de los más característicos de Elche (Fotografía: A. Vizcaíno).



de Elche. ¿Qué puede evocar mejor la tradición y la artesanía que una producción que recurre a un icono antiguo y aboga por la defensa del entorno? La comunión con la naturaleza es una de las consideraciones habituales del pasado antiguo, en oposición al proceso de destrucción continuada del patrimonio natural y cultural característico de la modernidad. Este planteamiento es interesante para el tema que estamos tratando, ya que tanto el vino como el aceite son dos de los tres productos derivados más característicos de la dieta mediterránea que, precisamente, es concebida como el equilibrio entre naturaleza y cultura (Ortiz 2001). Un equilibrio que encuentra su mejor expresión en el pasado, de manera que la dieta mediterránea, en la que predominan los productos básicos y frescos y la elaboración artesanal alejada de las manipulaciones industriales, es entendida como una tradición milenaria, herencia de las grandes culturas del Mediterráneo. Los iberos se convierten en garantía de esa tradición ya sea a través del uso de iconos o de elementos culturales característicos, como la escritura. Lo local por oposición a lo global, lo rural por oposición a lo urbano y lo artesanal por oposición a lo industrial se alían para conectar con unos valores éticos y afectivos que legitiman la compra; una compra que va más allá del producto y enlaza con una filosofía y una forma de vida (Ortiz 2001).

La apropiación de la tradición a través de iconos ibéricos también se da en otros productos alimentarios, como en las patatas fritas *artesanales* Caipage o en las frutas Dama de Elche, y no alimentarios como en el calzado, con marcas como Porronet o Javier Vela (Fig. 5.19) en las que la alusión al pasado evoca una producción tradicional muy ligada a la artesanía. En el caso del calzado se produce una confluencia interesante entre la idea de calidad y de localidad, pues la tradición industrial zapatera en Elche se convierte en marca de calidad y queda legitimada por un icono reconocible, la Dama de Elche, que construye el vínculo con lo local, otorgándole autenticidad y sentido de origen. Una cosa similar ocurre con los vinos de Moixent, que se corresponden con una de las áreas de denominación de origen valencianas. Así, el elemento identitario local es clave para entender la comercialización del pasado ibérico.

5.2.2. La autoafirmación colectiva

**185 ** El nombre Illice, correspondiente a la ciudad romana, ha trascendido mucho más en los comercios y empresas de Elche que el hipotético ibérico, Heliké -que parece estar más vinculado con Elche de la Sierra (Albacete)-, incluso más allá de sus fronteras, pues la referencia a Illice aparece en establecimientos de Santa Pola, Catral, Orihuela y Crevillent. En la mayoría de casos se trata de empresas relacionadas con la industria del calzado, lo que establece la interesante lógica ya comentada de vincular una producción específica con un lugar que asegura calidad y un nombre que evoca antigüedad. Es probable que en la mayoría de estos casos estemos hablando de empresarios ilicitanos afincados en otros municipios que deciden llevar consigo algo de su lugar de origen.

**186 ** Ese mismo año el ayuntamiento de Elche suministró una serie de vinilos que reproducían el boceto de la Dama realizado por Ibarra entre los establecimientos de la ciudad. Muchos de ellos todavía lo conservan.

La variable identitaria es la más habitual en el repertorio analizado, de manera que el recurso a nombres o iconos ibéricos se convierte en un instrumento de reafirmación de pertenencia a un territorio concreto. Este fenómeno se manifiesta con especial rotundidad en Elche. Allí existe un número considerable de establecimientos que incorporan el nombre Dama de Elche o Helike¹⁸⁵ (**Tabla 5.1**) y/o que utilizan como imagen de marca el busto ibérico (**Fig. 5.20**); una práctica que a juzgar por las fechas de creación suministradas encontró su momento álgido durante la década de los 90, tal vez con motivo de la inminencia del centenario del hallazgo o, más probablemente, como resultado de un interés generalizado por recuperar lo propio en un contexto globalizado, con el factor añadido de la reivindicación.

Todavía son más abundantes los casos en que la imagen de la Dama no aparece en la marca o en el nombre de la tienda, sino que se introduce físicamente en el establecimiento ya sea como reproducción a escala o en pequeñas estatuillas, carteles, posters, paneles de azulejos, fotografías enmarcadas o cuadros con interpretaciones artísticas (**Fig. 5.21**), colocadas en algunos casos con motivo del regreso de la Dama en 2006¹⁸⁶.

A menudo la Dama aparece combinada con los otros dos grandes elementos identitarios de Elche: el palmeral y el Misteri. Sin embargo, entre todos ellos es la escultura ibérica la que parece tener una mayor aceptación, a pesar de que los otros dos elementos tengan el reconocimiento de Patrimonio de la Humanidad. El palmeral es un referente constante, visible desde cualquier punto de la ciudad, y ayuda a conformar un paisaje singular en el que los ilicitanos se ven muy bien reconocidos, pero no es exclusivo. Por su parte, el Misteri se enmarca en la fiesta grande de la ciudad y cuenta con una gran proyección

Nombre	Año
Dulces Damel	1961
Numismática-Joyería La Dama	1969-1974
Café bar El Palmeral y la Dama	1970
Frutas Dama de Elche	1970
Café Damasol	1971
Galerías Helike	1973
Trenzados La Dama	1973
Inmobiliaria Dama de Elche	1984-89
Bordados La Dama	1989
Autodesguace La Dama S. c.	1992
Comidas para llevar La Dama	1993
Viveros La Dama	1994
Grupo Asesor Helike S. l.	1994
Cafè Dama	1996
Aluminios La Dama de Elche	1996
Helike Gestión S. l.	1999
Centro Médico Helike	2003
Pirotecnia Dama d'Elx	2003
Arrendamientos La Dama S. l.	2004
Arte Ibérico	2009
Helike Electrónica	2011
Helike Club de Tenis	2012
Tienda de ropa La Alcudia	NC
Toldos La Dama	NC
Talleres Vidama	NC
Talleres Helike Marina S. l. u	NC
Cafetería Helike	(cerrado)
Chimeneas La Dama de Elx	(cerrado)

Tabla 5.1. Establecimientos y marcas de Elche y sus pedanías que incorporan el nombre de la Dama o el topónimo Heliké (Fuente: elaboración propia a partir de los datos suministrados por las propias empresas).



Fig. 5.20. El pasado ibérico, en especial la Dama de Elche, aparece como nombre e imagen de numerosos comercios y productos de origen ilicitano (Fuente: <http://www.damel.com/>; <http://www.tapasnuestrabarra.com/>; <http://www.pirodama.es/>; Fotografías: J. Almanza y A. Vizcaíno).

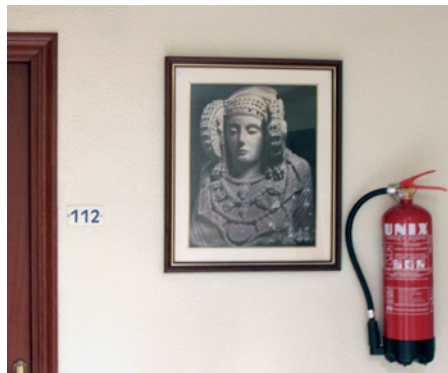


Fig. 5.21. La imagen de la Dama de Elche es omnipresente en la ciudad (Fotografías: A. Vizcaíno).



Fig. 5.22. La Unió Musical de Llíria dispuso un gran estandarte con la imagen de la auletris del cálato de la “danza nupcial” de El Tossal de Sant Miquel de Llíria con motivo de su primer centenario (Fotografía: A. Vizcaíno).

internacional, pero es más abstracto -a pesar de que se sintetice en la figura de la *Magrana*- y hasta cierto punto tiene un componente cultural elitista al tratarse de una representación teatral no siempre fácil de comprender. En cambio, la Dama es una pieza única, concreta, antropomorfa -lo que facilita la asimilación- y es la que ha proyectado universalmente el nombre de Elche. Además, su ausencia refuerza su presencia en el imaginario colectivo.

En otros lugares con un pasado ibérico que haya proporcionado nombres e imágenes reconocibles también se recurre a su uso como imagen de marca. En la comarca de la Ribera Alta, y como reflejo de una disputa con larga tradición historiográfica, encontramos Automatismos Sucro-Tronic y Auto Sucro en Cullera, pero también Ebanistería Sucro en Albalat de la Ribera, Sucro Interiorismo en Alzira o Sucro TV en Sueca. En Sagunto se dan casos como Tecni Arse Asesores, Talleres Arse o la residencia para mayores Monte Arse, pero en términos generales hay una predilección por lo grecorromano -Consulting Saguntum, Cafetería Saguntum, Regalos Ágora, Cafetería Zeus, Bocatería Aqueloo- en consonancia con el análisis de las percepciones; además, quizá por coincidencia -o quizá no- la referencia a Arse aparece en establecimientos en las afueras de la ciudad, mientras lo romano copa el centro urbano. En lo que respecta a la provincia de Valencia, encontramos la Asociación de Amas de Casa Tyrius, identificación que incide una vez más en la recuperación de un nombre mítico hipotéticamente ibérico asociado a la capital, que se proyecta en este caso hacia toda la provincia, enlazando con la interpretación de lo ibérico como algo especialmente característico de lo valenciano.

Un caso interesante lo constituye Llíria, donde hay bastantes negocios que llevan el nombre de Edeta -Edeta Motors, Edeta Consulting, Clínica Veterinaria Edeta, Automoción Edeta, Edetana de Gas S. L., Edetagas, Olives Edeta S. L., Edet Aromas, Edauto, Club Atletisme Edeta, Edetanova- dándole una visibilidad superior a la impulsada por la administración local en el espacio urbano. Y de igual modo que en Elche se produce una simbiosis particular entre la Dama y otros elementos identitarios como el palmeral, o bien con una producción industrial característica y de reconocida calidad como la del calzado, en Llíria lo ibérico aparece vinculado a la música, que es su gran rasgo diferenciador. No en vano, este municipio acoge dos prestigiosas agrupaciones -la Banda Primitiva, fundada en 1819, y la Unió Musical, creada en 1903- y entre sus eslóganes turísticos se encuentra el de *Ciudad de la Música*. El hecho de que en las cerámicas de El Tossal de Sant Miquel hayan aparecido representaciones de desfiles y danzas al son de la música ha permitido al municipio reconocerse en una tradición milenaria, legitimada en este caso por los restos arqueológicos. Ese vínculo se manifiesta de maneras muy distintas. Así, por ejemplo, con motivo del centenario de la fundación de la Unió Musical en 2003 se dispuso un gran estandarte sobre una de las medianeras de la sede, en el que aparece representada la famosa *auletris* del cálato de la danza nupcial (Fig. 5.22). De un modo similar, la señalética turística instalada por *València Terra i Mar* en una de las entradas a la ciudad incorpora la imagen del tubicén de las cerámicas como emblema. Por su parte, en el concurso Internacional de Jóvenes Intérpretes ‘Ciutat de Llíria’ organizado por la Regidoria de Cultura i Educació, se otorgan distintos premios según la modalidad, correspondiendo el más alto a la modalidad “Edeta”, seguida de Leiria y Laurona, y existe un premio especial “Edecón”¹⁸⁷. El pasado ibérico también da nombre a agrupaciones de músicos, como la Edetània Camerata, un *ensemble* de cuerda y viento vinculada a la Banda Primitiva, la Edeta Wind Quintet (2010), surgida desde la Unió Musical, o la Rondalla Edetana; y a músicos de reconocido prestigio como Juan Manuel Gómez de Edeta.

187 \ <http://www.liria.es/va/content/lajuntament-de-lliria-convo-ca-de-nou-el-concurs-internacional-de-jovens-interprets> (Consulta 6/VI/2014). El uso de iconos ibéricos como galardones se da en otros casos, como los reconocimientos concedidos por la Orden de la Dama de Elche, o los Premios Valencianos para el siglo XXI en los que el símbolo de valencia queda recogido en la imagen del Guerrero de Moixent.



Fig. 5.23. (IZQUIERDA) Motivos de las cerámicas de La Serreta de Alcoi como parte de la decoración del disco *L'amor o la guerra* de Pau Miquel Soler (Fotografía: M. Gómez-Senent).

Fig. 5.24. (CENTRO) El disco *Les Arrels de Llevant* utiliza a la Dama de Elche como símbolo del regionalismo valenciano a través de la idea de Levante (Fuente: <http://www.flamencoexport.com/>).

Fig. 5.25. (DERECHA) La Dama de Elche en los seguros generales de las aerolíneas Iberia (Fuente: <http://www.mapfre.com/>).

**188 ** Existe un video de la interpretación que el grupo hizo, junto a una bailarina, en el Museu de Prehistòria de València con motivo del XI Coloquio de Lenguas y Culturas Prerromanas de la Península Ibérica en 2012: https://www.youtube.com/watch?v=C_vhme7v53w (Consulta 21/VII/2014). Fuera del País Valenciano encontramos algún caso similar, como el grupo El Petit de Cal Eil, originario de Lleida, que en su disco *La figura del buit* incluye una canción con referencia a Indíbil y Mandonio. En un sentido diferente, alejado del componente identitario, también encontramos alusiones al pasado ibérico en la canción *La bicha de Balazote* de El Sobrino del Diablo.

**189 ** <http://www.visitelche.com/turismo-cultural/> (Consulta 21/VII/2014).

**190 ** En relación con la identidad, el pasado y la gastronomía, durante nuestra visita al Museo Arqueológico de Villena en unas JPA, una de las guías vinculaba los restos de ollas y cereales carbonizados de El Cabezo Redondo a una cocina caracterizada por los caldos, tras lo cual hizo referencia explícita al *triguico* villenero, hecho a base de trigo, cardos, alubias y carne de cerdo. El patrimonio arqueológico, una vez más, sancionando continuidades entre el presente y el pasado remoto, en este caso la Edad del Bronce, a la que pertenece uno de los dos emblemas identitarios de Villena: el tesoro.

Siendo la música uno de los elementos sobre los que pivota la identidad valenciana (Piqueras Infante 1996), la vinculación con un pasado remoto que la legitime no podía ser exclusiva de Llíria, aunque sí se manifieste allí con mayor rotundidad dada la confluencia de la tradición de bandas y la existencia de una iconografía ibérica afín. En Alcoi, ciudad de la que han surgido muchos cantautores y en la actualidad sigue despuntando por sus grupos de música, generalmente en valenciano, el cantante Pau Miquel Soler recurre a la iconografía de la cerámica ibérica de La Serreta para el *packaging* de su disco *L'amor o la guerra* (Fig. 5.23) -disco en el que, además, una de las canciones es resultado de musicar el poema de Vicent Andrés Estellés *El Guerrier de Moixent-*, mientras los Ovidi Twins cuentan en su repertorio con una canción, *Irriké-Ménades*, que es una lectura musicada del conocido plomo de Alcoi¹⁸⁸. Más allá de la escala local, la portada del disco *Les Arrels de Llevant* (Fig. 5.24) sintetiza algunos de los elementos definitorios de la identidad valenciana regional: la idea de Levante, la Senyera, la Dama de Elche y la música.

A un nivel más general tampoco podemos olvidar las grandes compañías españolas que utilizan términos geográficos antiguos para señalar su origen, como Iberia, que en su momento utilizó a la Dama de Elche como emblema de sus seguros generales (Fig. 5.25), Iberdrola, Ibercaja o Iberocruceros, en cuya web los clientes recibían en 2013 la consideración de "iberos" y se apelaba a ellos haciendo aseveraciones del tipo *a los iberos nos gusta vivir la vida o demuestra tu lado ibero y gana un crucero*.

La combinación de elementos del pasado y rasgos identitarios para vender una imagen es clave en el turismo (Touloupa 2010). Los eslóganes, las guías, las imágenes corporativas o los *packs* turísticos sintetizan aquellos elementos que se consideran representativos del lugar de cara a los otros, a los que vienen de fuera. Algunos municipios y comarcas hacen uso del pasado ibérico como reclamo. En Elche, por ejemplo, el discurso del turismo cultural se articula en torno a sus tres grandes emblemas: *la tierra que vio nacer a la Dama, que contempló fascinada el surgimiento medieval de ese prodigio llamado Misteri; que sembró, cultivó y cuidó cientos de miles de palmeras, bajo cuya amable sombra discurre la vida cotidiana de sus ciudadanos*¹⁸⁹. A pesar de que en la promoción es el palmeral el que asume el protagonismo, como evidencia el lema *Elche, Oasis Mediterráneo*, la Dama sigue actuando como reclamo en las guías y planos de la ciudad aún y cuando no es posible contemplarla en el municipio. De hecho, a través de informantes locales sabemos que es habitual que los turistas pregunten por ella al llegar a la ciudad, lo que probablemente contribuya a generar un posicionamiento respecto a su ausencia. Guardamar del Segura, por su parte, ha hecho en los últimos años una apuesta decidida por el pasado ibérico a la hora de promocionarse turísticamente. En la Feria Internacional de Turismo (FITUR) de 2014, la localidad llevó a una Dama de Guardamar viviente y sus acompañantes como representación de su riqueza arqueológica, en especial del pasado ibérico, sintetizado en la imagen del icono. Además, desde 2012 el ayuntamiento -con la

191 \ A pesar de ello, no deja de ser significativo que en torno a la denominación de Terres dels Alforins se haya pretendido construir la idea de la "Toscana valenciana" por una teórica similitud paisajística pero también, y sobre todo, por identificar una tierra definida por los placeres del buen comer y beber, por el refinamiento y por encarnar un estilo de vida relajado. http://www.alforins.com/enoturismo/rutas_vino.php (Consulta 21/VII/2014).

192 \ <http://www.ayora.es/turismo/index.php/alojamiento-y-diversion> (Consulta 21/VII/2014).

193 \ La asociación no se limita ni a estos deportes ni al ámbito de la publicidad. Así, por ejemplo, un artículo del periódico *Levante* de 2014 utiliza el titular *Els guerrers de Moixent* para referirse a los jugadores de *pilota* de Paterna que, sin importar su *precedencia edetana*, se ganaron el apoyo de los mogentinos, *herederos directos de los rivales contestanos de La Bastida de les Alcusses* (Soldado 2014). Pasado -Guerrero de Moixent- y presente -jugadores- se dan la mano a través de un deporte, la *pilota*, clave en la identidad valenciana y con mucho arraigo en la comarca de La Costera, donde se ubica Moixent. En una línea no muy distinta, *Las Provincias* se refirió a un joven piloto mogentino como *El guerrero de Moixent* (Parrilla 2011).

5.2.3. La transferencia de cualidades específicas



Fig. 5.26. El Guerrero de Moixent como emblema del Trail Moixent (Fuente: <http://www.moixent.es/>).

participación del MAG- ha impulsado una iniciativa, *Tapas con historia*, en la que se fomenta que los bares y restaurantes elaboren tapas que evoquen diferentes épocas de la historia guardamarenca, utilizando productos locales y, en la medida de lo posible, coherentes con la época representada. El propósito es promocionar la hostelería local, pero al mismo tiempo resulta de interés desde el punto de vista de la construcción de identidad a través de la gastronomía¹⁹⁰. Es significativo que el primer año estuviese dedicado a los iberos y el segundo a los fenicios, pues enlaza con esa ya comentada tendencia alicantina a volcarse hacia lo ibero-púnico, que sin duda encuentra en Guardamar uno de sus focos de legitimación.

La comarca de La Costera, y en especial la zona conocida como Terres dels Alforins, donde se integra el yacimiento de La Bastida de les Alcusses, ha reconocido en el Guerrero de Moixent un símbolo¹⁹¹, como demuestra la ya comentada apropiación por parte de las bodegas, pero también por su aparición en la primera plana de los folletos turísticos de la comarca editados por *València Terra i Mar*, junto a otros bienes emblemáticos como el castillo de Xàtiva.

También algunos pueblos del interior de la provincia de Valencia han situado su patrimonio ibérico entre las mejores de sus bondades. Los folletos de Camporrobles utilizan el lema *Vive lo auténtico y Cultura milenaria, paisajes plenos de vida*, en el que se emplea una tipografía de corte antiguo y se presenta el yacimiento de El Molón como uno de sus principales atractivos. Ayora ofrece unos *packs* de arqueología, naturaleza y gastronomía con el nombre de *Ayora Íbera*, en los que se incluye alojamiento en casas rurales, visitas guiadas al yacimiento de Castellar de Meca y una *comida tradicional íbera*¹⁹², estableciendo la relación entre pasado antiguo, tradición y ruralidad.

Valencia capital tampoco escapa a la promoción de un pasado remoto. En la *Guía de Valencia y provincia más cerca de ti*, editada por la Diputació de València en 2011 con motivo de FITUR, se recurre una vez más a la idea de una Tyrís mítica: *tras el asentamiento de griegos y cartagineses a orillas del río Tyrís y la Segunda Guerra Púnica, los romanos fundaron en el año 138 a. C. la ciudad de Valentia, nombre que aún conserva* (15).

La tercera categoría que explica el recurso al pasado ibérico para la publicidad tiene que ver con los atributos específicos, de manera que el producto que se está promocionando asume alguno de los rasgos distintivos asociados al elemento del pasado, generalmente un icono. Por tanto, ya no hablamos de la idea general de antigüedad y prestigio, que también pueden aparecer integradas, sino de características no necesariamente compartidas.

Así, en Moixent se celebra el Outlet Running Trail, una carrera por la montaña que requiere un gran esfuerzo físico, y para promocionarla se utiliza la imagen de un guerrero antiguo acompañada del lema *saca el GUERRER que llevas dentro*. De hecho, ese recorrido de 23 km es conocido como *el recorregut del guerrer*. También allí existe el Trail Moixent, organizado por el Club Ciclista el Guerrer de Moixent, en el que la imagen del Guerrero ya es claramente reconocible (Fig. 5.26).

En ambos casos se recurre a un icono conocido aunque interpretado de maneras distintas, que en su condición de guerrero evoca toda una serie de cualidades que se consideran necesarias para poder afrontar el esfuerzo físico que supone la travesía de montaña¹⁹³. En esta misma línea incidiría, aunque con un planteamiento distinto, la empresa Descans del Guerrer SL, en Moixent, dedicada a la explotación turística y hostelera de la zona.

Por su parte, entre las cualidades atribuidas a la Dama de Elche a menudo la más destacada ha sido la belleza, especialmente por su tocado pero también por sus rasgos faciales. Esto explica que haya existido una



Fig. 5.27. (SUPERIOR IZQUIERDA) Portada de la revista *Magacine* de *El Mundo*, en el que la modelo Helen Lindes aparece con un tocado que emula al de la Dama de Elche (Fuente: <http://www.pasionilicitana.com/>).

Fig. 5.28. (SUPERIOR CENTRO) Tienda de joyas y complementos de Elche en la que una imagen del busto ibérico permite invocar la calidad artesana de la tradición (Fotografía: A. Vizcaíno).

Fig. 5.29. (SUPERIOR DERECHA) El carácter exótico de la Dama es utilizado para promocionar el hilo egipcio de la marca Morillas (Fotografía: C. Rodrigo).

Fig. 5.30. (INFERIOR IZQUIERDA) La Dama de Elche como sancionadora de *la mejor selección* de los cafés Delta (Fotografía: A. Vizcaíno).

Fig. 5.31. (INFERIOR CENTRO) Cadena de bares Arte Ibérico, en Elche, donde el nombre y la estética juegan a entremezclar el pasado antiguo con la calidad de los embutidos ibéricos (Fotografía: A. Vizcaíno).

Fig. 5.32. (INFERIOR DERECHA) La revista *Historia de Iberia Vieja* recurre a la asociación de la Dama de Elche con el jamón ibérico para promocionar una oferta de suscripción (Fuente: *Historia de Iberia Vieja*).

colonia Dama de Elche, que se haya asociado a productos de belleza¹⁹⁴ y que haya servido de inspiración para moda (Fig. 5.27) y para crear elementos de joyería o para promocionarlos (Fig. 5.28), otorgándoles una distinción, pues facilita la evocación de una actividad milenaria, una artesanía, y la idea de que en tiempos antiguos las cosas se elaboraban cuidadosamente, prevaleciendo lo artístico sobre lo utilitario.

Asimismo, el misterio y exotismo que tradicionalmente ha envuelto a la Dama ha condicionado, ya desde su descubrimiento, una vinculación oriental, idea que sigue presente en nuestros días. De ahí, en parte, que el busto sirva de emblema para la marca de hilos Morillas y promocione el hilo egipcio (Fig. 5.29).

En todos estos ejemplos subyace la consideración generalizada de la Dama de Elche como cumbre ya no solo del arte ibérico, sino en general del arte antiguo "español", al considerar que, aunque pueda tener paralelos en otras culturas, constituye una auténtica obra maestra. Y precisamente ese carácter singular, esa distinción, es la que ha llevado a marcas como Cafés Delta a utilizarla como metáfora de la calidad de sus productos, presentados como *la mejor selección* (Fig. 5.30).

En otros casos la publicidad no recurre a iconos reconocibles para transmitir sus cualidades, sino a términos más genéricos. En Elche existe la cadena Arte Ibérico Tapas & Vins, especializada en tapas de ibéricos, a través de cuyo nombre se hace un juego de palabras entre los productos ofrecidos y el pasado antiguo, construyendo un vínculo que se ve reforzado por el uso de una imagen y una tipografía que evocan antigüedad (Fig. 5.31). Tal y como hemos comentado en otras ocasiones, aquí entra en juego esa confusión de lo ibérico peninsular -extensible a los embutidos producidos a partir de cerdos del tronco ibérico- y lo ibérico antiguo. De hecho, entre los encuestados de las JPA y del cuestionario general no faltaron los que asociaron de manera inmediata los iberos al embutido ibérico. Tampoco es la primera vez que se aprovecha la similitud como recurso de promoción: en la revista *Historia de Iberia Vieja* se ofreció a suscriptores un *pack* que incluía la suscripción por un año y una paleta ibérica; de manera no casual, la imagen de portada que aparecía en representación de la revista era la Dama de Elche (Fig. 5.32).

Vemos, pues, que son las nociones de tradición y genuinidad, unidas al componente identitario local y, de manera ocasional, a algunos atributos específicos, las que determinan el uso del pasado ibérico como recurso de *marketing*. Sin duda el factor identitario es el más decisivo,

¹⁹⁴ La marca Carla Bulgaria Roses Beauty incluye en su blog las imágenes de una visita a La Alcudia en la que la réplica de la Dama de Elche aparece rodeada de productos de belleza, y en ella se explica: *a la réplica, igual de bella, le llevamos toda la línea CBRB para que siga igual de guapa unos cuantos siglos más!* - <http://www.carlabulgaria.com/blog/?p=6454> (Consulta 22/VII/2014).

tal y como demuestra el protagonismo que adquiere el fenómeno en aquellas localidades que disponen de un pasado ibérico destacable o, al menos, un pasado al que se le puede poner nombre y apellidos a través de iconos o de topónimos antiguos. Es más, podríamos decir que, salvo algunas excepciones, la tendencia a utilizar el pasado ibérico como reclamo parece limitarse sobre todo al ámbito local, donde esos elementos son reconocibles por una mayoría de la población. Esto reincidiría en una cuestión que hemos venido constatando en otros apartados: la indefinición de lo ibérico en el imaginario colectivo. Más allá de las nociones de antigüedad y origen, no parecen asociarse unos atributos específicos a los iberos que puedan ser utilizados en fórmulas publicitarias particulares, a diferencia, por ejemplo, de lo que ocurre con griegos, romanos, egipcios y culturas menos universales como la gala. Es decir, no existe una imagen genérica y bien definida de los iberos, de modo que el reclamo acaba reduciéndose al prestigio de los iconos y los nombres antiguos. A esto hay que añadir la escasa proyección internacional de la cultura ibérica, que, más allá de la Dama de Elche, queda limitada al ámbito nacional y alejada del universalismo de otras culturas.

En cualquier caso, y de manera general -pues es evidente que si atendemos a casos muy particulares, como el de Elche, la situación cambia-, los iberos no ocupan un lugar destacado en el discurso comercial dada la ausencia de unos referentes culturales asentados. Y esto, al final, es una pescadilla que se muerde la cola: el escaso peso de lo ibérico en el imaginario colectivo impide su recurrencia en la publicidad y, al mismo tiempo, su ausencia en la publicidad acaba limitando la multiplicación de los referentes.

ALGUIEN QUE ME QUIERE MUCHO...

La confluencia entre turismo y consumo convierte al *souvenir* en una de las formas más evidentes de comercialización del pasado y en uno de los grandes atractivos de las visitas turísticas, hasta el punto que algunos yacimientos y museos arqueológicos acaban convirtiéndose en espacios de consumo distinguidos, en una prolongación de sus tiendas y su *merchandising*, a juzgar por la inversión que los turistas hacen de una parte muy considerable del tiempo de la visita (Gazin-Schwartz 2004). El viaje, como experiencia que trasciende lo cotidiano y se embarca en lo extraordinario, alejándose de la rutina y las preocupaciones del día a día, requiere de un recuerdo mostrable, que certifique su veracidad. De este modo, el *souvenir* actúa como materialización del recuerdo, de la memoria, y sintetiza a través de los estereotipos aquellas imágenes y conceptos construidos en torno al lugar visitado. En Elche la Dama copa la oferta y aparece reproducida bajo infinidad de formatos: imanes, abanicos, tazas, broches,



platos, llaveros, postales, lápices y, sobre todo, reproducciones del busto a diferentes escalas. Aquí, además del recuerdo, subyace el interés por apropiarse del pasado, por experimentar las nociones de autenticidad y antigüedad (Holtorf y Schadla-Hall 1999), aún y cuando se trata de producciones en masa. En este sentido,



lo interesante de los *souvenirs* es que admiten la exclusividad al actuar como elementos sobre los que construir narrativas individuales, relacionadas con la experiencia personal en torno a la fabricación, la compra y el recuerdo, de manera que acaban convirtiéndose en *nuestros exvotos en el altar de la nostalgia posmoderna* (Estévez González 2008: 48).

5.3. Las fiestas y conmemoraciones

En la actualidad es muy habitual encontrar fiestas, tradiciones y, en general, manifestaciones del folclore que son pretendidamente vinculadas a un pasado remoto, a menudo entremezclado con lo intemporal o lo mítico dado que las limitaciones de su conocimiento y la menor familiaridad favorecen un mayor grado de imaginación. El fenómeno traduce un claro interés por legitimar las prácticas rituales heredadas en el presente, que son entendidas como tradiciones verdaderamente milenarias, lo que permite prestigiar la propia identidad. En este sentido, las fiestas actúan como motor de (re)definición identitaria constante (Ariño 1992), por lo que el análisis de la inclusión de lo ibérico permite realizar injerencias sobre el grado de vinculación entre el presente y ese pasado concreto en un marco de oficialidad, puesto que estamos ante celebraciones solemnes y ritualizadas que se desmarcan de lo cotidiano.

Hay que tener en cuenta que las fiestas han experimentado una serie de transformaciones durante la modernidad y la modernidad avanzada que han supuesto, entre otras, un proceso de secularización y una consecuente primacía de lo reflexivo frente a lo transitivo (Ariño y Gómez 2012). Esto supone que las fiestas se han desvinculado progresivamente del componente religioso y de las constricciones sociales y se han convertido en celebraciones de la identidad colectiva; de ahí, precisamente, la posibilidad de la inclusión del pasado como referente dentro de la fiesta. Ese proceso, sin embargo, no ha supuesto solamente la reformulación de las fiestas tradicionales, sino la creación de otras nuevas que se han valido de formas y materiales tradicionales para legitimarse (Hobsbawm y Ranger 2002).

En este apartado nos proponemos analizar la referencia a los iberos en fiestas de muy diverso tipo. Lógicamente, la asociación no siempre se produce de la misma manera, de modo que hemos considerado oportuno definir tres grados distintos dependiendo de la intensidad y el carácter del vínculo que se construye entre la celebración y lo ibérico. Así, en primer lugar encontramos la insinuación de lo ibérico, esto es, la referencia al hipotético origen ibérico de la práctica, lo que traduce un interés por otorgarle un origen remoto que permita hablar de una continuidad inalterada y la naturalice dentro de la comunidad y de cara al exterior. La cultura ibérica se convierte en este caso en garante de antigüedad, pero no necesariamente de identificación cultural. Es más, lo que se busca es la marca temporal, y de hecho la asociación con lo ibérico no es exclusiva: lo importante es que sea algo remoto, casi incognoscible.

En segundo lugar están las fiestas que buscan la demostración o exhibición de lo ibérico, en la que el vínculo no solo se construye por una cuestión de prestigio temporal, sino también como una manera de reconocer en los iberos una parte importante de la propia identidad, integrándolos simbólicamente a través de imágenes o discursos que inciden en dicha relación. Finalmente encontramos una categoría particular en la que la propia práctica gira en torno a la celebración de lo ibérico: los iberos o sus iconos se convierten en el pretexto del evento, lo que implica que esos símbolos son necesariamente conocidos o existe un interés por popularizarlos, pues los puntos de anclaje o referencia son necesarios para que la comunidad local se pueda sentir identificada. En consecuencia, y considerando la centralidad de lo ibérico, en este último grupo hablamos de celebraciones de reciente creación. Aunque sabemos que muchas fiestas y tradiciones a las que se les atribuye un origen remoto son, en realidad, más recientes de lo que se piensa (Hobsbawm y Ranger 2002) o han experimentado un fuerte proceso de renovación en las últimas décadas, la mayoría de ellas tienen precedentes más antiguos que entroncan con prácticas religiosas, algo que no es aplicable a las celebraciones que giran alrededor de los iberos aunque, como veremos, en ocasiones se da una mimesis en las formas y los rituales.

5.3.1. Insinuar lo ibérico

195 \ Las cerámicas ibéricas de El Tossal de Sant Miquel de Lliria, por su parte, fueron utilizadas por Pericot como argumento de unos posibles vínculos entre las danzas ibéricas y las sardanas (Caro Baroja 1984).

El deseo de prestigiar las propias tradiciones ha llevado en muchos casos a retrotraer el origen de determinadas prácticas a tiempos remotos, otorgándoles valor y autenticidad (Moncusí 2005). Entre ellas encontramos los bailes. En el País Valenciano, tanto a la danza de la Todolella (Castellón) como a la de Els Porrots de Silla (Valencia) se les ha atribuido un origen ibero¹⁹⁵. Es fundamental tener en cuenta que nos encontramos en ambos casos ante un tipo de danzas generalmente calificadas de “danzas guerreras”, si bien la danza de la Todolella no es propiamente una danza guerrera sino una danza de espadas, pues no se escenifica el enfrentamiento sino que las armas sirven como enlace entre los integrantes (Pelinski 2011). El vínculo con lo ibérico y con lo antiguo en general viene dado por ese supuesto carácter guerrero, dada la habitual identificación de lo antiguo, lo primitivo, con prácticas guerreras como las danzas y los ritos de iniciación. De hecho el interés por vincular este tipo de danzas con un pasado remoto viene ya de los ss. XVI-XVII y se refuerza a lo largo del XVIII y en especial del XIX, como resultado de un renacido interés por encontrar reliquias vivas de un pasado inmemorial que era buscado preferentemente en el medio rural. El apego a la tierra -que simbólicamente equivale a la patria- y la consideración de lo rural como esencia inalterada de la tradición -por oposición a lo urbano, que era donde más visibles se hacían los efectos de la modernidad-, convertía a los campesinos en transmisores de una herencia ancestral, legada generación tras generación a lo largo de milenios, de ahí que el folclore de las comunidades agrarias fuese especialmente proclive al estudio y valoración por parte de los eruditos (Thiesse 2010). De este modo, las llamadas danzas guerreras fueron asociadas en diversos países de Europa a las danzas pírricas y las hermandades del mundo griego y romano -curetes, coribantes-, a cultos agrarios prehistóricos o a los rituales de proclamación de los reyes visigodos (Pelinski 2011).

En los ejemplos que nos atañen, el vínculo también se ha pretendido construir con un pasado principalmente grecorromano, pero además ha habido una vía de identificación ibérica que añade a la antigüedad el factor local, hasta el punto que algunos autores han considerado que todas las danzas guerreras del territorio son de origen ibero (Roca Traver 1999).

En el caso de la danza de la Todolella (**Fig. 5.33**), aunque su origen parece remontarse a los ss. XV-XVI y, como todas las de su clase, está en directa relación con los bailes de los gremios flamenco-germánicos



Fig. 5.33. La “danza guerrera” de la Todolella (Fuente: Ajuntament de Todolella 2014).



Fig. 5.34. (SUPERIOR) La dansa dels Porrots de Silla (Fuente: Las Provincias 2012).

Fig. 5.35. (INFERIOR) Gegants ibéricos de Benicarló (Fotografía: A. Vizcaíno).

de los ss. XIV-XV, a nivel popular ha trascendido la idea de unos orígenes remotos, de la época de los *moros* o incluso anterior -griego, ibero, romano-, del mismo modo que el momento fundacional del pueblo se busca más allá de la carta puebla de 1242 (Pelinski 2011). De hecho, el pretendido carácter guerrero es fruto de la apropiación de la danza por parte de la Sección Femenina durante el franquismo, que buscó dotarla de un aura épica que la retrotrajese a los enfrentamientos de la Reconquista (Pelinski 2011). Lo que parece claro es que tras la revitalización de las últimas décadas, que ha supuesto una redefinición de su carácter y una desvinculación de las prácticas y contextos tradicionales, la danza de la Todoella se ha convertido en un elemento de identificación colectiva y de proyección de la misma hacia el exterior, resultado, en gran medida, del proceso de turistificación que ha experimentado (Sorribes 1997; Ariño y Gómez 2012).

Por su parte, la *dansa dels Porrots* de Silla (**Fig. 5.34**) ha sido habitualmente vinculada al mundo grecorromano, argumentando una serie de evidencias que no pasan de simples conjeturas (Saragossà 2000). En primer lugar el propio carácter del baile, asociado, una vez más, a las danzas pírricas de la Antigüedad. En segundo lugar la vestimenta, que es vista como *típicamente* romana, al recurrir a faldellines y coronas de laurel. Y, en tercer lugar, a la evocación de un personaje mítico, Hércules, a través de las mazas -*porrots*- y el sentido mismo del baile como demostración simbólica de fuerza y habilidad; de hecho, en el s. XIX la danza era conocida como "danza de los Alcides", y hasta mediados del s. XX los danzadores llevaban una barba postiza, emulando al famoso héroe griego. Evidentemente esos argumentos no justifican un origen, pues no estamos ante una representación fidedigna sino ante una imaginación de como *debían* ser los romanos, generada seguramente en el s. XIX. Pero lo interesante de este caso es que, al menos en los últimos años, ha habido un interés por extender el vínculo también hacia los iberos, no de manera excluyente, sino complementaria. Y resulta interesante por cuanto la asociación con lo ibérico se argumenta exclusivamente por el carácter guerrero, pues el resto de rasgos característicos de la danza aparecen indisolublemente ligados a lo grecorromano. Se ha pretendido añadir un *plus* de prestigio a través de la identificación con el pasado singular de la zona, pues no debemos olvidar que Silla, a pesar de no disponer de restos ibéricos reconocibles, entra dentro de ese área de máxima pureza que se imagina entre los ríos Xúquer y Túria.

La prensa ha sido especialmente proclive a perpetuar y popularizar esta consideración. Se habla de *antiquísima danza ritual guerrera* (Vilaweb 2011) o de *danza milenaria que representan el ataque lanzado por este ejército, que visten un traje recuperado de la época, y llevan un bastón que simboliza el arma que llevaban los guerreros, aunque en realidad su origen es íbero* (M. J. C. 2010). En algunos casos se incide en ese carácter ibérico -*se dice de ella que es una danza de origen greco-romana, pero tiene visos y maneras de ser ibérica, de las primeras tribus de las que se tiene noticia como habitantes de las tierras valencianas, tribus bajadas de la cercana Edeta-* y se argumenta, una vez más, en función de una idea de primitivismo que se manifestaría tanto en la coreografía austera -*como corresponde a tribus primitivas y al espíritu castrense-*, como en la indumentaria -*de luchadores prehistóricos, nada elaborada, muy simple, de acuerdo con la época que parece representa la danza-* y en la música -*muy primitiva cuyo instrumental ha derivado a tamboril y dulzaina, clásicos y típicos de la tierra* (Bueno 2012)-.

Especialmente en este caso, pero aplicable también al de Todoella, el hecho de resaltar un origen ibero permite argumentar la continuidad de la esencia cultural y asumir el valor de símbolo de la identidad local, especialmente en un contexto de progresiva espectacularización de las tradiciones. De hecho en el caso de la danza de Els

Porrots ha habido una evolución intencionada desde un carácter cómico (Saragossà 2000) a uno mucho más solemne, hipotéticamente más acorde con la ritualidad de la tradición -y especialmente cuando se presupone milenaria-, además de una auténtica institucionalización a través de la creación de la Escola Municipal Dansa dels Porrots en los años 80.

5.3.2. *Mostrar lo ibérico*

El vínculo con los iberos adquiere un matiz especial cuando la alusión supera la referencia y se convierte en imagen. En este caso lo ibérico aparece como parte integrante de la fiesta y se constituye en referente del imaginario colectivo. Para este grupo contamos con dos tipologías de fiestas distintas: los *gegants i cabuts* de Benicarló (Castellón) y las fiestas relacionadas con el fuego, en este caso las fallas de Valencia y las *fogueres de Sant Joan* de Alicante.

Respecto al primera caso, los *gegants i cabuts* de Benicarló, como los de cualquier otro lugar, no constituyen en sí mismos una fiesta sino que tradicionalmente han formado parte integrante de ellas, especialmente del *Corpus Christi*. A pesar de que actualmente siguen apareciendo en este tipo de celebraciones, en las últimas dos décadas ha habido un proceso de reinención tras un periodo de crisis especialmente acusado durante la Transición, de modo que los *gegants i cabuts* se han convertido en símbolo de la expresión popular y han ido más allá del calendario festivo local para participar en encuentros culturales, en ocasiones con carácter reivindicativo (Ariño y Gómez 2012). Y todo ello por efecto mayoritario del interés de colectivos y asociaciones. A través de ese proceso de redefinición y desacralización, estos elementos del folclore -especialmente los *gegants*, que son los de carácter más solemne- han actuado como especiales representantes de la identidad local tanto a nivel interno, en tanto que elementos de la tradición y por tanto de cohesión grupal, como a nivel externo, de cara especialmente al visitante o en su caso a la población de acogida, puesto que en ocasiones se desplazan a otras localidades. Con frecuencia esto ha generado un interés por representar en esos gigantes personajes históricos reconocibles o representativos de una época concreta. Lo más habitual ha sido recurrir a personajes medievales, siguiendo una tradición impulsada durante el franquismo en la que se pretendía dar especial protagonismo a las figuras de los Reyes Católicos, que encontraban como pareja opuesta a dos musulmanes en alusión a la Reconquista (Ariño y Gómez 2012). Como resultado de los procesos de recuperación cultural iniciados a raíz de la configuración del Estado de las Autonomías, estas figuras han experimentado un proceso de valencianización, de manera que en el País Valenciano es muy habitual encontrar *gegants* que representan a Jaume I y Violant de Hungría, Tirant Lo Blanc y Carmesina, o genéricos de nobles y reyes medievales que, eso sí, siempre aparecen acompañados de sus equivalentes musulmanes. Sin embargo, en Benicarló, se da una situación particular¹⁹⁶: a parte de la canónica pareja medieval existe una pareja de iberos (**Fig. 5.35**).

Se trata de dos figuras creadas en 2009 por encargo de la Colla de Gegants i Cabuts de Benicarló. Tal y como se recoge en el blog del colectivo¹⁹⁷, constituyen un homenaje a los primeros pobladores, de ahí que lleven por nombre Puig i Tossa, que se corresponden con dos de los yacimientos ibéricos que hay en la zona: El Puig de la Nau y La Tossa. Puig representa a un guerrero armado con falcata y escudo, dispuesto a defender el yacimiento homónimo, mientras Tossa es la sacerdotisa de su poblado de origen y porta una *kylix* griega -inspirada en la que se halló en El Puig de la Nau- como símbolo.

Más allá de la reiteración del tópico del guerrero y la sacerdotisa, este caso resulta interesante porque se elige el pasado ibérico como representación de la identidad local, y pondría de manifiesto hasta qué punto los trabajos de puesta en valor y divulgación del patrimonio ibérico han calado en -al menos- una parte de la población,

¹⁹⁶ \ También en Lleida se creó, en 2003, el *gegant* Endobeles, un ilergeta que encarna el arquetipo más reiterado del guerrero ibérico.

¹⁹⁷ \ <http://collagegantsicabuts-benicarlo.blogspot.com.es/> (Consulta 30/VII/2014).

pues ambas figuras están inspiradas en nombre y atributos de los yacimientos locales. Así, debemos señalar la labor que se ha realizado tanto desde el Centre Cultural Convent de Sant Francesc como desde la Associació Cultural Pere de Thous. Es más, según se explica en el blog de la Colla de Gegants i Cabuts, Tossa y Puig son utilizados también en actividades en las que se explica la historia de Benicarló e incluso se regalan falcatas de madera a los asistentes. Un buen ejemplo de cómo un elemento asociado a la tradición no solamente se convierte en encapsulador de la identidad local, sino también en medio de aprendizaje sobre el pasado.

Mención aparte merecen las fallas de Valencia. El análisis de la relación de esta fiesta con los iberos resulta de gran interés por dos motivos fundamentales. En primer lugar porque en el imaginario colectivo valenciano las fallas aparecen como uno de los principales elementos de referencia identitaria, incluso en aquellos territorios donde predominan fiestas de moros y cristianos (Piqueras Infante 1996). En segundo lugar porque desde finales del s. XIX y principios del s. XX los monumentos falleros, que tradicionalmente constituían un ajusticiamiento simbólico y público de conductas y personajes reprobables, con un importante componente satírico, comenzaron a derivar hacia una exaltación de lo valenciano, que es la forma en que han llegado hasta nuestros días (Ariño 1992). Por tanto, las fallas constituyen una celebración clave no solo como elemento de identificación sino también de autorrepresentación colectiva, de modo que incluir a los iberos en la fiesta supone reconocerles una función en la definición de la identidad propia.

El vínculo con lo ibérico se produce de distintas maneras. Una de ellas es la reiteración de imágenes asociadas. En tanto que monumentos instalados en el espacio público, las fallas se convierten en transmisoras de ideas a través de una iconografía y un estilo que facilita la comunicación, pues salvo escasas excepciones predomina un cierto realismo que tiende a la caricatura, mucho más legible que la representación abstracta. Esto ha facilitado que tradicionalmente hayan sido utilizadas como canal a través del que manifestar toda una serie de ideas que fueran reconocibles (compartidas o no) por los espectadores. Como ya avanzábamos, el mensaje transmitido ha ido variando a lo largo de la última centuria desde el carácter crítico hasta la representación idealizada de la identidad valenciana, fenómeno en el que tuvo mucho que ver la *Renaixença* así como la reacción frente a la modernidad y algunos de sus efectos, entre ellos el turismo (Ariño 1992). Si bien es cierto que en los últimos años ha habido un proceso de universalización de los temas en relación con el interés por ampliar los referentes de identificación en una fiesta cada vez más masificada, la alusión a lo valenciano sigue siendo invariable. De hecho, los estereotipos y símbolos no han variado sustancialmente entre las fallas de principios del s. XX y las de la actualidad, pues la base de la identidad colectiva valenciana se ancla precisamente en aquellos momentos.

Los iberos han estado presentes en las fallas al menos desde 1929, año en que la falla de la plaza Mariano Benlliure plantó un monumento que con el lema *Homenaje a Pepita Samper* -quien había sido Miss España ese año, el primero en que se organizaba-, representaba a la modelo sentada bajo un gran busto de la Dama de Elche y una torre de Eiffel, con doble alusión a la estancia tanto de Pepita Samper como del busto ibérico en Francia¹⁹⁸ (Fig. 5.36). Recordemos que es durante estos años cuando empieza a popularizarse la Dama bajo una gran diversidad de formatos, y el hecho de que apareciera también en las fallas pone de manifiesto hasta qué punto era un icono reconocido.

A pesar de que la búsqueda que hemos llevado a cabo no ha sido exhaustiva, debemos señalar que la mayoría de fallas que han inclui-

198 \ El busto fue indultado y regalado por el Ayuntamiento de Valencia a Elche, donde fue recibida con una cabalgata en agosto de 1930.



Fig. 5.36. (SUPERIOR) Falla *Juego de Damas* de la plaza Mariano Benlliure de Valencia, 1929 (Fuente: <http://damaelche.blogspot.com.es/>).

Fig. 5.37. (INFERIOR IZQUIERDA) Falla *La montaña de la cultura*, plantada en la plaza del Ayuntamiento en 1993 (Fuente: <http://www.vivelasfallas.es/>).

Fig. 5.38. (INFERIOR CENTRO) *La nostra Història*, falla de la plaza del Ayuntamiento de 1997 (Fuente: <http://valenciacanta.blogspot.com.es/>).

Fig. 5.39. (INFERIOR DERECHA) *Açí també farem historia*, lema de la falla Císcar-Burriana de 1997 (Fuente: <http://www.fallaciscarburriana.com/>).



do imágenes ibéricas (la Dama de Elche y el Guerrero de Moixent) corresponden a finales de los 80 y, sobre todo, a la década de los 90 y hasta la actualidad. En 1987 la falla *Homens valencians*, de las calles Bailén-Xàtiva, reprodujo una gran Dama de Elche sobre la que se apoyaba una representación de El Palleter, uno de los principales héroes fijados por el valencianismo, en una suerte de amalgama de símbolos identitarios. Durante los años 90 la falla del Ayuntamiento, que es la que mayor autoridad tiene a la hora de representar los elementos propios de lo valenciano, recurrió en dos ocasiones distintas a los iconos ibéricos. En 1993 con la falla *La montaña de la cultura* (Fig. 5.37), que representaba los principales personajes de la historia valenciana, entre los que no faltaron ni la Dama ni el Guerrero. Unos años después, en 1997, una colosal reproducción del Guerrero de Moixent constituía el centro de una falla titulada *La nostra Història* (Fig. 5.38), en la que la Dama, aunque a una menor escala, también hacía acto de presencia. La imagen del Guerrero se convertía en ese mismo año en protagonista de la falla *Açí també farem historia* de Císcar-Burriana (Fig. 5.39). Ambos iconos han sido objeto de atención en otras tantas fallas durante los últimos años (Fig. 5.40). En otros casos la representación de los iberos ha ido más allá de la Dama y el Guerrero y ha apostado por otros elementos característicos. En Llíria, por ejemplo, en 2009 se levantó en la falla de la Plaça Major un conjunto que aludía a la historia local, en el que se alternaban restos de columnas romanas con cerámica ibérica decorada, flanqueada por personajes iberos de aspecto primitivo (Fig. 5.41).

En Alicante, donde las llamadas *fogueres* asimilaron durante la primera mitad del s. XX el modelo de las fallas (Ariño 1992), hubo en 2014 una muy interesante recreación del mundo ibérico en la calle Sant Vicent (Fig. 5.42). Con el nombre de *Contestania*, la *foguera* se ins-



Fig. 5.40. (FILA PRIMERA Y SEGUNDA) La Dama de Elche y el Guerrero de Moixent en distintos actos y monumentos falleros: concurso del *Cant de l'Estreta Vellata* de 2014 (<http://ciberfallas.com/>), falla Gayano-Lluch de 2012 (Fuente: fallagayano.fallas.com), falla Avenida del Oeste-Velluters de 2012 (Fotografías: A. Vizcaíno).

Fig. 5.41. (FILA TERCERA) Falla de la Plaça Major de Llíria de 2009 (Fuente: <http://falles.mforos.com/>).

Fig. 5.42. (FILA CUARTA) *Foguera* de la calle Sant Vicent de Alicante de 2014 (Fotografías: P. Guilló, Pobladores de Elche).

piró en la cerámica decorada de La Alcudia y los monumentos funerarios alicantinos, con presencia de la Dama de Elche y de Guardamar -y sin rastro del Guerrero de Moixent que, como ya indicábamos al hablar de las percepciones, parece propio del área valenciana- y, lo más interesante, con una serie de personas vestidas de iberos procedentes del grupo Pobladores de Elche que se encargaron de explicar cuestiones de la cultura ibérica a los que se acercaban al monumento.

Volviendo al caso de Valencia, aparte de la reproducción de imágenes -básicamente iconos- en las propias fallas e incluso en los emblemas de algún *casal* (Fig. 5.43), la segunda manera de fundamentar la relación con lo ibérico es a través de la alusión a los orígenes. Con esto no nos



Fig. 5.43. Escudo de la Comisión Islas Canarias-Dama de Elche, en Valencia, y de la Falla Sucro, en Sueca (Fuente: <http://ciberfallas.com/>; www.fallasucro.com/).

Fig. 5.44. Se hizo la falla de oro y plata. Evocación de la primera falla de la historia según el libro *Soy valenciano* (Hoyos 1973: 46).

estamos refiriendo a que se argumente un origen ibérico de la fiesta, que generalmente se suele vincular a las hogueras de los carpinteros medievales, aunque tampoco ha faltado quien ha pretendido encontrar un origen antiguo y mítico para las fallas. Así, en el libro *Yo soy valenciano*, una publicación de 1973 que pretende ser una narración para niños sobre la historia y la cultura del pueblo valenciano, el autor, en una suerte de rebuscada identificación, establece en la hoguera que los saguntinos avivaron con sus joyas durante el asedio de Anibal la primera falla de la historia de Valencia (**Fig. 5.44**), y lo relata de la siguiente manera: *A las once de la noche estaban todos los habitantes en la plaza para presenciar la «cremá» más valiosa del mundo (...). La falla quemó con dificultad, pero no quedó nada utilizable* (Hoyos 1973: 46).

Dejando de lado este caso aislado, cuando hablamos del establecimiento de los iberos como origen no nos referimos, como decíamos, al de la fiesta propiamente dicha, sino al de una pieza fundamental de ella: las falleras. Dadas las similitudes entre el tocado de la Dama de Elche y el de las falleras, ha sido habitual establecer una asociación que, por cuestión temporal, se ha traducido en la consideración de la segunda como evolución de la primera. La identificación puede encontrarse con frecuencia y parece que ha calado en el imaginario popular. En una de nuestras visitas a Elche con motivo de la conmemoración anual del descubrimiento en 2011, una visitante de origen cordobés preguntó: *Entonces, ¿lo que llevan las valencianas viene de eso?*; a lo que la guía respondió: *Yo creo que sí, que puede ser una tradición* (CC 4/VIII/2011). Esto, que no es más que una anécdota, evidencia hasta qué punto los discursos esencialistas están presentes y funcionan en nuestra sociedad. Lógicamente la identificación de la Dama con las falleras va más allá de cuestiones estilísticas, que podrían ser extrapolables a otros trajes regionales¹⁹⁹. Lo que se ha construido ha sido un discurso de continuidad para una tradición, en este caso un traje regional, que acaba siendo naturalizado y prestigiado por un supuesto origen milenar. Todavía más, no hablamos de un elemento cultural más sino de uno fundamental, pues la figura de la valenciana ha actuado entre finales del s. XIX y principios del s. XX -y desde entonces hasta el presente- como representación de la tierra, es decir, de la región, convirtiéndose por tanto en representación de la identidad valenciana. Aquí es fundamental el papel de los literatos de la Renaixença y la exaltación de la valenciana como imagen amable de la huerta, que pronto ocupó un lugar privilegiado en el imaginario colectivo a través de su reiteración en la poesía, en la pintura e incluso en cargos como el de *regina* de los Jocs Florals (Ariño 1992). El hecho de que el hallazgo de la Dama de Elche tuviera lugar precisamente en estos momentos de afianzamiento identitario facilitó una rápida identificación, reforzada además por el latente interés de los eruditos por encontrar evidencias del pasado en el folclore y la cultura popular, buscando establecer la

199 \ Hay quien, por ejemplo, la ha asociado a los trajes de las charras: <http://loinvisibleenelarte.blogspot.com.es/2012/04/1-8-8-9.html> (Consulta 30/VII/2014).



Fig. 5.45. (SUPERIOR) Cartel de fiestas de Elche de 1925 (Fuente: Archivo Cátedra Pedro Ibarra).

Fig. 5.46. (INFERIOR) Portada del número 55 de la revista ilustrada *La Semana Gráfica*, de 1927 (Fuente: *La Semana Gráfica*).

continuidad de una esencia. Así, a principios del s. XX Azorín se había referido a las damas del Cerro de los Santos como antiguas yeclanas (Olmos 1996), al tiempo que Horacio Sandars establecía las similitudes entre la Dama y las valencianas (Olmos y Tortosa 1997).

Con su progresiva popularización, el busto comenzó a incorporarse en todo tipo de representaciones. En la cartelería de los años 20 y 30 encontramos interesantes representaciones en las que se construye una relación directa entre el busto y la figura estereotipada de la valenciana, ya sea a través de la convivencia de ambas imágenes (Fig. 5.45) o de su fusión (Fig. 5.46), de modo que la Dama se convierte en representación de la valenciana y, por extensión, de la región y sus bondades, traducidas en la riqueza del suelo y los productos de la huerta. Incluso con motivo de la proclamación de la valenciana Pepita Samper como Miss España en 1929, el fotógrafo Novella hizo una composición en la que la modelo aparecía vestida de valenciana y orando ante una reproducción de la Dama de Elche como *la más autorizada representación de la mujer valenciana* (Llorente Falcó 1929: 19) (Fig. 5.47).

A pesar de que durante el franquismo hubo un claro interés por convertir a la Dama en símbolo de lo español, no se dejaron de lado las referencias a las similitudes con el traje de valenciana, como las que apuntó Bonmatí de Codecido en un artículo de 1940 publicado en el diario ABC: *historiados rodelos de extraña filigrana ciñen su cara, recordando esos peinados de labradora valenciana complicados y bellos* (García Rodríguez y Gómez Alfeo 1997). De hecho la idea de lo valenciano y lo español eran complementarias, de manera que hablar de valenciana implicaba también evocar lo español.

La identificación se ha seguido repitiendo en muchos otros formatos, como los libros de texto, y desde el propio mundo fallero se ha fomentado con miras a reforzar la antigüedad de uno de sus elementos más emblemáticos. Así, en el Libro Oficial Fallero de 1979 aparece un artículo, *El peinado, "les pintes" y "l'adreç" típico de las valencianas*, en el que se afirma sobre el peinado valenciano lo siguiente: *Su origen debe ser antiquísimo. Competentes investigadores aseguran que posiblemente tenga sus raíces en el que usaron las mujeres íberas, luego las griegas y romanas -que sabido es gastaban gran lujo ornamental en sus cabellos-, siendo seguramente su más remoto antecedente plástico nuestro famoso busto de la «dama de Elche». Aquella mitra o tiara rebajada, aquellos discos laterales y profusamente adornados, se encuentran casi fielmente expresados en la metálica pinta, «els caragols», «agulles», y «ganxos de monyo» que usaban las mujeres valencianas para adornar su peinado. Tanto es así que cuando Teodoro Llorente preguntó a Doña Emilia Pardo Bazán qué le parecía el busto de la «Dama» ella contestó inmediatamente: «me ha parecido una valenciana...»* (Bono i Barber 1979). Quizá la reiteración de la imagen de la Dama de Elche en los monumentos haya que entenderla -aparte del valor identitario- en la línea de fijar una imagen de la que existen paralelos en la fiesta, incluso trazando recorridos temporales inversos. Así en la ya comentada falla de la plaza del Ayuntamiento de 1993 uno de los *ninots* representaba a un escultor ibero que se inspiraba en una fallera para esculpir a la Dama de Elche.

En definitiva, reproducir unas imágenes y fijar unos orígenes en unas fiestas como las fallas, que han sido definidas como *liturgia civil del valencianismo temperamental* (Ariño 1992), supone integrar a los iberos como parte de la autoafirmación colectiva y como reflejo de la propia tradición, de la que se convierten en verdaderos legitimadores.

5.3.3. Celebrar lo ibérico

Finalmente, encontramos una categoría de celebraciones de carácter cívico en las que lo ibérico no se limita a la referencia, visual o verbal, sino que constituye el motivo mismo del acto. Se trata de celebraciones de tipo teatral o parateatral en las que se recrea el pasado ibérico de forma puntual -a través de un personaje- o de forma



Fig. 5.47. La valenciana Pepita Samper, Miss España 1929, orando ante la Dama de Elche (Fuente: Llorente Falcó 1929: 19).

global -mediante la escenificación-, que se mueven entre el reforzamiento del sentimiento de cohesión de grupo y la reivindicación. De hecho, estamos ante celebraciones en las que hay una participación directa de administraciones y representantes políticos, poniendo de manifiesto la manera oficial de mitificar el pasado y de experimentar la identidad a través de él.

Contamos con dos ejemplos paradigmáticos a este respecto: Elche y Guardamar del Segura. Son, en ambos casos, celebraciones de reciente creación que se dan durante la segunda mitad del s. XX, a lo largo de la cual han ido experimentado una creciente -aunque desigual- popularidad. A pesar de que tanto los actos que tienen lugar en Elche como los que se desarrollan en Guardamar tienen puntos en común, como la centralidad de los iconos -sus respectivas Damas- o la adopción de fórmulas y rituales propios de las fiestas -como la elección de una reina de las fiestas *iberizada*-, la estructura y el contenido son francamente distintos. Ahora bien, en uno y otro caso el objetivo es el mismo: celebrar el pasado ibérico como afirmación de la propia identidad.

El caso de Guardamar resulta de gran interés porque la celebración integra en un mismo acto un icono arqueológico, una fiesta patronal y una leyenda popular. Lo curioso es que esa asociación se debe, en gran medida, a los discursos emitidos desde la propia Arqueología.

En 1987 la campaña de excavación que se estaba llevando a cabo en la necrópolis ibérica de El Cabezo Lucero, en Guardamar, dio con un hallazgo trascendental: una serie de fragmentos de escultura que parecían pertenecer a un busto femenino que había sido intencionalmente destruido en época antigua. Tras su restauración en el Museo Arqueológico Provincial de Alicante, en 1988 la pieza recobraba en parte su forma originaria y pasaba a enriquecer el repertorio de damas ibéricas. Pero, al mismo tiempo, al ser una imagen humana, además de similar a la de la archiconocida Dama de Elche, pronto se convertiría en un elemento identificación local. De hecho Llobregat, director de las campañas de excavación, deja constancia de una situación *a priori* anecdótica (Llobregat 1989) que, en realidad, dice mucho sobre el rol que iba a adquirir el busto: los arqueólogos decidieron bautizarla como Dama de El Cabezo Lucero, para hacer justicia al lugar donde fue hallado, decisión que no sentó del todo bien en Guardamar, donde se consi-

deró que el busto debía llevar el nombre del pueblo. La comunidad local quería hacerlo suyo, y de hecho el nombre popular ha acabado siendo el de Dama de Guardamar. Curiosamente, tan solo tres años después del hallazgo -y dos desde su aparición como busto reconstruido y reconocible- se inauguró en Guardamar un museo arqueológico con el propósito de albergar los restos de las distintas culturas que habían pasado por la localidad y, en especial, la propia Dama de Guardamar. Sin embargo, el reconocimiento como museo no vendría hasta 1993, por lo que el busto acabó en Alicante.

Pero lo que nos interesa es lo siguiente: en 1989 Llobregat publicó un artículo en la conocida revista *Historia 16* en el que consideró la posibilidad de que el busto ibérico hubiese dado origen a la leyenda de *La Encantá*, una leyenda local sobre cuya apropiación ha existido -y sigue existiendo- disputa entre los municipios de Guardamar y Rojales²⁰⁰. La tradición habla sobre una joven encantada que se aparece durante la noche de San Juan en El Cabecico Soler, en el camino entre Guardamar y Rojales -cercano a los yacimientos de El Cabezo Lucero y La Escuera-, a la espera de que algún hombre intrépido la coja en brazos y la bañe en el río Segura para romper el encantamiento. Sin embargo, a lo largo del camino aparecen seres monstruosos que tratan de impedirlo, hasta el punto que nadie ha conseguido jamás liberarla. Pues bien, según la teoría de Llobregat, la leyenda pudo originarse en época antigua, cuando la necrópolis ibérica del Cabezo Lucero todavía estaba en pie, de manera que la mujer encantada sería la propia Dama de Guardamar, custodiada por las esculturas de leones, toros y grifos que adornaban los pilares y pedestales de las tumbas monumentales cercanas. Sea como fuere, la historia inventada por un arqueólogo caló en la sociedad o, al menos en un principio, en las instituciones, con las que ya debió haber compartido la idea, pues en 1988 se instauró una ceremonia que acabaría convirtiéndose en tradición²⁰¹: dentro de los actos iniciales de las fiestas patronales se incluyó la proclamación de la Dama de Guardamar, que equivaldría a la habitual reina de las fiestas. Así pues, un hallazgo arqueológico singular despertó el interés de las instituciones locales por preservarlo y asimilarlo como propio en un contexto de definición identitaria a escala autonómica pero también local. Ese interés se plasmó en la creación de un museo arqueológico y en la integración del busto ibérico en la semana grande del pueblo a través de una narrativa construida por un arqueólogo pero que, con el paso del tiempo, ha sido asimilada y popularizada hasta el punto de convertirse en tradición.

De este modo, cada año se elige una Dama de Guardamar (y dos acompañantes) que asume simbólicamente el papel protagonista en las fiestas y es coronada y proclamada como tal en el marco de una representación teatral al aire libre, en la principal plaza de Guardamar, en la que se recrea la leyenda de *La Encantá* (**Fig. 5.48**). Se trata de un auténtico espectáculo ambientado en época ibérica en el que hay una considerable implicación de medios y personas -participan el Teatro Amtea, el Ballet de Guardamar, la Coral y la Agrupación Musical de Guardamar, según explican los medios- así como de público asistente²⁰².

Si bien puede haber similitudes entre esta celebración y las recreaciones del mundo ibérico impulsadas por asociaciones, universidades y museos, existe una diferencia de base: en este caso el propósito principal no es el de transmitir unos conocimientos sobre los modos de vida de los iberos, aunque puedan derivarse a raíz de la propia escenificación; la intención es, fundamentalmente, celebrar la propia identidad a través de la confluencia de un pasado que se convierte en escenario y una leyenda que constituye el argumento.

En cierta medida esta ceremonia actúa como una especie de evocación del mito fundacional en el que los guardamarencos se reconocen, y que relacionan con un elemento en concreto, el busto ibérico, que adquiere el valor de icono. Sin duda estamos ante un ejemplo exitoso

200 \ En esa disputa conviene tener en cuenta que Rojales fue dependiente de Guardamar hasta el s. XVIII. Actualmente ambas tienen su propia manera de celebrar la leyenda, lo que suscita algunos debates que puntualmente pueden rastrearse a través de los foros, como el generado con motivo de una noticia del *Diario Información*: <http://www.diarioinformacion.com/vega-baja/2010/07/14/encanta-abre-fiestas-guardamar/1026835.html>; o en blogs: <http://almoradi1829.blogspot.com.es/2012/01/la-leyenda-de-la-encanta-rojales.html> (Consulta 30/VII/2014).

201 \ Fecha confirmada por la Oficina de Turismo de Guardamar.

202 \ Algunas de las últimas ediciones pueden verse a través de la cuenta de la Televisión de Guardamar ([televisionguardamar](http://televisionguardamar.com)) en Youtube.



Fig. 5.48. Diferentes escenas de la representación de la leyenda de *La Encantá* de Guardamar del Segura (Fuente: <http://guardamar.enfiestas.es/>, <http://www.guardamardelsegura.es/>).

203 \ En Cartagena y en Andorra (Teruel) existen unas fiestas locales ambientadas en el mundo ibérico que siguen una estructura mucho más cercana a las de moros y cristianos.

de invención de una tradición que convierte un elemento arqueológico, en este caso ibérico, en punto de encuentro de otras tradiciones locales: por un lado las fiestas propiamente dichas, de moros y cristianos, de las que forma parte la proclamación de la Dama y sobre la que sin duda influyen tanto en el vestuario como en la puesta en escena -incluida la música, que varía entre el estilo *New Age* y música de banda-, facilitando la integración en la propia fiesta²⁰³; y por otro lado la leyenda de *La Encantá*, a la que el busto ibérico dota de personalidad y temporalidad, cuestión que permite, entre otras, argumentar la titularidad de la leyenda frente a Rojales, cuya versión habla de una princesa mora.

LA SERPIENTE DE PIEDRA Y EL CABALLO DE ORO

Las leyendas constituyen un material de primer orden para aproximarnos a los modos en que las sociedades tradicionales han interpretado las evidencias materiales del pasado. En el País Valenciano se han construido infinidad de historias sobre reinas moras y piratas berberiscos, generalmente en torno a castillos y accidentes geográficos de especial significado, como cuevas, peñones y montañas singulares. Los restos antiguos, en cambio, no siempre han sido objeto de asimilación dada su frecuentemente escasa visibilidad. Aún así, contamos con casos interesantes. Nicolau Primitiu recoge una leyenda alrededor del acueducto romano de Chelva, según la cual un rey saguntino, angustiado por la sequía que agostaba sus campos, ofreció su hija a quien fuese capaz de poner solución al problema. Se presentaron dos candidatos: uno joven, que se desplazó hasta Viver para traer el agua; y otro viejo, que construyó un gran canal desde Chelva con el que se ganó el favor del rey. Su hija, en cambio, no contenta con el resultado, decidió arrojar desde una de las torres del castillo de Sagunto (Gómez Serrano 1950b).

Sagunto es un lugar interesante para analizar todas estas cuestiones, puesto que por un lado se ha convertido en *topos* de la historia univer-

sal y, por otro, ha contado con restos monumentales tradicionalmente visibles. Y lo cierto es que existen leyendas saguntinas -en las que determinadas especificidades hablan de intervención de conocedores de la historia local- que toman como escenario el pasado antiguo y mítico de la ciudad (Llueca Ubeda 1991). Una de ellas es la de la *serp de pedra*, que hace referencia a una formación rocosa con forma de serpiente destruida a principios del s. XX -que dio nombre al *camí de la colobra*- de la que se cuenta que fue una enorme serpiente que atemorizó durante días a los saguntinos hasta que una mujer desconocida la hechizó y convirtió en piedra. Según señala Juan B. Perales, quien reprodujo y amplió en el s. XIX la obra de Escolano, existía una versión que ponía en relación la roca con la serpiente que dio muerte a Zacinto, el fundador mítico de la ciudad (Silio Itálico *Pun. I*, 271-295). Otra leyenda, la que más relación tiene con nuestro estudio, habla del *cavall d'or* que, según se dice, es una efigie equina que se fundió con el oro de los saguntinos durante el asedio de Aníbal y se escondió en el castillo antes de que la ciudad fuese destruida, y nunca nadie lo ha encontrado. Lo interesante de esta leyenda, aparte de enlazar una probable tradición más antigua -la idea del caballo de oro se ha documentado en otros lugares, como en Galicia (Ayán y Gago 2012), incluso en la cercana Llíria había una calle llamada del Buey de Oro- con parte de la historia local, es que en la actualidad sigue viva, tal y como pudimos constatar en conversaciones con los saguntinos. A pesar de que es más conocida entre los más mayores, que durante las encuestas aseguraron que era una historia de infancia muy habitual y que, lamentablemente, ahora se está perdiendo, también parte de la gente joven afirmó conocerla. Una leyenda que, por otra parte, ha suscitado no menos interés por “escarbar” en busca del preciado caballo.

Sin embargo, el caso más evidente de celebración del pasado ibérico tiene lugar en Elche con la conmemoración del descubrimiento de la Dama. Se trata de una celebración autónoma, desvinculada de cualquier otra fiesta, en la que todo se estructura en función del icono: el calendario, marcado por el día concreto del hallazgo (4 de agosto); el escenario, que es el propio yacimiento de La Alcudia, donde apareció el busto; los “guardianes” del ritual (Giddens 2003), en este caso la Real Orden de la Dama de Elche, creada en 1968 y a quien se debe la celebración del acto; y el discurso, que siempre gira en torno a la ausencia de la Dama.

La intención fundamental del acto es el mantener vivo el recuerdo de la Dama, pero ha acabado convirtiéndose en la reivindicación institucionalizada del regreso. Incluso hasta cierto punto podríamos hablar de la formalización de unas prácticas más o menos espontáneas que se realizaban con anterioridad. A través de la aplicación del cuestionario general en Elche tuvimos noticia de la costumbre de visitar el lugar del hallazgo del busto -que estaba señalizado con un monolito- al menos durante los años 50 y 60 y especialmente durante los días de Pascua, fechas en las que La Alcudia se convertía en uno de los lugares preferidos de esparcimiento. La constitución de la Real Orden de la Dama de Elche y el inicio de la conmemoración del hallazgo supuso la formalización de esta práctica a través de una ritualidad mucho más codificada que supuso fijar un calendario, una



Fig. 5.49. Conmemoración del hallazgo de la Dama de Elche en 2011 (Fotografías: A. Vizcaíno).

vestimenta, una secuencia de actos y unos discursos que daban poco margen a la improvisación. Debemos suponer que ello no implicó en ningún caso la sustitución de unas prácticas por otras, sino una coexistencia; sin embargo, la sociedad civil encontraría poco a poco nuevas maneras de rendir homenaje a la Dama.

La conmemoración del 4 de agosto se constituye, en esencia, como una romería (**Fig. 5.49**), entendida como desplazamiento de un grupo de personas, generalmente portando una imagen, hasta un lugar sagrado en el que se congregan los fieles, tras el cual se celebra un acto de comensalidad (Ariño y Gómez 2012). En este caso la comunidad, definida por su identificación con el icono, se reúne en el centro de interpretación de La Alcudia y desde allí inicia un breve recorrido de unos diez minutos hasta el lugar del hallazgo del busto.

La imagen que se transporta, sin embargo, no es la del icono propiamente dicho, sino el de una réplica viviente, es decir, una joven que es elegida anualmente como *Dama de Elche viviente*, similar a la figura de la Dama de Guardamar pero sin cargo en las fiestas locales. La comitiva, abierta a la inclusión de todas aquellas personas interesadas, aparece jerarquizada: a la cabeza va la Dama de Elche viviente junto a los miembros de la Real Orden, las autoridades políticas y las personalidades invitadas, seguidas de miembros de la corte de honor y familiares, y a continuación el resto de asistentes, que van desde turistas curiosos a periodistas y vecinos de Elche. El destino de la romería es, como decíamos, el lugar donde apareció el busto, que se convierte en el espacio sagrado; un espacio que además aparece monumentalizado a través de una estructura de hormigón y una réplica de la Dama.

Una vez en el lugar, tanto el representante de la Real Orden como el de la corporación municipal y el invitado pronuncian un discurso encaminado a la exaltación de la Dama como elemento identitario ilicitano y la necesidad de reivindicar su vuelta a la ciudad. A pesar de que se trata de un acto de marcado carácter oficial y político, la reivindicación, al menos en el marco de esta celebración, parece estar por encima de las diferencias políticas, o así lo reconocía el presidente de la Real Orden en la celebración de 2011, donde afirmó tajante que *no podemos estar al albur del signo político del gobierno*, tras lo cual la alcaldesa de la ciudad, recién electa, reconocía la labor del anterior gobierno por hacerla volver a Elche, *de donde no debió salir nunca* (CC 4/VIII/2011).

Tras los discursos, la Dama de Elche viviente ofrece un ramo de flores a la réplica del busto y se hacen las fotos oficiales. La ceremonia finaliza con lo que equivaldría al acto de comensalidad de una romería, en este caso en el centro de visitantes, donde se ofrece horchata y una especie de *coca de llanda*, lo cual quizá no es casual, más todavía teniendo en cuenta que tradicionalmente también ha habido banda de música y traca, todos ellos elementos muy vinculados a la identidad regional valenciana.

Conviene señalar, no obstante, que en apariencia este acto de activación de la memoria no goza de una verdadera popularidad entre los ilicitanos, a juzgar por la escasa afluencia de gente a una ceremonia que, sin embargo, conmemora uno de sus iconos más preciados (y en la que, además, se fletan un par de autobuses de acceso gratuito). Al contrario, parece actuar a un nivel más oficial e institucional²⁰⁴, con una cierta repercusión en los medios. Creemos que este hecho está demostrando, aparte del desapego hacia el yacimiento -conocido por todos pero no necesariamente visitado-, que la gente ha encontrado sus propias maneras de celebrar el icono y reivindicar su presencia, o bien considera que existen otras vías más efectivas para conseguirlo. Así, el personal del centro de La Alcudia nos comentó que puntualmente han aparecido velas y flores junto a la réplica de la Dama, como si se tratase de ofrendas. Es además habitual que en las casas de los ilicitanos haya una réplica del busto, independientemente del formato de este, del mismo modo que en los chalets de la zona del Camp d'Elx, especialmente los más cercanos a La Alcudia, es frecuente encontrar en el jardín un rincón que combina una reproducción a escala de la Dama de Elche flanqueada por tres o cuatro palmeras²⁰⁵. Existe, por tanto, una versión doméstica, mucho más cotidiana, a la hora de *venerar* el icono. Y señalamos intencionadamente el verbo *venerar* porque alrededor de la Dama, como de otros muchos iconos, se generan una serie de prácticas que se confunden con lo religioso (Vizcaíno e.p. b). Más allá de la celebración comentada, que adquiere tintes de verdadera romería, la Dama es objeto de ofrendas de todo tipo, tanto dentro como fuera de Elche. A las flores y velas aparecidas en La Alcudia habría que añadir casos verdaderamente ilustrativos, como la ubicación del busto en espacios religiosos que van desde los santuarios católicos a los templos budistas (Fig. 5.50).

También se le han dedicado cantos y loas cuyas estructuras y formalismos son similares a los que se hacen en honor de las vírgenes y los santos patrones. Así, en el disco *Volver a tenerte nos honra*, que se grabó con motivo del regreso, se le califica de *Dama y señora del pueblo que te adora / volver a tenerte nos honra. / Diosa de la alegría en la lejanía / vives errante, esta es tu tierra. / Dama y señora del pueblo que te añora / contigo las palmeras reverdecen. / Diosa de alegría en la lejanía. / Campanas anuncian que hoy estáis aquí*. Por su parte, en la pieza *Anhelos de Elche*, del Grup Vocal Cambra d'Elx, se dice lo siguiente: *Que vuelva a Elche su Dama, / porque su pueblo la espera. / Insigne de grande fama, / que clamoroso la ama, la idolatra y la venera. / Si vuelves a cobijarte / en este bosque inmortal, / Elche sabrá agasajarte / y solemne proclamarte / Diosa de este Palmeral*. Incluso el himno no oficial *Aromas Ilicitanos* establece una cierta continuidad al afirmar *Tiene su alma altruista / tiene su Dama universal / tiene su Virgen por patrona / morena, morena, la que vino por el mar*. Por otra parte, al busto original se le han llegado a atribuir propiedades curativas, tal y como recogió un estudio sobre las reacciones de los ilicitanos ante la Dama con motivo del regreso (Pinedo Velázquez 2008).

Lógicamente no estamos hablando de una veneración religiosa consciente, sino de la reproducción de formatos, ritos y funciones que son afines a la imaginación religiosa y que hay que poner en relación con los procesos de construcción identitaria, que en el caso de la Dama de Elche tienen que ver, en origen, con la identidad nacional,

204 \ En 2006, por ejemplo, la Casa de Andalucía de Elche promovió un encuentro cultural que reunía a la Dama de Elche y a la Dama de Baza vivientes con motivo del regreso temporal del busto a Elche y como símbolo de hermanamiento entre valencianos y andaluces, fenómeno que habla de su papel a una escala oficialista. .

205 \ Los Viveros La Dama, a los que hemos hecho alusión en el apartado correspondiente, comercializan el pasado en un doble sentido: utilizan el icono como marca pero también venden reproducciones del busto a diferentes escalas como decoración para los jardines.



Fig. 5.50. La veneración de la Dama de Elche en ocasiones se entrelaza con lo religioso: casa de El Raval de Elche, altar de la ermita de Sant Cristòfol de Alcoi y monasterio budista de la Vall d'Alba de Castellón (Fotografías: R. McEvoy, P. Vidal y S. Machause).

si bien progresivamente ha ido desarrollando una variante local. Precisamente el nacionalismo del s. XIX tomó como uno de sus marcos de referencia el sistema cultural religioso (Anderson 2005), que es el que ha acabado trascendiendo a otras formas de identificación colectiva, entre ellas la local, como es el caso.

A modo de recapitulación, podemos decir que estamos ante celebraciones de muy diverso tipo que se revisten del aura de lo ibérico para fomentar y cohesionar la identidad grupal mediante la identificación de unos símbolos (damas y guerreros, materializados en piezas arqueológicas o en arquetipos), de unos espacios (lugares emblemáticos o de proximidad, desde el propio espacio urbano hasta un yacimiento arqueológico) y de unos discursos (de origen, de autorreferencia, de reivindicación). Como hemos visto, esa identificación se produce a niveles muy distintos que van desde la simple mención hasta la representación e incluso la articulación del sentido mismo del acto. Conviene señalar la singularidad de las celebraciones alicantinas, de un claro regusto historicista -lo cual no implica necesariamente una fidelidad histórica- muy acorde con el peso de la tradición *morocristiana* de la provincia. Por otro lado, también es remarcable que en algunos casos, aunque solo de manera puntual, la propia fiesta y la evocación de lo ibérico van más allá de la autorrepresentación y son utilizadas para dar a conocer algunos aspectos de la cultura ibérica, como hemos visto con los *gegants* de Benicarló y en una *foguera* de Alicante, cuestión que incide en el proceso de secularización de la fiesta en el marco de la modernidad avanzada.

En cualquier caso, puesto que las celebraciones se convierten en una manera de experimentar la comunidad y reafirmar la pertenencia (Cohen 1985), la inclusión de lo ibérico, en especial de sus iconos, experimenta un viaje de ida y vuelta, lo que por un lado ayuda a reforzar el sentido de tradición de la propia fiesta y por otro facilita la impregnación de un componente emotivo y afectivo que contribuye a reforzar su centralidad como elementos de identificación colectiva. El Guerrero de Moixent, la Dama de Guardamar y sobre todo la Dama de Elche son

buena muestra de ello. Y precisamente esa centralidad es la que ha convertido a los iconos en objeto de proyección de intereses e ideologías muy distintos, lo que ocasionalmente los ha convertido en objeto de atención de discursos políticos y movilizaciones ciudadanas, como veremos en el siguiente apartado.

5.4. Los discursos políticos

A pesar de que la década de los 60 y 70 supusieron un distanciamiento entre Arqueología y práctica política por la progresiva emancipación de la actividad científica (Díaz-Andreu 1995), a efectos prácticos, y aunque el vínculo no sea tan evidente, los discursos políticos siguen instrumentalizando el pasado. En ocasiones lo hacen de manera indirecta, a través, por ejemplo, del apoyo a excavaciones y proyectos que tienen que ver con épocas o culturas que son especialmente valoradas, y al contrario, a través del olvido -cuando no la destrucción- de aquel patrimonio que no es bien recibido por sus implicaciones ideológicas. En otros casos la instrumentalización se hace de manera directa y evidente, incorporando en los discursos las alusiones a un pasado que se utiliza para legitimar proyectos políticos e identitarios.

En el caso valenciano el pasado ibérico no ocupa un lugar destacado en los debates políticos, lo que manifiesta su posición secundaria respecto a otros momentos históricos que son considerados más trascendentales, en especial la conquista de Jaume I y la época previa de dominación musulmana -entendidos respectivamente como momento fundacional y sustrato necesario-, que suelen ser recuperados con cierta frecuencia.

Ahora bien, al ser la ibérica la primera cultura con nombre propio y una identidad cultural definida -y percibida popularmente como singular-, ha sido introducida de manera puntual en las agendas políticas para legitimar posicionamientos ideológicos diversos. En efecto, sobre el pasado ibérico, ya sea en su vertiente más genérica como pueblo o en sus materializaciones más conocidas (iconos), se proyectan discursos políticos de distinto signo que responden a maneras diferentes de entender la identidad valenciana y su relación con otras identidades, como la catalana o la española.

Pero a pesar de que diferentes ideologías claman por lo ibérico, ha sido el regionalismo, asumido por los partidos políticos mayoritarios y referente principal de la identificación colectiva (Archilés 2006b), el que más frecuentemente ha recurrido a su uso. Así, el discurso entorno a los iberos que se generó durante la Renaixença ha sido perpetuado hasta la actualidad con algunos matices, reiniciando en los estrechos vínculos entre lo ibérico y lo valenciano. La utilización del pasado ibérico desde un punto de vista político ha girado fundamentalmente en torno a la reafirmación de la identidad valenciana como algo singularizable, sobre todo por oposición a la hipotética amenaza pancatalanista a la que se acusa de querer apropiarse de lo valenciano y homogeneizarlo cultural y políticamente bajo la fórmula de los Països Catalans, idea que explica, por ejemplo, las declaraciones de la alcaldesa de Valencia sobre los intentos de la entidad Òmnium Cultural de *catalanizar* a la Dama de Elche.

La idea de unos "iberos valencianos" como mejor y más pura expresión cultural, alejada de las influencias contaminantes de fenicios y griegos, ha permitido justificar a través de los discursos políticos una postura claramente anticatalanista, que es la que ha caracterizado a los partidos políticos conservadores desde la Transición, imbuidos interesadamente de la ideología del blaverismo. Para entender este proceso hay que retrotraerse a los años 60 del s. XX, con la figura de Fuster, que supuso el planteamiento de un nuevo nacionalismo valenciano alejado de la tradición identitaria regionalista. A pesar de que algunos de sus planteamientos bebían directamente del valencianismo político de los años 30, su discurso supuso una clara

renovación al romper con los elementos considerados característicamente valencianos y al articular su discurso en torno a un marco nacional superior, el catalán, sin el cual no podía entenderse la realidad valenciana (Viadel 2009). Lo cierto es que la ruptura con la identidad regionalista que había sido asimilada por el franquismo en el territorio valenciano, permitía identificar al nuevo proyecto con una ideología progresista y crítica con el régimen, lo que le granjeó el apoyo de algunos sectores, sobre todo de grupos jóvenes y de la intelectualidad. Desde el poder político la reacción fue la demonización del nacionalismo y el catalanismo, generando un discurso populista de fácil arraigo dada la asimilación generalizada de una identidad regional vinculada al nacionalismo español que permitía poner en marcha toda una serie de mecanismos de gran calado emocional (Viciano 2000; Viadel 2009). El conflicto, aunque dentro de las constricciones del sistema, estaba servido y se manifestó con especial virulencia durante los años 70 y 80 en la Batalla de Valencia. El blaverismo, organizado primero a través de fuerzas de choque de carácter violento como los Grups d'Acció Valencianista (GAV) y, a principios de los 80, constituido políticamente a través del partido Unió Valenciana, tuvo una importante capacidad de movilización y un éxito electoral nada desdeñable, lo que motivó el acercamiento de otras fuerzas políticas para desbancar el inicial triunfo de izquierdas en el País Valenciano. Se iniciaron entonces los coqueteos entre el PP y Unió Valenciana, que acabaron con la fagocitación de este último entre las filas del primero, fenómeno que explica la identificación del PP con un discurso blavero que ha asimilado como propio y ha radicalizado puntualmente con miras a atraer a aquellos sectores del blaverismo más acusado que no habían visto con buenos ojos la asimilación -en ningún caso oficial- de su partido. Lo cierto es que el PP valenciano ha sabido apropiarse con especial eficacia de ese discurso, definiendo una manera de ser valenciano excluyente que trata de desleales y antivalencianos a aquellos que no encajan con sus principios. Y frecuentemente la entrada de los iberos en el debate político ha venido de la mano del PP, como veremos a través de algunos ejemplos. Pero, como decíamos al principio, el hecho de que ese discurso regionalista haya sido el hegemónico no implica que sea exclusivo. El pasado ibérico ha sido objeto de disputa entre ideologías muy dispares: en unos casos con representación política y, por tanto, con capacidad para contestar desde el propio escenario institucional; otros, al no ser mayoritarios, han actuado sobre todo a través de las redes sociales, que se convierten en una plataforma efectiva sobre la que poner de manifiesto sus principios.

Así, el discurso oficial ha sido contestado por el nacionalismo valenciano de corte catalanista, que ha buscado establecer el pasado ibérico como un argumento más de los vínculos entre el País Valenciano y Cataluña al tratarse de las principales áreas de expansión de lo ibérico. A través del rastreo de blogs y foros de ideología afín, pueden detectarse algunas propuestas que van más allá de la identificación cultural y proponen, por ejemplo, una redefinición territorial a partir de demarcaciones antiguas, como la Edetania y la Contestania, con una especial atención a la llamada Diània o Saitiberia -equivalente a la mancomunidad de las comarcas centrales-, al ser consideradas delimitaciones más "naturales" (sancionadas por la historia) y menos arbitrarias que las "artificiales" provincias actuales²⁰⁶.

También el blaverismo desencantado con la política lingüística y cultural del PP, al que a menudo acusa de catalanista, ha tendido a incorporar lo ibérico como marca de distinción respecto a lo catalán (Fig. 5.51), en un posicionamiento político que en ocasiones se plantea como nacionalismo valenciano anticatalanista y antiespañolista. Incluso, aunque de manera puntual, algunos nombres e iconos ibéricos han sido utilizados por grupos neo-nazis, como en el caso del Frente Saiti,

206 \ La propuesta puede consultarse de manera detallada en el blog Terra del Foc: <http://17dejunyde1707.blogspot.com.es/> (Consulta 28/VII/2014).



Fig. 5.51. Portal web de Accio Nacionalista Valenciana (Fuente: <http://www.accionv.com/>).



Fig. 5.52. Pintada del Frente Saiti en Xàtiva (Fuente: 7dejunyde1707.blogspot.com.es/).

207 \ Algunos ejemplos de esos blogs son *Herencia y Tradición* (<http://herenciaytradiccion.blogspot.com.es/>) o *Fides Ibera* (<http://fidesibera.blogspot.com.es/>).

instalado en Xàtiva (Fig. 5.52), o los discursos vertidos en blogs ultra nacionalistas con contenidos altamente xenófobos²⁰⁷.

Pero en algunos casos la disputa en torno a lo ibérico también otorga protagonismo a la dimensión local, ya sea como motivo de disputa entre diferentes esferas de identificación cultural y territorial, o en relación con lo estrictamente local.

Teniendo en cuenta tanto la dimensión nacional como la regional y la local, ha habido tres temas clave que durante los últimos años han situado a los iberos en el centro de atención, aunque con desigual continuidad y popularidad: los hallazgos de la hipotética Tyrís, los vínculos lingüísticos entre el valenciano y el ibero y el eterno debate entorno al regreso de la Dama de Elche.

5.4.1. El espejismo de Tyrís

Uno de los grandes anhelos identitarios de la sociedad civil conservadora valenciana ha sido el de corroborar la existencia de una ciudad ibérica previa a la fundación romana de Valentia; o, si no corroborarla, al menos sí imaginarla. La idea no surge de la nada, sino que se argumenta a través de la referencia de Avieno a una ciudad y un río Tyrís que, por homofonía, se asoció al Túria, de manera que la hipotética ciudad debía corresponderse con la actual Valencia. Desde principios del s. XX la burguesía valenciana se vio gustosamente reconocida en ese topónimo, pues permitía retrotraer la fundación de la ciudad a época ibérica, desligándola de la uniformidad romana. El mito siguió alimentándose durante la primera mitad de la centuria a medida que se iba estrechando la vinculación entre lo ibérico y lo valenciano. Sin embargo, en los años 50 las excavaciones llevadas a cabo en el centro de la ciudad, en la actual Plaza de la Reina, permitieron ahondar en el corazón de la ciudad romana y demostrar que por debajo de los fundamentos romanos no había restos ibéricos, algo que no cayó demasiado bien entre determinados sectores de la sociedad valenciana que seguían aferrados al origen ibérico, entre ellos el propio Nicolau Primitiu, gran defensor de esta idea. Unas décadas más tarde, en los años 80, las excavaciones realizadas no muy lejos de allí, en el antiguo edificio de la Almoina, cercioraron que, en efecto, la actual Valencia había sido fundada en el s. II a. C. coincidiendo con la información proporcionada por las fuentes escritas.

Pero a pesar de haberse mantenido en parte al margen de los debates políticos, la idea continuó estando presente en el imaginario valencianista, especialmente el de corte anticatalanista. Hay que tener en cuenta que demostrar el origen ibérico de la ciudad de Valencia implicaba no solamente certificar una fundación más antigua y, por tanto, más prestigiosa, sino también -y esto es lo más importante- singularizarla frente a la homogeneidad de lo romano: ciudades de origen romano hay muchas, no así de origen ibérico. Además, esto permitía desmarcarse de determinados territorios que se habían convertido en representación del mundo clásico, en especial Cataluña, que era entendida como la puerta de entrada del mundo griego -Ampurias- y romano -Tarragona- a la Península Ibérica. En definitiva, Tyrís se convertía en el argumento perfecto para la diferenciación de lo valenciano y permitía que Valencia, en tanto que *cap i casal* y articuladora del discurso identitario regional, cumpliera con su cometido de representar la esencia de una identidad que reconocía en el pasado ibérico algo verdaderamente diferenciador. En este sentido, ser de fundación romana implicaba -aparte de una equiparación a la mayoría de ciudades españolas y de gran parte de Europa- ser menos antigua que otras ciudades valencianas con origen ibérico reconocido, como Xàtiva, Lliria, Elche y en especial Sagunto, que había sido considerada tradicionalmente como la primera fundación en territorio valenciano. Ser ibera, en cambio, permitía como mínimo equipararse en antigüedad a esas otras ciudades y establecer una posible capitalidad desde tiempos remotos, cuestión inalcanzable al limitarla a una época romana de la que, además, no conservaba unos restos monumentales que la distinguiesen.

Tras años de letargo, Tyrís despertó de su sueño entre 2007 y 2008, cuando las excavaciones en un solar de la calle Ruaya en el que se iba a construir un aparcamiento subterráneo sacaron a la luz restos ibéricos y púnicos de los ss. IV-III a. C. El hallazgo tuvo una gran repercusión mediática a raíz de las visitas de la alcaldesa de Valencia a la excavación y sus declaraciones acerca de la existencia de los vestigios de vida más antiguos de la ciudad, como recogieron distintos periódicos. En 2012, la concejala de cultura Mayrén Beneyto recuperaba de nuevo el tema con motivo de la presentación del tesoro de época islámica de la avenida Constitución, en la que aseguraba que los restos de la calle Ruaya podrían demostrar un origen para Valencia anterior al de época romana y anunciaba una futura exposición que, bajo el evocativo nombre *Valencia antes de Valentia*, pretendía hacer llegar a la sociedad valenciana esos importantes hallazgos. A pesar de no hacer mención explícita a Tyrís, las declaraciones desempolvaban de nuevo el viejo topónimo y desde la propia sociedad civil algunas asociaciones relacionadas con el patrimonio y determinados investigadores vinculados al blaverismo aludían en los medios a la ciudad citada por Avieno, a pesar de las declaraciones que la propia Universitat de València y la sección de Arqueología del ayuntamiento habían vertido al respecto.

Lo cierto es que poco después de su apertura, la exposición temporal con los restos de las excavaciones de Ruaya cerró al público por falta de personal y de presupuesto. Por su parte, el solar excavado, que había supuesto una inversión de casi un millón y medio de euros sumando las dos fases de trabajo, acabó abandonado y cubierto de maleza, despertando la incomodidad y las críticas de los vecinos. Después de unos cuantos años, el sueño de Tyrís volvía a desvanecerse, esta vez bajo capas de geotextil y tierra. Un ejemplo más de la manipulación política del pasado, en este caso ibérico, con fines mediáticos. Algo muy similar a lo que sucedería ese mismo año, en 2013, con el hallazgo de un vaso ibérico en El Campello (Alicante), que la Conselleria de Cultura calificaría de excepcional, fomentando, una vez más, la mediatización de un hallazgo que luego resultó ser una falsificación.

5.4.2. El valencià-iber y el secesionismo lingüístico

En junio de 2013 el PP valenciano hizo unas contundentes declaraciones que no tardaron en aparecer en los medios de comunicación y generar un intenso debate político que trascendió el ámbito exclusivamente político: el valenciano se hablaba ya en el s. V a. C. y exigían a las instituciones competentes replantear las definiciones de la lengua. Tan desafortunada afirmación despertó un rechazo casi generalizado, al considerar que se trataba de una más de las invenciones del gobierno valenciano para correr una poco sutil cortina de humo sobre otros problemas más acuciantes, lo que sin duda fue una verdad a medias puesto que la asociación del valenciano y el ibero no era nueva.

Hay que tener en cuenta que la ibérica fue la primera cultura peninsular en utilizar la escritura, de ahí que se haya buscado probar que la lengua que escribieron fuese una lengua antecesora del presente, de la lengua propia. Resulta, en efecto, especialmente tentadora la idea de hablar una lengua más antigua que los romances, pues implica prestigio y diferenciación. En la definición étnica la lengua juega un papel clave como delimitadora de una identidad, por lo que reconocerse en una lengua antigua implica también retrotraer en el tiempo la propia esencia cultural. Así se hizo con el euskera, enlazando con la consideración del pueblo vasco como un refugio inalterado de la esencia ancestral española. Indudablemente el euskera permitía una asimilación más factible con el ibérico dado que, al tratarse de lenguas pertenecientes a un tronco común, existían ciertas similitudes, si bien, como sabemos, la investigación ha descartado la equivalencia. Con el valenciano la identificación es mucho más inverosímil, pero el hecho de que la ibérica sea una lengua todavía intraducible ha permitido hacer volar la imaginación y la instrumentalización, y no solo ahora: como hemos visto sucintamente en el apartado de los precedentes, la idea del ibero como base del valenciano ha estado presente desde finales del s. XIX.

Desde ese momento y hasta la actualidad han sido distintas las maneras en que se ha sugerido la posible vinculación. Algunos no han hablado explícitamente de ella, pero sí han reconocido una coincidencia entre el territorio lingüístico catalán y el área de expansión ibérica, lo que implica la valoración de un continuismo de carácter étnico pero no necesariamente lingüístico. Es el caso de Bosch Gimpera y su teoría sobre el origen de la cultura ibérica, muy influenciada por su interés en señalar el carácter distintivo de lo catalán desde la prehistoria (Bosch Gimpera 1976), imbuido de las enseñanzas que recibió de Gustav Kossina sobre la ecuación raza, lengua y cultura. En este posicionamiento también entraría Sanchis Guarner, si bien algunas de sus propuestas iniciales permiten situarlo en un segundo grupo de carácter intermedio entre la identificación territorial pero no lingüística y la afirmación del vínculo entre las dos lenguas. Así, en la primera edición de *La llengua dels valencians* de 1933, planteó la posibilidad de un continuismo al preguntarse *¿per què no podríem considerar la nostra llengua com a una continuació dels parlars pre-romans al nostre país?* (Sanchis Guarner 1933: 63). El filólogo valenciano dejaba constancia de un debate candente en su época sobre si la lengua hablada por los valencianos existía antes de la llegada de Jaume I. Sin embargo, y aún sin negarla, calificaba la propuesta de atrevida, pues suponía reconocer la pervivencia a pesar de las invasiones posteriores, al tiempo que criticaba el uso secesionista que se hacía de ella. La consideración del indigenismo cambia en sus publicaciones posteriores, en las que la hipotética influencia ibérica queda limitada a lo que él llama "sustrato ibérico", que existe en la medida en que también existe uno árabe y uno románico precatalán, entendiéndose que ninguna lengua es anulada completamente a pesar de las invasiones. Ese sustrato se traduciría en hábitos fonéticos -por similitudes entre las hablas de Lleida, Tortosa y Valencia- y a léxico específico -fundamentalmente topónimos-, que podrían haberse mantenido a lo

largo de los siglos. En cualquier caso, la referencia a la posibilidad de continuismo se esfuma por completo y en su *Introducción a la historia lingüística de Valencia* afirma con rotundidad que *el carácter neolatino de nuestra lengua es admitido sin discusión por todos los filólogos profesionales* (Sanchis Guarner 1948: 51). Y así, en la reedición de *La llengua dels valencians* de 1960 la mención a la atrevida propuesta de continuismo ya no aparece recogida.

Lo que no varió en su obra fue la idea de la coincidencia entre la cultura ibérica y el territorio catalanoparlante, que le permitió legitimar a través del pasado los dominios lingüísticos del presente. Sanchis Guarner establecía un núcleo central, el de los iberos *en sentido estricto*, constituido por los edetanos, los ilergetes y los ilercavones, que equivaldría al País Valenciano, las cuencas baja y central del Ebro y la región de Lleida, y lingüísticamente coincidiría con la variante occidental del catalán. La zona entre el Camp de Tarragona y el Roine, correspondiente a la variante oriental, estaría constituida por pueblos no propiamente ibéricos pero muy iberizados. Finalmente, entendía el contestano como un pueblo híbrido que ejemplificaba la transición lingüística entre catalán y castellano en la actual provincia de Alicante. El límite de lo ibérico lo situaba en Murcia, donde dominan los elementos culturales tartésicos, *i llavors com hui, s'hi notava un accentuat caràcter andalús* (Sanchis Guarner 1960: 61). Además, según su teoría Cataluña y Valencia consiguieron mantenerse más indígenas, mientras Murcia y Andalucía se mostraban más latinizadas. Esto le permitía observar que *ya en época primitiva, aparece Valencia unida a las regiones que con ella colindan por el norte, es decir, Aragón y Cataluña, y no con las situadas al oeste ni al sur* (Sanchis Guarner 1948: 34), prefigurando desde antiguo la futura Corona de Aragón.

En origen fue ese vínculo de lo ibérico con el conjunto del dominio lingüístico catalán el que determinó la afirmación explícita del continuismo lingüístico, que es el tercero y más evidente posicionamiento respecto al tema del *valencià-iber*. Tras un primer reconocimiento de mano de Rodríguez de Berlanga, quien en 1881 afirmó que el ibero *conservaba toda la pristina rudeza que el catalán, su genuino representante, ha venido transmitiendo de siglo en siglo* (46), la idea del vínculo lingüístico fue defendida por numerosos políticos e intelectuales catalanes y valencianos en un contexto de construcción nacional alternativa a la española. Entre ellos destacó Carreras Candi, quien, aparte de acuñar el término *lenguaje ibérico-valenciano*, expuso que fue en el s. VI d. C. cuando el catalán comenzó a configurarse a partir del ibero *o, en otros términos, entra la antigua ibérica en su última etapa evolutiva, acercándose a su actual estado* (1922: 578). Este planteamiento le llevó a justificar que *se dé el calificativo de ibérica a la lengua catalana* (585), de modo que cuando Jaume I llegó a Valencia ya se hablaba una *lengua ibérica romanceada*; una idea que, según especificaba el autor, ya habían defendido Mariano Grandía y Lluís Fullana y Mira durante la primera década del s. XX.

En Valencia, y dada la creciente importancia del pasado ibérico en la definición identitaria y el rechazo a lo romano, pronto surgió una vía de diferenciación intralingüística que llevó a establecer el vínculo con lo ibérico para diferenciarse de lo catalán. Villalonga, por ejemplo, afirmaba que *hi han elements per a senyalar que els antecedents de la actual llengua valenciana, es troben en aquells temps, puix no es formà la nostra llengua, com molts creuen, com una fillola de la llengua llatina dels conqueridors romans* (1919: 5), con lo que argumentaba que cuando Jaume I llegó a Valencia los mozárabes hablaban una lengua casi equivalente al valenciano, emparentada con el catalán pero con un origen propio, no subsidiario, idea que ha constituido el gran anhelo del valencianismo anticatalanista hasta la actualidad.

En el reconocimiento de una dualidad entre la lengua popular o hablada, de origen ibero, y la lengua de literaria o escrita, traída por Jaume I, incidieron otros autores valencianos a mediados del s. XX a

pesar de que en esos momentos el debate sobre el vínculo ibérico-catalán había perdido toda la intensidad de las décadas precedentes al demostrarse el tronco pre-indoeuropeo del ibérico. El propio Fletcher reconocía que *los textos clásicos sitúan al pueblo ibero precisamente en la zona que actualmente se habla el provenzal-catalán-valenciano. ¿Es una simple o mera casualidad que el ámbito ibérico del siglo VI antes de Cristo coincida con el de estas lenguas, o hemos de admitir un substrato étnico y lingüístico común que informa uniformemente el habla de estas tres comarcas?* (1953: 30). Y resaltaba, además, la necesidad de desprenderse de *las ideas preconcebidas y del falso espejismo de total contribución de la Reconquista a la formación de la lengua valenciana* (1953: 30).

Pero sin duda la figura clave en este proceso fue Nicolau Primitiu. A través de la toponimia y del mito de Sicania estableció una estrecha relación entre lo ibérico y lo valenciano sin que ello supusiese en ningún caso una negación de la unidad de la lengua, pero tampoco un rechazo al estatus igualitario que debía reconocerse a sus distintas variables. De hecho, fue artífice de la propuesta -que nunca llegó a cuajar- de darle al catalán un nuevo nombre, el de lengua bacavesa, como fusión de las variantes y los dialectos hablados en territorio balear, catalán y valenciano, bajo el pretexto de encontrar una denominación que no despertase rechazo en el País Valenciano ni en las Islas Baleares (Gómez Serrano 1950a). Tal y como habían hecho otros autores, Nicolau Primitiu ajustó el territorio ibérico al catalanoparlante, lo que le llevó a establecer la franja valenciana de poniente, donde se evidencia el contacto castellano-valenciano, como *la mostra celtiberica d'antigues lluites dels Iberi contra'ls invasors de la Pàtria* (Sueca 1993: 27). De hecho se refería a los catalano-valencianos como "neo-iberi", del mismo modo que los aragoneses eran los "neo-celtiberi" y los castellanos los "neo-celtici" (Sueca 1993). Asimismo, entendía que sobre las hablas de influencia balear de la zona de Tàrbena y la Vall de la Gallinera en Alicante, resultado de la repoblación mallorquina del s. XVII tras la expulsión de los moriscos, había existido una predisposición histórica, pues ya desde época antigua se había construido una relación de parentesco entre los iberos, pobladores autóctonos, y los gimnetes procedentes de Ibiza (Gómez Serrano 1961). La relación entre iberos y "bacaveses" la entendía como una ecuación de igualdad, argumentada principalmente a través del factor lingüístico. Esto facilitaba establecer una continuidad milenaria y dotar de prestigio a la lengua y la cultura propias, superando y desplazando la centralidad romana en la definición cultural e identitaria, pues esta solo podía entenderse en términos de homogeneización. Estos planteamientos los reconoció Nicolau Primitiu de manera mucho más directa en su correspondencia con el lingüista catalán Josep Giner, recogida por Josep Daniel Climent (2006), en la que afirmaba que el propósito de su teoría iberista era *donar base ferma i indiscutible al dret de sobreviure, superior al dels castellans i al de quasi totes les nacions-estat actuals, és demostrar (...) que som noresmenys que'ls hereus directes dels ibers* (Climent 2006: 95). Idea que también hizo llegar a Martí de Riquer, a quien reconoció su intención de *aportar totes les proves que'ns siga possible ajudants a demostrar que'ls dialectes que nosaltres parlem hui, s'originen en els que parlava el poble dit iber, abans de vindre'ls romans a "civilisar-nos"* (Climent 2006: 101). Convencido de sus argumentos, Nicolau Primitiu no contempló la posibilidad de error y en esa misma correspondencia predecía que una vez se descifrasen los textos ibéricos cabrían dos opciones: o que, efectivamente, la lengua mostrada fuese el valenciano, o que, en su defecto, fuese una lengua distinta, lo que no haría sino demostrar que la historia se repite: la lengua hablada, la vernácula, es sustituida por una lengua extraña e impuesta por dominación.

Toda esta tradición generada a lo largo de la primera mitad del s. XX es fundamental para entender el conflicto actual. La confluencia entre la consideración del vínculo lingüístico ibérico-catalán y la construc-

ción de una pureza ibérica valenciana que, recordémoslo, encuentra en la década de los 50-60 una de sus fases más inspiradoras, resultó en la fórmula del valenciano-íbero que, al pasar por el filtro de la Transición, cobró un especial protagonismo.

Si bien es cierto que algunos autores ya habían defendido implícita o explícitamente la diferenciación entre el catalán y el valenciano, el conflicto se radicalizó durante la Batalla de Valencia, y a lo largo de los años 80 y 90 toda una serie de personalidades de corte anticatalanistas, como Julián San Valero, Manuel Mourelle de Lema y José Aparicio Pérez, revivieron la idea de la relación lingüística con el ibero; una relación que ahora era entendida a todos los efectos como exclusivamente valenciana.

El planteamiento anticatalanista pasaba por pretender demostrar la existencia en territorio valenciano de un romance previo a la conquista catalana, el *mossàrap*, que como mínimo permitía situar al valenciano en igualdad de condiciones con el catalán, defendiendo procesos de formación sincrónica que deslegitimasen toda idea de sucursalismo y dependencia. La condición de iguales podía, incluso, desequilibrarse en favor del lado valenciano por ese componente ibérico que había sido tan característico del *Regne* y que posibilitaba el reconocimiento de la pervivencia de una base ibérica -fundamentalmente edetana y contestana (Penyarroja Torrejón 1986)- que, al mezclarse con el latín, habría dado como resultado un romance particular ya desde época temprana. San Valero, por ejemplo, instó a los filólogos a *llegar a la conclusión de que la lengua hablaba [sic] en el Reino de Valencia no es un fenómeno medieval, coetáneo o posterior a la Reconquista de Jaime I, sino anterior* (Guinot i Galán 1994: 19).

La idea trató de argumentarse arqueológicamente. Joan Costa Catalá (1987) señaló la, en su opinión, nada casual coincidencia de la ubicación de los pueblos ibéricos más importantes del territorio valenciano en el área valencianoparlante. Por su parte, Mourelle de Lema levantaba fronteras con Cataluña fundamentándose en una hipotética pobreza arqueológica que contrastaba fuertemente con la riqueza valenciana, que había ofrecido yacimientos y piezas insignes a lo largo de toda su historia (Mourelle de Lema 1982). Esta teoría derivó en un claro esencialismo étnico que llegaba, incluso, a incorporar planteamientos genetistas. El propio Mourelle de Lema aseguraba en uno de sus escritos que ya desde el Paleolítico se dieron unos *caracteres raciales propios, una llamada raciología levantina. Pero cuando, con más claridad, se da un auténtico hombre levantino es en la protohistoria, cuando sobre estas tierras cálidas se diseña el hombre ibérico estrictamente tal, que perduró incluso durante las invasiones romanas y la persistente musulmana* (1996: 6).

Más allá del posicionamiento ideológico y de la falta de argumentos sólidos, lo más lamentable de todo esto es que los planteamientos fueron fomentados desde las instituciones públicas -y subvencionadas en parte con dinero público- a través de encuentros y publicaciones de hipotético carácter científico como los *Seminaris de Llengua i Lliteratura Valenciana* celebrados desde 1985 en Gandia y Valencia y publicados en la *Serie Filológica* de la Real Acadèmia de Cultura Valenciana (RACV), contribuyendo a perpetuar una imagen distorsionada del pasado ibérico amoldado a unos intereses muy específicos. No debemos olvidar que en estos momentos el anticatalanismo había sido canalizado políticamente a través de la creación de Unió Valenciana (1982), que consiguió una presencia destacada en una parte de las alcaldías de la provincia de Valencia en 1991 y accedió a la presidencia de la Generalitat Valenciana en 1995, a través de un pacto con el PP, desbancando la hasta entonces mayoría de izquierdas.

Es en este contexto de pugna política e identitaria en el marco de la construcción de la autonomía en el que hay que entender el interés por popularizar los discursos sobre la historia y la lengua valencianas,

que dio lugar a obras planteadas desde posicionamientos muy distintos. En relación con el valenciano-ibero, un ejemplo muy ilustrativo es *El nostre idioma*, un libro de divulgación juvenil publicado en 1982. En él se explica la evolución histórica del valenciano -a través de breves textos y muchas imágenes- como un proceso milenario en el que se reafirman las aportaciones de determinados pueblos -especialmente el ibérico y el romano como base- y se minimiza la de otros -el cartaginés, el visigodo, el catalán-. Una lengua que, según se expone, consiguió sobrevivir a pesar de las sucesivas conquistas, pues en el fondo existía un firme propósito de sus hablantes por mantenerla viva. Así, el libro concluye afirmando que *des dels ibers fins nosatros, els valencians hem parlat el nostre llenguatge. Podem reconèixer «filtracions castellanes» i els intents de «catalanisació», però no han afectat a la raï principal de la nostra autoctonia* (Aguilar i Pascual 1984: 38).

El hecho de que el conflicto en torno al papel de los iberos en la definición lingüística tuvo, dentro de sus límites, repercusión, al menos en el ámbito político e intelectual, parece demostrado no solo por la reiteración de obras que lo defendían, sino también por aquellas que lo denostaban. En 1981 se publicó *A l'Edèn me'n vull anar (o el judici celestial del Virgo de Vicenteta)*, una adaptación teatral de los hermanos Sirera de la obra de Josep Bernat i Baldoví. En ella se parodian con un gran sentido del humor algunos de los tópicos más recurrentes de la identidad regionalista valenciana. Todo comienza con un mal cálculo temporal de los ángeles que están juzgando a Bernat i Baldoví por su pecaminosa obra, que en lugar de viajar a la Sueca de 1845 para examinar de primera mano la intencionalidad de sus escritos, acaban apareciendo en la Sagunto asediada por Aníbal. Al entrar en contacto con los iberos, y tras unas primeras y confusas palabras en euskera, los ángeles mantienen una esclarecedora conversación:

Àngel: *Tu, que tens més experiència... ¿en quina llengua parlen? Perquè jo no entenc res...*

Àngela: *Sí hagueres anat als cursets, no tindries problemes. Parlen... en iber.*

Àngel: *¿En iber? Que curios. A mi, en l'escola normal m'ensenyaven que els ibers parlaven com mosatros, el valensiano.*

Àngela: *Tu és que eres de l'última fornada d'àngels: els de després de la reforma.*

Sirera y Sirera 1990: 161.

Según continúa la obra, desde esa época los ángeles dan un salto temporal hasta el s. XX, a un futuro 1999 en el que en un congreso de filólogos vinculados al blaverismo se afirma tener la prueba inefable de que los iberos hablaban valenciano: un ibero encontrado en los Alpes, que resulta ser el único superviviente del asedio a Sagunto, al que pretenden descrionizar y hacer hablar.

El conflicto por la lengua, que se mantuvo especialmente candente durante la década de los 80 y los 90, pareció entrar en una fase de adormecimiento entre finales de los 90 y principios del 2000, coincidiendo con la presidencia de Eduardo Zaplana, quien se autoatribuyó el fin del problema a través del llamado "pacto lingüístico" con la Cataluña de Jordi Pujol. Un pacto que cristalizó en la creación de la Acadèmia Valenciana de la Llengua (AVL) en 2001 (Pardines y Torres 2011). Sin embargo, el conflicto nunca ha dejado de estar presente y, aún y pudiendo haber tenido una menor visibilidad pública, ha sido rescatado puntualmente como arma política para la movilización o como cortina de humo para la ocultación de otros problemas de mayor calado. Baste recordar algunos episodios lamentables de manipulación histórica y arqueológica, como la presentación a través del diario *Las Provincias* de unas inscripciones que hipotéticamente se remontaban al s. XI, en las que se podían leer textos como *Eskola aula ab valentsya*, a través de las cuales se pretendía

argumentar científicamente la no filiación catalana, y que resultaron ser obra del falsificador José Gironés García; o años más tarde, en 2007, las declaraciones de Rita Barberá en la inauguración de una biblioteca en el barrio de Russafa de Valencia, en las que exaltaba el romance hablado en Valencia antes de la conquista de Jaime I y reconocía en el poeta árabe ar-Russafí uno de sus mejores exponentes (Viadel 2009).

Dentro de esa estrategia electoralista hay que engarzar la polémica generada en torno a la -volvemos a recalcar- no invención, sino recuperación del tema del *valencià-iber* en 2013.

El punto de partida de la polémica fue un documento presentado a la mesa de Les Corts por Jorge Bellver Casaña, *síndic* del grupo parlamentario popular, en la que se hacía una Proposición No de ley de tramitación de urgencia para exigir a la RAE reconocer para el valenciano la categoría de lengua o idioma propio de los valencianos. El argumento principal sobre el que se legitima la afirmación en el texto -plagado de faltas de ortografía propias del valenciano secesionista-, son los 2.000 años de historia de los valencianos, que justifican que puedan decidir de manera autónoma su propia historia. Siguiendo con la tradición regionalista, el documento reconoce que es época ibérica cuando los valencianos *comencem a escriure un dels periodos més brillants de l'història d'Espanya*, afirmando con rotundidad que *en la cultura ibèrica trobem els valencians el germen de la nostra cultura actual, plasmada de manera fefaent en els documents arqueològics que es van descobrir: festes, costums, folclores, economia, societat i llengua*. Es decir, se establece un continuismo entre las prácticas culturales de valencianos e iberos con especial atención a la lengua, de la que se dice que *part sense dubte de la més profunda prehistòria* y que los iberos la escribían desde el s. VI a. C., adoptando sus características actuales a través de las influencias fenicias, griegas y latinas, con un olvido intencionado de las épocas posteriores -árabes, catalanes y aragoneses-, lo que permite entroncar con la teoría del *romanç* vernáculo con el que teóricamente se encontraron los conquistadores árabes y catalanes. Todo ello conduce, según el texto, a hablar de una identidad y personalidad propias que están en la base de la consideración del valenciano como lengua *per se*, pues *tenim tot el dret del món a deniminar-la i regular-la com considerem convenient*. De ahí que se inste al Consell a solicitar a la RAE el cambio en la consideración de la lengua, proponiendo la recuperación de la definición de 1959 y la derogación del cambio de 1970, que reconocía la unidad del catalán. En definitiva, se recuperaba aquella máxima de los años 80 de *valencians, abans moros que catalans*, para amoldarla a la de *valencians, abans ibers que catalans* (Camps 2013).

La propuesta llevó a un inmediato enfrentamiento con la AVL y con el Consell Valencià de Cultura (CVC), satisfaciendo los anhelos de un blaverismo que ha tendido a tachar a ambas instituciones de catalanistas, y suscitó un rechazo generalizado entre partidos de la oposición, periodistas, académicos y, al menos, una parte de la sociedad²⁰⁸ que manifestó sus críticas a través de las redes sociales, especialmente Twitter²⁰⁹.

Convertida en fenómeno viral, la polémica en torno al valenciano-ibero resulta interesante desde la óptica de nuestro análisis por dos motivos principales, aparte, por supuesto, del hecho mismo de la recuperación de un planteamiento de larga tradición historiográfica. El primero de ellos es observar cómo la propia sociedad utiliza de manera satírica el pasado ibérico para criticar la realidad política del presente y para ironizar sobre aquellos elementos que se consideran característicos de la identidad valenciana. Aparte de las críticas generadas en torno a la propia declaración del grupo parlamentario popular, los usuarios extendieron las referencias a otras cuestiones más generales, como las relacionadas con la política del partido gobernante, especialmente los casos de corrupción -*EMARSA fou un guerrer mític de la Ede-*

208 \ Además del rechazo, también generó iniciativas curiosas como el *Primer Festival de Música Íbera cantada en LAPAO*, equivalente a la séptima edición del festival *Cantautors a Torrent*. El evento fue promocionado con un vídeo protagonizado por el arqueólogo de ficción Johnny Gürtel, que consigue descubrir el origen ibero del valenciano. El vídeo puede verse aquí: <https://www.youtube.com/watch?v=E10tHre4qlw> (Consulta 24/VII/2014).

209 \ La polémica puede rastrearse a través del hashtag #valencià-iber, que fue *trending topic* en España.



Fig. 5.53. Imágenes satíricas sobre el polémico *valencià-iber* en Twitter (Fuente: @coquegarcia, @LaDamadElx, @Miquel_R, @miquelgirones, @fullvolant y @valenciàiber).

tània #valenciàiber #HistèriaPepera (@alQusantani)- y la perpetuación de los políticos en los cargos -*Rita Barberà ja era alcaldessa en temps dels ibers* (@CheneralitatVal); *Conta la llegenda que quan els primers Íbers van ocupar la "Comunidad Valenciana", Rita Barberà ja manava* (@mponsFranklin)-, o las referidas a los principios del blaverismo sobre los que se articula parte del discurso del PP: resistencia frente al imperialismo catalanista, resuelto en este caso con la idea de lo ibero-valenciano como genuino y lo romano-catalán como homogeneizador -*les primeres pintades en valencià embrutant una cova daten del neolític i són: "No mos fareu catalans. GAV"* (@EugeniAlemany); *VIXCA ELS PAÏSOS IBERS! NO MOS FAREU ROMANS! IBERIA HISPANIA NON EST!* (@coquegarcia); *València aborigen, en lluita contra els romans* (@LaDamadElx) o *No mos fareu romans ni calamars, ni calamars a la romana. Ibers abans del s. VI abans de Chesus* (@miquelgirones), con imágenes incluidas (Fig. 5.53)-; y alusión directa a la teoría del *mossàrap* o *romanç* previo a la conquista de los árabes y los catalanes -*Quan els àrabs arriben a la Península fa 8 segles les primeres paraules que escolten són ja en valencià: "ié, negre, on vas?"* (@EugeniAlemany)-.

Pero el grueso de los tweets parodiaron una autoimagen valenciana, poniendo de manifiesto los elementos sobre los que existe un mayor consenso a lo hora de identificar lo típicamente valenciano, pero amoldándolos a lo ibérico (Fig. 5.54). Así, se aludía a la gastronomía, especialmente a la paella -con la identificación de los plomos ibéricos como recetas o entendiendo que *les pedres d'Stonehenge són les restes arqueològiques dun #valenciàiber que va anar a Londres a fer una paella* (@abrahamreal)- y a la horchata. A fiestas y tradiciones, donde a la ineludible asociación de falleras y Dama de Elche se añadían los moros y cristianos, así como la identificación de los *bous embolats* con el pasado minoico -*tu saps que en l'antiga Creta feien el Minotaure embolat? Ho va posar de moda un #valenciàiber emigrant de Pedreguer* (@miquelsi)- y el juego del *truc* con la representación de Aquiles y Ajax jugando a los dados. Tampoco faltaron las expresiones y dichos populares -*Amílcar Barca s'ofegà al Vinalopó quan la Dama d'Elx li digué: "Qui vullga peix, que es banye el cul"* (@alcarazalguacil) o "*Estos romans mos deixaran com Camot i arrimats al marge*". *Aníbal, Batalla de Zama 19 d'octubre del 202 A.C.* (@lafigamatia)-, las canciones tradicionales -*Misteriosa inscripció en #valenciàiber: "monanirem monanirem alposti(gue)t"*. Possiblement de



Fig. 5.54. Algunos de los símbolos del valencianismo pasados por el filtro del iberismo en Twitter (Fuente: @BortxaPons, @davidponsgarcía y @valenciaiber).

caràcter litúrgic (@alQusantani)- o los lemas *-Iberia, la millor terreta del món* (@MRElectrique)-. Algunos *tweets* evocaron también el paisaje de naranjos y la imagen del agricultor *-Com m'agarres una taronja t'obric el cap amb la birbaora: llauro #valenciaiber a Anibal de cami a Arse* (@santjordilavall)-, la arquitectura de la barraca y la referencia a lugares que encapsulan la identidad típicamente regionalista, como El Palmar, en este caso identificado con la recreación de un bucólico paisaje egipcio con casas a la orilla de canales y barcas navegando a través de ellos. Por último, las alusiones a obras literarias y personajes fueron desde los más clásicos e idealizados hasta los más recientes y satirizados: el Guerrero de Moixent haciendo las veces de Jaume I, Tirant Lo Blanc y El Palleter; un *Nosaltres els ibers* sustituyendo al *Nosaltres els valencians* de Fuster; pero también un exvoto ibérico con falo erecto como representación de Nacho Vidal, el Titi cantando *¡Ibérate!* o la traducción al valenciano-ibero de *El Virgo de Vicenteta* como *L'oracle de la verge vestal*.

El segundo de los motivos por el que resulta de interés el análisis del fenómeno es el de que a través de los *tweets*, *posts* y entradas en blogs se pueden rastrear, yendo más allá del componente humorístico, algunas cuestiones relacionadas con la percepción de la cultura ibérica. Una de las más habituales es, una vez más, la del primitivismo. Muchas de las imágenes y montajes fotográficos reproducidos a través de las redes evocaban escenas de la prehistoria, idea que se vio reforzada por las referencias textuales en los *tweets* *-BREAKING NEWS... Es troba un vers d'Ausiàs March a les coves d'Altamira (península valenciana)* (@TheXavivalen), pero también en los artículos periodísticos, donde encontramos sentencias como *Algunos diputados del PP proponen reivindicar que el valenciano ya se hablaba (gruñía, tal vez) en el siglo VI antes de Cristo* (Fayos Chiralt 2013: 26); o *que aquest idioma prové del llatí, no de la Valltorta ni de les coves del Parpalló* (Maceda 2013: 2); o *En fi, que no haurem llegit encara cap poema de Sento l'iber a la cova del Parpalló* (Puig 2013: 25).

Aunque de manera puntual, también se manifestaron otras cuestiones como el enfrentamiento simbólico entre Alicante y Valencia. Algunos *tweets* incidían satíricamente en la diferenciación entre ambas provincias precisamente a través de la ya conocida distinción de tribus edetana y contestana: *Mai mos fareu Edetans. Contestània independència! (la Vega Baixax i Villenix son negociables)* (@AlicantinoenVAL). Todavía más, la diferenciación llegaba a hacerse a través de lo fenicio-púnico: *A Alacant nosaltres no parlem #valenciàiber, q no tenim Falles. Parlem preprotofenici, per les Fogueres! No mos fareu ibers!!* (@enriclo-mas) o *La primera paraula que es coneix del #valenciàiber és "astò", molt utilitzada pels generals cartaginesos d'Altea* (@jesus_miquel_).

Un tercer y último aspecto detectado a través del análisis de los *tweets* y comentarios es el de la falta de referentes ibéricos más allá de los iconos. La Dama de Elche y el Guerrero de Moixent son utilizados como emblema para la crítica y la sátira, pero más allá de ellos no parece haber un imaginario asentado. De hecho, la diversificación de las

sátiras y los chistes viene de la mano de otras culturas, especialmente la griega, la egipcia y la romana, y de algunos personajes como Cleopatra, Marco Antonio o Aníbal. Vemos, pues, que un análisis indirecto de las percepciones a través de la polémica del valenciano-ibero establece puntos de contacto muy evidentes con lo visto en las respuestas del cuestionario general, a pesar de tratarse de contextos muy distintos.

En cualquier caso, y tristemente, la polémica del *valencià-iber* hizo entrar a los iberos en escena por motivos exclusivamente políticos, y a pesar de que algunos medios puntualmente aprovecharon para dar a conocer los trabajos verdaderamente serios de divulgación que se están llevando a cabo desde algunas instituciones, como la *Ruta dels Ibers* promovida por el SIP (Cerdà 2013), la moda de los iberos no pasó de la anécdota y el humor de unos pocos días.

5.4.3. La Dama que no vuelve

Pero, sin lugar a dudas, el tema estrella de la arqueología ibérica en relación con los debates políticos -y con una muy considerable trascendencia social- es el del regreso de la Dama de Elche, que traduce las tensiones entre las distintas formas de percibir el patrimonio y la cuestión de la pertenencia, especialmente entre la idea de un patrimonio nacional y un patrimonio local y, por tanto, también de dos formas de identidad que no son necesariamente contradictorias pero se enfrentan por los derechos de titularidad. En la actualidad, sobre la Dama de Elche se proyectan identidades de muy distinto signo, no solo de tipo territorial, lo que la convierte en un símbolo de disputa y en objeto de frecuente instrumentalización política que prácticamente han acabado por desvincularla de su sentido arqueológico²¹⁰. Lo que conviene preguntarse aquí es sobre el proceso por el que se ha llegado a esta situación. ¿Qué ideas se han construido en torno a la Dama de Elche y por qué han tenido tanto calado?

210 \ La desvinculación del sentido arqueológico no es nueva. A este respecto son muy evocadoras las palabras que Teodoro Llorente Falcó escribió en el diario *ABC* al referirse a la proclamación de Pepita Samper como Miss España en 1929: *La Dama de Elche, que en los primeros tiempos después de su descubrimiento sólo tenía un valor arqueológico, comienza a mirarse desde otros puntos de vista; ya no es el curioso documento de piedra de las edades pasadas, atestiguo de una civilización y de una cultura artística, sino la personificación de la mujer ibérica, de aquella raza que constituye el fundamento de la española* (Llorente Falcó 1929: 19).

Poco podía imaginar de todo esto el joven Manuel Campello cuando en la mañana del 4 de agosto de 1897 su pico impactó sobre la que unos años más tarde legitimaría la autenticidad de la cultura ibérica a nivel internacional. La Reina Mora, así fue bautizada. Esa primera lectura del busto era evidentemente popular: en el imaginario tradicional español, los restos arqueológicos han tendido a interpretarse como restos de *moros*, en parte por ser uno de los pocos pueblos de los que se contaba con referentes a nivel popular, pero en parte también por la leyenda de que cuando fueron expulsados escondieron muchos de sus tesoros bajo tierra. Así fue conocida por los habitantes de Elche en aquel primer momento, cuando fue expuesta en el balcón de la casa del doctor Campello, propietario de la finca agrícola de La Alcuadía, para que los ilicitanos pudiesen contemplar la pieza sobre la que se había generado tanta expectación: *las opiniones y los juicios se sucedían y multiplicaban. La fama del descubrimiento llegó hasta los últimos límites de la población y, todos a una, hombres y mujeres, grandes y chicos, querían ver la reina mora* (Ibarra 1926: 196). Sin embargo, los expertos hacían una lectura diferente del busto: Pedro Ibarra, que ya había excavado en La Alcuadía y sabía de la existencia de la colonia romana, lo interpretó como un Apolo grecorromano; José Ramón Mélida habló de busto *ante-romano* (Mélida 1897); y el hispanista Pierre Paris, que se encontraba en aquellos momentos en Elche y adquiriría la pieza tras unas rápidas negociaciones, lo interpretó como greco-asiático (Paris 1898).

La marcha de la Reina Mora al Museo del Louvre tendría consecuencias trascendentales en planos identitarios muy distintos. Por un lado, su incorporación en las colecciones de uno de los museos más prestigiosos del mundo suponía reconocerle no solo veracidad, sino también prestigio, lo que permitiría sancionar la existencia de una cultura autóctona a la que podían asociarse otros elementos arqueológicos que habían sido descubiertos a lo largo del s. XIX. La identidad arqueológica ibérica daba unos primeros pasos con seguridad tras los

titubeos iniciales fruto de las acusaciones de falsificación en las exposiciones internacionales de Viena (1873) y París (1878). Por otro lado, la propia pieza redefinía su identidad: al pasar de la España rural al París ilustrado, la escultura dejaba de lado su apelativo de Reina Mora para convertirse en Dama, como resultado de la relectura que la burguesía parisina hacía de una pieza que encajaba con el nuevo gusto por lo exótico y lo *naïf* (Aranegui 1997), como atestigua su reproducción en diversidad de formatos a principios del s. XX. Al mismo tiempo, en España, el reconocimiento internacional de la pieza se tradujo en un creciente interés por identificarse con ella, especialmente en un contexto de profunda crisis identitaria como el que se estaba viviendo. Comenzó a lamentarse la pérdida, y de hecho el desarrollo de la primera ley que impidió la salida de restos arqueológicos de España fue en parte una reacción ante la venta del busto (González Reyero 2007).

Por último, la estancia de la Dama en París tuvo una consecuencia trascendental para el futuro de la polémica que estamos tratando: proyectó a nivel internacional el nombre de Elche, con lo que se sentaban las bases de una profunda identificación local, si bien habría que esperar hasta finales del s. XX, en el contexto de la radicalización de la modernidad y los procesos de desterritorialización (Santamarina *et al.* 2006), para asistir a una verdadera movilización y reivindicación por parte de los ilicitanos. De hecho, parece que en el momento de partida tras su descubrimiento no hubo en Elche una protesta generalizada más allá de los lamentos del propio Ibarra, que exclamaba: *¡Adiós al busto! (...) Y esto no tiene remedio.... ¿Y no hay una ley en España que impida esto? ¿Acaso porque un hombre no tenga afición (...) no se le puede impedir en nombre de la cultura pública, en nombre de la historia patria...?* (Ramos Fernández 1997: 14). Ni siquiera la prensa, salvo algunas excepciones, pareció otorgar al hecho demasiada importancia, quizá por la trascendencia de otras noticias como el asesinato de Cánovas del Castillo o la Guerra de Cuba (García Rodríguez y Gómez Alfeo 1997).

En cualquier caso, precisamente por su ausencia la Dama de Elche se convirtió en un icono más y más popular, actuando como emblema de publicaciones, como inspiración de novelas y carteles publicitarios y como referente en el espacio público, especialmente durante los años 20 y 30. El nuevo punto de inflexión vendría, sin embargo, en 1941, con el regreso definitivo del busto a España a raíz de las negociaciones entre Franco y el mariscal Pétain. La propia llegada e instalación en el Museo del Prado fue una auténtica declaración de intenciones: el busto, ya ibérico en su doble acepción, aparecía junto a *La Inmaculada Concepción* de Murillo, otorgándole un significado casi religioso que trascendía lo meramente artístico. La Dama de Elche se incorporaba al santoral patriótico franquista y se convertía en símbolo indispensable del nacionalismo español gracias a una mediática campaña de popularización a través de la prensa y la radio, pero también mediante la emisión de billetes con su efigie o su reproducción en los manuales escolares.

A pesar de que el busto ya no perdería su condición de Dama, sí experimentó un proceso de *casticización* en el que la mitra pasó a ser teja, el manto mutó en mantilla (Aranegui 1997) y su semblante sereno dejó de lado el misterio para dar lugar a la devoción católica. El nacionalismo se reapropiaba de la imagen, dotándola de españolidad y convirtiéndola en la mejor representación de la esencia de la mujer española. Así, en la Dama confluían la esencia nacional y la feminidad, entendida evidentemente en unos términos castizos y carentes de la sensualidad y la seducción que, en cambio, constituían las virtudes con que había sido engalanada mientras estuvo en París. La Dama de Elche venía a asumir en parte la representación idealizada de la nación, que tradicionalmente ha correspondido a imágenes femeninas. No era ninguna novedad. En el s. XIX las esculturas ibéricas de El Cerro de los Santos fueron descritas en algún caso como yeclanas, y la propia Dama

de Elche había sido equiparada a las valencianas como representación de una identidad regional.

No faltaron en aquel entonces las voces que se alzaron a favor del regreso de la Dama a Elche. Una de ellas fue la de Ernesto Giménez Caballero, quien escribió en 1941 un artículo que, bajo el título *La Dama de Elche ¡a su paisaje ibérico!*, afirmaba que la Falange tenía por misión *evitar que esta imagen ibérica se encierre, mezcle, confunda y empolve en un arqueológico museo por muy central y madrileño que sea*, tras lo cual sentenciaba: *Por eso ¡Sí! Elche ¡tiene derecho a entranar esa escultura en su ibérico paisaje y purificarlo del internacionalismo parisién de tantos años en el Louvre! (...)* Y nosotros tenemos el deber de evitar que la Dama de Elche se despaisaje otra vez, se desarraigue otra vez de su marco cósmico e histórico (...) defendemos y pedimos que los pueblos vuelvan a reclamar y poseer sus imágenes y sus símbolos (Ruiz, Sánchez y Bellón 2006b: 71). La declaración traducía una interesante consideración, la de entender el patrimonio en su lugar de origen presuponiendo que era allí y no en un inocuo museo donde más significado podría adquirir, si bien no como una manera de descentralizar sino, más bien, de reforzar el sentimiento nacional mediante el reconocimiento de las bondades del nuevo régimen. La idea, sin embargo, no cuajó, y la Dama continuó en el Museo del Prado hasta que hizo un primer viaje a Elche en 1965, durante la celebración del séptimo centenario del Misteri y la organización de una exposición sobre escultura ibérica (Ramos Fernández 1997). Tras 14 días en Elche, la Dama fue llevada de nuevo a Madrid. Pero pocos años más tarde, en 1968, tuvo lugar en Elche un acontecimiento singular: se fundó la Real Orden de la Dama de Elche. Si bien su razón de ser era, tal y como se especifica en sus estatutos, promocionar la Dama a todos los niveles, también lo es que desde su primer año de existencia se empezó a celebrar cada 4 de agosto un acto de conmemoración en La Alcudía que, como ya hemos visto, ha ido virando hacia la reivindicación del regreso, siempre dentro de un marco institucionalizado y muy formal.

Lo cierto es que a lo largo del último tercio del s. XX la identificación con la Dama por parte de los ilicitanos parece haber ido reforzándose. Recordemos que su presencia, como la de otros elementos asociados al pasado antiguo, se hizo cada vez más popular en los nombres de negocios a partir de los años 70 y 80 y sobre todo a lo largo de los 90, dándole una mayor visibilidad pública y generando una especie de efecto dominó. Recordemos también que a raíz de la concesión de la autonomía se fomentó, tanto desde la administración autonómica como local, e incluso desde cajas y empresas locales, la edición de libros, cómics, calendarios y reproducciones a pequeña escala de la Dama de Elche, en un proceso de afirmación identitaria muy ligada a los procesos de desterritorialización. Esta situación, unida a las nuevas formas de activación y reivindicación patrimonial -con la inclusión de una mayor diversidad de agentes y escalas territoriales- y al propio contexto de descentralización fruto del Estado de las Autonomías -que inducía a ensayar con nuevas fórmulas de distribución de los elementos identitarios nacionales en el territorio-, explican la solicitud oficial de regreso temporal del busto tanto en 1997 -que fue negado- como en 2006 (Santamarina *et al.* 2006).

No entraremos aquí a realizar un análisis pormenorizado de las características de la vuelta de la Dama a Elche, que requeriría de un estudio en profundidad²¹¹. Simplemente queremos evidenciar algunos datos: prácticamente se creó *ex novo* un museo arqueológico para albergar a la Dama; al busto se le hizo un seguro de 15 millones de euros; la noche que llegó a Elche, bajo estrictas medidas de seguridad, fue recibida por más de un millar de personas y por el pleno municipal; empresas, instituciones y administraciones se volcaron con el evento a lo largo de los seis meses que pasó en la ciudad; desde el gobierno local se creó una imagen corporativa para los comercios, basada en el

211 \ Descripciones detalladas sobre los distintos acontecimientos que tuvieron lugar en la ciudad pueden verse en Pinedo Velázquez 2008 o en el especial del periódico *La Verdad* titulado *El Regreso de la Dama de Elche*, que puede consultarse *online*: <http://servicios.laverdad.es/extras/damaelche06/> (Consulta 28/VII/2014).



Fig. 5.55. Propaganda electoral del Partido de Elche / Partit d'Elx en el año 2011 (Fotografía: A. Vizcaíno).

boceto del busto hecho por Ibarra; personalidades de especial relevancia de la política autonómica y estatal hicieron acto de presencia; y, lo más importante, durante su estancia la Dama fue visitada por unas 400.000 personas en una población que no supera las 250.000. Sin lugar a dudas, el regreso de la Dama transformó la vida de la ciudad a muchos niveles y tuvo consecuencias trascendentales en la afirmación de la identidad local. El acontecimiento había demostrado que el regreso era posible, lo cual daba alas a una posible vuelta permanente, pues se contaba con las instalaciones necesarias para garantizar su seguridad y conservación. Asimismo, el regreso se enmarcaba en una década que había supuesto la declaración de Patrimonio de la Humanidad de sus otros dos grandes recursos patrimoniales, el palmeral (2000) y el Misteri (2001), con todo lo que ello implica desde el punto de vista identitario. De hecho, los planos turísticos de 2006 llevaban por título *El mapa de los tres tesoros* y aglutinaba los tres elementos patrimoniales como definidores de la identidad ilicitana; un recurso que ya se había dado en la cartelería de fiestas de los años 20 y 30. Sin embargo, la "trinidad" cobraba ahora una especial preponderancia por el reconocimiento de patrimonio universal, y así ha seguido siendo hasta la actualidad.

Pero entre esos tres elementos ha sido la Dama, por su carácter concreto, materializable, por su popularidad, por haber proyectado a nivel internacional el nombre de la ciudad y, precisamente, por su ausencia, la que se ha convertido en la principal encapsuladora de la identidad local y, consecuentemente, en objeto de instrumentalización política y movilización ciudadana. Si bien la cuestión del regreso ha ocupado tradicionalmente un lugar destacado en los programas de los partidos políticos de Elche (**Fig. 5.55**), desde 2006 se han incrementado los debates en torno a quién debe poseer el icono, utilizándolos a menudo como pretexto de acusaciones entre partidos políticos a nivel local, autonómico y estatal, acrecentadas en función de las disonancias políticas entre las distintas esferas de gobierno. De este modo, la cesión de 2006, que se hizo a través del acuerdo entre gobierno central y corporación municipal, ambos socialistas, ha intentado repetirse en 2013 con la coincidencia del PP en los dos ámbitos, pero sin éxito, lo que ha valido las críticas de la oposición. Paralelamente, los socialistas ilicitanos hicieron en 2012 una Proposición No de ley para la creación del Museo Nacional de Arte Íbero en Elche que garantizase la vuelta definitiva del busto, proyecto al que se opusieron en las Cortes PP y UPyD. Por su parte, la inauguración del nuevo MAN a principios de 2014, cuya identidad gira en gran medida en torno a la propia Dama de Elche, sin duda abre una nueva y compleja etapa en la negociación sobre la posesión del busto. Pero no todo queda limitado al ámbito estrictamente político. Existen numerosas instituciones, asociaciones y colectivos de ciudadanos que han convertido el tema del regreso en una cuestión cotidiana y han generado sus propios mecanismos para promover la vuelta definitiva, ya sea a través de mecanismos oficiales, de las redes o de movilizaciones ciudadanas.

La polémica en torno a la cesión de la Dama evidencia, pues, las distintas formas de entender la titularidad patrimonial en el s. XXI, que a su vez traduce distintos modos de entender las relaciones territoriales, culturales e identitarias entre lo local y lo nacional. Evidentemente lo que está en juego no es solamente la identidad, sino que otros factores de signo político y económico entran en escena. Así, sobre el icono ibérico se han ido generando distintas narrativas, unas superponiéndose a otras, algunas conviviendo y otras enfrentándose, constituyendo un auténtico elemento de disputa y negociación, lo que sin duda habla de su importancia en la construcción identitaria, que se manifiesta con especial rotundidad, aunque no de manera exclusiva, a nivel local.

El caso de la Dama y su relación con los ilicitanos no es único en el territorio valenciano, aunque en él el vínculo se manifiesta con mayor rotundidad. Podríamos citar otros ejemplos que, sin ser tan evidentes ni haber trascendido lo suficiente, han despertado algunas reivindicaciones. En unos casos por iniciativa de políticos, como la reclamación por parte de los socialistas -incluso del propio José Císcar, actual vicepresidente de la Generalitat Valenciana- de la Dama de Guardamar, conservada en el MARQ, o la propuesta de recuperación de las cerámicas ibéricas del Castellar de Oliva, expuestas en el Museu d'Arqueologia de Catalunya, que no pasó de reivindicación personal. En otros casos por iniciativa de la propia sociedad civil, como manifiestan las muestras de afecto que los moixentinos dejaron por escrito cuando el Guerrero volvió por unos días a Moixent con motivo del 75 aniversario de su descubrimiento.

Sin embargo, el uso no se limita a la cuestión de la posesión de los iconos como anclaje de las identidades. En ocasiones se produce una apropiación simbólica de los iconos o del pasado como realidad abstracta para criticar o subvertir determinadas realidades del presente que atentan contra los intereses del grupo que los recupera. Así, el Guerrero de Moixent ha sido utilizado tanto para oponerse a la construcción de un vertedero de grandes dimensiones en el entorno de La Bastida de les Alcusses, como para mostrar la contrariedad frente a los recortes en educación del gobierno valenciano. Por su parte, el ideal de resistencia saguntino fue utilizado en los años 60 para oponerse a la expansión de la industria siderúrgica bajo el lema *IV Planta Siderúrgica Integral: otro Aníbal*, mientras, curiosamente, el mito volvió a recuperarse en los años 80 para todo lo contrario: presentar las figuras de Felipe González, Alfonso Guerra y Carlos Solchaga como nuevos Aníbales que amenazaban con la destrucción de la ciudad al proceder al desmantelamiento de los Altos Hornos (Rodríguez Cuadros 1995), metáfora de la que también se hizo eco la prensa del momento (Muñoz 1983). Más recientemente, en 2010, la Dama Ibérica de Valdés en Valencia ha sido utilizada como plataforma para las protestas frente al cementerio nuclear proyectado en Zarra, dada su visibilidad pero también su importancia simbólica en el entramado urbano y como representación de un icono de especial valor identitario como es la Dama de Elche.

En cualquier caso, tanto la manipulación del pasado ibérico por parte de los políticos en el marco de estrategias electoralistas, como su utilización por distintos grupos para legitimar posicionamientos ideológicos y el recurso a los iconos y el pasado como autoridad para criticar situaciones del presente, inciden en la diversidad de lecturas e intereses que se proyectan sobre el pasado ibérico y, en particular, sobre los iconos y su capacidad de adhesión y movilización.

5.5. Conclusiones

A lo largo de este bloque se ha puesto de manifiesto una problemática que se plantea de manera generalizada a la hora de apropiarse y hacer uso del pasado ibérico: la falta de referentes, sobre todo de grandes nombres. Aunque *a priori* pueda parecer una nimiedad, esa carencia acaba condicionando los usos, pues tradicionalmente las identidades han tendido a construir sus discursos en torno a personajes y fechas históricas. Recordemos, por ejemplo, las dificultades que entraña incorporar el mundo de los iberos en el nomenclátor, que necesariamente se traduce en una representación marginal -cuando no una absoluta inexistencia- a pesar de que ese pasado sea asumido como importante por la población. Sin embargo, ese *handicap* ha sido superado buscando alternativas que necesariamente han pasado por la recuperación de imágenes y, en algunos casos, por la sustitución de acontecimientos históricos por las fechas de hallazgo de determinadas piezas arqueológicas y sus correspondientes aniversarios. En este sentido, la apropiación del pasado ibérico tiene un componente más

visual que historicista que ha encajado bastante bien con las propias transformaciones socioculturales de las últimas décadas y la centralidad de la cultura visual.

Aquí la cultura ibérica sí ha sido prolífica, dado que la Arqueología ha aportado un nutrido repertorio de imágenes que han sido objeto de atención por parte de agentes muy diversos. De hecho, la visión diacrónica de los usos del pasado ibérico nos permite detectar cómo en un primer momento en que la cultura ibérica todavía no estaba definida arqueológicamente y, por tanto, carecía de imágenes reconocidas, el prestigio se buscó a través de topónimos y personajes, por lo que su proyección fue necesariamente limitada: se hablaba de Edeta, de Pallantia, de Mandonio y de algún héroe local en el caso saguntino. La situación cambió con el hallazgo de la Dama de Elche, que sancionó la veracidad de una cultura autóctona, y esto, junto al desarrollo de las excavaciones arqueológicas durante la primera mitad del s. XX -en las que Bosch Gimpera, el SIP y el Laboratorio de Arqueología de la Universidad de Valencia fueron piezas indispensables-, permitieron diversificar el repertorio icónico con la incorporación de las cerámicas de Lliria y del Guerrero de Moixent. A pesar de que su uso fue bastante limitado en aquellos primeros momentos, a lo largo de la segunda mitad del s. XX el desarrollo de los medios de comunicación y del consumo de masas ha permitido multiplicar esos referentes -y otros nuevos, como la Dama de Guardamar- y utilizarlos bajo una gran diversidad de formatos, tanto tradicionales como nuevos.

Conviene apuntar que sobre todo han trascendido las imágenes antropomorfas, que son más legibles y asimilables y permiten una humanización que las hace más cercanas. Y habría que especificar, además, que ha habido una predilección por las imágenes femeninas, y no precisamente porque a nivel arqueológico constituyan una mayoría, sino porque ha habido una auténtica selección, muy condicionada, creemos, por el propio contexto de descubrimiento de la cultura ibérica y su interrelación con el proceso de construcción nacional española. En este sentido, la Dama de Elche pronto se alzó en representación no solo de un pueblo antiguo que había sido fuente constante de utilización pero al que todavía no se le había podido poner cara -al menos no de forma unánime-, sino también de una nación que había sufrido un fuerte revés y buscaba apoyarse en un pasado glorioso para poder seguir adelante. El hecho de que la imagen de la patria hubiese sido tradicionalmente la de una mujer, permitió una progresiva identificación del busto con aquella, tanto a un nivel regional como, sobre todo -y en especial a raíz de su vuelta en 1941-, a una escala nacional.

Lo cierto es que tanto la Dama de Elche como otras imágenes del repertorio ibérico se han convertido en referentes de prestigio (Ruiz Zapatero 2002) de distintas formas de identidad a través de los procesos de patrimonialización generados en las últimas décadas. Esto ha supuesto su integración en espacios, prácticas y discursos encaminados al reconocimiento y la afirmación colectiva, ya sea de grupos que comparten una misma ideología, un mismo territorio, una misma lengua o unos mismos hábitos de consumo. Incluso más allá. Volviendo a la Dama de Elche, a su alrededor se construye un amplio repertorio de significados, convirtiéndola en elemento de disputa y negociación. Por ejemplo, ha sido presentada como símbolo de españolidad en un proceso que arranca de principios del s. XX, se acentúa durante el franquismo y, pese a que a raíz de los nuevos procesos de patrimonialización ha cedido parte del monopolio -especialmente en relación con lo local-, en la actualidad sigue estando vivo. Buena muestra de ello es la reapertura del MAN y la incorporación de la Dama como imagen de ese auténtico depósito de tesoros nacionales. También la identidad regional valenciana se ha apoderado de ella como uno de los emblemas de valencianía. Ya en 1919 aparecía mencionada como

algo característicamente valenciano en *El pensament valencianista*, uno de los decálogos del valencianismo político, y en la actualidad ha sido argumentada en los discursos políticos como elemento de autoafirmación frente a unas teóricas injerencias catalanas. Pero aparte de por la cuestión territorial, una de las vías más efectivas de identificación del busto ibérico con lo valenciano ha venido, precisamente, a través de las imágenes: los paralelos estilísticos entre la Dama y las falleras, junto a la idea de la singularidad de los iberos “valencianos”, han construido una exitosa fórmula de continuidad con un considerable calado social, hasta el punto de casi naturalizarlo. Las propias fallas han actuado como argumentadoras del vínculo, tanto con el busto como con lo ibérico en general, en un efectivo ejercicio de autorrepresentación. Pero la Dama también ha actuado como referente de otras formas de identidad que no son de tipo cultural y territorial, pero guardan relación con ello. Por ejemplo, ha sido símbolo de belleza femenina desde su propio descubrimiento. El hecho de bautizarla como Reina Mora, aparte de responder a un mecanismo de interpretación popular de los restos arqueológicos, también evocaba un cierto carácter de exotismo y belleza (algunas de las cualidades asociadas a lo oriental), que se repite en todas las historias de reinas y princesas moras de nuestro territorio. Desde Francia, su capacidad de seducción se vio reforzada con las implicaciones de su nuevo nombre (Aranegui 1997), y el exilio no fue impedimento para que en España se le reconociese como arquetipo de la mujer valenciana, y de ello quedó constancia con la proclamación de Pepita Samper como Miss España a finales de los años veinte. Durante el franquismo el ideal se mantuvo, aunque bajo una perspectiva de mayor recato acorde con el régimen: ya no era tanto la belleza seductora como las virtudes de la mujer tradicional española. Sin embargo, el ideal de belleza nunca se perdió, y esto explica que, por ejemplo, a mediados de los cincuenta Salvador Dalí reconociese en ella la mujer más bella del mundo, o que en 2001 la revista *FMH*, del periódico *El Mundo*, eligiese a la Dama de Elche como *La española más sexy* por suscripción popular. O, al mismo tiempo, que haya sido utilizada como reclamo publicitario para productos de belleza o como inspiración en la moda.

La Dama de Elche también se ha convertido en objeto de veneración de grupos minoritarios como los relacionados con el neopaganismo y los movimientos *New Age*, que suelen recurrir a representaciones femeninas de la prehistoria o de culturas aparentemente poco conocidas, pues sobre ellas es más fácil imaginar un pasado -en realidad presente- idealizado (Eller 2003). Sin embargo, la forma de identificación que ha cobrado mayor fuerza desde el último tercio del s. XX alrededor de la Dama ha sido la de carácter local. El busto se convierte en Elche en símbolo de pertenencia, hasta tal punto que en las últimas décadas el municipio alicantino ha asistido a la multiplicación de las referencias en la calle a través del ornato público y de las iniciativas de los comercios y establecimientos, pero también en el ámbito doméstico, donde los ilicitanos han encontrado una de sus particulares vías de demostrar su devoción. Ese vínculo se ve reforzado por la ausencia del icono. De hecho, se ha producido una auténtica institucionalización de la reivindicación a través de los actos del 4 de agosto y, sobre todo, de su presencia en los debates políticos -el tema del regreso es ineludible en las agendas de los partidos locales, bajo riesgo de perder legitimidad en la representación de los intereses de la población- y en las iniciativas institucionales. La Dama ejerce una gran capacidad de movilización que evidencia la existencia de unos potentes vínculos afectivos con la comunidad local (Fig. 5.56). Es más, su capacidad de encapsular la identidad local se hace bien visible en las injurias simbólicas que ocasionalmente sufre. Un ejemplo claro es el fútbol, uno de los mecanismos de identificación colectiva más potentes de nuestros días (Billig 2006). En 2011, el ascenso del Granada



Fig. 5.56. (SUPERIOR) La Dama de Elche como fuente de orgullo colectivo (Fuente: <http://stetictattoo.blogspot.com.es/>).

Fig. 5.57. (INFERIOR) En su condición de encapsuladora de la identidad ilicitana, la Dama de Elche se convierte en objeto de veneración, pero también de injurias, como las derivadas del fútbol (Fuente: <http://www.mihercules.com/>).

C. F. a primera división tras la victoria frente al Elche C. F. se tradujo en una serie de insultos por parte del entrenador granadino hacia el club ilicitano, su presidente y, lo más importante, la Dama de Elche. Hasta tal punto fue considerada una ofensa grave que el equipo ilicitano declaró querer tomar medidas legales, afirmando que se habían producido *ataques contra el honor de nuestros profesionales (entrenador y jugadores), a nuestra ciudad y a una de las enseñas más emblemáticas de la ciudad, la Dama de Elche, lo que supera el límite permitido* (EFE 2011). En una línea similar, las victorias del Hércules C. F. de Alicante, con el que existe una especial rivalidad, a menudo se han celebrado con la colocación de una bufanda blanquiazul sobre la réplica del busto (Fig. 5.57). Tampoco es casual que la única peña femenina del Elche C. F. se llame Las Damas del Elche. Incluso en un plano puramente académico, la virulencia con que se manifestaron las críticas frente a las teorías de Moffit sobre la autenticidad de la Dama ponen de manifiesto hasta qué punto, en ocasiones, la pieza trasciende el límite de lo arqueológico dentro del propio ámbito científico, tal y como se ha visto en otros casos, como en Atapuerca, donde Hochadel (2013) habla de un auténtico *nacionalismo científico*.

Estamos ante un ejemplo paradigmático de la capacidad del patrimonio de entroncar con las identidades y, por tanto, con lo emotivo, con lo visceral, así como el modo en que durante las últimas décadas esa identificación ha derivado en conflictos en torno a la cuestión de la titularidad de los bienes patrimoniales, en este caso entre lo nacional y lo local (Santamarina *et al.* 2006).

El predominio de lo local es un elemento a tener en cuenta, pues exceptuando el caso de la Dama de Elche, que es excepcional, y el del Guerrero de Moixent, que ha tenido una vocación regional y, en especial, provincial, el uso del resto de iconos ibéricos valencianos se mueve fundamentalmente a una escala local. Incluso a pesar de que tanto la Dama como el Guerrero hayan tenido una mayor visibilidad, el verdadero protagonismo se da en el terreno de lo inmediato. Como hemos visto, en términos generales no hay grandes marcas que recurran a lo ibérico, sino más bien empresas y comercios que buscan en el pasado una manera de garantizar la calidad de la tradición y la singularidad de lo local. Los nombres de calles y los monumentos en el espacio público abogan siempre por referentes ligados a lo local, a diferencia, por ejemplo, de lo que ocurre con los grandes nombres de otras épocas y culturas, como en el caso paradigmático de Jaume I, que se replica en infinidad de municipios valencianos. Únicamente la ciudad de Valencia, por su consabida condición de capital y articuladora de la identidad regional, busca aglutinar diferentes elementos ibéricos como parte de un discurso hegemónico, proyectándolos hacia afuera a través de las intervenciones mediáticas de algunos políticos que instrumentalizan el pasado ibérico, sobre todo ante el catalanismo, y de las fallas como escaparate de la idea de valencianía.

Ese peso considerable de lo ibérico en lo local habría que entenderlo en relación con los procesos de reafirmación identitaria que se han venido dando en las últimas décadas como respuesta ante la globalización, y que ha encontrado en el patrimonio una de sus vías de anclaje prioritarias (Hernández 2005a). Así, el pasado ibérico, concretamente sus iconos, actúa en algunos municipios como materialización de la identidad, legitimándola y convirtiéndola en milenaria. En este juego de identidades no hay que desestimar el papel que juega el factor económico, que encuentra en los iberos un modesto pero efectivo recurso para la comercialización de productos, pero también como reclamo turístico; a pesar de que en los casos más significativos (Dama de Elche, Guerrero de Moixent, Dama de Guardamar) los iconos no están en su lugar de origen -lo que invita a pensar sobre dónde se establecen los límites entre el *nosotros* y los *otros*, sin duda suavizado dentro de lo provincial y lo regional frente a lo estatal o nacional-, los municipios buscan sus propias vías para sustituirlos, ya sea a través de la reitera-

ción de los referentes en el espacio público (nombres, monumentos, reproducciones), la existencia de celebraciones particulares en su honor, a menudo espectacularizadas (el hallazgo de la Dama de Elche, la leyenda de *La Encantá* de Guardamar), su presentación como objeto de consumo (productos artesanales, gastronomía inspirada en la Antigüedad) o la exhibición de los restos arqueológicos que convivieron con la pieza en cuestión (museos, yacimientos visitables). Así, por ejemplo, la vuelta de la Dama de Guardamar con motivo del 25 aniversario de su descubrimiento supuso un total de 3.000 visitas al MAG en dos meses (Molina 2002) en una población que vive fundamentalmente del turismo. A una escala mucho mayor, el regreso de la Dama de Elche transformó la vida de los ilicitanos en todos los sentidos y supuso una afluencia considerable de visitantes, entre ellos personalidades mediáticas, así como una campaña de promoción turística verdaderamente efectiva. De hecho, la valoración mercantilista del patrimonio, que se edulcora públicamente a través de la idea del turismo cultural, ha sido uno de los principales argumentos que los partidos políticos de Elche han argüido para reclamar su vuelta.

Finalmente, conviene preguntarse por la agencia de estos procesos y las dialécticas generadas entre los distintos agentes. Lo interesante en los casos analizados es que la utilización de lo ibérico se promueve tanto *desde arriba* como *desde abajo*. Determinadas prácticas que tradicionalmente han estado monopolizadas por las administraciones y los poderes políticos, como poner nombres a las calles, levantar monumentos o instaurar el calendario festivo, han experimentado un proceso de democratización a lo largo del s. XX, de modo que hoy en día la sociedad cuenta con mecanismos para proponer la rotulación de calles o la colocación de elementos conmemorativos en el espacio público -dentro y fuera de los marcos oficiales-, e incluso para convertir en tradiciones determinadas iniciativas. Así, del mismo modo que a finales de los 80 el ayuntamiento de Guardamar decidió introducir la coronación de la Dama de Guardamar en el marco de las fiestas locales de moros y cristianos -decisión influida, además, por un arqueólogo-, ya en los 60 un grupo de personas constituido como Real Orden de la Dama de Elche puso en marcha una iniciativa para conmemorar el hallazgo del busto y reivindicar su regreso, que se ha mantenido vivo hasta el presente y ha acabado revistiéndose de oficialidad al invitar a personalidades de la cultura y la política interesadas en formar parte del proceso. Sin embargo, en términos generales esos canales han resultado demasiado oficialistas a ojos de la sociedad, que ha encontrado otras maneras de hacer un uso particularizado del pasado ibérico utilizándolo como marca en sus comercios, debatiendo los discursos políticos a través de las redes o buscando una identificación de carácter más íntimo con el icono, lo que ha conducido a una cierta *domesticación* del pasado (Lowenthal 1985; Kristiansen 1992). Incluso a nivel de discurso, a pesar de que en la mayoría de casos parece darse una sintonía entre lo que los poderes políticos buscan popularizar a través del nomenclátor y ornato urbano, banderas, himnos, escudos, fiestas y agendas políticas, y lo que la sociedad proyecta a través de sus propias vías, en ocasiones se dan situaciones matizables. El caso de los discursos políticos es evidente, y la contestación se produce de manera rotunda porque implica una lectura ideológica directa, tal y como hemos expuesto con el tema del *valencià-iber*. Sin embargo, en otros casos en los que evidentemente existe un discurso identitario pero no se manifiesta de manera tan directa, parecen producirse divergencias pero no enfrentamientos, pues las narrativas generadas no son incompatibles. Así, en Sagunto los poderes políticos abogan claramente por la reiteración del pasado romano y la total negación de lo púnico, mientras que, como hemos visto en el apartado del análisis de las percepciones, los saguntinos tienen muy presente la figura de Aníbal, que no es entendida en clave negativa sino como prestigiador de la

historia local. En una línea similar, en Llíria ha habido una tendencia oficial a apostar por lo romano, tal vez por su mayor monumentalidad, mientras sus vecinos han popularizado el pasado ibérico de una manera más evidente.

En cualquier caso, y a pesar de que hemos podido abordar casos realmente interesantes, lo ibérico no parece ocupar un lugar especialmente preeminente en la práctica de los usos del pasado, o al menos eso parece desprenderse si lo comparamos con otras épocas históricas que sí han sido privilegiadas tanto por los poderes políticos como por la propia sociedad.

**PARTE III. EL PASADO, PRESENTE.
A MODO DE RECAPITULACIÓN**

6. CONCLUSIONES Y REFLEXIONES FINALES

Al comenzar este trabajo nos proponíamos un objetivo principal: conocer la imagen que existe sobre los iberos en el País Valenciano. Llegados a este punto, quizá lo más adecuado sea comenzar afirmando que no podemos hablar de una imagen genérica, sino de una diversidad de ellas, condicionadas por actores y factores muy diversos. Conviene, aunque pueda parecer una obviedad, recalcarlo, pues a menudo lo que existe más allá de la profesión acaba viéndose como una globalidad, lo que sin duda ayuda a reforzar la tradicional dicotomía expertos-profanos. Sin embargo, como hemos podido ver, ni la dualidad es tal ni se corresponde con la pretendida confrontación veracidad vs distorsión.

Analizar los productos culturales, las percepciones sociales y los usos del pasado nos ha permitido constatar que, en efecto, existen distintos pasados ibéricos contruidos en función de muy distintos intereses (económicos, políticos, identitarios, científicos) y agentes (asociaciones, partidos políticos, instituciones, profesionales, ciudadanos). Así, lo ibérico evoca unidad pero también diversidad, complejidad cultural y primitivismo, relación con los grandes acontecimientos y cotidianidad, condescendencia y añoranza, o conflictividad y armonía, entre muchas otras cuestiones, generalmente entremezcladas, permitiendo establecer una cierta diversidad de matices.

Lo que resulta innegable es que existen una serie de ideas que predominan por encima del resto. Hay, en este sentido, un peso evidente de la visión historiográfica tradicional muy ligada a las descripciones de los autores griegos y romanos, que ha arraigado en los discursos oficiales y en los populares y ha favorecido su reiteración, constituyendo una especie de “caja negra” de lo ibérico que sobrevive a pesar de los cambios políticos y sociales.

El carácter guerrero es, probablemente, uno de los rasgos más recurrentes. Ya sea a través de la imagen de resistencia de un pueblo sacrificado o de la menos honrosa figura del mercenario, los iberos encuentran con frecuencia su razón de ser en el conflicto, especialmente en el enfrentamiento con las grandes potencias de la Antigüedad, que actúan como marco preferente de identificación tanto por tratarse de civilizaciones más conocidas como por permitir incrementar la grandiosidad de la gesta ibérica. Sigue siendo habitual, aunque no necesariamente en el modo vinculante en que se ha hecho tradicionalmente, asociar lo ibérico a una serie de valores, como la valentía, la pureza de carácter y una cierta ingenuidad, que los aleja de la perfidia de las civilizaciones más desarrolladas, sobre todo de romanos y cartagineses, pues con fenicios y griegos se construye un vínculo de dependencia cultural que es entendido en clave difusionista y colonialista. Todo ello muy ligado a la noción del buen salvaje, que afecta a la manera de representar y valorar la cultura ibérica. Existe, de hecho, una tendencia a la barbarización en la representación del aspecto, el hábitat y las prácticas de los iberos que en ocasiones se ve matizada por la popularidad y calidad de algunas de sus manifestaciones artísticas. Aquí sin duda ha tenido mucho que ver el impacto de la propia disciplina arqueológica, que durante las últimas décadas ha multiplicado los referentes icónicos y ha hecho un considerable esfuerzo de divulgación, sobre todo a través de los canales institucionalizados, como museos y yacimientos arqueológicos. De este modo, el mayor conocimiento sobre el pasado ibérico ha enriquecido la visión del mismo a nivel popular, especialmente en lo referente al repertorio visual. Y lo cierto es que a pesar de que haya pervivencias de ideas desfasadas y tópicos tradicionales en el discurso, a nivel de imagen se ha producido una actualización, y es frecuente encontrar representaciones precisas que siguen modelos ar-

queológicos. Este fenómeno se ha visto facilitado en gran medida por la ausencia de una tradición consolidada en la representación del mundo ibérico, a diferencia de lo que ocurre con otras épocas y culturas, de manera que al no existir unos modelos arraigados la asimilación de nuevas imágenes ha resultado más sencilla, cuando no directamente necesaria. Efectivamente, la carencia de grandes nombres y acontecimientos asociados ha encontrado hasta cierto punto un sustitutivo en las imágenes, en especial las antropomorfas, más fáciles de humanizar y, por tanto, más proclives a generar narrativas. En todo caso, la imposibilidad de construir una *histoire événementielle* ha sido un factor clave para el predominio de la cotidianidad que a menudo acompaña a la imaginación de lo ibérico.

Por otra parte, la centralidad de la iconografía ibérica ha permitido, además de establecer el arte como una actividad meritoria de la cultura ibérica, estereotipar visualmente la consabida figura del guerrero con la falcata como símbolo, siguiendo muchas veces los modelos de las esculturas de Osuna, Porcuna y Elche. Pero también ha facilitado la reiteración de la figura de la dama ibérica, para la que no se contaba con referencias historiográficas más allá de algunas alusiones de Estrabón que, en cualquier caso, no habían trascendido. Así, la singularidad de la Dama de Elche, imagen exclusiva durante la mayor parte del s. XX, se ha visto enriquecida en el último cuarto de la centuria con los hallazgos de la Dama de Baza y la Dama de Guardamar que, junto a las ya conocidas damas del Cerro de los Santos, han ayudado a fijar la imagen femenina e incluso atribuirle un papel destacado, aunque generalmente limitado a la religiosidad, donde actúa como mediadora y no como figura autónoma. Así pues, el binomio dama-guerrero es el referente más habitual; es más, constituye una de las pocas imágenes estereotipadas y, por tanto, consensuadas a la hora de imaginar a los iberos. En este sentido, a través del análisis de las representaciones y de las percepciones hemos podido atestiguar una indefinición generalizada de lo ibérico: no existe un imaginario consolidado y a nivel de percepción el conocimiento es bastante limitado. Como señalábamos al hablar de los medios de comunicación, puede llamar la atención el hecho de que, dentro de sus limitaciones, haya más productos culturales referidos a los iberos de lo que en principio cabría suponer. La cuestión es que su impacto es francamente reducido, pues ni aparecen con regularidad en los medios ni, cuando aparecen, lo hacen con contundencia, salvo contadas excepciones, como ocurre con determinados programas de televisión. En definitiva, los iberos no forman parte del *mainstream* de las culturas de la Antigüedad. Lo limitado de su repercusión quedaría en parte demostrado por las propias percepciones sociales: algunos de los temas estrella en los medios, como la guerra, la centralidad de la Segunda Guerra Púnica y algunos símbolos como la falcata, no parecen tener la misma recepción entre la gente, o al menos así ocurre con un perfil no necesariamente interesado en la historia, que es el que ha caracterizado nuestro estudio. De todos modos, a ese desinterés generalizado debemos añadir la parquedad de la oferta divulgativa, que en muchos ámbitos acusa importantes carencias. Es más, del estudio de las percepciones parece derivarse que la principal fuente de información sobre los iberos es la escuela, que además supone el único momento de contacto forzoso con estos, por lo que la imagen es necesariamente limitada y difusa, e incluso desfasada, pues no es extraño que los libros de texto perpetúen imágenes y tópicos de la historiografía tradicional.

Todo esto habla a las claras de una desconexión entre Arqueología y sociedad. La responsabilidad, por supuesto, es compartida. Sería deseable que escritores, ilustradores y productores trataran de complementar las fuentes de información con investigaciones más actualizadas. Al revisar las fuentes utilizadas en los distintos formatos culturales hemos podido comprobar que en la mayoría de casos

se corresponden con bibliografía tradicional, hoy en día anticuada pero fácilmente accesible. Ahora bien, ¿cómo pretendemos que esa situación cambie si no solo no somos capaces de implicarnos en los medios, sino que ni siquiera hacemos accesibles nuestros trabajos? Mientras continúe habiendo impermeabilidad, el divorcio con el presente estará asegurado.

Pero lo cierto es que más que un interés cultural, lo que parece derivarse de los iberos es, sobre todo, una pretensión de legitimación identitaria. Al tratarse de una cultura antigua, con nombre propio, con elementos singularizables y con un desarrollo previo a la homogeneización romana, sobre ella se han proyectado distintas identidades, especialmente de tipo territorial. En efecto, la sociedad los percibe, en general, como lo antiguo, que al quedar ligado al territorio asume el papel de antepasado, permitiendo fijar así una filiación entre el presente y un pasado remoto. La mayor parte de las veces en las que los iberos son sacados a colación lo hacen como una etapa más del devenir histórico de un pueblo o territorio, entendido como un proceso teleológico en el que unas etapas enlazan con otras con el propósito de establecer una continuidad diacrónica.

En el planteamiento inicial de esta investigación nos preguntábamos de qué manera el proceso de construcción autonómica había influido en la imaginación de los iberos en el País Valenciano, y lo que parece evidente es que a lo largo de estos últimos treinta años se ha buscado reforzar la identificación. El pasado ibérico ha sido divulgado, replicado, enseñado, comercializado, celebrado, instrumentalizado, negociado y reinventado, si bien de ello no se ha derivado necesariamente un conocimiento arqueológico. Sobre todo durante los años 80 y 90, cuando se hizo más acuciante la necesidad de legitimar las nuevas instituciones y asegurar la cohesión, hubo una exaltación de la historia y los rasgos culturales propios. En ese proceso los iberos actuaron como garantes de una larga trayectoria histórica, y desde recién estrenada la autonomía hubo un interés por popularizarlos a través de publicaciones divulgativas de distinto formato, tanto desde las instancias oficiales como desde entidades privadas -especialmente cajas de ahorros y periódicos- y asociaciones e iniciativas particulares.

Evidentemente, ni la atención a lo ibérico ni los rasgos con que han sido presentados durante estas décadas son resultado de una invención *ad hoc*, sino que perpetúan una tradición originada entre finales del s. XIX y principios del XX y reforzada durante los años 50 y 60 por iniciativa de instituciones culturales (SIP, CCV) y de algunas personalidades (Nicolau Primitiu, Fletcher) en un contexto de folclorización de la identidad impulsada desde el régimen franquista. Esa tradición entendía el valenciano como el territorio donde la cultura ibérica había mostrado lo mejor de sí misma, exhibiendo una pureza alejada de la contaminación cultural que se constataba en el sur y sureste peninsular, de clara influencia púnica, y en el noreste, donde lo griego era prioritario. Todavía más, la defensa de lo ibérico se traducía en un rechazo hacia lo romano, acusado de truncar la genialidad local y homologarla a una cultura estandarizada.

La singularidad ibero-valenciana ha seguido celebrándose durante el proceso de reafirmación identitaria en el marco del Estado de las Autonomías. De hecho, la incorporación de la visión esencialista ha sido habitual tanto en los discursos oficiales como en los generados a nivel popular; unas veces de manera muy evidente y otras a través de mecanismos más sutiles pero igualmente efectivos. En cualquier caso, el vínculo se ha construido fundamentalmente de manera retrospectiva, es decir, proyectando el presente sobre el pasado. Lógicamente toda relación con el pasado se construye desde el presente, pero la afirmación puede ir en dos direcciones: recalcando en el presente una herencia construida en el pasado, como ocurre, por ejemplo, con el legado cultural clásico; o remontando al pasado características del pre-

sente. En uno y otro caso la intención es la misma, pero los matices son distintos. En el caso de los iberos, y dada la ausencia de grandes logros culturales perceptibles, ha predominado esa segunda vertiente.

En el País Valenciano se ha buscado por encima de todo construir un vínculo territorial, cuestión capital dado que la tierra es el elemento de mayor carga emotiva en la afirmación identitaria. Los iberos aparecen en el imaginario popular como los primeros pobladores con nombre propio del territorio valenciano, asumiendo el papel de antepasados. Si bien la situación no puede hacerse exclusiva, ya que otros territorios del Estado también los entienden como propios, sí es entendida como singular, pues la hipotética pureza manifestada entre el Segura y el Ebro permite fijar a grandes rasgos la frontera autonómica. Aún más, las actuales provincias son extrapoladas al pasado ibérico, haciéndolas coincidir con las *regiones* citadas por los clásicos, una fórmula especialmente exitosa en el caso de Valencia-Edetania. De este modo, a nivel autonómico y provincial las fronteras quedan en parte sancionadas desde época remota, idea que se ve reforzada tanto por el planteamiento mismo del discurso histórico en productos de todo tipo (cómic, libros de texto, libros de divulgación, museos, documentales), que gira en torno a la historia de un territorio definido en el presente, como por el lenguaje utilizado (“nosotros”, “pueblo valenciano”, “iberos valencianos”) y los recursos visuales, sobre todo los cartográficos. Conviene mencionar, además, casos particulares que a través de los gentilicios refuerzan un sentimiento de pertenencia, como el de “contestanos” en el caso de Cocentaina o el de “edetanos” en Llíria.

Pero la identificación con lo ibérico ha ido más allá del territorio. En efecto, se han generado lazos culturales, de manera que lo que se comparte ya no es solo tierra, sino la esencia misma de lo valenciano. Y esto es precisamente lo que marca la diferencia respecto a épocas y culturas anteriores: aunque puedan no ser los más antiguos, los iberos se reservan el privilegio de constituir el origen de algunos elementos de la identidad valenciana en una suerte de primer momento fundacional. Así, a través del análisis hemos visto que prácticamente todos los símbolos considerados como típicamente valencianos han sido retrotraídos al pasado ibérico: el paisaje (huerta, barracas, Albufera) y la gastronomía, representadas en libros de divulgación, cómic y elementos del ornato urbano; las tradiciones, como las danzas guerreras o la propia cultura musical de bandas, que encuentra en la dualidad Llíria-Edeta su mejor expresión; el traje regional, sintetizado en la figura de la fallera, cuyo tocado ha sido frecuentemente identificado con el de la Dama de Elche en una asociación que la propia fiesta de las fallas, en tanto que espacio de autorrepresentación identitaria, se ha encargado de perpetuar a través de los monumentos; y el idioma, siguiendo una argumentación que no es nueva pero que se reaviva ocasionalmente con motivo de conflictos de tipo político. En ocasiones, incluso, se ha pretendido hablar de una continuidad idiosincrática manifestada a través de la vena artística y del carácter abierto y culturalmente receptivo, que sin duda debe mucho a la idea del *Levante feliz* y la imagen de una tierra pródiga en artistas y gente trabajadora construida durante la *Renaixença*. Y a pesar de que no tengan el ímpetu de otras décadas, tampoco debemos olvidar la pervivencia de mitos, indispensables en la construcción identitaria, que han sido elaborados a partir de las referencias de los clásicos. Algunos, como el episodio de Sagunto, han sido alimentados desde hace siglos; otros, como Tyrís y Sicania, han cobrado protagonismo más recientemente; unos y otros, en cualquier caso, no han dejado de estar presentes en los discursos de los últimos años, aunque a niveles muy distintos.

Todos estos planteamientos han sido asumidos especialmente por el regionalismo, que es la visión oficial de la identidad valenciana y la asimilada por la mayoría de la sociedad. Así, el pasado ibérico ha servido como capital simbólico para construir una singularidad

histórica y cultural desde época antigua, argumentada sobre todo por oposición a lo catalán, lo que ha facilitado su uso como arma política, en especial desde la capital. El hecho de que desde sus orígenes el regionalismo haya construido el discurso identitario en torno a la ciudad de Valencia y las comarcas vecinas, ha acabado fomentando a lo largo del s. XX la identificación de esa zona como la más puramente ibérica. Así, el territorio entre los ríos Xúquer y Túria -extendido, aunque con menor frecuencia, a otras comarcas litorales valencianas y castellanenses-, caracterizado tradicionalmente por el cultivo de regadío, la agricultura de exportación y una cierta industrialización, se ha apropiado de lo ibérico, particularizándolo en lo edetano, para prestigiar una trayectoria de continuo desarrollo frente a un interior más pobre y de secano. Una dualidad que encaja perfectamente con la tradicional presentación de la conquista y repoblación medieval a manos de Jaume I como génesis de dos realidades diferenciadas: la catalana, eminentemente litoral, de grandes núcleos de población, dinamizadora a nivel económico, socialmente más "democrática" por la presencia de pequeños propietarios, catalanoparlante y foco de grandes aportaciones culturales; y la aragonesa, de población más reducida y dispersa, con poco peso económico y político, dominada por grandes terratenientes y esencialmente castellanoparlante. Así pues, el discurso dominante valenciano se apropia de los hitos del pasado para legitimar lo propio. En este sentido, la consideración de lo ibérico como algo característicamente valenciano ha generado no un rechazo de lo ibérico, pero sí una afirmación de otras herencias culturales antiguas. Es el caso evidente de Alicante, donde el interés por distanciarse de lo valenciano ha fomentado un acercamiento a lo púnico, herencia que también se reclama en Elche, aunque lógicamente sin negar la ibérica. Y, con más cautela, en el interior valenciano, donde ocasionalmente aparecen referencias a lo celtibérico -o silencios en torno a lo ibérico-, sin duda vinculado a lo castellano.

Sin embargo, la plena identificación de lo ibérico con la zona típicamente valenciana, que ha sido tan habitual en el discurso oficial y que tanto se ha fomentado desde Valencia capital como foco del discurso identitario hegemónico, no parece haber trascendido del todo a la sociedad. Cuando el estudio de las percepciones nos ha permitido afinar, la identificación de lo ibérico parece ir más en relación con el interior valenciano que con la costa. Aquí influyen, creemos, dos cuestiones. La primera y más importante, la valoración primitivista de lo ibérico, que implica asociarlo a un entorno rural y montañoso, hasta cierto punto salvaje, que no encuentra correspondencia con la llanura litoral. En segundo lugar, y en directa relación con lo anterior, la ubicación en el interior de la mayor parte de los yacimientos ibéricos accesibles en la actualidad. En todo caso, y tal y como hemos señalado en el análisis, las respuestas que especifican una distribución dentro del País Valenciano son reducidas y debemos tener en cuenta el propio contexto de aplicación, por lo que no podemos generalizar ni mucho menos afirmar con rotundidad esta idea. Lo que sí traducen mayoritariamente las percepciones es una identificación del territorio valenciano como parte indispensable -y en ocasiones exclusiva- de lo ibérico.

Ahora bien, a pesar de que es cierto que para la identidad valenciana el pasado ibérico otorga singularidad, incluso un cierto exotismo, el verdadero reconocimiento se produce con otras épocas, principalmente con la conquista de Jaume I y la creación del Reino de Valencia como verdadero momento fundacional, pero también con lo árabe y lo romano como base cultural. El análisis de las percepciones sociales incide, salvo en el caso de Elche -excepcional en muchos sentidos-, en la atribución de una limitada importancia histórica a lo ibérico, al menos en comparación con esas otras culturas con las que resulta más sencillo construir continuidades. Los iberos parecen desempeñar la función de punto de partida, pero no tanto de una intensa identificación cultural.

Así pues, de manera general podemos decir que estas tres últimas décadas han supuesto en la consideración del pasado ibérico una etapa de permanencias, pues se ha reiterado el discurso tradicional y sus implicaciones identitarias, pero también de cambios, resultado de las transformaciones ocurridas a todos los niveles, entre ellos el propio desarrollo de la Arqueología ibérica. En relación con los cambios, conviene señalar que más allá de la diversificación de los referentes arqueológicos, de la democratización en la producción cultural y del incremento de la divulgación científica, que serían características de este recorrido, durante estas décadas se han generado nuevos procesos de identificación que superan el vínculo esencialista, asociado al continuismo del carácter y las tradiciones, y construyen lazos con el pasado ibérico fundamentados en el patrimonio y el territorio inmediato. Diversos factores concatenados han influido en este fenómeno: los ya comentados efectos de la globalización, a los que se ha reaccionado con una nueva mirada hacia lo local, espacio en el que encontrar el anclaje más inmediato; el *boom* del turismo cultural, que ha supuesto una revalorización de lo propio, incrementando la autoestima colectiva; y el propio desarrollo de la investigación arqueológica, que ha multiplicado el repertorio de piezas y yacimientos y ha fomentado la identificación a través de actividades de diverso tipo. Todas estas cuestiones inciden en la centralidad del patrimonio, que es el que verdaderamente permite construir un sentimiento de proximidad y pertenencia. Aquí el papel de los iconos arqueológicos ha sido fundamental dada su capacidad para condensar la identidad, y esto explica su reiteración en el espacio público y privado con fines muy distintos. El caso de Elche es sin duda el más evidente, pero también el más complejo dada las implicaciones de la Dama a distintas escalas identitarias y su recurrente uso en los discursos políticos. Pero contamos con otros tantos ejemplos en los que se están construyendo lazos, generalmente a través de esas figuras emblemáticas, como con el Guerrero de Moixent o la Dama de Guardamar, aunque no necesariamente, como está ocurriendo en Olocau. Lo interesante es que esos procesos han sido activados por agentes distintos, desde asociaciones hasta administraciones e instituciones científicas, incluso, en algunos casos, han sido fruto de la colaboración o están derivando hacia ella, lo cual resulta todavía más atractivo. Recordemos la participación de la asociación Pobladores de Elche con la Fundación La Alcuja, o la asociación Pere de Thous con la administración local de Benicarló, ambas en relación con la organización de jornadas de puertas abiertas. O el creciente interés que están mostrando los vecinos de Moixent y Olocau por formar parte de la recreación de su pasado ibérico.

Es probable que desde la perspectiva científica no todas las iniciativas y los procesos de identificación con el pasado ibérico que se están generando parezcan iguales; en algunos casos, los vínculos pueden resultar débiles por no ir más allá del propio icono ni fundamentarse en un conocimiento efectivo y contextualizado. Sin embargo, lo importante es que existen unos vínculos que pueden constituir una puerta abierta a nuestra participación, de manera que a esos intereses económicos, políticos e identitarios pueda sumarse -o reforzarse-, además, un interés cultural.

Esto, inevitablemente, invita a reflexionar sobre la función que debemos desempeñar como profesionales. En este sentido, tanto para el fenómeno de identificación local que acabamos de ver como para, en general, la imagen construida sobre los iberos, consideramos oportuno lanzar una serie de propuestas que no son nuevas pero cada vez se hacen más necesarias.

En primer lugar, la conveniencia de convertir la investigación de las percepciones y las imágenes populares del pasado en una vía de estudio tan válida como cualquier otra, rompiendo con los tabúes académicos que siguen dándose en torno a este tipo de cuestiones, a menudo consideradas poco meritorias de una investigación verdadera-

mente científica. Quizá la normalización permita generalizar ya no solo su interés, sino su idoneidad dado que estudiamos y trabajamos sobre el patrimonio, que es un bien común, y con bastante frecuencia lo hacemos con dinero público, por lo que debemos tener un compromiso no circunscrito exclusivamente a la producción de conocimiento.

En segundo lugar, la necesaria implicación en los medios. Tanto este análisis como muchísimas otras experiencias demuestran que existe una falta de entendimiento entre Arqueología y sociedad, y por tanto conviene hacer un esfuerzo de comunicación. Los medios constituyen un ámbito indispensable, y son muchos los profesionales que intervienen con regularidad en ellos. Si bien es cierto que en un contexto de competencia feroz por las audiencias y de predominio de productos basura, con escaso margen para los contenidos culturales, hacerse un hueco se convierte en una auténtica odisea, no hay que desmerecer las posibilidades que hoy en día ofrece internet. No hablamos, en ningún caso, de emprender una especie de caza de brujas para corregir las visiones que consideramos erróneas, sino de ofrecer nuestra perspectiva como una más de las que pueden darse sobre el pasado, con el añadido de que la nuestra aporta la argumentación científica. Es cierto que frecuentemente es ese valor científico el que provoca el rechazo, pues se asocia a frialdad y rigidez, pero pueden encontrarse las vías para provocar el cambio; existen, de hecho, ejemplos de productos que combinan calidad científica y formatos atractivos, impulsados tanto desde la Academia como fuera de ella.

En tercer y último lugar, convertir los espacios que se presuponen competencia de los profesionales, como los museos y los yacimientos arqueológicos, en plataformas desde las que desafiar estereotipos y discursos esencialistas como los que hemos visto a lo largo de este trabajo. La representación del pasado, como del patrimonio mismo, implica exclusión y dominación; al definir un "nosotros" dejamos de lado muchos "otros". Pensemos, por ejemplo, cómo los iberos entendidos como algo puramente valenciano, enraizado y ligado a la tradición, puede presentarse a ojos de la población inmigrante. Recordemos, asimismo, cómo a menudo los museos, entre tantos otros formatos, normalizan a través de sus imágenes la discriminación de género, cuando, en teoría, se les presupone centros fundamentales del desarrollo social y cultural. O recapitemos, simplemente, sobre cómo la centralidad del discurso científico ha dejado de lado visiones y prácticas tradicionales en torno al patrimonio, con el consiguiente desapego de las comunidades locales, bajo el pretexto del conservacionismo; un conservacionismo que muchas veces acaba mostrándose inoperante debido, precisamente, al abandono y el olvido por parte de unas comunidades que no se sienten identificadas con lo que ven.

Consideramos que a nosotros, como profesionales, nos corresponde fomentar la construcción de una visión integradora en torno al pasado y el patrimonio, que incorpore una mayor diversidad de perspectivas y actores. Todas las visiones deben ser tenidas en cuenta, aunque ello no debe traducirse en un "todo vale", especialmente cuando hablamos de discursos denigrantes y discriminatorios.

Lo que cada vez se hace más imperativo, en unos casos y otros, es un diálogo de carácter reflexivo que permita replantear el modo en que se representa no solo la cultura ibérica y sus estereotipos, sino también todas las implicaciones de carácter social y político que conlleva. Superada la idea de la neutralidad y el aislamiento de la disciplina, debemos contemplar de qué manera el pasado y el patrimonio se pueden convertir en una herramienta de reflexión y acción con capacidad de influir en la realidad que le rodea. Entender, en definitiva, la relación del pasado con la propia contemporaneidad y no como algo acotado y divorciado del presente. Quizá de esta manera podamos contribuir a que al final, y más allá de los discursos esencialistas, los iberos sigan estando vivos.

- ACEITUNO, D. (2010): Elaboración de una ficha para el análisis de los manuales escolares de historia y educación para la ciudadanía, *Metodología de investigación en didáctica de las Ciencias Sociales* (R. M^a Ávila, M. P. Rivero, P. L. Domínguez coords.), Zaragoza, 223-233.
- ADDISON, E. (2004): The roads to ruins: accessing islamic heritage in Jordan, *Marketing Heritage. Archaeology and the consumption of the past* (Y. Rowan, U. Baram eds.), Walnut Creek CA, 229-247.
- AGUILAR I PASCUAL, P. (1984): *El nostre idioma*, Valencia.
- AJUNTAMENT DE TODOLELLA (2014): La I Trobada de danses tradicionals reuneix la Dansa Guerrera, les Gitanetes, la Muixeranga de Vinaròs i el ball dels Bastons de Cambrils, *Ajuntament de Todolella* <<http://www.todolella.es/ca/content/trobada-danses-tradicionals-todolella-reuneix-dansa-guerrera-gitanetes-muixeranga-vinaros>> (Consulta 31/VII/2014).
- ALBELDA, V.; ARANEGUI, C.; FUMADÓ, I.; GRAU, E.; HICHAM, H.; IBORRA, M^a P.; PÉREZ, G.; VIZCAÍNO, A. (2010): La época mauritana, *Lixus 3 - Área Suroeste del Sector Monumental 2005-2009*, SAGVNTVM-PLAV Extra-8, 127-150.
- ALBEROLA, E. (1924): *Discurs pronunciat per N'Enric Alberola en los Jocs Florals*, Valencia.
- ALBERT, M. (2005): El patrimonio cultural y la sociedad civil, *La memoria construida. Patrimonio cultural y modernidad* (G. M. Hernández, B. Santamarina, A. Moncusí, M. Albert), Valencia, 193-223.
- ALLEN, S. (2005): Charlie Brown in the classroom. Comics and other incendiary devices for teaching Archaeology, *Cartoon in Archaeology, SAA Archaeological Record* 5(5), 9-12.
- ALMANSA, J. (2006): La imagen popular de la arqueología en Madrid, *Arqueoweb* 8(1), <<http://pendientedemigracion.ucm.es/info/arqueoweb/pdf/8-1/almansa.pdf>> (Consulta 10/II/2012).
- ALMANSA, J. (2010): Pre-editorial: Towards a Public Archaeology, *AP: Online Journal in Public Archaeology* 0, 1-3.
- ALMANSA, J. (2011): Arqueología para todos los públicos. Hacia una definición de la Arqueología Pública «a la española», *Arqueoweb* 13 <<http://pendientedemigracion.ucm.es/info/arqueoweb/pdf/13/almansa.pdf>> (Consulta 16/II/2014).
- ALMANSA, J. (2012): Arqueomanía o la manía por la Arqueología, *Revista Arkeogazte* 2, 219-222.
- ALMANSA, J. (2013a): *Arqueología Pública en España*, Madrid.
- ALMANSA, J. (2013b): Introducción, *Arqueología Pública en España*, Madrid, 3-12.
- ALMANSA, J. (2013c): A problem of value? Public perceptions of the past and daily-life-archaeology in Spain, *Archaeology in society and daily life. Challenges and co-operation in the 21th century* (U. Lähdesmäki, S. Raninen, K. Nordovistik eds.), 26-33
- ALMARCHE, F. (1918): *La antigua civilización ibérica en el Reino de Valencia*, Valencia.
- ALONSO, J. (1991): *Historia de España*, ROASA, Granada.
- ALONSO GONZÁLEZ, P.; GONZÁLEZ ÁLVAREZ, D. (2013): Construyendo el pasado, reproduciendo el presente: identidad y arqueología en las recreaciones de indígenas contra romanos en el Noroeste de España, *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares* LXVIII(2), 305-330.
- ALONSO ROMERO, F. (1998): Las mouras constructoras de megalitos: estudio comparativo del folklore gallego con el de otras comunidades europeas, *Anuario Brigantino* 21, 11-27.
- ALTARRIBA, A. (2001): *La España del Tebeo. La historieta española de 1940 a 2000*, Madrid.
- ÁLVAREZ JUNCO, J. (2003): *Mater Dolorosa. La idea de España en el s. XIX*, Madrid.
- ÁLVAREZ MARTÍ-AGUILAR, M. (1999): Notas sobre el papel de Estrabón en la historiografía española, del Renacimiento a la Ilustración, *Estrabón e Iberia: nuevas perspectivas de estudio* (G. Cruz Andreotti coord.), Málaga, 32-61.
- ÁLVAREZ-SANCHÍS, J. R.; HERNÁNDEZ, M.; MARTÍN, M. D. (1995): Prehistoria e Historia Antigua en la enseñanza secundaria. Tradición e innovación en los textos escolares, *Íber*, 6, 31-38.
- ÁLVAREZ-SANCHÍS, J. R.; RUIZ ZAPATERO, G. (1998): España y los españoles hace dos mil años según el bachillerato franquista (periodo 1936-1953), *Iberia* 1, 37-52.
- ÁLVAREZ-SOLÍS, A. (1974): Cuando Numancia se quema..., *Historia de España (vista con buenos ojos) II*, Barcelona, s. p.
- ÁLVAREZ VIDAURE, E. (2011): *Historia de la percepción del megalitismo en Navarra y Guipúzcoa*, Pamplona.
- ANDERSON, B. (2005): *Comunitats imaginades: reflexions sobre l'origen i la propagació del nacionalisme*, Catarroja-Valencia.
- ARANEGUI, C. (1997): Una dama entre otras, *La Dama de Elche. Lecturas desde la diversidad* (R. Olmos, T. Tortosa eds.), Zaragoza, 179-186.
- ARANEGUI, C. (2005): *Sagunto. Oppidum, emporio y municipio romano*, Barcelona.
- ARANEGUI, C. (2011): Lo divino en femenino, ¿Hombres o dioses? *Una nueva mirada a la escultu-*

ra del mundo ibérico, Alcalá de Henares, 133-158.

ARANEGUI, C. (2012): *Los iberos ayer y hoy. Arqueologías y culturas*, Madrid.

ARANEGUI, C.; VIVES-FERRÁNDIZ, J. (2006): Encuentros coloniales, respuestas plurales: los ibéricos antiguos en la fachada mediterránea central, *Actes de la III Reunió Internacional d'Arqueologia de Calafell. Homenatge a Miquel Cura. De les comunitats locals als estats arcaics: la formació de les societats complexes a la costa del Mediterrani occidental* (Calafell, noviembre 2006) (M^a C. Belarte, J. Sanmartí eds.), *Arqueomediterrània* 9, 89-107.

ARASA, F.; RIPOLLÉS, P. P. (1999): Troballes de tresors a les comarques septentrionals del País Valencià, *Quad. Preh. Arq. Cast.* 20, 309-316.

ARCE, J.; OLMOS, R. (coords.) (1991): *Historiografía de la Arqueología y de la Historia Antigua en España (siglos XVIII-XX)*, Madrid.

ARCHILÉS, F. (2006a): «Hacer región es hacer patria». La región en el imaginario de la nación española de la Restauración, *Ayer* 64(41), 121-147.

ARCHILÉS, F. (2006b): Acords i desacords. Valencianisme polític i identitat valenciana contemporània, *Afers* XXI(55), 481-510.

ARCHILÉS, F. (ed.) (2011a): *La regió de l'Exposició. La societat valenciana de 1909*, Valencia.

ARCHILÉS, F. (2011b): Sobre la nació dels valencians i els seus relats, *La regió de l'Exposició. La societat valenciana de 1909* (F. Archilés ed.), Valencia, 15-58.

ARCHILÉS, F. (2012): *Una singularitat amarga. Joan Fuster i el relat de la identitat valenciana*, València.

ARCHILÉS, F.; MARTÍ, M. (2001a): Satisfaccions gens innocents. Una reconsideració de la Renaixença valenciana, *Afers* XVI (38), 157-178.

ARCHILÉS, F.; MARTÍ, M. (2001b): La construcció de la regió com a mecanisme nacionalitzador i la tesi de la dèbil nacionalització espanyola, *Construir Espanya al segle XIX* (M^a C. Romeo, I. Saz coords.), *Afers* XIX (48), 265-308.

ARCHILÉS, F.; SEGARRA, J. R. (2005): Renaixença i identitat regional: Constantí Llombart i la construcció de l'imaginari regional valencià, *Constantí Llombart i el seu temps* (V. S. Escartí, R. Roca eds.), 54-77.

ARIAS ANGLÉS, E. (1986): Los orígenes del "fenómeno" de la pintura de historia del siglo XIX en España, *Boletín de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando* 62, 183-216.

ARIÑO, A. (1992): *La ciudad ritual. La fiesta de las fallas*, Barcelona.

ARIÑO, A. (1997): *Sociología de la cultura. La construcción simbólica de la sociedad*, Barcelona.

ARIÑO, A.; GÓMEZ, S. (2012): *La festa mare. Les festes en una era postcristiana*, Valencia.

ARMADA, X. L. (2009): Indicadores bibliométricos, visibilidad y calidad de revistas científicas. En torno a "Revista d'Arqueologia de Ponent", *Revista d'Arqueologia de Ponent* 19, 7-28.

ASCHER, R. (1960): Archaeology and the public image, *American Antiquity* 25(3), 402-403.

ASCHERSON, N. (2004): Archaeology and the British media, *Public Archaeology* (N. Merriman ed.), Londres, 145-158.

ASENSIO, M.; POL, E. (2005): Evaluación de exposiciones, *Museografía didáctica*, Barcelona, 527-631.

ÁVILA, R. M.; LÓPEZ, R.; FERNÁNDEZ, E. (eds.) (2007): *Las competencias profesionales para la enseñanza-aprendizaje de las Ciencias Sociales ante el reto europeo y la globalización*, Bilbao.

AYÁN, X.; GAGO, M. (2012): *Herdeiros pola forza. Patrimonio cultural, poder e sociedade na Galicia do século XXI*, Ames.

AYARZAGÜENA, M. (1992): *La arqueología prehistórica y protohistórica española en el siglo XIX*, Tesis doctoral inédita, UNED, Madrid.

AYUNTAMIENTO DE SAGUNTO (2012): Sagunto concede a una calle el nombre de la isla y ciudad griega de Zakynthos, *Portal Web del Ayuntamiento de Sagunto* <<http://www.aytosagunto.es/es-es/actualidad/Paginas/Zakynthos.aspx>> (Consulta 22/IV/2014).

AZARYAHU, M. (1996): The power of commemorative street names, *Environment and Planning D: Society and Space* 14, 311-330.

AZUAR, R. (2005): El MARQ, un museo joven para jóvenes, *Verdolay* 9, 393-406.

AZUAR, R. (2013): *Museos, arqueología, democracia y crisis*, Gijón.

BILDINDEX DER KUNST UND ARCHITEKTUR (s.f.): Bildersaal des Abtes David von Winkels-tein, Detail: Eroberung von Sagunt (Livius 21, 14), *Bildindex der Kunst und Architektur* <<http://www.bildindex.de/?xdbdtdn:%22obj%2020769525%22&dmode=doc#|home>> (Consulta 31/V/2013).

BALDÓ, M. (1995): Prólogo, *Roque Chabás. El Historiador de la "Renaixença"* (M. Bas Carbonell), Denia, 15-32.

BALLARD, S. (1997): Phenomenology, perception and the museum, *Archaeological Review from Cambridge* 14(2), 93-104.

BALLART, M. (s.f.): *La novel·la històrica en les biblioteques dels I.E.S.*, <<http://www.xtec.cat/sgfp/lli-cencies/200708/memories/1855m.pdf>> (Consulta: 27/XI/2013).

BALLESTEROS, I. (2002): «A la chent d'espardeña y camalet»: Bernat y Baldoví y las identidades colectivas en Valencia a mediados del siglo XIX, *Bernat i Baldoví i el seu temps* (M. Nicolás ed.), Valencia, 73-92.

- BALME, J; WILSON, M. (2004): Perceptions of Archaeology in Australia amongst educated young Australians, *Australian Archaeology* 58, 19-24.
- BARBERÁ MARTÍ, F. (1910): De Regionalisme y valentinicultura. Discurs vell i comentaris nous, Valencia.
- BARRIL VICENTE, M. (1997): La difusión y el uso de una imagen, *Cien años de una Dama*, Madrid, 73-80.
- BARRIOS, M^a J.; BARRIOS, M^a J. (2001): Arquetipos femeninos en la novela histórica grecolatina, *Estudios Clásicos* 119, 2001, 7-35.
- BATHURST, R. R. (2000/2001): Keeping Up with the Jones's: addressing aspects of archaeological representation, *Nexus* 14, 1-10.
- BARTON, K. C. (2010a): Historia e identidad: el reto de los investigadores pedagógicos, *Metodología de investigación en didáctica de las Ciencias Sociales* (R. M^a Ávila, M. P. Rivero, P. L. Domínguez coords.), Zaragoza, 13-28.
- BARTON, K. C. (2010b): Investigación sobre las ideas de los estudiantes acerca de la Historia, *Enseñanza de las Ciencias Sociales* 9, 97-114.
- BASCHET, J.; LAPOSTOLLE, C.; PASTOUREAU, M.; REGIS-CAZAL, Y. (1984): Présentation du questionnaire, *Médiévaux* 7, 7-13.
- BAYARRI, J. (2009): Estirpe, Especial Espadas. *Dos veces breve* 18, Córdoba, 36-39.
- BERMAN, J. C. (1999): Bad hair days in the Paleolithic: modern (re)constructions of the Cave Man, *American Anthropologist* 101(2), 288-304.
- BILLIG, M. (2006): *Nacionalisme banal*, Catarroja-Valencia.
- BLAKEY, M. L. (1990): American nationality and ethnicity in the depicted past, *The politics of the past* (P. Gathercole, D. Lowenthal eds.), Londres, 38-48.
- BLANCO FREIJEIRO, A. (1978): Excmo. Sr. D. Luis Pericot García (1899-1978), *BRAH* 175(3), 405-411.
- BREGER, C. (2008): Digital digs, or Lara Croft replaying Indiana Jones. Archaeological tropes and "colonial loops" in new media narrative, *Aether. The Journal of Media Geography* 11, 41-60.
- BRUSA, A. (1998): Historia-relato, historia-imagen: los desplazamientos de la retórica, *Íber* 17, 55-67.
- BECERRA, D.; JORGE, S. (2007): El cómic como elemento de atracción para la enseñanza del mundo clásico. Entre la literatura y la rigurosidad histórica, *Congreso Internacional "Imágenes": la Antigüedad en las Artes escénicas y visuales* (Logroño, 22-24 octubre 2007) (M. J. Castillo Pascual ed.), 777-789.
- BLAKE, E. (2011): Coming to terms with local approaches to Sardinia's nuraghi, *Archaeology and folklore* (A. Gazin-Schwartz, C. Holtorf eds.), Oxford, 230-239.
- BLASCO IBÁÑEZ, V. (1989): *Sónnica la Cortesana*, Esplugas de Llobregat.
- BOILET, F.; DURAND, R. (1985): *La Fille des Ibères*, col. Les Veines de l'Occident 1, Glénat, Grenoble.
- BOIX, V. (1857): *Xàtiva. Memorias, recuerdos y tradiciones de esta antigua ciudad*, Xàtiva.
- BOIX, V. (1862): *Valencia histórica y topográfica*, Valencia.
- BOIX, V. (1865): *Memorias de Sagunto*, Valencia.
- BOIX, V. (1867): *Crónica de la Provincia de Valencia*, Madrid.
- BOIX, V. (1868): *Crónica de la Provincia de Alicante*, Madrid.
- BORJA, J. (2005): *Llegendes del sud*, Picanya.
- BONET, H. (1995): *El Tossal de Sant Miquel de Lliria: la antigua Edeta y su territorio*, Valencia.
- BONET, H.; FERRER, C.; MATA, C.; VIVES-FERRÁNDIZ, J. (2007): La Ruta Ibérica Valenciana. Una propuesta de desarrollo, *IV Congreso Internacional sobre musealización de yacimientos arqueológicos. Conservación y presentación de yacimientos arqueológicos en el medio rural. Impacto social en el territorio* (Santiago de Compostela, noviembre 2006), Santiago de Compostela, 337-343.
- BONET, H.; MATA, C. (2002): *El Puntal dels Llops. Un fortín edetano*, Serie de Trabajos Varios del SIP 99, Valencia.
- BONET, H.; De PEDRO, M. J.; SÁNCHEZ, A.; FERRER, C. (2006): *Arqueología en Blanc i Negre. La labor del SIP 1927-1950*, Valencia.
- BONET, H.; VIVES-FERRÁNDIZ, J. (2011): Arqueología experimental. Reconstrucción arquitectónica y una experiencia con recipientes cerámicos, *La Bastida de les Alcusses 1928-2010* (H. Bonet, J. Vives-Ferrándiz eds.), Valencia, 274-291.
- BONO I BARBER, B. (1979): El peinado, "les pintes" y "l'adreç" típico de las valencianas, *Libro Oficial Fallero*.
- BOSCH GIMPERA, P. (1976): *La España de todos*, Madrid.
- BOWN, M.; BOWEN, P. (2011): The last refuge of the faeries: archaeology and folklore in East Sussex, *Archaeology and folklore* (A. Gazin-Schwartz, C. Holtorf eds.), Oxford, 255-273.
- BOYD, C. P. (2000): *Historia Patria. Política, historia e identidad nacional española: 1875-1975*, Barcelona.
- BRU I VIDAL, J. (1969): *Cant al meu poble*, Sagunto.
- BRUSA, A. (1998): Historia-relato, historia-imagen: los desplazamientos de la retórica, *Íber* 17, 55-67.
- BUENO, B. (2012): 'El Porrots': Danza guerrera al Cristo de Silla, *Levante. El Mercantil Valenciano* 6/VIII/2012 <<http://www.levante-emv.com/valen->

cia/2012/08/06/els-porrots-danza-guerrera-cristo-silla/926433.html> (Consulta 30/VII/2014).

BURCH, J. (2007): *La patrimonialització de la materialitat etrusca*, Girona.

BURGUERA, J. (2002): Los libros de Historia del bachillerato en Cataluña: análisis de los contenidos, *Íber*, 33, 95-108.

BURGUERA, J. (2008): Estudi quantitatiu dels continguts dels llibres de text d'Història del Batxillerat, *Els llibres de text i l'ensenyament de la Història*, Barcelona, 35-48.

BURGUERA, J.; LUQUE, J. C.; FUENTES, C. (2008): Anàlisi comparatiu del currículum de l'ESO i la seva concreció en els llibres de text, *Els llibres de text i l'ensenyament de la Història. Record d'en Jordi Burguera Gómez*, Barcelona, 49-53.

BURSCHE, A. (1996): 'Celtic' Iron Age Europe: the theoretical basis, *Cultural identity and archaeology. The construction of European communities* (P. Graves-Brown, S. Jones, C. Gamble eds.), 228-237.

BURTT, F. (1987): "Man the hunter": Bias in children's archaeology books, *Archaeological Review from Cambridge* 6: 156-74.

CALLEJA, S. (1876): *Nociones de Historia de España*, Madrid.

CAMPOS PÉREZ, L. (2010): *Los relatos de la nación. Iconografía de la idea de España en los manuales escolares (1931-1983)*, Madrid.

CAMPS, M. (2013): Antes íberos que catalanes, *La Vanguardia* 24/VI/2013, 24.

CANNADINE, D. (ed.) (2004): *History and the Media*, Basingstoke HAM y Nueva York.

CÁNOVAS DEL CASTILLO, A. (1890-1894): *Historia General de España*, Madrid.

CAÑETE, C. (2009): *El origen africano de los íberos. Una perspectiva historiográfica*, Tesis doctoral inédita, Universidad de Málaga.

CARBONERES, M. (1980 [1873]): *Nomenclator de las puertas, calles y plazas de Valencia*, Valencia.

CARNEGIE, E.; McCABEM S. (2006): Re-enactment, history/fantasy and identity politics in postmodern leisure events, *10th International Seminar Cultural Landscapes in the 21st Century* (Newcastle upon Tyne, abril 2005) <http://conferences.ncl.ac.uk/unescolandscapes/files/McCABscott_CARNEGIEeliz.pdf> (Consulta 12/VIII/2014).

CARO BAROJA, J. (1984): *Estío festivo. Fiestas populares del verano*, Madrid.

CARRERAS Y CANDI, F. (1922): *Geografía general del Reino de Valencia*, vol. 1, Barcelona.

CARRERAS Y CANDI, F. (1918): *Ibers y Grechs. La llengua catalana successora de l'antiga ibèrica*, Barcelona.

CARVAJAL, A.; HERNANDO, C.; SOTO, M^a de los R.; TEJERIZO, C. (2011): El síndrome de India-

na Jones. La imagen social del arqueólogo, *Estrat Crític* 5(3), 38-49.

CASALS, J. M.; CASALS, X. (2004): La historia en el quiosco: ¿una «revolución silenciosa»?., *Ayer* 54(2), 349-365.

CASTELLÓ, R. (2001): Les posicions nacionals al País Valencià i a Catalunya: diferències en la composició de la definició nacional de la realitat, *Quaderns de Ciències Socials* 5, 3-54.

CEBRIÁN MEZQUITA, L. (1986 [1889]): Viriato y la Edetania, *El Archivo*, t. III, cuadernos VIII y IX, 174-180 y 196-200.

CERDÀ, P. (2013): El PP pone de moda la cultura de los iberos, *Levante. El Mercantil Valenciano* 16/VII/2013 <<http://www.levante-emv.com/comunitat-valenciana/2013/07/16/pp-pone-moda-cultura-iberos/1016686.html>> (Consulta 24/VII/2014).

CERTEAU, M. de (1974): La operación histórica, *Hacer la Historia* (J. Le goff y P. Nora coords.), vol. I, Barcelona, 15-54.

CHABRET, A. (1888): *Sagunto: su historia y sus monumentos*, Barcelona.

CHABRET, A. (1903): ¡Sagunto! Cant a ma pàtria, *Arse* 2, 22-24.

CHABRET, A. (1976 [1901]): *Nomenclator de las calles, plazas y puertas antiguas y modernas de la ciudad de Sagunto*, Valencia.

CHAMPION, T. (2011): The power of the picture: the image of the ancient Gauls, *The cultural life of images* (B. L. Molyneaux ed.), 213-229.

CHAPA, M^a T.; RUIZ, G.; RODRÍGUEZ-ALCALDE, A.; MARTÍNEZ-NAVARRETE, M^a I.; SAN MILLÁN, M^a J.; SÁNCHEZ, J. M^a (1993): Análisis bibliométrico de Trabajos de Prehistoria, *Trabajos de Prehistoria* 50(1), 11-37.

CLACK, T.; BRITAIN, M. (eds.) (2007): *Archaeology and the Media*, Walnut Creek CA.

CLIMENT, J. D. (2006): Nicolau Primitiu, Josep Giner i Martí de Riquer. Reflexions al voltant de l'origen i el nom de la llengua dels valencians, *Almaig* 22, 90-103.

CLONARD, C. de (1851): *Historia Orgánica de las Armas de infantería y caballería españolas*, Madrid.

CLONARD, C. de (1861a): *Álbum de la infantería española : desde sus primitivos tiempos hasta el día*, Madrid.

CLONARD, C. de (1861b): *Álbum de la caballería española : desde sus primitivos tiempos hasta el día*, Madrid.

COHEN, A. P. (1985): *The symbolic construction of community*, Londres-Nueva York.

COLLET, H. (2006): Stakes and prospects of historical popularization books for children regarded as educational media, *Caught in the web or lost*

in the textbook? *Eighth International Conference on Learning and Educational Media* (E. Bruillard, B. Aomotsbakhein, S. V. Knudsen, M. Horsley coords.), Utrecht, 123-132.

COLLEY, S. (2005): Consumer's choice and Public Archaeology in and beyond the Academy, *Australian Archaeology* 61, 56-63.

COLLEY, S. (2007): Public benefits of Archaeology, *Australian Archaeology* 65, 30-36.

COLLINGS, M. (2007): Roundhouses stories: reconstructions and public perceptions of the Iron Age, *Which Past, Whose Future? Treatments of the Past at the Start of the 21st century. An international perspective* (S. Grabow, D. Hull, E. Waterton eds.), BAR Int. Series 1633, 137-147.

COLLIS, J. (1996): Celts and politics, *Cultural identity and archaeology. The construction of European communities* (P. Graves-Brown, S. Jones, C. Gamble eds.), Londres, 167-178.

COLOMER, L. (2002): Educational facilities in archaeological reconstructions. Is an image worth more than a thousand worlds?, *Public Archaeology* 2, 85-94.

COMENDADOR, B. (2013): Consumo y mass media, *Arqueología Pública en España* (J. Almansa ed.), Madrid, 115-132

CONDE, J. (1998): *Lo tengo, no lo tengo. Los cromos: historia de una ilusión*, Madrid.

CONKEY, M.; SPECTOR, J. (1984): Archaeology and the study of Gender, *Advances in Archaeological Method and Theory* 7, 1-38.

COPELAND, T. (2004): Presenting archaeology to the public: constructing insights on-site, *Public Archaeology* (N. Merriman ed.), 132-144.

CORNER, J. (2009): Documentary realism, *The television genre book*, Londres, 126-127.

CORRAL, J. L. (2009): La novela histórica actual sobre la Edad Media, *L'Edat Mitjana en el cinema i en la novel·la històrica* (J. Ll. Martos, M. García Sempere eds.), Symposia Philologica 18, 147-162.

CORRAL, J. L.; GARCÍA, C.; NAVARRO, G. (2006): *Taller de historia. El oficio que amamos*, Barcelona.

CORTADELLA, J. (2002): ¡Por Tutatis! ¿Así eran los galos?, *Clío* 4, 36-42.

COSTA CATALA, J. (1987): Identitat de la llengua valenciana, *ACV Serie Filològica* 2, 87-121.

CRESPO SANTIAGO, M. J. (2001): La imagen del hombre prehistórico, *Odiseo: Rumbo al Pasado* <http://usuarios.multimania.es/odiseomalaga/ph_03.htm> (Consulta 11/III/2013).

CRISTANCHO, S. (2004): La narratividad y su significación simbólica en la novela histórica, *Contexto* 8-10, 155-168.

CRUZ ANDREOTTI, G. (2002): Iberia e iberos en las fuentes histórico-geográficas griegas: una

propuesta de análisis, *Mainake* XXIV, 153-180.

CUCÓ, A. (2002): *Roig i blau. La transició democràtica valenciana*, Valencia.

DANVILA Y COLLADO, F. (1877): *Trajés y armas de los españoles desde los tiempos prehistóricos hasta los primeros años del siglo XIX*, t. I, Madrid.

DeBOER, W. R. (1999): Metaphors we dig by, *Anthropolgy News* 40(7), 7-8.

DÍAZ-ANDREU, M. (1994): The Past in the Present: the search for roots in cultural nationalisms. The Spanish case, *Nationalisms in Europe: Past and Present* (J. G. Beramendi, X. M. Núñez eds.), vol I, Santiago de Compostela, 199-218.

DÍAZ-ANDREU, M. (1995): Archaeology and Nationalism in Spain, *Nationalism, politics and the practice of Archaeology* (P. L. Kohl, C. Fawcett eds.), 39-56.

DÍAZ-ANDREU, M. (1996): Constructing identities through culture. The past in the forging of Europe, *Cultural identity and archaeology* (P. Graves-Brown, S. Jones, C. Gamble eds.), Londres, 48-61.

DÍAZ-ANDREU, M. (2005): Género y Arqueología: una nueva síntesis, *Arqueología y Género* (M. Sánchez Romero ed.), Granada, 13-51.

DÍAZ CARRETERO, J. J. (2011): El latín y el griego clásicos en las marcas comerciales: algunos ejemplos, *Thamyris* 2, 15-21.

DIETLER, M. (1994): Our ancestors the Gauls: Archaeology, ethnic nationalism, and the manipulation of Celtic identity in modern Europe, *American Anthropologist* 96, 584-599.

DÍEZ DE REVENGA, F. J. (1993): La Edad Media y la novela actual, *Medievalismo* 3, 69-83.

DÍAZ SANTANA, B. (2001): La cultura castreña y el proceso de creación de la identidad nacional gallega, *Arqueoweb* 3(3) <<http://www.ucm.es/info/arqueoweb>> (Consulta 26/VII/2014).

DOMMASNES, L. H.; WRIGGLESWORTH, M. (eds.) (2008): *Children, identity and the Past*, Newcastle.

DOMÍNGUEZ MONEDERO, A. J. (2011-12): Sagunto, el *emporion* de Arse, punto de fricción entre las políticas de Roma y Cartago en la península Ibérica, *CuPAUAM* 37-38, 395-417.

DOWING, T. (2004): Bringing the Past to the small screen, *History and the Media* (D. Cannadine ed.), Basingstoke HAM y Nueva York, 7-19.

DUNHAM, S. A. (1844-46): *Historia de España desde los tiempos primitivos hasta la mayoría de edad de la Reina doña Isabel II*, Madrid.

DURÁN, A. (1834): *Romancero General ó Colección de Romances Castellanos anteriores al siglo XVIII*, Madrid.

DURÁN MARTÍNEZ, J. (1995): *Perfiles. Siluetas. Glosas de mi tierra*, LLíria.

ECO, U. (1995): *Apocalípticos e integrados*, Barcelona.

EDERSON, T. (2002): *National identity, popular culture and everyday life*, Oxford.

EFE (2011): El elche estudia denunciar a Pina y Fabri, *Marca* 21/VI/2011 <<http://www.marca.com/2011/06/21/futbol/equipos/elche/1308667159.html>> (Consulta 1/VIII/2014).

EGEDA (2012): *EGEDA. Panorama Audiovisual 2012*, Madrid.

EGM (2012): *EGM: año móvil febrero a noviembre de 2012. Resumen General* <<http://www.aimc.es/-Datos-EGM-Resumen-General-.html>> (Consulta 24/II/2012).

EGUILUZ, A. *et al.* (2011): ¿El hombre de las cavernas? Desmantelando un tópico, *Estrat Crític* 5(3), 10-17.

EIXEA, A.; PÉREZ, A.; ALBIR, C. (2014): La producció científica del Departament de Prehistòria i Arqueologia de la Universitat de València, *Desmun-tant Lara Croft. Dones, Arqueologia i Universitat* (A. Vizcaíno, S. Machause, V. Albelda, C. Real eds.), SAGVNTVM-PLAV Extra 15, 79-88.

ELLER, C. (2003): The religious use of prehis-toric imagery in contemporary goddess spirituality, *Public Archaeology* 3(2), 77-87.

ENGLISH HERITAGE (2000): *Attitudes towards the Heritage* <<http://www.ipsos-mori.com/research-publications/researcharchive/1558/What-Does-Heritage-Mean-To-You.aspx>> (Consulta 10/VII/2014).

ENGUIX, R.; HERNÁNDEZ, M. (2006): El Servei d'Investigació Prehistòrica i l'Arqueologia Valenciana, *Arqueologia en Blanc i Negre. La labor del SIP 1927-1950*, 17-32.

ESCLAPÉS, P. (1805): *Resumen historial de la fundación y antigüedad de la ciudad de Valencia de los edetanos ó del Cid*, Valencia.

ESCOLANO, G. (1610): *Década primera de la historia de la insigne y coronada ciudad y Reyno de Valencia*, Valencia.

ESCOLANO, G. (1878-1880): *Décadas de la historia de la insigne y coronada ciudad y Reyno de Valencia (aumentada y continuada por J. B. Perales)*, Valencia.

ESCOLANO BENITO, A. (1998): Texto e iconografía. Viejas y nuevas imágenes, *Historia ilustrada del libro escolar en España. De la posguerra a la reforma educativa* (A. Escolano Benito dir.), Madrid, 125-147.

ESCRIVÀ, V. (1988): Vicent Boix i Ricart (1913-1880): les bases del folklorisme renaixentista valencià, *Miscel·lània Joan Gili* (A. Maneut, J. Massot eds.), Barcelona, 227-258.

ESCURA, X.; GARCIA, O.; RIART, F. (1994): *Gorja Mortal*, col. Temps d'Espases, Signament, Barcelona.

ESTADA, V.; SANCHIS, E. (1997): Carrer amunt, carrer avall. Estudi sobre els noms de carrers de Sagunt, *XXI Col·loqui de la Societat d'Onomàstica* (E. Casanova ed.), Ontinyent, 377-391.

ESTÉVEZ GONZÁLEZ, F. (2008): Narrativas de seducción, apropiación y muerte o el souvenir en la época de la reproductibilidad turística, *Acto: revista de pensamiento artístico contemporáneo* 4, 34-49.

F. T. D. (1928): *Historia de España*, Primer Grado, Barcelona.

FAULKNER, N. (2000): Archaeology from below, *Public Archaeology* 1, 21-33.

FAYOS CHIRALT, J. A. (2013): Cultura, *Levante. El Mercantil Valenciano* 25/VI/2013, 26.

FEDER, K. (1984): Irrationality and Popular Archaeology, *American Antiquity* 49 (3), SAA, Washington, 525-541.

FERNÁNDEZ, J.; GUILABERT, A. P.; TENDERO, F. E. (1995): Las publicaciones de carácter divulgativo como vehículo de difusión de la arqueología medieval alicantina, *Bol. Arqueol. Medieval* 9, 279-290.

FERNÁNDEZ HERRERA, A. R. (2005): El cómic: un instrumento de la motivación para la enseñanza de la historia en la ESO, *Aula y Docentes*, 183-190.

FERNÁNDEZ MARTÍNEZ, V. M. (1991): La arqueología de la imaginación: notas sobre literatura y Prehistoria, *Arqritica*, 2, 3-6.

FERNÁNDEZ PRIETO, C. (2004): El anacronismo: formas y funciones, *Literatura e História* (Actas do Colóquio Internacional Literatura e História) vol. I, Oporto, 247-257.

FERNÁNDEZ PRIETO, C. (2006): La Historia en la novela histórica, *Reflexiones sobre la Novela Histórica* (J. Jurado ed.), Cádiz, 165-183.

FERNÁNDEZ-TRESGUERRES, M^a L. (2008): La novela histórica juvenil, *La novela histórica como recurso didáctico para las ciencias sociales*, Madrid, 95-145.

FGEE (2005): *Hábitos de lectura y compra de libros 2004*, <<http://www.federacioneditores.org/SectorEdit/Documentos.asp>> (Consulta 13/VII/2013).

FGEE (2007): *Hábitos de lectura y compra de libros 2006*, <<http://www.federacioneditores.org/SectorEdit/Documentos.asp>> (Consulta 13/VII/2013).

FGEE (2008): *Hábitos de lectura y compra de libros en España 2007*, <<http://www.federacioneditores.org/SectorEdit/Documentos.asp>> (Consulta 13/VII/2013).

FGEE (2009): *Hábitos de lectura y compra de libros en España 2008*, <<http://www.federacioneditores.org/SectorEdit/Documentos.asp>> (Consulta 13/VII/2013).

FGEE (2011): *Hábitos de lectura y compra de libros en España 2010*, <<http://www.federacioneditores.org/SectorEdit/Documentos.asp>> (Consulta 13/VII/2013).

FGEE (2013): *Hábitos de lectura y compra de libros en España 2012*, <<http://www.federacioneditores.org/SectorEdit/Documentos.asp>> (Consulta 13/VII/2013).

- FINN, C. (2001): Mixed Messages. Archaeology and the Media, *Public Archaeology* 1(4), 261-268.
- FLETCHER, D. (1949a): Defensa del Iberismo, *Anales del Centro de Cultura Valenciana* 24 (segunda época), 168-187.
- FLETCHER, D. (1949b): *El arte protohistórico valenciano y sus orígenes*, Valencia.
- FLETCHER, D. (1953): *La Tyrís ibérica y la Valentia romana*, Castellón de la Plana.
- FLETCHER, D. (1962): Algunas consideraciones sobre el nombre de Tyrís, Separata de *Saitabi. Revista de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Valencia* XII, Valencia.
- FLETCHER, D. (1983): *Els Ibers*, Valencia.
- FORNET, E. (1941): *Vercilumar. Novela y mito solar de la Dama de Elche*, Madrid.
- FONTANA, J. (1999): *Historia: análisis del pasado y proyecto social*, Barcelona.
- FORTEA, L.; RIPOLLÉS, E. (2011): La didáctica en los espacios patrimoniales. Talleres de experimentación y espacios de visita, *La Bastida de les Alcusses 1928-2010* (H. Bonet, J. Vives-Ferrándiz eds.), Valencia, 292-313.
- FOSTER, S. (2006): The British Empire and Commonwealth in World War II: selection and omission in English History textbook, *Caught in the web or lost in the textbook? Eighth International Conference on Learning and Educational Media* (E. Bruillard, B. Aomotsbakhein, S. V. Knudsen, M. Horsley coords.), Utrecht, 133-142.
- FOWLER, P. J. (1995): *Then, now. The past in contemporary society*, Londres.
- FRADERA, J. M^a (1992): *Cultura nacional en una societat dividida*, Barcelona.
- FRANCO, V. I. (1798): *El caracter del genio de los valencianos*, Valencia.
- FRIGOLÉ, J. (2007): Los modelos de lo rústico, lo salvaje y lo silvestre y la identidad de un valle del entorno del Cadí (Alt Urgell), *Ecología política de los Pirineos. Estado, historia y paisaje* (I. Vaccaro, O. Beltrán eds.), Tremp, 157-171.
- FURIÓ, A. (1987): La història medieval, *L'Avenç* 110, 178-180.
- FURIÓ, A. (1990): Quina Edat Mitjana? La percepció de l'escenari medieval entre els estudiants d'història. Resultats d'una enquesta, *Revista d'Història Medieval* 1, 251-275.
- FURIÓ, A. (2001a): L'erudició local: una altra visió de la història, *Ballester Broseta i els erudits del segle XIX. Actes de les III Jornades Culturals* (Algemés, noviembre 1998), Valencia, 63-71.
- FURIÓ, A. (2001b): Roc Chabàs dins la tradició historiogràfica valenciana, *Ballester Broseta i els erudits del segle XIX. Actes de les III Jornades Culturals* (Algemés, noviembre de 1998), Valencia, 73-97.
- GAGO, M.; FERNÁNDEZ, A.; AYÁN, X.; TOURAL, C. (2013): A Torre dos Mouros (Lira, Carnota). Una experiencia de ciencia en comunidad y comunicación en directo, *Arqueología Pública en España* (J. Almansa ed.), 291-316.
- GALANIDOU, N. (2007): In a child's eyes: human origins an Paleolithic life in children's book illustrations, Telling children about the past: an interdisciplinary perspective (N. Galanidou, L. H. Dommasnes eds.), *Ann Arbor*, 145-172.
- GALANIDOU, N. (2008): The Paleolithic for children, text and identity, *Children, identity and the Past* (L. H. Dommasnes, M. Wrigglesworth eds.), Newcastle, 181-205.
- GALLO, J. P.; JÁTIVA, M. V. (2009): La presencia de la Edad Media en el cómic, *L'Edat Mitjana en el cinema i en la novel·la històrica* (J. Ll. Martos, M. Garcia Sempere eds.), Institut Interuniversitari de Filologia Valenciana «Symposia Philologica» 18, 231-254.
- GAMBLE, C. (1992): Figures of fun; theories about cavemen, *Archaeological Review from Cambridge* 11(2), 357-372.
- GARCÍA, A.; ASENSIO, M.; POL, E. (1993): Evaluación cognitiva de la exposición "Los bronces romanos". Dimensiones ambientales, comunicativas y comprensivas, *Boletín de la ANABAD* 43(3-4), 217-256.
- GARCÍA, A.; ROMÁN, A. (1998): Las publicaciones periódicas de Historia Antigua, Prehistoria y Arqueología: difusión internacional, *Trabajos de Prehistoria* 55(1), 139-146.
- GARCÍA CARDIEL, J. (2010): La conquista de Hispania en el imaginario pictórico español (1754-1894), *CuPAUAM* 36, 131-157.
- GARCÍA HERRANZ, A. (2009): Sobre la novela histórica y su clasificación, *EPOS XXV*, 301-311.
- GARCÍA I QUERA, O. (2004): El còmic i la història, *Vè Seminari Arqueologia i Ensenyament* (Barcelona, noviembre 2004) (P. González Marcén ed.), *Treballs d'Arqueologia* 10, 79-86.
- GARCÍA RODRÍGUEZ, I.; GÓMEZ ALFEO, M. V. (1997): La Dama de Elche en la prensa española a lo largo de medio siglo, *La Dama de Elche. Lecturas desde la diversidad* (R. Olmos, T. Tortosa eds.), Madrid, 222-237.
- GARCÍA SÁNCHEZ, M. (2005): La representación del Gran Rey Aqueménida en la novela histórica contemporánea, *Historiae* 2, 91-113.
- GARCÍA SÁNCHEZ, J. (2009): El uso político de objetos arqueológicos: las estelas gigantes de Cantabria, *SALDVIE* 9, 249-263.
- GARCÍA, T.; PAGÈS, J. (2007): La imagen de la Antigüedad en la enseñanza de la historia, *Congreso Internacional "Imágenes": La Antigüedad en las Artes escénicas y visuales* (M. J. Castillo Pascual coord.), Logroño, 691-720.

- GATHERCOLE, P.; LOWENTHAL, D. eds. (1990): *The politics of the past*, Londres.
- GAULLET, A. (2004): L'édition archéologique pour enfants: le cas de la revue mensuelle ARKÉO Junior, des éditions Faton, *Vè Seminari Arqueologia i Ensenyament* (Barcelona, noviembre 2004) (P. González Marcén ed.), *Treballs d'Arqueologia* 10, 61-66.
- GAZIN-SCHWARTZ, A. (2004): Mementos of the past: material culture of tourism at Stonehenge and Avebury, *Marketing Heritage. Archaeology and the consumption of the past* (Y. Rowan, U. Baram eds.), Walnut Creek CA, 93-102.
- GAZIN-SCHWARTZ, A.; HOLTORF, C. (eds.) (2011): *Archaeology and folklore*, Oxford.
- GEBHARDT, V. (1864): *Historia general de España y de sus Indias: desde los tiempos mas remotos hasta nuestros días, tomada de las principales historias, crónicas y anales que acerca de los sucesos ocurridos en nuestra patria se han escrito*, t. I, Madrid y Barcelona.
- GERO, J.; ROOT, D. (1990): Public presentations and private concerns: archaeology in the pages of National Geographic, *The politics of the past* (P. Gathercole, D. Lowenthal eds.), Unwin Hyman, Londres, 19-37.
- GIDDENS, A. (1993): *Consecuencias de la modernidad*, Madrid.
- GIDDENS, A. (2003): Tradición, *Un mundo desbocado. Los efectos de la globalización en nuestros días*, Madrid, 49-63.
- GIFFORD-GONZALEZ, D. (1993): You can hide, but you can't run: representation of women's work in illustration of Paleolithic life, *Visual Anthropology Review* 9(1), 22-41.
- GIL SALINAS, R. (2003): La escultura pública en Valencia y los artistas valencianos, *Historia y política a través de la Escultura pública (1820-1920)* (M^a del C. Lacarra, C. Giménez), Zaragoza, 63-75.
- GIL SALINAS, R.; PALACIOS ALBANDEA, C. (2000): *El ornato urbano. La escultura pública en Valencia*, Valencia.
- GLORIAS NACIONALES (1852-1854): *Las glorias nacionales: grande historia universal de todos los reinos, provincias, islas y colonias de la Monarquía Española, desde los tiempos primitivos hasta el año de 1852*, t. IV, Madrid y Barcelona.
- GÓMEZ MORENO, M. (1928): *Novela de España*, Madrid.
- GÓMEZ RAMOS, A. (2002): Por qué importó el pasado (el espejo deformante de nuestros iguales, *Hacia dónde va el pasado. El porvenir de la memoria en el mundo contemporáneo* (M. Cruz comp.), Barcelona, 73-92.
- GÓMEZ RUFO, A. (2006): La novela histórica como pretexto y como compromiso, *Reflexiones sobre la Novela Histórica* (J. Jurado ed.), Cádiz, 51-65.
- GÓMEZ SERRANO, N. P. (1950a): *Contribución al estudio de la Protohistoria Mítica de los Ibero-Sicanos*, Valencia.
- GÓMEZ SERRANO, N. P. (1950b): Etnografía Protohistórica de Occidente, *Anales del Centro de Cultura Valenciana* 25 (segunda época), 9-304.
- GÓMEZ SERRANO, N. P. (1950c): *Influencia del excursionismo en la cultura*, Valencia.
- GONZÁLEZ, D.; MARÍN, C. (2012): Celts, Collective Identity and Archaeological Responsibility: Asturias (Northern Spain) as case study, *Interpretierte Eisenzeiten. Die erfundenen Kelten – Mythologie eines Begriffes und seine Verwendung in Archäologie, Tourismus und Esoterik*, Studien zur Kulturgeschichte von Oberösterreich 31, 173-184.
- GONZÁLEZ, E.; MARTÍNEZ, F. J.; OREJAS, A.; REMESAL, J.; MUÑOZ, M^a J. (1991): La presencia de la historiografía sobre historia antigua española en algunas revistas extranjeras, *Historiografía de la arqueología y de la historia antigua en España (siglos XVIII-XX)*, Congreso Internacional (Madrid, diciembre 1988) (R. Olmos, J. Arce coords.), Madrid, 219-225.
- GONZÁLEZ BELTRÁN, H. (2013): La «hija» de la Dama de Elche, *Información* 3/VIII/2013 <<http://www.diarioinformacion.com/opinion/2013/08/03/hija-dama-elche/1402348.html>> (Consulta 16/VII/2014).
- GONZÁLEZ MARCÉN, P. (2008): La otra Prehistoria: creación de imágenes en la literatura científica y divulgativa, *Arenal* 15(1), 91-109.
- GONZÁLEZ MAURAZOS, G. (1997): La visión arqueológica del Sarq al-Andalus (Levante peninsular en época islámica) en la revista *El Archivo* (1886-1893), *La cristalización del pasado: génesis y desarrollo del marco institucional de la arqueología en España*, 351-358.
- GONZÁLEZ MENÉNDEZ, L. (1985): *Nuestra Historia en cómics*, Aramo, Valencia.
- GONZÁLEZ REYERO, S. (2007): *Juan Cabré Aguiló y la construcción de la cultura ibérica en la primera mitad del siglo XX*. Monografías del Museo de Arte de El Cigarralejo, Murcia.
- GOSCINNY, R.; UDERZO, A. (1991): *Asterix en Hispania*, col. Asterix, Grijalbo / Dargaud, Barcelona.
- GOULETQUER, P. (1986): La perception du passé préhistorique chez l'enfant de dix à douze ans, *Nouvelles de l'archéologie* 25, 18-31.
- GRABON, S.; HULL, D.; WATERTON, E. (eds.) (2007): *Which past, whose future? Treatments of the past at the start of the 21st century*, BAR S 1633.
- GRAPIN, C. (2006): Les Gaulois à l'affiche. Un art de la persuasion ou les mécanismes de la publicité commerciale, *Archéopub. La survie de l'Antiquité dans les objets publicitaires*, Musée Archéologique de Strasbourg, Estrasburgo, 72-90.

- GRAVES-BROWN, P.; JONES, S.; GAMBLE, C. (eds.) (1996): *Cultural identity and archaeology. The construction of European communities*, Londres.
- GRAU MIRA, I.; SEGURA MARTÍ, J. M. (2013): *El oppidum ibérico de El Puig d'Alcoi*, Alcoi.
- GUICHARD, P. (1976): A propósito de los topónimos "Sagunto" y "Murviedro", *Arse* 18, 129-131.
- GUINOT i GALÁN, J. M. (1994): Qüestions de llengua, *IX Seminari de Llengua i Lliteratura Valenciana. Orige i identitat de la llengua* (Gandia 1993), ACV Serie Filològica 13, 9-26.
- GUSI, F.; FERNÁNDEZ, M^a A.; FERNÁNDEZ, M^a A. (2008): El patrimonio histórico-arqueológico de Castellón y su explotación turística: perspectivas de futuro, *Quad. Preh. Arq. Cast* 26, 169-196.
- GUSTAFSSON, A.; KARLSSON, H. (2008): Places of power: control, public access and authenticity at rock carvings in Tanum, Sweden and Val Camonica, Italy, *Public Archaeology* 7(3), 174-198.
- HARVARD ART MUSEUM (2013): Anonymous Germany, Harvard Art Museum <<http://www.harvardartmuseums.org/art/252019>> (Consulta 30/V/2013).
- HACKETT, A.; DENNELL, R. (2003): Neanderthals as fiction in archaeological narrative, *Antiquity* 77 (298), 816-827.
- HADLEY, P. (2012): Web 2.0 as a communication tool between archaeologists and beyond, *Integrating Archaeology. Science - Wish - Reality. International Conference on the social role, possibilities and perspectives of classical studies* (Frankfurt, junio 2012) (N. Schücker ed.), Frankfurt, 231-236.
- HALL, S. (2003): Introducción: ¿quién necesita «identidad»? *Cuestiones de identidad cultural* (S. Hall, P. du Gay comps.), Buenos Aires-Madrid, 13-39.
- HALL, A. (2006): Reading realism: audience's evaluations of reality of Media texts, *Journal of Communication* 53(4), 624-641.
- HAMILAKIS, Y. (1999): La trahison des archéologues? Archaeological practice as intellectual activity in postmodernity, *Journal of Mediterranean Archaeology* 12(1), 60-79.
- HAMILAKIS, Y. (2007): *The nation and its ruins: antiquity, archaeology, and national imagination in Greece*, Oxford.
- HAMILAKIS, Y.; THEOU, E. (2013): Enacted multi-temporality: the archaeological site as a shared, performative space, *Reclaiming Archaeology. Beyond the tropes of modernity* (A. González-Ruibal ed.), Carbondale, 181-194.
- HAMILAKIS, Y.; YALOURI, E. (1996): Antiquities as symbolic capital in Greek society, *Antiquity* 70, 117-129.
- HAMILAKIS, Y.; YALOURI, E. (1999): Sacralising the past. Cults of archaeology in modern Greece, *Archaeological dialogues* 2, 115-135.
- HAMILTON, A. (2005): Popular depictions of Neanderthals, *Totem: The University of Western Ontario Journal of Anthropology* 13(1), 85-92.
- HANNA, E. (2009): *The Great War on the small screen. Representing the First World War in Contemporary Britain*, Edimburgo.
- HALL, A. (2006): Reading realism: audience's evaluations of reality of Media texts, *Journal of Communication* 53(4), 624-641.
- HENRÍQUEZ, R. (2005): El problema de la verdad y la ficción en la novela y cine históricos. A propósito de Lope de Aguirre, *Manuscrits* 23, 77-96.
- HERAS ESTEBAN, E. (2003): *La escultura pública en Valencia. Estudio y catálogo*, Tesis doctoral, Universitat de València.
- HERNÁNDEZ, G. M.; SANTAMARINA, B.; MONCUSÍ, A.; ALBERT, M. (2005): *La memoria construida. Patrimonio cultural y modernidad*, Valencia.
- HERNÁNDEZ, M. G. (2005a): La globalización y el patrimonio cultural, *La memoria construida. Patrimonio cultural y modernidad* (G. M. Hernández, B. Santamarina, A. Moncusí, M. Albert), Valencia, 122-158.
- HERNÁNDEZ, M. G. (2005b): La difusión del patrimonio cultural y el turismo, *La memoria construida. Patrimonio cultural y modernidad* (G. M. Hernández, B. Santamarina, A. Moncusí, M. Albert), Valencia, 159-192.
- HERNÁNDEZ CARDONA, F. X. (1993): *La Història Contemporània de Catalunya en l'ensenyament primari i secundari, 1970-1990*, Tesis doctoral inédita, Universitat de Barcelona.
- HERNÁNDEZ CARDONA, F. X. (2001): Iconografía didáctica y hominización, *Íber* 29, 53-66.
- HERNÁNDEZ HERNÁNDEZ, F. (2010): *Los museos arqueológicos y su museografía*, Gijón.
- HERNÁNDEZ SANDOICA, E. (2008): La Historia del tiempo presente y la reflexión sobre el pasado reciente y la memoria, *Sociedad de masas, medios de comunicación y opinión pública* (G. Capellán, J. Pérez eds.), vol. 1, Logroño, 19-33.
- HERRERO, H. (1998): El cómic de ambientación medieval al servicio del franquismo, *Íber* 17, 109-121.
- HILL, A. (2005): *Reality TV. Audiences and popular factual television*, Abingdon OX.
- HINGLEY, R. (1996): Ancestors and identity in the later Prehistory of Atlantic Scotland: the reuse and invention of Neolithic Monuments and material culture, *World Archaeology* 28-2, 231-243.
- HINGLEY, R. (ed.) (2001) *Images of Rome: perceptions of ancient Rome in Europe and the United States in the modern age*, Journal of Roman Archaeology, Supplementary series 44, Portsmouth.
- HINGLEY, R. (ed.) (2001) *Images of Rome. Perceptions of ancient Rome in Europe and the United States in the modern age*, Portsmouth.

- HJEMDAHL, K. M. (2004): History as a cultural playground, *Ethnologia Europaea* 32(2), 105-124.
- HOBSAWM, E.; RANGER, T. (eds.) (2002): *La invención de la tradición*, Barcelona.
- HOCHADEL, O. (2013): *El mito de Atapuerca. Orígenes, ciencia, divulgación*, Barcelona.
- HODDER, I. (1989): Writing Archaeology: site reports in context, *Antiquity* 63(239), 268-274.
- HÖGBERG, A. (2007): The Past is the Present - Prehistory and Presentation from a Children's point of view, *Public Archaeology* 6(1), 28-46.
- HOLM, I. (2011): Clearance cairns: the farmers' and the archaeologists' views, *Archaeology and folklore* (A. Gazin-Schwartz, C. Holtorf eds.), Oxford, 214-229.
- HOLTORF, C. (1997): Megaliths, Monumentality and Memory, *Archaeological Review from Cambridge* 14(2), 45-66.
- HOLTORF, C. (2005): *From Stonehenge to Las Vegas. Archaeology as popular culture*, Walnut Creek CA.
- HOLTORF, C. (2006): Experiencing Archaeology in Dream Society, *Images, representations and heritage. Moving beyond modern approaches to Archaeology*, 161-175.
- HOLTORF, C. (2007a): *Archaeology is a Brand! The meaning of Archaeology in contemporary popular culture*, Oxford.
- HOLTORF, C. (2007b): An Archaeological fashion show: how archaeologists dress and how they are portrayed in the media, *Archaeology and the Media* (M. Brittain, T. Clack eds.), Walnut Creek CA, 69-88.
- HOLTORF, C.; SCHADLA-HALL, T. (1999): Age as artefact: on archaeological authenticity, *European Journal of Archaeology* 2(2), 227-247.
- HORNOS, F.; RÍSQUEZ, C. (2005): Representación en la actualidad: las mujeres en los museos, *Arqueología y Género* (M. Sánchez Romero coord.), Granada, 479-490.
- HOYOS, M. B. (1973): *Soy valenciano. Historia de mi tierra*, Valencia.
- HUERTA, R. (2003): *Cultura visual a Ontinyent*, Ontinyent.
- HUNT, T. (2004): How does television enhance History?, *History and the Media* (D. Cannadine ed.), Basingstoke HAM y Nueva York, 88-102.
- HURCOMBE, L. (1995): Our own engendered species, *Antiquity* 69(262), 87-100.
- IBÁÑEZ, A.; ASENSIO, M. (2008): *Dispositivos móviles y sitios arqueológicos. Un contexto emergente para el 'mobile learning' en Europa*, Proyecto de Investigación: "Lazos de Luz Azul: estándares de calidad en la utilización de la Tecnología para el Aprendizaje en Museos y espacios de presentación del Patrimonio <<http://www.uam.es/proyectosinv/idlla/miembros/01.htm>> (Consulta 10/VIII/2014).
- IBÁÑEZ ALONSO, M. (2014): *Recepción y usos del patrimonio arqueológico de Sevilla*, Universidad de Sevilla.
- IBARRA, P. (1982 [1895]): *Historia de Elche*, Elche.
- IBARRA, P. (1926): *Elche. Materiales para su historia*, Cuenca.
- IBARS IBARS, M. (1961): El Camp d'Ús (A l'ombra del Montgó), *Nostres Fauelles - Sicània IV y V*, Valencia.
- IGUACEL, P. (2007): Tartessos. El mito en lenguaje de comic, *Congreso Internacional "Imágenes": la Antigüedad en las Artes escénicas y visuales* (Logroño, octubre 2007) (M. J. Castillo Pascual ed.), 645-658.
- IRANZO, V. (1882): Lo darrer jorn de Sagunt, *Revista de València* 2, 448-463.
- J. G. (1979 [1852]): *Valencia en la mano ó sea manual de forasteros*, Valencia.
- JAECKEL, B. (2012): Archaeological storytelling. Facts in fiction, *Integrating Archaeology. Science - Wish - Reality. International Conference on the social role, possibilities and perspectives of classical studies* (Frankfurt, junio 2012) (N. Schücker ed.), Frankfurt, 81-85.
- JAMESON, J. H. (2004): Public Archaeology in the United States, *Public Archaeology* (N. Merriman ed.), Londres, 21-58.
- JARDIEL PONCELA, E. (1923): La hecatombe de Sagunto, *Buen Humor* 84, 6-7.
- JONES, S.; PAY, S. (1990): The legacy of Eve, *The politics of the past* (P. Gathercole, D. Lowenthal eds.), Londres, 160-171.
- JUÁREZ, M.; GARCÍA, J. L.; LÓPEZ, M^a A.; GARCÍA, M^a A. (1997): Estudio bibliométrico de la revista *Archivo Español de Arqueología*, *Foro nacional de investigación arqueológica*, XXIV Congreso Nacional de Arqueología (Cartagena, 1997), vol. 5, 329-338.
- JURADO, J. (2006): Vigencia de la novela histórica, *Reflexiones sobre la Novela Histórica* (J. Jurado ed.), Cádiz, 7-13.
- KASVIKIS, K. (2012): Prehistory in Greek primary education 1975-2012. Representations of a mythic and Hellenised past, *Integrating Archaeology. Science - Wish - Reality. International Conference on the social role, possibilities and perspectives of classical studies* (Frankfurt, junio 2012) (N. Schücker ed.), Frankfurt, 121-126.
- KEAY, S.; TERRENATO, N. (2001): Preface, *Italy and the West. Comparative issues in Romanization* (S. Keay, N. Terrenato eds.), Oxford, ix-xii.
- KERSHMAN, I. (2004): The Past on the Box. Strengths and weaknesses, *History and the Media* (D. Cannadine ed.), Basingstoke HAM y Nueva York, 118-123.
- KOBIALKA, D. (2013): Time travels in Archaeology. Between Hollywood films and historical re-enactment?, *AP: Online Journal in Public Archaeology* 3, 110-130.

- KOHL, P. L. (1998): Nationalism and Archaeology: on the constructions of nations and the reconstructions of the remote past, *Annu. Rev. Anthropol.* 27, 223-246.
- KOHL, P. L.; FAWCETT, C. (eds.) (1996): *Nationalism, politics, and the practice of archaeology*, Cambridge.
- KOHUT, K. (1997): Introducción, *La invención del pasado: la novela histórica en el marco de la posmodernidad* (K. Kohut coord.), Madrid, 11-26.
- KRISTIANSEN, K. (1992): 'The strength of the past and its great might'; an essay on the use of the past, *Journal of European Archaeology* 1, 3-32.
- KULIK, K. (2006): Archaeology and British Television, *Public Archaeology* 5(2), 75-90.
- LACARRA, J.; SÁNCHEZ, X.; JARQUE, F. (1996): *Les observacions de Cavanilles dos-cents anys després*, Libro III, Valencia.
- LAFUENTE, M. (1852): *Historia general de España desde los tiempos primitivos a nuestros días*, Madrid.
- LANGA, M. (2004): La novela histórica española en la Transición y en la Democracia, *Anales de Literatura Española* 17, 107-110.
- LAS PROVINCIAS (2012): Dansa dels Porrots de Silla en honor al Santíssim Crist de Silla, *Las Provincias* 7/VIII/2012 <<http://www.lasprovincias.es/multimedia/fotos/ultimos/103883-dansa-dels-porrots-silla-honor-santissim-crist-silla-7.html>> (Consulta 31/VII/2014).
- LAVÍN, A. C.; YÁÑEZ, A.; LAÍN, M. (1996): Arqueología y medios de comunicación, *Boletín del Instituto Andaluz de Patrimonio Histórico* 14, 98-103.
- LAYTON, R. (ed.) (1989): *Who needs the past? Indigenous values and archaeology*, Londres.
- LEA, J. (2008): *Public Archaeology in Canada: evaluation and recommendations* (conferencia), 73rd Annual Meeting of the Society for American Archaeology <<http://www.sha.org/About/conferences/documents/VanSasandLeaSHA2008.pdf>> (Consulta 23/III/2011).
- LEÓN, B.; BAQUERO, E. (2010): La percepción de los científicos sobre el rigor de los documentales, Ciencia para la televisión. *El documental científico y sus claves* (L. Baquero ed.), Barcelona, 101-120.
- LEGENDRE, J. P. (2006): Les invasions barbares: germains, francs, vikings et huns dans le publicé française et allemande, *La survie de l'Antiquité dans les objets publicitaires*, Musée Archéologique de Strasbourg, Estrasburgo, 234-246.
- LETT, D. (1993): Le Moyen Âge dans l'enseignement secondaire français et sa perception per l'élève: entre memoire scolaire et memoire «buissonniere», *Revista d'Història Medieval* 4, 291-320.
- LETT, D. (1994): Le Moyen Âge dans l'enseignement secondaire français et sa perception per l'élève: entre memoire scolaire et memoire «buissonniere» (continuació), *Revista d'Història Medieval* 5, 181-188.
- LEVESQUE, J. M. (2006): Vikings et Drakkars, *Archéopub. La survie de l'Antiquité dans les objets publicitaires*, Musée Archéologique de Strasbourg, Estrasburgo, 240-246.
- LÉVY-LEBLOND, J. M. (2004): Ciencia, cultura y público: falsos problemas y cuestiones verdaderas, *Percepción social de la ciencia* (F. J. Rubia Vila dir.), Madrid, 115-125.
- LITTLE, B. J.; SHACKEL, P. A. (eds.) (2007): *Archaeology as a tool of civic engagement*, Plymouth.
- LITVAK, L. (1986): Exotismo arqueológico en la literatura de fines del XIX: 1880-1895, *Anales de Literatura Española* 4, 183-195.
- LLADÓ, F. (2001): *Los cómics de la Transición (el boom del cómic adulto 1975-1984)*, Barcelona.
- LLOBREGAT, E. (1972): *Contestania ibérica*, Alicante.
- LLOBREGAT, E. (1989): La dama del Cabezo Lucero, *Historia* 16 154, 95-105.
- LLOMBART, C. (1887): *Valencia antigua y moderna. Guía de forasteros*, Valencia.
- LLOPIS, A.; PERDIGÓN, L. (2010): *Cartografía histórica de la ciudad de Valencia (1608-1944)*, Valencia.
- LLORENTE, T. (1986 [1887]): Les glories de Valencia, *El Archivo*, t. II, cuad. II, 41-48.
- LLORENTE, T. (1887-89): *España: sus monumentos y artes - su naturaleza e historia*. Valencia, t. II, Barcelona.
- LLORENTE FALCÓ, T. (1929): La Señorita Española. Pepita Samper, orando ante la Dama de elche, *ABC* 23/VI/1929, 19.
- LLUECA UBEDA, E. (1991): *Leyendas y tradiciones saguntinas*, Sagunto.
- M. J. C. (2010): Silla baila al son dels porrots, *Las Provincias* 7/VIII/2010 <<http://www.lasprovincias.es/v/20100807/valencia/silla-baila-dels-porrots-20100807.html>> (Consulta 29/VII/2014).
- LÓPEZ FACAL, R. (2008): Identificación nacional y enseñanza de la Historia: 1970-2008, *Historia de la Educación* 27, 171-193.
- LÓPEZ FACAL, R. (2010): Nacionalismos y europeísmos en los libros de texto: identificación e identidad nacional, *Clío & Asociados* 14, 9-33.
- LÓPEZ JIMÉNEZ, O. (2001): Europa en la creación de los modelos célticos en España: el síndrome del patito feo, *Arqueoweb* 3(3) <<http://www.ucm.es/info/arqueoweb>> (Consulta 26/VII/2014).
- LORENZO ROBINSON, M. (2010): Propuesta metodológica para una primera fase de una etnoarqueología multivocal: la Muela de Santa

Catalina en Aras de los Olmos, *Revista valenciana d'etnologia* 5, 153-166.

LOVATA, T. (2007): *Inauthentic Archaeologies*, Walnut Creek CA.

LOZANO Y SANTA, J. (1794): *Bastitania y Contestania del Reyno de Murcia con los vestigios de sus ciudades subterranas*, Murcia.

LOWENTHAL, D. (1998): *El pasado es un país extraño*, Madrid.

LUKÁCS, G. (1976): *La novela histórica*, Barcelona.

LUTZ, C. A.; COLLINS, J. L. (1993): *Reading National Geographic*, Chicago y Londres.

McDONALD, S.; SHAW, C. (2004): Uncovering ancient Egypt. The Petrie Museum and its public, *Public Archaeology* (N. Merriman ed.), Londres, 109-131.

MACEDA, V. (2013): Jorge Bellver, catalanista, *La Veu del País Valencià* 3/VII/2013, 2.

MAHAMUD, K. (2006): Analysing motherhood in Primary School Textbooks: the case of Spain during the first two Ministres of Education of the Franco Dictatorship (1939-1956), *Caught in the web or lost in the textbook? Eighth International Conference on Learning and Educational Media* (E. Bruillard, B. Aomotsbakhein, S. V. Knudsen, M. Horsley coords.), Utrecht, 171-178.

MANSILLA CASTAÑO, A. M^a (1999): El análisis del discurso arqueológico como metodología: una primera aproximación, *Arqueoweb* 1(3) <<http://pendientedemigracion.ucm.es/info/arqueoweb/pdf/1-3/mansilla.pdf>> (Consulta 12/VIII/2014).

MANSILLA CASTAÑO, A. M^a (2001): Una mirada a otros pasados: las imágenes de la arqueología a través de las páginas de Revista de Arqueología, *ArqueoWeb* 3(3) <<http://pendientedemigracion.ucm.es/info/arqueoweb/pdf/3-3/mansilla.pdf>> (Consulta 10/II/2014).

MANSILLA, A. M. (2004): *La divulgación del patrimonio arqueológico en Castilla y León: un análisis de los discursos*, Tesis doctoral inédita, Universidad Complutense de Madrid.

MARIANA, J. de (1855 [1601]): *Historia General de España*, Madrid.

MARÍN, C.; GONZÁLEZ, D.; ALONSO, P. (2012): Building Nations in the XXI Century. Celticism, Nationalism and Archaeology in Northern Spain: the case of Asturias and León, *ARC* 27(2), 11-31.

MARTÍ, M.; ARCHILÉS, F. (2001): Liberalismo, Democracia, Estado-nación: una perspectiva valenciana (1875-c.1914), *De la Revolución liberal a la democracia parlamentaria valenciana (1808-1975)* (P. Preston, I. Saz eds.), Valencia, 19-48.

MARTIN, J. (2007): *L'Ibère*, col. Alix, Casterman, Tournai.

MARTIN-STONE, K. (2012): *The ethics of portraying archaeology on screen* (Directed Studies), Adelaida.

MARTÍNEZ CANET, R. (2005): Etnografía i regionalisme valencià: una reflexió a partir de Maximilià Thous Orts, *La regió de l'Exposició. La societat valenciana de 1909* (F. Archilés ed.), Valencia, 169-191.

MARTÍNEZ PINNA, J. (2008): La tradición fundacional en la Península Ibérica, *Relaciones internacionales en el Mediterráneo antiguo: Sicilia e Iberia* (P. Anello, J. Martínez Pinna eds.), Málaga-Palermo, 245-259.

MARTÍNEZ SANTA-OLALLA, J. (1941): *Corona de estudios que la sociedad española de antropología, etnografía y prehistoria dedica a sus mártires*, Madrid.

MARTÍNEZ VALCÁRCEL, N. (2012): El uso de los manuales escolares de Historia de España, *Iber*, 70, 48-58.

MARTOS, J. LI.; GARCIA, M. (eds.) (2009): *L'Edat Mitjana en el cinema i en la novel·la històrica*, Institut Interuniversitari de Filologia Valenciana «Symposia Philologica» 18, Alicante.

MASDEU, J. F. (1784-85): *Historia crítica de España, y de la cultura española*, Madrid.

MASERAS, A. (1921): *Ildaribal*, Madrid.

MASRIERA, C. (2007): *Anàlisi dels espais de presentació arqueològics de l'Edat dels Metalls*, Tesis doctoral inédita, Universitat de Barcelona.

MASVIDAL, C. (2006): La imatge de les dones en la Prehistòria a través de les figuretes femenines paleolítiques i neolítiques, *Les dones en la prehistòria* (B. Soler, coord.), València, 37-50.

MATA, C. (2014): De la naturaleza muerta al paisaje con figuras en la Arqueología Ibérica, *Desmuntant Lara Croft. Dones, Arqueologia i Universitat* (A. Vizcaíno, S. Machause, V. Albelda, C. Real eds.), *SAGVNTVM-PLAV Extra* 15, 43-48.

MATA, C.; VIZCAÍNO, A. (2013): Patrimoni arqueològic i desenvolupament local: les jornades de portes obertes de Kelin (Caudete de las Fuentes, València), *Turisme cultural, desenvolupament territorial i sostenibilitat. I Congrés Universitat de València-Instituts d'Estudis Comarcals* (Valencia, noviembre 2013), Valencia, 172-181.

MATA INDURÁIN, C. (1998): Retrospectiva sobre la evolució de la novela histórica, *La novela histórica. Teoría y comentarios* (K. Spang, I. Arellano, C. Mata eds.), Pamplona, 11-50.

MATSUDA, A. (2004): The concept of 'the Public' and the aims of Public Archaeology, *Papers from the Institute of Archaeology* 15, 66-76.

McDAVID, C. (2004): Towards a more democratic Archaeology? The Internet and public archaeological practice, *Public Archaeology* (N. Merriman ed.), Londres, 159-187.

McGIMSEY, C. (1972): *Public Archaeology*, Nueva York.

MÉLIDA, J. R. (1897): Busto ante-romano descubierto en Elche, *Boletín de la Real Academia de la Historia* 31, 427-435.

- MERRIMAN, N. (2000a): *Beyond the glass case. The past, the heritage and the public*, Londres.
- MERRIMAN, N. (2000b): Crisis of representation in archaeological museums, *Cultural Resource Management in contemporary society, Perspectives on meaning and presenting the past* (F. P. McManamon, A. Hatton eds.), 300-309.
- MERRIMAN, N. (ed.) (2004a): *Public Archaeology*, Londres.
- MERRIMAN, N. (2004b): Introduction, *Public Archaeology* (N. Merriman ed.), 1-17.
- MERRIMAN, N. (2004c): Involving the public in museum Archaeology, *Public Archaeology* (N. Merriman ed.), Londres, 85-108.
- MILLÁN, C. (?1900): *Sagunto ó los amores de Glauca*, Barcelona.
- MILLÁN, J. (2004): El País Valencià en l'inici de l'Estat centralista del vuit-cents. Una aproximació, *L'Estat-nació i el conflicte regional: Joan Mañé i Fraquer, un cas paradigmàtic, 1823-1901*, Barcelona, 63-90.
- MILLÓN, J. A. (2002): Mater dolorosa. Comentarios y edición de La Tragedia de Sagunto de Francisco Pi y Arsuaga, *Arse* 36, 125-157.
- MINISTERIO DE CULTURA (2010): *El cómic en España*, <<http://www.mcu.es/libro/MC/ObservatorioLect/Estudios/estudiosCDL.html>> (Consulta 20/III/2014).
- MINISTERIO DE EDUCACIÓN, CULTURA Y DEPORTE (2012a): *Datos y cifras de Educación. Curso escolar 2012/2013* <<http://www.mecd.gob.es/dms-static/5db1d38a-a2d2-4e55-b2dd-691b1b49ebe3/datos-y-cifras-2012-2013-web-pdf.pdf>> (Consulta 23/1/2014)
- MINISTERIO DE EDUCACIÓN, CULTURA Y DEPORTE (2012b): *Anuario de Estadísticas Culturales 2012* <<http://www.mecd.gob.es/servicios-al-ciudadano-mecd/estadisticas/cultura/mc/naec/2012.html>> (Consulta 18/6/2013).
- MINISTERIO DE EDUCACIÓN, CULTURA Y DEPORTE (2013): *El sector del libro en España 2011-2013* <<http://www.mcu.es/libro/MC/ObservatorioLect/Estudios/estudiosCDL.html>> (Consulta 20/III/2014).
- MINISTERIO DE EDUCACIÓN, CULTURA Y DEPORTE (2014): *Estadística de Museos y Colecciones Museográficas 2012* <<http://www.mcu.es/culturabase/cgi/um?M=/t11/p11&O=culturabase&N=&L=O>> (Consulta 9/VIII/2014).
- MIRA, J. F. (1978): *Els valencians i la terra*, Valencia.
- MIRA, J. F. (2007): *Identitat i territori: els cercles de la consciència*, Valencia.
- MIRALLES, P.; MOLINA, S.; SANTISTEBAN, A. (eds.) (2011): *La evaluación en el proceso de enseñanza y aprendizaje de las ciencias sociales*, vols. I y II, Murcia.
- MOLINA, M. (2012): Un impacto turístico único, *Información* 29/VIII/2012 <<http://ocio.diarioinformacion.com/planes/noticias/nws-112832-un-impacto-turistico-unico.html>> (Consulta 1/VIII/2014).
- MOLYNEAUX, B. L. (2011): *The cultural life of images. Visual representation in Archaeology*, Nueva York.
- MONCUSÍ, A. (2005): La activación patrimonial y la identidad, *La memoria construida. Patrimonio cultural y modernidad* (G. M. Hernández, B. Santamarina, A. Moncusí, M. Albert), Valencia, 91-121.
- MONTERO, E.; HERRERO, M^a C. (1994): *De Virgilio a Umberto Eco. La novela histórica latina contemporánea*, Madrid.
- MORA, G.; TORTOSA, T. (2001): *Comisión de Antigüedades de la Real Academia de la Historia. Valencia. Murcia*, Madrid.
- MOSER, S. (1992): The visual language of Archaeology: a case of study of the Neanderthals, *Antiquity* 66, 831-844.
- MOSER, S. (1993a): Gender stereotyping in pictorial reconstructions of human origins, *Women in Archaeology: a feminist critique* (H. DuCross, L. Smith eds.), Canberra, 75-92.
- MOSER, S. (1993b): Picturing the Prehistoric, *Metascience* 4: 58-67.
- MOSER, S. (1996): Visual representations in Archaeology: depicting the missing-link in human origins, *Picturing knowledge. Historical and philosophical problems concerning the use of art in science* (B. S. Baigrie ed.), Toronto, 184-214.
- MOSER, S. (1998): *Ancestral images*, Nueva York.
- MOSER, S. (2001): Archaeological representation. The visual conventions for constructing knowledge about the past, *Archaeological Theory Today* (I. Hodder ed.), 262-283.
- MOSER, S. (2009): Archaeological representation: the consumption and creation of the past, *The Oxford Handbook of Archaeology* (B. Cunliffe, C. Gosden, R. A. Joyce eds.), Oxford, 1048-1077.
- MOSER, S. Y GAMBLE, C. (2011): Revolutionary images: the iconic vocabulary for representing human antiquity. *The cultural life of images* (B. L. Molyneaux), Oxford, 184-212.
- MOSHENSKA, G. (2009): What is Public Archaeology? *Present Pasts* 1, 46-48.
- MOULIOU, M. (2008): Museum representations of the classical past in post-war Greece: a critical analysis, *A singular Antiquity: Archaeology and Hellenic identity in twentieth-century Greece*, Mouseio Benaki, suplemento 3, Atenas, 83-109.
- MOURELLE DE LEMA, M. (1982): *El Valenciano, lengua autóctona*, Bogotá.
- MOURELLE DE LEMA, M. (1996): *La identidad etnolingüística de Valencia. Desde la Antigüedad hasta el siglo XIV*, Madrid.

MUSEO NACIONAL DEL PRADO (2013a): El sitio de Sagunto, *Museo Nacional del Prado. Galería Online* <http://www.museodelprado.es/coleccion/galeria-on-line/galeria-on-line/obra/el-sitio-de-sagunto/?no_cache=1> (Consulta 28/V/2013).

MUSEO NACIONAL DEL PRADO (2013b): Sagunto, *Museo Nacional del Prado. Galería Online* <http://www.museodelprado.es/coleccion/galeria-on-line/galeria-on-line/obra/sagunto/?no_cache=1> (Consulta 28/5/2013).

MUÑOZ, M. (1983): La sombra de Aníbal planea de nuevo sobre Sagunto, *El País* 20/VI/1983 <http://elpais.com/diario/1983/06/20/economia/424908002_850215.html> (Consulta 28/VII/2014).

NARBONA VIZCAÍNO, R. (1997): *El nou d'octubre : ressenya històrica d'una festa valenciana (segles XIV-XX)*, Valencia.

NATIONALE BIBLIOTHEEK VAN NEDERLAND (s.f.): *Medieval Illuminated Manuscripts* <http://manuscripts.kb.nl/search/images_text/extended/titleImage/saguntum> (Consulta 30/V/2013).

NICHOLS, S. (2006): Out of the box: popular notions of Archaeology in Documentary Programmes on Australian Television, *Australian Archaeology* 63, 35-46.

NIETO-GALÁN, A. (2011): *Los públicos de la ciencia. Expertos y profanos a través de la historia*, Madrid.

NOVILLO, M. A. (2007): Asterix en Hispania: realidad histórica o realidad caricaturizada, *Congreso Internacional "Imágenes": la Antigüedad en las Artes escénicas y visuales* (Logroño, octubre 2007) (M. J. Castillo Pascual ed.), 659-671.

NÚÑEZ SEIXAS, J. M. (2005): De la región a la nacionalidad. Los neo-regionalismos en la España de la transición y consolidación democrática, *Transiciones de la dictadura a la democracia: los casos de España y América Latina* (C. Waisman, R. Rein, A. Gurrutxaga comp.), Bilbao, 101-140.

O DONNABHAIN, B. (2000): An appalling vista? The Celts and the archaeology of later prehistoric Ireland, *New Agendas in Irish Prehistory*, Papers in Commemoration of Liz Anderson (A. Desmond, G. Johnson, M. McCarthy, J. Sheehan, E. Shee Twohig eds.), 189-196.

Ó RÍAGÁIN, R.; NICOLAE, C. (eds.) (2012): *Archaeology and the (De)Construction of National and Supra-National Polities*, *ARC* 27(2).

OLMOS, R. (1994): Sónnica la Cortesana. Una tardía novela arqueológica de ambientación loca, *Revista de Arqueología* 158, 50-57.

OLMOS, R. (1996): Una aproximación historiográfica a las imágenes ibéricas. Algunos textos e ideas para una discusión, *Al Otro lado del espejo: aproximación a la imagen ibérica* (F. J. Martínez Quirce coord.), Madrid, 41-59.

OLMOS, R. (1997): Encuentros y desencuentros con una dama ibérica, *La Dama de Elche. Lecturas desde la diversidad* (R. Olmos, T. Tortosa eds.), Zaragoza, 17-47.

OLMOS, R. (1999): Historia de tres cuentos históricos, *Memoria de Iberia. Cuentos, relatos e historias sobre el mundo de los Iberos* (A. Perea ed.), Madrid, 19-41.

OLMOS, R.; TORTOSA, T. (1997): La Dama Novelada: La invención de lo femenino ibérico, *La Dama de Elche. Lecturas desde la diversidad* (R. Olmos, T. Tortosa eds.), Zaragoza, 258-280.

ORTEGA DONAT, R. (2008): *La enseñanza de la Prehistoria en la Educación Secundaria: desde la Ley General de Educación de 1970 hasta la Ley Orgánica de Educación de 2006*, Trabajo de investigación inédito, Universitat de València.

ORTEGA ORTEGA, J. M (1999-200): Dilemas de la Democracia: "Expertos", Celtíberos y Neo-Nazis, *Kalathos* 18-19, 107-124.

ORTIZ, L. (2006): La pereza del crítico: historia-ficción, *Reflexiones sobre la Novela Histórica* (J. Jurado ed.), Cádiz, 17-29.

OWEN, T.; STEELE, J. (2005): Perceptions of archaeology amongst primary school aged children, Adelaide, South Australia, *Australian Archaeology* 61, Sta Lucia (QSL), Australian Archaeology Association Inc., 64-70.

PADILLA ZELADA, D. (2005): Comics e Identidad Social, *Sepiensa*, <<http://www.sepiensa.net/edicion/index.php?option=content&task=view&id=536&Itemid=40>> (Consulta 20/III/2014).

PALOMERA, C. N. de (1863): *Últimos días de Sagunto ó Ergasto y Belenna*, Buenos Aires.

PALUZIE, E. (1869): *Resumen de la Historia de España Ilustrada con 142 láminas*, Barcelona.

PARDINES, S.; TORRES, N. (2011): *La política lingüística al País Valencià. Del conflicte a la gestió responsable*, Barcelona.

PARIS, P. (1898): Buste espagnol de style gréco-asiatique trouvé à Elche, *Monuments et Mémoires de la Fondation Piot* IV(2), 1-32.

PARRA, D.; SEGARRA, J.R. (2011): La construcción de identidad colectiva en la enseñanza de las ciencias sociales: una evaluación del currículum de la Comunidad Valenciana, *La evaluación en el proceso de enseñanza y aprendizaje de las ciencias sociales* (P. Miralles, S. Molina, A. Santisteban eds.), vol. II, Murcia, 217-224.

PARRILLA, E. (2011): El guerrero de Moixent, *Las Provincias* 13/VII/2011 <<http://www.lasprovincias.es/v/20110713/deportes/motor/guerrero-moixent-20110713.html>> (Consulta 26/VII/2014).

PAYNTON, C. (2002): Public perception and 'Pop Archaeology': a survey of current attitudes towards televised Archaeology in Britain, *The Archaeological Report* 2(2), 33-44.

- PELINSKI, R. (2011): *La Danza de Todoella. Memoria, historia y usos políticos de la danza de espadas*, Castellón.
- PEMÁN, J. M. (1954): *La destrucción de Sagunto. Tragedio en verso, en un prólogo y dos partes*, Madrid.
- PENYARROJA TORREJÓN, L. (1986): Oríge i formació de la llengua valenciana (del substrat iberic a la Reconquesta), *I Seminari de Llengua Valenciana* (Gandia 1985), ACV Serie Filològica 1, 17-47.
- PÉREZ I DURÀ, F. J.; ESTELLÉS GONZÀLEZ, J. M^a (1991): *Sagunt: Antigüedad e Ilustración*, Valencia.
- PÉREZ HERRERO, C.; JARDÓN GINER, P. (2011): La dramatización como herramienta de interpretación del patrimonio arqueológico, *III Jornades d'Arqueologia de València i Castelló. Intervencions sobre el patrimoni arqueològic. Excavació, restauració, difusió i posada en valor* (Valencia y Onda, diciembre 2010) (L. Alapont, J. Martí eds.), *Quaterns* 3, 233-238.
- PÉREZ SANTOS, E. (2008): El estado de la cuestión de los estudios de público en España, *Mus-A* 10, Año VI, Sevilla, 20-30.
- PÉREZ VEJO, T. (1996): *Pintura de historia e identidad nacional en España*, Madrid.
- PÉREZ VILATELA, L. (1986): La tragedia de Saguntum en "La Ciudad de Dios" de San Agustín, *Arse* 21, 73-78.
- PÉREZ VILATELA, L. (2012): La destrucción de Sagunto en *De laudibus dei* de Draconcio, *Arse* 42, 181-191.
- PI Y ARSUAGA, F. (1876): *La tragedia de Sagunto: cuadro histórico en verso*, Madrid.
- PICCINI, A. (1996): Filming through the mists of time. Celtic construction and identity, *Current Anthropology* 37, supl., 87-101.
- PICCINI, A. (2007): Why the truth is so important for TV Archaeology, *Archaeology and the Media* (T. Clack, M. Brittain eds.), Walnut Creek CA, 221-236.
- PILES IBÁRS, A. (1898): *Historia de Cullera*, Sueca.
- PINEDO VELÁZQUEZ, M. T. (2008): *Una Dama muy especial. Crónica de un evento cultural en Ilici*, Elche.
- PINGEL, F. (2010): *UNESCO Guidebook on Textbook Resarch and Textbook Revision*, United Nations Educational, Scientific and Cultural Organization, París.
- PIQUERAS INFANTE, A. (1996): *La identidad valenciana. La difícil construcción de una identidad colectiva*, Madrid.
- PHILLIPS, J. E. (2005): "To make the dry bones live": Amédée Forestier's Glastonbury Lake Village, *Envisioning the Past. Archaeology and the Image* (S. Smiles, S. Moser eds.), Malden, 72-91.
- POCH NOGUER, J. (1945): *Sagunto. Gloriosa Jornada de la Historia Patria narrada a la juventud*, Barcelona.
- POKOTYLO, D. (2002): Public opinion and Canadian Archaeological Heritage: a National Perspective, *Canadian Journal of Archaeology* 26, CIUDAD, 88-129.
- POKOTYLO, D. L.; GUPPY, N. (1999): Public opinion and Archaeological Heritage: views from outsider the profession, *American Antiquity* 64, 400-416.
- POKOTYLO, D.; MASON, A. (1991): Public attitudes towards archaeological resources and their Management, *Protecting the past* (G. S. Smith, J. E. Enrenhard eds.), Boca Ratón FLO, 9-18.
- POMIAN, K. (1996): Franks and Gauls, *Realms of memory. The construction of the French past* (P. Nora ed.), vol. I, Nueva York, 27-76.
- PONS, A. M. (2011): La industria del cómic en España: radiografía de ¿un mito o una realidad?, *ARBOR Ciencia, Pensamiento y Cultura* CLXXXVII 2EXTRA, 265-273.
- PORTER, G. (1990): Gender bias: representations of work in history museums, *The Australian Journal of Media & Culture* 3(1), 70-83.
- PRAT DE LA RIBA, E. (2007 [1906]): *La nacionalitat catalana*, Barcelona.
- PRESTON, P.; SAZ, I. (eds.) (2001): *De la Revolución liberal a la democracia parlamentaria valenciana (1808-1975)*, Valencia.
- PREUCEL, R. W. (2010): *Archaeological semiotics*, Chichester.
- PRIEDE, C. (2007): Perceptions and preferences vs pounds and policy, *Which Past, Whose Future? Treatments of the Past at the Start of the 21st century. An international perspective* (S. Grabow, D. Hull, E. Waterton eds.), BAR International Series 1633, 59-64.
- PRIETO ARCINIEGA, A. (2003): La antigüedad en la enseñanza franquista (1938-1953), *Antigüedad y Franquismo (1936-1975)* (M. Alvarez Martí-Aguilar, Fernando Wulff coords.), Málaga, 111-133.
- PUIG, J. (2013): 2.700 anys? Nyas! coca, *Levante. El Mercantil Valenciano*, 25/VI/2013, 25.
- PYBURN, K. A. (2009): Practising Archaeology - As if it really matters, *Public Archaeology: Archaeological Ethnographies* 8(2-3), 161-175.
- QUEROL, V. W. (1877): *Rimas de Don Vicente Wenceslao Querol*, Valencia.
- QUEROL, M. A. (2000): El espacio de la mujer en el discurso sobre el origen de la humanidad, *Arqueología Espacial* 21, 161-173.
- QUEROL, M^a A. (2004): Los discursos actualistas en las representaciones de la arqueología prehistórica: una visión feminista, *III Congreso Internacional sobre musealización de yacimientos arqueológicos* (Zaragoza, 15-18 de noviembre de 2004), 155-159.

QUEROL, M. A. (2006): Dones i construcció de la Prehistòria: un món de suposicions. *Les Dones en la Prehistòria*, Valencia, 27-36.

QUEROL, M^a A. (2014): Museos y mujeres: la desigualdad en Arqueología, *Arqueoweb* 15, <<http://pendientedemigracion.ucm.es/info/arqueoweb/pdf/15/Querol15.pdf>> (Consulta 18/VII/2014).

QUEROL, M^a A.; HORNOS, F. (2011): La representación de las mujeres en los modernos museos arqueológicos: estudio de cinco casos, *Revista Atlántica-Mediterránea* 135-156.

QUESADA, F. (1994): La imagen del héroe: los antiguos iberos en la plástica española del XIX, *Revista de Arqueología* 162, 36-47.

QUESADA, F. (1995-1996): En torno al Último día de Sagunto de Francisco Domingo Marqués y el Mosaico de Alejandro, *Anuario del Departamento de Historia y Teoría del Arte*, vol. VII-VIII, 223-228.

QUESADA, F. (1996): La imagen de la Antigüedad hispana en la plástica española del siglo XIX, *Al Otro lado del espejo: aproximación a la imagen ibérica* (F. J. Martínez Quirce coord.), Madrid, 211-235.

QUESADA, F. (2004): Romanos de Astérix, *La Aventura de la Historia* 73, 101-102.

QUINTEROS, J. (2011): De la Prehistoria a la Edad Media en los libros de texto para 5^o de Primaria: la historia enfrentada, *La evaluación en el proceso de enseñanza y aprendizaje de las ciencias sociales* (P. Miralles, S. Molina, A. Santisteban eds.), vol. II, Murcia, 225-232.

RAMOS, M.; DUGANEE, D. (2000): *Exploring public perceptions and attitudes about Archaeology*, Society for American Archaeology, Harris Interactive <<http://www.saa.org/Portals/O/SAA/pubedu/nrptdraft4.pdf>> (Consulta 10/I/2012)

RAMOS FERNÁNDEZ, R. (1997): La Dama de Elche, *La Dama de Elche, más allá del enigma*, Valencia, 11-37.

REIG, R. (1998): La invenció de València, *Afers* XIII (31), 569-585.

REYERO, C. (1989): *La pintura de Historia en España*, Madrid.

RICHARDS, J. (2004): Archaeology as a media experience, *Vè Seminari Arqueologia i Ensenyament* (Barcelona, noviembre 2004) (P. González Marcén ed.), *Treballs d'Arqueologia* 10, 47-54.

RIECKHOFF, S. (dir.) (2006): *Celtes et Gaulois, l'Archeologie face à l'Histoire, I: Celtes et Gaulois dans l'histoire, l'historiographie et l'idéologie moderne*, Glux en Glenne.

RIQUER, B. de (1994): La débil nacionalización española del s. XIX, *Historia Social* 20, 97-114.

RÍSQUEZ, C.; HORNOS, F. (2000): Paseando por un museo y buscando el lugar de la mujer, *Arqueología Espacial* 22, 175-186.

RIVIÈRE, A. (1997): Arqueólogos y arqueología en el proceso de construcción del Estado-nacional, *La cristalización del pasado: génesis y desarrollo del marco institucional de la arqueología en España* (G. Mora, M. Díaz-Andreu eds.), Málaga, 133-139.

RIVIÈRE, A. (2000): Envejecimiento del presente y dramatización del pasado: una aproximación a las síntesis históricas de las Comunidades Autónomas españolas (1975-1995), *La gestión de la memoria* (J. S. Pérez Garzón coord.), Barcelona, 161-219.

ROCA RICART, R. (2000): El Centre excursionista de Lo Rat Penat, *Saó* 240, 239-242.

ROCA RICART, R. (2001): L'erudició i la Renaixença valenciana, *Ballester Broseta i els erudits del segle XIX*. Actes de les III Jornades Culturals (Algemesí, 18-20 de noviembre de 1998), Valencia, 137-150.

ROCA RICART, R. (2007): *Teodor Llorente i la Renaixença valenciana*, Valencia.

ROCA TRAVER, F. A. (1999): Danses, foc, goigs i ermites en Castello, terra de romeries (Prolec), *Castello, Terra de Romeries* (A. Vila i Moreno), Valencia, 11-13.

RODRÍGUEZ BLANCO, M^a E. (1999): La novela histórica y Alejandro Magno: mito y realidad, *Contemporaneidad de los clásicos en el umbral del Tercer Milenio*, La Habana, <http://interclassica.um.es/investigacion/actas_homenajes/contemporaneidad_de_los_clasicos_en_el_umbral_del_tercer_milenio/1/la_novela_historica_y_alejandro_magno_mito_y_realidad> (Consulta 15/II/2013).

RODRÍGUEZ CUADROS, E. (1995): Sagunto en la literatura: épica, vanitas y parodia, *Actes del I Congrés d'Estudis sobre el Camp de Morvedre* (Sagunto, 1993), Braçal 11-12(2), 231-283.

RODRÍGUEZ CUADROS, E. (1997): *La destrucción de Sagunto. Comedia Nueva / Gaspar Zavala y Zamora*, Sagunto.

RODRÍGUEZ, E.; MARTÍN, J. (1988): *La Saguntina o Primera Parte de la Historia de Sagunto, Numancia y Cartago de Fray Lorenzo de Zamora*, Sagunto.

RODRÍGUEZ, E.; MARTÍN, J. (1995): *The Fall of Saguntum - La caída de Sagunto / Philip Frowde*, Sagunto.

RODRÍGUEZ DIÉGUEZ, J. L. (1988): *El comic y su utilización didáctica. Los tebeos en la enseñanza*, Barcelona.

RODRÍGUEZ-ALCALDE, A.; MARTÍNEZ NAVARRERE, M^a I.; SAN MILLÁN, M^a J.; SÁNCHEZ NISTAL, J. M^a (1996): Análisis Bibliométrico de las revistas españolas de Prehistoria y Arqueología en los últimos diez años, *Trabajos de Prehistoria* 53(1), 37-58.

ROSIER, J. M. (2002): Guerra Civil y cómic, *La Historia de España en la literatura francesa. Una fascinación...* (M. Boixaren, R. Lefere eds.), Madrid, 713-720.

- ROSSELLÓ, V. (1984): *55 ciudades valencianas*, Valencia.
- ROUILLARD, P. (1997): Una Dama en París, *La Dama de Elche. Lecturas desde la diversidad* (R. Olmos, T. Tortosa eds.), Zaragoza, 93-99.
- ROYEN, R. van; VERGT, S. van der (2000): *Astérix y la historia real*, Barcelona.
- RUIZ, A.; SÁNCHEZ, A.; BELLÓN, J. P. (2006a): *Los archivos de la arqueología ibérica: una arqueología para dos Españas*, Jaén.
- RUIZ, A.; SÁNCHEZ, A.; BELLÓN, J. P. (2006b): Aventuras y desventuras de los iberos durante el Franquismo, *Los archivos de la arqueología ibérica: una arqueología para dos Españas*, Jaén, 67-85.
- RUIZ-DOMÈNEC, J. E. (2009): El poder de la ficción: novela histórica y Edad Media, *La Historia Medieval hoy: percepción académica y percepción social*, Pamplona, 247-261.
- RUIZ RODRÍGUEZ, A. (1993): Vida, muerte y resurrección de los iberos, *La Antigüedad como argumento. Historiografía de Arqueología e Historia Antigua en Andalucía* (F. Gascó La Calle, J. L. Beltrán, J. T. Saracho Villalobos eds.), Sevilla, 191-204.
- RUIZ TORRES, P. (2001): Nacionalismo y ciencia histórica en la representación del pasado valenciano, *De la Revolución liberal a la democracia parlamentaria valenciana (1808-1975)* (P. Preston, I. Saz eds.), Valencia, 19-48.
- RUIZ ZAPATERO, G. (1995): El pasado excluido. La enseñanza de la Historia antigua antes de la aparición de la escritura, *Íber* 6, 19-29.
- RUIZ ZAPATERO, G. (1996a): La arqueología en el quiosco. ¿El pasado domesticado? *Trabajos de Prehistoria* 53(2), 170-172.
- RUIZ ZAPATERO, G. (1996b): Celts and Iberians. Ideological manipulations in Spanish Archaeology, *Cultural Identity and Archaeology. The construction of European communities* (P. Graves-Brown, S. Jones, C. Gamble eds), Londres, 179-195.
- RUIZ ZAPATERO, G. (1997): Héroes de piedra en papel, *Complutum* 8, 285-310.
- RUIZ ZAPATERO, G. (1998): Fragmentos del pasado: la presentación de sitios arqueológicos y la función social de la arqueología, *II Seminari d'Arqueologia i Ensenyament* (Bellaterra, noviembre 1998) (P. González-Marcén ed.), 7-33.
- RUIZ ZAPATERO, G. (2002): Arqueología e identidad: la construcción de referentes de prestigio, *Arqueoweb* 4(1) <<http://pendientedemigracion.ucm.es/info/arqueoweb/pdf/4-1/ruizzapatero.pdf>> (Consulta 16/VII/2014).
- RUIZ ZAPATERO, G. (2003): Historiografía y «uso político» de lo celta en la España franquista, *Antigüedad y Franquismo (1936-1975)* (M. Alvarez Martí-Aguilar, F. Wulff Alonso coords.), Málaga, 217-240.
- RUIZ ZAPATERO, G. (2005a): Comics and Prehistory, *Cartoons in Archaeology*, SAA Archaeological Record 5(5), 27-29.
- RUIZ ZAPATERO, G. (coord.) (2005b): Un círculo de lectores: miradas sobre los celtas del NO. de la Península Ibérica, *Complutum* 16, 151-208.
- RUIZ ZAPATERO, G. (2009): La divulgación arqueológica: las ideologías ocultas, *CPAG* 19, 11-36.
- RUIZ ZAPATERO, G. (2010a): Los valores educativos de la prehistoria en la enseñanza obligatoria, *MARQ - Arqueología y Museos* 4, 161-179.
- RUIZ ZAPATERO, G. (2010b): Prehistoria y Cómic: Ciencia y Ficción, *BBC Historia* 6, 64-71.
- RUIZ ZAPATERO, G. (2010c): Roma conquistó la Galia... y Astérix y Obelix conquistaron el mundo. Desenmarañando a los celtas, *La Antigüedad y sus mitos. Narrativas históricas irreverentes*, Madrid, 97-114.
- RUIZ ZAPATERO, G. (2012): Presencia social de la arqueología y percepción pública del pasado, *Construcciones y usos del pasado. Patrimonio arqueológico, territorio y museos*, Valencia, 31-73.
- RUIZ ZAPATERO, G. (2013): Percibir, comprender y sentir. La accesibilidad de los sitios paleolíticos, *Treballs d'Arqueologia* 19, 7-25.
- RUIZ ZAPATERO, G.; ÁLVAREZ-SANCHÍS, J. R. (1996-1997): Prehistoria, texto e imagen. El pasado en los manuales escolares, *Arx* 2-3, 149-164.
- RUIZ ZAPATERO, G.; ÁLVAREZ-SANCHÍS, J. R. (1997a): El poder visual del pasado: Prehistoria e imagen en los manuales escolares, *La cristalización del pasado: génesis y desarrollo del marco institucional de la arqueología en España* (G. Mora, M. Díaz-Andreu eds.), Málaga, 621-631.
- RUIZ ZAPATERO, G.; ÁLVAREZ-SANCHÍS, J. R. (1997b): La Prehistoria enseñada y los manuales escolares españoles, *Complutum* 8, 265-284.
- RUIZ ZAPATERO, G.; FERNÁNDEZ MARTÍNEZ, V. (1997): Arqueología: imagen y proyección social, *Complutum* 8, 263.
- RUIZ ZAPATERO, G.; MANSILLA CASTAÑO, A. M^a (1999): L'arqueologia en els mitjans de comunicació. Materials per a una reflexió crítica sobre la divulgació del passat, *Cota Zero* 15, 42-62.
- RUSSELL, M. (ed.) (2002): *Digging Holes in Popular Culture: Archaeology and Science Fiction*, Oxford.
- SÁIZ, J. (2010): What kind of medieval history should be taught and learned in secondary school?, *Imago Temporis. Medium Aerum* IV, 357-372.
- SÁIZ, J. (2012): La Península Ibérica medieval y las identidades en los actuales libros de texto de historia de 2º de ESO, *Íber* 70, 67-77.
- SÁIZ SERRANO, J.; LÓPEZ FACAL, R. (2012): Aprender y argumentar España. La visión de la identidad española entre el alumnado al finalizar el bachillerato, *Didáctica de las Ciencias Experimentales y Sociales* 26, 95-120.

SALVADOR MIGUEL, N. (2001): La novela histórica desde la perspectiva del año 2000, *DICENDA. Cuadernos de Filología Hispánica* 19, 303-314.

SAMIDA, S. (2012): Reenacted Prehistory Today. Preliminary remarks on a multidisciplinary research project, *Integrating Archaeology. Science - Wish - Reality. International Conference on the social role, possibilities and perspectives of classical studies* (Frankfurt, junio 2012) (N. Schücker ed.), Frankfurt, 75-80.

SÁNCHEZ, M^a J. (2006): El Museo de Santa Pola (Alicante), *MARQ. Arqueología y Museo* 1, 123-156.

SÁNCHEZ COSTA, F. (2009): Cultura histórica y nombres de calles. Aproximación al nomenclátor contemporáneo de Barcelona y Madrid, *Memoria y Civilización* 12, 217-251.

SÁNCHEZ PINILLA, F. (1995): "Le donne saguntine": hacia la configuración de un tópico literario, *Actes del I Congrés d'Estudis sobre el Camp de Morvedre* (Sagunto, 1993), Braçal 11-12 (2), 285-294.

SANCHIS GUARNER, M. (1933): *La llengua dels valencians*, Quaderns d'Orientació Valencianista IV, Valencia.

SANCHIS GUARNER, M. (1982): *Renaixença al País Valencià. Estudi per generacions*, Valencia.

SANDOVAL DEL RÍO, M. (1910): *Portfolio de Historia de España*, Barcelona.

SANTACANA, J.; HERNÁNDEZ, F. X. (1999): *Enseñanza de la Arqueología y la Prehistoria*, Lleida.

SANTACANA, J.; MASRIERA, C. (2012): *La arqueología reconstructiva y el factor didáctico*, Gijón.

SANTAMARINA, B. (2005): Una aproximación al patrimonio cultural, *La memoria construida. Patrimonio cultural y modernidad* (G. M. Hernández, B. Santamarina, A. Moncusí, M. Albert), Valencia, 21-51.

SANTAMARINA, B. (2008): Patrimonialización de la naturaleza en la Comunidad Valenciana. Espacios, ironías y contradicciones, *Patrimonialización de la naturaleza. El marco social de las políticas ambientales. XI Congreso de Antropología de la FAAEE* (O. Beltran, J. J. Pascual, I. Vaccaro coords.), Donostia, 27-44.

SANTAMARINA, V.; SANTAMARINA, B.; CARABAL, M^a A.; VICENTE, M. T. (2006): De reina a dama y de dama a reina. Restituciones, contiendas y oposiciones en los procesos de construcción patrimonial, *Arché* 1, 59-64.

SANZ VILLANUEVA, S. (2000): Contribución al estudio del género histórico en la novela actual, *Príncipe de Viana*, anejo 18, 355-380.

SARAGOSSÀ, J. C. (2000): Dansa dels Porrots de Silla, *Algudor* 1, reproducido en <<http://www.silla.es/subwebs/festes02/8.htm>> (Consulta 29/VII/2014).

SARS, F. DE; CAMBE, G. (2011): *Image de l'archéologie auprès du grand public. Point de décembre 2010 (v3)*, Étude Ipsos - INRAP, <http://www.ipsos.fr/sites/default/files/attachments/image_de_larcheologie_aupres_du_grand_public.pdf> (Consulta 20/III/2014).

SCHADLA-HALL, T. (1999): Editorial: Public Archaeology, *European Journal of Archaeology* 2(2), 147-158.

SCHAMA, S. (2004): Television and the trouble with History, *History and the Media* (D. Cannadine ed.), Basingstoke HAM y Nueva York, 20-33.

SCHERZLER, D. (2012): On humility, power shift and cultural change. Archaeology on Web 2.0 sites, *Integrating Archaeology. Science - Wish - Reality. International Conference on the social role, possibilities and perspectives of classical studies* (Frankfurt, junio 2012) (N. Schücker ed.), Frankfurt, 237-240.

SCHNITZLER, B. (2006a): Un art de la persuasion ou les mécanismes de la publicité commerciale, *Archéopub. La survie de l'Antiquité dans les objets publicitaires*, Musée Archéologique de Strasbourg, Estrasburgo, 11-16.

SCHNITZLER, B. (2006b): Une Préhistoire... très commerciale, *Archéopub. La survie de l'Antiquité dans les objets publicitaires*, Musée Archéologique de Strasbourg, Estrasburgo, Estrasburgo, 18-38.

SCHNITZLER, B. (2006c): Fascinante et mystérieuse Égypte, *Archéopub. La survie de l'Antiquité dans les objets publicitaires*, Musée Archéologique de Strasbourg, Estrasburgo, Estrasburgo, 40-70.

SCHNITZLER, B. (2006d): L'univers Gaulois: de Vercingétorix à Astérix, *Archéopub. La survie de l'Antiquité dans les objets publicitaires*, Musée Archéologique de Strasbourg, Estrasburgo, Estrasburgo, 91-130.

SCHNITZLER, F. (2006a): La mythologie au service des entreprises, *Archéopub. La survie de l'Antiquité dans les objets publicitaires*, Musée Archéologique de Strasbourg, Estrasburgo, 132-162.

SCHNITZLER, F. (2006b): Parlons grec et latin, *Archéopub. La survie de l'Antiquité dans les objets publicitaires*, Musée Archéologique de Strasbourg, Estrasburgo, 164-180.

SCHNITZLER, F. (2006c): Des voitures mythiques, *Archéopub. La survie de l'Antiquité dans les objets publicitaires*, Musée Archéologique de Strasbourg, Estrasburgo, 182-188.

SCHNITZLER, F. (2006d):, *Archéopub. La survie de l'Antiquité dans les objets publicitaires*, Musée Archéologique de Strasbourg, Estrasburgo, 190-222.

SCHNITZLER, F.; DIEMER, S. (2006): Un parfum d'antique, *Archéopub. La survie de l'Antiquité dans les objets publicitaires*, Musée Archéologique de Strasbourg, Estrasburgo, Estrasburgo, 224-232.

- SCHÜCKER, N. (ed.) (2012): *Integrating Archaeology. Science - Wish - Reality. International Conference on the social role, possibilities and perspectives of classical studies* (Frankfurt, junio 2012), Frankfurt.
- SCOTT, M. (2005): "We grew up and moved on": Visitors to British Museums consider their "Cradle of Mankind", *Envisioning the Past. Archaeology and the Image*, Malden, 29-50.
- SEGARRA, J. R. (2004): El «provincialisme» involuntari. Els territoris en el projecte liberal de la nació espanyola (1808-1968), *Afers XIX*(48), 325-345.
- SEGURA, A. (coord.) (2001): *Els llibres d'història, l'ensenyament de la història i altres històries*, Finestra Oberta, 22, Barcelona.
- SEGURA HERRERO, G. (1997): Un siglo de arqueología en el Valle de Elda (Alicante): de la afición y vocación no profesional a la creación del Museo Arqueológico de Elda, *La cristalización del pasado: génesis y desarrollo del marco institucional de la arqueología en España*, Málaga, 485-495.
- SÉNÉCHAU, M. (2006): Prehistory and the construction of European identity in German History Textbooks today, *Caught in the web or lost in the textbook? Eighth International Conference on Learning and Educational Media* (E. Bruillard, B. Aomotsbakhein, S. V. Knudsen, M. Horsley coords.), Utrecht, 159-170.
- SÉNÉCHAU, M. (2008): L'archéologie face à l'école. La pré- et la protohistoire dans les manuels scolaires en Allemagne, *Les Nouvelles de l'archéologie* 113, 13-19.
- SÉNÉCHAU, M. (2012): Digging in the books. Finding interactions between archaeology, politics and education by textbook research, *Integrating Archaeology. Science - Wish - Reality. International Conference on the social role, possibilities and perspectives of classical studies* (Frankfurt, junio 2012), Frankfurt, 115-119.
- SHANKS, M.; TILLEY, C. (1987): *Social theory and Archaeology*, Albuquerque.
- SHANOWER, E. (2005): The Archaeology of the Trojan War, *Cartoons in Archaeology*, SAA Archaeological Record 5(5), 30-35.
- SHENNAN, S. J. (1989): *Archaeological approaches to cultural identity*, Londres.
- SHNIRELMAN, V. A. (2003): Myths of descent. Views of the remote past, as reflected in school textbooks in contemporary Russia, *Public Archaeology* 3(1), 33-51.
- SILBERMANN, N. A. (1999): Multimedia: Is Archaeology ready for Prime Time?, *Archaeology* 52(3) <<http://archive.archaeology.org/9905/abstracts/multimedia.html>> (Consulta 19/IV/2014).
- SIMBOR ROIG, V. (1996): «*Introducció*» a Teodor Llorente. *Poesia*, Valencia.
- SIRERA, J. Ll.; SIRERA, R. (1990): *A l'Edèn me'n vull anar (o el judici celestial del Virgo de Vicenteta)*, Valencia.
- SMILES, S.; MOSER, S. (eds.) (2005): *Envisioning the Past. Archaeology and the Image*, Oxford.
- SMITHER, R. (2004): Why is so much television History about war, *History and the Media* (D. Cannadine ed.), Basingstoke HAM y Nueva York, 51-66.
- SOLDADO, A. (2014): Els guerrers de Moixent, *Levante. El mercantil valenciano* 30/VI/2014 <<http://www.levante-emv.com/deportes/2014/06/30/els-guerrers-moixent/1131635.html>> (Consulta 24/VII/2014).
- SOMMER, U. (2008): Some reflections on site presentation, *Gestion et présentation des oppida. Un panorama européen. Management and presentation of oppida. A European overview* (Beroun, 26 septiembre 2007), Glux-en-Glenne, 165-178.
- SOPENA, R. (1941): *Sagunto. Episodios Históricos*, Barcelona.
- SORRIBES, J. A. (2004): Comunicar el passat: literatura o història?, *Vè Seminari Arqueologia i Ensenyament* (Barcelona, novembre 2004) (P. González Marcén ed.), *Treballs d'Arqueologia* 10, 67-77.
- SORRIBES, V. (1997): El ayer y hoy de la danza guerrera de Todolella, *Presencia del pasado en un cancionero castellonense* (R. Pelinski ed.), Castellón, 127-140.
- SPANG, K. (1998): Apuntes para una definición de novela histórica, *La Novela Histórica. Teoría y comentarios* (K. Spang, I. Arellano, C. Mata eds.), Pamplona, 63-125.
- STEELE, J. (2003): The television documentary and the real, *Journal for the Psychoanalysis of Culture & Society* 8(2), 330-337.
- SUECA, N. DE (1993): *Onda i Quartonda*, Quatretonda.
- SUTTON, D. E. (2000): *Memories cast in stone. The relevance of the past in everyday life*, Oxford.
- TALALAY, L. E. (2004): The past as commodity. Archaeological images in modern advertising, *Public Archaeology* 3, 205-216.
- TAYLOR, T. (2007): Screening biases: Archaeology, Television and the Banal, *Archaeology and the Media* (T. Clack, M. Brittain eds.), Walnut Creek CA, 187-200.
- TEBEOSFERA (2010): *Gran catàleg de la historieta*, Asociación Cultural Tebeosfera (ACyT), Sevilla, <<http://www.tebeosfera.com/portada.php>> (Consulta 10/VIII/2013).
- TERRENATO, N. (2001): Ancestor cults: the perception of Rome in modern Italian culture, *Images of Rome: perceptions of ancient Rome in Europe and the United States in the modern age* (R. Hingley ed.), *Journal of Roman Archaeology, Supplementary series* 44, Portsmouth, 71-89.

THIESSE, A. M. (2010): *La creación de las identidades nacionales. Europa: siglos XVII-XX*, Madrid.

THODEN VAN VELZEN, D. (2011): The continuing reinvention of the Etruscan myth, *Archaeology and folklore* (A. Gazin-Schwartz, C. Holtorf eds.), Oxford, 175-195.

TILLEY, C. (1989): Archaeology as socio-political action in the present, *Critical traditions in contemporary archaeology* (V. Pinsky, A. Wylie eds.), Cambridge, 104-116.

TOKIO FUJI ART MUSEUM (2012-2013): Claudio Francesco Beaumont, *Tokio Fuji Art Museum* <http://www.fujibi.or.jp/en/our-collection/search-of-collected-works/search-by-artist/search-result-by-artist.html?artist_id=C031> (Consulta 30/V/2013).

TORRE ECHÁVARRI, J. I. de la (1998): Numancia: usos y abusos en la tradición historiográfica, *Complutum* 9, 193-211.

TORRE ECHÁVARRI, J. I. de la (2002): El pasado y la identidad española, el caso de Numancia, *Arqueoweb* 4(1) <<http://pendientedemigracion.ucm.es/info/arqueoweb/pdf/4-1/delatorre.pdf>> (Consulta 16/VII/2013).

TORRES GASCÓN, A. (1962): *Guía de Sagunto Ciudad*, Sagunto.

TORTAJADA, A. (2004): "Històries de Catalunya" i els problemes de la divulgació per televisió, *Vè Seminari Arqueologia i Ensenyament* (Barcelona, noviembre 2004) (P. González Marcén ed.), *Treballs d'Arqueologia* 10, 17-33.

TORTOSA, T. (1997): La Dama, una imagen ambigua, *La Dama de Elche. Lecturas desde la diversidad* (R. Olmos, T. Tortosa eds.), Zaragoza, 173-178.

TORTOSA, T.; OLMOS, R. (1997): La heterogeneidad de un símbolo: las otras imágenes, *La Dama de Elche. Lecturas desde la diversidad* (R. Olmos, T. Tortosa eds.), Zaragoza, 281-295.

TOULOUPA, S. (2010): Casting identity in the cultural tourism industry: Greek tourist guides in a 'Mission' of heritage interpretation, *Public Archaeology* 9(1), 4-33.

TOVAR PAZ, J. (1996-2003): En torno a las destrucciones de Sagunto y Numancia. Las percepciones historiográficas latinas de época imperial, *Norba. Revista de Historia* 16, 181-190.

TRANCHE, R. R.; SÁNCHEZ BIOSCA, V. (2001): *NO-DO: el tiempo y la memoria*, Madrid.

TZIOVAS, D. (ed.) (2014): *Re-imagining the past. Antiquity and modern Greek culture*, Oxford.

UNTERMANN, J. (1987): Repertorio antroponímico ibérico, *APL – Homenaje a D. Fletcher I*, XVII, Valencia, 289-318.

VALLS, R. (1984): *La interpretación de la historia de España, y sus orígenes ideológicos, en el bachillerato franquista (1938-1953)*, Valencia.

VALLS, R. (2000): *Informe (inédito) sobre los manuales escolares de historia en la educación secundaria obligatoria y bachillerato valencianos*, Valencia. <http://servidorman.es/uned.es/mciud/documentos/debate_humanidades.htm> (Consulta 4/I/2014).

VALLS, R. (2005): El currículum de historia en la enseñanza secundaria española (1846-2005): una aproximación historiográfica y didáctica, *Íber* 46, 9-35.

VALLS, R. (2006): La enseñanza de la Historia: problemas reales y polémicas interesadas (aportaciones desde una óptica española), *Educación* (número especial), 241-260.

VALLS, R. (2007a): *Historiografía escolar española: siglos XIX-XXI*, Madrid.

VALLS, R. (2007b): Fuentes y referentes del saber escolar: los actuales manuales escolares (de historia) y criterios para su análisis y valoración, *Las competencias profesionales para la enseñanza-aprendizaje de las Ciencias Sociales ante el reto europeo y la globalización* (R. M. Ávila, R. López, E. Fernández eds.), Bilbao, 499-511.

VALLS, R. (2008): *La enseñanza de la Historia y textos escolares*, Buenos Aires.

VALLS, R. (2012): La presencia del Islam en los actuales manuales españoles de Historia, *Íber* 70, 59-66.

VALLS, R.; LÓPEZ FACAL, R. (2011): El análisis y evaluación de los manuales escolares de historia: un estado de la cuestión, *La evaluación en el proceso de enseñanza y aprendizaje de las ciencias sociales* (P. Miralles, S. Molina, A. Santisteban eds.), vol. II, Murcia, 295-303.

VALLS VICENTE, M^a A. (1997): La Dama de Elche y los artistas, *Cien años de una Dama*, Madrid, 63-70.

VALERA, J. (1879): *El bermejino prehistórico o las salamandras azules*, Madrid.

VAN REYBROUCK, D. (1998): Imaging and imagining the Neanderthal: the role of technical drawings in archaeology, *Antiquity* 72, 56-64.

VEGA, C. L. de la (1977): Una referencia a Sagunto en la obra de Al-Idrisi, *Arse* 15, 22-23.

VELAZA, J. (2006): Tras las huellas del femenino en ibérico: una hipótesis de trabajo, *PalHisp* 6, Zaragoza, 247-254.

VIADEL, F. (2009): «No mos fareu catalans». *Història inacabada del blaverisme*, Valencia.

VIANA, I. (2013): Arqueología y medios de comunicación. Una relación temprana, un futuro sombrío, *Arqueología Pública en España* (J. Almanza ed.), 95-113.

VICH, S. (1990): La historia antigua en el cómic, *Historia* 16 175, 88-101.

VICH, S. (2003): La Edad Media a través del cómic, *Historia* 16 331, 26-35.

VICIANO, P. (2000): La batalla imaginada. Una relectura ideològica del passat, *L'Espill* 5 (2^a època), 5-24.

VICIANO, P. (2004): Identitat local, història i projecció ciutadana. La ciutat de València imaginada per la Renaixença, *Identitat local i gestió de la memòria. Actes del VII Congrés d'Història Local a Catalunya* (Barcelona, novembre 2003), L'Avenç, Barcelona, 11-26.

VILATELA, J. (2007): *El reportero en acción. Noticias, reportajes y documentales de televisión*, Barcelona.

VILLALONGA, I. (1919): *Substantivitat del valencianisme*, Valencia.

VILLARROYA, I. (1845): *El hombre de la Cueva Negra, ó, las ruinas y restauración de Sagunto, hoy Murviedro*, Teruel.

VILAWEB (2011): El Ball dels Porrots de Silla, *Vilaweb* 6/VIII/2011 <<http://www.vilaweb.cat/noticia/3917552/20110806/ball-porrots-silla.html>> (Consulta 30/VII/2014).

VIVES BOIX, F. (1997): Reproducciones de la Dama de Elche, *Pobla. Elche* 19, 41-52.

VIVES BOIX, F. (2005): La Dama en el museo, *El Setiet: Boletín Informativo* 16, 4-21.

VIZCAÍNO, A. (2011): Imágenes, texto y prácticas en femenino. La mujer y la cerámica del Tossal de Sant Miquel (Llíria, València), *SAGVNTVM-PLAV* 43, 125-132.

VIZCAÍNO, A. (2013): Arqueología y sociedad. Entre el idilio y la incomprensión, *Arqueología Pública en España*, Madrid, 15-36.

VIZCAÍNO, A. (2014): El mirall de Lara Croft: arqueòlogues en un món de ficció, *Desmuntant Lara Croft. Dones, Arqueologia i Universitat* (A. Vizcaíno, S. Machause, V. Albelda, C. Real eds.), *SAGVNTVM-PLAV Extra* 15, 17-24.

VIZCAÍNO, A. (e.p. a): Exploding the bubble. The role of non-professionals in the construction of the past, *Actas de las VI Jornadas de Jóvenes en Investigación Arqueológica. Cambio en situaciones de crisis. Experiencias pasadas y nuevas perspectivas desde la arqueología* (Barcelona, mayo 2013), Barcelona.

VIZCAÍNO, A. (e.p. b): De Damas a Vírgenes. La sacralización de algunos iconos ibéricos, *Actas de las VII Jornadas de Jóvenes en Investigación Arqueológica. Arqueologías sociales, arqueología en sociedad* (Vitoria, mayo 2014), Arkeogazte, Vitoria.

VVAA (1859): *Los valencianos pintados por sí mismos*, Valencia.

VVAA (1919): *El pensament valencianista. Declaració oficial i comentaris*, Valencia.

VVAA (1998): *Los iberos. Príncipes de Occidente*, Barcelona.

WAILES, B.; ZOLL, A. L. (1995): Civilization, barbarism and nationalism in European Archaeology,

Nationalism, politics and the practice of Archaeology (P. L. Kohl, C. Fawcett eds.), Cambridge, 21-38.

WICHA, S. (2002-2003): Urbs fide atque aerumnis incluta - Zum Saguntmythos in augusteischer zeit, *Lucentum* 21-22, 179-190.

WOODWARD, C. (2001): *In ruins*, London.

WULFF, F. (2002): La Antigüedad en España en el siglo XIX. Arqueología fin de siglo, *La arqueología española de la segunda mitad del siglo XIX. I Reunión Andaluza de Historiografía Arqueológica* (M^a B. Deames, J. Beltrán Fortes eds.), Sevilla, 119-155.

WULFF, F. (2003a): *Las esencias patrias. Historiografía e Historia Antigua en la construcción de la identidad española (siglos XVI-XX)*, Barcelona.

WULFF, F. (2003b): Los antecedentes (y algunos consecuentes) de la imagen franquista de la antigüedad, *Antigüedad y Franquismo (1936-1975)* (M. Álvarez Martí-Aguilar, Fernando Wulff coords.), Málaga, 9-32.

WULFF, F. (2007): ¿Unidos contra Roma? Notas historiográficas sobre identidades europeas y mundo antiguo a partir del caso español, *Revista de Historiografía* 6, 14-29.

YOSHINO, K. (2001): Japan's nationalism in a marketplace perspective, *Understanding nationalism* (M. Guibernau, J. Hutchinson eds.), Cambridge-Malden, 142-163.

ZAVALA Y ZAMORA, G. (1800): *Comedia Nueva: La destrucción de Sagunto: en tres actos*, Madrid.

Revistas de divulgación

ABAD, L. (1997): La Dama de Elche cumple 100 años, *Historia* 16 256, 78-84.

ABAD, L. (2012): Los iberos. Dioses, hombres y urbes en la España prerromana, *La Aventura de la Historia* 167, 84-85.

ABAD, L.; GRAU, I.; SALA, F. (2009): El enigma de los iberos, *La Aventura de la Historia* 134, 55-69.

A. F. D. (2010): Las armas de la Antigüedad, *Historia de Iberia Vieja* 60, 24-39.

ALMAGRO-GORBEA, M.; GÓMEZ, R.; LORRIO, A. J.; MONEO, T. (1996): El poblado ibérico de El Molón, *Revista de Arqueología* 181, 8-17.

ALONSO, J. (1997): Desciframiento de la lengua ibérico-tartésica, *Historia y Vida* 351, 31-41.

ALVAR, J. (2009): Últimas noticias en Historia Antigua, *Clío* 87, 16-17.

ÁLVARO, C.; AMITRANO, R. (1988): El horno ibérico de Alcalá del Jucar, Albacete, *Revista de Arqueología* 89, 5 a 12.

ARACIL, M. G. (2007): Sesenta aniversario del poblado de Ullastret, *Revista de Arqueología (del s. XXI)* 320, 6.

ARACIL, M. G. (2008): La ciudad ibera de Calafell, *Revista de Arqueología (del s. XXI)* 332, 6.

ARANEGUI, C. (1994): Sonnica la Cortesana de Vicente Blasco Ibáñez, *Revista de Arqueología* 159, 50-59.

ARANEGUI, C. (2004): Los Iberos. Aristócratas y guerreros, *National Geographic* 13, 90-101.

ARES, N. (2010): Editorial: El mundo ibérico, *Revista de Arqueología (del s. XXI)* 348, 3.

ARES, N. (2010): Iberos. Los príncipes del Mediterráneo, *Revista de Arqueología (del s. XXI)* 348, 14-21.

ARES, N. (2004): Editorial: Experiencias combinadas, *Revista de Arqueología (del s. XXI)* 282, 3.

ARES, N. (2004): Editorial: Defendamos lo nuestro, *Revista de Arqueología (del s. XXI)* 274, 3.

ARÉVALO, A.; BOLÍVAR, R. (1987): Las monedas de Obulco, *Revista de Arqueología* 74, 29-35.

AVENTURA DE LA HISTORIA (1999): Indiketa: una ibera en Ullastret, *La Aventura de la Historia* 10, 7.

AVENTURA DE LA HISTORIA (2000): La cultura ibérica a través de la fotografía histórica, *La Aventura de la Historia* 17, 10-11.

AVENTURA DE LA HISTORIA (2000): Equus, *La Aventura de la Historia* 18, 16.

AVENTURA DE LA HISTORIA (2003): El doble de la Dama de Elche, *La Aventura de la Historia* 54, 16.

AVENTURA DE LA HISTORIA (2003): Importante hallazgo ibero en Jaén, *La Aventura de la Historia* 54, 16.

AVENTURA DE LA HISTORIA (2004): Destrucción gratuita de patrimonio, *La Aventura de la Historia* 66, 16.

AVENTURA DE LA HISTORIA (2006): La epopeya del guerrero, *La Aventura de la Historia* 94, 12.

AVENTURA DE LA HISTORIA (2012): La dieta de la Dama de Elche, *La Aventura de la Historia* 162, 11.

AVENTURA DE LA HISTORIA (2012): El Tolmo de Minateda, *La Aventura de la Historia* 164, 10.

AVENTURA DE LA HISTORIA (2012): Las huellas del pueblo ibero en Jaén, *La Aventura de la Historia* 164, 95.

AVENTURA DE LA HISTORIA (2012): La selección del consejo, *La Aventura de la Historia* 170, 80.

ÁVILA GRANADOS, J. (1997): Los iberos en gira por Europa, *Historia y Vida* 356, 76.

BENAVENTE SERRANO, J. A. (2009): La ruta Iberos en el Bajo Aragón, *Revista de Arqueología (del s. XXI)* 340, 24-31.

BENDALA, M. (1998): Los iberos conquistan Europa, *Historia* 16 263, 100-112.

BLÁNQUEZ, J. J. (1984): Túmulos ibéricos, necrópolis de Los Villares, *Revista de Arqueología* 36, 7-13.

BLÁNQUEZ, J.; QUESADA, F. (1999): Los exvotos del santuario ibérico de El Cigarrallejo, *Revista de Arqueología* 224, 56-63.

BLÁZQUEZ, J. M. (1977): Los Bárquidas en España, *Historia* 16 12, 56-63.

BLÁZQUEZ, J. M. (1995): La Dama de Elche, una obra maestra del arte ibérico, *Historia* 16 235, 99-113.

BLÁZQUEZ, J. M. (2006): Contra la tesis de una "Dama de Elche moderna", *Clío* 61, 14-15.

BLÁZQUEZ, J. M.; GARCÍA-GELABERT, M. P. (1983): Cástulo, *Revista de Arqueología* 31, 16-26.

BLÁZQUEZ, J. M.; GARCÍA-GELABERT, M. P. (1985): Informe sobre Cástulo, *Revista de Arqueología* 46, 6-7.

BOROBIA, L. (1991): La medicina en la Hispania prerromana, *Revista de Arqueología* 121, 22-29.

BRAVO, G. (2008): Marca Hispánica. La huella romana en España, *Muy Historia* 20, 8-11.

BREMÓN, M. R. (1987): Cómo y por qué de un santuario ibérico. El Cerro de los Santos, *Revista de Arqueología* 75, 39-47.

CANTOS, O.; DEL REY, A. (1989): Reproducción de la Dama de Elche. Nueva metodología de trabajo, *Revista de Arqueología* 90, 6-12.

- CASTRO, A. (2008): Los íberos. Imágenes de una sociedad, *La Aventura de la Historia* 120, 122.
- CLÍO (2007): En busca de vestigios ibéricos, *Clío* 71, 98.
- CLÍO (2008): El pasado con nombre de mujer, *Clío* 85, 99.
- CLÍO (2008): Tras los pasos de los iberos, *Clío* 86, 98.
- CLÍO (2010): Tesoros arqueológicos y pictóricos, *Clío* 100, 92.
- CLÍO (2010): La vida en el s. V a. C., *Clío* 103, 95.
- CLÍO (2010): Los secretos de la Dama de Baza, *Clío* 104, 85.
- CLÍO (2010): Disfrutar del pasado en los meses de verano, *Clío* 105, 92.
- CLÍO (2011): En el tiempo de los iberos, *Clío* 111, 90-91.
- CLÍO (2011): En el santuario de Torreparedones, *Clío* 116, 92.
- CLÍO (2011): Week-end ibérico, *Clío* 120, 82.
- CLÍO (2011): Mujeres al poder, *Clío* 121, 98.
- CLÍO (2012): El Amarejo: un poblado típico, *Clío* 130, 89.
- COLL, J. (1987): El horno ibérico de Alcalá del Júcar, Albacete, *Revista de Arqueología* 80, 16-24.
- COROMINAS, J. (2006): Elche, la Dama y la Antigüedad peninsular, *La Aventura de la Historia* 91, 138.
- CUADRADO, E. (1983): El Cigarralejo, *Revista de Arqueología* 32, 25-30.
- DIES, E.; BONET, H. (1996): La Bastida de les Alcusses. Trabajos de restauración e investigación, *Revista de Arqueología* 185, 14-21.
- ECHEVARRÍA, A. (2003): MARQ. El espectáculo del pasado, *Historia y Vida* 422.
- ESLAVA GALÁN, J. (2004): Los iberos. Resistencia contra Cartago y Roma, *Historia y Vida* 439, 60-67.
- ESLAVA GALÁN, J. (2004): Los santuarios iberos, *Revista de Arqueología (del s. XXI)* 282, 14-25.
- ESTEBAN, C. (2001): Astronomía y religión ibérica, *Revista de Arqueología* 238, 12-19.
- FERNÁNDEZ, M.; De JUAN, A.; CABALLERO, A. (1993): Alarcos. El cerro sagrado de la Oretania, *Revista de Arqueología* 152, 36-43.
- FLETA, J. (1995): La alimentación y otras costumbres de los españoles de hace dos mil años, *Historia y Vida* 325, 31-38.
- FLORENSA, J. (1992): Arqueología en la Sierra de Cadiretes, *Historia y Vida* 288, 120-126.
- FLORIT-PIEDRABUENA, G. (1997): La paternidad etrusca de la Dama de Elche, *Historia y Vida* 351, 22-29.
- FONT, G.; MATEU, J.; PUJADAS, S.; RUEDA, J. M.; TURA, J. (1996): Can Pons. La tipificación de un hábitat ibérico, *Revista de Arqueología* 179, 58-61.
- GABALDÓN, M^a del M.; QUESADA, F. (1998): ¿Jinetes y caballos en el más allá ibérico?, *Revista de Arqueología* 201, 16-23.
- GARCÍA ALONSO, F. (2004): Grandes fraudes de la Arqueología, *Clío* 23, 66-73.
- GARCÍA CANO, J. M. (1992): Excavaciones en El Cabecico del Tesoro (Verdolay, Murcia), *Revista de Arqueología* 131, 61.
- GARCÍA CANO, J. M. (1995): Nuevas investigaciones en El Cabecico del Tesoro, *Revista de Arqueología* 165, 62.
- GARRIDO, D. (2004): El mayor misterio de Elche, *Clío* 37, 36-43.
- GIMÉNEZ CHUECA, I. (2011): Una pesadilla llamada Hispania, *Clío* 113, 20-31.
- GÓMEZ, C.; GUÉRIN, P.; PÉREZ, G. (1993): El vino en los inicios de la cultura ibérica. Nuevas excavaciones en L'Alt de Benimaquia, *Revista de Arqueología* 142, 16-27.
- GRACIA, F.; MUNILLA, G.; GARCÍA, D. (2000): Patrimonio y docencia. Proyecto de conservación y difusión del poblado ibérico de la Moleta del Remei, *Revista de Arqueología* 231, 8-15.
- GRACIA, F.; MUNILLA, G.; GARCÍA, D. (2000): Patrimonio y docencia. Hipertexto Multimedia Cultura ibérica, *Revista de Arqueología* 232, 6-13.
- GONZÁLEZ, N. (1981): Las guerras entre Roma y España, *Historia y Vida* 156, 52-60.
- GRANDE DEL RÍO, R. (1982): El lobo en la Hispania Antigua, *Historia* 16 72, 39-42.
- GUERRA, A. (2001): La Ruta de los Iberos, *Revista de Arqueología* 244, 54-55.
- GUTIÉRREZ, L. M^a; IZQUIERDO, I.; ROYO, A. (2001): El monumento funerario de Giribaile, *Revista de Arqueología* 239, 24-33.
- HISTORIA DE IBERIA VIEJA (2009): La era de las grandes piedras, *Historia de Iberia Vieja* 46, 78-88.
- HISTORIA Y VIDA (1969): Dioses y hombres de la antigua Iberia, *Historia y Vida* 20, 59-75.
- HISTORIA Y VIDA (1982): Exposición de monedas ibéricas, *Historia y Vida* 172, 41.
- HISTORIA Y VIDA (1983): Exposición sobre los iberos, *Historia y Vida* 189, 59.
- HISTORIA Y VIDA (2003): Iberos: príncipes, guerreros y artesanos, *Historia y Vida* 427, 104.
- HORNOS, F. (1985): El yacimiento ibérico de Plaza de Armas (Puente Tablas), *Revista de Arqueología* 52, 40.
- J. M. S. (2010): Recuperando a los íberos, *La Aventura de la Historia* 144, 87.
- JIMÉNEZ MARTOS, L. (1981): Piropro a la Dama de Elche, *Revista de Arqueología* 13, 19.
- JUAN TRESSERAS, J. (2004): Viajar con la Historia. El turismo arqueológico en España, *Clío* 34, 18.

- LAVIANO, M. (2011): Héroes de Hispania, *BBC Historia* 10, 26-32.
- LLOBREGAT, E. (1989): La Dama del Cabezo Lucero, *Historia* 16 154, 95-105.
- LLORENS, J. M.; PONS, E. (1987): Puig de Castellet. Un recinto fortificado ibérico, *Revista de Arqueología* 77, 29-45.
- LÓPEZ PÉREZ, A. (2011): Códigos de lectura en la acepción iconográfica ibérica, *Revista de Arqueología (del s. XXI)* 364, 44-49.
- LÓPEZ PÉREZ, A. (2011): El lenguaje iconográfico de la Cultura Ibérica, *Revista de Arqueología (del s. XXI)* 367, 14-27.
- LÓPEZ PÉREZ, A. (2011): La espiral en la Antigüedad, *Revista de Arqueología (del s. XXI)* 358, 26-31.
- LÓPEZ PÉREZ, A. (2011): El jabalí. Símbolo sustentante en la Antigüedad, *Revista de Arqueología (del s. XXI)* 362, 14-19.
- LÓPEZ PÉREZ, A. (2010): El significado de los círculos concéntricos en la Antigüedad, *Revista de Arqueología (del s. XXI)* 355, 32-37.
- LÓPEZ PÉREZ, A. (2010): El fruto de la Antigüedad, *Revista de Arqueología (del s. XXI)* 348, 24-31.
- LÓPEZ PÉREZ, A. (2008): La religión ibérica (II), *Revista de Arqueología (del s. XXI)* 330, 40-49.
- LÓPEZ PÉREZ, A. (2008): El código ibérico, *Revista de Arqueología (del s. XXI)* 321, 36-45.
- LÓPEZ PÉREZ, A. (2008): La religión ibérica (I), *Revista de Arqueología (del s. XXI)* 329, 56-63.
- LÓPEZ PÉREZ, A. (2006): El voto ibérico, *Revista de Arqueología (del s. XXI)* 307, 26-35.
- LÓPEZ PÉREZ, A. (2007): El euskera y la lengua ibérica, *Revista de Arqueología (del s. XXI)* 311, 36-43.
- LÓPEZ PÉREZ, A. (2006): Símbolos astrales en la Antigüedad, *Revista de Arqueología (del s. XXI)* 302, 56-63.
- LOSADA, J. C. (2011): Cara y cruz de la resistencia (Hispania contra Roma), *Historia y Vida* 524, 37-53.
- MANGAS, J. (1986): Indíbil y Mandonio, *Historia* 16 121, 113-118.
- MARTÍNEZ LÓPEZ, C. (1985): La mujer en la España prerromana, *Historia* 16 105, 47-56.
- MASCARAQUE, M. E. (1979): Toya. La tumba de un guerrero ibero, *Historia y Vida* 136, 62-69.
- MATA, C. (2009): La flora de los iberos. De lo real a lo imaginario, *Revista de Arqueología (del s. XXI)* 339, 22-29.
- MÉDEL, O. (2001): Museo Arqueológico Nacional, *La Aventura de la Historia* 31, 122-123.
- MÉDEL, O. (2002): Museo Arqueológico Provincial Alicante, *La Aventura de la Historia* 46, 106-107.
- MOFFIT, J. F. (1996): La Dama de Elche y el guerrero ibérico, *Historia* 16 244, 86-98.
- MOLIST, N. (2000): Olèrdola. 4000 años de Historia, *Revista de Arqueología* 226, 18-29.
- MONTE, R. (1990): Coimbra del Barranco Ancho (Jumilla), *Revista de Arqueología* 108, 60.
- MONZÓN, I. (2012): Roma contra Hispania, *Historia de Iberia Vieja* 79, 20-33.
- MUÑIZ, G. (2010): Ampurias. Colonia del Mediterráneo, *Historia de Iberia Vieja* 55, 50-57.
- MÚÑIZ JAÉN, I. (1999): Almedinilla, tierra de Hypnos, *La Aventura de la Historia* 14, 88-93.
- MUSQUERA, X. (2008): Ullastret, la ciudad ibera más importante de Cataluña, *Historia de Iberia Vieja* 42, 70-75.
- MUY HISTORIA (2007): Viaje de una dama al más allá, *Muy Historia* 14, 8.
- MUY HISTORIA (2009): Roma da ideas contra la crisis. El Festival Tarraco Viva, *Muy Historia* 23, 10.
- NATIONAL GEOGRAPHIC (2006): La enigmática escultura ibérica, *National Geographic* 30, 15-18.
- NATIONAL GEOGRAPHIC (2006): El relato épico del vaso de los guerreros, *National Geographic* 35, 14.
- NATIONAL GEOGRAPHIC (2007): Los iberos. Príncipes de Occidente, *National Geographic* 38, 42-53.
- NATIONAL GEOGRAPHIC (2007): Arte y mito de los iberos, *National Geographic* 42, 113.
- NATIONAL GEOGRAPHIC (2009): Iberos. Los señores de Hispania, *National Geographic* 72, 48-57.
- NATIONAL GEOGRAPHIC (2011): La Dama de Elche, *National Geographic* 88, 92-94.
- NATIONAL GEOGRAPHIC (2011): Los iberos contra Roma, *National Geographic* 90, 60-69.
- OLIVER, A. (1983): Campaña de excavación en el yacimiento de Punta d'Orleyl, Vall d'Uxo (Castellón), *Revista de Arqueología* 28, 54.
- OLIVER, A. (1983): Campaña de excavación en el Puig de Benicarló (Castellón), *Revista de Arqueología* 28, 54-55.
- OLIVER, A. (1984): Epigrafía ibérica castellanense, *Revista de Arqueología* 35, 7-13.
- OLIVER, A. (1984): El Puig de la Misericordia de Vinarós (Castellón). Un nuevo yacimiento ibérico, *Revista de Arqueología* 35.
- OLIVER, A. (1986): Campañas de excavaciones en yacimientos de la provincia de Castellón, *Revista de Arqueología* 60, 62-63.
- OLIVER, A. (1991): El Puig de la Misericordia. Vinaroz, *Revista de Arqueología* 118, 8-13.
- OLIVER, A. (1998): Un nuevo yacimiento ibérico. La Morranda de Ballestar, *Revista de Arqueología* 206, 62.
- OLIVER, A. (1999): La arquitectura de un edificio ibérico singular. El Perengil, *Revista de Arqueología* 223, 36-45.

- OLMOS, R. (1994): *Sonnica la Cortesana*. Una tardía novela arqueológica de ambientación local, *Revista de Arqueología* 158, 50-57.
- OLMOS, R. (1995): En torno a la Dama de Elche. Lecturas desde la diversidad, *Revista de Arqueología* 166, 60-61.
- OLMOS, R.; IZQUIERDO, I. (2000): *Revista de Arqueología* 227, 26-36.
- OLMOS, R.; TORTOSA, T. (1997): Las Damas noveladas. La invención de lo femenino ibérico, *Revista de Arqueología* 196, 40-47.
- OLMOS, R.; TORTOSA, T.; IGUACEL, P. (1992): La sociedad ibérica a través de la imagen, *Revista de Arqueología* 132, 44-49.
- ORMAECHEA, A. (2009): Las 50 fechas de España, *Muy Historia* 23, 20-27.
- PALLARÉS, R.; GRACIA, F.; MUNILLA, G. (1986): El poblado ibérico de la Moleta del Remei, Alcanar (Tarragona), *Revista de Arqueología* 59, 27-35.
- PALLARÉS, R.; GRACIA, F.; MUNILLA, G. (1986): Cataluña: sistemas ibero-griegos de defensa, *Revista de Arqueología* 65, 43-52.
- PALOMO, L. A. (1987): Iberos y celtas en la perillanura de Los Pedroches (Córdoba), *Revista de Arqueología* 69, 37-45.
- PERALTA LABRADOR, E. (1990): Los hispanos de Aníbal, *Historia* 16 173, 45-54.
- PERALTA LABRADOR, E. (1992): Los Barca conquistan la Península, *Historia* 16 190, 42-56
- PITILLAS SALAÑER, E. (1994): Hispania frente a Roma, *Historia* 16 221, 33-42.
- POSTEGUILLO, S. (2008): Pocos, brutos y mal avenidos. Hispania antes de los romanos, *Muy Historia* 20, 26-31.
- PUERTO, S. (2007): Íberos y vettones: historia comartida, *La Aventura de la Historia* 103, 120.
- PUJOL-PUIGVEHÍ, A. (1998): La cultura de los iberos, *Historia y Vida* 359, 6-15.
- QUESADA, F. (1994): La imagen del héroe: los antiguos iberos en la plástica española del XIX, *Revista de Arqueología* 162, 36-47.
- QUESADA, F. (1999): La falcata ibérica, *La Aventura de la Historia* 3, 82-83.
- QUESADA, F. (1999): El soliferrum, *La Aventura de la Historia* 12, 96-97.
- QUESADA, F. (2000): Tartessos, Iberos y Celtas, *La Aventura de la Historia* 18, 124.
- QUESADA, F. (2001): La caetra, el escudo de Iberia, *La Aventura de la Historia* 38, 100-101.
- QUESADA, F. (2002): Los mercenarios hispanos en el Mediterráneo, *La Aventura de la Historia* 39, 74-79.
- QUESADA, F. (2003): Duro a la cabeza, *La Aventura de la Historia* 61, 117-119.
- QUESADA, F. (2005): Espadas y puñales de frontón, *La Aventura de la Historia* 81, 94-95.
- QUESADA, F. (2007): Indíbil y Mandonio: grito de libertad, *La Aventura de la Historia* 107, 52-59.
- QUESADA, F. (2009): Discos-coraza de los íberos, *La Aventura de la Historia* 124, 98-99.
- QUESADA, F. (2012): La masacre del Cerro de la Cruz, *La Aventura de la Historia* 168, 78-81.
- RAMÍREZ, J. A. (1997): El mito de la Dama de Elche, *Historia* 16 251, 74-79.
- RAMOS, R. (1983): La Alcudia de Elche, *Revista de Arqueología* 24, 44-53.
- RAMOS, J. (2010): Lucentum. El yacimiento íbero romano de la antigua Alicante, *Revista de Arqueología (del s. XXI)* 350, 32-37.
- REVISTA DE ARQUEOLOGÍA (1981): Segunda Dama de Elche, *Revista de Arqueología* 3, 52.
- REVISTA DE ARQUEOLOGÍA (1981): Restos iberos en Guardamar, *Revista de Arqueología* 3, 52.
- REVISTA DE ARQUEOLOGÍA (1981): Necrópolis ibérica en Fuente Tójar, *Revista de Arqueología* 4, 54.
- REVISTA DE ARQUEOLOGÍA (1981): Hallazgo en Calafell, *Revista de Arqueología* 5, 45.
- REVISTA DE ARQUEOLOGÍA (1981): Posible localización de Ilurco, *Revista de Arqueología* 8, 44.
- REVISTA DE ARQUEOLOGÍA (1981): Reconstrucción en Alicante, *Revista de Arqueología* 9.
- REVISTA DE ARQUEOLOGÍA (1981): Templo ibérico en Campello, *Revista de Arqueología* 12, 48.
- REVISTA DE ARQUEOLOGÍA (1981): Yacimiento ibérico en Jumilla, *Revista de Arqueología* 12, 49.
- REVISTA DE ARQUEOLOGÍA (1981): Museo de Investigación Prehistórica de Valencia, *Revista de Arqueología* 12, 64-65.
- REVISTA DE ARQUEOLOGÍA (1984): Excavaciones en la Alcudia de Elche, *Revista de Arqueología* 38, 53.
- REVISTA DE ARQUEOLOGÍA (1992): Iberos y fenicios en la Marina Alta, *Revista de Arqueología* 138, 63.
- REVISTA DE ARQUEOLOGÍA (1993): El lenguaje de la imagen en las culturas ibéricas, *Revista de Arqueología* 150, 63.
- REVISTA DE ARQUEOLOGÍA (1997): Editorial: La Dama de Elche. La mofa de un tal Moffitt, *Revista de Arqueología* 190, 5.
- REVISTA DE ARQUEOLOGÍA (1997): Libro sobre la Dama de Elche, *Revista de Arqueología* 192, 61.
- REVISTA DE ARQUEOLOGÍA (2000): MARQ, *Revista de Arqueología* 236, 38-45.
- REVISTA DE ARQUEOLOGÍA (DEL S. XXI) (2003): Las mejores páginas sobre el mundo ibérico, *Revista de Arqueología (del s. XXI)* 261, 36-37.
- REVISTA DE ARQUEOLOGÍA (DEL S. XXI) (2003): Clonarán la Dama de Elche, *Revista de Arqueología (del s. XXI)* 263, 6.
- REVISTA DE ARQUEOLOGÍA (DEL S. XXI) (2003):

- El MARQ y el MAN clonan la Dama de Elche, *Revista de Arqueología (del s. XXI)* 264, 18-25.
- REVISTA DE ARQUEOLOGÍA (DEL S. XXI) (2003): Exposiciones del MAN. Iberos & Italia, *Revista de Arqueología (del s. XXI)* 265, 6.
- REVISTA DE ARQUEOLOGÍA (DEL S. XXI) (2003): El MARQ presenta la réplica exacta de la Dama de Elche, *Revista de Arqueología (del s. XXI)* 266, 7.
- REVISTA DE ARQUEOLOGÍA (DEL S. XXI) (2004): Iberos: príncipes, guerreros y artesanos, *Revista de Arqueología (del s. XXI)* 275, 8.
- REVISTA DE ARQUEOLOGÍA (DEL S. XXI) (2004): La Dama de Elche regresará temporalmente a Alicante, *Revista de Arqueología (del s. XXI)* 281, 7.
- REVISTA DE ARQUEOLOGÍA (DEL S. XXI) (2005): Pozo Moro (Albacete), *Revista de Arqueología (del s. XXI)* 294, 13.
- REVISTA DE ARQUEOLOGÍA (DEL S. XXI) (2006): La primera epopeya ibérica, *Revista de Arqueología (del s. XXI)* 303.
- REVISTA DE ARQUEOLOGÍA (DEL S. XXI) (2006): La Dama de Elche en la oikoumene mediterránea, *Revista de Arqueología (del s. XXI)* 303, 6-7.
- REVISTA DE ARQUEOLOGÍA (DEL S. XXI) (2006): La Dama de Elche era una mujer normal, *Revista de Arqueología (del s. XXI)* 304, 6-7.
- REVISTA DE ARQUEOLOGÍA (DEL S. XXI) (2008): Ullastret acaba los trabajos arqueológicos, *Revista de Arqueología (del s. XXI)* 330, 9.
- REVISTA DE ARQUEOLOGÍA (DEL S. XXI) (2009): Huellas griegas en la Contestania en el MARQ, *Revista de Arqueología (del s. XXI)* 336, 6.
- REVISTA DE ARQUEOLOGÍA (DEL S. XXI) (2010): La Cueva de los Muñecos (Santa Elena, Jaén), *Revista de Arqueología (del s. XXI)* 357, 13.
- REVISTA DE ARQUEOLOGÍA (DEL S. XXI) (2011): El Cerro de los Santos (Montealegre del Castillo, Albacete), *Revista de Arqueología (del s. XXI)* 358, 13.
- REVISTA DE ARQUEOLOGÍA (DEL S. XXI) (2011): ¿Hombres o Dioses? Una nueva mirada a la escultura del Mundo Ibérico, *Revista de Arqueología (del s. XXI)* 364, 8-9.
- RIVIÈRE, M. (2001): De la Dama de Elche a la gorra de béisbol, *Historia y Vida* 396, 14-15.
- RODRÍGUEZ RAMOS, J. (1999): Introducción a la escritura ibérica, *Revista de Arqueología* 218, 6-13.
- ROLDÁN, J. M. (1987): La creación de la provincia romana de la Bética, *Historia* 16 129, 58-66.
- ROMEU (2007): Guapos por los pelos, *Muy Historia* 13, 64.
- S. P. (2011): De fin de semana con los íberos, *La Aventura de la Historia* 156, 101.
- SALA, F. (2007): La Contestania ibérica, *Historia de Iberia Vieja* 21, 98-103.
- SÁNCHEZ GÓMEZ, M^a L.; GONZÁLEZ REYERO, S. (1999): La cultura ibérica a través de la fotografía de principios de siglo, *Revista de Arqueología* 222, 40-47.
- SANTOS VELASCO, J. A. (1993): Contextos arqueológicos funerarios en la cultura ibérica, *Revista de Arqueología* 144, 24-31.
- SANTOS YANGUAS, N. (1986): Mercenarios españoles en la antigüedad, *Historia* 16 127, 40-47.
- SANZ, M.; VALIENTE, S.; ROVIRA, S. (1984): Un exvoto ibérico en la comarca de La Sagra, *Revista de Arqueología* 34, 19-25.
- SERRANO MARCO, M^a L. (1998): Excavaciones en Valencia, *Revista de Arqueología* 221, 26-35.
- SERRANO MARCO, M^a L. (2000): El vaso del ciclo de la vida, *Revista de Arqueología* 234, 22-29.
- SOLER, S. (2009): Descifrar la Historia. Los secretos de las lenguas en la Antigüedad, *Clío* 95, 16-27.
- STORCH, J. (2009): ¿Quiénes fueron realmente los iberos?, *Muy Historia* 24, 24-31.
- SUREDA, N. (1988): Etnografía de Iberia: los iberos y los celtas, *Historia y Vida* 241, 95-101.
- SUREDA, N. (1990): La Turdetania y los más cultos de los iberos, *Historia y Vida* 268, 54-66.
- TARÍN, S. (2004): Dos siglos de guerra. La compleja conquista de Hispania, *Historia y Vida* 435, 32-41.
- TARRADELL, M.; BLÁZQUEZ, J. M.; GAYA NUÑO, J. A. (1976): Los primeros españoles: los iberos, *Historia* 16 1, 83-109.
- TIEMBLO, A. (1997): Rostros frontales en el arte ibérico. Los ejemplos de Hellín y el Tolmo de Minateda, *Revista de Arqueología* 191, 12-17.
- TORTOSA, T. (1996): La muerte en el arte ibérico, *Revista de Arqueología* 184, 62.
- TOVAR, A. (1975): Lenguas antiguas de España, *Historia y Vida* 87, 98-103.
- URIOL, J. I. (1988): Los primeros caminos de la PI, *Historia y Vida* 246, 108-126.
- VALENCIANO, M^a C. (1998): El Llano de la Consolación, *Revista de Arqueología* 212, 18-28.
- VAQUERIZO, D. (1986): Pinza de depilar en la necrópolis ibérica de Los Torviscales, *Revista de Arqueología* 62, 62.
- VAQUERIZO, D. (1986): La muerte en el mundo ibérico cordobés, *Revista de Arqueología* 63, 41-49.
- VAQUERIZO, D. (1986): "Pinza de depilar" en la necrópolis ibérica de Los Torviscales, *Revista de Arqueología* 66, 62.
- VELAZA, J. (1992): La lengua de los iberos, *Historia y Vida* 294, 102-109.
- VELAZA, J. (2005): ¿Qué se hablaba en la PI antes de la llegada de los romanos?, *Clío* 49, 14-18.
- VELÁZQUEZ, L. C. (2007): El Museo Arqueológico Provincial de Alicante, *Revista de Arqueología (del s. XXI)* 254, 30-33.

VÉLEZ, J. (2004): Conjunto arqueológico Cerro de las Cabezas. Puesta en valor de la ciudad ibérica, *Revista de Arqueología (del s. XXI)* 279, 38-47.

VÉLEZ, J.; PÉREZ, J. (1999): Oretanos en la meteta sur, *Revista de Arqueología* 213, 46-55.

VICH, S. (1991): Fusayolas ibéricas escritas, *Revista de Arqueología* 122, 36-39.

VICH, S. (1994): Plomos mágicos en Ampurias, *Historia* 16 92-105.

VICH, S. (2000): Reseña del mes: Tartessos, iberos y celtas, *Historia y Vida* 386, 118-119.

VIVES, F.; SÁEZ, J. A. (1997): Interpretación de la vestimenta de la Dama de Elche, *Revista de Arqueología* 199, 6-15.

VVAA (1997): Los iberos (monográfico), *Revista de Arqueología* 197.

Cómics

ALONSO, J. (dir.) (1991): *Historia de España*, ROASA, Granada.

BAYARRI, J. (2009): Estirpe, *Dos veces breve* 18 (Especial espadas), Córdoba, 36-39.

BOILET, F.; DURAND, R. (1985): *La Fille des Ibères*, col. Les Veines de l'Occident 1, Glénat, Grenoble.

BOLUFER, X.; DRAPPIER, F. (2000): *Les Aventures de Xàbia*, Ajuntament de Xàbia.

BOU, Q. (2009): Espada La Tène (s. IV a l a. C.), *Especial Espadas. Dos veces breve* 18, Córdoba, 15-20.

CALVO, E. (1981): *Sagunto*, col. Historia y personajes valencianos, Imprenta Rápida Corts, Valencia.

CIVERA, M.; SENTO (1985): *Historieta del Camp de Morvedre*, Caixa d'Estalvis de Sagunt.

ESCURA, X.; GARCIA, O.; RIART, F. (1994): *Gorja Mortal*, col. Temps d'Espases, Signament, Barcelona.

FORGES (1980): Simplemente Iberos, *Historia de Aquí* IV, Barcelona, 61-80.

GONZÁLEZ MENÉNDEZ, L. (dir.) (1985): *Nuestra Historia en cómics*, Aramo, Valencia.

GOSCINNY, R.; UDERZO, A. (1991): *Asterix en Hispania*, col. Asterix, Grijalbo / Dargaud, Barcelona.

LEÓN, J.; GÓMEZ, D. (2006): *De Ilici a Elx*, Ajuntament d'Elx.

MARSE, J. (1974): Sagunto, Numancia y otros excesos, *Historia de España (vista con buenos ojos)* II, Barcelona, s. ref.

MARTIN, J. (2007): *L'Ibère*, col. Alix, Casterman, Tournai.

NÁJERA, P.; GIRÓN, S. (2005): La Ruta del Estañ, col. Tartessos, Bookadillo, Córdoba.

TARÍ, J. J. (s. a.): *Historia de Elche*, Diario de Elche.

TARÍ, J. J.; ANTÓN, J.; ALBERT, P.; VAELLO, J. L.; ALEMÁNT, V. (1996): *Historia de Elche*, Prensa Alicantina, Elche.

Documentales

BAZALGETTE, E. (2006): *Aníbal, el peor enemigo de Roma (Hannibal: Rome's worst nightmare)*, BBC.

CHANN, O.; WEBB, A. (2009): *Los malos de la Historia: Aníbal Barca (Ancients behaving badly: Hannibal)*, Blink Entertainment, Invictus Films, Yap Films.

CONWAY, J. (2006): *La construcción de un imperio: Cartago (Engineering an empire: Carthage)*, KPI. History Television Network Productions.

GIL PUÉRTOLAS, L. (1991): *Ceràmica valenciana: 7.000 anys de ceràmica*, Video Cast.

GRAFFE, G.; KOESTER, S. (2004): *Aníbal, la caída de Cartago (Imperium. Der fall Karthagos)*, Ifoge.

GRAN MATINEL FILMS (1999): *Els castells en el temps. Sagunt, la ciutat de la discòrdia*, Gran Matinel Films.

HERRANZ ESCOBAR, D. (1997): Panorama. La Dama de Elche. Una mujer singular, RTVE.

MARTÍN DEL OLMO, L. (2004): *Memoria de España. Las grandes potencias se disputan Iberia*, RTVE.

MONSONÍS, V. (2000): *La Dama d'Elx*, Mi-quinòries, Dripping.

MONSONÍS, V. (2000): *Sagunt i Anníbal*, Mi-quinòries, Dripping.

ORTEGA, J. (1998): *Ciudades de la Prehistoria*, Génesis, Lugalbanda.

ORTEGA, J. (1998): *Alquimistas y Herreros*, Génesis, Lugalbanda. S. A.

ORTEGA, J. (2000): *A l'Oest de l'Edèn*, Cròniques de la Terra Encantada, Lugalbanda.

ORTEGA, J. (2000): *Les plantes dels déus*, Cròniques de la Terra Encantada, Lugalbanda.

ORTEGA, J. (2000): *A la recerca de la immortalitat*, Cròniques de la Terra Encantada, Lugalbanda.

ORTEGA, J. (2000): *L'aliment de la immortalitat*, Cròniques de la Terra Encantada, Lugalbanda.

ORTEGA, J. (2000): *La senyora de les aigües*, Cròniques de la Terra Encantada, Lugalbanda.

ORTEGA, J. (2000): *La casa i el món*, Cròniques de la Terra Encantada, Lugalbanda,

STEFFER, R. (2007): *Secretos de la Arqueología. Tras las Huellas de Aníbal (Secrets of Archaeology. Retracing the tracks of Hannibal)*, Koch Vision.

Programas de televisión

CANAL 9 (2000): *Moixent (La Costera)*, De la A a la Z 114, Canal 9.

CANAL 9 (2000): *Sagunt (Camp de Morvedre)*, De la A a la Z 142, Canal 9.

LA 2 (2010): *Els Vilars*, Reportero de la Historia, La 2.

TV3 (2010): *Els Vilars d'Arbeca*, Sota Terra 1x11, TV3.

CUATRO (2011): *Los dioses sin nombre*, Cuarto Milenio, temporada 6, Cuatro.

Libros de divulgación infantil y juvenil

FERNÁNDEZ ÁLVAREZ, M. (2008): *Pequeña historia de España*, Espasa, Madrid.

FUSTER MATOSAS, P.; AGUILAR PASCUAL, P. (1983): *Historia del pueblo valenciano*, Vicent García Editores, Valencia.

INDURÁIN, J. (dir.): *Mi primer Larousse de Historia*, Larousse, Barcelona.

JAÉN, A. (2008): *Història il·lustrada de Dènia. De la prehistòria al segle XIX*, Ajuntament de Dènia.

LÁZARO, J. (1994): *Viage per l'història de València*, Fil d'Aram, Valencia.

MASUNO (2008): *Descobrix la història de Calp*, Ajuntament de Calp.

ORTIZ, R. (1989): *Historia de España*, Edibook, Barcelona.

RECIO, C. (1998): *València: història d'una ciutat*, Ajuntament de València.

SERRA, X. (1995): *Història (en primera persona) de la Comunitat Valenciana*, Nau Llibres, Valencia.

VVAA (1993): *Xàbia, el meu poble*, Ajuntament de Xàbia.

VVAA (2009): *Mi primera historia de España ilustrada*, Molino, Barcelona.

Novela histórica

BALLART, M. (2005): *Un riu d'espigues*, Bromera, Alzira.

BORRELL, J. (2001): *La Bahía del Último Aliento*, Círculo de Lectores, Barcelona.

BROSETA, T. (2008): *Ayrin de les Alcusses*, Brosquil, Alaquàs.

CALZADO, J. (2010): *El mercenario oretano*, De Librum Tremens, Madrid.

CANTÓ, M. L. (2009): *El Guerrero de La Serreta*, Alcoi.

CAPILLA, M. (2012): *Cuando amanezca la luna*, Zafiro ebooks.

CHÁFER, G. (2002): *El Jinete Ibérico*, Grafein, Barcelona.

ESLAVA GALÁN, J. (2010): *Rey Lobo*, Planeta, Barcelona.

FERNÁNDEZ, R. (2010): *La sombra del mercenario. Memorias de un viejo ibero*, Evohé, Madrid.

GONZÁLEZ AIZPIRI, A. (2009): *El Heredero de Tartessos*, Imágica, Madrid.

GONZÁLEZ DÍEZ, G. (2012): *La falcata ibérica*, ECU, Sant Vicent - Alicante.

HUERTAS, H. (2010): *Orisón de Oreto. El héroe ibero*, Sial, Madrid.

JUVÉ, T. (1986): *El Último Guerrero*, Planeta, Barcelona.

LLOPIS, M. (2012): *La Sacerdotisa Íbera*, ECU, Sant Vicent - Alicante.

LLUCH, E. (2006): *Si la gran deessa ho vol*, Bromera, Valencia.

LÓPEZ NARVÁEZ, C. (1986): *La Colina de Edeta*, Espasa-Calpe, Madrid.

MARTÍNEZ CANUT, P. (2003): *Melteb i la branqueta d'olivera*, Tàndem, Valencia.

METTINI, R. (1998): *Els Déus de la Vall*, Campaña, Barcelona.

MONDRÍA, A. (2005): *Edecón, príncipe de Edeta*, Ajuntament de Lliria.

PELLICER, J. (2012): *El Espíritu del Lince*, Pàmies, Madrid.

ROCA, M^a C. (2010): *Escollida pels Déus*, Columna, Barcelona.

RUEDA, C. (2012): *Hilmilce. Princesa íbera*, Edhasa, Barcelona.

SEGARRA, M. V. (2000): *La princesa de las Sandalias*, ECU, Sant Vicent - Alicante.

SORRIBES, J. A. (2000): *La Forja de Lessera*, Tàndem, Valencia.

TORTAJADA, A. (2006): *La Dama. Titayú, una mujer íbera*, MAEVA, Madrid.

VALLVERDÚ, J. (2008): *Un Cavall contra Roma*, La Galera, Barcelona.

Libros de texto

ALBET, A.; BENEJAM, P.; GARCÍA, M.; GATELL, C. (2007): *Demos. Ciencias sociales, geografía e historia. Educación Secundaria. Primer Curso*, Vicens Vives, Alaquàs.

ALBET, A.; BENEJAM, P.; GARCÍA, P.; GATELL, C. (2011): *Nuevo Demos. Ciencias Sociales. Geografía e Historia 1. Educación Secundaria*, Vicens Vives, Alaquàs.

ALBET, A.; BENEJAM, P.; GARCÍA, P.; GATELL, C.; ROIG, J. (2003): *Limes. Ciencias Sociales. Geografía e Historia 1. Educación Secundaria*, Vicens Vives, Alaquàs.

ARÓSTEGUI, J.; GARCIA, M.; GATELL, C.; PALAFOX, J. (2000): *Adés. Història. Batxillerat segon curs*, Vicens Vives, Alaquàs.

ARÓSTEGUI, J.; GARCIA, M.; GATELL, C.; PALAFOX, J.; RISQUES, M. (2003): *Crisol. Historia. Bachillerato segundo curso*, Vicens Vives, Alaquàs.

ARÓSTEGUI, J.; GARCIA, M.; GATELL, C.; PALAFOX, J.; RISQUES, M. (2011): *Historia de España. Bachillerato*, Vicens Vives, Alaquàs.

AVENTIN, M.; BELLÈS, J.; BLANCH, X.; CASTEJÓN, P.; HERNANDO, F.; HIGUERAS, M.; LORMAN, J.; NUALART, E. (1989): *Societat 6. Educació General Bàsica*, Santillana, Barcelona.

BALANZÀ, M.; BENEJAM, P.; LLORENS, M.; ORTEGA, R.; ROIG, J. (1987): *Ibèrica. Geografia e Historia de España y de los Países Hispánicos. 3º BUP*, Vicens Vives, Hospitalet de Llobregat.

BROTONS, J. R.; GÓMEZ, R.; VALBUENA, R. (2002a): *Conocimiento del Medio 5. La Tira de Colores. Tercer ciclo de Primaria*, Anaya, Madrid.

BROTONS, J. R.; GÓMEZ, R.; VALBUENA, R. (2002b): *Conocimiento del Medio 6. La Tira de Colores. Tercer ciclo de Primaria*, Anaya, Madrid.

BROTONS, J. R.; GÓMEZ, R.; VALBUENA, R. (2006): *Conocimiento del Medio 5. Deja Huella. Primaria - Tercer ciclo*, Anaya, Madrid.

BURGOS, M.; CALVO, J.; FERNÁNDEZ, V.; JARAMILLO, M.; MARTÍN, S.; VELÁZQUEZ, F. (2000): *Ciencias Sociales. Geografía e Historia 1. Serie Aula Abierta. Primer ciclo Secundaria*, Anaya, Madrid.

BURGOS, M.; CALVO, J.; FERNÁNDEZ, V.; JARAMILLO, S.; VELÁZQUEZ, F. (2004): *Ciències Socials. Geografia i Història 1. A les teues mans. Educació Secundària*, Anaya, Madrid.

BURGOS, M.; MUÑOZ-DELGADO, M. C. (2010): *Ciencias Sociales. Geografía e Historia 1. Educación Secundaria*, Anaya, Madrid.

BURGOS, M.; MUÑOZ-DELGADO, M. C. (2011): *Ciencias Sociales. Geografía e Historia 1. Unidades 9 a 12. Educación Secundaria*, Anaya, Madrid.

CABALLERO, J. M^a; CALVO, A. I.; ESPINO, O.; FERNÁNDEZ, J. M.; GONZÁLEZ, J.; GRECE, R.; PERALES, A.; PRIETO, G.; RAMÍREZ, G. (2007): *Geografía e Historia 1ESO. Proyecto La Casa del Saber*, Voramar-Santillana, Picanya.

CARBALLO, B. (2011): *Coneixement del Medi. Timonel. Primària 5*, SM, Madrid.

CAREJO, C.; CHIQUILLO, J. A.; GARCÍA, E.; GOMIS, J. P.; LATORRE, F.; REY, F.; SEBASTIÁN, R. (2009): *Història d'Espanya, 2n Batxillerat*, ECIR, Paterna.

CASAJUANA, R.; CRUELLES, E.; ESCALAS, T.; MAYOR, B. (1994): *Medio natural, social y cultural. 5 Educación Primaria*, Vicens Vives, Barcelona.

CASAJUANA, R.; CRUELLES, E.; ESCALAS, T.; GARCIA, M.; GATELL, C.; MAYOR, B. (2003): *Medio 5. Medio Natural, Social y Cultural. Educación Primaria*, Vicens Vives, Alaquàs.

CASAJUANA, R.; CRUELLES, E.; ESCALAS, T.; GARCIA, M.; GATELL, C.; MAYOR, B. (2007): *Món 5. Medi Natural, Social i Cultural. Educació Primària*, Vicens Vives, Alaquàs.

CASAJUANA, R.; CRUELLES, E.; ESCALAS, T.; GARCIA, M.; GATELL, C.; MAYOR, B. (2009): *Medio 5. Medio Natural, Social y Cultural. Educación Primaria*, Vicens Vives, Alaquàs.

CASTELLANO, A.; GAVIDIA, V.; GIL, E.; LÓPEZ, J.; MARTÍN, L.; MEDINA, M. L.; PERIS, T.; RODES, M^a J.; SALA, D.; SANDOYA, M. A.; VALLS, R. (1994): *Coneixement del Medi. 5 Primària*, SM, Madrid.

EQUIPO AULA 3 (1990): *Bóveda. Ciencias Sociales. 6º EGB*, Anaya, Madrid.

EQUIPO CENIT (1994): *Conocimiento del Medio. 5 Primaria*, Anaya, Madrid.

ETXEBARRÍA, L.; MEDINA, J. I.; MORAL, A. (2009): *Conocimiento del Medio. Proyecto La Casa del Saber. 6 Primaria*, Voramar-Santillana, Picanya.

ETXEBARRÍA, L.; MEDINA, J. I.; MORAL, A.; PÉREZ, A. I.; MARCH, LL. (2009): *Conocimiento del medio 5. Proyecto Casa del Saber. Primaria*, Voramar-Santillana, Picanya.

ETXEBARRÍA, L.; GRECE, T.; JUSTE, J. J.; MORALEJO, P.; RAMÍREZ, D. (2004): *Geografía i Història 1r ESO*, Voramar-Santillana, Picanya.

FERNÁNDEZ, V. (2010): *Ciències Socials. Geografia i Història 1. Projecte Connecta2.0. Secundària*, SM, Madrid.

FERNÁNDEZ, A.; LLORENS, M.; ORTEGA, R.; PONS, J.; ROIG, J.; DE MIGUEL, A. (1988): *Ciencias Sociales 6. EGB segunda etapa*, Vicens Vives, Barcelona.

FERNÁNDEZ, J. M.; GONZÁLEZ, J.; LEÓN, V.; RAMÍREZ, G. (2009): *Historia de España. Proyecto La Casa del Saber. 2 Bachillerato*, Voramar-Santillana, Picanya.

FRAILE, R.; PALLOL, R.; SAN ANDRÉS, J.; ORO, B.; CÁLIZ, S.; PÉREZ, N. (2011): *Coneixement del Medi. Timonel. Primària 6*, SM, Madrid.

FUERTES, M^a A. G.; PALLOL, B. (2002): *Ciències Socials. Geografia i Història. 1 Secundària*, SM, Madrid.

FURIÓ, A.; PERIS, T.; MARRODÁN, J.; BARDAVIO, A.; GRECE, T.; MORALEJO, P. (1996): *Geografía e Historia. El mundo: grandes paisajes de Europa hasta el año mil. Curso 1º Secundaria*, Voramar-Santillana, Picanya.

GARCÍA, E.; GOMIS, J. P.; LATORRE, F.; GONZÁLEZ, J.; RAMÍREZ, G. (2003): *Història. Batxillerat 2*, ECIR, Paterna.

GARCÍA, E.; CASIMIRO, J.; GARCÍA, A.; GIMENO, F.; LÁZARO, M.; PERIS, I.; REY, F.; ROVIRA, P.; SAN-SALONI, E.; SEBASTIÁN, R.; SORIANO, F. J. (2007): *Geografía e Historia. Proyecto Koré. 1 ESO*, ECIR, Paterna.

GARCÍA, M.; VIANA, M.; AROCAS, E.; ORTE, P. (2006): *Conocimiento del Medio 5. Proyecto Un paso más. Primaria*, Voramar-Santillana, Picanya.

GÓMEZ, R.; VALBUENA, R.; BROTONS, J. R. (2009): *Conocimiento del Medio 5. Abre la Puerta. Primaria - Tercer ciclo*, Anaya, Madrid.

GONZÁLEZ, I.; MAÑERO, M.; SÁNCHEZ, D.; VALDEÓN, J.; GARRIDO, S.; MARTÍNEZ, I. (1997): *Ciencias Sociales, Geografía e Historia. Historia. 1 ciclo ESO*, Anaya, Madrid.

- GRENCÉ, T.; JUSTE, J. J.; LLORENS, J. A.; ORTEGA, I.; ZARZUELO, C. (1998): *El llibre de les preguntes. Coneixement del Medi 5. Primària*, Voramar-Santillana, Picanya.
- GRUPO EDETANIA (1986): *Geografía e Historia de España y de los Países Hispánicos. 3º BUP*, ECIR, Paterna.
- GRUPO EDETANIA (1990): *Geografía e Historia de España y de los Países Hispánicos 3º BUP*, ECIR, Paterna.
- GRUPO EDETANIA (1997): *Història. Educació Secundària Obligatòria - 1er cicle*, ECIR, Paterna.
- GRUPO EDETANIA (2000): *Saiti. Història. Educació Secundària Obligatòria - 1er cicle*, ECIR, Paterna.
- GRUPO EDETANIA (2002): *Geografía i Història. ESO 1*, ECIR, Paterna.
- GRUPO SERRATELLA (1996): *Conocimiento del medio natural, social y cultural 6. Educación Primaria, tercer ciclo, segundo curso*, ECIR, Paterna.
- HERNÁNDEZ, M^a C.; VISQUERT, J. J. (1998): *Conocimiento del Medio 5. Serie Sol y Luna. Primària*, Anaya, Madrid.
- HERNÁNDEZ, M^a C.; VISQUERT, J. J. (1999): *Conocimiento del Medio 6. Serie Sol y Luna. Primària*, Anaya, Madrid.
- LABARTA, P.; MELÉNDEZ, I.; NAVAS, S.; HERNÁNDEZ, J. (2006): *Coneixement del Medi 6. Projecte Un pas més. Primària*, Voramar-Santillana, Picanya.
- MATESANZ, J.; MORALEJO, P.; VARELA, L.; GRENCÉ, T.; JUSTE, J. J.; JUAN, E. (2000): *Mundos. Geografía e Historia. 1er curso ESO*, Voramar-Santillana, Picanya.
- MELÉNDEZ, I.; GARCÍA, M.; HERRERO, E. (2006): *Conocimiento del Medio. Proyecto Planeta Amigo. 5 Primària*, SM, Madrid.
- MELÉNDEZ, I.; PALLOL, R.; SAN ANDRÉS, J. (2009): *Conocimiento del medio. Proyecto Planeta Amigo. 5 Primària*, SM, Madrid.
- PASTOR, A.; RUIZ, F.; HERNÁNDEZ, J. (2000): *Coneixement del Medi. Projecte Món per a tots. 5 Primària*, SM, Madrid.
- PERALES, J.; PELEGERO, V. (1990): *Ciencias Sociales. 6 EGB*, Anaya, Madrid.
- PÉREZ, A.; PIÑEIRO, M. R.; ORTEGA, M. E.; ZAPICO, M. P. (2007): *Ciencias Sociales. Geografía e Historia. 1 Secundaria*, SM, Madrid.
- PONS, J.; GARCÍA, M.; GATELL, C.; ROIG, J.; MOLINER, F. (1997): *Tiempo 1. Ciencias Sociales. Geografía e Historia. Educación Secundaria*, Vicens Vives, Barcelona.
- PRATS, J.; CASTELLO, J. E.; GARCÍA, M^a C.; IZUZQUIZA, I.; LOSTE, M^a A. (1982): *Ciencias Sociales 5. EGB*, Anaya, Madrid.
- PRATS, J.; CASTELLÓ, J. E.; FERNÁNDEZ, M.; GARCÍA, M^a C.; LOSTE, M^a A.; TREPAT, C. A.; VALDEÓN, J. (2009): *Història. Batxillerat 2*, Anaya, Madrid.
- ROZAS, A.; SECO, E. M.; MARTÍNEZ, H. (1984): *Ciencias Sociales. 6 EGB*, SM, Madrid.
- SÁNCHEZ, J.; SANTACANA, J.; ZARAGOZA, G.; ZÁRATE, A. (1997): *Ciències Socials. Geografia i Història. Secundària 1*, SM, Madrid.
- TEJEDA, M.; BERNABÉU, J. L.; CASTEJÓN, P.; CORTÉS, M^a M.; DÍEZ, J. L.; MARTÍN BARÓ, A.; CUENCA, J.; MASCARÓ, J. (1987): *Sociedad 6. EGB*, Santillana, Madrid.
- ZARZUELO, C.; PERAL, A.; GARCÍA, F.; JUSTE, J. J.; MATESANZ, J. (2002): *Coneixement del Medi. Entre amics. 5 Primària*, Voramar-Santillana, Picanya.

Figuras

- Fig. 1.1.** Fichas con números de referencia para identificar los cuestionarios de entrada y salida de una misma persona. pág. 037
- Fig. 1.2.** Visitantes de las JPA de La Bastida de les Alcusses de 2011 rellenando el cuestionario de entrada. pág. 038
- Fig. 1.3.** Talleres y visitas con niños en La Bastida de les Alcusses y el MARQ. pág. 040
- Fig. 1.4.** Marcapáginas con signario ibérico ofrecido a los participantes en la encuesta como agradecimiento. pág. 041
- Fig. 2.1.** Diferentes representaciones del sacrificio saguntino de finales del s. XV y principios del XVI. pág. 046
- Fig. 2.2.** En *El Sitio de Sagunto* (1753-1761) de Juan Villanueva Barbales, la hoguera central, en la que se amontonan los cuerpos de los saguntinos, se ve enmarcada por edificios clásicos y por un grupo de soldados que cabe interpretar como cartagineses. pág. 049
- Fig. 2.3.** Diferentes escenas de la serie *La Vida de Aníbal* (1731-1747) de Claudio Francesco Beaumont. pág. 050
- Fig. 2.4.** *El último día de Sagunto* (1869) de Francisco Domingo. pág. 053
- Fig. 2.5.** *El suicidio de Sagunto* (1886) y *Cabeza de mujer que grita* (1888) de Agustí Querol y Subirats (Fuente: Museo Nacional del Prado 2013b). pág. 054
- Fig. 2.6.** Diferentes escenas del pueblo saguntino ante su dramático final. pág. 056
- Fig. 2.7.** Lámina con guerreros bético, edetano, gallego y balear del *Álbum de la Infantería Española*. pág. 057
- Fig. 2.8.** *Irrupción de los cartagineses en Las Glorias Nacionales*. pág. 057
- Fig. 2.9.** Las diferencias entre el *Soldado español* y el *Soldado español en tiempo de dominación romana* en la edición de 1855 de la *Historia General de España* de Mariana son evidentes en términos de desarrollo cultural: barba, pelo largo y vestimenta austera frente a rostro afeitado y armadura. pág. 058
- Fig. 2.10.** Representación de mujeres iberas a partir de los modelos de El Cerro de los Santos (Montealegre del Castillo) en una lámina de D. C. Giner para la obra *Trajés y armas de los españoles desde los tiempos prehistóricos hasta los primeros años del siglo XIX*. pág. 058
- Fig. 2.11.** Usos de la Dama de Elche en distintas creaciones artísticas de principios del s. XX. pág. 074
- Fig. 2.12.** Dos ejemplos de la *barbarización* acusada de los iberos. pág. 075
- Fig. 2.13.** El intercambio comercial como reflejo de la desigualdad cultural. pág. 076
- Fig. 2.14.** Escena de sacrificio de la novela *Sagunto*. pág. 078
- Fig. 2.15.** Portada e interior de *Esclavos de Roma*, primer número de *El Jabato* de 1958. pág. 079
- Fig. 2.16.** Tebeos sobre el asedio de Sagunto. pág. 079
- Fig. 3.1.** Escena de doma de una cerámica de Lliria utilizada para establecer continuismos culturales con los San Fermes (Fuente: Storch 2009: 31). pág. 104
- Fig. 3.2.** Diferentes ejemplos de portadas (*Historia de Iberia Vieja* n^o 79; BBC Historia n^o 10; *Historia y Vida* n^o 435) en las que se concibe la Península Ibérica como globalidad enfrentada a Roma. pág. 105
- Fig. 3.3.** En *La Aventura de la Historia*, las ilustraciones sobre el mundo ibérico están siempre relacionadas con lo bélico. pág. 106
- Fig. 3.4.** Diferentes ejemplos de portadas (*Historia 16* n^o 244; *Historia de Iberia Vieja* n^o 56; *Revista de Arqueología (del s. XXI)* n^o 199; *Revista de Arqueología (del s. XXI)* 264) con la Dama de Elche como referencia. pág. 108
- Fig. 3.5.** Total de museos arqueológicos reconocidos en el País Valenciano y selección para el análisis. pág. 112

Fig. 3.6. Dos ejemplos de museos clásicos: el Museo Municipal de Requena y el Museo de Etnología y Arqueología de Bejís.	pág. 113
Fig. 3.7. Algunos museos clásicos, como el MVHSAG o el MAG, han renovado en los últimos años sus aspecto.	pág. 113
Fig. 3.8. Museos como el MARQ, el MAHE o el IBERO han apostado por museografías inmersivas.	pág. 115
Fig. 3.9. La idea de los iberos circunscritos a la Península Ibérica y con una clara frontera con Francia se repiten en diversos museos.	pág. 123
Fig. 3.10. La idea de la Europa occidental trasvasada a la Antigüedad, quedando fuera de la representación áreas fundamentales, como el Próximo Oriente, en el MARQ.	pág. 123
Fig. 3.11. El norte de África como área diferenciada y aislada del territorio europeo en el Museu del Castell de Onda.	pág. 123
Fig. 3.12. La imagen del guerrero es una de las más reconocibles en los museos arqueológicos, en este caso de Novelda, Guardamar y Alicante.	pág. 127
Fig. 3.13. El Museu de Belles Arts de Castelló introduce imágenes que ofrecen una visión diferente y rica sobre la vida en el mundo ibérico.	pág. 129
Fig. 3.14. Portada de <i>Simplemente Iberos</i> , capítulo dedicado a las culturas peninsulares antiguas dentro de la obra <i>Historia de Aquí</i> de Forges, publicada en 1980.	pág. 134
Fig. 3.15. El vascoiberismo tratado con humor en <i>Historia de Aquí</i> .	pág. 134
Fig. 3.16. Los iberos delimitados a un territorio muy concreto, el País Valenciano.	pág. 136
Fig. 3.17. En <i>Nuestra Historia en Cómic</i> , el pasado ibérico aparece cuajado de elementos identitarios valencianos, como los relacionados con la huerta (barracas, acequias, <i>espardenyas</i> , <i>saragüell</i> y <i>faixí</i>) o con el folclore (moños, <i>danses</i> , <i>dolçaina</i>).	pág. 137
Fig. 3.18. Dos viñetas en las que se refuerza la idea de sacrificio nacional de los saguntinos.	pág. 138
Fig. 3.19. Diferentes pasajes de la resistencia y el sacrificio de los pueblos peninsulares ante la invasión de romanos y cartagineses.	pág. 138
Fig. 3.20. De Cádiz a Numancia y de principios del I milenio al s. III a. C.: más allá del espacio y del tiempo, el estereotipo del guerrero inspirado en el relieve de Osuna aparece como una constante inalterable en el cómic <i>Historia de España</i> .	pág. 139
Fig. 3.21. Página dedicada al mundo ibérico en <i>Historia de Elche</i> , publicada a mediados de los años 80.	pág. 140
Fig. 3.22. Portada del cómic <i>De Ilici a Elx</i> , publicado en 2006 en el contexto de la vuelta de la Dama de Elche.	pág. 140
Fig. 3.23. Saguntinas arrojándose a la hoguera en el cómic <i>Sagunto</i> de Enric Calvo, publicado en 1981 dentro de la serie <i>Historia y personajes valencianos</i> .	pág. 142
Fig. 3.24. En <i>Asterix en Hispania</i> , los iberos son un pueblo orgulloso en el que los hombres van vestidos como toreros y las mujeres con faldas con volantes.	pág. 143
Fig. 3.25. Claramente inspirado en <i>Asterix</i> , el cómic <i>Tartessos</i> representa a los turdetanos como bandoleros andaluces.	pág. 144
Fig. 3.26. La figura del guerrero ibérico basada en las esculturas de Porcuna y La Alcudía de Elche, aparece estereotipada en la mayoría de cómics.	pág. 145
Fig. 3.27. Salvo algunas excepciones, las mujeres suelen aparecer como personajes secundarios, a la sombra de los protagonistas.	pág. 146
Fig. 3.28. A la hora de imaginar los poblados, los únicos elementos compartidos son la muralla y la ubicación en altura.	pág. 147
Fig. 3.29. La recreación del espacio doméstico no es habitual entre los cómics de iberos, pero existen algunos casos especialmente interesantes.	pág. 148
Fig. 3.30. La recreación de diversidad de ambientes permite enriquecer el imaginario visual asociado a los iberos.	pág. 157
Fig. 3.31. El carácter bárbaro de los pueblos del norte de la Península se evoca, en el documental <i>Memoria de España</i> (2004), a través de escenas en las que los	

protagonistas comen con las manos, bailan de manera poco reglada o se emborrachan hasta caer rendidos sobre el suelo.	pág. 158
Fig. 3.32. En <i>Històries de Catalunya</i> se remite al pasado ibérico un elemento tan distintivo de la identidad catalana como la barretina y se hace hincapié en la figura de Indíbil y Mandonio y su pervivencia en la ciudad de Lleida.	pág. 160
Fig. 3.33. Portada del libro ilustrado <i>Historia del Pueblo valenciano</i> , editado por R. J. Vicent en 1983.	pág. 166
Fig. 3.34. El País Valenciano como territorio singular de los iberos en el libro <i>Historia del pueblo valenciano</i> .	pág. 167
Fig. 3.35. Los iberos (izquierda) se diferencian de los comerciantes por la actitud expectante y la apariencia barbarizante.	pág. 168
Fig. 3.36. La figura estereotipada del guerrero a través del modelo del torso de La Alcudia.	pág. 169
Fig. 3.37. El heroico gesto de los saguntinos, según <i>Historia del pueblo valenciano</i> .	pág. 169
Fig. 3.38. El sacrificio de los saguntinos como muestra ejemplar de patriotismo en el libro <i>Viage per l'història de València</i> .	pág. 170
Fig. 3.39. Escena del libro <i>València: història d'una ciutat</i> (1998), en la que personajes que remiten al Guerrero de Moixent y a la Dama de Elche aparecen enmarcados en un entorno típicamente valenciano.	pág. 170
Fig. 3.40. Portada de <i>Historia de España</i> , de Roser Ortiz y Pilarín Bayés.	pág. 170
Fig. 3.41. Casas celtas e imágenes de la cerámica ibérica de El Tossal de Sant Miquel de Lliria combinadas en una misma escena, dado sensación de unidad cultural.	pág. 171
Fig. 3.42. Barba, pelo largo, semidesnudez, megalitos y garrotes caracterizan el primitivismo de los pueblos peninsulares por oposición a los civilizados romanos.	pág. 171
Fig. 3.43. Portada de <i>Pequeña Historia de España</i> , obra del historiador Manuel Fernández Álvarez.	pág. 171
Fig. 3.44. Los iberos llegados por mar, según <i>Pequeña Historia de España</i> .	pág. 172
Fig. 3.45. Representación de un poblado ibérico en <i>Mi primera historia de España</i> .	pág. 172
Fig. 3.46. Un poblado ibérico y su entorno en <i>Mi primer Larousse de Historia</i> .	pág. 173
Fig. 3.47. En la mayoría de casos las portadas y los títulos de las novelas remiten a la temática bélica.	pág. 181
Fig. 3.48. Yacimientos ibéricos puestos en valor y distribución de las recreaciones sobre el mundo ibérico en el País Valenciano.	pág. 193
Fig. 3.49. Publicitación de yacimientos arqueológicos en la ciudad.	pág. 195
Fig. 3.50. Los efectos de la urbanización salvaje en los alrededores de La Illeta dels Banyets y El Tossal de Manises.	pág. 197
Fig. 3.51. Impacto visual y acústico de un parque eólico en El Castillejo de la Muela y de la Autopista del Mediterráneo en el Puig de la Nau.	pág. 197
Fig. 3.52. Dos vistas del paisaje que envuelve al yacimiento de La Bastida de les Alcusses.	pág. 198
Fig. 3.53. Estado de los paneles explicativos de los yacimientos de El Perengil y El Puig de la Misericòrdia.	pág. 201
Fig. 3.54. Ilustración de La Bastida de les Alcusses en la que personas de distinto sexo y edad participan en los trabajos agrícolas.	pág. 202
Fig. 3.55. Escena cotidiana en uno de los paneles de El Tossal de Manises.	pág. 202
Fig. 3.56. La adecuada orientación de los paneles en La Bastida de les Alcusses permite identificar fácilmente las estructuras conservadas con las infografías.	pág. 202
Fig. 3.57. Maqueta táctil y explicación en braille para personas ciegas en La Bastida de les Alcusses.	pág. 202
Fig. 3.58. Recreación del chafado de la uva durante las Jornadas de Puertas Abiertas de Kelin del año 2011.	pág. 204
Fig. 3.59. Escena doméstica durante una de las visitas guiadas en el marco de las Jornadas de Puertas Abiertas de La Bastida de les Alcusses, en 2013.	pág. 204
Fig. 3.60. Inauguración de la Iberfesta de Olocau el año 2013.	pág. 204

Fig. 3.61. Espacio habilitado para las representaciones y actividades desarrolladas durante el <i>Ágora Heliketana</i> del año 2011.	pág. 204
Fig. 3.62. La Dama de Elche y el Guerrero de Moixent como iconos vivientes en las recreaciones de Elche y Moixent.	pág. 208
Fig. 3.63. En las escenas de poblado, los hombres suelen aparecer en mayor número que las mujeres y desempeñando una mayor diversidad de actividades.	pág. 219
Fig. 3.64. Mientras los hombres trabajan en diversidad de actividades, las mujeres, en un segundo plano, se dedican a pasear entre las casas.	pág. 220
Fig. 3.65. El guerrero ibérico es la figura mejor estereotipada de la cultura ibérica. Detalles de dos escenas recogidas en libros de 5º de primaria.	pág. 220
Fig. 3.66. Ilustración de un libro de 6º de EGB de 1989 en la que la confusión entre lo ibérico y lo tartésico y oriental es evidente.	pág. 221
Fig. 3.67. Ejemplo de actualismo político-administrativo a través de la cartografía.	pág. 223
Fig. 3.68. Dos ejemplos de mapas en los que se transmite la idea de unidad peninsular.	pág. 223
Fig. 3.69. Equiparación de los territorios ilerconvón, edetano y contestano a las actuales provincias de Castellón, Valencia y Alicante, construyendo una arbitraria frontera en la que, incluso, se delimita el Rincón de Ademuz.	pág. 224
Fig. 4.1. Conocimiento de la Dama de Elche y el Guerrero de Moixent por municipio.	pág. 248
Fig. 4.2. División de la Península Ibérica para la categorización de las respuestas sobre la ubicación geográfica de la cultura ibérica.	pág. 261
Fig. 4.3. Superposición de las principales áreas por las que los encuestados sitúan la cultura ibérica.	pág. 268
Fig. 4.4. Importancia histórica atribuida a las distintas culturas por municipio y distribución espacial de los pasados dominantes.	pág. 278
Fig. 5.1. Plano de Sagunto con las calles alusivas al pasado ibérico, romano y de otras culturas de la Antigüedad.	pág. 298
Fig. 5.2. Referencia a la Arse ibérica y la Saguntum romana en un obelisco de Sagunto.	pág. 300
Fig. 5.3. Reproducciones de vasos ibéricos en una de las rotondas de acceso a Lliria.	pág. 301
Fig. 5.4. El efecto del pasado sobre el entorno: viviendas y centro comercial de inspiración clásica en Alicante.	pág. 302
Fig. 5.5. Inauguración del busto de la Dama de Elche en La Glorieta de Elche en 1930.	pág. 304
Fig. 5.6. Distintas instituciones y espacios emblemáticos de Elche disponen de una réplica del busto.	pág. 305
Fig. 5.7. Interpretaciones de la Dama de Elche bajo distintos formatos, como estructuras florales, vitromosaicos y esculturas abstractas.	pág. 305
Fig. 5.8. Plano de Elche con las referencias a la Dama y al pasado ibérico por iniciativa institucional y en comercios.	pág. 307
Fig. 5.9. Alegoría de la mujer valenciana del Puente de Aragón de Valencia.	pág. 308
Fig. 5.10. Reproducción de la Dama de Elche en los Jardines de Viveros de Valencia.	pág. 308
Fig. 5.11. Reproducción a gran escala del Guerrero de Moixent en los Jardines del Hospital de Valencia.	pág. 309
Fig. 5.12. La <i>Dama ibérica</i> de Valdés en Valencia.	pág. 309
Fig. 5.13. El pasado ibérico valenciano en los paneles cerámicos del Parc Ceràmic d'Història de València de Manises.	pág. 310
Fig. 5.14. El espacio urbano en ocasiones se ve intervenido por iniciativas particulares que recuperan el pasado ibérico directa o indirectamente.	pág. 311
Fig. 5.15. Cerveza Tyrís de Valencia.	pág. 313
Fig. 5.16. El Guerrero de Moixent como imagen de marca en los vinos y aceites de las bodegas Clos de la Vall de Moixent.	pág. 314
Fig. 5.17. Vino Les Alcusses del Cellar del Roure con texto ibérico en su etiqueta.	pág. 315
Fig. 5.18. Vino La Dama de las Bodegas Faelo de Elche.	pág. 315
Fig. 5.19. La Dama de Elche a menudo es utilizada como garante de autenticidad en el sector del calzado, uno de los más característicos de Elche.	pág. 315

- Fig. 5.20.** El pasado ibérico, en especial la Dama de Elche, aparece como nombre e imagen de numerosos comercios y productos de origen ilicitano. pág. 317
- Fig. 5.21.** La imagen de la Dama de Elche es omnipresente en la ciudad. pág. 318
- Fig. 5.22.** La Unió Musical de Lliria dispuso un gran estandarte con la imagen de la *auletris* del cálato de la “danza nupcial” de El Tossal de Sant Miquel de Lliria con motivo de su primer centenario. pág. 319
- Fig. 5.23.** Motivos de las cerámicas de la Serreta de Alcoi como parte de la decoración del disco *L'amor o la guerra* de Pau Miquel Soler. pág. 320
- Fig. 5.24.** El disco *Les Arrels de Llevant* utiliza a la Dama de Elche como símbolo del regionalismo valenciano a través de la idea de Levante. pág. 320
- Fig. 5.25.** La Dama de Elche en los seguros generales de las aerolíneas Iberia. pág. 320
- Fig. 5.26.** El Guerrero de Moixent como emblema del Trail Moixent. pág. 321
- Fig. 5.27.** Portada de la revista *Magacine de El Mundo*, en el que la modelo Helen Lindes aparece con un tocado que emula al de la Dama de Elche. pág. 322
- Fig. 5.28.** Tienda de joyas y complementos de Elche en la que una imagen del busto ibérico permite invocar la calidad artesana de la tradición. pág. 322
- Fig. 5.29.** El carácter exótico de la Dama es utilizado para promocionar el hilo egipcio de la marca Morillas. pág. 322
- Fig. 5.30.** La Dama de Elche como sancionadora de “la mejor selección” de los cafés Delta. pág. 322
- Fig. 5.31.** Cadena de bares *Arte Ibérico*, en Elche, donde el nombre y la estética juegan a entremezclar el pasado antiguo con la calidad de los embutidos ibéricos. pág. 322
- Fig. 5.32.** La revista *Historia de Iberia Vieja* recurre a la asociación de la Dama de Elche con el jamón ibérico para promocionar una oferta de suscripción. pág. 322
- Fig. 5.33.** La “danza guerrera” de la Todolella. pág. 325
- Fig. 5.34.** La *dansa dels Porrots* de Silla. pág. 326
- Fig. 5.35.** *Gegants* ibéricos de Benicarló. pág. 326
- Fig. 5.36.** Falla *Juego de Damas* de la plaza Mariano Benlliure de Valencia, 1929. pág. 329
- Fig. 5.37.** Falla *La montaña de la cultura*, plantada en la plaza del Ayuntamiento en 1993. pág. 329
- Fig. 5.38.** *La nostra Història*, falla de la plaza del Ayuntamiento de 1997. pág. 329
- Fig. 5.39.** *Açi també farem historia*, lema de la falla Císcar-Burriana de 1997. pág. 329
- Fig. 5.40.** La Dama de Elche y el Guerrero de Moixent en distintos actos y monumentos falleros: falla Avenida del Oeste-Velluters de 2012 y concurso del *Cant de l'Estoreta Vellesta* de 2014. pág. 330
- Fig. 5.41.** Falla de la Plaça Major de Lliria de 2009. pág. 330
- Fig. 5.42.** *Foguera* de la calle Sant Vicent de Alicante de 2014. pág. 330
- Fig. 5.43.** Escudo de la Comisión Islas Canarias-Dama de Elche de Valencia y de la Falla Sucro de Sueca. pág. 331
- Fig. 5.44.** *Se hizo la falla de oro y plata*. Evocación de la primera falla de la historia según el libro *Soy valenciano*. pág. 331
- Fig. 5.45.** Cartel de fiestas de Elche de 1925. pág. 332
- Fig. 5.46.** Portada del número 55 de la revista ilustrada *La Semana Gráfica*, de 1927. pág. 332
- Fig. 5.47.** La valenciana Pepita Samper, Miss España 1929, orando ante la Dama de Elche. pág. 333
- Fig. 5.48.** Diferentes escenas de la representación de la leyenda de *La Encantá* de Guardamar del Segura. pág. 335
- Fig. 5.49.** Conmemoración del hallazgo de la Dama de Elche en 2011. pág. 337
- Fig. 5.50.** La veneración de la Dama de Elche en ocasiones se entrelaza con lo religioso: casa de El Raval de Elche, altar de la ermita de Sant Cristòfol de Alcoi y monasterio budista de la Vall d'Alba de Castellón. pág. 339
- Fig. 5.51.** Portal web de Accio Nacionalista Valenciana. pág. 342
- Fig. 5.52.** Pintada del Frente Saiti en Xàtiva. pág. 342

Fig. 5.53. Imágenes satíricas sobre el polémico <i>valencià-iber</i> en Twitter.	pág. 350
Fig. 5.54. Algunos de los símbolos del valencianismo pasados por el filtro del iberismo en Twitter.	pág. 351
Fig. 5.55. Propaganda electoral del Partido de Elche / Partit d'Elx en el año 2011.	pág. 355
Fig. 5.56. La Dama de Elche se convierte en fuente de orgullo colectivo.	pág. 359
Fig. 5.57. En su condición de encapsuladora de la identidad ilicitana, la Dama de Elche se convierte en objeto de veneración, pero también de injurias, como las derivadas del fútbol.	pág. 359

Tablas

Tabla 1.1. Asignaturas y cursos seleccionados para el análisis de los libros de texto.	pág. 033
Tabla 1.2. Relación de los museos arqueológicos que integran la muestra.	pág. 034
Tabla 1.3. Total de visitas y encuestas a las JPA de Caudete de las Fuentes y Moixent entre 2011 y 2013.	pág. 037
Tabla 1.4. Relación de actividades en las que llevamos a cabo la observación participante.	pág. 038
Tabla 1.5. Distribución de la muestra en cada municipios en función de las cuotas de edad y sexo.	pág. 040
Tabla 1.6. Relación de municipios, zonas y fechas de aplicación dl cuestionario general.	pág. 041
Tabla 3.1. Relación de revistas de divulgación históricas analizadas.	pág. 096
Tabla 3.2. Presencia de las revistas de divulgación histórica en las redes sociales.	pág. 098
Tabla 3.3. Visitantes anuales de los museos arqueológicos valencianos entre 2000 y 2012.	pág. 116
Tabla 3.4. Servicios y equipamientos de los museos arqueológicos analizados.	pág. 117
Tabla 3.5. Presencia de hombres, mujeres, ancianos y niños en las representaciones del MAG, y su relación con las distintas actividades desempeñadas.	pág. 128
Tabla 3.6. Presencia de hombres, mujeres, ancianos y niños en las representaciones del MAHE, y su relación con las distintas actividades desempeñadas.	pág. 128
Tabla. 3.7. Relación de cómics analizados.	pág. 132
Tabla 3.8. Total de documentales analizados.	pág. 153
Tabla 3.9. Programas de televisión de entretenimiento y divulgación analizados.	pág. 153
Tabla 3.10. Tiempo (en porcentaje) que las cadenas convencionales dedicaron a cada género en 2011.	pág. 155
Tabla 3.11. Relación de libros de divulgación juvenil analizados.	pág. 165
Tabla 3.12. Relación del número de escenas asociadas a distintas actividades en función de cada cultura.	pág. 168
Tabla 3.13. Relación de novelas analizadas.	pág. 177
Tabla 3.14. Índices de ediciones, tiradas y ventas en papel y digital de algunas de las novelas históricas sobre iberos.	pág. 180
Tabla. 3.15. Accesibilidad, instalaciones y servicios ofrecidos por los yacimientos seleccionados para la muestra.	pág. 194
Tabla 3.16. Muestra de libros analizados en función de editoriales y cursos académicos.	pág. 211
Tabla 5.1. Establecimientos y marcas de Elche y sus pedanías que incorporan el nombre de la Dama o el topónimo Heliké.	pág. 316

Gráficos

Gráf. 3.1. Promedio mensual de tirada y difusión de las distintas revistas entre enero y diciembre de 2012.	pág. 097
Gráf. 3.2. Evolución en el porcentaje de penetración de las revistas.	pág. 097
Gráf. 3.3. Número de artículos sobre la cultura ibérica en las revistas desde su año de aparición hasta la actualidad.	pág. 100
Gráf. 3.4. Peso de los iberos en las principales secciones en que se estructuran las revistas.	pág. 101

Gráf. 3.5. Principales temas a la hora de hablar de la cultura ibérica en las revistas de divulgación.	pág. 102
Gráf. 3.6. Elementos de la cultura ibérica más repetidos en las fotografías del conjunto de revistas de divulgación.	pág. 107
Gráf. 3.7. Principales temas de la serie de micro-documentales <i>Miquinòries</i> , emitidos en Canal 9 en 2002.	pág. 161
Gráf. 3.8. Evolución de la compra de novela histórica en España entre 2003 y 2010.	pág. 178
Gráf. 3.9. Motivos de las visitas a las JPA de La Bastida de les Alcusses y de Kelin.	pág. 207
Gráf. 3.10. Identificación de la mujer y la casa ibéricas antes y después de la visita en las JPA de La Bastida de les Alcusses y de Kelin.	pág. 207
Gráf. 3.11. Media de las páginas dedicadas a la cultura ibérica y a la historia antigua en los libros de 5º de primaria.	pág. 213
Gráf. 3.12. Media de páginas dedicadas a la cultura ibérica y a la historia antigua en los libros de 1º de ESO.	pág. 213
Gráf. 3.13. Elementos distintivos de la cultura ibérica a partir de su frecuencia tanto en el texto como en las imágenes del total de libros de texto analizados.	pág. 221
Gráf. 3.14. Actividades más recurrentes a la hora de representar a la cultura ibérica en imágenes en los libros de texto.	pág. 222
Gráf. 4.1. Primera imagen asociada a los iberos.	pág. 237
Gráf. 4.2. Territorio asociado a los iberos.	pág. 237
Gráf. 4.3. Primera imagen asociada a los iberos por edad.	pág. 242
Gráf. 4.4. Primera imagen asociada a los iberos por municipio.	pág. 244
Gráf. 4.5. Peso del primitivismo y la guerra en la imaginación de los iberos por municipio.	pág. 245
Gráf. 4.6. Primera imagen asociada a los iberos en las JPA de La Bastida de les Alcusses de 2012 y 2013.	pág. 246
Gráf. 4.7. Primera imagen asociada a los iberos en las JPA de Kelin de 2013.	pág. 246
Gráf. 4.8. Reconocimiento de elementos ibéricos.	pág. 247
Gráf. 4.9. Identificación correcta de elementos ibéricos y no ibéricos por edad.	pág. 252
Gráf. 4.10. Actividades características de los iberos.	pág. 253
Gráf. 4.11. Identificación de la mujer ibérica.	pág. 256
Gráf. 4.12. Identificación del hombre ibérico.	pág. 256
Gráf. 4.13. Identificación de la mujer ibérica por edad.	pág. 258
Gráf. 4.14. Identificación del hombre ibérico por edad.	pág. 258
Gráf. 4.15. Identificación de la mujer ibérica antes de la visita en las JPA de La Bastida de les Alcusses de 2011, 2012 y 2013.	pág. 259
Gráf. 4.16. Identificación de la mujer ibérica antes de la visita en las JPA de Kelin de 2011 y 2013.	pág. 259
Gráf. 4.17. Identificación de la casa ibérica antes de la visita en las JPA de Kelin de 2011 y 2013.	pág. 259
Gráf. 4.18. Identificación de la casa ibérica antes de la visita en las JPA de La Bastida de les Alcusses de 2011, 2012 y 2013.	pág. 259
Gráf. 4.19. Ubicación geográfica de la cultura ibérica.	pág. 263
Gráf. 4.20. Ubicación geográfica de la cultura ibérica en las JPA de La Bastida de les Alcusses.	pág. 266
Gráf. 4.21. Ubicación geográfica de la cultura ibérica en las JPA de Kelin de 2013.	pág. 267
Gráf. 4.22. Identificación de los "primeros valencianos".	pág. 270
Gráf. 4.23. Identificación de los "primeros valencianos" por edad.	pág. 272
Gráf. 4.24. Identificación de los "primeros valencianos" por municipio.	pág. 273
Gráf. 4.25. Influencia de los iberos en costumbres y tradiciones.	pág. 275
Gráf. 4.26. Influencia de los iberos en la lengua.	pág. 275

Gráf. 4.27. Influencia de los iberos en el carácter.	pág. 276
Gráf. 4.28. Importancia histórica atribuida a las distintas culturas.	pág. 277
Gráf. 4.29. Importancia histórica atribuida a los iberos por municipio.	pág. 280
Gráf. 4.30. Importancia histórica atribuida a las distintas culturas en Moixent (solo mogentinos) en las JPA de La Bastida de les Alcusses de 2013.	pág. 281
Gráf. 4.31. Fuentes de información sobre la cultura ibérica.	pág. 283

Cuadros de texto

Arqueología para niños	pág. 109
los iberos entre la crítica y el humor	pág. 140
Los Otros	pág. 184
De la ruina romántica a Terra Mítica	pág. 199
La felicidad y el progreso	pág. 218
Alguien que me quiere mucho....	pág. 323
La serpiente de piedra y el caballo de oro	pág. 335

ANEXOS

Ficha museos arqueológicos



Ficha Museos Arqueológicos

1. INFORMACIÓN BÁSICA					
Nombre					
Municipio		Provincia			
E-Mail		Teléfono			
Titularidad		Gestión			
Director/a		Contacto			
Año creación		Remodelación			
Temática					
2. PUBLICIDAD					
	Sí	No	Observaciones		
Folletos					
Mapas turísticos					
Rutas turísticas					
Señalética urbana					
Otras					
3. ACCESIBILIDAD					
Ubicación					
Transporte					
DISCAPACIDAD FÍSICA					
	Sí	No		Sí	No
Accesible silla de ruedas			WC adaptado		
Silla de ruedas disponible			Mostradores/Consigna adaptados		
DISCAPACIDAD VISUAL					
Audioguía con descripción			Planos táctiles de situación		
Lupas / Magnificadores			Recorridos táctiles		
Personal atención especializada			Señalética braille/macrocaracteres		

DISCAPACIDAD AUDITIVA					
	Sí	No		Sí	No
Personal atención especializada			Subtitulado información / videos		
Servicio de intérpretes			Amplificador		
Signoguías			Bucle magnético		

4. Visita

Apertura	Abierto				Cerrado provisionalmente		
	Permanente		Estacional				
Acceso	Libre	Restrिंग.	Solicitud previa	Sí	No	Observaciones	
			Visita individual				
			Grupo				
Horario	Verano			Invierno			
Entrada	Gratuita	Pago	Descuentos				

Rutas turísticas anejas

5. SERVICIOS Y EQUIPAMIENTOS

	Sí	No		Sí	No
Audioguías			Tienda / Punto de venta		
Guías smatphones			Merchandising propio		
Sala exposición temporal			Cafetería / Restaurante		
Espacio didáctica			Consigna / Guardarropa		
Área recepción grupos			WC		
Biblioteca			Asistencia sanitaria		
Área de consulta / lectura			Áreas de descanso		
Salón de actos / Auditorio			Jardín / Zona descanso exterior		
Museoteca (fam.) / Ludoteca			Fuentes de agua potable		
Almacenes visitables			Idiomas		

Observaciones:

6. CONTENIDOS SOBRE CULTURA IBÉRICA

Espacio (ubicación, salas)

Piezas arqueológicas

Información (soportes y contenidos)

Exposiciones temporales sobre cultura ibérica***

7. ACTIVIDADES (DIVULGACIÓN)

	Sí	No		Sí	No
Visitas guiadas			Conferencias		
Exposiciones temporales			Coloquios / Encuentros		
Talleres didácticos			Concursos / Certámenes / Premios		
Pieza del Mes			Cine / Audiovisuales		
Jornadas Puertas Abiertas			Conciertos		
Cursos / Seminarios / Congresos					
Público al que van dirigidas las actividades					

Observaciones:

8. PUBLICACIONES (DIVULGACIÓN)

	Sí	No		Sí	No
Catálogo			Monografías		
Publicaciones periódicas			Material didáctico		
Rutas yacimientos anejos (folletos, publicaciones)					

Observaciones:

9. E-MUSEO (DIVULGACIÓN + PRESENCIA SOCIAL)					
	Sí	No		Sí	No
Web			Flickr		
Blogs			Pinterest		
Facebook			Amigos del Museo		
Twitter			Convenios		
Youtube			Digitalización de la colección		

Observaciones:

10. ESTUDIOS DE PÚBLICO							
	Sí	No		Sí	No	Observaciones	
Control visitantes			Estudios público				
Año	General	Escolar	Total	Año	General	Escolar	Total
2013				2006			
2012				2005			
2011				2004			
2010				2003			
2009				2002			
2008				2001			
2007				2000			



Ficha **Yacimientos Arqueológicos**

1. INFORMACIÓN BÁSICA					
Nombre					
Municipio		Provincia			
Titularidad		Gestión			
Protección					
Excavaciones					
Épocas					
2. PUBLICIDAD					
	Sí	No	Observaciones		
Folletos					
Mapas turísticos					
Rutas					
Señalética					
Renombre					
Otras					
3. ACCESIBILIDAD					
Ubicación					
Transporte					
Vía de acceso	Tipo	Estado			
Aparcamiento	Tipo	Estado			
DISCAPACITADOS					
	Sí	No		Sí	No
Accesible silla de ruedas			Audioguía con descripción		
Señalética adaptada (altura)			Señalética braille/macrocaracteres		
Recorridos táctiles			Personal atención especializada		
Planos táctiles de situación					

4. Visita						
Apertura	Abierto					Cerrado provisionalmente
	Permanente			Estacional		
Acceso	Libre	Restrिंग.	Solicitud previa	Sí	No	Observaciones
			Visita individual			
			Grupo			
Horario	Verano			Invierno		
Entrada	Gratuita	Pago	Descuentos			
Rutas turísticas anejas						

5. SERVICIOS Y EQUIPAMIENTOS						
	Sí	No		Sí	No	
Audioguías			Tienda / Punto de venta			
Guías smatphones			Merchandising propio			
Sala exposición temporal			Cafetería / Restaurante			
Espacio didáctica			Consigna / Guardarropa			
Área recepción grupos			WC (adaptados)			
Biblioteca			Asistencia sanitaria			
Área de consulta / lectura			Áreas de descanso			
Salón de actos / Auditorio			Jardín / Zona descanso exterior			
Museoteca (fam.) / Ludoteca			Fuentes de agua potable			
Almacenes visitables			Idiomas			

Observaciones:

6. EL YACIMIENTO Y SU ENTORNO			
Intervención			Observaciones
	Ninguna		
	Consolidación		
	Reconstrucción		(Diferenciación, veracidad, agresividad)
Estado de conservación			
Entorno	(Paisaje, construcciones, vallado)		

7. INTERPRETACIÓN DEL YACIMIENTO					
	Sí	No		Sí	No
Centro interpretación			Guías (audio, smartphone)		
Caseta información			Panel de presentación		
Folleto			Paneles recorrido		
Visitas guiadas			Museo monográfico		
Señalética: soporte (ergonomía, materiales, grafismos, impacto, localización) y contenido (textos -temas, claridad, terminología, idiomas) imágenes (tipo, perspectiva, estilo).					

8. ACTIVIDADES (DIVULGACIÓN)					
	Sí	No		Sí	No
Visitas guiadas			Cursos / Seminarios / Congresos		
Exposiciones temporales			Coloquios / Encuentros		
Talleres didácticos			Concursos / Certámenes / Premios		
Excavaciones			Cine / Audiovisuales / Conciertos		
Jornadas Puertas Abiertas					

Observaciones:

9. PUBLICACIONES (DMULGACIÓN)					
	Sí	No		Sí	No
Monografía			Material didáctico		
Publicaciones periódicas					

Observaciones:

10. E-YACIMIENTO (DMULGACIÓN + PRESENCIA SOCIAL)					
	Sí	No		Sí	No
Web			Flickr		
Blogs			Pinterest		
Facebook			Amigos del Yacimiento		
Twitter			Convenios		
Youtube					

Observaciones:

10. ESTUDIOS DE PÚBLICO							
	Sí	No		Sí	No	Observaciones	
Control visitantes			Estudios público				
Año	General	Escolar	Total	Año	General	Escolar	Total
2013				2006			
2012				2005			
2011				2004			
2010				2003			
2009				2002			
2008				2001			
2007				2000			

Esquema análisis imágenes

1. Tipología de imagen

- 1.1. Abstractas (mapas, planos, croquis, diagramas)
- 1.2. Figurativas (objetos, personajes, escenas)

2. Presencia

- 2.1. Total de imágenes
- 2.2. Jerarquías

3. Escenas

- 3.1. Escenario (tipos ambientales y espaciales)
 - Ubicación geográfica
 - Espacio (montaña/llano, interior/costa, poblado/campo/bosque)
 - Presencia humana
- 3.2. Individuos/relaciones sociales (estereotipos culturales, sociales e individuales)
 - Nº total de individuos:
 - Sexo (nº hombres, mujeres e indeterminados)
 - Apariencia (infancia, juventud, edad adulta, vejez)
 - Localización en el escenario (interior/exterior: espacio doméstico, poblado)
 - Ubicación en el marco (jerarquización):
 - Centro/periferia
 - Primer plano/segundo plano/tercer plano
 - Actividades desarrolladas (hombres, mujeres, niños, ancianos)
 - Postura (erguidos, arrodillados, recostados, sentados)
 - Aspecto:
 - Vestimenta y complementos identificativos
 - Dimorfismo sexual
 - Grado de desnudez
 - Actitud / carácter (agresividad, pasividad)
- 3.3. Elementos icónicos
 - Objetos
 - Estructuras

4. Actualismos (identidades contemporáneas)

- Mapas
- Paisajes
- Elementos culturales

Esquema análisis textos

1. Tipología de texto

- 1.1. Estilo
- 1.2. Complejidad (tecnicismos)

2. Presencia

- 2.1. Total de bloques (títulos, subtítulos, epígrafes)
- 2.2. Jerarquías

3. Descripciones

- 3.1. Escenarios (geográficos, espaciales)
- 3.2. Grado de desarrollo cultural
- 3.3. Relaciones sociales (género, clase/grupo)
- 3.4. Actividades características
- 3.5. Iconos (objetos, yacimientos)
- 3.6. Carácter

4. Actualismos (identidades contemporáneas)

- 4.1. Términos político-administrativos (divisiones territoriales, gentilicios)
- 4.2. Léxico vinculante (antepasados, ancestros, "primeros...")
- 4.3. Elementos culturales (símbolos, tradiciones)



**ENCUESTA PREVIA
A LA VISITA**

1. ¿Es la primera vez que vienes a estas jornadas?

Sí No → ¿Cuántas veces has venido? (sin contar la de hoy) _____

2. ¿Has ido a otras jornadas de puertas abiertas sobre arqueología?

Sí No

↳ ¿Cuáles? _____

3. ¿Por qué has venido a estas jornadas? (marca SÓLO 2 opciones)

- Curiosidad Ampliar mis conocimientos Motivos profesionales / de estudio
 Recomendación Hacer la visita con personajes Conocer el yacimiento
 Hacer turismo Participar en los talleres Pasar el día haciendo algo diferente
 Casualidad Otros: _____

4. ¿Qué esperas de estas jornadas? (marca SÓLO 2 opciones)

- Conocer el yacimiento Aprender algo nuevo Recrear el pasado
 Participar en los talleres Hacer algo diferente Conocer nuestra historia
 Divertirme No lo sé Otras: _____

5. ¿A qué cultura pertenece el yacimiento de Kelin? _____

6. Valora la importancia que, en tu opinión, tienen las siguientes culturas en la historia de tu territorio:

	<i>Ninguna</i>	<i>Poca</i>	<i>Alguna</i>	<i>Bastante</i>	<i>Mucha</i>
	1	2	3	4	5
Iberos	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
Romanos	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
Visigodos	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
Árabes	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
Reinos cristianos	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>

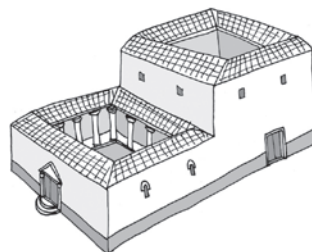
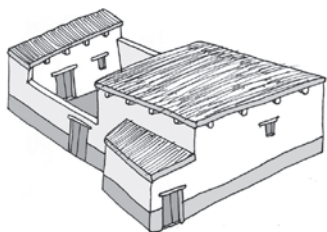
7. ¿Qué imagen te viene a la mente cuando escuchas la palabra "íberos"? _____

Continuación →

8. Señala en el mapa el territorio por el que consideras que se extendían los iberos:



9. ¿Cómo crees que serían las casas ibéricas? (Marca con una cruz)



10. ¿Cómo piensas que irían vestidas las mujeres ibéricas? (Marca con una cruz)



5. Respecto a tu nivel de satisfacción...

- a) ¿Volverías a estas jornadas? Sí No
b) ¿Recomendarías estas jornadas? Sí No
c) ¿Volverías al yacimiento por tu cuenta (sin jornadas de puertas abiertas)? Sí No

6. Observaciones / Sugerencias: _____

Sexo:

Hombre Mujer

Edad: _____

Lugar de residencia: _____

Nivel de estudios terminado:

- Sin estudios Bachillerato / BUP / COU
 Elementales / Primaria / EGB Ciclos formativos (FP)
 Secundarios / ESO Estudios universitarios

Laboralmente, ¿en cuál de las siguientes situaciones te encuentras?

- Empleado/a Jubilado/a
 Parado/a Trabajo doméstico no remunerado
 Estudiante Otras: _____

Has venido con...

- Pareja Adultos con niños/as Grupo organizado (asociaciones, etc)
 Solo Grupo de amigos/as Otras: _____

Has conocido las Jornadas de Puertas Abiertas de Bastida a través de...

- Prensa Por otras personas Internet
 Radio / TV Folletos publicitarios Otros: _____

¿Tienes pensado quedarte a comer en Caudete de las Fuentes?

Sí No

¡Muchas gracias por tu colaboración!



Cuestionario General



Esta encuesta forma parte de una investigación de doctorado llevada a cabo desde el Departament de Prehistòria i Arqueologia de la Universitat de València. Le agradeceríamos que le dedicara unos minutos. Es totalmente anónima e individual. Muchas gracias por su colaboración.

1. ¿Qué imagen le viene a la mente cuando escucha la palabra "iberos"? _____

2. Señale en el mapa el territorio por el que considere que se extendían los iberos:



3. ¿Cuáles de los siguientes lugares, objetos y personajes piensa que son de origen ibero?

- | | | |
|--|--|---|
| <input type="checkbox"/> Dama de Elche | <input type="checkbox"/> Numancia | <input type="checkbox"/> Atapuerca |
| <input type="checkbox"/> Aníbal | <input type="checkbox"/> Guerrero de Moixent | <input type="checkbox"/> Sagunto |
| <input type="checkbox"/> Viriato | <input type="checkbox"/> Falcata | <input type="checkbox"/> Indíbil y Mandonio |

4. Elija la actividad que crea que representa mejor a los iberos (MARQUE SÓLO 1):

- | | | | |
|--------------------------------------|------------------------------------|--------------------------------|-----------------------------------|
| <input type="checkbox"/> Agricultura | <input type="checkbox"/> Religión | <input type="checkbox"/> Arte | <input type="checkbox"/> Comercio |
| <input type="checkbox"/> Guerra | <input type="checkbox"/> Filosofía | <input type="checkbox"/> Otras | <input type="checkbox"/> No lo sé |

5. ¿Conoce algún yacimiento arqueológico ibérico (lugar en el que se encuentran restos arqueológicos)? ¿Cuál/es?

6. ¿Quiénes considera que fueron los primeros valencianos? (MARQUE SÓLO 1)

- | | | | |
|------------------------------------|-------------------------------------|--|---------------------------------------|
| <input type="checkbox"/> Visigodos | <input type="checkbox"/> Cristianos | <input type="checkbox"/> Romanos | <input type="checkbox"/> Neandertales |
| <input type="checkbox"/> Árabes | <input type="checkbox"/> Iberos | <input type="checkbox"/> Ninguno de los anteriores | <input type="checkbox"/> No lo sé |

7. ¿Cree que los iberos han influido....

- | | | |
|--|-----------------------------|-----------------------------|
| ...en nuestras costumbres y tradiciones? | <input type="checkbox"/> Sí | <input type="checkbox"/> No |
| ...en nuestra lengua? | <input type="checkbox"/> | <input type="checkbox"/> |
| ...en nuestro carácter? | <input type="checkbox"/> | <input type="checkbox"/> |

8. ¿Cómo piensa que irían vestidas las mujeres ibéricas?



9. ¿Y los hombres?



10. Valore la importancia que, en su opinión, tienen las siguientes culturas en la historia de su territorio:

	Ninguna	Poca	Alguna	Bastante	Mucha
Iberos	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
Romanos	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
Visigodos	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
Árabes	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
Reinos cristianos	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>

11. Indique si ha visto, oído o leído sobre los iberos en los siguientes medios:

	Sí	No		Sí	No
Escuela / Instituto	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	Radio	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
Películas y series de TV	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	Novela histórica	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
Conferencias	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	Yacimientos arqueológicos	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
Documentales	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	Museos	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
Libros y enciclopedias	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	Videojuegos	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
Internet	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	Periódicos y revistas	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>

Sexo: Hombre Mujer

Año de nacimiento: _____

Lugar de residencia: _____

Nivel de estudios terminado:

Sin estudios Estudios Secundarios (Bachillerato, BUP)

Estudios Primarios Estudios superiores (ciclo formativo grado superior, estudios universitarios)

Estudios Secundarios Obligatorios (ESO) Estudios de posgrado (máster, doctorado)

Ciclo formativo de grado medio

¿En cuál de las siguientes situaciones se encuentra?

Trabaja Jubilado/a

Parado/a Trabajo doméstico no remunerado

Estudiante Otras: _____

Anexo Bloque 3. El pasado imaginado

Incluimos a continuación las tablas relativas al conjunto de gráficas introducidas en el texto. Omitimos fuente y referencia a elaboración propia salvo en los casos que no hayan sido realizados por nosotros.

Gráf. 3.1. Promedio mensual de tirada y difusión de las distintas revistas entre enero y diciembre de 2012 (Fuente: elaboración propia a partir de los datos de la Oficina de Justificación de la Difusión, año 2012 <http://www.introl.es/>).

	Enero-Diciembre 2012	
	Tirada	Venta
Historia National Geographic	159.332	105.738
Muy Historia	94.000	45.528
Historia y Vida	60.942	29.557
La Aventura de la Historia	59.728	29.152
Clío	32.863	12.439
Historia de Iberia Vieja	26.892	11.234

Gráf. 3.2. Evolución en el porcentaje de penetración de las revistas (Fuente: elaboración propia a partir de los datos del EGM 2012).

	Penetración
1997	54,70
1998	31,90
1999	31,30
2000	32,10
2001	30,40
2002	29,50
2003	29,40
2004	30,40
2005	27,70
2006	25,40
2007	24,90
2008	21,70
2009	21,90
2010	19,20
2011	18,20
2012	16,20

	Historia y Vida	Historia 16	R. de Arqueología (del s. XXI)	Aventura de la Historia	Clío	Historia National Geographic	Muy Historia	Historia de Iberia Vieja	BBC Historia
1968	0	-	-	-	-	-	-	-	-
1969	1	-	-	-	-	-	-	-	-
1970	0	-	-	-	-	-	-	-	-
1971	0	-	-	-	-	-	-	-	-
1972	0	-	-	-	-	-	-	-	-
1973	0	-	-	-	-	-	-	-	-
1974	0	-	-	-	-	-	-	-	-
1975	1	-	-	-	-	-	-	-	-
1976	0	1	-	-	-	-	-	-	-
1977	0	0	-	-	-	-	-	-	-
1978	0	0	-	-	-	-	-	-	-
1979	1	0	-	-	-	-	-	-	-
1980	0	0	0	-	-	-	-	-	-
1981	1	0	10	-	-	-	-	-	-
1982	1	1	0	-	-	-	-	-	-
1983	1	0	5	-	-	-	-	-	-
1984	0	0	5	-	-	-	-	-	-
1985	0	1	2	-	-	-	-	-	-
1986	0	2	6	-	-	-	-	-	-
1987	0	1	5	-	-	-	-	-	-
1988	2	0	1	-	-	-	-	-	-
1989	0	0	1	-	-	-	-	-	-
1990	1	1	1	-	-	-	-	-	-
1991	0	0	3	-	-	-	-	-	-
1992	2	1	3	-	-	-	-	-	-
1993	0	0	4	-	-	-	-	-	-
1994	0	2	3	-	-	-	-	-	-
1995	1	1	2	-	-	-	-	-	-
1996	0	1	4	-	-	-	-	-	-
1997	3	2	10	-	-	-	-	-	-
1998	1	1	3	-	-	-	-	-	-
1999	0	0	6	4	-	-	-	-	-
2000	1	0	6	3	-	-	-	-	-
2001	1	0	3	2	0	-	-	-	-
2002	0	0	1	2	0	-	-	-	-
2003	2	0	5	3	0	0	-	-	-
2004	2	0	4	1	3	1	-	-	-
2005	0	0	1	1	1	0	0	0	-
2006	0	0	5	2	1	2	0	0	-
2007	0	0	2	2	1	2	2	1	-
2008	0	0	5	1	2	0	1	1	-
2009	0	-	3	2	2	1	2	1	-
2010	0	-	4	1	4	0	0	2	0
2011	1	-	7	1	5	2	0	0	1
2012	0	-	0	6	1	0	0	1	-
Total	23	15	120	31	20	8	5	6	1

Gráf. 3.3. (PÁGINA SIGUIENTE) Número de artículos sobre la cultura ibérica en las revistas desde su año de aparición hasta la actualidad.

	Dossier		Artículos		Miscelánea		Total
Revista de Arqueología (s. XXI)	8	6,7%	65	54,2%	47	39,2%	120
Historia y Vida	0	0,0%	17	73,9%	6	26,1%	23
Aventura de la Historia	1	3,2%	9	29,0%	21	67,7%	31
Clío	1	5,0%	5	25,0%	14	70,0%	20
Historia 16	1	14,3%	12	71,4%	2	14,3%	15
National Geographic	0	0,0%	7	87,5%	1	12,5%	8
Historia de Iberia Vieja	1	20,0%	3	60,0%	1	20,0%	5
Muy Historia	0	0,0%	2	40,0%	3	60,0%	5
BBC Historia	0	0,0%	1	100,0%	0	0,0%	1
Total	12	5,3%	121	53,1%	95	41,7%	228

Gráf. 3.4. Proporción de las principales secciones en que se estructuran las revistas.

Gráf. 3.5. Principales temas a la hora de hablar de la cultura ibérica en las revistas de divulgación.

	Aventura de la Historia		Muy Historia		Historia y Vida		Historia 16		BB Historia		Clío		Historia de Iberia Vieja		Historia National Geographic		Revista de Arqueología (del s. XXI)	
Hallazgos y proyectos	5	31,3%	1	25,0%	1	5,9%	0	0,0%	0	0,0%	0	0,0%	0	0,0%	0	0,0%	23	23,7%
General	1	6,3%	1	25,0%	4	23,5%	3	20,0%	0	0,0%	0	0,0%	1	16,7%	3	42,9%	2	2,1%
Guerra	7	43,8%	1	25,0%	3	17,6%	4	26,7%	1	100%	1	11,1%	2	33,3%	1	14,3%	1	1,0%
Iconografía	0	0,0%	0	0,0%	1	5,9%	1	6,7%	0	0,0%	0	0,0%	0	0,0%	2	28,6%	14	14,4%
Economía	0	0,0%	0	0,0%	0	0,0%	0	0,0%	0	0,0%	0	0,0%	0	0,0%	0	0,0%	4	4,1%
Sociedad	0	0,0%	0	0,0%	0	0,0%	1	6,7%	0	0,0%	0	0,0%	0	0,0%	0	0,0%	2	2,1%
Indumentaria	0	0,0%	1	25,0%	1	5,9%	0	0,0%	0	0,0%	0	0,0%	0	0,0%	0	0,0%	1	1,0%
Alimentación	0	0,0%	0	0,0%	1	5,9%	0	0,0%	0	0,0%	0	0,0%	0	0,0%	0	0,0%	0	0,0%
Lengua y escritura	0	0,0%	0	0,0%	3	17,6%	1	6,7%	0	0,0%	2	22,2%	0	0,0%	0	0,0%	3	3,1%
Religión	0	0,0%	0	0,0%	1	5,9%	0	0,0%	0	0,0%	0	0,0%	0	0,0%	0	0,0%	8	8,2%
Mundo funerario	0	0,0%	0	0,0%	0	0,0%	0	0,0%	0	0,0%	0	0,0%	0	0,0%	0	0,0%	3	3,1%
Yacimientos	2	12,5%	0	0,0%	1	5,9%	0	0,0%	0	0,0%	3	33,3%	3	50,0%	0	0,0%	30	30,9%
Personajes	1	6,3%	0	0,0%	0	0,0%	1	6,7%	0	0,0%	0	0,0%	0	0,0%	0	0,0%	0	0,0%
Dama de Elche	0	0,0%	0	0,0%	0	0,0%	4	26,7%	0	0,0%	3	33,3%	0	0,0%	1	14,3%	0	0,0%
Otros	0	0,0%	0	0,0%	1	5,9%	0	0,0%	0	0,0%	0	0,0%	0	0,0%	0	0,0%	6	6,2%
Total	16	100%	4	100%	17	100%	15	100%	1	100%	9	100%	6	100%	7	100%	97	100%

	Aventura de la Historia	Clío	Historia 16	Historia de Iberia Vieja	Historia y Vida	National Geographic	Muy Historia	Revista de Arqueología (del s. XXI)	BBC Historia	Total
Otras esculturas en piedra	3	0	15	1	6	5	0	19	0	49
Dama de Elche	5	7	12	4	7	4	2	5	0	46
Otros exvotos de bronce	1	0	13	0	12	2	2	6	0	36
Cerámica decorada de Llíria	1	1	5	0	2	3	2	14	0	28
Dama de Baza	2	1	6	0	3	3	0	5	0	20
Falcata	1	0	1	5	2	3	1	3	0	16
Otros yacimientos	1	2	4	0	1	4	4	0	0	16
Monumento funerario de Pozo Moro	0	0	1	0	2	1	0	10	0	14
Cerámica decorada de Elche	1	0	5	2	0	0	0	5	0	13
Jinete desmontado de Porcuna	4	0	1	0	0	2	1	3	0	11
Cabeza Guerrero de Porcuna	1	1	3	0	0	4	0	2	0	11
Relieve Guerrero de Osuna	1	0	4	1	3	1	0	0	0	10
Guerrero de Moixent	1	0	1	0	1	5	0	1	0	9
Ullastret	0	0	0	6	1	2	0	0	0	9
Escritura	1	2	1	0	2	0	1	2	0	9
Bicha de Balazote	2	0	1	0	2	1	0	2	0	8
Monedas	0	0	4	0	0	2	1	1	0	8
Gran Dama Oferente del C. SS.	0	1	4	0	0	0	1	0	0	6
Pátera de Tivissa	0	0	0	0	0	5	0	1	0	6
Otros monumentos funerarios	0	0	0	1	4	1	0	0	0	6
Otras piezas de orfebrería	1	0	0	0	0	1	0	3	0	5
Indíbil y Mandonio (s. XIX)	1	0	0	1	1	0	1	0	1	5
Dama de Guardamar	1	1	1	0	0	0	0	1	0	4
Guerrero con falcata de l'Alcúdia	0	0	1	0	0	0	0	3	0	4
Guerrero y grifo de Porcuna	0	0	0	0	0	2	0	2	0	4
Terracota de la Serreta	0	0	2	0	1	1	0	0	0	4
Cerámica decorada de Oliva	0	0	1	0	3	0	0	0	0	4
Azailla	0	0	3	0	0	1	0	0	0	4
Cerámica decorada de la Serreta	0	0	0	0	1	2	0	0	0	3
Illeta dels Banyets	0	0	0	1	0	1	1	0	0	3
La Alcúdia	0	0	1	1	0	1	0	0	0	3
MARQ	1	1	0	0	1	0	0	0	0	3
Otras armas	1	0	0	0	0	0	0	1	0	2
Otras terracotas	0	0	0	1	0	0	0	0	0	1

Gráf. 3.6. Elementos de la cultura ibérica más repetidos en las fotografías del conjunto de revistas de divulgación.

	Total programas	
Personajes	33	33%
Fiestas y tradiciones	18	18%
Leyendas, cuentos y expresiones	11	11%
Espacios naturales y biodiversidad	10	10%
Patrimonio mueble e inmueble	9	9%
Deportes	4	4%
Obras literarias	3	3%
Gastronomía	2	2%
Episodios históricos	2	2%
Otros	8	8%
Total	100	100%

Gráf. 3.7. Principales temas de la serie de micro-documentales *Miquinòries*, emitidos en Canal 9 en 2002 (Fuente: elaboración propia).

	2003	2004	2005	2006	2007	2008	2009	2010
Compra NH	22,10%	20%	19,40%	22,90%	29,50%	38,20%	35,10%	32,50%

Gráf. 3.8. Evolución de la compra de novela histórica en España entre 2003 y 2010 (Elaboración propia a partir de FGEE 2004, 2006, 2008 y 2010).

	Total respuestas	
Curiosidad	56	14,5%
Conocimiento	74	19,1%
Profesionales / estudio	15	3,9%
Recomendación	59	15,2%
Recreación	35	9,0%
Yacimiento	67	17,3%
Turismo	25	6,5%
Talleres	3	0,8%
Algo diferente	40	10,3%
Casualidad	8	2,1%
Otros	5	1,3%
Total	387	100%

Gráf. 3.9. Motivos de las visitas a las JPA de la Bastida de les Alcusses y de Kelin.

	Total respuestas	
Curiosidad	28	12,0%
Conocimiento	34	14,5%
Profesionales / estudio	14	6,0%
Recomendación	32	13,7%
Recreación	13	5,6%
Yacimiento	56	23,9%
Turismo	9	3,8%
Talleres	9	3,8%
Algo diferente	27	11,5%
Casualidad	6	2,6%
Otros	6	2,6%
Total	234	100%

Gráf. 3.10. Identificación de la mujer y la casa ibéricas antes y después de la visita en las JPA de la Bastida de les Alcusses y de Kelin.

	CULTURA IBÉRICA						HISTORIA ANTIGUA					
	Editoriales				Total págs.	Media págs.	Editoriales				Total págs.	Media págs.
	Anaya	Santillana-Voramar	SM	Vicens Vives			Anaya	Santillana-Voramar	SM	Vicens Vives		
1994	2	-	1	4	7	2,3	5	-	10	12	2,3	9
1998	0	0	1	4	5	1,3	7	8	10	12	1,3	9,2
2002	1,5	0,5	1	2,5	5,5	1,4	7	8	10	14	1,4	9,8
2006	2	1	0,5	3	6,5	1,6	6	12	7	20	1,6	11,2
2009	1,5	2	0,5	2	6	1,5	7	12	7	22	1,5	12

Gráf. 3.11. Media de las páginas dedicadas a la cultura ibérica y a la historia antigua en los libros de 5º de primaria.

	CULTURA IBÉRICA							HISTORIA ANTIGUA						
	Editoriales					Total págs.	Media págs.	Editoriales					Total págs.	Media págs.
	SM	Vicens Vives	Santillana	Anaya	Ecir			SM	Vicens Vives	Santillana	Anaya	Ecir		
1996	2	3	3,5	6	0	14,5	2,9	90	67	62	58	62	339	67,8
2002	2	3	3,5	2	3	13,5	2,7	105	94	104	80	120	503	100,6
2007	2	3,5	3	2	6	16,5	3,3	76	113	98	80	118	485	97
2011	3	6	3	5	-	17	4,2	90	102	130	100	-	422	105,5

Gráf. 3.12. Media de páginas dedicadas a la cultura ibérica y a la historia antigua en los libros de 1º de ESO (Fuente: elaboración propia).

	Nº Imágenes	Nº referencias en texto	Total
Jinete de Porcuna	2	0	2
Bouet de Moixent	1	1	2
Diadema de Xàbia	3	0	3
Dama de Guardamar	0	3	3
Castellar de Meca	2	3	5
Indíbil y Mandonio	0	5	5
Puig de la Nau	2	5	7
Bicha de Balazote	2	5	7
Esfinge de Agost	4	4	8
Cerámica decorada de Elche-Archena	6	3	9
La Serreta	0	9	9
Dama Oferente	5	6	11
Saiti / Xàtiva	0	16	16
Illici / Alcúdia / Elche	0	18	18
Edeta / TSM / Lliria	2	17	19
Cerámica decorada de Lliria	16	5	21
Bastida de les Alcusses	12	9	21
Arse / Sagunto	0	22	22
Guerrero de Moixent	16	9	25
Dama de Baza	13	14	27
Dama de Elche	37	32	69

Gráf. 3.13. Elementos distintivos de la cultura ibérica a partir de su frecuencia tanto en el texto como en las imágenes del total de libros de texto analizados.

Gráf. 3.14. Actividades más recurrentes a la hora de representar a la cultura ibérica en imágenes en los libros de texto.

	Total referencias	
Manifestaciones artísticas	123	71,5%
Economía	8	4,7%
Arquitectura y urbanismo	28	16,3%
Artesanía	6	3,5%
Escritura	5	2,9%
Guerra	2	1,2%
Total	172	100%

Anexo Bloque 4. El pasado percibido

Incluimos a continuación las tablas relativas al conjunto de gráficas introducidas en el texto. Omitimos fuente y referencia a elaboración propia salvo en los casos que no hayan sido realizados por nosotros.

Gráf. 4.1. Primera imagen asociada a los iberos.

	Total respuestas	
Territorio	65	16,7%
Iconos	59	15,2%
Origen	46	11,8%
Antigüedad	42	10,8%
Rasgos culturales	26	6,7%
Primitivismo	26	6,7%
Guerra	19	4,9%
Patrimonio	17	4,4%
Escuela	7	1,8%
Otras	32	8,2%
Ninguna	50	12,9%
Total	389	100,0%

Gráf. 4.2. Territorio asociado a los iberos.

	Total respuestas	
Mediterráneo	2	3,1%
Península Ibérica	25	38,5%
Iberia / Hispania	3	4,6%
España	21	32,3%
País Valenciano	3	4,6%
Ámbito local	11	16,9%
Total	65	100,0%

	Territorio	Iconos	Origen	Antigüedad	Rasgos culturales	Primitivismo	Guerra	Patrimonio	Escuela	Otras	NS	Total
18-24	6	1	2	3	2	0	1	1	0	2	1	19
	31,6%	5,3%	10,5%	15,8%	10,5%	0,0%	5,3%	5,3%	0,0%	10,5%	5,3%	100,0%
25-34	10	12	5	9	7	8	2	3	1	4	10	71
	14,1%	16,9%	7,0%	12,7%	9,9%	11,3%	2,8%	4,2%	1,4%	5,6%	14,1%	100,0%
35-44	17	14	7	4	5	3	3	3	0	5	5	66
	25,8%	21,2%	10,6%	6,1%	7,6%	4,5%	4,5%	4,5%	0,0%	7,6%	7,6%	100,0%
45-54	12	10	11	4	5	4	4	3	1	4	2	60
	20,0%	16,7%	18,3%	6,7%	8,3%	6,7%	6,7%	5,0%	1,7%	6,7%	3,3%	100,0%
55-64	9	10	10	9	2	5	6	3	3	8	4	69
	13,0%	14,5%	14,5%	13,0%	2,9%	7,2%	8,7%	4,3%	4,3%	11,6%	5,8%	100,0%
65-74	6	8	6	8	5	3	2	2	0	5	12	57
	10,5%	14,0%	10,5%	14,0%	8,8%	5,3%	3,5%	3,5%	0,0%	8,8%	21,1%	100,0%
>75	5	4	5	5	0	1	1	2	2	6	16	47
	10,6%	8,5%	10,6%	10,6%	0,0%	2,1%	2,1%	4,3%	4,3%	12,8%	34,0%	100,0%

Gráf. 4.3. Primera imagen asociada a los iberos por edad.

	Territorio	Iconos	Origen	Antigüedad	Rasgos culturales	Primitivismo	Guerra	Patrimonio	Escuela	Otras	NS	Total
Castellón	12	5	15	3	6	8	6	2	1	8	12	78
	15,4%	6,4%	19,2%	3,8%	7,7%	10,3%	7,7%	2,6%	1,3%	10,3%	15,4%	100,0%
Sagunto	13	2	11	9	3	4	5	0	3	9	19	78
	16,7%	2,6%	14,1%	11,5%	3,8%	5,1%	6,4%	0,0%	3,8%	11,5%	24,4%	100,0%
Valencia	15	15	8	9	9	6	4	3	2	4	3	78
	19,2%	19,2%	10,3%	11,5%	11,5%	7,7%	5,1%	3,8%	2,6%	5,1%	3,8%	100,0%
Alicante	16	7	5	13	5	4	4	5	1	7	10	77
	20,8%	9,1%	6,5%	16,9%	6,5%	5,2%	5,2%	6,5%	1,3%	9,1%	13,0%	100,0%
Elche	9	30	7	8	3	2	0	7	0	6	6	78
	11,5%	38,5%	9,0%	10,3%	3,8%	2,6%	0,0%	9,0%	0,0%	7,7%	7,7%	100,0%

Gráf. 4.4. Primera imagen asociada a los iberos por municipio.

	Primitivismo	Guerra	Total
Castellón	8	6	14
	10,3%	7,7%	17,9%
Sagunto	4	5	9
	5,1%	6,4%	11,5%
Valencia	6	4	10
	7,7%	5,1%	12,8%
Alicante	4	4	8
	5,2%	5,2%	10,4%
Elche	2	0	2
	2,6%	0,0%	2,6%

Gráf. 4.5. Peso del primitivismo y la guerra en la imaginación de los iberos por municipio.

Gráf. 4.6. Primera imagen asociada a los iberos en las JPA de La Bastida de les Alcusses de 2012 y 2013.

	2012		2013	
Territorio	5	2,3%	13	5,3%
Iconos	66	30,7%	73	29,8%
Origen	19	8,8%	17	6,9%
Antigüedad	18	8,4%	10	4,1%
Rasgos culturales	16	7,4%	14	5,7%
Primitivismo	7	3,3%	2	0,8%
Guerra	15	7,0%	20	8,2%
Patrimonio	13	6,0%	19	7,8%
Otras	22	10,2%	18	7,3%
Ninguna	34	15,8%	59	24,1%
Total	215	100%	245	100%

Gráf. 4.7. Primera imagen asociada a los iberos en las JPA de Kelin de 2013.

	2013	
Territorio	7	5,0%
Iconos	23	16,5%
Origen	12	8,6%
Antigüedad	12	8,6%
Rasgos culturales	17	12,2%
Primitivismo	3	2,2%
Guerra	15	10,8%
Patrimonio	16	11,5%
Otras	10	7,2%
Ninguna	24	17,3%
Total	139	100,0%

Gráf. 4.8. Reconocimiento de elementos ibéricos.

	Sí	No	NS	Desconocido	Total
Dama de Elche	288	52	49	0	389
	74,0%	13,4%	12,6%	0,0%	100,0%
Numancia	138	161	77	13	389
	35,5%	41,4%	19,8%	3,3%	100,0%
Atapuerca	70	254	52	13	389
	18,0%	65,3%	13,4%	3,3%	100,0%
Aníbal	76	250	51	12	389
	19,5%	64,3%	13,1%	3,1%	100,0%
Guerrero de Moixent	110	40	41	198	389
	28,3%	10,3%	10,5%	50,9%	100,0%
Sagunto	182	149	58	0	389
	46,8%	38,3%	14,9%	0,0%	100,0%
Viriato	65	225	70	29	389
	16,7%	57,8%	18,0%	7,5%	100,0%
Falcata	43	23	35	288	389
	11,1%	5,9%	9,0%	74,0%	100,0%
Indíbil y Mandonio	16	17	29	327	389
	4,1%	4,4%	7,5%	84,1%	100,0%

	Castellón		Sagunto		Valencia		Alicante		Elche		
Dama de Elche	Sí	47	60,3%	52	66,7%	63	80,8%	60	77,9%	66	84,6%
	No	22	28,2%	10	12,8%	10	12,8%	6	7,8%	4	5,1%
	NS	9	11,5%	16	20,5%	5	6,4%	11	14,3%	8	10,3%
	Desconocido	0	0,0%	0	0,0%	0	0,0%	0	0,0%	0	0,0%
	Total	78	100,0%	78	100,0%	78	100,0%	77	100,0%	78	100,0%
Guerrero de Moixent	Sí	22	28,2%	19	24,4%	52	66,7%	8	10,4%	9	11,5%
	No	5	6,4%	10	12,8%	8	10,3%	5	6,5%	12	15,4%
	NS	9	11,5%	15	19,2%	4	5,1%	9	11,7%	4	5,1%
	Desconocido	42	53,8%	34	43,6%	14	17,9%	55	71,4%	53	67,9%
	Total	78	100,0%	78	100,0%	78	100,0%	77	100,0%	78	100,0%

Fig. 4.1. Conocimiento de la Dama de Elche y el Guerrero de Moixent por municipio.

	18-24		25-34		35-44		45-54		55-64		65-74		>75	
Dama de Elche	13	68,4%	49	69,0%	57	86,4%	50	83,3%	57	82,6%	41	71,9%	21	44,7%
Numancia	7	36,8%	24	33,8%	24	36,4%	22	36,7%	23	33,3%	20	35,1%	18	38,3%
Atapuerca	4	21,1%	16	22,5%	15	22,7%	7	11,7%	16	23,2%	5	8,8%	7	14,9%
Anibal	2	10,5%	12	16,9%	13	19,7%	9	15,0%	17	24,6%	12	21,1%	11	23,4%
Guerrero de Moixent	2	10,5%	24	33,8%	21	31,8%	18	30,0%	26	37,7%	14	24,6%	5	10,6%
Sagunto	9	47,4%	33	46,5%	31	47,0%	35	58,3%	33	47,8%	19	33,3%	22	46,8%
Viriato	4	21,1%	11	15,5%	8	12,1%	9	15,0%	15	21,7%	10	17,5%	8	17,0%
Falcatá	4	21,1%	12	16,9%	5	7,6%	2	3,3%	9	13,0%	7	12,3%	4	8,5%
Indibil y Mandonio	0	0,0%	2	2,8%	2	3,0%	0	0,0%	5	7,2%	4	7,0%	3	6,4%

Gráf. 4.9. Identificación correcta de elementos ibéricos y no ibéricos por edad.

Gráf. 4.10. Actividades características de los iberos.

	Total respuestas	
Agricultura	129	33,2%
Comercio	84	21,6%
Guerra	65	16,7%
Arte	61	15,7%
Religión	5	1,3%
Filosofía	2	0,5%
Otras	1	0,3%
NS	42	10,8%
Total	389	100,0%

Gráf. 4.11. Identificación de la mujer ibérica.

	Total respuestas	
Prehistórica	166	42,7%
Ibera	132	33,9%
Romana	63	16,2%
NS	28	7,2%
Total	389	100,0%

Gráf. 4.12. Identificación del hombre ibérico.

	Total respuestas	
Prehistórico	27	6,9%
Ibero	162	41,6%
Romano	170	43,7%
NS	30	7,7%
Total	389	100,0%

Gráf. 4.13. Identificación de la mujer ibérica por edad.

	Prehistórica	Ibera	Romana	NS	Total
18-24	8	6	5	0	19
	42,1%	31,6%	26,3%	0,0%	100,0%
25-34	27	36	6	2	71
	38,0%	50,7%	8,5%	2,8%	100,0%
35-44	29	28	7	2	66
	43,9%	42,4%	10,6%	3,0%	100,0%
45-54	29	19	11	1	60
	48,3%	31,7%	18,3%	1,7%	100,0%
55-64	38	17	13	1	69
	55,1%	24,6%	18,8%	1,4%	100,0%
65-74	22	11	17	7	57
	38,6%	19,3%	29,8%	12,3%	100,0%
>75	13	15	4	15	47
	27,7%	31,9%	8,5%	31,9%	100,0%

	Prehistórico	Ibero	Romano	NS	Total
18-24	1	4	14	0	19
	5,3%	21,1%	73,7%	0,0%	100,0%
25-34	5	25	39	2	71
	7,0%	35,2%	54,9%	2,8%	100,0%
35-44	4	29	31	2	66
	6,1%	43,9%	47,0%	3,0%	100,0%
45-54	3	32	24	1	60
	5,0%	53,3%	40,0%	1,7%	100,0%
55-64	3	34	30	2	69
	4,3%	49,3%	43,5%	2,9%	100,0%
65-74	7	25	18	7	57
	12,3%	43,9%	31,6%	12,3%	100,0%
>75	4	13	14	16	47
	8,5%	27,7%	29,8%	34,0%	100,0%

Gráf. 4.14. Identificación del hombre ibérico por edad.

	2011		2012		2013	
Prehistórica	74	43,8%	39	18,7%	67	28,6%
Ibérica	83	49,1%	145	69,4%	139	59,4%
Romana	12	7,1%	25	12,0%	28	12,0%
Total	169	100,0%	209	100,0%	234	100,0%

Gráf. 4.15. Identificación de la mujer ibérica antes de la visita en las JPA de La Bastida de les Alcusses de 2011, 2012 y 2013.

	2011		2013	
Prehistórica	25	22,5%	21	15,4%
Ibera	76	68,5%	107	78,7%
Romana	10	9,0%	8	5,9%
Total	111	100%	136	100%

Gráf. 4.16. Identificación de la mujer ibérica antes de la visita en las JPA de Kelin de 2011 y 2013.

	2011		2013	
Prehistórica	43	39,1%	39	28,5%
Ibera	62	56,4%	92	67,2%
Romana	5	4,5%	6	4,4%
Total	110	100,0%	137	100,0%

Gráf. 4.17. Identificación de la casa ibérica antes de la visita en las JPA de Kelin de 2011 y 2013.

	2011		2012		2013	
Prehistórica	37	21,6%	17	8,1%	33	14,0%
Ibera	132	77,2%	186	89,0%	196	83,1%
Romana	2	1,2%	6	2,9%	7	3,0%
Total	171	100,0%	209	100,0%	236	100,0%

Gráf. 4.18. Identificación de la casa ibérica antes de la visita en las JPA de La Bastida de les Alcusses de 2011, 2012 y 2013.

	Total respuestas	
NS	64	16,5%
Mitad norte	3	0,8%
Otros	4	0,8%
Este + Norte	6	1,5%
Lugar de residencia	8	2,1%
PI excepto norte	8	2,1%
Mitad sur	12	3,1%
Este + Centro	14	3,6%
Zonas concretas	14	3,6%
Sur PI	16	4,1%
PV	19	4,9%
Norte PI	19	4,9%
Mediterráneo	22	5,7%
Península Ibérica	24	6,2%
Este + Sur	30	7,7%
Centro PI	31	8%
Sureste	40	10,3%
Este PI	56	14,4%
Total	389	100%

Gráf. 4.19. Ubicación geográfica de la cultura ibérica.

	2012		2013	
NS / NC	48	19,6%	22	10,2%
Mitad norte	1	0,4%	0	0,0%
Otros	3	1,2%	4	1,9%
Este + Norte	2	0,8%	0	0,0%
Moixent	12	4,9%	12	5,6%
PI excepto N	0	0,0%	3	1,4%
Mitad sur	1	0,4%	9	4,2%
Este + Centro	13	5,3%	20	9,3%
Zonas concretas	18	7,3%	10	4,7%
Sur PI	2	0,8%	0	0,0%
Provincia de Valencia	4	1,6%	1	0,5%
PV	37	15,1%	20	9,3%
Mediterráneo	10	4,1%	12	5,6%
Península Ibérica	5	2,0%	5	2,3%
Este + Sur	36	14,7%	21	9,8%
Centro PI	1	0,4%	2	0,9%
Sureste	7	2,9%	14	6,5%
Este PI	45	18,4%	60	27,9%
Total	245	100%	215	100%

Gráf. 4.20. Ubicación geográfica de la cultura ibérica en las JPA de La Bastida de les Alcusses.

	2013	
NS / NC	8	5,8%
Otros	5	3,6%
Este + Norte	1	0,7%
PI excepto N	4	2,9%
Caudete de las Fuentes	9	6,5%
Mitad sur	4	2,9%
Este + Centro	5	3,6%
Zonas concretas	8	5,8%
PV	17	12,2%
Mediterráneo	7	5,0%
Península Ibérica	4	2,9%
Este + Sur	28	20,1%
Centro PI	1	0,7%
Sureste	2	1,4%
Este PI	36	25,9%
Total	139	100%

Gráf. 4.21. Ubicación geográfica de la cultura ibérica en las JPA de Kelin de 2013.

	Total respuestas	
Neandertales	26	6,7%
Iberos	168	43,2%
Romanos	31	8,0%
Visigodos	22	5,7%
Árabes	55	14,1%
Cristianos	25	6,4%
Ninguno	11	2,8%
NS	51	13,1%

Gráf. 4.22. Identificación de los "primeros valencianos".

	Visigodos	Cristianos	Romanos	Neandertales	Árabes	Iberos	Ninguno	NS
18-24	1	3	1	4	3	4	1	2
	5,3%	15,8%	5,3%	21,1%	15,8%	21,1%	5,3%	10,5%
25-34	6	6	11	5	12	20	1	10
	8,5%	8,5%	15,5%	7,0%	16,9%	28,2%	1,4%	14,1%
35-44	4	6	1	2	9	32	4	8
	6,1%	9,1%	1,5%	3,0%	13,6%	48,5%	6,1%	12,1%
45-54	5	2	3	3	6	32	1	8
	8,3%	3,3%	5,0%	5,0%	10,0%	53,3%	1,7%	13,3%
55-64	3	2	6	7	4	40	1	6
	4,3%	2,9%	8,7%	10,1%	5,8%	58,0%	1,4%	8,7%
65-74	2	2	7	4	12	24	3	3
	3,5%	3,5%	12,3%	7,0%	21,1%	42,1%	5,3%	5,3%
>75	1	4	2	1	9	16	0	14
	1,8%	7,1%	3,6%	1,8%	16,1%	28,6%	0,0%	25,0%

Gráf. 4.23. Identificación de los "primeros valencianos" por edad.

	Neandertales	Iberos	Romanos	Visigodos	Árabes	Cristianos	Ninguno	NS
Castellón	6	27	10	4	11	5	4	11
	7,7%	34,6%	12,8%	5,1%	14,1%	6,4%	5,1%	14,1%
Sagunto	6	32	10	7	13	5	1	4
	7,7%	41,0%	12,8%	9,0%	16,7%	6,4%	1,3%	5,1%
Valencia	6	36	7	3	14	4	0	8
	7,7%	46,2%	9,0%	3,8%	17,9%	5,1%	0,0%	10,3%
Alicante	3	38	3	3	7	2	3	18
	3,9%	49,4%	3,9%	3,9%	9,1%	2,6%	3,9%	23,4%
Elche	5	35	1	5	10	9	3	10
	6,4%	44,9%	1,3%	6,4%	12,8%	11,5%	3,8%	12,8%

Gráf. 4.24. Identificación de los "primeros valencianos" por municipio.

Gráf. 4.25. Influencia de los iberos en costumbres y tradiciones.

	Total respuestas	
Sí	292	75,1%
No	53	13,6%
NS	44	11,3%

Gráf. 4.26. Influencia de los iberos en la lengua.

	Total respuestas	
Sí	177	45,5%
No	127	32,6%
NS	85	21,9%

Gráf. 4.27. Influencia de los iberos en el carácter.

	Total respuestas	
Sí	185	47,6%
No	117	30,1%
NS	87	22,4%

	Iberos		Romanos		Visigodos		Árabes		Cristianos	
Ninguna	13	3,3%	10	2,6%	42	10,8%	7	1,8%	6	1,5%
Poca	41	10,5%	27	6,9%	99	25,4%	20	5,1%	11	2,8%
Alguna	106	27,2%	56	14,4%	106	27,2%	36	9,3%	55	14,1%
Bastante	125	32,1%	120	30,8%	46	11,8%	125	32,1%	113	29,0%
Mucha	72	18,5%	170	43,7%	27	6,9%	196	50,4%	195	50,1%
NS	32	8,2%	6	1,5%	69	17,7%	5	1,3%	9	2,3%
Total	389	100%	389	100%	389	100%	389	100%	389	100%

Gráf. 4.28. Importancia histórica atribuida a las distintas culturas.

CASTELLÓN		Ninguna	Poca	Alguna	Bastante	Mucha	NS	Total
	Iberos	3	14	25	22	4	10	78
		3,8%	17,9%	32,1%	28,2%	5,1%	12,8%	100%
	Romanos	2	8	15	26	25	2	78
		2,6%	10,3%	19,2%	33,3%	32,1%	2,6%	100%
	Visigodos	13	25	16	10	4	10	78
		16,7%	32,1%	20,5%	12,8%	5,1%	12,8%	100%
	Árabes	2	4	9	28	34	1	78
2,6%		5,1%	11,5%	35,9%	43,6%	1,3%	100%	
Cristianos	0	2	12	23	39	2	78	
	0,0%	2,6%	15,4%	29,5%	50,0%	2,6%	100%	

SAGUNTO		Ninguna	Poca	Alguna	Bastante	Mucha	NS	Total
	Iberos	4	8	25	23	9	9	78
		5,1%	10,3%	32,1%	29,5%	11,5%	11,5%	100%
	Romanos	2	3	4	16	52	1	78
		2,6%	3,8%	5,1%	20,5%	66,7%	1,3%	100%
	Visigodos	5	13	34	5	4	17	78
		6,4%	16,7%	43,6%	6,4%	5,1%	21,8%	100%
	Árabes	3	7	14	27	26	1	78
3,8%		9,0%	17,9%	34,6%	33,3%	1,3%	100%	
Cristianos	1	4	9	28	34	2	78	
	1,3%	5,1%	11,5%	35,9%	43,6%	2,6%	100%	

VALENCIA		Ninguna	Poca	Alguna	Bastante	Mucha	NS	Total
	Iberos	3	13	25	32	4	1	78
		3,8%	16,7%	32,1%	41,0%	5,1%	1,3%	100%
	Romanos	1	5	12	27	33	0	78
		1,3%	6,4%	15,4%	34,6%	42,3%	0,0%	100%
	Visigodos	7	22	17	14	6	12	78
		9,0%	28,2%	21,8%	17,9%	7,7%	15,4%	100%
	Árabes	1	0	4	25	48	0	78
1,3%		0,0%	5,1%	32,1%	61,5%	0,0%	100%	
Cristianos	1	2	6	20	48	1	78	
	1,3%	2,6%	7,7%	25,6%	61,5%	1,3%	100%	

ALICANTE		Ninguna	Poca	Alguna	Bastante	Mucha	NS	Total
	Iberos	3	3	21	26	17	7	77
		3,9%	3,9%	27,3%	33,8%	22,1%	9,1%	100%
	Romanos	1	6	11	26	31	2	77
		1,3%	7,8%	14,3%	33,8%	40,3%	2,6%	100%
	Visigodos	8	23	13	11	6	16	77
		10,4%	29,9%	16,9%	14,3%	7,8%	20,8%	100%
	Árabes	0	7	3	23	42	2	77
0,0%		9,1%	3,9%	29,9%	54,5%	2,6%	100%	
Cristianos	4	2	14	22	32	3	77	
	5,2%	2,6%	18,2%	28,6%	41,6%	3,9%	100%	

ELCHE			Poca	Alguna	Bastante	Mucha	NS	Total
			0	3	10	22	38	5
Iberos		0,0%	3,8%	12,8%	28,2%	48,7%	6,4%	100%
		4	5	14	25	29	1	78
Romanos		5,1%	6,4%	17,9%	32,1%	37,2%	1,3%	100%
		9	16	26	6	7	14	78
Visigodos		11,5%	20,5%	33,3%	7,7%	9,0%	17,9%	100%
		1	2	6	22	46	1	78
Árabes		1,3%	2,6%	7,7%	28,2%	59,0%	1,3%	100%
		0	1	14	20	42	1	78
Cristianos		0,0%	1,3%	17,9%	25,6%	53,8%	1,3%	100%

Fig. 4.4. Importancia histórica atribuida a las distintas culturas por municipio y distribución espacial de los pasados dominantes.

	Ninguna	Poca	Alguna	Bastante	Mucha	NS	Total
Castellón	3	14	25	22	4	10	68
	3,8%	17,9%	32,1%	28,2%	5,1%	12,8%	87,1%
Sagunto	4	8	25	23	9	9	69
	5,1%	10,3%	32,1%	29,5%	11,5%	11,5%	88,5%
Valencia	3	13	25	32	4	1	77
	3,8%	16,7%	32,1%	41,0%	5,1%	1,3%	98,7%
Alicante	3	3	21	26	17	7	70
	3,9%	3,9%	27,3%	33,8%	22,1%	9,1%	91,0%
Elche	0	3	10	22	38	5	73
	0,0%	3,8%	12,8%	28,2%	48,7%	6,4%	93,5%

Gráf. 4.29. Importancia histórica atribuida a los iberos por municipio

	Ninguna	Muy poca	Poca	Bastante	Mucha	NC	Total
Iberos	0	2	3	9	13	2	29
	0,0%	6,9%	10,3%	31,0%	44,8%	6,9%	100%
Romanos	1	2	8	10	4	4	29
	3,4%	6,9%	27,6%	34,5%	13,8%	13,8%	100%
Visigodos	5	5	6	5	1	7	29
	17,2%	17,2%	20,7%	17,2%	3,4%	24,1%	100%
Árabes	1	3	6	9	7	3	29
	3,4%	10,3%	20,7%	31,0%	24,1%	10,3%	100%
Cristianos	1	1	6	7	11	3	29
	3,4%	3,4%	20,7%	24,1%	37,9%	10,3%	100%

Gráf. 4.30. Importancia histórica atribuida a las distintas culturas en Moixent.

Gráf. 4.31. Fuentes de información sobre la cultura ibérica

	Total respuestas afirmativas	
Escuela	300	82,0%
Museos	260	71,0%
Documentales	212	57,9%
Yacimientos	202	55,2%
Libros	218	46,8%
Películas y series	139	38,0%
Diarios y revistas	131	35,8%
Internet	93	25,4%
Novela	76	20,8%
Radio	51	13,9%
Conferencias	34	9,3%
Videojuegos	10	2,7%

